LA CRISIS SILENCIADA



ALBERTO QUIROS CORRADI

LA CRISIS SILENCIADA

ALBERTO QUIROS CORRADI

ESTA PUBLICACION FUE POSIBLE GRACIAS AL PATROCINIO
DEL HOTEL TAMANACO, C.A.

Copyright 1993
Diseño gráfico: VIS-A-VIS DISEÑO Y COMUNICACION. Scarlet Jiménez
Fotografía del autor: Andrés Leighton
Depósito Legal ISBN: 980-07-1640-8
Impreso en los Talleres de Editorial Futuro, C. A.
Printed in Venezuela/Impreso en Venezuela

PROLOGO

Los venezolanos hemos vivido el año 1992 de manera apresurada, de sobresalto en sobresalto, entre la frustración del fracaso y el deseado sueño de alcanzar lo imposible sin tener que producirlo. En momentos parecía que la sensatez hubiera desaparecido por completo en Venezuela; tal era el ir y venir de propuestas (golpe militar, resonar de ollas, renuncia de mandatarios, reforma constitucional, reducción del período presidencial, asamblea constituyente, juicio al presidente, enjuiciamiento presidencial...), sin que ninguna cuajara ni durara más de un mes. A su vez el Gobierno y la dirigencia política parecían incapaces de hacer nada distinto de lo que han hecho siempre. Por eso terminamos el año sin acuerdos nacionales fundamentales y sin vislumbrar caminos de cambio de significación duradera.

Este año es de aquellos cuya película merece ser vista una y otra vez, como meditación nacional, como comprensión de lo que somos y de lo que nos está pasando. Volver a ver la película pero con un guía que nos permita romper la superficie engañosa y hacer una lectura en profundidad y llegar a vislumbrar caminos de esperanza.

El año de los dos intentos de golpe militar, con desigual reacción en la población civil, ha sido también de particular densidad en hechos cuyos frutos madurarán más adelante. Es un año estación: punto de llegada de medio siglo y de arranque de nuevos trenes hacia décadas desconocidas.

La palestra de la opinión ha estado dominada por los denunciadores de alto prestigio y no mucho análisis que con su palabra correspondían, al mismo tiempo que alentaban, a la justificada frustración de la gente y a su reclamo de cambio inmediato por la vía que sea y por la improvisación e incertidumbre que sea. Algunos de ellos veían llegada la hora de su reivindicación histórica y de la rehabilitación de su derrota de otros años y de otras políticas. Pero también ha sido el año de analistas empeñados en hacer viable el futuro humano venezolano. Hombres y mujeres que comparten la denuncia, pero que cuya obsesión no está en la revancha histórica sino en la creación de condiciones

de posibilidad nacional para producir aquello que necesitamos de manera inaplazable.

Los artículos periodísticos de Alberto Quirós Corradi se encuentran entre estos últimos. El tiene la cualidad -ya demostrada en sus cuatro libros anteriores- de escribir cosas de gran utilidad y de trascendencia duradera en un estilo directo y poco convencional. Su enfoque sobre las circunstancias pasajeras de cada mes es tal que su reflexión periodística resulta duradera y debe ser recogida como libro.

Con este libro que ahora recibe, el lector vuelve a ver la película de 1992, pero recreada desde la pluma de un hombre inteligente, bien informado nacional e internacionalmente y de excepcional capacidad de análisis con sentido ejecutivo.

Me parece que el modo de pensar, de razonar y de escribir de gente acostumbrada a tomar decisiones, asumiendo las consecuencias y haciéndole seguimiento a lo propuesto, contrasta con el de aquellos analistas que contemplan el acontecer nacional como responsabilidad de otros y hacen propuestas cuya viabilidad no miden pues saben que nadie les va a pedir cuentas de su ejecución. Quirós Corradi contrasta muy favorablemente en el coro denunciador y catastrofista sin caminos -sólo saltos ciegos en el vacío- de no pocos articulistas y hombres de opinión. Por supuesto la denuncia seria tiene su propio mérito y es imprescindible en un país que, en las últimas décadas, ha tolerado demasiado conductas canallescas en no pocos de sus dirigentes. Pero si no florecen los exigentes buscadores de propuestas viables, pasaremos de una frustración a otra mayor.

Hay dos cosas que me atraen particularmente en los artículos de Quirós Corradi, además de la forma amena y ágil de decir cosas difíciles: saber hacerse las preguntas pertinentes y desmenuzar las propuestas. El quiere soluciones, las busca con afán y ello le lleva a **hacerse preguntas**. Interrogantes bien formuladas, concatenadas, que urgen los problemas hasta acorralarlos en sus causalidades y desentrañar soluciones viables. Las preguntas sobre el país no producen las soluciones, pero no es posible llegar a éstas sin un implacable interrogatorio a la realidad enferma o a

la propuesta inmadura. Una **pregunta** bien hecha es para un hombre de acción media solución. Quirós, siempre elegante con las personas -aún con las que disiente- no las refuta, simplemente las interroga, bombardea con preguntas lógicas sus propuestas de solución: lo que usted promete cómo lo va a hacer, con quién, cuándo, con qué recursos, cómo va a evitar éste o aquél posible efecto negativo. El se formula escenarios, ordena "los pros y los contras" de cada alternativa. Es un hombre de acción acostumbrado a tomar decisiones, por eso no se traga las propuestas envueltas en emotividad y discursos grandilocuentes pero de obvia inviabilidad. Su interrogatorio desmenuza -sin someterlos al desagrado del insulto- a profetas de salón que nunca han pensado en cómo ejecutar sus propuestas y a políticos colgados de palabras en el vacío. En la Venezuela actual, nada puede ser más urgente que el arte implacable del interrogatorio causal a la actual realidad y a cualquiera de las numerosas soluciones emotivas y discurseras que sólo serán creíbles si pasan el severo cuestionario de cómo, cuándo, con quién, con qué recursos, cuánto, para qué... En varios de los artículos aquí recogidos el lector apreciará a un maestro en el arte del interrogatorio creativo.

La segunda gran cualidad de la presentación que él nos hace de Venezuela en 1992 es que no se trata de una película en blanco y negro haciendo depender de generalizaciones ideológicas o de estereotipos fáciles la alabanza o el vituperio de las propuestas. Lo que no le toleramos a ningún médico que debe tomar graves decisiones sobre la salud de nuestro hijo tampoco lo podemos seguir más en los médicos que diagnostican y recetan sobre el país enfermo: queremos seriedad y precisión. **Quirós Corradi desdobla las realidades, las desmenuza, elabora escenarios, ordena, como un general que prepara la batalla**. Sobre un problema nacional concreto se pregunta cómo va a reaccionar si el enemigo hace ésta o aquella acción o si él encuentra determinadas resistencias en puntos estratégicos. Quirós Corradi se exige esta cualidad conscientemente, como lo revela en uno de sus artículos sobre la candidatura de Teodoro Petkoff (24-11-92); al reconocer en éste el mérito de haber sabido romper los

moldes heredados, seæala en la izquierda la falta de la virtud de desdoblar y de matizar: El grave error, por lo menos en Venezuela de la llamada izquierda, siempre fue su intolerancia. Su incapacidad de desagregar los elementos de una problemÆtica compleja y analizarlos uno a uno, a ver si se pod an volver a armar, sin que la nueva forma traicionara lo trascendente del nuevo sueæo. El dogma se conform con asignarle a la ideolog a ciertos estereotipos convenientes, para maleducar a la mediocridad y crear un mensaje, que sin decir nada, sonara bien . A la vez que le atribu a, a las personas, a las instituciones y a los pa ses, virtudes y defectos que depend an, mÆs de la categorizaci n visible y simplista que le asignara, y menos del anÆlisis serio y objetivo del tema que se pretend a discutir. As los Estados Unidos fueron siempre imperialistas. Fidel un hØroe. FedecÆmaras unos explotadores. Sin detenerse a pensar que la Uni n SoviØtica era igual o mÆs imperialista que los Estados Unidos. Que Fidel es un dictador, y que much simos empresarios en Venezuela son responsables por el bienestar de una gran parte de la masa trabajadora. Que el pueblo, y que me perdone el Dr. Caldera, no siempre tiene la raz n, y que las organizaciones sindicales pueden ser tan explotadoras como lo que se le atribuye a FedecÆmaras. En el œltimo anÆlisis, lo positivo y lo negativo de las acciones de las personas, instituciones y pa ses deben analizarse sin condenarlas o celebrarlas previamente, como un acto de fe, por venir de donde vienen .

Quir s Corradi es un empresario y un analista pol tico, que no se deja encerrar en la a menudo estrecha visi n de aquellos, ni encorsetar en el agotado lenguaje pol tico ni en gastadas formas de pensar y de analizar de Østos. Se trata fundamentalmente de un heterodoxo con frescura para transitar caminos nuevos. Cuando estamos agotando las maneras trilladas de pensar y de hacer las cosas, el futuro es de los heterodoxos que encuentren las nuevas sendas entre los objetivos inaplazables y la actual perplejidad nacional.

CARACAS, ABRIL DE 1993
LUIS UGALDE, S.J.

INTRODUCCION

LA NUEVA HERENCIA

LA VIEJA HERENCIA (Era peor de lo que se veía)

La primera referencia explícita a una negativa herencia presidencial, la hizo Luis Herrera al recibir de Carlos Andrés Pérez la Presidencia de la República: "Recibo un país hipotecado". Lejos estaba Herrera de intuir lo profético a futuro que fueron sus palabras. Hipotecado ligeramente recibió al país. Hipotecado fuertemente se lo entregó a Lusinchi. Herrera engordó la hipoteca recibida no sólo con dólares en abundancia, sino con un estilo de gobierno apático, desinteresado y parroquial en su enfoque. Con refranes sustitutivos de explicaciones racionales e inauguraciones de ferias sustituyendo a obras importantes. Los problemas de siempre: Educación, salud y servicios públicos se agravaron, y si bien personalmente su conducta fue impecable, en cuanto a familia y corrupción, también le agregó a la hipoteca recibida una fuerte dosis de corrupción permitida y tolerada. Si con CAP y los programas de la "Gran Venezuela" se inició la corrupción en serio y en magnitudes importantes, Herrera le dio dimensiones de tolerancia y visibilidad nunca vistos hasta esa era. La filosofía de la amistad pesaba más que la necesaria y obligatoria protección y cuidado de la cosa pública. Hacerse la vista gorda ante lo que todos los demás presenciaban se convirtió en un estilo de gobierno, lamentablemente corregido y desmejorado desde entonces.

La herencia que recibió Lusinchi de Herrera mantuvo la hipoteca en lo negativo que, a su vez, había recibido Herrera de Pérez. Con un atraso en los grandes programas de inversión del Estado, sobre todo en Guayana. Sentando el precedente de entrarle de frente a las divisas de PDVSA, primero "nacionalizando" en el Banco Central los dólares de PDVSA en el exterior, y luego sustituyendo esos mismos dólares y otros bolívares, por papeles del Estado con fechas de rescate inconvenientes para la administración del flujo de caja de la Industria Petrolera. Además, Herrera dio el primer paso realmente visible en la politización de PDVSA, al nombrar como su Presidente a Humberto Calderón Berti. Sin duda un hombre brillante en muchos sentidos, pero a quien no le

"tocaba" esa posición. El mismo Herrera tuvo que admitir que el nombramiento era político, ya que "la Presidencia de PDVSA no era una posición incluida en la meritocracia petrolera". Con esa "aclaratoria" se acabó de un plumazo con la promesa hecha a la gerencia petrolera de primera línea en 1975, en el sentido de que la primera Presidencia de PDVSA (el Gral. Rafael Alfonzo Ravard) sería de transición y que después de un tiempo prudencial, los "petroleros" ascenderían a esa posición. Lusinchi heredó además el compromiso inicial de proveer dólares para pagar la deuda externa privada a Bs. 4,30 el dólar, y la enorme fuga de divisas que representó la anunciada "devaluación" del bolívar primero, y la forma tímida como se devaluó después. Pero quizás lo más grave que heredó Lusinchi fue el concepto de la "democratización" de la corrupción, la cual hasta, e incluyendo el primer gobierno de Pérez, se había mantenido y sus frutos distribuido entre ciertas élites del todavía no definido "entorno íntimo". La corrupción combinada con un estilo indiferente de gobierno reforzaron en la actitud popular la exaltación del vivo (corrupto) en contraste con el tonto (el futuro pendejo en la definición de Uslar Pietri), disminuyendo de paso los valores del trabajo y del ahorro.

El gobierno de Lusinchi, durante los dos primeros años parecía enrumbado hacia caminos de eficiencia. De repente se le fue el piso y salieron a flote todos los vicios acumulados del gobierno anterior... y varios más de su propia cosecha. Se renegoció la deuda ("el mejor refinanciamiento del mundo") en forma claramente impagable a futuro. (Aunque en su momento pudo verse con otra óptica). Se le negó vida al "Fococam" (aunque en esto jugó papel importante la increíble miopía del sector privado) y, lo peor de todo, en los últimos años se le entró a sangre y fuego a las reservas internacionales. Se mantuvo el bolívar criminalmente sobrevaluado. Se prostituyó la idea y la operación de Recadi. Se deterioraron, aún más, los servicios públicos. Se fortalecieron las mafias internas del Seguro Social Obligatorio y la corrupción se paseó impunemente por todos los ámbitos del país. Lusinchi tuvo razón cuando dijo que la corrupción necesitaba dos protagonistas, en clara alusión al sector privado. La sobrefac-

turación y los dólares obtenidos a un precio y vendidos o acumulados a otro superior, hicieron la fortuna de muchos. Y no todos eran políticos, como cierto simplismo empresarial pretendió establecer en su momento. Bajo Lusinchi nació el concepto del "entorno íntimo" y su peor error fue darle poder y visibilidad pública a lo que ha debido mantenerse en privado. Al abrir esa **puerta**, invitó a los comentarios abiertos sobre situaciones que nuestra sociedad todavía no comentaba sino en voz baja. Con Lusinchi empieza la pérdida real de la vida privada del hombre público, la cual, hasta entonces, bajo ciertas circunstancias, se había siempre respetado.

Carlos Andrés Pérez hereda un país no sólo hipotecado y corrupto, si no en las puertas de la bancarrota. Lo más cercano que podría hablarse, en términos de país, de una quiebra total. Económica y moral. Ya no sólo era un problema del país rico con injusticia social. Ahora a la injusticia acumulada por el rico de ayer, había que agregarle la muy real posibilidad de que Venezuela se convirtiera estructuralmente en un país pobre. Las sombras de Paraguay y Bolivia se asomaron alguna vez al discurso elegante de Gonzalo Barrios. Por primera vez un gobierno asumía el mando sin la expectativa del "milagro recurrente" de antaño. Los problemas ya no podían arreglarse a billetazos y la famosa "botija" de Lusinchi, vacía como estaba, no podía verter sobre la población los milagros "verdes y marrones" de antaño. Más aún, las fronteras mundiales empezaban a desdibujarse en lo económico y una vieja y renovada filosofía comercial tumbaba gobiernos y establecía nuevos enfoques macroeconómicos. Economía de Mercado. Reforma Comercial. Reestructuración Industrial y Reforma Impositiva. Apertura Financiera. Fin de los Subsidios. Diversificación Económica. Estímulo a las Exportaciones. Fueron todas frases que representaban los mandamientos de la nueva teología. Los vientos del cambio vinieron acompañados de sus profetas: Miguel Rodríguez. Gustavo Roosen. Moisés Naim. Imelda Cisneros. Eduardo Quintero y otros menos visibles, pero no menos convencidos, rodearon al Presidente Pérez haciéndole una cayapa al viejo *stablishment* político. El primer error de

Pérez fue pensar que la novedad sería popular. Que no era necesario el cambio político inmediato. Que su carisma de antes le serviría para impulsar el cambio de ahora, y que se podía establecer un nuevo orden económico simplemente superimponiéndolo sobre un viejo andamiaje político. ¡No se puede! Y las raíces del **presunto** fracaso de este gobierno hay que buscarlas allí. En la vieja estructura política. En la inmanejable estructura del Estado. En el sistema electoral. En el financiamiento corrupto de los partidos políticos. En la estructura empresarial; gran parte de la cual se acostumbró a construir su éxito más en las relaciones políticas y menos en la moderna eficiencia gerencial. Los nuevos millonarios, con honrosas excepciones, no tienen sustento organizativo empresarial para apuntalar su mal ganado éxito. Sus fortunas se han multiplicado por la vía de la manipulación financiera. Recadi. Bonos de Exportaciones. Compra y venta de dólares. Comisiones en contrataciones con el Estado. Sobrefacturación, y toda la fauna que el "sistema" ha diseñado para alimentarse a sí mismo.

LA HERENCIA DE CAP (Será menos mala de lo que se ve)

Hay que hablar del **presunto** fracaso del Gobierno de CAP porque, aun con lo negativo de la evaluación actual, encontraremos en el futuro las raíces de lo que, inevitablemente, será el nuevo enfoque económico.

CAP se encontró con un país totalmente desarticulado en lo social, casi destruido en lo económico y con una infraestructura de servicios públicos, incluyendo salud y educación, en deterioro acelerado. Se encontró además con una población, que en su mayoría no veía aún las claras señales de su abandono. (Prueba de ello, fue la enorme popularidad de Lusinchi al dejar el gobierno). En un artículo publicado el 15-08-87 ("La Herencia". El Universal. Y recogido en mi libro "Los peligros del silencio") decía: "El próximo Presidente de Venezuela heredará los siguientes "bienes": Una economía con una inflación de más o menos el 40% (represada) con perspectivas de dispararse sin control. Una reticencia del capital extranjero de invertir en Venezuela. Un creciente desabastecimiento interno. Un aumento en la corrupción a

todos los niveles de la sociedad. Un desencanto general con el sistema político. (No tanto con el sistema como tal sino con sus representantes más conspicuos: Los partidos políticos). El gran reto del próximo Presidente, si quiere sobrevivir, será poder convencer a la sociedad venezolana de la necesidad de ajustarse voluntariamente a un nivel de vida inferior a lo acostumbrado. Por necesidad. Por convicción de que no hay otra opción para poder rescatar el paraíso perdido."

No creo haberme equivocado entonces, como no creo equivocarme ahora, al decir que la herencia que dejará CAP será menos mala que lo que parece hoy. Aunque sus aspectos negativos son indudables y de gran magnitud.Veamos:

1) **El "paquete" económico**, que va en la dirección correcta, está casi totalmente desacreditado. Hay buenas razones para ello, pero lo lamentable es que en su rechazo global se incluyen también los aspectos positivos que no deben tener regreso. Son entre otros:

La sinceración parcial del valor del bolívar. (No habrá éxito en la política de promover exportaciones no tradicionales con un bolívar sobrevaluado).

La política comercial. (La reducción de las tarifas aduanales y la eliminación de los controles y listas de excepciones, semillas de corrupción y de protección mal entendida de nuestros bienes y servicios).

La política de integración con países vecinos. (Hecha posible por la apertura económica, la eliminación/reducción de los subsidios industriales y agrícolas, y la política comercial). Esta política nos pondrá en posición de abrir mercados a nuestros productos y nos obligará a una mayor competitividad tanto industrial como agrícola y de servicios.

La liberación de precios. (Busca la estabilidad en materia de precios mediante la competencia).

La creación de organismos como los de Protección al Consumidor y la Promulgación de leyes antimonopólicas y anti-dumping. (Todo lo cual es completamente indispensable dentro de una economía de mercado).

Por otra parte los **aspectos negativos** del "paquete" son:

La mala política comunicacional. La cual no ha logrado convencer a la conciencia popular de lo necesario del cambio en la dirección de la política económica. Peor aún, ha permitido que la opinión política cree el mito de un posible regreso a políticas ya enterradas en el planeta (subsidios, capitalismo de Estado, el Estado benefactor, etc.).

La demora en establecer la Reforma Financiera y la Reforma Fiscal. (La primera por presiones del sector privado y la segunda por presiones del sector público).

El fracaso en el control de la inflación. Esto tiene que ver con la política monetaria y con la política fiscal. Con la visión del crecimiento. Con la urgencia de crear empleo. Con el tamaño del Estado. Con el Gasto Público y con el Déficit Fiscal. Tiene que ver con la burocracia improductiva y la dificultad de "hacer más con menos". Con la confusión del centralismo. Con el fracaso de la Reforma del Estado, bien definida por la Copre en términos teóricos, pero muy mal aplicada hasta ahora.

El gran fracaso que significa no haber podido controlar la inflación tiene mucho que ver también con la incoherencia de algunas políticas oficiales. Con el atraso de muchas medidas económicas y sociales no tomadas aún, o tomadas a medias. Y con otras tomadas con demasiada celeridad. Y sobre todo, con el manejo del gabinete, como un aprobador de medidas burocráticas rutinarias. Sin espíritu creativo. Con dogmas y teorías indigestas y sin un equipo, a cualquier nivel, de **hacedores**. De personas que se arremanguen la camisa y **hagan** lo que haya que hacer, en lugar de discutir sobre lo que **hay** que hacer. Uno de los grandes fracasos del gobierno de Pérez está en el inmovilismo de un gabinete sin metas claras. Sin objetivos. Sin prioridades. Y sin cronograma estricto de ejecución. Este estilo representa una mala herencia para el próximo Presidente que tendrá que reestructurar a casi todas las instituciones supuestamente al servicio del país. Todos tendrán que preguntarse el día de la toma de posesión del nuevo gobierno "¿Para qué estamos aquí?" Ojalá encuentren la respuesta.

2) **El olvido de las políticas micro**. Traducido en trabajar solamente en las grandes políticas macroeconómicas, con la esperanza de que los resultados positivos de éstas, bajaran automáticamente a los niveles de la microeconomía. No fue así. Ni era de esperarse. Cualquier estudioso de nuestra historia económica hubiera podido recordar los treinta años de resultados macroeconómicos atractivos que tuvo Venezuela después de la II Guerra Mundial y el contraste de estas cifras con otros indicadores tremendamente negativos, tales como: Pobreza crítica. Desnutrición infantil. Injusta distribución de la riqueza. Deterioro de los servicios públicos y un abandono casi criminal de los servicios de salud y educación. En otras palabras, los buenos resultados macro-económicos, no "bajaron" en el pasado a los niveles micros de nuestra sociedad, y no había por qué esperar que bajaran **ahora**. A menos que la Reforma Económica viniera acompañada de una Reforma Política y de una Reforma Social. Todo lo cual apuntaba a que si bien era cierto que había que disminuir el tamaño del Estado, no podía simultáneamente disminuirse el **rol** del Estado como promotor y rector del cambio y corrector de la vieja injusticia social.

3) **La promulgación de la Ley del Trabajo**. A todas luces inconveniente y fuera de lugar dentro del resto de la política económica. No sólo es, en términos económicos, inaplicable, sino que sus "beneficios" han creado expectativas que no son sino espejismos irrealizables que dificultan la implantación de una moderna política social en lo relacionado con seguros y compensaciones por desempleo, salud, incapacidad y muerte. Además de no permitir, por su costo acumulado, establecer un verdadero sistema de jubilación y pensiones. Todo lo cual resultará a la corta, tanto en el sector público como en el privado, en deudas acumuladas impagables por concepto de prestaciones sociales e intereses sobre las mismas. Mientras que simultáneamente tampoco se crearán ni se profundizarán mecanismos para desarrollar sistemas de pensiones que garanticen vejez digna y tranquila a los que le dedicaron su vida al trabajo útil. Todo el sistema social actual es una farsa. Farsa la presunta acumulación de presta-

ciones sociales devaluadas a futuro. Farsa la expectativa de generación de intereses, sobre todo en el recién incorporado sector público. Farsa los deficitarios Fondos de Pensiones del Seguro Social Obligatorio y la mayoría de las empresas del Estado, ministerios y universidades, donde las jubilaciones se pagan como parte de la nómina operativa. Solamente en el sector educación para "fondear" a futuro las obligaciones conocidas se requeriría una contribución del 17% de los salarios al "Fondo". Mientras que lo que se contribuye hoy, apenas alcanza el 3%. El Estado venezolano está acumulando una gigantesca deuda con su personal, imposible de cancelar con los flujos de caja nacionales esperados en los próximos años. Ya se notan las primeras señales. Cada vez que se requiere pagar las prestaciones sociales de un grupo de trabajadores del Estado hay que recurrir a una Ley de Crédito Público para reemplazar la imprevisión de ayer y de hoy. Liquidar al personal del INP costó alrededor de 16 mil millones de bolívares. El INOS alcanzará a otro tanto. Obreros y capataces acumulan, gracias a la farsa mayor de unos contratos colectivos insensatos, liquidaciones millonarias que ya quisieran obtener los gerentes petroleros. Es corriente ver rentas de jubilación con el 100% del último salario después de sólo 25 años de servicio y en las Universidades hay profesores jubilados después de 15 años de servicios. El gran festín de la mentira social continúa irresponsablemente, unas veces por corrupción, otras por contratación colectiva irracional, y otras por la inflación. Pero la felicidad artificial para aquellos que se deleitan en el espejismo, durará poco. Las duras realidades se impondrán y a la corta y a la larga los asalariados de hoy encontrarán un futuro sin previsión, construido sobre promesas irresponsables. Cuando los abandonados del mañana miren la desesperanza por encima del hombro, sabrán entonces a quiénes culpar por su desdicha. Lamentablemente, para esa fecha, pudiera ser muy tarde para el despertar.

4) **El atraso de la Reforma Política**. A pesar de que se avanzó algo en materia de Reforma Electoral, no se avanzó lo suficiente. Que no se haya implantado la elección uninominal a nivel de

concejales y miembros de las Juntas Parroquiales es una demostración de cómo el centralismo todavía pretende dominar a la periferia. Las llamadas listas de los partidos políticos ostensiblemente mantenida para proteger los derechos de las minorías, son en efecto **eso**: Un mecanismo para proteger a las minorías. Pero no a las que la filosofía constitucional quiso proteger. ¡No! Las minorías a las cuales se protege son los cogollos partidistas que pueden, ante el novedoso mecanismo, "elegir" al 35% de los concejales del país y al 100% de los miembros de las Juntas Parroquiales, desde Caracas, mientras que las verdaderas minorías (que no deberían serlo) tienen que entregar sus derechos regionales, a elegir dentro de sus propios predios, a un grupo que ni sabe, ni conoce, ni le importan sus problemas. Eso por una parte. Por otra parte está la engavetada Ley, que algún día reglamentará las actividades de los partidos políticos, especialmente en lo relacionado con el origen de su financiamiento.

Todo está interconectado. La resistencia a descentralizar y desconcentrar aspectos operativos de educación y salud, se explica por cuanto ello resultaría en la pérdida del derecho a nombrar en las posiciones de supervisión y control de las regiones, a personas que le sirvan de puente para las transferencias ilícitas a los partidos políticos de fondos destinados a obras, proyectos y servicios públicos. Que le sirvan también de testigos en mesas electorales, y de activistas y agitadores políticos cuando sea necesario. Sí... Reforma Electoral, Reglamentación del Financiamiento de los Partidos Políticos y Regionalización y Descentralización Administrativa y Operativa, son todos parte de la modernización necesaria. Todos, por lo tanto, encuentran enormes resistencias. El problema que heredará el próximo Presidente de la República, será mucho más político que económico. Por más que le hayan hecho creer al pueblo que sus malas condiciones de vida de hoy se deben exclusivamente al "paquete". Lo que pasa es que el pueblo ya empezó a pagar todas las deudas acumuladas que la corrupción y el abandono le construyeron durante los últimos 35 años.

5) **El asesinato de las instancias**. Si en algo Pérez ha dado un

mal ejemplo es en la mala costumbre de saltarse las instancias. Pérez opina sobre todo y de todo. No hay área del saber y del gobierno que le esté vedada. Sus declaraciones saltan desde las causas de la inflación hasta las "navajitas" que no vendió Orlando García, pasando por la violación de una invidente en una prefectura de la ciudad y la naturaleza de nuestras relaciones con Colombia. El problema del gobierno de Namibia y los errores cometidos por Fidel Castro. Sin dejar de anotar sus conocimientos sobre las medicinas genéricas, la política automotriz, el precio de los huevos y el problema de las tasas interbancarias.

6) **La inestabilidad del sistema político**. En lo visible ésta es una nueva herencia que le pasará Pérez a su sucesor. Aquí desde el gobierno de Rómulo Betancourt no se hablaba ni de conspiración, ni de Golpe de Estado, ni de insurrección militar. Mucho menos se hablaba de modificar la Constitución para recortarle el período a un presidente. Ni se convertía en héroe nacional a un conspirador golpista que sacó las armas a la calle para tumbar a un gobierno legítimo. Por muy poco que nos guste el gobierno, eso fue lo que pasó. Y si la asonada militar/adeca del 45 nos costó 10 años de dictadura y la implantación de una democracia que se desnaturalizó en el camino, ¿quién puede inteligentemente suponer que la asonada reciente, de haber sido exitosa, nos iba a costar menos? Pero, controlada la asonada, el intento dejó la estela de lo posible. Resucitó al pequeño conspirador que muchos llevan por dentro. Alimentó nuevas posibilidades políticas en los apartados por el sistema. Le abrió a muchos la expectativa de llegar al poder por la vía del atajo. No en balde, los grandes apoyadores de la filosofía del intento fallido, son aquellos a los cuales les ha costado mucho obtener poder político por la vía regular del voto. Aquellos que han sabido "explicar" el Golpe mediante la excusa de la injusticia social, conciente o inconcientemente piensan que pueden "arreglar esto" si le dan una oportunidad. Es precisamente ese nuevo oportunismo político la peor herencia que le dejará Pérez al próximo Presidente. Ese pensar que se puede salir de un "mal" Presidente por la vía expedita de una interrupción del mandato. O de un acortamiento del período,

obtenido o solicitado, por caminos artificiales construidos por promesas imposibles, por expectativas no realizables y por el irrespeto que representa intentar justificar lo imperdonable con citas del Libertador.

De las muchas herencias negativas que recibirá el próximo Presidente ninguna tan peligrosa como la inseguridad institucional que se derivó de los sucesos del 4 de Febrero y la actitud cínica e irreverente hacia los deberes y obligaciones que se adquieren al vivir bajo la cultura del voto.

EL PROXIMO PRESIDENTE. (Las Virtudes de Mandrake)

Una de las grandes mentiras que nos decimos a diario es que somos un país con grandes recursos humanos. Si por "grandes" nos referimos a cantidad, no lo somos. Más bien somos un país de pocos recursos humanos. Si nos referimos a calidad, basta revisar nuestro sistema educativo para saber que tampoco somos "grandes" en lo cualitativo.

Estamos todavía atrasados en cultura política y creemos en frases indefinidas como: "Costo político". "Derecho de las minorías". "Injusticia social". "Gerencia Efectiva". "Consenso". "Diversificación Económica". "Crecimiento con inflación". "El Gran Viraje". Etc. Etc.

Perdonamos la corrupción y tenemos una pequeña admiración por el "vivo".

Tampoco somos, en otro frente, un gran país agrícola ni ganadero. Somos, eso sí, un país de grandes recursos energéticos lo cual nos ha llevado a lo inconveniente de habernos convertido en un país monoproductor.

No nos gusta el petróleo pero temblamos cada vez que bajan los precios y los volúmenes de producción.

Somos un país muy distinto al que definimos a diario en voz alta.

El próximo Presidente de Venezuela, por lo tanto, deberá ser:

- Un estimulador de la acción por encima de la definición.
- Un destructor del costo político. Ante la real posibilidad de que no habrá reelección presidencial, no habrá costo político en el viejo sentido de la expresión. El costo político será, entonces, te-

nerle miedo al costo político.
- Un enemigo del consenso a ultranza. En la Venezuela actual es preferible un buen conflicto a un mal compromiso.
- Un seductor institucional. Un comunicador excelente. Alguien que pueda pasear su figura en los escenarios populares y en los elitescos. En los gremiales y empresariales. En los barrios y en las urbanizaciones. En las universidades y en las escuelas preescolares. Respetándolos a todos para, a la vez, exigirles a todos su cuota de contribución ciudadana.
- Un hombre que no le tenga miedo a la calle. Que sepa que la calle es de todos. De los que protestan por cualquier cosa y de los afectados por esas protestas. Que pueda movilizar a las masas a favor y en contra de lo presuntamente popular.
- Un hombre honesto. Que no se avergüence de su moralidad y de su ética. Que pueda exhibir, como condecoración decorosa, las virtudes del trabajo, el ahorro, la constancia, el aprendizaje continuo y la familia.
- Un hombre justo y objetivo que no tenga temor de darle la razón a quien la tenga. Que respete al Poder Judicial y busque en él apoyo para su gestión. Un hombre a quien le duela el dolor de otros. Que sienta como propia la pobreza ajena. Que no tolere los atentados contra la salud pública y la educación, vengan de donde vengan, y que esté dispuesto a enfrentar a la mediocridad organizada e irresponsable.
- Un hombre que entienda que el poder militar es un sector de la vida pública subordinado al poder civil. Con sueños y ambiciones propias.
- Un hombre que sienta el deber de proteger la vida ajena. Que use la represión sólo como el último instrumento de la convicción. Que no crea en la pena de muerte como solución, pero que no permita que esa pena la impongan los enemigos de la sociedad y la civilización.
- Un hombre que después de entender las dificultades de su país se atreva a servirlo. No solamente por la ambición de ser el jefe, sino por la satisfacción de ver una obra cumplida.
- Un hombre que esté dispuesto a aceptar la colaboración de

todos los venezolanos y darle a cada uno el mérito que merezca su esfuerzo. Sin mezquindades. Aplicando aquel sabio dicho que dice: "No hay nada que no se pueda lograr en la vida si estamos dispuestos a darle el mérito a otro".

- Un hombre de carne y hueso. Con pasiones. Capaz de cometer errores y rectificarlos y admitirlos. Un hombre que le duela la cabeza cuando se le suban los humos y que sea inmune a la adulancia.
- Finalmente, se requiere un hombre que **no** reúna todas las condiciones anotadas. De reunirlas todas, sería demasiado perfecto para el reto.
- Y de hombres "perfectos" también hemos tenido nuestra buena fracasada dosis.

¿O no?

26 DE NOVIEMBRE DE 1992

QUE SE QUEDE CAP

El *observador* invisible revisó las encuestas. Más del 80% de los venezolanos apoyan al sistema democrático. No quieren un Golpe Militar. Piensan que el actual sistema, por deficiente que sea, es preferible a una interrupción del mismo. Pero, o quieren que se vaya Pérez (el 50%) o no hacen nada para que se quede (el 90%). El único político con fuerza propia que ha dicho claramente que Pérez debe quedarse es Eduardo Fernández. Y es también el único político de oposición al cual le han criticado acremente su posición. "Lo curioso del caso", siguió pensando el *observador*, "es que los grupos que se oponen a la permanencia de Pérez, tienen voz. (Voces). Pero, la otra mitad de la población que piensa que es mejor que se quede, no dice nada. Uslar, Caldera, el MAS, la Causa R, algunos sectores de Copei, dijeron claramente que lo que le conviene al sistema es que CAP renuncie. O que se le reduzca el período presidencial. ¿Dónde está la voz de la otra mitad de los venezolanos que quieren que CAP se quede?"

Los grupos civiles emergentes tienen todos recetas parecidas para superar la crisis. ¿Pero dónde está el grupo que haya visitado a CAP para decirle: Presidente, nosotros creemos que lo que le conviene al país es que usted se quede hasta cumplir su período presidencial? ¿Dónde está el grupo que le haya dicho a CAP, qué podemos hacer para ayudarlo a que se quede? ¿Dónde están los comunicados de prensa que apoyan esa posición?

Y si a posición vamos ¿cuál es la posición oficial de Fedecámaras al respecto y la de la CTV? "Y, cuando hablo de posición", continuó el *observador*, "me refiero a posición sin ambigüedades. Clara. Definitiva. De compromiso. Ni siquiera el partido AD ha sido claro al respecto. Ya lo dijo Rafael Narváez: 'Los adecos son hipócritas al no salir a la calle a defender a CAP'. (El Mundo 3-6-92). Y tiene razón".

El *observador* recordó que hace muchos años se describió la tesis de "La Lealtad Selectiva". La que permite discrepar de las instituciones, siempre y cuando el desacuerdo no ponga en peligro a la misma institución. También le llamó la atención al *observador*, que AD expulsara a dos dirigentes importantes por

considerar que habían incurrido en desacato al votar a favor de un voto de censura contra los ministros de la economía, que el mismo partido AD había cuestionado en más de una ocasión. (Lo cual no pone en peligro a la institución). Pero cuando se trataba de defender el sistema democrático, impidiendo que se le recortara el período presidencial a CAP, entonces AD ni expulsaba a nadie por silencioso, ni se pronunciaba como partido al respecto. (Lo cual sí pone en peligro a la institución). El *observador* concluyó que el liderazgo de AD equivocó el rumbo y el énfasis. Dio demostraciones de autoridad donde no era trascendente hacerlo. Y no demostró autoridad alguna para tomar posición en lo importante.

LA TESIS CONTRARIA. (Así cualquiera convence).

El *observador* decidió enterarse directamente de las razones que alegaban los partidarios de la renuncia de CAP. Buscó con el *dial* los programas de opinión. Miró al pasado reciente y vio a Caldera en posición de argumentar.

Marcel, casi sin mover el torso cruzó las piernas y mirando fijamente a Caldera le preguntó: "El país está ávido de soluciones concretas... ¿Cuáles cree usted que serían las soluciones...?" Caldera vio la oportunidad y sin tomar impulso respondió: "Antes de hablar de soluciones hay que ver cuáles son los problemas". El *observador* vio a la audiencia moverse incómoda en sus asientos presintiendo lo que venía: Un diagnóstico de lo que todo el mundo ha dicho: Alza del costo de la vida. Inseguridad personal. Corrupción. Malos servicios públicos. Clientelismo. Todo adornado con anécdotas alusivas al caso, para llegar a la conclusión de que "todo concluye en el Presidente de la República". La tesis de "un muchacho muy inteligente que está haciendo unos estudios de Post-Grado en los Estados Unidos..." y dice: "El Presidente no es el más culpable de lo que pasa en el país, ni el único culpable tampoco". El *observador* se levantó y estiró los brazos para no ser paralizado por cita tan profunda. Acto seguido, ante la impasividad de Marcel, Caldera recordó a Emparan y al General De Gaulle, lo cual debe ser la primera vez que ambos personajes se citan en un solo aliento. Sólo para reforzar la tesis

de lo conveniente y popular de una renuncia presidencial. Citó también el caso del Presidente López Pumarejo quien renunció a la Presidencia de Colombia, porque no se había podido esclarecer la muerte del boxeador "Mamatoco".

El *observador* revisó en el tiempo buscándole un antecedente a "Mamatoco". No lo encontró y le pidió en silencio a Marcel, que concretara. Que repreguntara sobre las soluciones a la crisis nacional que fue la vía por la cual se llegó a Colombia y a "Mamatoco". Todo en vano. Caldera estimulado continuó hablando de todo. Entre otras cosas del problema de "los empresarios por un lado y los trabajadores por otro". Sin que Marcel le recordara "respetuosamente" que algo de eso se debe a la "novísima" Ley del Trabajo. Seguidamente Caldera habló de la devaluación, del "dinero falso inorgánico, etc". A Marcel le pareció todo "muy interesante". Así como también estimuló y apoyó el siguiente comentario de Caldera. "...continúa la devaluación, disminuyen las exportaciones no petroleras y aumentan las importaciones como consecuencia de la política arancelaria". El *observador* y la audiencia tomaron aire anticipando que la respuesta de Marcel, aclararía que el problema, como lo dicen con frecuencia los articulistas de El Diario de Caracas, es que el bolívar está sobrevaluado y no devaluado. Que lo inconveniente no son los aranceles, sino la lentitud de la política de reconversión industrial, y que la solución del problema del endeudamiento no está en la filosofía conservadora del carupanero José Miguel Valán al comentar que su padre "vivió pagando y murió debiendo". El *observador* siguió esperando que algo sucediera. De repente se asomó una esperanza, pero Marcel de nuevo dejó los "trastos" cuando por primera vez parecía listo a "matar", al preguntar sobre la identidad de un posible reemplazo temporal ante una renuncia de CAP. Marcel se contestó a sí mismo: "En el caso venezolano la gente dice sí. Pero ¿dónde está ese Pompidou? ¿En dónde está ese Alberto Lleras, que va a reemplazar al Presidente, si en el fondo va a ser elegido por los mismos que hoy en día sustentan al Presidente Pérez...?" Caldera, ante el asombro de el *observador* respondió que tenía que llegarse a un "Acuerdo Nacional antes de for-

malizarse la renuncia de Pérez, incluso Pérez tendría, de cierta manera, un derecho de veto. Decir ¡No! Si me van a poner a este señor que lo que me va a hacer es perseguirme, pues yo no renuncio..." Y Marcel no dijo nada ante la desesperación de el *observador* y los oyentes. "Es decir", pensó sin entender el *observador* que "para que Pérez renuncie tenemos que pasar por los siguientes pasos: 1) Un gran Acuerdo Nacional para que el Congreso, que tiene el derecho constitucional de nombrar al sustituto, acepte no nombrar al candidato de su preferencia. 2) Que no sea un político al que se nombre. 3) Que el Presidente Pérez acepte y apruebe, a priori, a su sustituto y que éste esté dispuesto a no tomar medida alguna contra el Presidente Pérez. " Y esa solución", continuó en silencio el *observador*, "le parece al Dr. Caldera más conveniente y más democrática que dejar a Pérez concluir su mandato para que quien lo reemplace en el 93 no tenga que ser aprobado por él y no tenga que abstenerse de "perseguirlo" si considera que la "persecución" es necesaria o merecida? Más aún, según Caldera, el independiente "que se buscaría" sería un profesional distinguido que empiece con un equipo nuevo..." En otras palabras un tecnócrata. "Pero resulta", interrumpió el *observador*, con la tentación de detener al tiempo, "que el equipo nuevo que usó Pérez, con 'profesionales distinguidos independientes y no políticos' en la mente de muchos, y seguramente en la del Dr. Caldera también, fue el responsable por la crisis nacional. ¿En qué quedamos entonces?" Mientras tanto Caldera hablaba de Luis XV. De Medina. De Oscar Machado Zuloaga. De Martín Vegas. De la fuga del talento a Colorado o Massachussets. De Lorenzo Fernández. De Chuquisaca y del barco que CAP le regaló a Bolivia. Del Sierra Nevada. De Julio Diez y de Gonzalo Barrios. "Pero", se desesperó el *observador*, ¿quién es el hombre para suceder a Pérez? ¿Cuál la solución para la crisis?". El silencio le pareció a Marcel muy "estimulante y reconfortante" además encontró en alguna parte de la entrevista, que el *observador* no vio, la forma "como podemos diseñar un programa... fundamental pero breve para este próximo año y medio que nos lleve primero a las elecciones del 92, luego a las

elecciones del 93". Después Marcel, por primera vez, ante el alivio de el *observador* se quitó los guantes de seda y apuntó a la posibilidad de que Caldera y Uslar estuvieran equivocados y que "aquí lo que hace falta es un gran Acuerdo entre Acción Democrática y Copei para que puedan seguir gobernando por siete o por diez o por quince años más" y para que CAP, "termine su gobierno". Esto no tuvo respuesta directa y Marcel no presionó la "ventaja".

El *observador* hizo mentalmente las preguntas no hechas: ¿Cuál sería la política económica de Caldera? ¿Cómo manejaría la política monetaria? ¿La política comercial? ¿La política fiscal? ¿La diversificación económica? ¿La política petrolera? ¿La modificación de las Prestaciones Sociales? ¿Cómo diseñaría la política militar? ¿Qué cambiaría? ¿Cómo atacaría el problema de la inseguridad personal? ¿Represión? ¿Guardia Nacional a la calle?

El *observador* concluyó que en el programa de Marcel se oyó un buen, aunque conocido, diagnóstico. Con una sola proposición de solución impráctica, ante una posible renuncia de CAP. Renuncia que, por lo demás, parece que no funcionaría a menos que el proceso lo organizara y lo supervisara el mismo CAP.

Marcel es un entrevistador astuto, pensó el *observador*, pero cuando entrevista a CAP, a Caldera o a Uslar, parece que las preguntas importantes, que todos los observadores de su programa se hacen en silencio, se le quedaran en un maletín fuera del estudio .

EL GRAN ACUERDO NACIONAL.
(Muchas versiones de lo mismo)

El *observador* congeló el tiempo y concluyó que todos, pero todos en Venezuela, sabemos que las cosas andan mal. Todos, pero todos, hemos hecho listas de ellas. En lo económico. En lo político. En lo social. De manera que todos los múltiples grupos que hoy en día se reúnen para preparar un "papel" que defina los problemas del país, se puedan ahorrar el trabajo. La lista ya existe. Posiblemente se podría reducir a 4 ó 5 "ítems" fundamentales y prioritarios, sobre los cuales todo el país estuviese de

acuerdo. Eso no sería difícil. Pero el problema actual no era ese. El verdadero problema que puso sobre la mesa el 4 de febrero, tuvo que ver con la legitimidad política o falta de ella. No hay otro problema hoy que no estuviera ya presente antes del 4 de Febrero. Lo que el Golpe provocó, fue una nueva discusión sobre la forma más conveniente de salvar al sistema democrático y evitar un Golpe Militar. Esa discusión, no estaba planteada antes, por la sencilla razón de que a Venezuela se le había olvidado la posibilidad de tanques en la calle y música sacra en la radio. El *observador* tomó aire y decidió que no había nada más prioritario para Venezuela que tener una discusión abierta y pública sobre las ventajas y desventajas de ciertas acciones para defender el sistema, barriendo de una vez la hojarasca intrascendente de la retórica actual. No se trata en estos momentos, recalcó el *observador*, de definir las perversiones del sistema democrático, sino evitar que este perverso sistema fuese sustituido por otro más perverso todavía. El problema era que muchas almas nobles querían **mejorar** el sistema de inmediato sacando a sus protagonistas actuales y sustituyéndolos por independientes angelicales, no identificados todavía. "La única *solución* inmediata, pensó alarmado el *observador*, era un Golpe Militar. Cualquier otra opción tendría que subordinarse a un proceso evolutivo. Y el primer paso en la evolución, era preparar a la sociedad civil para que, cuanto antes, (1993 o después), pudiera seleccionar a sus nuevos líderes, de **abajo** hacia **arriba**, y no al revés. Mientras se continuara creyendo en el hombre providencial para resolver nuestros problemas, seguiríamos amarrados al sistema actual. Presidencialista. Dependiente. Y no representativo. Recortarle el período a Pérez, significaría improvisar un nuevo liderazgo y debilitar, en el proceso, al sistema vigente. Sería, mediante un interinato blando, entregar al azar, la fuerza política civil actual, para que la institución más organizada y de más fuerza, se sintiera casi obligada a intervenir".

El *observador* anotó en las hojas temporales del presente: "el primer punto de un gran Acuerdo Nacional, es identificar las acciones necesarias a tomar para que el gobierno termine el perío-

do constitucional". "Es más", corrigió, "el primer punto tiene que ser aceptar que esta posición es la más conveniente para el país, y **después** identificar las acciones que se requieren para lograr ese objetivo. En este proceso hay que tomar los pasos siguientes: 1) Que los grupos de presión ciudadana y las instituciones de poder se convenzan de la conveniencia de no interrumpir el período constitucional. 2) Que hagan pública su posición. 3) Que hagan del conocimiento directo del Presidente de la República y de los poderes públicos, sobre todo del Congreso Nacional, su posición al respecto. 4) Que propongan algunas medidas específicas que, en su criterio, puedan ayudar al logro del objetivo. (La "Lista" de recomendaciones). 5) Que le pidan al Presidente de la República, a los poderes públicos y a todas las instituciones civiles, militares y eclesiásticas del país, apoyo a esa posición y recomendaciones específicas al respecto. 6) Que todo lo anterior se haga de inmediato".

UNA MIRADA AL FUTURO. (La Máquina del Tiempo).

Después de haber "arreglado" el presente, el *observador* movió el *dial* del futuro y observó: Que las huelgas se multiplicaban por cualquier razón. El gobierno no podía pagar los salarios prometidos en contratos colectivos incumplibles. Los estudiantes, en todo el país, continuaban con sus protestas públicas, y casi todas terminaban en violencia. El *observador* vio muertos jóvenes. Desfiles de urnas blancas. Leyó los titulares que cuestionaban por igual al gobierno y a su nuevo socio el Copei. Las peticiones para la renuncia de Pérez se hacían más frecuentes y más colectivas. Las voces, con una posición contraria, no se oían. Había un nuevo Ministro de la Defensa, y los rumores sobre un Golpe de Estado se hacían más frecuentes. Los presos pertenecientes a la antigua guerrilla seguían en un suspenso de indefinición, en cuanto a cuáles habían sido sus actividades subversivas. Para muchos, su pecado no pasaba del uso de una retórica obsoleta y un deseo de exhibir un papel protagónico, hace años perdido. Más que culpables, parecían desadaptados de una protesta popular que se les atrasó 30 años. El Presidente Pérez, continuaba anunciando cambios en la política social y dándole entrevistas a

los corresponsales extranjeros, que luego se reproducían en periódicos y revistas del exterior en forma muy diferente a la intención Presidencial. Todo lo cual no hacía sino poner de relieve la peor enfermedad de un político popular: La pérdida de la intuición para medir la reacción ajena. El *observador* vio y oyó discursos por venir y sintió la inhabilidad de no poder manipular el futuro. "Lo que va a pasar, pasará" pensó. "Y de nada me sirve conocerlo por anticipado".

Buscó en vano la defensa institucional del sistema por grupos civiles emergentes. Vio con preocupación un abandono de la lucha, y una actitud que podía resumirse como: "La seguridad de que aquí no pasará nada". Porque, entre otras razones, no hay nadie con la voluntad necesaria para atacar o defender el sistema en una forma sostenida.

Movió el *dial* un poco más hacia el futuro. La Máquina del Tiempo empezó a borrar imágenes y sonidos. Ruidos e interferencias oscurecieron al futuro.

El *observador* pensó en ajustar el delicado mecanismo para "clarificar" el futuro. Se quedó pensando. Lo invadía de repente la misma ausencia de motivación que había visto en la población. "¿Para qué enterarse si no había solución?"
Antes de apagar la Máquina del Futuro, le dio otra vuelta al *dial.*
A lo lejos, se oía el ruido de un cañón.
Decidió pensar que era una celebración.
Sin embargo, no oyó risas en el trasfondo.

11 DE JUNIO DE 1992


EL GOLPE

LA MUERTE DE LOS MITOS

EL GOLPE II

De nuevo sonaron los cañones. Esta vez, como lo habíamos pronosticado, a niveles de ruido superior. Generales de División. Altos Oficiales. Chávez, a pesar de su impericia, dejó un leve atisbo de lo posible. Por esa pequeña rendija se tratarán de introducir, por algún tiempo, todos los aventureros, civiles y militares, a quienes un sistema democrático, imperfecto y todo, les había cerrado las puertas del oportunismo. Cierto, como ya dijimos, que el sistema no es perfecto. Más cierto aún, es que nuestros gobernantes no han respondido a las expectativas que ellos crearon, y el pueblo creyó sobre lo que sería un gobierno democrático. Pero, lo que el sistema ofrece como base indestructible es la oportunidad para que sus representantes sean sustituidos mediante mecanismos pacíficos e institucionales. Todo sistema, por muy perfecto que parezca, no será nunca inmune al fracaso de sus líderes. Ni a la muy real posibilidad de que los resultados sean menos atractivos que las ofertas. Que la velocidad del cambio sea menor a la esperada y que los vientos de lo visible soplen en direcciones no anticipadas.

La negación de la filosofía del sistema no está en la desilusión que producen sus consecuencias. La negación está en creer y aceptar, pasiva o activamente, que se puede mejorar el sistema reemplazando a sus representantes por la vía de la fuerza. O, como se dice ahora con demasiada frecuencia, rompiendo el hilo constitucional. Dicho así, el "hilo" podrá sonar a fragilidad enunciada. Pero este hilo es más fuerte que su interpretación literal. Es más importante que lo que sugiere su fragilidad lingüística. Este hilo no es material. Es indestructible, porque es intangible. Es abstracto. Recluta su fuerza en lo etéreo de una convicción. Las ideas no pueden cortarse como se corta una tela con la tijera de la conveniencia. Ni moldearse como se estructura en la mesa del sastre la silueta del próximo traje. No es cuestión de más ancho o más largo. Ni de ajustar la filosofía básica al sentimiento de hoy. ¡No se puede! A menos que estemos dispuestos a pervertir el sistema. Cada vez que tratemos de moldear las reglas del

juego de la democracia para que engranen con la situación coyuntural del momento... ni solucionaremos el momento, ni mantendremos las reglas del juego.

Reglas hay en todas las interacciones sociales. En un juego de balompié, cuyo objetivo para los equipos es hacer goles, es muy tentador para los jugadores, en un momento dado, empujar hacia la red la pelota con las manos. La pelota entrará a la red. Pero no habrá sido gol, aunque así lo quieran ver algunos fanáticos. El árbitro decretará la falta y regresará el balón al sitio donde se cometió la infracción. La moraleja es que las infracciones se castigan. No puede premiarse la violación a las restricciones globalmente aceptadas.

En una sociedad nadie puede imponer sus propias reglas ignorando y violando las de los demás. Que son las de todos.

Muchos alegan que Pérez debe renunciar, porque su gobierno ya no tiene apoyo popular. Pero, por lo menos, hace cuatro años a **todos** los venezolanos nos preguntaron, en comicios libres y secretos, a quién queríamos como Presidente. Y la mayoría de los venezolanos lo eligió a él. Los militares que decidieron dar el golpe el 4 de febrero y el 27 de noviembre, no nos preguntaron previamente si estábamos o no de acuerdo con sus acciones. Es más, los oficiales que aparecen como líderes, tanto de uno como de otro intento, eran desconocidos para la inmensa mayoría de la población. ¿Cómo es entonces que esas personas, de repente, tienen más legitimidad que Pérez? ¿De cuál racionalidad salen los aplausos? ¿De cuál confusión salen las dudas que muchos tienen sobre el negativo significado del 4 de Febrero? ¿Cuántos muertos se necesitan para convencer a cierta élite intelectual que la vía del atajo es, a la larga, la más lenta para llegar a la meta? (Cualquiera que ella sea).

EL RESPETO A LA NORMA (El camino más corto)

A mí siempre me ha llamado la atención cómo ciertas personas pueden reconciliar intelectualmente dos premisas contradictorias. 1) No quieren el Golpe de Estado. 2) No quieren que cumpla su período el gobierno legítimamente electo.

Cierto es, que se le pueden buscar salidas constitucionales al

acortamiento del período presidencial. Pero, la palabra clave es "**constitucionales**". **Todos** estamos de acuerdo en que dentro de lo constitucional, hoy por hoy, no hay manera de destituir al Presidente de la República, salvo que se le abra un juicio formal a través de la Corte Suprema de Justicia. La cual, a su vez, de encontrar méritos suficientes para el juicio, tendrá que pedirle al Senado que allane la inmunidad del Presidente para que el juicio regrese a la Corte Suprema de Justicia para su inicio formal... etc. etc. No hay otra forma, a menos que el Presidente decida renunciar o se muera en el ejercicio del cargo. Como CAP no parece dispuesto, ni a lo uno ni a lo otro, entonces si se quiere salir de él no hay otras opciones que las de: 1) Reformar la Constitución para incluir mecanismos para su destitución que establezcan, entre otras opciones, una consulta popular cuyo resultado sea vinculante para el Presidente. 2) Enjuiciar al Presidente ante la Corte Suprema de Justicia por algún delito puntual. 3) Dar un Golpe de Estado.

Nuestros congresantes no se pudieron poner de acuerdo para reformar la Constitución y nadie ha acusado al Presidente ante la Corte Suprema de Justicia con la seriedad necesaria como para iniciar un juicio. Por lo tanto, lo que queda es, o aceptar que CAP termine su período y entregue el gobierno en 1994, o dar un Golpe de Estado. Puesto en esa forma, yo, por lo menos, prefiero que se quede CAP. Creo que la mayoría de los venezolanos decidirían lo mismo si las opciones fuesen las dos planteadas aquí. Y lo son. Y lo han sido siempre. Y cada vez que alguien sugiere que hay otras opciones diferentes a las aquí esbozadas, lo único que está es ofreciéndole al pueblo promesas incumplibles. Y **eso** es tan o más irresponsable que la denunciada irresponsabilidad del gobierno actual. El cual, por lo menos, como ya hemos dicho, fue electo para gobernar por cinco años. Pretender que un gobierno interino, nombrado por el Congreso actual, sería más legítimo que el gobierno en ejercicio, es tratar de poner injustamente todo el peso del fracaso visible en una sola persona y en una sola institución: la Presidencia de la República. Pareciera que los Poderes Legislativo y Judicial lo han hecho de maravilla. Todo el

mundo sabe que no ha sido así. Para muestra basta lo siguiente: Si la mayoría del Congreso piensa que Pérez no debe continuar en el ejercicio de la Presidencia ¿por qué no modificó la Constitución para buscarle una salida legal al problema? ¿Por qué piensa el Congreso que puede obligar al Presidente a renunciar, cuando ese mismo Congreso negó la aprobación de una Reforma Constitucional que incluyera un Referéndum Revocatorio? Y, ahora, la pregunta de las 60 mil lochas: ¿si miembros importantes del Congreso Nacional y dirigentes de los partidos políticos pregonan a diario la "ilegitimidad" de este gobierno, ¿cómo pueden defender a un gobierno "ilegítimo" de un Golpe de Estado, que utiliza, precisamente, como excusa la restitución de la legitimidad perdida? ¿Cómo pueden defender a un sistema sin cabeza legítima? ¿Cómo pretenden, repito, evitar intentonas golpistas contra la legitimidad de un sistema cuando a diario proclaman lo ilegítimo del mismo? Y, peor aún, si se concluye que se han agotado las vías democráticas para solucionar la crisis ¿cuál es entonces la conclusión inevitable? ¿Cómo evitar que alguien decida que si no se puede "por las buenas", entonces...? ¿Quién, en fin, le está dando visos de legitimidad a lo ilegítimo? ¿Cómo es que los veteranos de la dictadura anterior no han podido comprender que cualquier gobierno, dentro del sistema, es preferible a una interrupción violenta del mismo? Además, ¿de dónde surgen las bases para admirar a los golpistas? ¿Dónde está su filosofía de gobierno? ¿Sus ideales? ¿Su historia? ¿O es que citas atropelladas del Libertador pueden sustituir a programas de gobierno y justificar las intentonas? ¿Cuántos muertos más necesitamos para convencernos de que los gobiernos se cambian con votos?

El camino más largo hacia la normalidad democrática es aquel abierto por los cañones. Sobre todo cuando los cañones disparan contra un camino ya orientado en la dirección correcta... Así, a muchos, en su frustración e impaciencia, les parezca solamente una trocha.

EL MAL GOBIERNO (Hay que pagar el pequeño precio).

El problema en Venezuela es que después de 30 años de democracia, de repente, ante una crisis seria de gobierno pretendemos

resolver la situación por métodos diferentes a los aceptados dentro del "Procedimiento de Reclamos" del sistema. No nos debemos extrañar demasiado que así sea. Las instituciones inmaduras violentan siempre las reglas del juego, sin cuyo cumplimiento es letra muerta el sistema. Lo vemos en la contratación colectiva. Los patronos firman convenios incumplibles. Los sindicatos llaman a huelgas fuera del marco del Procedimiento de Reclamos y de la legislación vigente, y no hay autoridad que reestablezca el marco de referencia de lo convenido y aceptado por las partes.

Por eso hay que recalcar que, en materia de gobierno, la forma de ponerlo y quitarlo es el ejercicio del voto.

En Diciembre 6, habrá elecciones para Gobernadores, Alcaldes y Concejales.

El mejor Referéndum a favor o en contra del gobierno, y de su manera de hacer las cosas, es ir a las urnas y votar. Allí es donde se hace la encuesta decisiva. No con consignas. No con cacerolas. No con recomendaciones emocionales inaplicables. Estas protestas civiles son importantes. Que se hagan. Pero de todas las protestas, la más efectiva es la del voto, por ser la que saca y pone, por la vía legítima, en posición de poder a quienes nos van a representar por un período de tiempo preestablecido. No usar ese instrumento es darle a la fuerza anti-institucional una señal de desinterés en el proceso que puede ser (mal) interpretada, como una ausencia de compromiso con el sistema por parte de la ciudadanía. De no ser así, parecería inconcebible que alguien creyera que a once días de las elecciones regionales se podía "convocar" al pueblo para que saliera a la calle a apoyar una asonada militar. Sin embargo, algunos se convencieron de la racionalidad de su acción. Pensaron además, que la gente que es abúlica y no vota, de repente encontraría nuevas energías y saldría a luchar a balazos para cambiar un sistema, que podría cambiar, con menos peligro, con sólo ir a los comicios. Se equivocaron de nuevo, y ojalá que esta última equivocación haya servido para desmontar el mito de Chávez y de todos aquellos que pretenden emularlo o estimularlo. Esta vez la intentona salió muy cara y es de un ci-

nismo inaceptable que todavía haya quienes anuncien "que a la tercera va la vencida".

CONCLUSIONES (Votar - Votar - Votar).

Los ciudadanos tenemos que aprender a vivir dentro de las reglas del sistema. Y la regla mayor y más importante es la de que los gobiernos se cambian con los votos. Hasta en países donde existe *referendum revocatorio*, estos también se deciden por votos. Por lo tanto bien sea dentro de los sistemas que poseen alternativas constitucionales para acortar el mandato del Ejecutivo mayor. O dentro de aquellos sistemas, como el nuestro, que salvo situaciones legales muy específicas, prácticamente le garantizan al Presidente de la República su permanencia en el cargo por el período establecido en la Constitución, **siempre**, pero **siempre**, es el voto el mecanismo que decide sobre las opciones disponibles.

Mientras más pronto entendamos la obligación y la conveniencia de ejercer **ese** derecho, más rápido eliminaremos la tentación de los oportunistas de sustituir al voto, que nunca los ha favorecido, por mecanismos de fuerza incompatibles con lo que le conviene a la ciudadanía.

En una sociedad madura nadie habla de Golpe de Estado. Nadie piensa que las crisis políticas pueden, seriamente, solucionarse fuera de las reglas que el sistema democrático se ha auto-impuesto.

En Venezuela llamamos al lobo todos los días. Eso no justifica, tampoco, que venga el lobo.

Pero ayuda...

P.D.:

Si Chávez participó o no, en la asonada del 27N. No importa. Es culpable por ser el iniciador de lo imperdonable. Los muertos del 4F y del 27N son de él. Como serán los que resulten de otro intento parecido.

Cuando algunos "perdonan" y "explican" las "razones de Chávez", la consecuencia es la creación de energúmenos como los del 27N, los cuales, como ya se ha dicho, probablemente no ten-

gan relación personal con Chávez. Pero son su creación. No se puede abrir impunemente un camino, peligroso en su equivocación, pensando y apostando a que los únicos que lo transitarán serán los apóstoles de la **idea** original.
La cual, para empezar, era mala.

3 DE DICIEMBRE DE 1992

LAS SINRAZONES DEL GOLPE

Después de un mes de ausencia, regreso al país para encontrarme con lo mismo que dejé. Excepto una cosa: el concepto de "Golpe de Estado" ha tomado cuerpo como posible "solucionador" de lo que "está pasando".

En el pasado, "Golpe de Estado" no significaba otra cosa que Golpe Militar... y así sigue siendo. Las denominaciones de Golpe Popular o Golpe de Izquierda, no son sino variaciones sobre el mismo tema. El "Golpe" podrá ser popular si el pueblo lo apoya. O podrá ser de "izquierda" si cierta ideología apoya el movimiento. Pero el Golpe, como golpe, no podrá ser sino militar. Apoyado o promovido por las Fuerzas Armadas. Sin una verdadera Guerra Civil, no cabe la posibilidad de un "Golpe" diferente. Y la Guerra Civil tendrá también a los militares de un lado u otro de la guerra.

Aclarado lo anterior, la pregunta es: ¿Están los militares pensando seriamente en un "Golpe de Estado"? Si la respuesta es **no**. mejor nos dedicamos a otras especulaciones.

Si la respuesta es **sí**, entonces la pregunta inevitable es: ¿Por qué? Intentemos una lista de posibles razones:

La inflación y el deterioro en el nivel de vida. Lo cual ha afectado duramente a la clase media. Esa es la clase a la cual pertenecen los oficiales "medios", los cuales han sido duramente golpeados en sus condiciones de vida. Tenientes, capitanes y hasta mayores, tienen un nivel de vida no cónsono con el poder potencial que detentan. Algo parecido, guardando las distancias, sucedía en 1945. La diferencia mayor está en la calidad del liderazgo de las Fuerzas Armadas. En 1945 aún quedaban generales "choperos", improvisados en sospechosos campos de batalla, y que, por supuesto, carecían de la instrucción y los conocimientos de nuestra actual alta oficialidad. Quienes no sólo tienen credenciales formales de militares formados, sino que además exhiben, muchos de ellos, títulos universitarios obtenidos en forma paralela a su formación militar. Pero, a pesar de la cultura del liderazgo, uno no puede menos que sospechar que hay mucho descontento guardado en los inventarios emocionales de nuestros

oficiales medios.

Los ataques sostenidos a la honestidad de nuestras Fuerzas Armadas. La sospecha de corrupción a altos niveles de oficialidad. Pero, lo más grave, es la sospecha que la corrupción es un acto hecho con la complicidad del poder político. En este sentido, oficiales de alto nivel, así como también los de nivel medio, pudieran contemplar con preocupación la muy real posibilidad de que **toda** la institución militar corra la misma suerte que parece estar corriendo la institución política. Es decir, la pérdida de credibilidad ciudadana en sus verdaderas intenciones. Las diferencias entre uno y otro sector podrían ser básicamente dos: 1) La corrupción militar podría no estar tan avanzada en su institución, como la corrupción política está en la suya. 2) Los militares no contaminados tienen la fuerza institucional (en este contexto no hay eufemismo: fuerza quiere decir fuerza) que no tienen los dirigentes honestos de las instituciones políticas para imponer o inspirar cambios en la conducta política del país.

El "guardián" de lo corrupto. Abundando en lo anterior, sería lógico suponer también que, aunque la institución militar tuviera su importante dosis de corrupción, no quisiera continuar siendo el "guardián" de un sistema político de gobierno que exhibe obscenamente sus debilidades, que se niega a cambiar, que piensa que es inmune a toda acción correctiva, **incluyendo a la militar**. Más aún, son sospechosas las continuas referencias del gobierno civil sobre la lealtad de la institución militar al "sistema democrático" (entre comillas para resaltar que **es el nuestro**, y por lo tanto diferente a **el** sistema democrático). Su voluntad para defender algo que ya mucha gente empieza a percibir como indefensible, pudiera verse dentro del círculo importante de los militares honestos, como una manipulación inaceptable de su prestigio institucional. Obligándolos, por la vía del compromiso público, a ser cómplices de un sistema que, hace tiempo, está pidiendo a gritos modificaciones importantes en su actitud. En su conducta. En su exhibición de impunidad. En su violación diaria de las buenas costumbres. En su capacidad para imponer, mediante el chantaje, patrones de conducta totalmente foráneos a nuestra

idiosincrasia. Alguna alta oficialidad piensa que ya es suficiente carga negativa, la corrupción evidente de algunos miembros de las Fuerzas Armadas. Extrapolar **esa** corrupción a **todas** las Fuerzas Armadas, mediante el acto constante y visible de apoyar, ya no un sistema aceptable, sino a sus desviaciones inaceptables, pudiera ser un fuerte detonante para la insurrección.

Las arbitrariedades que el poder político civil ha cometido con las promociones del sector militar. Habiendo "despartidizado" de "boca" a las Fuerzas Armadas, el poder político se dio la vuelta sin el menor rubor y empezó a calificar a los coroneles como adecos y copeyanos a fin de decidir sobre sus promociones. Hay evidencias suficientes como para comprobar que, tanto en las promociones, así como en su negación, se han cometido injusticias institucionales graves. Pero, si bien es cierto que algún celestinaje militar haya aceptado lo inaceptable, no es menos cierto que hay heridas profundas en el sistema meritocrático/militar. Más aún, lo más grave es que los próximos aspirantes a ascenso, piensen que más importante que sus credenciales militares, son sus simpatías políticas. Las cuales, por supuesto, habría que poner de manifiesto en temprana y oportuna ocasión.

¿Quién está subordinado a quién? La última consideración en cuanto a la institución militar, está relacionada con la subordinación del poder militar al poder político civil. ¡No lo está! Y lo sabe tanto el poder político como el poder militar. Hubo dos incidentes durante el gobierno del Presidente Lusinchi que ilustran el punto. Cuando el buque colombiano Caldas amenazó nuestra integridad territorial, el poder militar sustituyó al poder político en la toma de decisiones. Y de no haberse producido a tiempo el retiro del Caldas de aguas venezolanas, nuestras Fuerzas Armadas hubiesen abierto fuego, **aun sin tener** la aprobación del gobierno. El otro incidente tuvo como protagonista a José Vicente Rangel, a quien sometieron a interrogatorio militar, ordenado por el entonces Ministro de la Defensa. **Sin** esperar aprobación del Presidente. Habiendo hecho el ministro del conocimiento de Miraflores, que interrogaría a Rangel... y punto.

Más aún, para mí siempre ha sido sospechoso de inseguridad

la forma como el gobierno civil nuestro aprovecha cualquier celebración de efemérides patrias, para **reiterar** la **confianza** que tiene el gobierno en la vocación democrática de las Fuerzas Armadas. Nunca he oído esas "seguridades" reiteradas por gobiernos civiles en países donde no existe el oculto temor de que, a lo mejor, la subordinación militar al poder civil no es tan "subordinada" como parece sugerir la retórica oficial. En otras palabras, tanto en Venezuela como prácticamente en toda América del Sur, las relaciones entre el poder civil y el poder militar son, en lo visible, las de la preponderancia del poder civil. En lo invisible, el poder civil no ha conseguido aún dormir totalmente tranquilo. Por **eso**, en nuestros países hay transacciones político/militares, que difícilmente podrían concretarse en otras sociedades más equilibradas en cuanto a sus poderes internos.

El tiempo que falta para que se produzca un cambio de gobierno. Muchas instituciones y personas estarán dispuestas a tolerar, como la mejor opción, a un gobierno constitucional hasta el final de su período. Por muy inepto que sea. Pero una cosa es esperar unos meses. Y otra cosa es esperar dos años largos. Más aún, independientemente de la voluntad de esperar, estará presente en la mente de muchos la excusa del tiempo a transcurrir. El deterioro que sufrirá el país. La creciente marginalidad. Los peligros de otra explosión social. Todas las posibilidades de que ello ocurra estarán en proporción directa al tiempo que falta para un cambio de gobierno. En otras palabras, la institución militar, que debemos suponer no quiere dar un golpe, pudiera encontrar en el deterioro constante y a largo plazo de la sociedad, una razón para vencer su reticencia. O una excusa para tomar acción, si **eso** es lo que íntimamente desea. En todo caso, el largo tiempo que falta para un cambio es un elemento de por sí desestabilizador. Tanto en la mente de quienes tienen la fuerza, como en la mente de los que sufren las negativas consecuencias de la ineptitud y la corrupción.

La aparente indiferencia de la sociedad civil. Hablar y hablar de un golpe militar, en alguna forma, es una manera de llamar al lobo. En el ámbito formal de las comunicaciones se busca

el rescate de la imagen de Pérez Jiménez como un tirano que "hizo mucho por el país". Además de algunos comentarios sueltos, y otros no tan sueltos, sobre la imposibilidad de gobernar democráticamente a un país como Venezuela. La necesidad de "legalidad y orden", que recuerda un poco al "Gendarme Necesario" de Vallenilla. En el ámbito informal de la comunicación boca a boca, las conversaciones recuerdan a los años 45 y 48, cuando la población "anunciaba" las fechas del Golpe. Cuando los supermercados vaciaban sus estantes. Cuando los liceos y las universidades se cerraban. Cuando las amas de casa "guardaban" a los niños por "unos días" para evitarles cualquier "peligro". Cuando los líderes universitarios daban discursos incendiarios que, según ellos, cambiarían la cara del país. Y cuando todos nos sentábamos disciplinadamente con un radio al lado esperando con angustia la primera transmisión de música sacra. A la cual le seguiría, sin ninguna duda, el primer boletín de la Junta Militar. La cual, por cierto, por lo general incluía a uno o varios civiles. Para los muy jóvenes, como éramos entonces, era casi inexplicable que a un Presidente como Gallegos, que había ascendido a la primera Magistratura con el voto masivo de la población, lo pudieran destituir militarmente al poco tiempo sin que la población saliera a la calle masivamente a defenderlo.

Desde **ese día** tengo infinitas sospechas sobre la disposición popular de defender con sangre al sistema democrático. Es cierto que han pasado muchos años desde el Golpe a Gallegos. Pero siento con intuición, no ausente de dolor, que la apatía y el desencanto de hoy, ante un nuevo golpe, pudiera resultar en la misma ausencia de "calle" que caracterizó al Golpe del 48.

El descalabro institucional. Hay cinco instituciones claves para defender la democracia en este país, además de la institución militar, cuyas posibles actitudes ya hemos discutido. Son:

- **Los partidos políticos**. Aparte de una retórica democrática cansada y poco creíble, no parecen tener mayor poder de convocatoria popular. Sobre todo para defender la Democracia, si ello implica arriesgar la vida. El ejemplo más reciente de lo anterior lo tuvimos el 27 y 28 de febrero de 1989, cuando el liderazgo

político brilló por su ausencia en la calle. Es triste tener que anotar que la calle es solamente ahora de los partidos políticos, cuando más nadie la reclama. Si hay manifestaciones populares o ejército presente, los líderes políticos brillan por su ausencia. Esta conducta no le ha pasado desapercibida a la población. No hay, pues, defensa efectiva posible del sistema por esa vía.

- **Los sindicatos**. La CTV, y algunas federaciones organizadas, sufren de los mismos males que los partidos políticos. La famosa "carrera" de Antonio Ríos ante el primer "tirito" en una manifestación convocada por él mismo, no es sino la demostración visible, en pequeño, de una ausencia, en grande, del movimiento sindical de la realidad nacional. Paradójicamente, el matrimonio del movimiento sindical con los partidos políticos, le ha restado poder de convocatoria como representantes de los trabajadores. En esa posición esquizofrénica, entre ser políticos o líderes sindicales, perdieron tanto el liderazgo político, así como también la representación de los trabajadores. Ante una interrupción del sistema democrático, el movimiento sindical organizado pasaría, sin pena ni gloria, a un recuerdo difuso de lo que quiso y no pudo ser (porque a lo mejor no quiso).
- **Fedecámaras**. Nunca ha tenido vocación de mártir. Ni por su naturaleza parece la institución destinada a convocar a grandes masas populares para defender la democracia. Sin embargo, en una interrupción del sistema democrático podría negociar, por su fuerza económica, un regreso a la normalidad. Pero únicamente después de haber aceptado abiertamente el Golpe. Por lo tanto, como organismo para contrarrestar un golpe, no tiene fuerza. Como institución sobreviviente podría, si quiere, contribuir al regreso al sistema democrático. Más aún, si el Golpe pretende, como pretenderá si sucediera, **gerenciar** mejor al país.
- **La Universidad**. Es junto con la Iglesia la única institución que podría convertirse en centro de protesta continua en contra de un Golpe de Estado. Pero a la Universidad la hemos disminuido tanto sus ex alumnos como sus autoridades. Así como también la percepción pública de su eficiencia.

De todos los culpables, hay que señalar como los más culpa-

bles, a sus autoridades primero y a sus alumnos después. Ambos se han acomodado a la fácil dependencia de unos partidos políticos corruptos e ineficientes. Las autoridades, buscando el apoyo político por arriba de la credencial académica para lograr progresar en el escalafón universitario. Los estudiantes, copiando los procedimientos y la corrupción electoral de los partidos. Con una abstención criminal en los eventos electorales que les impide ser defensores activos y creíbles de cualquier proceso democrático. ¿Cómo se puede defender lo nacional, cuando no hay interés en participar en su propio sector?

Sin embargo, la Universidad, tiene todavía su esperanza. Su juventud, su capacidad de cambio. Y, por todo ello, la muy real posibilidad de rescatar la esperanza popular en un sistema que algunos políticos primero han corrompido y ultimamente pretenden defender. Pero hay algo más. La Universidad también está en las Fuerzas Armadas. Y en esa silenciosa y esquiva simbiosis, puede estar el efecto neutralizador de cualquier aventura insurgente.

- **La Iglesia**. No hay duda de que la Iglesia venezolana en los últimos años ha sido defensora de la democracia. De la justicia. De la moral. Por eso ha sido tan crítica de algunas prácticas de gobierno. Sin embargo, pareciera que los mensajes más radicales, críticos y aleccionadores de la Iglesia, se quedan en la audiencia elitesca de una minoría culta pero indiferente. No parece la Iglesia haber llegado con su protesta a las masas ciudadanas que no han leído o escuchado las voces de los obispos de Venezuela. El problema de la Iglesia es la ausencia de comunicación masiva. En alguna forma tiene que llevar su mensaje a quienes más lo necesitan: Los afligidos. Los abandonados del sistema. Los marginales. Las víctimas de una pobreza crítica inmoral que jamás debería coexistir con un país de abundantes recursos. Si alguna institución tiene capacidad de penetración popular es la Iglesia. Es hora de que empiece a defender a la democracia. Empezando por donde debe empezar la democracia. Por las pequeñas comunidades. Por la parroquia. Por la iglesia de la pequeña aldea. Y si no hay suficientes sacerdotes, que no se olvide la Iglesia que

hay muchos laicos que están dispuestos a colaborar en la gran tarea de divulgar la filosofía cristiana en nuestro país. Así como también divulgar otras enseñanzas religiosas que aun con diferentes ritos, defienden también los valores básicos e insustituibles de una sociedad.

Las instituciones emergentes. De alguna forma pienso que al final de cuentas, los mejores defensores de la democracia, en el sentido correcto de la palabra, no serán las instituciones existentes. Serán aquellas que aún no se han constituido. O sean de reciente formación. Los vecinos. Pro-Calidad de Vida. Algunas municipalidades. Agrupaciones recientes de profesionales organizados alrededor de un interés común. Asociaciones modernas de padres y maestros. Los pequeños industriales y comerciantes. Los ambientalistas. Los agricultores con el dolor de la tierra. Ellos son los verdaderos dueños de la calle. Ellos, los que no responden sino a su propia convicción. Con ellos no habrá negociación posible para pasar de la necesidad de una convocatoria nacional (democracia) a una autocracia personal o institucional (dictadura). Las instituciones emergentes serán el verdadero obstáculo con el cual tropezarán, no sólo los posibles protagonistas de la interrupción institucional, sino, más importante aún, los que con su conducta actual, directa o indirectamente, están aupando lo que supuestamente pretenden evitar.

CONCLUSIONES

No hay nada más hermoso que la democracia. En cuanto ella abre la posibilidad de que todos participemos, **sin eufemismos**, en la construcción de nuestro destino.

No hay nada más doloroso que interrumpir un sueño después de haberlo disfrutado.

No hay nada más criticable e imperdonable que los beneficiarios del sueño sean los que por sus propias acciones provoquen el tránsito hacia la pesadilla.

Hay que cambiar, por otros, a los destructores de la esperanza. Pero sin prostituir los sueños. La transición tiene que lograrse sin la intervención de la fuerza. La fuerza desacreditaría, a priori, lo aparente de cualquier posible beneficio a futuro.

Organicemos nuestra sociedad para la futura evolución. Ella podría estar solamente a dos años de distancia. Y la impaciencia natural que podamos sentir por acelerar el cambio, podría convertirse en un retroceso institucional y nacional.

Y... por favor, que los líderes de hoy dejen de anunciar el Golpe.

Les recuerdo, que si de verdad aparece el lobo...

Ellos serán sus primeras víctimas.

P.D: Además los militares se sentirán más cómodos en una sociedad donde, por un proceso evolutivo, se logre el respeto a la filosofía de la democracia verdadera.

Y no se les obligue a defender la corrupción del liderazgo político.

Como si el liderazgo y la democracia fuesen la misma cosa.

5 DE DICIEMBRE DE 1991

LA SUBORDINACION MILITAR

Una de las condiciones que le faltaba por llenar a Venezuela en los últimos 30 años para ser catalogada, sin ninguna duda, como país del Tercer Mundo, era un Golpe Militar. Desde el 4 de febrero tenemos también esa discutible distinción.

Hay, por supuesto, muchas versiones para explicar lo sucedido. Desde la calificación de delincuentes comunes para los militares insurrectos, hasta la muy trajinada teoría de la conspiración masiva, que en Venezuela tiene muchos adeptos. Según esta versión lo que vivimos el 4 de febrero fue apenas un balón de ensayo, y los militares detenidos, apenas una pequeña avanzada de lo que no se ha descubierto aún. Bajo esta teoría, en la conspiración participaron militares de alta graduación y civiles conocidos y no tan conocidos. El hecho de que haya sido quemado un videocasete donde aparentemente se lanzaba la proclama oficial del nuevo gobierno y se nombraba un Gabinete Civil, no ayuda mucho a desacreditar la especie. La pregunta que uno tiene que hacerse forzosamente, es ¿cómo saben algunos lo que contenía el video? Y si de verdad lo saben, por qué no nos han ilustrado sobre su contenido?

Lo cierto del caso es que, con conspiración masiva o sin ella, el Golpe Militar tiene que haber sido mucho más serio de lo que la información oficial pretende aparentar. Y parece casi increíble, dada la historia de los golpes militares en nuestro país, que en esta ocasión no haya habido una conspiración civil paralela. Como también parece increíble el grado de sorpresa que aparenta haber habido en la operación, dados los rumores a voces, sobre el descontento militar, que se oían dentro y fuera del país. Amén de los avisos que personas, como el retirado General Peñaloza, le habrían dado al gobierno a través de algunos dirigentes políticos.

Una de las lecciones que saco de todo este episodio, es la confirmación de la certeza de mis temores sobre la inexistencia de una completa subordinación del poder militar al poder civil en América Latina. En efecto, las manifestaciones visibles de esa subordinación, presentes en frases tranquilizadoras durante la celebración de aniversarios nacionales, siempre me han sonado

superfluas, dentro de un sistema donde existiera de verdad esa subordinación. Otra señal es el no nombramiento de un civil en el Ministerio de la Defensa. Y otra más todavía, son las contradicciones en las cuales incurren nuestros presidentes, cuando el Alto Mando Militar les "aprieta las tuercas" sobre aspectos de política interior o exterior. (El Diferendo con Colombia es el más obvio, aunque no el único. Por estos apuros pasaron Betancourt y Leoni en el caso cubano. Caldera con la pacificación nacional y Lusinchi con el Caldas y el caso de la investigación e interrogatorio a José Vicente Rangel. En este campo, Pérez es el que más expone, por su tendencia a intervenir y a dar declaraciones sobre lo humano y lo divino en materia de relaciones internacionales. Esto lo ha llevado desde éxitos indiscutibles como el Tratado sobre el Canal de Panamá, que se debió, en mucho, a su amistad con Torrijos y Carter, al ridículo público como en el reciente caso de Haití).

Allí, en la permanencia de esa ausencia de subordinación total y real, es donde hay que buscar las verdaderas causas del Golpe de Estado Militar. Allí es donde se esconde agazapado el fantasma de la amenaza castrense, que nuestros pueblos no han podido todavía ahuyentar **del todo**. Y cuando un fantasma como **ese** no se **ahuyenta del todo**, la amenaza de una insurrección militar estará siempre presente. Por cualquier causa. Con cualquier excusa. Por eso me parece inútil cargarle la mano al gobierno y a los políticos, en un intento vano de explicar, por intermedio de su mala conducta, lo que en cualquier país donde existiera una verdadera subordinación del poder militar al poder civil, sería inexplicable e inconcebible.

Los Estados Unidos tienen gravísimos problemas sociales y una crisis económica. Pero a nadie se le ocurriría la posibilidad de que los militares dieran un Golpe de Estado para "arreglar eso". Cierto es que los militares presionan en todas partes a los gobiernos civiles. Pero la prueba de la subordinación total se da cuando, en cualquier disputa importante, la última palabra la tiene el poder civil. Basta traer a la memoria solamente el caso de los Generales Patton en la Segunda Guerra Mundial y Mc

Arthur en la Guerra de Corea. Ninguno pudo sobrevivir, a pesar de su inmenso prestigio personal, al cuestionamiento civil, ni pudieron imponer sus puntos de vista sobre las decisiones de presidentes democráticos. Lo mismo podría decirse de Inglaterra y Francia. El verdadero problema está en la cultura nacional que aún no se ha deslastrado de una actitud que todavía piensa en la posibilidad de un Golpe Militar. Y mientras en nuestras mentes sigamos guardando esa posibilidad como algo factible, la amenaza seguirá allí. Por supuesto que siempre se podrán dar presuntas razones para explicar un Golpe de Estado Militar. Y ese es el problema. Cuando todos nos convenzamos de que no pueden existir "razones" que justifiquen ese paso, solamente entonces habremos enterrado para siempre a ese fantasma, que aún está presente en nuestro quehacer nacional.

Y lo peligroso de todo lo anterior, es que las percepciones y las actitudes no se cambian ni rápido ni fácilmente. Necesitamos todavía, muchos años más de experiencia democrática, con todas sus imperfecciones, para llegar, mediante sucesivos cambios generacionales, a un Estado social donde la posibilidad de un Golpe Militar ya no exista. No porque no pueda racionalizarse con los mismos argumentos de ahora, sino porque a nadie se le ocurriría **racionalizar lo que no puede suceder**.

En este sentido, todos hemos sido cómplices, conscientes o inconscientes, de mantener viva la posibilidad de un Golpe Militar, analizando sus posibles causas y los detonantes políticos, económicos y sociales que impulsarían a cierta oficialidad a tomar tan riesgoso paso. Los políticos, haciendo un mea culpa de sus desvaríos, sus errores, su tolerancia con la corrupción y su insensibilidad social. El "pueblo", cansado y vencido por una política económica que, hasta ahora, le ha negado lo imprescindible para vivir dignamente. Y el gobierno, acusando a los medios de comunicación de exageración en sus análisis e informaciones sobre la situación nacional. Pero, ¿es que no se dan cuenta que cada vez que "explican" las causas del Golpe, lo que están haciendo es mantener "vivo" al fantasma? Mientras el Golpe Militar sea "posible" explicarlo, seguirá siendo una realidad potencial.

Por otra parte, es casi un chantaje que el gobierno "asuste" con el "lobo" del Golpe Militar a los medios de comunicación, pretendiendo que se sientan culpables por sus "excesos informativos". Eso suena al chantaje que el irresponsable le hace al responsable, cuando recluta su tolerancia, su complicidad o su indiferencia, ante actos que merecen condena, simplemente con la amenaza de que el ejercicio de esa condena pública podría acarrear males peores a los censurados. Eso es pecar y no aceptar la penitencia, porque la penitencia pudiera supuestamente ser contraria al interés de alguien, o al bienestar colectivo. El haber comprendido que vivimos bajo una amenaza constante al poder civil, es ya una realidad suficientemente traumatizante, sin que tengamos que empeorarla, aún más, con explicaciones y condenas que no hacen sino favorecer al acusado.

Por su parte, las Fuerzas Armadas Nacionales también han confirmado lo que siempre sospecharon: que la vocación democrática y la subordinación al poder civil no son conceptos **totalmente** aceptados por **todos** dentro de su seno. Que diez o doce batallones hayan tomado parte en la insurrección, debe ser evidencia suficiente para no tener muchas dudas al respecto. Que las fuerzas leales al gobierno y al sistema democrático fuesen más fuertes que los insurgentes, no disminuye la gravedad de lo ocurrido. Ha podido ser al revés. Y es esa posibilidad la que nos va a desvelar por mucho tiempo.

Tampoco es el momento de rectificaciones públicas **como consecuencia** del Golpe Militar. Rectificaciones hay que hacerlas, porque lo hecho no ha sido lo correcto, ni en política económica, ni en política social. Porque la tolerancia y la complicidad política con la corrupción es inaceptable. No porque alguien va a dar un Golpe Militar **por eso**, sino porque con golpe o sin él sigue siendo inaceptable. Porque la inhabilidad institucional de reformarse a sí misma, obliga a la sociedad a buscar nuevas vías para el cambio. Vías legales, se entiende. Porque todo lo que padecemos tiene solución dentro del sistema democrático. Porque de lo que se trata es de ganarle la pelea a la ineficiencia y a la corrupción dentro del sistema. Porque el Presidente y sus minis-

tros deben ser menos sordos ante las quejas, más que justificadas, de la población. No porque hubiera, por no hacerlo, amenaza de Golpe Militar. Sino porque, como servidores públicos, se deben a la ciudadanía, y es su obligación oír, escuchar y atender sus quejas.

La secuela más peligrosa que nos puede quedar después de esta lamentable experiencia es que el gobierno pase, de no ver nada de lo que está ocurriendo en nuestra sociedad, a ver un conspirador en cada esquina. O intuir en cada crítica el soplo de un "desadaptado" del sistema democrático. Y la manera más rápida de llegar a esa situación, es tratando de **explicar** el Golpe. Porque sin duda, parte de esa explicación, como ya hemos visto, se relacionará con un supuesto abuso de la libertad de expresión. Y si se empiezan a coartar las libertades civiles, la sociedad podría estar sometida a una dictadura de facto. Sin Golpe Militar, pero con sus consecuencias. Dictador es dictador, con o sin charreteras. Y los abusos de poder pueden estar, y están presentes, en muchos gobiernos sin uniforme.

Por último, los Golpes Militares hay que tratarlos como a los actos de terrorismo. No dignificarlos con una explicación. Ni indirectamente condonarlos buscando y rebuscando sus posibles causas. Dentro de un verdadero sistema democrático, donde el poder civil gobierna, y el poder militar no es sino otro instrumento del poder civil, estos falsos dilemas no se plantean. Esas alternativas simplemente no existen. ¿Cómo se puede racionalizar un ataque al sistema de derecho de un país, para supuestamente corregir sus fallas? Nadie, hasta ahora, lo ha podido hacer. Ni los adecos, a 46 años de distancia del 18 de octubre de 1945, han podido borrar esa sombra de su pasado.

Hay silencios convenientes. El de AD y la conspiración militar es uno de ellos. Mejor no buscar demasiadas explicaciones, y continuar luchando por la emergencia de una nueva sociedad, que no tenga que despertarse a medianoche por el sonido de los cañones y las proclamas "bolivarianas" prometiendo salvarnos a todos.

Y sobre todo, hay que luchar por una sociedad que no preten-

da explicar lo inexplicable, con letanías moralizantes y promesas de que "eso" no volverá a suceder.

Porque puede volver a suceder. Porque todos todavía lo consideramos posible. Y más de uno piensa secretamente que a lo mejor la solución militar no es "tan mala".

Es en esa "mala educación" democrática donde reside el fantasma que no ha permitido en América Latina, la subordinación total e irrestricta del poder militar al poder civil.

Cuestión de tiempo.

¡Y de educación!

13 DE FEBRERO DE 1992

POST- DATA DEL GOLPE

A pesar de que un Golpe Militar contra un sistema democrático no puede justificarse, el grueso de la opinión pública insiste en explicarlo. Que casi es lo mismo. Excepto que la única explicación debería ser... que no puede justificarse. Veamos:

LAS EXPLICACIONES. (El descontento explica)

Ramón Piñango hace un buen inventario de las causas a las que el país le atribuye la responsabilidad por el Golpe, las cuales, tomadas en su conjunto lo que representan es una "confusión general", derivadas de querer aislar alguna de ellas para responsabilizar a "otra", por aquello de lo cual todos tenemos la culpa. **Eso,** según Ramón ("Culpables al por mayor". El Diario de Caracas. 22-02-92), es "un facilismo que conduce a la irresponsabilidad".

A pesar de no estar de acuerdo con la conclusión de Piñango: "No se puede identificar a un culpable para explicar la difícil situación actual", le voy a pedir prestada la lista de las explicaciones que, en su concepto, no deben aislarse, pero que en mi concepto no tienen nada que ver, ni juntas, ni separadas con las causas del Golpe:

1) **"La culpa es del gobierno"**.

a) **Por su "paquete" económico**. Si bien es cierto que el "paquete" económico ha empobrecido a los más pobres, los niveles de pobreza crítica ya eran alarmantes **antes** del "paquete". Más aún, la economía del país estaba desarrollada sobre engaños, subsidios y ventajas temporales derivadas de la teoría de que se puede construir una economía **global** sana, sobre los ingresos **temporales** e **incontrolables** del único bien exportable (el petróleo). Esta especie ignoraba, por supuesto, el "Mal Holandés", resultado de la monoproducción de un bien competitivo en lo internacional, que rompe y disminuye toda posibilidad de diversificación económica.

b) **"Por tolerar y practicar la corrupción"**. No hay duda de que en este gobierno ha habido actos graves de corrupción. Decir lo contrario sería insultar a la percepción colectiva, y a lo que todos sabemos. Pero la corrupción tampoco la inventó este gobierno. Ni siquiera en lo abusiva de ella. Corrupción hubo en los

gobiernos de Herrera Campíns y Lusinchi. No se trata de involucrar o no a los ex Presidentes de la República. Eso también lo juzgará la historia. (Ya que nosotros no parecemos dispuestos a hacerlo). Lo cierto es que corrupción galopante hubo. Y nadie puede justificar su conocimiento formal de los hechos corruptos, sin haber tomado medidas para castigarlos, amparándose bajo el paraguas de la "honradez personal". El que permite, con conocimiento de causa, que se saquee por otros al Patrimonio Público, es tan corrupto como el que lo saquea personalmente. En ambos casos, permite la desviación de fondos que no le pertenecen.

2) **"La Corte Suprema, por la politización de sus decisiones"**. La politización de la Corte Suprema tampoco empezó con este gobierno. Algunos magistrados entienden la naturaleza de su designación como un compromiso con el partido político que votó por ellos. Es decir: no han sido electos por su capacidad y su criterio independiente en lo jurídico. Lo cual es lo único que debería tener peso en la designación. (Hay una diferencia entre apostar, por parte del Poder Ejecutivo, a la posibilidad de que los magistrados electos voten de acuerdo a cierta ideología ya demostrada, y pretender que los magistrados electos por parte del Poder Ejecutivo, voten de acuerdo a las instrucciones recibidas por **ese** Poder Ejecutivo. Independientemente de lo que sus actuaciones anteriores, como jueces o abogados, pudieran sugerir. Lo primero es **respetar** la independencia de criterio de los magistrados, aunque se presuma de conocer sus tendencias filosóficas. Lo segundo, es condicionar, de hecho, su nombramiento a la subordinación de sus decisiones en la Corte Suprema, a los intereses institucionales del partido político que, con sus votos, los eligió directa o indirectamente. Lamentablemente lo segundo es lo que ha prevalecido. Y **eso** tampoco lo inventó el segundo gobierno de CAP.

3) **"Los partidos políticos"**. La invasión institucional y el abuso de poder de los partidos políticos, tampoco ha sido una característica nacida de este gobierno. Es más, esta característica es quizás una de las pocas cuyo origen moderno puede remontarse a la Revolución de Octubre de 1945. La cual, de paso, no hizo sino

popularizar lo que el régimen de Juan Vicente Gómez había establecido como norma de conducta: La subordinación institucional al poder político.

4) "**Los medios de comunicación**". Se critica la tendencia a destacar lo negativo de nuestro entorno, callando, de paso, lo positivo de nuestra sociedad y los logros de nuestros gobiernos. De nuevo hay que insistir en lo antiguo de este problema. (Si es que se puede dignificar con la calificación de "problema" la excusa obvia por la ineficiencia gubernamental. La ausencia de resultados. La angustia del fracaso). Aquí, en esta "explicación", reside uno de los aspectos más inaceptables de cualquier excusa. Según esta increíble teoría, quien denuncia lo corrupto, la incapacidad y los errores, es el culpable de las consecuencias de la denuncia. Es, como muchas veces lo he dicho, poner en las espaldas del denunciante, el dilema de escoger entre: a) Denunciar a los culpables pase lo que pase. b) Callarse. Porque denunciar puede resultar en un costo personal o nacional fuera de proporción, en sus consecuencias, con lo denunciado. Es precisamente en este falso dilema, en estas dudas y dolores que produce el ejercicio de la responsabilidad, donde se apoyan los corruptos y los irresponsables para construir la confianza en su impunidad. No hay nada más efectivo en el desempeño de la irresponsabilidad como oficio, que el chantaje que se le impone a la responsabilidad, asomándole la posibilidad, a final de cuentas, de ser la gran culpable pública de lo que han hecho otros. No hay nada más asfixiante que el círculo vicioso resultante del falso dilema que nos obliga a escoger entre acciones en función de la honestidad sin excepciones y la honestidad prostituida parcialmente por la excusa de la protección a un interés global indefinido. Pero que pesa mucho a la hora de fijar posición pública. Personal o institucional.

5) "**El Fondo Monetario Internacional**". Esta acusación es la más absurda de todas. Es más, es la que nos define como a los hipócritas de nuestra Era. Es la que nos pone en la falsa situación de no mirar nuestros propios errores, porque tenemos la fácil salida de culpar a otros. El FMI no puede ser responsable por 34 años de mala administración de nuestros enormes recur-

sos. No puede ser responsable de nuestra corrupción. No puede ser responsable de nuestra Deuda Externa. Ni de nuestra injusta distribución de la riqueza. Ni de nuestra pobreza crítica. Ni de nuestra desnutrición infantil. Ni de nuestro mal funcionamiento de los servicios públicos. Ni de nuestro atraso educativo y nuestra corrupción y mala administración de nuestros sistemas de salud... Y, ahora, el FMI condiciona su ayuda financiera a la búsqueda de una fórmula para solucionar nuestros propios fracasos, lo cual puede resultar en medicina equivocada. Pero, no nos olvidemos que la medicina nuestra fracasó hace tiempo. Uno de nuestros más graves obstáculos para llegar a un desarrollo y crecimiento armónico, es la tendencia a culpar a alguien externo de todos nuestros males. Es lo que llamé hace tiempo: "El efecto Houdini". Un escape de la realidad. Un esfuerzo por romper las leyes inflexibles de lo obvio. Como si inventando excusas y con malabarismos de explicación pudiéramos borrar lo ya hecho por nosotros mismos. En el balance de la responsabilidad, lo único no transferible es la culpa.

6) **"El venezolano"**. "Por sus valores y su comportamiento". Una vez más, la pérdida de los valores imprescindibles, para construir una sociedad, tales como la honestidad, el trabajo, el ahorro y el respeto al derecho ajeno, tampoco se perdieron bajo la segunda presidencia de CAP. Tampoco la presunta incapacidad para "comprender las virtudes de la política económica". El dilema entre escoger la filosofía de Tío Tigre o Tío Conejo, es muy antigua en Venezuela. La teoría de la ventaja del "vivo" sobre el "pendejo", tampoco nació cuando Uslar Pietri popularizó el último calificativo. **Así** hemos sido por años y **así** seguiremos siendo hasta que podamos sustituir el facilismo de "el gobierno debe hacerlo todo", por lo más difícil, aunque más satisfactorio, de que "debemos hacerlo nosotros mismos". (Porque el gobierno **somos nosotros**).

7)**"El Golpe evidenció la falta de compromiso institucional de parte de las Fuerzas Armadas"**. De acuerdo. Para mí no hay que buscar las causas del Golpe en otra parte. La ausencia de subordinación de las Fuerzas Armadas al poder civil es el

único detonante que puede causar un Golpe Militar contra un gobierno constitucional. Así lo hemos ya dicho con anterioridad ("La subordinación militar". Página 53 de este libro). Así lo reiteramos ahora. Las otras "causas" ya mencionadas, son únicamente excusas para justificar y explicar lo que no sería posible, si el poder militar aceptara totalmente que no son ellos los responsables por "arreglar" el sistema democrático del país. El "arreglo" viene por otra vía. La de los votos. La del cambio institucional. La del convencimiento de que se tienen que aceptar gobiernos "malos" como resultado de elecciones abiertas y nacionales. El concepto de que el pueblo "nunca se equivoca" es un concepto peligroso. El pueblo se "equivoca" muchas veces. Pero la corrección de **esa** equivocación le corresponde al mismo pueblo, y no a las fuerzas subordinadas de las armas. En el mismo momento cuando el poder militar presume que tiene el derecho de "corregir" la "mala" elección del pueblo. En **ese** momento la democracia deja de ser. Por eso la verdadera debilidad de nuestro sistema democrático reside en la permanencia latente en nuestras Fuerzas Armadas de la percepción de que tienen el presunto derecho de ser árbitros del mejoramiento de nuestro imperfecto sistema democrático. Que únicamente podrá ser, aún más imperfecto, como consecuencia de una solución de fuerza.

LA POST-DATA DEL GOLPE.
(Buenos resultados por malas razones).

1) **La Presidencia del Congreso**. El riesgo de la ruptura del pacto institucional no hubiera sido tan grave de no haberse planteado contra el telón de fondo de los últimos acontecimientos insurreccionales. En efecto, AD, con razón, hubiera alegado que el derecho de elegir al candidato para la Presidencia del Congreso era de **ellos** y de más nadie. El "Golpe" introdujo una nueva variable en la decisión. Por lo tanto, si de lo que se trata ahora es de dar una manifestación visible de la intención de acabar con la corrupción, entre otras instituciones, en el Poder Judicial, entonces, el nombramiento de Morales Bello para presidir el Congreso, cuyas cámaras serían las responsables por dicha investigación, parecería, en la percepción de muchos, como una burla al com-

promiso. Por otra parte, aceptar tácitamente que la amenaza de un Golpe Militar, ya debelado, puede seguir siendo detonante para un cambio institucional, es aceptar tácitamente que de **algo** sirvió el alzamiento. Más grave aún, significa también que nuestra democracia acepta como medio de presión, lo que no puede aceptar como mecanismo para reemplazar las decisiones ciudadanas. En otras palabras, las reacciones que apuntan a una necesidad de cambio por parte del gobierno, tan cerca del intento insurreccional, lo único que ratifican es la percepción popular de que un Golpe Militar puede ser un correctivo eficiente de todo lo que hoy "anda mal". La verdad es que lo paradójico del caso Morales Bello, es que se impide su nombramiento con la excusa de que se requiere un Poder Judicial justo y honesto. Pero el primer paso en esa dirección es condenar a David sin fórmula de juicio. Una manera muy peculiar de iniciar el camino hacia la imparcial administración de la justicia.

2) **El cambio en el Gabinete**. En el momento de escribir este artículo (24-02-92) no conozco en definitiva los cambios del Gabinete ministerial. Los asomados, "suenan bien". Julio Sosa Rodríguez en Relaciones Exteriores. Gustavo Roosen en Hacienda. Luis Piñerúa en Relaciones Interiores. (Quien no hubiera aceptado de no existir la situación actual. Lo cual puede ser bueno o malo). Miguel Rodríguez al BCV, por renuncia de Pedro Tinoco. ¿Por razones de salud? ¿Para ponerse en disponibilidad para la Presidencia de PDVSA? Lo cierto es que si además de lo ya comentado, se materializara el nombramiento de Maza Zavala para Cordiplan, no habría duda de que el Golpe, habría traído algunos beneficios marginales. (Que no debemos aceptar alegremente, por lo ya dicho).

3) **El ataque a la corrupción**. Pareciera que esta necesidad nació después del 4 de febrero. Lo cual ya de por sí, no hace sino confirmar, una vez más, que la manera de lograr los correctivos necesarios es mediante la amenaza de la insurrección. Las reacciones posteriores, algo positivo para muchos, lo son parcialmente para mí también. Pero me queda la inaceptable convicción que, de no haber sido por la amenaza del Golpe, la corrupción

hubiera seguido siendo algo "manejable" por el gobierno y algunos partidos políticos.

CONCLUSIONES.

- El Golpe se debe exclusivamente a la falta de subordinación militar al poder civil.
- De estar presente lo anterior, no existiría la excusa de los militares para intentar corregir un sistema cuya esencia misma reside en los mecanismos auto-reguladores de sus instituciones.
- La reacción del gobierno contra la amenaza, es la demostración más visible de que en Venezuela se le teme mucho todavía al, hasta hace poco, olvidado fantasma del Golpe de Estado..
- Lo positivo de la post-data del Golpe, es que las medidas que se están tomando para mejorar a las instituciones, y algunos efectos visibles para combatir la corrupción, son bienvenidos por todos.

Aunque se hagan por las razones equivocadas.

Y las razones equivocadas pueden producirnos la proverbial "alegría de tísico".

El "mal ejemplo" puede resultar en el desarrollo de propósitos de enmienda.

Lo que preocupa es que sigamos aceptando los "malos ejemplos" como la forma de corregir lo que se debería cambiar con el "buen ejemplo".

Mientras más rápido se mueva el gobierno para corregir, lo que hace tiempo, dentro de las reglas del juego, se le había pedido mejorar, todos se sentirán mejor.

Excepto unos pocos que vemos en esta reacción las semillas de un nuevo retroceso.

No por el efecto, sino por la causa.

27 DE FEBRERO DE 1992

EL MIEDO ES LIBRE. (Un secreto a gritos)

A eso que están sintiendo nuestros seudo-líderes de hoy, en Maracaibo y otras ciudades del país, se le conoce con el nombre de "culillo". El problema con el "culillo" es que dura poco. Es quizás la forma más temporal del miedo. Es también la manifestación del miedo que puede racionalizarse con mayor facilidad. Sobre todo si las acciones que nos llevaron inicialmente al "culillo" podrían terminar en consecuencias para nosotros aún peores, que las que nos infundieron el "culillo" en primer lugar.

Estos principios básicos del "culillo" los vamos a poder estudiar secuencialmente en las próximas semanas.

Para un telón de fondo apropiado y una lista para el seguimiento fácil, tomaremos como base, los resúmenes taquigráficos que en sus primeras páginas hacen los matutinos El Universal y El Diario de Caracas en sus ediciones del 6 de marzo, sobre el "mea culpa" y "propósitos de enmienda" contenidos en el discurso de CAP del día anterior. El cual recoge la sumatoria de muchos de los "culillos" del país. Al comentar la palabra presidencial, es bueno aclarar, que las críticas van dirigidas no al Primer Magistrado exclusivamente, sino también al estado de cosas que llevaron a CAP a tener que "tragar grueso" y presentar como programa propio lo que el "culillo" colectivo le obligó a decir. Y responsabilizo al "culillo" colectivo del contenido del mensaje, porque puso en boca del Presidente sus propias e incoherentes, por improvisadas, soluciones a la crisis. Crisis que, por lo demás, salvo omisión de mi parte, solamente han descrito sin eufemismo Manuel Caballero: "La crisis es militar y no política". (El Diario de Caracas. 7 de Marzo de 1992). Y yo: "La causa del Golpe es la inexistencia de una completa subordinación del poder militar al poder civil". ("La Subordinación Militar". Página 53 de este libro).

La otra persona que, sin haberlo dicho, sabe que lo anterior es lo cierto y, por eso, administra su propio "culillo", es CAP. Que quede claro, sin embargo, que el "culillo" de CAP, no tiene nada que ver con una ausencia de valor para enfrentar situaciones de peligro físico. Ese valor ya lo demostró la madrugada del 4 de

Febrero. **Lo que sí destaca**, es una ausencia de respuestas racionales a una insubordinación militar. Por eso, toma como propias, las respuestas institucionales, que siguen pensando que la crisis es social y política.

Nadie, pero nadie, ha sugerido medidas específicas y concretas que conduzcan a la creación de una sociedad donde la subordinación militar sea de tal naturaleza que haga imposible una amenaza suya al poder civil. Y no se ha sugerido porque, hasta ahora, todas las respuestas están orientadas a corregir presuntos y posibles errores en lo económico, en lo social y en lo político. Nadie se ha preguntado cómo es posible que en un estado de derecho, dentro de unas Fuerzas Armadas profesionales y supuestamente subordinadas al poder civil, se pueda producir un alzamiento de la magnitud del ocurrido el 4 de Febrero, sin que ni un Coronel ni un General se enteraran **antes** del hecho. ¿Cómo es posible que después de debelado el Golpe, CAP, que ha debido salir fortalecido de su triunfo personal e institucional, acepte tan rápidamente cambios de ciento ochenta grados, que no había aceptado, ni ante los sucesos del 27/28 de Febrero de 1989, ni ante las presiones políticas de la oposición y de su propio partido, ni ante marchas y paros sindicales, ni ante la protesta global de la nueva sociedad civil en emergencia? Creer que las proposiciones del Consejo Consultivo, lo indujeron a cambiar de opinión es una simpleza. Consejos Consultivos los ha tenido antes, en materia económica y petrolera, entre otros. Grupos de notables acompañados por firmas de miles de ciudadanos han solicitado reformas, que se han ignorado. Creer que los "razonamientos" de algunas instituciones, como los partidos políticos, Fedecámaras y la CTV, lo convencieron **ahora** es otra simpleza. Muy pocos días antes de la asonada militar, CAP había anunciado un "Megaproyecto Social", que no incluía, ni la paralización de los aumentos de la gasolina. Ni la creación de la Cesta Básica. Ni la congelación de las tarifas eléctricas. Ni el impuesto al lujo. Por el contrario, había ratificado en forma inequívoca las medidas del "paquete" económico, sin los paliativos anteriores. Tampoco se había pronunciado en forma firme sobre el castigo a los co-

rruptos y la posible extradición de algunos. Ni sobre la Ley de los Partidos Políticos. Ni muchísimo menos sobre la convocatoria de una Asamblea Constituyente, que grupos y personalidades importantes, como Juan Liscano, entre otros, habían solicitado. Por todo lo anterior, y mucho más, no hay duda de que el "propósito de enmienda" de CAP, no puede haber sido inducido sino por una sola causa: La presión de las bayonetas en la espalda. Y **eso** para mí, es más inaceptable que todos los errores que pueda haber cometido en su vida política. Que Dios y todos sabemos son bastantes.

Por esa única e importante (para mí) razón, no puedo compartir la euforia colectiva que se deriva de los cambios anunciados. Y retomando el principio de este artículo, no comparto la euforia, además, porque estoy convencido que el súbito cambio de actitud de nuestras instituciones políticas se debe, no al convencimiento de la necesidad de rectificar sus múltiples errores del pasado, sino al temor de perder sus privilegios ante la fuerza no subordinada de las armas. Como dijo alguien: "Salva a mucha gente en esta vida, más que la fe en Dios... el miedo al diablo". Pudiera entonces ocurrir, que reducido ese temor por la seguridad que dará, sin duda, el Alto Mando Militar sobre su compromiso con la Democracia, se racionalizará el "culillo" actual y se torpedearán, de hecho, muchas de las ofertas de hoy. Como se ha hecho siempre.

LAS PROMESAS. (El arte de no hacer nada).

Creación de una Asamblea Constituyente. Esta medida es la más peligrosa de todas las propuestas para la conservación del "status quo" político. En la creación de esa Asamblea, se jugarían su futuro político los congresantes de hoy. Los jueces. Los magistrados. El Poder Ejecutivo y el propio Presidente de la República. De las resoluciones de **esa** Asamblea, podrían derivarse consecuencias novedosas para el país. Dije novedosas, en el sentido de diferentes a lo vivido hasta ahora. Pero esa **diferencia** no necesariamente traería resultados positivos. La euforia, la improvisación, el sentimiento de revancha, podrían oscurecer el panorama de lo eficiente. Ese es un riesgo real. Creo

sin embargo que, en las actuales circunstancias, se justifica correrlo. Siempre y cuando: 1) La elección de la Asamblea sea uninominal **en su totalidad**. Nada de listas de partidos. Este cuerpo se debe constituir para que personas electas directamente por nombre y apellido representen el sentir de la mayoría de la población. 2) Que los actuales congresantes no puedan ser elegidos, a menos que renuncien a sus curules **antes** de producirse el debate parlamentario sobre la creación de la Asamblea. En esto no puede haber ventajas para nadie. Todos los ciudadanos que pretendan optar a un curul en la Asamblea, deben ponerse en igual situación de riesgo ante el posible éxito o fracaso de ésta. 3) No puede haber presión supra-constitucional sobre la naturaleza y la forma de las decisiones que en esa Asamblea se tomen. Así vayan, en apariencia, o de hecho, en contra de intereses de clases, instituciones o individuos. Cada quien que pelee dentro y fuera de la Asamblea con la fuerza de sus ideas, sus convicciones y sus intereses. Después que nos contemos todos, veremos con qué país terminamos. (O empezamos).

Sin embargo, siendo que la creación de la Asamblea Constituyente es la más importante de las nuevas medidas, es a la vez, la más fácil de torpedear. Ya hemos visto las primeras manifestaciones de ello: AD parece no estar de acuerdo. Sectores del Copei tampoco. Sin embargo, como ya hemos dicho, la decisión final dependerá de cuánto "culillo" residual quede para el momento de votar en el Congreso esta decisión. El tema es de urgencia, ya que a mayor tiempo transcurrido en tranquilidad, menor "culillo" latente.

Programa de Viviendas para Militares y Clase Media. Probablemente se inicie un programa **ya**, para el sector militar. Para el sector civil será más lento y engorroso. Salvo que se **insista** por parte de ese poder invisible, que parece tener ahora tanta convicción, en que los programas se desarrollen en forma paralela y conjunta. Sería lo inteligente. Mataría muchas suspicacias y por ende evitaría rumores. (Algunos ilustrados).

Congelación del precio de la gasolina. Se hará sin ninguna duda. Es quizás la menos importante de las promesas. Yo, que

he sido uno de los opositores a los aumentos de precios de este combustible, no pude menos que reírme y abochornarme un poco, ante el hecho de que fuese este anuncio el que provocara los aplausos de los asistentes al acto de participación al Presidente de la República de la instalación de las cámaras legislativas. CAP habló de medidas trascendentes que pueden cambiarle la cara al país. Se cuadró con la condenación masiva y la necesidad de acciones concretas contra la corrupción. Todo ante el silencio de los asistentes. Sólo la gasolina provocó la euforia. ¡Por favor!

Creación de la Cesta Familiar. Se hará. Pero el control del acaparamiento pondrá de nuevo a prueba la capacidad del gobierno de hacer cumplir sus decretos. Los controles de precio, aunque restringidos, abrirán de nuevo el debate sobre los subsidios indirectos. El acaparamiento y el contrabando de exportación. La necesidad de subsidiar a los productores de estos alimentos. La posibilidad de subsidiar la importación con la secuela de destrucción de la capacidad productora nacional. Lo "injusto" de subsidiar a **toda** la población. Etc. Para muchos, éstas eran ya discusiones "superadas". Para otros, los subsidios indirectos tienen todavía su sitio en una sociedad donde casi el 70% de la población vive en estado de pobreza.

Farmacias populares y medicinas genéricas. Aquí la solución parcial pudiera ser las medicinas genéricas. Que en otros países han reducido el costo al público de las medicinas. En esto habría que vencer los intereses de los fabricantes, distribuidores y expendedores de medicinas patentadas. En cuanto a las farmacias populares, realmente desconozco la forma de su posible funcionamiento, sus controles y su verdadera utilidad. Como todo lo indefinido, serán de difícil, por no decir imposible creación.

Medidas fiscales y financieras. Los proyectos de leyes para la regulación y la apertura de los mercados financieros nacionales a la inversión extranjera están enredados. Los Proyectos de Leyes para el BCV y la Superintendencia de Bancos sufren de igual mal. La nueva Ley de Seguros no ha llegado aún a dignificarse con la calificación de Anteproyecto. Por lo tanto, se ve difícil que emerjan resultados legislativos concretos inmediatos en este

campo. En cuanto a la Reforma Fiscal, hay tres interrogantes básicas de filosofía y practica: 1) ¿Se debe utilizar, o no, la política fiscal como un mecanismo para una más justa distribución de la riqueza nacional? ¿Cómo? 2) ¿Se debe incrementar en su globalidad la severidad fiscal? ¿Cómo se estimula la productividad en un ambiente de pesadas cargas fiscales? ¿Qué hacer ahora con el IVA? ¿Y los impuestos a PDVSA? 3) ¿Se podrían mejorar en forma drástica los mecanismos de recaudación fiscal? ¿Es la vía penal la más adecuada para castigar la evasión? ¿Cómo evitar la corrupción de los administradores y recaudadores del ISRL, en una situación de altos impuestos y castigo corporal a la evasión?

Reducción de los ministerios de 27 a 9. Correcto en su enfoque. Difícil en su aplicación. Hasta en la víspera de este anuncio se informó que CAP le había ofrecido, a la muy competente Beatrice Rangel, el Ministerio de Estado para "Asuntos Especiales". Lo cual, por supuesto, va en contra del anuncio de reducción ministerial posterior. No veo acción inmediata, ya que será muy difícil concentrar en menos ministerios los compromisos y las obligaciones asumidas mediante la creación de los numerosos ministerios de Estado. Los cuales, hasta ahora, son comodines artificiales, aunque útiles, para acomodar a personas convenientes a la "causa" e incorporar actividades necesarias cuya solución difícilmente pueda ser adscrita a ministerios que ya tienen establecidas tareas específicas.

- **Reestructuración del Poder Judicial y suplantación de cinco magistrados de la Corte Suprema con períodos vencidos**. Todas las reformas anunciadas al Poder Judicial, tanto en este mensaje presidencial, como en otros anteriores, son evidentemente, no sólo sensatas sino necesarias. Sin embargo, la nueva euforia nacional ante los cambios, sobre todo en el ataque a la corrupción, puede resultar en cambiar la Administración de la Justicia por presión política, en la Administración de la Justicia por presión popular. Ambos extremos son inmorales. La Justicia es una sola. Moleste a quien moleste. Y poco habremos logrado si cambiamos una ilegal subordinación por otra. Más aún, el anuncio presidencial sobre extradiciones y castigos a personas involu-

cradas en casos judiciales específicos es, en su promesa, una forma de intervenir las actuaciones del Poder Judicial. Que en este caso, al público le "guste" lo dicho, no cambia lo indebido de la oferta. **Esas** decisiones no las pueden tomar sino nuestros tribunales. Cualquier anuncio al respecto de nuestro Primer Magistrado es una presión inaceptable. Y así lo deberían declarar nuestros magistrados y jueces, si quieren empezar a ganarse el respeto y la credibilidad ciudadana.

CONCLUSIONES. (Son muchas las ofertas).

En lo social:

- Algunas ofertas se cumplirán sin duda. Por lo menos "por ahora". Sobre todo los de corte populista: Cesta Básica. Congelación de los precios de la gasolina.
- Dada la situación actual, y las elecciones próximas, otras ofertas tienen posibilidades de éxito: Vivienda Militar y para la Clase Media. Medicinas genéricas.

En lo económico:

- La Reforma Financiera continuará en forma lenta. A nadie, salvo a los interesados directamente, le importa mucho la Superintendencia de Bancos. Ni la Ley del BCV.
- La Reforma Fiscal tropezará con grandes contradicciones para su promulgación. Por una parte el entorno social apunta a una reducción de los impuestos. Por otra parte, el entorno económico nacional requiere de mayores ingresos fiscales. A la vez, la justicia social solicitará una más justa redistribución de la riqueza nacional. Lo cual apunta a pechar más a los que más ganan. Hacer esto sería un claro desincentivo a la inversión que genera riqueza. El mismo debate se encargará de neutralizar el resultado final y no pasará nada trascendente.

En lo político:

- En este sector será donde con mayor fuerza influirá el "culillo" o ausencia de él.
- Se modificará parcialmente la composición de la Corte Suprema de Justicia. La Reforma total del Poder Judicial esperará **otra ocasión**.
- Las Leyes sobre Partidos Políticos se discutirán en el Congreso.

Y su contenido final dependerá del "culillo" reinante en las Cámaras. No parece algo inmediato.

- La creación de la Asamblea Constituyente. De no aprobarse su creación y los mecanismos para la selección de sus integrantes en los próximos 45 días, nos podemos ir despidiendo de la ilusión.

Seguiremos aplaudiendo la congelación de los precios de la gasolina.

Chávez seguirá pensando que le quedan otras oportunidades.

CAP, en sucesivos discursos, aumentará la lista de sus promesas, que ya es bien larga. Aunque tomemos solamente como punto de partida lo ofrecido desde el "Megaproyecto Social" a la fecha.

Y por algún tiempo, continuaremos entreteniéndonos con rumores de Golpe, cambios ministeriales y otras "intrascendencias".

Hasta que algún día, por la vía de las reformas constitucionales y democráticas, nos demos el gobierno que verdaderamente necesitamos, y el poder militar se subordine **de verdad** al poder civil.

Hasta entonces, no importa cuán fuerte parezca nuestro maquillaje democrático, seguiremos escuchando los chasquidos de los sables desenvainados.

Lo trágico es que hay mucha gente que no los oye.

Y mucha gente que quisiera que sonaran con más frecuencia.

¡Y ese es el problema!

12 DE MARZO DE 1992

CUATRO ESCENARIOS PARA LA CRISIS

LA VELOCIDAD DEL CAMBIO (Miedo sin convicción).

A estas alturas de la crisis nacional para nadie debe ser ya un secreto, que las razones de la mayoría de nuestros políticos para justificar el cambio súbito de enfoque, no son precisamente los de la convicción en sus bondades. En esta oportunidad no se ha dicho nada, que no se hubiese dicho antes hasta la saciedad. Veamos:

- Que no se puede crecer en lo "macro" si se descuida lo "micro"... Yo sólo, debo haber publicado más de 60 artículos sobre este tema.
- Que no se puede crecer rápidamente y controlar la inflación al mismo tiempo... A Maxim Ross y a Emeterio Gómez le deben sonar los oídos a diario.
- Que el "paquete" económico tenía graves defectos conceptuales y técnicos... Revisen lo escrito y las conferencias de D.F. Maza Zavala.
- Que el "paquete" económico descuidó tremendamente lo social... Repasemos lo dicho por toda la oposición nacional, incluyendo al partido de gobierno, y destacando especialmente las posiciones del MAS y Causa R.
- Que la teoría neoliberal de mercado tenía que ajustarse, bajo los conceptos de una teoría social de mercado... Pregúntenle a Eduardo Fernández y al partido Copei.
- Que el "paquete" era totalmente equivocado y dañino para el país... Revisen las declaraciones y conferencias del hoy, muy de moda, Dr. Rafael Caldera.
- Que la corrupción institucional, pública y privada, había llegado a límites intolerables... Revisemos artículos de columnistas nacionales y extranjeros. Revisemos además, los editoriales de El Diario de Caracas, las denuncias de El Nacional, El Universal y Ultimas Noticias. (Sin olvidarnos de otros diarios de menor circulación como El Globo y El Nuevo País. Los vespertinos. Los diarios del interior de la República. Las publicaciones especializadas. Las revistas políticas. Etc).
- Que los servicios públicos no funcionan y que los aumentos de

precio por "malos servicios" son un abuso al público... Oigase y léase al primero que se le ocurra de nuestros formadores de opinión. Revísense las encuestas hechas al hombre de la calle.

- Que las Fuerzas Armadas estaban descontentas. Que aquí podía haber un Golpe. Que había también sospechas de corrupción dentro de su seno... Léase sobre la posibilidad de un Golpe a Uslar Pietri, José Vicente Rangel y a quien esto escribe, entre otros. Sobre corrupción militar bastan dos: Teodoro Petkoff, y otra vez, José Vicente Rangel.

- Sobre el desaguadero para el patrimonio nacional que representan algunas de las grandes empresas del Estado... Pedro Palma, Ruth de Krivoy, Emeterio Gómez, Maxim Ross, D.F. Maza Zavala y muchos otros ilustres economistas han sonado la campana de diversas maneras.

- Sobre lo errático de la política exterior en general, y lo peligroso en lo particular de nuestra incoherente posición ante el problema del Golfo... Léase a casi todos los internacionalistas de talla, entre ellos, muy especialmente a Alfredo Toro Hardy.

- Sobre las posibles contradicciones entre una política petrolera expansiva y una diversificación de la economía nacional... Revisemos a Emeterio Gómez en lo principal. A Maxim Ross y a mí en lo complementario. Para una posición contraria: Bernard Momer, Ramón Espinaza y Luis Guisti, representan un frente formidable.

- Sobre la injusta exclusión de la gerencia petrolera de la Presidencia de PDVSA. Sobre lo fallido del experimento. Sobre lo perjudicial en términos institucionales de administrar a PDVSA por capricho presidencial o ministerial... Me acredito el mérito junto con Calderón Berti de haber dado la pelea. David Morán, desde El Universal, ha dicho lo mismo, en forma mucho más sutil.

- Sobre la necesidad de mejorar la calidad de vida de nuestros ciudadanos. Sobre la importancia de darle beligerancia a las agrupaciones comunitarias... Bastan tres nombres entre muchos. Elías Santana, Angel Enrique Zambrano y Gustavo Coronel.

- Sobre la necesidad de celebrar elecciones uninominales para la elección de concejales... Léase y óigase la posición de las Asocia-

ciones de Vecinos (los verdaderos dolientes) y de columnistas y analistas políticos destacados. Desde una perspectiva política AD apoyó la uninominalidad, mientras Copei y el MAS condicionaron su apoyo al desarrollo de un híbrido electoral que contradice bastante su actual posición ante la crisis.

- Sobre la corrupción de la Justicia y la necesidad de reestructurar el Poder Judicial... Creo que no hay persona en Venezuela, incluyendo los propios jueces y magistrados, que no se haya pronunciado al respecto. Los numerosos documentos exigiendo la renuncia a los magistrados de la Corte Suprema de Justicia, son apenas una muestra de lo que es el clamor nacional.

Y si todo lo anterior, y mucho más, ya estaba dicho, solicitado y protestado ¿cómo es que una simple asonada militar, fracasada en sus propósitos y mal montada en su estrategia, cambia todas las posiciones? ¿Y de repente, los sordos oídos del poder formal se conviertan en audios receptores de todos los mensajes? La respuesta es una sola. El Golpe Militar no ha sido vencido ni eliminado. Se cerró un episodio. Pero la amenaza latente, alimentada ahora por la emoción ignorante, sigue allí. Y eso lo saben los que están en posición de gobierno y los aspirantes a serlo. Y esa amenaza hay que recordarla hasta la saciedad, para que los tontos útiles "chavecianos" no sigan creyendo que un Golpe Militar dado por los "Bolivarianos" sería diferente a un Golpe Militar dado por "otros". Yo no conozco ningún Golpe Militar que no se haya apoyado en el descontento civil. Real o percibido. Por lo menos en Venezuela. Gómez reemplazó a Castro por el "bien de la República y la unidad nacional". Los militares del 45 tumbaron a Medina para "perfeccionar la democracia", dándole al pueblo el derecho a elegir en forma directa al Presidente de la República. También crearon una Asamblea Constituyente. Todo era euforia. Gracias al "Golpe" y a Mario Vargas, Pérez Jiménez, Delgado Chalbaud y a la visión política de Rómulo Betancourt, entre otros, el país "avanzaba" en la democracia. Tres años más tarde el mismo Delgado Chalbaud, con Pérez Jiménez, sintió la necesidad de "arreglar esto" otra vez. **Eso** nos costó 10 años de dictadura. **Ahora**, 34 años después del 23 de

Enero de 1958, empezamos a añorar al "gran componedor". Las "cosas" andan mal. Hay corrupción y la gran lista de insatisfacciones populares, rubro más o rubro menos, la hemos podido escribir en el 45. En el 48. Y en el 58. Pero lo cierto es que, ahora, deberemos estar dispuestos a cualquier sacrificio con tal de evitar un Golpe Militar. Porque demasiado bien sabemos, que el mayor sacrificio de todos sería, precisamente, el Golpe. No importa cómo venga. Ni de quién venga. Quien "arregle esto" ahora, se sentirá con el mismo derecho de "arreglar esto" después.

Lo inconcebible de esta euforia popular que nos acompaña, es que los que la aúpan son los mismos que se quejaban y se quejan de los "abusos" del gobierno. De la necesidad de "democratizar" la democracia. Etc. Sin embargo parecen estar dispuestos a que esto se "arregle" por la vía del atajo. Y no se dan cuenta de lo cerca que estamos de que sean complacidos. Porque no nos llamemos a engaño. Aquí hubo ya un Golpe Militar que ha resultado en un Golpe de Estado "frío". El paso al Golpe de Estado "caliente" y visible está peligrosamente cerca. Y podría no ser Chávez su autor. El problema de enamorarse de la fuerza como mecanismo de solución política, es que nos enamoramos de los protagonistas y nos olvidamos de la fuerza. El acto de fuerza, una vez instalado, es permanente. Mientras que sus protagonistas son temporales.

El telón de fondo es, pues, una necesidad real de cambio político. Con un grupo político no convencido realmente de las soluciones propuestas, pero atemorizado ante la muy real perspectiva de perder el poder, la libertad y hasta, quizás, la vida. De otro grupo político que ve en esta crisis una dorada oportunidad para asumir el poder si puede convencer a los civiles de la honestidad de su posición y a los militares de su buena disposición para co-gobernar con ellos. Y un grupo emergente, que quiere cambiar el entorno nacional, pero sin subordinar el poder civil al poder militar. Aunque esta subordinación tenga un fuerte maquillaje de democracia.

Contra este telón de fondo los escenarios para la crisis son cuatro: 1) CAP cumple su período presidencial. 2) Acortar el pe-

ríodo presidencial mediante métodos democráticos. 3) Renuncia de CAP. 4) Golpe Militar.

CAP CUMPLE SU PERIODO PRESIDENCIAL. (Llegar con la lengua afuera).

Para disminuir todas las influencias que se le atribuyen al Golpe Militar "frío"; ésta es la mejor solución: a) Se cumple con la Constitución que establece el mandato presidencial por cinco años y que no permite la sustitución presidencial antes del término, porque el incumbente lo esté "haciendo mal". Entre otras razones, porque hacerlo "bien" o "mal" es necesariamente un juicio subjetivo. b) No se saca al Presidente de la República antes de cumplir con su período, porque una asonada militar fracasada le dio a muchos el valor de reclamar **ahora** en forma conflictiva, lo que sólo habían reclamado en forma pasiva. (Si es que los conflictivos de hoy reclamaron algo alguna vez). c) Da tiempo suficiente para que nuevas fuerzas políticas se agrupen y organicen a fin de ofrecerle, en su momento, a los electores verdadera opciones de selección. (El Editorial de Diego Bautista Urbaneja en El Diario de Caracas del 15-03-92, toca este punto). d) Representa una verdadera solución constitucional a la crisis: Se prepara el cambio, pero no se violentan las disposiciones legales vigentes. e) Obliga a los oportunistas agazapados detrás de la crisis a que ofrezcan programas de gobierno y compitan con otros grupos aspirantes al poder dentro de un entorno preocupado más por el futuro, que por la creación de un vacío de poder, a través de cuyas rendijas aspiran introducirse. f) Daría una señal clara a la opinión internacional, y a gobiernos democráticos amigos, que el respeto a la Constitución y las leyes es más importante en nuestro país que las acciones precipitadas que puedan surgir de un sentimiento de euforia y triunfalismo derivado del deseo de capitalizar, en lo personal, oportunidades no recurrentes.

En lo negativo, lo peligroso de este escenario radica en que CAP se crea su propia mentira de que tiene dominada la situación, y después de sus promesas y sus "mea culpas" regrese a su sordera de siempre. Provocando con su indiferencia y triunfalismo el Golpe Militar que todos (creo) queremos evitar. Para mu-

chos, este peligro, de un CAP ciego y sordo, es tan real que prefieren entonces que se pase al escenario siguiente.

Al escenario de la permanencia de CAP le doy un 45% de probabilidad.

SE RECORTA EL PERIODO PRESIDENCIAL (Adiós... que te vaya bien).

Este escenario, si surge dentro de disposiciones de estricto corte democrático, podría tener las mismas ventajas que el anterior. Excepto que: a) El dispositivo causa/efecto estaría demasiado subordinado, en el tiempo, al Golpe Militar. b) Le daría claras ventajas al oportunismo de grupos políticos ya establecidos, a pescar en río revuelto. c) No le daría, por ende, tiempo a la formación de nuevos grupos políticos por parte de sectores sociales emergentes. d) Habría que modificar la Constitución Nacional y, si se quisiera, llamar a una Asamblea Constituyente. Todo lo cual podría tomar el mismo tiempo que le falta a CAP para concluir su período. Sin embargo, estas acciones se podrían adelantar desde ahora. Lo cual nos daría toda la flexibilidad necesaria para resolver, cuando lo formal ya esté montado, sobre la conveniencia o no, de acortar el período presidencial de CAP. Lo que no deberíamos hacer, es tomar esa decisión **ahora**, **antes** de haber modificado los instrumentos legales necesarios para tomar esa decisión. No hacerlo así, sería subordinar, de hecho, la reforma constitucional al acortamiento del período presidencial de CAP. Eso sería institucionalmente incorrecto. Sería, una vez más, trastocar las prioridades nacionales. e) En la euforia de hacer los cambios con demasiada rapidez (el mismo error de CAP) podrían producirse vacíos de poder, violaciones al Estado de Derecho, y por lo tanto podría ser un detonante para el Golpe Militar "caliente". (El "frío", como hemos dicho, ya se dio).

Al escenario de recortar el período presidencial de CAP le doy 40% de probabilidad.

CAP RENUNCIA. (A mí... que me renuncien).

Para mí, dentro de los escenarios democráticos, este es el menos deseable. a) Crearía un vacío de poder inmediato y una rebatiña para llenar ese vacío. En esa rebatiña, no tengo la menor duda

que el Golpe "frío" se convertiría fácilmente en un Golpe "caliente". Si hasta con CAP, quien no deja de tener su legitimidad, muchos añoran el triunfo de Chávez, imagínense un escenario sin CAP, donde un grupo de "secundones" se disputen el poder. Bajo esta óptica, Chávez, sus sucesores o aprovechadores militares se verán, para los tontos de hoy, más atractivos aún. b) No quedaría la menor duda que para provocar la renuncia de un Presidente elegido democráticamente, lo que se requiere en un "susto" militar. Sería como la institucionalización del Golpe Militar. El sistema de la democracia lo que menos necesita son árbitros con cañones. Si nuestro atraso político no nos permite evitar el que algunos se auto-proclamen, como tales, por lo menos no les expidamos nosotros una patente popular. c) CAP no parece dispuesto a irse por esta vía. Más aún, a mi manera de ver, CAP en su momento ha debido negarse a "negociar" sus acciones como gobernante con el poder militar. No sé si lo hizo o no. Pero, de hecho, sus rectificaciones veloces sugieren que ha habido mucho trecho de compromiso ya recorrido. El momento de renunciar ya pasó. Ahora antes de renunciar... que lo tumben por terco o por valiente. O por las dos cosas.

Al escenario de la renuncia de CAP le doy una probabilidad del 5%.

EL GOLPE MILITAR. (El dilema del poder).

No hay duda de que el poder militar en Venezuela y en América Latina, lo he dicho muchas veces, no está totalmente subordinado al poder civil. Ello lo que significa es que el poder civil tendrá precedencia sobre el poder militar mientras le dé al poder militar, comodidad y satisfacción en su vida personal. Tranquilidad y seguridad de no interferencia en sus "asuntos" sectoriales, tales como: Problemas limítrofes. Equipamiento militar. Promociones. Defensa de su imagen ante la población.

Nuestra democracia violó todas estas reglas no escritas: 1) Permitió que el nivel de vida de los oficiales medios se deteriorara visiblemente. 2) Fue torpe en sus declaraciones sobre el problema del Diferendo con Colombia. 3) Manejó con criterio mercantil y corrupto, en complicidad con algunos militares, la

adquisición de equipos militares. Para muchos honestos oficiales, el poder civil corrompió al poder militar. 4) Manipuló las promociones militares, subordinándolas, en ocasiones, a criterios de adhesión política. Violó la meritocracia y el derecho institucional a seleccionar a los mejores para posiciones de mando. 5) Utilizó al poder militar como socio visible protector de un sistema corrupto e ineficiente. Cada vez que se intuía un problema de corte institucional, se le pedía a las Fuerzas Armadas repetir la letanía de "somos defensores de la democracia". Lo cual, en la mente de muchos, se oía, como "somos defensores de estos corruptos que nos gobiernan". Nada de lo anterior justifica un Golpe Militar. Pero dentro de la teoría de la subordinación parcial militar al poder civil, sí explica cómo el poder político/civil ha construido su propio monstruo destructor. Ahora es tarde para rectificaciones histéricas o soluciones mesiánicas.

Ahora hay que empezar de nuevo la construcción de una sociedad donde el poder militar esté subordinado de verdad al poder civil. Por convicción de las partes.

A pesar de las manifestaciones de apoyo popular que el fracasado Golpe Militar ha recibido, yo estoy convencido de que las Fuerzas Armadas desean evitar que el Golpe "frío" se convierta en "caliente". En parte porque su subordinación, aunque parcial, al poder civil, los arrastra en esa dirección. Porque dentro de las Fuerzas Armadas tampoco hay coherencia total de enfoque, y un Golpe militar podría desatar los conflictos institucionales internos. Porque la actitud internacional ante un Golpe Militar podría provocarle una crisis inmediata a un gobierno militar de facto.

Por todas estas razones las Fuerzas Armadas, en su mayoría preferirían, por los momentos, tener una fuerte influencia sobre las decisiones políticas, sociales y económicas del país, sin salir abiertamente del "clóset". Pero... y aquí está el gran pero, habiendo enseñado ya las uñas de lo posible. Habiendo demostrado lo incompleto de su subordinación al poder civil se han erigido, de hecho, en árbitros visibles de nuestro futuro inmediato. Lo cual nos obliga a todos (incluyéndolos a ellos), a detener ese avance. A rescatar ya lo perdido del poder civil. Lo cual podemos hacer por

dos vías: 1) Convocar al poder civil para que mediante la protesta pública impida la subordinación civil al poder militar... No están dadas las condiciones. Lo que pareciera es que la sociedad civil está agradecida a lo "poco" que lograron los militares insurgentes. Y eso es también lo que dificulta que el Alto Mando Militar se subordine, sin condiciones, al poder civil. 2) Aprovechar las "rectificaciones", aunque consecuencia del temor de los gobernantes, para impulsar los cambios que todos deseamos. Evitando que en el camino, institucionalicemos la presión militar como mecanismo para el cambio. Es en el **no-logro** de esa difícil simbiosis, donde reside el mayor peligro de un retroceso institucional que nos haga, en el futuro, recordar con nostalgia los "buenos días" de CAP.

La tercera vía es que se rompa en favor del militarismo su subordinación parcial al poder civil. Esto nos llevaría a un Golpe de Estado "caliente".

Al escenario del Golpe de Estado "caliente" le doy un 10% de probabilidad.

CONCLUSIONES.
(Lo "atractivo" no necesariamente es lo "mejor")

Por si no quedó claro, resumo:

De los escenarios posibles, prefiero en orden descendente:

1) Que se quede CAP. Que se pongan en marcha inmediatamente los mecanismos para reformar la Constitución Nacional y la convocatoria, si se quisiese, a una Asamblea Nacional Constituyente. (Pero no con el propósito exclusivo, ni prioritario, de acortarle el período presidencial a Pérez). En este sentido veo con simpatía los esfuerzos de Eduardo Fernández por mantener a CAP en el poder, y los de Rafael Caldera de acelerar la Reforma Constitucional. (No son necesariamente contradictorios. En esos aspectos solamente).

2) Que se le acorte el período presidencial a CAP, por mecanismos estrictamente constitucionales. Este escenario, por las razones ya dadas, me gusta menos.

3) Que renuncie CAP. Este escenario es el que menos me gusta dentro del proceso democrático.

4) Golpe de Estado militar. ("Caliente"). Obviamente es el que menos me gusta. Por eso, veo con alarma el intento suicida de muchos intelectuales y gente común de convertir a Chávez en héroe popular. Los que creen, que con su actitud fortalecen a Chávez (pero no apoyan un Golpe), no entienden en su esquizofrenia, que a lo que están verdaderamente fortaleciendo es al rol de árbitros de nuestra situación política, que tradicionalmente han tenido nuestros militares en América Latina.

MORALEJA. (La sabiduría de las Legiones).

En pocas semanas hemos visto la caída de "héroes" tradicionales. La emergencia de algunos que el recuerdo había archivado. La posibilidad de que muchos anónimos surjan al aplauso popular. Nuestra joven sociedad, con las características propias de la falta de tradición, se ha movido de una lealtad a otra. De un rechazo a otro.

En la comprensión de la fragilidad del reconocimiento público a sus héroes, los romanos, recién salidos de la barbarie, eran maestros.

Cuando los triunfadores de las guerras regresaban con sus Legiones para desfilar ante la adoración de los ciudadanos, se hacían acompañar por algún sabio (¿Notable?) que ante la euforia colectiva, y la satisfacción del triunfador, murmuraba constantemente en sus oídos:

"Recuerda que eres mortal".

¡A buen entendedor...!

19 DE MARZO DE 1992


ELECCIONES

LOS VOTOS DE LA CONVICCION

ACTO I. (¿Dónde vivimos, Pedro?)

El Dr. Pedro Gómez estaba disfrutando de sus programas en inglés, cortesía de una antena parabólica y de una "misteriosa" tarjeta que decodifica las señales venidas de los Estados Unidos. Súbitamente, y sin aviso, la pantalla enmudeció. Las impecables imágenes seguían desfilando en un baile silencioso de color, sin acompañamiento verbal o musical. "Ah carajo", musitó el Dr. Gómez. "Se le fue el audio a esta vaina. ¿Y ahora qué hago el fin de semana?. Y justo antes de las elecciones americanas". "Hay que ver", pensó en silencio el Dr. Gómez, "que país tan civilizado es ése. Tres debates presidenciales y no se mentaron la madre ni una sola vez. Para mi gusto debería ganar Perot. Ese sí le pondría orden a la economía. Ese sí es un gerente de verdad..." "Pedro", gritó desde el cuarto su esposa Amalia. "Aquí estoy oyendo un programa de radio con los candidatos a Alcalde de Caracas. ¡Ay mijito, pura chusma! Entre el negrito ese farandulero y el Petkoff, no sé en qué manos vamos a parar". El Dr. Gómez se vistió de paciencia y contestó: "Pero Amalia, ¿y a ti qué te importa esa vaina, si nosotros vivimos en La Lagunita?". "Ah pues, ¿y esto no es Caracas también?", contestó Amalia sin inmutarse. "Y ya que te la echas de inteligente, te apuesto a que tú tampoco sabes quién es el Alcalde de La Lagunita". "Por supuesto que lo sé", apuntó el Dr. Gómez mientras le daba a todos los botones del control remoto. "La Alcaldesa de Baruta es la Sra. Gloria Capriles". "Baruta no", insistió Amalia. "La Lagunita, Pedro, La Lagunita". El Dr. Gómez pensó en silencio. "Tiene razón Amalia, esta vaina es muy enredada. La Alcaldía es de Baruta, está en Las Mercedes e incluye a La Lagunita". "Pedro", recogió el tema Amalia como si no hubiera habido interrupción, "¿Quién crees tú que gana, el Negrito o Teodoro?". El Dr. Gómez miró con resignación al televisor sin sonido y contestó: "Mira Amalia, si a mí me importara quién fuera el Alcalde de Caracas te diría que Claudio Fermín tiene amarrada la vaina, a menos que Teodoro arranque ya. Y del otro negro se oye poco". "¿Qué, otro negro?", preguntó Amalia. "Pues Aristóbulo Istúriz, de la

CAUSA R. Y por favor no me pidas su curriculum", respondió ya francamente fastidiado el Dr. Gómez. Amalia patinó sobre la mención de Istúriz, siguió oyendo a un desfile de voces extrañas en la radio y pensó: "¿Qué tendrá que ver La Lagunita con el pueblo de Baruta?"

Mientras, Angel Enrique Zambrano sacaba las cuentas del triunfo en lo que quedaría de Baruta ahora que se iba a crear el nuevo Municipio de El Hatillo. Por su parte la Alcaldesa Gloria Capriles pensaba en lo difícil que es "empezar" un nuevo Municipio, "para que después se lo vengan a mochar a uno". "Menos mal", continúo Gloria, "que ahora se metió en la pelea Humberto D'Ascoli. Con los votos divididos de la oposición no pierdo con nadie". Amalia, a quien ya le había picado la curiosidad el Dr. Gómez, decidió averiguar **de verdad**, a quién le "tocaba" La Lagunita. Buscó en los periódicos dominicales cualquier respuesta y encontró al fin en El Nacional, la "preocupante" información de que ahora habría una Alcaldía de El Hatillo, y que ésta incluiría además de la "exclusiva" Lagunita, a las Urbanizaciones "más o menos" Cerro Verde, Alto Hatillo, La Boyera, Oripoto y algunas otras de medio pelo. Pero lo más grave era que también incluiría el Barrio El Calvario y caseríos y zonas rurales tales como Gavilán, Sisipa, San Andrés, Coralita, Potro Redondo. "Pedro, Pedro" gritó de nuevo Amalia " ¿Tú sabes dónde queda el Barrio El Calvario?". El Dr. Gómez empecinado como estaba en devolverle la voz a la parabólica, respondió al voleo. "Claro Amalia y tu también lo sabes. El Calvario queda en el Centro de Caracas, cerca de El Silencio y de Miraflores. Tiene unas grandes escalinatas. Pasábamos por el frente, cuando salíamos de Miraflores de alguna recepción". "Cuando nos invitaban", pensó sin decirlo Amalia. "Bueno, entonces", exclamó Amalia, con voz de triunfadora " ¿Cómo es que si El Calvario queda en el Centro de Caracas pertenece ahora a la Alcaldía de El Hatillo? ¿Y cómo es que hace un rato me dijiste que nosotros no vivíamos en Caracas sino en Baruta? Y ahora El Nacional dice que La Lagunita pertenece a El Hatillo y El Calvario también". "Y además" continuó Amalia, sin respirar, "Baruta no aparece ni como parte de

El Calvario, ni de La Lagunita". El Dr. Gómez, que ya había perdido la paciencia con la mudez de la parabólica, intentaba una respuesta cualquiera, cuando Amalia continuó: "Y te advierto Pedro, que entre los candidatos a Alcalde de El Hatillo, que es parte de Caracas, no aparecen ni Claudio ni Teodoro, sino unos señores y señoras totalmente desconocidos. Según El Nacional un señor es del IESA. Pedro, ¿esa no es la escuela donde dicen que estudiaron los que le echaron la gran vaina a este país?". Sin esperar respuesta, Amalia siguió contabilizando a los candidatos. "Hay una señora por Copei. Otra por AD. Otra que según el periódico no se separa de su marido. ¿Y qué hay de malo en eso? No te digo, que los periodistas de ahora lo que quieren es que las mujeres anden sueltas por ahí. Hay también un General y unos representantes de los vecinos. ¡Ay Pedro!, ¿De dónde serán esos vecinos?. Pedro, ¡contesta por favor!, ¿Qué vamos a hacer? ¿Vamos a votar?". El Dr. Gómez, sorprendido por el súbito interés electoral de su esposa, pensó en los años de desinterés cívico de su familia. En la ausencia de diálogo con la comunidad. En el aislamiento de sus vecinos. En Amalia, a quien nunca le dio una oportunidad para que rompiera el círculo vicioso de su soledad con un nuevo interés. Miró con indiferencia a la todavía muda parabólica. Se levantó casi sin esfuerzo y dijo: "Claro que vamos a votar. Ven acá, que te voy a aclarar cómo es la vaina.."

ACTO II. (La trampa del Centralismo)

Pedro Pablo Aguilar insistió en su proposición de agregarle a la votación regional/municipal la consulta sobre si Pérez debería irse o quedarse.

La dirigente vecinal Susana Martínez, le comentaba a su esposo Antonio. "¿Qué te parece? Ahora Pedro Pablo nos quiere echar a perder las elecciones. Apenas hemos votado una vez por nombres y apellidos para alcaldes y gobernadores y ya quieren convertir a las elecciones regionales en una elección central. Con la debilidad que todavía tenemos en materia vecinal y comunitaria, en lugar de fortalecer las elecciones llamando a todo el pueblo a votar por las autoridades de nuestras comunidades, ahora quieren convertir el acto electoral en un referéndum sobre

Pérez. Eso no lo debemos aceptar. Si quieren sacar a CAP que busquen los mecanismos adecuados para hacerlo. Pero ahora, como les falló la Reforma Constitucional, para ir a un Referéndum **aparte y puntual**, nos quieren prostituir el proceso, desvirtuando su verdadera naturaleza". "Creo", dijo Antonio, "que deberíamos promover una reunión urgente de Asociaciones de Vecinos y de todos los nuevos grupos políticos que se han estructurado en el país para participar en las próximas elecciones, para elegir gobernadores y alcaldes. Hacer un frente común. No para defender a Pérez. Pérez no es **el problema** de las elecciones regionales. **Pérez fue el problema** de las elecciones nacionales. Como tu bien dices. Que corrijan lo que quieran corregir por la misma vía. El problema de las elecciones regionales es decidir mediante una votación masiva, quién va a ser nuestro Gobernador. Nuestro Alcalde. Nuestros Concejales. Mezclar una cosa con la otra es una atentado directo contra la educación cívica comunitaria, al desviar la atención del voto de su verdadero propósito, a un despropósito artificial, oportunista y bien representativo de la falta de sensibilidad social en materia electoral que tienen nuestros políticos de perfil nacional. Esta proposición lo que intenta es subordinar la importancia del proceso electoral regional y comunitario a la solución de un problema político central. Es, una vez más, la desconsideración del centralismo hacia los problemas regionales. Es, una vez más, creer que los problemas se arreglan **por arriba**". "Creo que tienes razón", asintió Susana, "debemos sacar la discusión sobre la proposición Aguilar del terreno político regional y vetarla con toda la fuerza del poder vecinal. Hay, además de las sociedades civiles, que buscar el apoyo de los gobernadores y alcaldes electos por voto popular, independientemente de su filiación política. Para que, como una sola voz, eleven su protesta por esta proposición que intenta relegar los problemas de las comunidades a la categoría de comparsa intrascendente, en un proceso donde las "estrellas" **tienen** que ser los electores y sus candidatos regionales". "Es verdad" intervino Antonio,

"Pero también debemos reconocer que, hasta ahora, hemos

fallado en convencer al pueblo de la enorme importancia que tiene votar en las elecciones regionales/municipales. Que el único triunfo real logrado, hasta ahora, por el pueblo en materia política, es el derecho a elegir por nombre y apellido a **sus** representantes regionales, y por lo tanto, no pueden abstenerse de ejercer **ese derecho**. La abstención electoral es lo que le da pie a los representantes del centralismo a atreverse a proponer una invasión de **nuestro** proceso por elementos totalmente extraños a él. Por lo tanto, deberíamos aprovechar esta situación para, no solamente oponernos, organizada y masivamente a la proposición de pervertir las elecciones regionales/municipales, sino aprovechar para hacer también una campaña organizada, en sociedad con todos los medios de comunicación, para llamar al pueblo a votar en forma masiva. Y además, hacerlo en forma agresiva. Basta ya de miramientos para quien no los tiene con nosotros. Quien llame a la abstención electoral, es enemigo del pueblo. Quien intente disminuir la importancia de las elecciones regionales/municipales, es enemigo del pueblo". Susana se iba entusiasmando más y más con la posibilidad de arrancar una verdadera campaña nacional alrededor del voto masivo en diciembre. "Mañana mismo empiezo" pensó con nuevo optimismo recién descubierto.

ACTO III. (Las campanas llaman a votar).

El Bloque de Prensa, El Colegio Nacional de Periodistas, El Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Prensa, las Cámaras de Radio y Televisión, los Representantes y Sindicatos de los Trabajadores de Radio y Televisión, los Representantes Regionales de todos los medios, se reunieron ayer para redactar un comunicado cuyos puntos resaltantes serán los siguientes:

1) Todos manifiestan su apoyo al sistema democrático.

2) Todos manifiestan su convicción de que la verdadera democracia se estructura a partir de las pequeñas comunidades. Por lo tanto, el poder legítimo del sistema democrático se origina a través de la organización de la sociedad civil en **esas** pequeñas comunidades.

3) La composición del poder central es reflejo de la sumatoria de los sentimientos de todas las comunidades que los expresan a

través de los votos por sus autoridades regionales, **primero,** y por las autoridades nacionales, **después**.

4) La forma para que las autoridades regionales y nacionales tengan no sólo **legalidad** sino también **legitimidad**, es que su mandato pueda ser avalado por los votos masivos de la ciudadanía en forma claramente uninominal. Aunque dentro de ese sistema se respeten también los derechos de las minorías. Pero nunca ese respeto a las minorías puede resultar en la pérdida o disminución de los derechos de las mayorías ya que estas siempre representarán, inequívocamente, los deseos electorales de la **mayoría**, aunque sea relativa, del pueblo de Venezuela. (**Nota mía**. La confusión en Venezuela siempre ha sido que la minoría ha sobredimensionado sus derechos, al pretender que sus opiniones pesen lo mismo, y hasta más, que las opiniones de la mayoría. En este sentido Venezuela ha sido un país desequilibrado en términos del poder relativo que tienen mayorías y minorías en los mecanismos de decisiones. Por eso somos un país confuso donde, en muchos casos, al final se responsabilizará y culpará exclusivamente a la mayoría, por las decisiones que no toma sola. Es hora de **ejercer** el poder, por aquellos a quienes el pueblo les dio ese derecho. Así por fin, algún día sabremos, "de quién es la culpa", y no los elegiremos más).

5) Se invita y convoca al pueblo a votar masivamente en las elecciones de Diciembre de 1992. Todos los medios de comunicación social nacionales y regionales harán campaña con este propósito. Facilitarán la publicación de los llamados del Consejo Supremo Electoral. Harán sus propios llamados. Promoverán programas de opinión en la televisión y la radio. El compromiso es por un esfuerzo masivo de inmersión total.

6) Al esfuerzo de los medios de comunicación deberán sumarse también los sectores institucionales del país. Escuelas. Universidades. Asociaciones Civiles. Colegios y Gremios Profesionales. Partidos Políticos. Sindicatos. Organizaciones Patronales. La Iglesia. (Sermones dominicales que resalten la responsabilidad ciudadana del voto).

EPILOGO (El nuevo optimismo)

Susana era testigo en la mesa electoral donde votó Amalia. Cruzaron palabras de cortesía. Amalia pensó "Hay que ver qué cola tan larga tuve que hacer para votar. Ojalá valga la pena. Todavía no tengo muy claro cómo es que dividen las Alcaldías, pero voy a votar por la señora que siempre anda con su marido. En ella se ve la unidad de la familia que tanta falta le hace al país". Por su parte, Susana pensó "En esta vuelta le vamos a ganar a los partidos políticos. Ya verán que el pueblo quiere algo diferente". La señora representante de AD, por su parte, votó convencida de que, con su mensaje y su dedicación y el apoyo de AD, tenía la pelea ganada. Todos, sin excepción, tenían sus razones, sus esperanzas, sus sueños. La evaluación individual siempre será diferente. El proceso arrojará ganadores y perdedores con explicación: "La próxima vez ganaré, porque no cometeré los errores de esta vez".

"Así debe ser" pensaron los observadores invisibles.

"A este país", dijeron, "lo que le hace falta es rescatar el viejo optimismo de *la próxima vez*".

Pero ahora con una convicción que venga de "adentro" y no de "arriba".

5 DE NOVIEMBRE DE 1992

CARTA A UN CANDIDATO

Mi querido aspirante:
En algún lugar de Venezuela estás sentado meditando sobre la mejor forma de arrancar con un movimiento que impulse tu candidatura presidencial.

Como eres un hombre honesto, la primera pregunta que te haces, es si tienes la capacidad para ser Presidente de la República. A esta pregunta tienes que responder "sí" rápidamente. Si tienes la menor duda, dedícate a otra cosa.

Lo más difícil es vender tu imagen. Aquí las respuestas dependerán de si eres optimista o pesimista. Ya que para virtudes y defectos iguales, existirán respuestas diferentes. Empecemos por el curriculum:

¿Hijo legítimo o natural? ¿Uno o dos apellidos? Hay pocas ventajas en uno u otro caso. Ya pasó hace tiempo, si es que alguna vez existió, la preponderancia política de las grandes y aristocráticas familias. Por otra parte, la "ventaja" sentimental que se le daba al hijo natural, quedó borrada definitivamente por el auge y la aceptación en sociedad de la madre soltera.

¿Educación universitaria? Un título ayuda. Sigue dando la impresión de eficiencia, por muy desacreditada que esté nuestra Universidad. Si te graduaste en el exterior, eso puede ser interpretado como algo positivo. O como el síntoma de alguien que no conoce bien a su propio país.

¿Idioma extranjero? No es imprescindible. Pudiera ayudar algo. Ya pasó la hora de Unamuno: "Los idiomas extranjeros hay que hablarlos patrióticamente mal". Pero eso sí, hay que tener buen cuidado de hablar el español sin "acento" extraño. No hacer demasiadas citas en idioma extranjero, y acordarse siempre de los nombres de las cosas en nuestro idioma. Las palabras y las frases en inglés o francés, para ilustrar un punto, hay que usarlas con discreción. A menos que usted sea Teodoro Petkoff, a quien el uso de ciertas palabras en inglés, le lucen casi como un desafío al ayer.

¿Sexo? Me temo que, por los momentos, tendrá que ser un hombre. Aunque pensándolo bien, no veo razón poderosa para que no

sea mujer la candidata. Después de todo, ya llevamos casi nueve años con fuertes influencias femeninas en el gobierno.

¿Estado civil? Casado desde luego. Todavía nuestra sociedad "sospecha" del hombre o mujer soltero/a, cuarentón/a. Viudo o viuda pudiera ser. Divorciado: Quizás. Arrimado: Menos vendible en ciertos sectores. Casado con amante: Depende... Aunque tanto va el cántaro a la fuente...

¿Edad? Dada la popularidad actual de ciertos candidatos de edad avanzada, pareciera que los años no cuentan a la hora de escoger al Presidente de la República. Sin embargo, si bien la vejez no quita "votos", pareciera que la juventud sí agrega. Si no eres muy conocido como para que la edad no importe, entonces entre 40 y 50 años es lo ideal. Entre 50 y 60 años, si te ves joven, puedes pasar. Entre 60 y 70 años, será más difícil. El maquillaje empieza a no ayudar. Mayor de 70 años. Olvídate y retírate.

¿Afiliación política? Aquí empieza a complicarse la cosa. Si estás inscrito en un partido, pero no eres activista, puede ser que no te cobren la "equivocación". Si eres activista y has participado en el proceso político de Venezuela durante los últimos 30 años, entonces tienes que buscar la forma de hacerte perdonar. Esto pudiera ser más fácil de lo que parece. Fíjate que en todos los partidos políticos tenemos ahora a "disidentes", que sin irse del partido y sin perder las ventajas del apoyo político partidista, se dan el lujo de ser diferentes. De hablar contra los partidos, incluyendo el propio, y hasta, en algunos casos, coquetear con otros partidos políticos e instituciones de poder en busca de apoyo exterior o supra partido. También es cierto que, en algunos casos, estos disidentes han sido expulsados o suspendidos de sus partidos. Pero extrañamente, los disidentes que todavía están adentro de sus organizaciones políticas, parecen tener más apoyo popular que aquellos que sinceraron por completo su posición. Esta situación hay que examinarla con cuidado. Ya que el famoso rechazo público a los partidos políticos, tan de moda hoy, no parece convertirse en apoyo popular para aquellos que abandonaron sus instituciones. Podría concluirse, por lo tanto, que subliminalmente la ciudadanía quiere todavía a los partidos

políticos, y por lo tanto, prefiere a los disidentes que están dando la pelea desde adentro, a aquellos que rompieron con el sistema. De ser cierta esta apreciación, lo que el pueblo estaría subconscientemente diciendo, es que no hay opción política a los partidos. La velocidad con la cual se desinfló la popularidad del llamado Movimiento Bolivariano, podría también apoyar esta visión.

Por otra parte, lo anterior no es sino una mirada muy parcial del panorama político. Podríamos igualmente argumentar, que el gran número de asociaciones civiles con algún carácter político que se están creando en el país representan un rechazo a la organización tradicional del partido. Por lo tanto, es imprescindible que tú te diferencies de los candidatos de partido, no siendo su candidato **oficial**. Aquí, la pregunta que surge es si un candidato, por el solo hecho de cambiar de partido político, puede convertirse en candidato independiente (como caso posible el de Caldera con el MAS). O si una persona, después de renunciar al partido político de toda su vida, puede verse como candidato independiente apoyado por otras organizaciones civiles y políticas (casos teóricos de Alvarez Paz y Matos Azócar).

Como tú, mi querido aspirante, no eres ni Caldera, ni Alvarez Paz, ni Matos Azócar, lo único que te debe preocupar es si tu condición de independiente genuino puede ser erosionada por políticos independientes de nuevo cuño más conocidos que tú. Y, además, si el hecho de ser más conocidos que tú, ayuda o perjudica a tu causa.

En el fondo, tú tienes que estar bien consciente de lo siguiente: 1) Los partidos políticos van a tener sus candidatos formales. 2) En el caso de AD y Copei, los candidatos serán miembros activos de esos partidos. 3) En el caso del MAS, el candidato formal podría ser una figura extra-partido (Caldera o un independiente). 4) Los pequeños partidos podrán ir con candidaturas propias simbólicas, con independientes, o apoyando algún candidato formal de los tres grandes partidos.

Por lo tanto, salvo que logres convencer al MAS, para que te apoye (difícil), no te queda en el mapa político formal del país,

sino pequeños grupos circunstanciales que nacen, no crecen, no se reproducen y mueren después de cada elección. Necesitas pues, crear una organización que te apoye. Que te haga publicidad. Que te financie. Que te cuente los votos en todo el país. Que vaya al Congreso Nacional con diputados y senadores, y que pueda enrolar en su causa, a un número importante de alcaldes, concejales, gobernadores y miembros de las asambleas legislativas de los estados. Eso no es fácil. Ni se hace en poco tiempo. Fíjate solamente en dos ejemplos recientes: Fujimori en el Perú que, sin fuerza en el Congreso, no podía gobernar y se dio un auto-golpe. Y Ross Perot en los Estados Unidos, que yendo muy bien en las encuestas, se dio cuenta rápidamente que el verdadero problema no iba a ser ganar, sino gobernar después sin organización política, ni en los Estados, ni en el Congreso.

Por eso, pienso que la nueva organización política hay que empezarla a construir de abajo hacia arriba. De las pequeñas comunidades a las grandes alcaldías, a las gobernaciones de los estados. Ya lo he dicho en varias oportunidades. Esa es la nueva ruta a Miraflores, es, entonces, imprescindible que cualquier movimiento político nuevo, que tenga aspiraciones de poder nacional, arranque de inmediato con una participación activa en las elecciones municipales y estatales del próximo diciembre. Hay que buscar alianza en los movimientos comunitarios ya existentes. Hay que empezar a seleccionar los candidatos a senadores y diputados al Congreso Nacional desde ahora. Hay, incluso candidatos a alcaldes y gobernadores postulados por los partidos políticos formales, a los cuales se podría apoyar.

¿Experiencia previa? Todas pueden ser buenas. Todas pueden ser malas. Según el particular punto de vista de cada quien. Si has sido un gerente exitoso del sector privado, serás sospechoso de conservador. Anti-obrero. Si fuiste gerente del sector público, eres ineficiente y probablemente corrupto. Si fuiste ministro eres co-responsable del desastre nacional. Si eres político, senador o diputado, no tienes experiencia en gerenciar nada. Si eres rico, debes haber robado. Si eres pobre, eres pendejo. ¿Dónde está entonces el extraterrestre que no puede ser ni del sector privado,

ni del público, ni rico, ni pobre, ni político, ni diputado, ni senador? La respuesta es que, visto así, no está en ninguna parte. Y tendremos por muchos años un gobierno ineficiente, producto de una visión colectiva negativa de todo lo posible. Si no hay virtudes en nadie, ¿Para qué tomarse la molestia de votar? Hemos pasado en muy pocos años, de la euforia electoral donde "cualquiera" era bueno, al desengaño electoral donde "nadie" sirve. Ambas posiciones nos dieron malos gobiernos. Ambas posiciones adolecen del mismo defecto: El desinterés ciudadano por la calidad de sus gobernantes. En efecto, si **todos** son buenos, voto por cualquiera y hasta por costumbre. Si **todos** son malos, no voto por ninguno y me abstengo, también por costumbre.

Por lo tanto, tú, mi querido aspirante, lo primero que tienes que hacer es vender como virtudes tus experiencias pasadas. Si has sido gerente, demuestra que lo has hecho bien y siéntete orgulloso del éxito. Si has sido funcionario público o político, o diputado, o senador, o alcalde, o gobernador, o profesional, o empresario, transmítele a los demás el orgullo de lo que has sido. Si eres rico no te avergüences. Y si eres pobre, no tienes por qué exhibir tu condición como virtud. Demuestra tu ambición. Convence a los demás de tus deseos de servir. Rescata lo honroso que tiene la condición de gobernante. Pon en la mesa de la discusión, sin pena, los valores del trabajo, el ahorro, la honestidad. Borra de todas tus intervenciones públicas el latente cinismo que caracteriza la defensa de lo indefendible, sólo porque es aparentemente popular. Llama a las cosas por su nombre. Erradica los eufemismos de tu mensaje. Dile a la gente, que en esta vida no hay nada gratis. No le ofrezcas a nadie lo que por su propio esfuerzo no puede ganarse. Rescata el valor moral de la conciencia. Reta a los corruptos potenciales a que duerman bien, después de haber robado. Agrégale al valor moral una pizca de castigo inevitable, para quien viole las leyes. Dale al Poder Judicial la jerarquía de árbitro de la sociedad que se merece. Ofrece construirle tribunales dignos, donde la apariencia física ayude a crear la majestad y el respeto a la justicia. Promete liberar de esos antros de corrupción que son nuestras cárceles, a esos infe-

lices que tiene años sepultados, sin sentencia, en excrementos propios y extraños. Demuestra con tu mensaje, que no has sido un turista de la vida. Que en alguna parte echaste raíces y que viste lo bueno y lo malo de tu país. La única forma como vas a poder rescatar y hacer valer tu experiencia, es mediante la construcción de un mensaje diferente. Dada la pobreza de los mensajes políticos de hoy, la tarea no debe ser muy difícil.

Pero hay algo más importante que agregar. No importa cuán rica haya sido tu experiencia previa, nunca estarás preparado totalmente para soportar y sobrevivir a las tensiones a las cuales estarás sometido. Investigarán tu pasado. Desenterrarán algún fantasma. Se construirán mentiras. Intentarán enemistarte con tus amigos. Crearán chismes sobre tu persona. Inventarán aventuras que no has tenido. Te grabarán las conversaciones. Intentarán desestabilizar tu vida familiar. Dirán medias mentiras y medias verdades, difíciles de desmentir. En la medida en que subas en las encuestas, en esa misma medida te atacarán. Casi nunca de frente. Si no estás preparado para todo esto y mucho más, mejor quédate tranquilo en tus ocupaciones de hoy. Si no tienes idea de la enorme diferencia que existe entre ser un hombre privado y un hombre público, mejor no te pongas a prueba.

¿Apoyos institucionales? ¿Con quién cuentas? ¿Alguien te ha propuesto la aventura de ser candidato? ¿Bajo cuáles escenarios? Como ya sabemos que no serán los partidos políticos los que te hagan la oferta. Ni serán tampoco instituciones como Fedecámaras y la CTV. ¿Qué o quiénes te quedan? Solamente las nuevas organizaciones civiles. Los grupos que se reúnen ahora aisladamente. Pero ¿tendrán la voluntad para asociarse en un gran esfuerzo nacional? Es posible que sí. Se requiere de un gran esfuerzo de coordinación. De hacer primero un inventario de lo que ya existe. De tener reuniones inter-grupos para evitar la sedimentación y el inmovilismo que produce la repetición de reuniones con los mismos participantes, con los mismos intereses. El incesto social es lo más ineficiente en cualquier movimiento político. Cuídate mucho y evita que te entierren en un mar de lugares comunes los que más te conocen y te aprecian. Y sobre

todo, entrénate desde el principio en no creer todo lo bueno que dicen de ti, los que te rodean. Trata de impedir que te conviertan, por cariño, amistad y hasta temor, en un autómata al cual solamente se le dice lo que quiere oír. O lo que la Corte cree que quiere oír. Si llegas a Presidente, tendrás bastantes oportunidades de utilizar tu aprendizaje de hoy para mitigar, en algo, la tempestad de elogios de tu entorno íntimo, que caerá sobre tus hombros todos los días. Elogios que al tomarlos en serio, neutralizarán todas las críticas que te harán desde afuera. En ese momento tendrás que escoger entre vivir felíz con tu propio engaño, o enfrentarte a lo difícil de una realidad casi siempre hostil.

El momento está maduro para intentar un esfuerzo nuevo. Una aventura positiva que no debe tener como objetivo la destrucción de lo existente, sino más bien, el rescate de lo positivo de nuestro sistema político. Que no es poco.

Decídete de una vez. Ya verás que al iniciar tú el nuevo baile, cuántas otras parejas saldrán a la pista. Aunque no ganes. Aunque al final ni siquiera seas candidato, te quedará la íntima satisfacción de los pioneros. Los anónimos creadores de la nueva realidad. Los que dieron el primer paso.

Allí, en algún lugar de Venezuela estás pensando...

Entierra la duda.

Bota esta carta.

¡Y arranca!

30 DE JULIO DE 1992

¿TEODORO... ALCALDE?

En el acto de su postulación para Alcalde de Caracas, Teodoro dio, posiblemente, el discurso más corto de su carrera política: **"El país está cansado de discursos. Yo también estoy cansado de discursos. Vamos a la calle a echarle voluntad. Vamos a echarle voluntad a la Alcaldía. Se levanta la sesión".**
¡Bien por Teodoro!

UN POCO DE HISTORIA (Contra la corriente sin perder impulso)

La historia política de Teodoro Petkoff da para una buena novela. O mejor aún, para un movido guión cinematográfico. El cine norteamericano "adornaría" muchos de los capítulos de la vida de Petkoff con escenas de acción violenta en las guerrillas, y le daría a sus protagonistas, sin duda, algún "interés romántico" para redondear la historia. Desenterraría a Mike Nichols para escribir el guión. Escogería a Robert Redford como protagonista y a Martin Scorsesse como Director. Raúl Julia haría un excelente Freddy Muñoz y Jack Palance (el duro) interpretaría a Pompeyo Márquez. Exito seguro.

El gran problema de la película sería decidir dónde termina. ¿Antes o después de las elecciones por la Alcaldía de Caracas? Si de acuerdo con nuestro escenario la película fuese norteamericana, no hay duda de que terminaría con Teodoro pensando seriamente sobre su postulación para Alcalde. Pero... sin decidirse aún. El cine sueco o el ruso le daría a esta decisión visos de tragedia, y alrededor de ella giraría la película.

Y me viene a la mente la idea de las diferencias culturales cinematográficas, en el caso de Teodoro, porque en su decisión de postularse como candidato a la Alcaldía de Caracas se mezclan un poco la imagen del héroe de acción del cine norteamericano, y la inevitable sugerencia del "happy ending" (sale electo), con esa visión más íntima y más trágica del riesgo que tiene tanto el cine ruso como el sueco (no sale electo).

A Teodoro, hasta ahora, casi todo en política le ha salido bien. Desde su espectacular escape del Cuartel San Carlos, hasta sus derrotas electorales, en las cuales ha sido un triunfador, por el solo hecho de haber "estado allí". En el proceso. Codeándose con

los grandes de la política nacional. Teodoro, el de la guerrilla. El autor de la tesis visionaria del deterioro del comunismo mundial en su libro *Proceso a la Izquierda*, mucho antes de la debacle final del Sistema. El interlocutor, ya ni siquiera tan reciente, del empresariado venezolano, y de cierto pensamiento moderno conservador, como el de Ricardo Zuloaga, quien alguna vez exclamó, después de haber oído una exposición de Teodoro: "Caramba, es la primera vez que oigo un mensaje que está más a la derecha que el mío". Debo decir que ni el sentido del humor bien conocido de Ricardo, le restó importancia al comentario. En efecto, Teodoro ha sido un hombre en permanente evolución. No siempre bien captada, ni entendida por sus amigos y sus enemigos. Que de ambos tiene suficientes. Teodoro ha mantenido vigente su pensamiento político, porque de alguna forma entendió y se cuadró con algunos vientos de cambio sin dejar de ser Teodoro. Cuando critica el neoliberalismo y el "paquete" económico, a muchos les suena como el Teodoro revolucionario. El enemigo de los empresarios. El defensor de las "clases oprimidas". El hombre del pueblo. Lo cual, en un político moderno, suena un poco anacrónico. No tanto en el fondo de lo que se desea, sino en los estereotipos visibles y audibles de cierta retórica descolocada. Cuando defiende la necesidad de buscarle financiamiento a PDVSA, y si fuese necesario, sus posibles asociaciones con el capital extranjero, a los ojos de muchos Teodoro se puso la corbata, que casi nunca lleva, y empieza a parecerse, en su respetabilidad, al hombre del traje gris de la élite conservadora. Y es que la caricatura no es Teodoro. La caricatura sigue siendo el conjunto de símbolos superficiales con los cuales se pretende diferenciar un enfoque político y social. En efecto, no hay incoherencia ni traición en ver la realidad petrolera de cierta manera, mientras al mismo tiempo la conciencia social no pueda aceptar soluciones económicas divorciadas de humanidad. El grave error de la llamada izquierda, por lo menos en Venezuela, siempre fue su intolerancia. Su incapacidad de desagregar los elementos de una problemática compleja y analizarlos uno a uno, a ver si se podían volver a armar, sin que la nueva forma traicionara lo trascen-

dente del viejo sueño. El dogma se conformó con asignarle a la ideología ciertos estereotipos convenientes, para maleducar a la mediocridad y crear un mensaje, que sin decir nada, "sonara bien". A la vez que le atribuía a las personas, a las instituciones y a los países, virtudes y defectos que dependían más de la categorización visible y simplista que se le asignara, y menos del análisis serio y objetivo del tema que se pretendía discutir. Así los Estados Unidos fueron siempre imperialistas. Fidel un héroe. Fedecámaras unos explotadores. Sin detenerse a pensar que la Unión Soviética era igual o más imperialista que los Estados Unidos. Que Fidel es un dictador, y que muchísimos empresarios en Venezuela son responsables por el bienestar de una gran parte de la masa trabajadora. Que el pueblo, y que me perdone el Dr. Caldera, no siempre tiene razón, y que las organizaciones sindicales pueden ser tan explotadoras como lo que se le atribuye a Fedecámaras. En el último análisis, lo "positivo" y lo "negativo" de las acciones de personas, instituciones y países deben analizarse sin condenarlas o celebrarlas previamente, como un acto de fe, por venir de donde vienen.

Teodoro en los últimos años ha sido uno de los pocos políticos que se ha atrevido a ser incoherente, medido por la vara antigua. Le ha dado la razón a quien piensa que la tiene, sin que esto signifique que haya acertado siempre. Lo que sí significa es que se ha atrevido a romper con las reglas de juego del entorno de donde salió. Por eso, sin salirse del todo de su juego de antes, ha podido tener éxito en el juego de ahora.

LA SUERTE DE LOS ERRORES (El acierto donde importa)

Cuando digo que a Teodoro casi todo en política le ha "salido bien", lo digo con cuidado expreso en el lenguaje. Le "ha salido", no es lo mismo que decir, lo "ha hecho" bien. Creo que si a pesar de la película norteamericana posible, nos olvidamos del "glamour" de sus tiempos de guerrillero y de preso político, y nos concentramos, para el análisis, en los últimos 20 años de su vida política, como co-conductor del MAS, pienso que hay tres decisiones que ha tomado y una por tomar, donde el riesgo de equivocarse ha sido, y es, muy grande. Las decisiones son:

1) **La segunda candidatura presidencial de José Vicente Rangel como representante del MAS**. Ese (1978) era el momento para que el MAS fuese con candidatura propia, y esa candidatura no podía ser otra que la de Petkoff. El partido requería de una identidad interna para consolidar su visión nacional y la figura **muy** idealizada de José Vicente impedía que hubiese una simbiosis perfecta entre la posición del candidato y la posición del partido. Además era importante para la consolidación del liderazgo partidista que se diera en lo interno la pelea por la candidatura presidencial. El MAS, con la anuencia de Teodoro, tomó la salida fácil de anotarse con el aliado cómodo. Un error, que a la larga no lo fue, por cuanto el pobre resultado electoral del MAS no se le pudo cargar a Teodoro.

2) **La segunda candidatura de Teodoro**. Habiendo Teodoro sido candidato una vez, ha debido entender que el escenario estaba ya listo, **ahora sí**, para la postulación de un candidato independiente. El MAS había hecho grandes progresos en la clase media y en las instituciones profesionales. Empezaba a tener "pueblo" de verdad. Se dio cuenta que la retórica, por sí sola, ya no compraba mucho en el mercado electoral y se decidió a trabajar la calle. (Por cierto en las próximas elecciones regionales, podremos apreciar mejor si el esfuerzo ha seguido dando frutos). El gesto de una candidatura independiente, desde luego que no hubiera resultado en una fórmula presidencial ganadora. Pero le habría dado al MAS, la flexibilidad necesaria, de **allí en adelante,** para optar por cualquier fórmula de candidatura presidencial independiente. Es importante aclarar que, en su momento, la candidatura de Rangel no fue una **candidatura independiente,** del corte que se aspiraba lograr en las elecciones pasadas (1988). José Vicente se parecía, en su ideología y en su historia, demasiado al MAS como para ser visto como un candidato independiente. A pesar de que para la militancia interna José Vicente **no era del MAS**. Ofrecía, pues, la peor de las opciones. Para los de "afuera" era del MAS. Y para los de "adentro" era de afuera. Por lo tanto en lo que resultó ser la segunda candidatura de Teodoro (1988), el MAS debería haber buscado

por primera vez un candidato que, en la percepción, tanto del MAS como la externa, fuese **independiente**. Teodoro ya le había dado cara propia al partido. Cumplido el proceso, era hora de moverse en otra dirección. El "error" no tuvo consecuencias visibles, ya que el MAS aumentó sensiblemente su representación política en el país. Pero, y **esto** probablemente **tampoco** se lo cobre la historia a Teodoro, no sentó el precedente de apoyar a una candidatura verdaderamente independiente, lo cual a futuro le restará al MAS la posibilidad de ser visto como el partido que pudiera, por su apertura, convertirse en la "Otra Opción" política del país. Más como correa transmisora del cambio, que como partido apegado a un solo enfoque. Muchos dirán que la posible candidatura del Dr. Caldera, apoyada por el MAS, demuestra lo contrario de lo que he expuesto. No es así. Tanto la posible candidatura del Dr. Caldera en el futuro inmediato, así como la de J.V. Rangel en el pasado, representan candidaturas escogidas fuera del MAS como partido, pero no una candidatura **independiente**. Ninguna de las dos, por diferentes razones, le da al MAS la imagen de un partido de amplitud nacional, capaz de recoger en su seno los verdaderos vientos de cambio.

3) **Candidato a la Alcaldía**. Con la pequeña historia ya narrada, Teodoro se nos convierte ahora en candidato a la Alcaldía de Caracas.

En la visión tradicional jerarquizante y autoritaria que tenemos los venezolanos, la decisión de Teodoro se ve como un "salto atrás". Una especie de desmejoramiento de su status político. ¿Cómo es posible que Teodoro, el protagonista de tantos hechos importantes en la historia reciente del país se ponga, ahora, en la comprometedora situación de optar por una posición pública que no se corresponde con su estatura? ¿Qué busca? ¿De qué le servirá?

Comienzo por decir, que la búsqueda de la Alcaldía de Caracas tiene aspectos muy positivos para un hombre como Teodoro. Veamos:

- Demuestra un respeto por la jerarquía del gobierno regional por parte de una persona de prestigio nacional como Teodoro.

(De alguna manera Oswaldo Alvarez Paz ya había dado un primer paso en su postulación a la Gobernación del Zulia. Lo cual por cierto no le ha hecho ningún daño político).

- Demuestra coraje político al exponerse a la muy real posibilidad de una derrota. (Este aspecto es también parte de lo negativo, como veremos después).
- Demuestra una comprensión, por parte de Teodoro, de que en términos de poder político, el centro de gravedad se está moviendo de Miraflores a la periferia. Más aún, la Alcaldía de Caracas tiene la ventaja de estar en la capital, cerca del poder central, con visibilidad nacional para su incumbente, sin perder lo positivo de ser, al mismo tiempo, una autoridad municipal electa uninominalmente por la ciudadanía.
- Le da a Teodoro, el economista, el crítico de las políticas sociales y financieras de todos los gobiernos democráticos, la oportunidad de administrar su propia tienda. Con la ventaja adicional de que la Alcaldía de Caracas no está desprovista de recursos. Tanto los que hoy le ingresan, como los que le podrían ingresar con un sistema de recaudación más eficiente.
- Para un hombre "fuerte" como Teodoro, hay hasta algo de humildad en el gesto. Lo reincorpora y lo mantiene definitivamente en la mente popular. Lo regresa a sus orígenes de hombre de la calle, de sacavotos popular. Debe haber mucho de expectativa optimista en la mente de Teodoro en el nuevo reto. Debe haber también algo de temor.

Pero hay aspectos negativos y de alto riesgo en esta candidatura. Veamos:

- Teodoro no tiene la seguridad de ganar la Alcaldía. En su caso, llegar de segundo sería una derrota grave. Tanto a los ojos del país, como ante los de su propio partido. Fermín también se juega su figuración nacional aún cuando, por su edad, tendrá más tiempo para recuperarse. (En el caso de Fermín cabría preguntarse si cierto sector de AD, no está jugando con Fermín una carambola de tres bandas. Lanzarle a la pelea municipal para que si triunfa mantenerlo ocupado en la Alcaldía y no "suelto" por el país engordando su candidatura presidencial. Si pierde, descalifi-

carlo a nivel nacional).

- Teodoro corre el riesgo de que su éxito, de obtenerlo, se diluya un poco ante lo que pudiera percibirse como la influencia de Caldera. En efecto, pase lo que pase, Copei de hecho va con tres candidatos: El de Caldera: Teodoro, el formal, y el de un grupo copeyano importante cuyo candidato era Miguel Henrique Otero. Muchos van a querer ver en esta elección y su resultado el peso relativo de Caldera a la hora de contar los votos. El anunciado deterioro de Eduardo. Y el eclipse de AD en Caracas (Si perdiese Fermín).
- Teodoro corre el riesgo de que si pierde, las fuerzas internas que se le oponen aprovechen las circunstancias para desbancarlo como líder del partido. Para una acción de este tipo no faltarán voluntarios, "amigos de la causa", en las filas del MAS. Visto así, Teodoro, no sólo se está jugando la Alcaldía de Caracas en estas elecciones, sino que se está jugando también su posible liderazgo en el partido.
- Teodoro no sólo está corriendo un riesgo personal, como ya hemos visto, en las elecciones para la Alcaldía de Caracas. Está arrastrando en cierta forma a su partido en el fracaso potencial. ¿Qué esperanza puede tener un candidato del MAS en las elecciones presidenciales de diciembre de 1993, si Teodoro, su máxima figura, con el apoyo percibido del Dr. Caldera, aunque no sea visiblemente demostrado, no puede ganar ni una simple Alcaldía? Esta posibilidad debería ser motivo de preocupación para el Dr. Caldera, quien aun cuando se mantenga al margen de la campaña por la Alcaldía, estará indiscutiblemente asociado al éxito o al fracaso de Teodoro. Si participa en la campaña y pierde Teodoro.... Malo. Si no participa y pierde Teodoro... Pudiera ser peor. No faltarán muchos masistas que se pregunten si esta asociación entre el MAS y Caldera funciona en una sola dirección. Teodoro mismo debería también meditar sobre si este es o no el momento de precisar un poco al Dr. Caldera.

UNA PRIMERA APROXIMACION AL RESULTADO (Apretadito)

Después que Miguel Henrique Otero anunció el retiro de su candidatura quedan dos candidatos con posibilidades reales: Clau-

dio Fermín y Teodoro Petkoff.

Claudio ha hecho una labor aceptable en la Alcaldía. Tiene carisma y hasta ahora ha tenido la habilidad de ser adeco sin que lo asocien demasiado con la debacle potencial de Acción Democrática. Claudio es un ejemplo viviente de la importancia que tiene, hasta para los partidos, la elección uninominal. Si bien es cierto que a Claudio, todavía, le resultaría cuesta arriba ganar en Caracas sin el apoyo de la maquinaría de AD, no es menos cierto que Claudio es quizás el único adeco que puede ganar la Alcaldía de Caracas. De esto no parecen tener duda ni sus enemigos dentro del partido que se oponen tenazmente a su posible candidatura presidencial. Su postulación de nuevo a la Alcaldía fue casi impuesta por la autoridad adeca ante la reticencia de Claudio, quien se siente fuerte en las encuestas nacionales y preferiría estar haciendo campaña por la silla presidencial. Claudio tiene votos en los barrios y en las zonas marginales. Tiene votos en la clase media. Solamente podría afectarlo seriamente, o un escándalo de corrupción cerca de las elecciones. O que de alguna forma le cambien la imagen de **Claudio** por la de representante de AD. O que algún otro candidato le gane la batalla del carisma. Tal como están las cosas, y hasta que no se conozca la naturaleza de la campaña de Teodoro, hay que darle a Claudio la primera opción para el triunfo.

Teodoro apenas acaba de ser postulado. Tiene la ventaja de ser conocido ampliamente y por lo tanto no tiene que hacer demasiados esfuerzos en ese sentido. Sin embargo, a nivel de los barrios tiene todavía que construir un mensaje concreto. Claudio creó el transporte popular y mejoró la vialidad marginal. Más aún, desde las elecciones pasadas Teodoro no ha tenido mucha calle. Tiene que regresar a ella. Esta campaña le debe enseñar a Teodoro la diferencia entre una campaña nacional donde no se espera ganar, y una campaña local donde no se puede perder. Cualquiera que sea el resultado, la experiencia le será útil. Por su historia y por su garra, no debe perder (si pierde) por un margen holgado. Dejando dicho, desde ahora, que el único que parece tener la posibilidad de ganarle a Claudio es Teodoro. Pero no se-

rá fácil.

Miguel Henrique Otero fue quizás de todos los candidatos el que más trabajó para lograr la Alcaldía. Si el triunfo dependiera solamente del esfuerzo personal, Miguel Henrique hubiese tenido asegurado el triunfo. Sin embargo, por todo lo dicho, tenía ante sí dos escollos muy difíciles en Claudio y Teodoro. De cierta manera en estas elecciones se hubiese podido medir un poco el voto protesta contra las figuras de siempre. En este sentido, Teodoro por mayor, tenía más que perder que Claudio, aunque este tenga el lastre potencial de ser el candidato del partido de gobierno. Aun cuando no sean, precisamente, Teodoro y Claudio los políticos más representativos del *stablishment* político nacional. Ni fuera Miguel Henrique, el independiente más carismático de la comarca. Por lo tanto, los resultados en Caracas tampoco hubiesen podido medir en forma definitiva la pretendida tendencia anti-partido del país. Pienso que Miguel Henrique hubiese podido dar la pelea. Hubiese llegado cerca pero no arriba. Un segundo puesto le hubiese dado gran relevancia a su carrera política, aun cuando las razones dadas para su retiro, vistas positivamente, no deben tampoco perjudicar su futuro. Ahora queda por especular adónde irán los votos de Miguel Henrique, bajo la premisa de que ni los independientes, ni los copeyanos votarán por un candidato adeco, la conclusión tiene que ser que la salida de Miguel Henrique favorece a Teodoro.

Por último en lo relacionado con el resultado electoral, no debemos olvidar a la abstención electoral como un elemento distorsionador de cualquier predicción. Claudio puede ganar con o sin abstención. Pero, no hay duda de que la maquinaria electoral de AD, pesará menos y menos en la medida en que se vote más y más. Por lo tanto, Teodoro tiene que hacer campaña en contra de la abstención electoral. Tiene que darle a la ciudadanía una razón para votar.

El tercer candidato importante en cuanto al resultado electoral es, sin duda, Aristóbulo Istúriz de la Causa R. La Causa R tiene alguna fuerza en Caracas, en Valencia, en Maracay, en el Zulia y por supuesto en Guayana, donde Andrés Velásquez es

imbatible. No creo sin embargo, que estén lo suficientemente organizados en Caracas como para poder competir de tú a tú con los otros dos candidatos. Pero, en una elección apretada como se ve ésta por la Alcaldía de Caracas, los votos de la Causa R por su candidato, pueden ser los votos que le falten a otro para ganar. En este sentido, Teodoro pudiera ser el más perjudicado.

CONCLUSIONES (Muerto no regresa)

Sólo una. Después del análisis anterior no puedo modificar mi intuición de ayer. Siento que para Teodoro, el **costo** de la derrota pudiera ser superior al **premio** de la victoria.

No obstante, como bien sabe Teodoro y su nuevo aliado, el único político que no puede regresar es el que está enterrado.

Quizás Teodoro juegue a la resurrección aún ante la posible derrota.

Pero Teodoro, acepta lo siguiente, y si no me crees... pregunta por allí.

¡Caldera hay uno solo!

24 DE SEPTIEMBRE DE 1992

USA: ¿A QUIEN LE INTERESA EL RESULTADO?

En los Estados Unidos, si uno cree las versiones de la prensa, la Presidencia se la disputarán un candidato a Presidente que no entiende los problemas domésticos (Bush) y un candidato cuyas actividades sexuales parecieron, en un momento dado, más importantes que su mensaje (Clinton). Por el segundo puesto (la Vicepresidencia) compiten el hazmerreir de todos los programas de televisión (Quayle) y quizás el único hombre serio de los cuatro (Gore).

En los Estados Unidos los estereotipos que se construyen alrededor de los verdaderos personajes, ni ganan ni pierden elecciones, como lo demostró Truman en 1948. Por cierto que la imagen de Truman, cada día gana mayor prestigio en los Estados Unidos, y ahora, más de cuarenta años después, los dos candidatos presidenciales quieren parecerse a él. Mejor dicho, Bush quiere **hacer** lo que hizo Truman: ganar las elecciones cuando las encuestas lo dan como perdedor. Clinton, quiere **parecerse** a Truman: hombre de acción y decisión, tal como es lo percibido hoy por los historiadores.

En estas elecciones las esposas de los candidatos también tienen su propio perfil, y de una u otra forma influirán en el resultado electoral. La Sra. Bush se ha ganado la fama de defensora de la imagen familiar. La "buena abuela" que representa los valores tradicionales de la sociedad norteamericana. Autora, además, de un libro sobre el **perrito** de la familia presidencial. La Sra. Clinton, por su parte, es una litigante brillante. Considerada como uno de los cien mejores abogados de los Estados Unidos. Quiere además demostrar que se puede ser mujer profesional y buena Ama de Casa al mismo tiempo. La Sra. Quayle es también abogada, y pretende dar la impresión de que ha subordinado su carrera profesional a la dedicación a su hogar. Sin embargo, su activismo político a favor de su esposo, el Vicepresidente, la lleva a estar constantemente ausente de éste y muchos observadores la acusan de **ser** muy diferente de lo que pretende **aparentar**. Sobre la Sra. Gore se dice muy poco. Lo cual hace del matrimonio Gore la pareja menos comentada de la carrera presidencial.

LOS GRANDES TEMAS (Todos a uno).

Pareciera que tiene que haber desequilibrios importantes en una sociedad compleja, como lo es sin duda la norteamericana, cuando los dos temas más "calientes", electoralmente hablando, son el aborto y los derechos de los homosexuales. Paralelo a estos temas, y en casi igual preeminencia, está el tema de los impuestos a pagar por el pueblo norteamericano. Sobre política internacional no ha habido, y probablemente no habrá, discusión. Los dos grandes temas internacionales para los norteamericanos son Sadam Hussein y Fidel Castro. En el caso de Sadam, la mayoría está de acuerdo en "eliminarlo" si se pone difícil y no obedece a las disposiciones de las Naciones Unidas. El pueblo norteamericano, podría oponerse blandamente a una nueva intervención armada. Pero ni Bush ni Clinton parecen dispuestos a tolerar una nueva "insubordinación" seria de Sadam. Así esta posición signifique enviar más tropas al Medio Oriente.

En cuanto a Fidel Castro, no hay ninguna duda de que ni Bush ni Clinton parecen dispuestos a "invadir" a Cuba. Más aún, hasta los grupos cubanos exilados en Miami han moderado su enfoque aunque todavía queden residuos, cada vez más pequeños, de la antigua "dura" posición. En resumen, en lo relacionado con Cuba el único que habla de la amenaza de una invasión es Fidel, y esto está hecho obviamente con el solo propósito de unificar al pueblo cubano en contra de una amenaza irreal e inexistente, pero que aún tiene un fuerte poder de convocatoria. Poder que, por otra parte, empieza a diluirse en Cuba, dada la muy grave ausencia de excusas para mantener un sistema que hace tiempo dejó de mostrar logros, y empezó a depender para su permanencia de las promesas incumplibles y las amenazas externas inexistentes.

En cuanto al problema del aborto, la discusión entre los candidatos es más retórica que real. La *libertad de escoger*, (*freedom of choice*) por parte de la madre, entre tener el niño o solicitar un aborto, no parece estar en discusión. Más parecen estar en discusión algunos condicionantes de esa libertad, relacionados con la edad de la persona, el posible peligro físico de dar a luz, la

potencial anormalidad de quien va a nacer, las razones del embarazo (violación), etc. En otras palabras, ninguno de los candidatos tiene una clara posición anti-aborto y, a pesar de que en alguna ocasión Bush ha manifestado ser partidario de la tesis del *derecho a la vida* del feto (*right to live*), también ha dicho que no se opone a la libertad de escoger. Ante un tema tan delicado como el aborto, los candidatos, en sus deseos de no ofender a ninguna de las dos posiciones extremas, han tomado la decisión de tratar de colocarse en el "medio" de un dilema que pareciera no tener posiciones intermedias claras.

Algo parecido sucede con los derechos de los homosexuales, que van, desde no permitir discriminación en los sitios de trabajo por razones de preferencias sexuales (excepción hecha de las Fuerzas Armadas, donde la discusión sigue en pie), hasta permitir matrimonio legal entre homosexuales. Ninguno de los dos candidatos parece dispuesto a llegar al extremo de apoyar el matrimonio, pero están bastante cerca de tolerar todo lo demás.

Lo cual nos lleva a la conclusión de que entre los candidatos parece no haber mayores diferencias sobre política internacional, aborto y homosexualidad. Eso nos deja con el problema de los impuestos a pagar por el ciudadano norteamericano como tema electoral. Bush y los republicanos se oponen a un aumento "desmedido" en los impuestos. Pero Bush, desde la campaña pasada, cuando prometió no aumentar los impuestos, en su famosa expresión: "Léanme los labios. No más impuestos". (*Reade my lips. No more taxes*). Para después tener que hacer lo inevitable: aumentar los impuestos, ha perdido credibilidad en este aspecto. Clinton, por su parte, ha dicho que aumentará los impuestos, pero poniendo la carga mayor sobre los que ganan más. Lo cual es, en cualquier parte del mundo, una posición popular. De manera que sobre el problema económico doméstico, reducido al elemento simple de un aumento en los impuestos, Clinton parece haber tomado una ventaja apreciable.

Pero todo lo anterior, aunque importante, no es **tan importante** como el "atractivo" personal de los candidatos y sus esposas. En efecto, Bush empieza a verse cansado, aunque su

esposa sigue proyectando una imagen muy positiva de la "buena ama de casa". A pesar de que ya se oyen algunos rumores en los corredores políticos que cuestionan el mito de la "buena Barbara". Parece que en la defensa de su esposo y en la férrea disciplina que le impone a su servidumbre, la Sra. Bush se asemeja bastante a la muy criticada, por esas razones, Sra. Reagan.

Clinton, por su parte, ha demostrado una increíble habilidad para sobrevivir a acusaciones sobre su vida privada, que en el pasado reciente han hecho desaparecer del escenario político a más de un candidato. Ha demostrado, además, un conocimiento profesional sobre los problemas internos de los Estados Unidos y los conflictos y alianzas convenientes en política exterior. La verdadera prueba de la fuerza de su imagen será su debate televisado con Bush (habrá por los menos uno). Sobre la Sra. Clinton, las opiniones siguen divididas sobre si su imagen ayuda o perjudica a su marido. La tendencia actual parece ser que el tiempo ha sido y seguirá siendo su mejor aliado, y que llegada la fecha de las elecciones, los electores se acordarán más de las virtudes de la Sra. Clinton que de sus presuntos defectos. Los cuales, para muchos, son precisamente sus virtudes: Mujer profesional. Independencia de criterio. Carácter fuerte. Muchos piensan que la Primera Dama no debe inmiscuirse en los asuntos de Estado, de la responsabilidad exclusiva de su marido. Sin embargo, cualquier observador objetivo tendrá que concluir que es prácticamente imposible que en las conversaciones entre una pareja no se "cuele", de vez en cuando, algún asunto de Estado. El problema parece presentarse cuando la Primera Dama tiene tanta influencia y talento como para no sólo "conversar" con el Presidente, sino como para influir desmedidamente en sus decisiones. La Sra. Roosevelt lo hizo, sin que esto perjudicara al Presidente, quien murió en el ejercicio de su cuarto período presidencial. En época más reciente, lo hizo también la Sra. Carter, y no creo que nadie le atribuya a ella el fracaso de su esposo en lograr la reelección presidencial. El problema puede, pues, reducirse a cuánto talento tiene la esposa del Presidente y cuánta fuerza tiene el Presidente para actuar, si fuese necesario, en contra de

las sugerencias de la Primera Dama. No hay duda de que la Sra. Clinton tiene el talento. Y a juzgar por manifestaciones bien visibles, de la naturaleza de la relación de la pareja, pareciera que Clinton podría beneficiarse del talento de su esposa, sin necesariamente subordinarse a él.

Por los momentos, Clinton le ha sacado una pequeña ventaja a Bush y la Sra. Clinton sigue teniendo una pequeña desventaja en relación con la Sra. Bush. El "juego" está pues, más o menos empatado. No obstante la gran pregunta es, ¿cuán importantes son los candidatos a la Vicepresidencia en la elección presidencial? Francamente, hasta ahora, los Vicepresidentes han sido muy poco importantes. Roosevelt ganó con Truman quien, hasta ese momento, carecía de una verdadera reputación a nivel nacional. Nixon ganó con Agnew, quien no gozaba de mucha reputación, y Bush ganó con Quayle, a pesar de todos los chistes negativos que se hicieron, y se siguen haciendo, en cuanto a su competencia. No hay duda de que Gore sería un "asalto" electoral contra Quayle, si las elecciones fueran entre ellos dos. Pero no lo son, y lo único que podría pesar un poco en las elecciones presidenciales, sería la edad de Bush y el terror de muchos de que Quayle llegue a la Presidencia por la vía de la desaparición física de Bush. Pero aún este factor no parece pesar demasiado, hasta ahora.

En conclusión, Clinton y Bush, ajustado el enfrentamiento electoral por el peso relativo de sus esposas y de los candidatos a la Vicepresidencia, parecen estar lo suficientemente cerca, el uno del otro, como para no poder diagnosticar un claro ganador. La economía norteamericana no se recuperará de aquí a noviembre y eso favorece a Clinton. El candidato demócrata tiene todavía que demostrar que puede debatir con Bush sin perder terreno ante la opinión pública, y que no tiene más esqueletos inconvenientes encerrados en el "clóset" de su vida privada. Esa incertidumbre favorece a Bush. Las encuestas siguen dando ganador a Clinton, aunque por un reducido margen. Sin embargo, pareciera que la ventaja de Clinton realmente hay que buscarla en su posición ganadora en varios estados claves de la Unión. En

su posición fuerte dentro de las minorías étnicas y religiosas, y en la capacidad de no sucumbir ante los "pecadillos" de su vida privada.

REGRESO AL FUTURO (La ilusión de los 60)

Clinton, en una entrevista para la revista "Rolling Stone" del 17 de septiembre, intenta cabalgar en la fantasía de los años 60 para corregir el desastre de los años 80 y 90. En un viaje emocional al pasado, Clinton, quien es un "bebé" de la Segunda Guerra Mundial, recuerda el fracaso de Vietnam, y de alguna forma justifica su ausencia física del conflicto. (Algo por lo cual el *stablishment* norteamericano lo ha criticado fuertemente). Recuerda también el "idealismo" de los 60. Los éxitos y los fracasos, y un poco el sentimiento populista de la época, siempre presente, de el gobierno que trabaja para los ricos y los poderosos. De alguna manera, aún con la indudable elocuencia de Clinton, el mensaje suena anticuado. Las palabras de ayer no tienen hoy la fuerza detonante que, en su momento, hicieron innecesarias las explicaciones para justificar la protesta. Lo cierto, según Clinton, es que los gobiernos democráticos parecen cansados. Agotados en su empeño por solucionar los problemas sociales de la población. Hace falta un cambio dramático, aun cuando nadie pueda explicar en detalle la naturaleza del mismo. El pueblo está bravo (*angry*) y quiere algo diferente.

A pesar de que todo lo anterior pudiera ser cierto, la búsqueda de las respuestas a la crisis en algunos de los sueños de los años 60, parece retórica populista, sin sustancia, y corre el peligro de que hasta los compañeros de generación de Clinton no encuentren en el recuerdo paliativos para su desilusión. (A los viejos nunca les gustó los 60, y a los jóvenes de hoy les parece una época "sifrina" y artificial, cuando se compara con las duras realidades de hoy). Clinton, en la entrevista le pidió prestado al pasado un poco de ilusión, pero al traducir la ilusión en acción, habló de justicia social, del gigantismo del Estado, del compromiso necesario de los gobernantes para con el pueblo. En un solo aliento recuerda a los Kennedy, a Paul McCartney como su Beatle favorito y al hecho de que hizo campaña para que el gobierno federal

emitiera una estampilla de Elvis Presley cuando joven (Había la opción de una estampilla con la esfinge de Elvis ya maduro).

Al final de cuentas, quizás lo más importante de la entrevista fue la visión, algo cínica, de uno de los entrevistadores, el Sr. J.P. O' Rourke: "Los políticos exitosos, no llegan a ser políticos exitosos, siendo tan brutos como para decirles la verdad a los reporteros. Ni decirles mucho sobre nada. Entrevistar a un político es un ejercicio en futilidad".

Bush, por lo menos , parece haber tenido el buen sentido, o la ausencia de creatividad, para seguir golpeando al presente como si no existiera el pasado. Al final, ni la parsimonia de Bush, ni la nostalgia de Clinton, parece que pesaran mucho en el resultado. No hay sino recordar que tanto Nixon como Kennedy, tenían mucho más carisma que los actuales candidatos. Y todavía, mucha gente piensa, que Nixon perdió las elecciones porque llegó al debate televisivo con Kennedy sin afeitarse.

Cuando uno enfrenta estas versiones, lo que provoca es olvidarse de lo sustantivo.

AMERICA LATINA (No somos importantes... Todavía)

Muy poco, por no decir nada, han dicho los candidatos sobre su posición frente a América Latina, y sobre su posición ante una política energética, que de alguna manera favorezca a los productores hemisféricos de petróleo. Lo poco que se ha dicho, lo ha dicho Bush, quien abiertamente ha promovido: 1) La "Iniciativa para las Américas". (apertura comercial entre los países del continente). 2) Política energética que busca en el hemisferio su recurso (inmediatamente después de la Guerra del Golfo, aún cuando no se ha oído nada posteriormente). 3) Oposición a impuestos y controles al petróleo extranjero.

A Clinton, no se le ha oído nada al respecto. Pero su posición favorable a una independencia energética para los Estados Unidos, parece sugerir que no está muy dispuesto a depender de suministros petroleros externos, así vengan del propio hemisferio. Por otra parte, tanto Clinton como Bush, tienen más afinidad con los productores petroleros de los Estados Unidos que,

con los grandes consumidores de la Costa Atlántica de su país. Por lo tanto, para ellos, seguridad de suministro, o sea producción propia, es más importante que bajos precios. Lo cual apunta más a tarifas proteccionistas que a liberalización de importaciones. En buen español, para Venezuela es indiferente en materia petrolera quién gane las elecciones en los Estados Unidos. Y si me apuran mucho, tendré que decir que para nosotros es marginalmente preferible que gane Bush.

En cuanto a las relaciones globales entre Estados Unidos y América Latina, hay una cosa bien clara, y es que las relaciones comerciales y la integración con México, seguirán siendo aspectos prioritarios para cualquier gobierno de los Estados Unidos. A pesar de que el establecimiento de la política de libre comercio Estados Unidos-México, tiene aún muchos enemigos en el Congreso norteamericano, y muchos de ellos son demócratas. En relación con el posible desarrollo de la política de libre comercio con otros países de América Latina, aún con Bush la aprobación del Congreso norteamericano para esta Iniciativa se ve cuesta arriba. Con Clinton, casi no se ve.

Por años, gracias a Roosvelt y a Kennedy, los demócratas han tenido la reputación de ser más amigos de América Latina que los republicanos. Sin embargo, ni la política del Buen Vecino de Roosevelt, ni la Alianza para el Progreso de Kennedy tuvieron éxito alguno, más allá de las buenas intenciones visibles en su retórica. Es más, el Presidente demócrata que probablemente haya hecho más por América Latina se llama Jimmy Carter. Y a ese, el único que parece recordarlo es Carlos Andrés Pérez.

Para mí no queda la menor duda de que, en términos globales, tanto los republicanos como los demócratas consideran a América Latina como una región de baja prioridad para sus intereses. La tendencia mundial a crear zonas económicas regionales, pudiera empezar a cambiar ese enfoque. Pero de ser así, igualmente cambiaría con un Presidente republicano o con un Presidente demócrata. En Venezuela nos acordamos que Eisenhower condecoró a Pérez Jiménez, pero nos olvidamos de que Truman, admirador de Gallegos, reconoció casi en forma inmediata, a la

Junta Militar que lo derrocó. Más aún, hoy en día las dictaduras "suenan mal" tanto en los oídos republicanos como en los oídos demócratas. De manera que, ni aún para proteger a nuestro sistema democrático contra un posible Golpe de Estado, hace alguna diferencia quien sea el Presidente de los Estados Unidos. Cualquiera lo condenaría y le aplicaría sanciones al gobierno de facto.

Por lo tanto, ni los norteamericanos, ni nosotros, parecemos tener alguna razón visible para preocuparnos por quién sea electo Presidente de los Estados Unidos... Da lo mismo!

Siéntese pues cada quien en los Estados Unidos delante de un televisor, a ver cuál candidato les resulta más atractivo y simpático, y vote por él.

Y nosotros, ni siquiera nos molestemos en tomar partido ni en especulaciones vanas.

No vale la pena!

17 DE SEPTIEMBRE DE 1992

VENEZUELA: LA VISION USA

LAS RELACIONES CIVILES/MILITARES
(Los Golpes Militares no se "explican").

Se acaba de celebrar un importante Seminario sobre Venezuela en Washington, en la sede del Wilson Institute. La reunión ha sido parcialmente reseñada en Venezuela, habiéndose destacado como lo más importante, algo dicho por Miguel Rodríguez sobre el rol de AD en el fracaso del "paquete" económico. Lo cual fue, quizás, lo menos importante y más circunstancial de lo allí discutido. Esa "selectividad" de la noticia puede deberse a lo escuálido de la información reportada desde Washington, o a lo "selectivo" de nuestras salas de redacción, que últimamente parecen inclinadas a destacar lo "ruidoso" sobre lo "importante".

Si de ruido se trataba, la primera sesión produjo bastante, al discutirse el tema de las relaciones civiles/militares. A mi manera de ver las cosas, la reunión fue un poco el espejo de lo que, en su momento, se comentó emocionalmente en Venezuela: La asonada del 4F se sobre-complicó con explicaciones generales sobre el descontento del sector militar. Esta forma de analizar el "Golpe", inevitablemente produce en sus conclusiones una contradicción insalvable. Por una parte, se dice que el intento de Golpe Militar fue un hecho aislado entre las Fuerzas Armadas, que no tenía mayor apoyo dentro del Ejército y ningún apoyo en las otras fuerzas (Marina, Aviación y Fuerzas Armadas de Cooperación). Pero, por otra parte, se pretende "explicarlo" por un aparente descontento de las Fuerzas Armadas con la situación nacional. Las causas aparentes de esta "infelicidad" son: 1) La corrupción del sector político. (Alguien le preguntó al pánel si era o no cierto que había también corrupción en las Fuerzas Armadas. La respuesta, algo apresurada, de un Oficial retirado, fue que en las Fuerzas Armadas había menos corrupción que en otros sectores de la vida nacional. Si yo hubiese sido militar, creo que ser "menos corrupto" que los demás, no sería algo de lo cual me sentiría particularmente orgulloso). 2) La mala administración del gobierno. 3) La corrupción de la justicia. 4) La inseguridad ciudadana. 5) El alto costo de la vida. 6) Los malos servicios públi-

cos, incluyendo educación y salud.

Si la causa del descontento afecta a toda la ciudadanía, y por ende a **todas** las Fuerzas Armadas, es entonces muy difícil concluir que el 4F fue un "hecho aislado". Seguramente tuvo que tener, por lo menos, el conocimiento silencioso y pasivo de muchos más de los que, al final, cargaron con la responsabilidad total. Por lo menos así lo percibió uno de los asistentes extranjeros, quien preguntó en forma muy directa cómo se explicaba que Chávez, un conocido "subversivo potencial", hubiese sido colocado en una posición de mando dentro del Ejército que le permitió un trampolín para la aventura. La respuesta fue una fuerte crítica a los servicios de inteligencia del Estado. Para mí, por lo menos, esa respuesta explica a medias la "sorpresa" del 4F. Pero no explica la "rienda suelta" que se le dio a Chávez y a sus compañeros para prepararse y ponerse en posición de dar el Golpe.

Pero el problema que yo siempre le he encontrado a las explicaciones sociales del Golpe, es que muchas veces, sin quererlo, casi que justifican la asonada. Puesto que esa parece ser la manera de protestar que tiene el sector militar. Pareciera, como lo he dicho en muchas ocasiones, que los orígenes del Golpe Militar hay que buscarlos en las raíces más profundas de la relación de los sectores civiles y militares en Venezuela, y en toda América del Sur. Por más que se argumente, y de hecho se argumentó mucho en la reunión de Washington, que las Fuerzas Armadas venezolanas son heterogéneas en su composición humana. Que en ellas están representados todos los estratos sociales del país, y que por lo tanto, hay una "buena" comunicación entre el sector militar y el pueblo. Todo lo anterior puede ser cierto, pero la aseveración desconoce, quizás, que una cosa es la relación entre la "tropa" y el "pueblo" y otra muy diferente las relaciones de poder entre el Alto Mando Militar y el Poder Civil. La "tropa" puede que se sienta como, y se identifique con, el "pueblo". Pero la "oficialidad" nunca ha aceptado una subordinación total al poder civil. Y mientras esto no suceda, como un acto de convicción sectorial, la democracia siempre estará amenazada por las fuerzas de las armas que no controla completamente. Mientras le

pidamos a diario a las Fuerzas Armadas que sean los "garantes" del sistema democrático, sin calificar que esa responsabilidad es sólo ejercible cuando la democracia esté amenazada por actos de violencia de fuerzas externas o internas (aún en estos casos, las Fuerzas Armadas deberán estar bajo las órdenes del poder civil), correremos el peligro de que el sector militar piense que parte de su responsabilidad es juzgar lo cualitativo de la democracia. Y ese no es su rol. Lo cualitativo lo decide el poder civil. Lamentablemente, tanto nuestra retórica oficial: "Las Fuerzas Armadas **responden** por el sistema democrático", como nuestras acciones visibles: La politización de las promociones militares y el nombramiento de un militar activo y nunca un civil como Ministro de la Defensa, apuntan a la ineludible conclusión de que aquí todavía no hemos deslindado los respectivos roles en una forma inequívoca. Y **ese** es el verdadero problema. **Eso**... no se discutió en Washington.

(Otra pregunta del público que, hasta donde estoy informado, no se recogió en la prensa venezolana, fue la siguiente: "¿Qué haría el Ejército venezolano ante una ola de violencia masiva del pueblo? ¿Le dispararía?" La respuesta fue: "Desde luego que no. El Ejército de Venezuela jamás le dispararía a **su pueblo**". La pregunta era, por supuesto, de imposible respuesta, por cuanto siempre dejaría sin responder la verdadera pregunta: "¿Qué pasa después? ¿Si disparan? ¿Si no disparan?")

LOS DEFICITS DE LA DEMOCRACIA Y LA CRISIS DEL ESTADO ("La mala administración de los aciertos").

En estas dos sesiones (mañana y tarde) hubo para todos los gustos. Menos para aquellos que querían oír, con respecto a la política económica del gobierno venezolano, algún desacuerdo ideológico que llevara a plantear una verdadera opción diferente. En ese sentido faltaron en la reunión personas como el Dr. Rafael Caldera, Luis Matos Azócar y otros, que se han opuesto frontalmente, no sólo a la "forma" de implementación del "paquete", sino al "fondo" del mismo, sin que hasta ahora ninguna haya propuesto una estrategia económica con un **sentido de dirección** verdaderamente diferente al que actualmente recibe Venezuela

y todos los países de América del Sur. (Además de México, que "no es de aquí"). Realmente fue una lástima, por cuanto faltó la visión totalmente contraria a la filosofía neoliberal. De haber estado presente esa visión, quizás se hubiera podido contestar en forma satisfactoria la pregunta de un observador extranjero: "¿Cómo es posible que la figura y las políticas de CAP, se vieran en forma tan positiva y exitosa en el exterior si, como los acontecimientos lo han demostrado, su imagen estaba tan deteriorada en Venezuela?" La respuesta no es fácil. Pero lo que más llama la atención es la aparente ignorancia del mundo externo sobre lo que estaba pasando en Venezuela. ¿Dónde estaba el análisis de los acontecimientos del 27/28F de 1989? ¿Dónde la lectura diaria de los periódicos? ¿Dónde la revisión de las diferentes encuestas sobre satisfacción/insatisfacción de los venezolanos? Yo hubiera hecho la pregunta al revés: "¿Cómo es posible que en el exterior pensaran que el pueblo venezolano estaba satisfecho con el actual gobierno, dadas las estadísticas de la insatisfacción reveladas por todas las encuestas nacionales?" Por supuesto que ni las sorpresas de los observadores externos, ni la mía, constituyen juicios de valor. Se trata simplemente de explorar la naturaleza de la información que puede llevar a dos percepciones tan diferentes. La **información** fue, por supuesto, una protagonista importantísima en el análisis de los "Déficits de la Democracia". **Todos,** pero **todos,** coincidieron en la pésima política informativa de este gobierno. En la necesidad no sólo de informar en el sentido ortodoxo de la expresión, utilizando los medios convencionales. Se recalcó además la necesidad de mantener un diálogo permanente con todos los sectores del país, a fin de mantenerlos **informados** de los planes del gobierno para buscar su apoyo. Hay que diferenciar **diálogo** de **monólogo**. Y **discusión** de **presentación de hechos cumplidos**.

Entre otras cosas también se habló:

1) De los nuevos actores en la vida política nacional. Las asociaciones vecinales. Los grupos con orientación política. La **Red** de Elías Santana. Este último, por cierto, hizo un análisis de los aciertos de la democracia para concluir que los protagonistas

históricos habían agotado su presencia. Tenían que irse. El reto ahora era otro. Criticó la desidia del Congreso Nacional y la corrupción y no operatividad de **los** políticos. Tarre Briceño condenó la generalización de Santana, calificando de "grosería" el intento descalificador de todo un sector de la vida nacional. Como siempre, la emoción arropó a la lógica. De parte y parte. 2) De la falta de piso político del Plan. De la falla de CAP para lograr este piso como apoyo indispensable al sacrificio solicitado a la población. Fue en este contexto que Miguel Rodríguez habló de la falta de apoyo político por parte de AD al programa económico. El comentario de Rodríguez no ameritaba la avalancha de ataques personales que generó en el seno de AD. 3) De la falta de un ejemplo de austeridad por parte del gobierno. Del crecimiento del Presupuesto y la reducción de los ingresos petroleros. 4) De la necesidad de una Reforma Fiscal. De recaudar mayores impuestos. Del atraso del Congreso en apoyar a las nuevas leyes que afectan al sistema financiero. Tarre nuevamente aclaró, que el Congreso ha esperado meses por proyectos de leyes ofrecidas por el Poder Ejecutivo, sin que éstas se materialicen. 5) Se habló de Educación. De las fallas del sistema. Del país semi-analfabeto que tendremos en poco tiempo si no nos ocupamos rápidamente del problema.

Se habló mucho también de lo **irreversible** del proceso de cambio de la estructura económica. Del libre mercado. De la apertura al capital extranjero. De la reducción del tamaño del Estado y de la eliminación de los subsidios. Sin embargo, una encuesta disponible en la reunión, apuntaba lo siguiente: En los sectores D y E de la población, 52% y 65% respectivamente, apoyan el control de precios. 60% y 59% apoyan el control de cambio. 66% y 65% apoyan el control de la inversión extranjera. 72% y 75% apoyan el mantenimiento de los subsidios. 59% y 62% apoyan el control de importaciones, y 60% y 72% apoyan al Estado Propietario. El sector C de la población no está tan alejado del perfil anterior, salvo que apoya **solamente** en un 48% al Estado Propietario. Pero, por otra parte, apoya sorpresivamente en un 61% tanto al control de cambio, como al mantenimiento de

los subsidios. No es pues de extrañar que el Dr. Caldera esté tan alto en las encuestas. La mayoría de los venezolanos que no fue a Washington piensan que el proceso económico **es** reversible y **así** lo quieren. Si Caldera llega a Presidente cabalgando sobre estos deseos, tendrá una vez más la oportunidad de convencerse de que el pueblo "**sí** se equivoca".

LAS CONSECUENCIAS EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES (Los múltiples estándares).

Esta fue una sesión sumamente interesante. Realmente destacaron tres temas: 1) La reacción de los Estados Unidos y la OEA ante un Golpe de Estado en Venezuela. 2) Las posibilidades de una verdadera integración económica hemisférica. Vía la extensión de NAFTA y/o la aplicación de la Iniciativa Bush para las Américas. 3) La política petrolera de Venezuela, en lo relacionado con la participación del capital extranjero.

La reacción de los Estados Unidos y la OEA ante un Golpe de Estado en Venezuela. Sobre esto solicité que se me respondiera sobre si la "naturaleza" del Golpe influiría en la reacción de los Estados Unidos y la OEA. En otras palabras, si el Golpe era de izquierda popular, ¿provocaría una reacción? Si era militar de derecha, ¿otra? Y si era cívico/militar ¿Todavía otra? Basaba esta duda en el hecho ya comprobado de que la OEA y los Estados Unidos han reaccionado en forma diferente a las situaciones en Haití, en Perú, en Cuba, etc., a pesar de que todas constituyen una violación al sistema democrático. Las respuestas fueron interesantes. Básicamente el consenso fue que **sí** se respondería en forma diferente a diferentes maneras de violar la democracia. Sin embargo no habría duda alguna de que la apertura continua hacia una integración económica hemisférica se vería afectada. Hubo diferencias de opinión en cuanto a lo que sucedería si el Golpe de Estado se daba **después** de haberse constituido una integración. Todos estuvieron de acuerdo en que sería muy difícil **aceptar** para su **ingreso**, a un gobierno de facto. Pero hubo diferencias de opinión sobre si se podrían aplicar sanciones al país donde el Golpe de Estado se produce, **después** de haberse aceptado su ingreso a una Comunidad Eco-

nómica. Los daños que se le causaría a la comunidad podrían ser graves. Lo cual demuestra que la consecuencia económica sigue siendo más importante que la ideológica. Al final el consenso fue que a Venezuela, en todo caso, se le aplicarían sanciones económicas, pero su intensidad dependería de la naturaleza del Golpe.

LAS POSIBILIDADES DE UNA INTEGRACION ECONOMICA (Perot atrasó el juego).

Los panelistas parecieron estar de acuerdo en que las posibilidades para una integración económica hemisférica Norte/Sur son buenas. Que lo de NAFTA es una realidad y que Chile será el próximo miembro. No obstante, el Congreso Norteamericano nunca ha estado muy enamorado de la integración con México. Muchos ciudadanos piensan que los bajos salarios mexicanos y las leyes de seguridad ambientales son más flexibles que en los Estados Unidos, y México puede, por lo tanto, producir bienes y servicios a menores precios que Estados Unidos. Más aún, en el último debate entre los candidatos presidenciales, el Sr. Perot, ante una audiencia de 78 millones de familias, subrayó los puntos "negativos" de la Integración. (Versión U.S.A.). Fustigó a los congresantes por estar financiados por "lobistas" detrás de los cuales están potencias extranjeras. Tan popular fue su intervención, en términos norteamericanos, que Clinton no tuvo más remedio que atemperar su antigua posición integracionista prometiendo defender el "Interés Nacional".

Lo curioso también de la Integración es que, desde un punto de vista político, la retórica oficial del Norte sugiere que para entrar al Club Integracionista se requiere estar dentro del sistema democrático. Es decir, ser una democracia. En el caso de México, muchos observadores norteamericanos se han preguntado si un país, en la práctica, de un solo partido político, cuyos procesos electorales han sido continuamente sospechosos de fraude y donde, por la fuerza, se ha restringido la apertura política puede ser considerado una democracia. Como dijo un panelista, la pregunta es difícil, pero, "en este caso los Estados Unidos tragaron grueso y miraron para el otro lado". Sin embargo, ahora se hacen (los Estados Unidos) reincidentes con Chile.

Donde también cabe preguntarse si puede considerarse como democrático un país cuyo antiguo dictador se autoproclama constitucionalmente Jefe del Ejército por dos períodos presidenciales, y donde esa persona advierte, casi abiertamente, que está "vigilando" el proceso en forma continua. Presumiblemente para intervenir si, **en su opinión**, el sistema así lo amerita. No hay duda en el caso de Venezuela, pese a la dependencia de los Estados Unidos de nuestro petróleo, y sobre todo de nuestros productos petroleros refinados, como en forma no muy sutil lo recordó el Presidente de PDVSA, los Estados Unidos y la OEA, como ya lo hemos dicho, sí tomarían algunas acciones punitivas en lo económico y político contra cualquier gobierno de facto de Venezuela.

La política petrolera. En su intervención, Roosen fue extremadamente cuidadoso y preciso. Primero dijo que por la situación financiera de PDVSA y la necesidad de acometer proyectos de alta intensidad de capital, se requeriría el influjo de capital extranjero. Pero cuando llegó al **cómo**, habló de contratos de operación y de asociaciones estratégicas en la Faja Petrolífera del Orinoco. Ya se han oído en Venezuela algunos ruidos, oponiéndose a los contratos de operación. Es bueno que esas voces consideren lo siguiente: a) Un contrato de operación no compromete a la propiedad del recurso, por lo tanto no afecta la política petrolera del país, ni en lo comercial, ni en lo extractivo. b) Los contratos de operación sirven para traer capital **de inmediato**, en forma más conveniente para PDVSA que la de endeudarse por la vía convencional de las instituciones financieras. c) Los contratos de operación son a tiempo determinado y su rescisión no produce ningún trauma, ya que la situación operativa revierte en **forma inmediata** a la situación que existía antes de celebrar el contrato. Esto es muy importante, por cuanto muchos pensamos que la crisis de PDVSA es temporal, y que dentro de cinco o seis años la reducción de su carga fiscal y una esperada mejoría de los precios petroleros podrían poner de nuevo a la empresa en la situación de auto-financiar su operación. Por lo menos en un porcentaje

significativamente mayor que ahora. Por lo tanto, no es el momento de negociar asociaciones de carácter irreversible, de las cuales podríamos lamentarnos más tarde, al darnos cuenta que nuestra angustia de hoy nos hizo entregar, sin necesidad, recursos que nos van a hacer falta más tarde.

CONCLUSIONES. (Lo "selectivo" no es "trascendente")

- Las relaciones entre el poder civil y el poder militar no son todo lo fluidas que pareciera sugerir la composición "democrática" de la "tropa". El verdadero problema está en la ausencia de subordinación real del **poder militar** al **poder civil**.
- Los que se oponen al sentido de dirección del "paquete" económico no han presentado, hasta ahora, una solución diferente. Sin embargo las encuestas nacionales señalan que la mayoría de la población piensa que la actual política económica es reversible. Mientras que cualquier análisis serio revela que no hay vuelta al pasado de los controles, los subsidios y el "gran Estado".
- Los políticos que cabalguen sobre un error popular para llegar a Miraflores entenderán, más temprano que tarde, que el pueblo "sí se equivoca" y que esa equivocación puede ser la manera más rápida de provocar una crisis institucional. Más grave todavía que la provocada por la actual administración que, teniendo el sentido de dirección correcto, equivocó el camino.
- Los Estados Unidos y la OEA tienen múltiples "estándares" para juzgar a los Golpes de Estado contra la democracia en países de América Latina. Y porque tienen múltiples "estándares" tienen reacciones diferentes. No obstante, no le debe quedar duda alguna a los apóstoles de la interrupción del sistema que, en el caso de Venezuela, la reacción sería abiertamente punitiva en lo económico y lo político, aun cuando hubiesen diferentes grados de intensidad en la aplicación de lo punitivo. La acción más "suave" sería sin duda muy dolorosa. El Embajador Einaudi lo dijo claramente: "Para los Estados Unidos y la OEA, la democracia en Venezuela es más importante que el petróleo" ¡Y hay que creerle!... Aunque apoyemos nuestra fe en el hecho de que **hay** petróleo.

- Cierto interés político en el manejo de la información no nos debe llevar a destacar, de eventos importantes, la frase intrascendente fuera de contexto, para construir sobre ella todo un edificio de rencores.
Lo objetivo es ya lo suficientemente preocupante.
No le hace falta "piquete".

28 DE OCTUBRE DE 1992

VENEZUELA Y USA: EL OPTIMISMO DE LA DESESPERANZA

Durante las elecciones de los EEUU, en Venezuela se plantearon tres discusiones interesantes: 1) ¿Cómo afectaría a Venezuela la elección de un presidente del Partido Demócrata? 2) ¿Si la elección de Clinton sería o no el primer paso, a nivel internacional, de un retroceso de las políticas neo-liberales (economía de mercado) en los países industrializados y, por supuesto, en el Tercer Mundo? 3) Cuáles son las coincidencias con Venezuela de los asuntos que se discutieron en las elecciones de los EEUU?

Intentemos un somero análisis de lo que en realidad, son aspectos muy complejos.

CLINTON Y VENEZUELA (No es oro todo lo que brilla).

Para Venezuela son importantes tres aspectos de las posibles políticas de Clinton: a) La política petrolera. b) Las políticas económicas globales. c) La política exterior.

a) **La política petrolera**. Las noticias no son buenas dado el anuncio de Clinton de impulsar una política energética para los EEUU que busque la auto-suficiencia y, por ende, la reducción de la importación de energía. Aún cuando ésto, no es muy diferente de lo que han dicho casi todos los presidentes norteamericanos, con la posible excepción de Bush, a Clinton hay que creerle, ya que años de políticas energéticas fracasadas en esa misma búsqueda, algo deben haberle enseñado. Clinton, sin recurrir ni a cuotas, ni a tarifas de importación puede, entre otras cosas, hacer lo siguiente: 1) Reducir los impuestos al gas doméstico, estimulando su producción y comercialización. 2) Aumentar los impuestos de consumo de energéticos tales como la gasolina. 3) Aumentar los aportes nacionales y los estímulos fiscales, tanto para la investigación que conduce al desarrollo de fuentes alternas de energía, como para las inversiones que conducen al ahorro energético. 4) Imponer fuertes impuestos a los energéticos contaminantes. En este sentido el Vicepresidente Gore, sin duda, jugará un papel fundamental en tratar de imponer medidas legislativas que obliguen al consumo energético de productos menos contaminantes que los derivados actuales del petróleo.

Lo importante de lo anterior es que todas las medidas son po-

lítica, comercial y éticamente impecables. Si acaso uno pudiera criticar, en su momento, la intensidad de las mismas. Pero nunca su sentido de dirección. Lo más cuestionable, en términos norteamericanos, pudiera ser el impuesto a la gasolina. Pero Clinton, sin duda, vincularía ese impuesto con alguna medida legislativa que obligara a una mayor eficiencia del parque automotriz en el consumo de gasolina por kilometros recorridos. Al final, la combinación de mayor eficiencia y menor consumo, con un aumento de precios, podría dejar al consumidor en la misma posición de hoy.

Desde el punto de vista conceptual, se podría argumentar que imponer mecanismos de auto-suficiencia energética, en un país de producción petrolera costosa, cuando en el mundo existen fuentes petroleras de costo infinitamente menor, va en contra del concepto de una integración económica mundial, donde cada quien produce lo que pueda producir mejor y a menor costo. La respuesta adecuada a este comentario es difícil, por cuanto casi **todas** las medidas a tomar son claramente proteccionistas y tienden **más** a reducir el consumo, y **menos** a producir energía en forma competitiva ante la alternativa de importarla. (Exceptuando, quizás, el gas natural y la todavía remota posibilidad de desarrollar fuentes alternas inmediatas de energía barata y renovable).

b) **La política económica global**. Lo más importante para Venezuela son básicamente dos aspectos: 1) La política proteccionista a los bienes y servicios producidos en los EEUU. 2) La política comercial internacional.

En lo relacionado con la política "proteccionista" aunque ésta se vista de varias maneras, al final se podrá reducir a las siguientes interrogantes: ¿Cuántas ventajas internas se le dará a los productos norteamericanos para abaratar sus costos? ¿Cuántas dificultades se le impondrán a los bienes y servicios importados, por la vía de controles de calidad excesivos, papeleo burocrático aduanal y de sanidad, y restricciones en métodos de transporte? (Buques de bandera norteamericana en algunos casos, o diseños especiales por medidas de contaminación ambiental).

Dado el deterioro actual de la economía norteamericana,

sobre todo en lo relacionado con el desempleo, sería lógico suponer que el señor Clinton tomará todas las medidas que le permiten la flexibilidad de los convenios internacionales y el poder de su país para entrabar las importaciones de aquello que, directamente, pueda agravar este problema.

En cuanto a la política integracionista, las consideraciones son parecidas a las ya expresadas. Pero en este caso, la opinión pública norteamericana buscará refugiarse en una política de aislamiento estimulada por las intervenciones populistas de Perot, lo cual llevará a Clinton, inevitablemente, a repensar todo el esquema integracionista de la Iniciativa para las Américas del Presidente Bush. Y, quizás, a buscar una nueva estrategia de integración extra-hemisférica. En efecto, una integración con el resto del hemisferio le abre mercado a los EEUU (concepto Bush), pero también abre los mercados norteamericanos a la competencia de productos que hayan sido elaborados en países con bajo costo de mano de obra y flexibilidad en el cumplimiento de las leyes laborales, ambientales, y de higiene y seguridad industrial, que no existe en los EEUU. Todo lo cual resulta en la elaboración de productos a menor costo que competirán "injustamente" con los norteamericanos. Aumentando en el proceso el nivel de desempleo en los EEUU. (Concepto Perot).

En el fondo lo que Perot ha traído al tapete de la discusión es el principio de "justicia" comercial. Perot pide un esfuerzo mayor de la gerencia norteamericana para aumentar su productividad y la calidad de sus productos para poder competir, en **igualdad** de condiciones, con Japón y la Comunidad Económica Europea. En este contexto, parece que Perot no se opondría a una integración comercial con otros países igualmente desarrollados. Lo que Perot no parece dispuesto a aceptar es una integración donde los "otros socios" tengan "injustas" (en su concepto) ventajas comerciales. Como la vieja "injusticia" política y comercial dejó a América Latina en posición de minusvalía, y como para el señor Perot el mundo empieza **hoy**, bajo su filosofía de acción estaríamos condenados al aislamiento y al subdesarrollo, ya que la nueva "justicia" comercial, no es retroactiva para compensar

la "otra justicia" del pasado. Clinton obviamente no piensa como el señor Perot. Pero... y es un pero muy importante, Perot logró sembrar en el pueblo del norte la nueva visión de "justicia" comercial, y al Congreso norteamericano le será muy difícil ignorar las presiones populares, por muy demócrata que sea. Todo lo anterior se pondrá a prueba en las próximas conversaciones de EEUU con Chile con propósitos integracionistas. En ese momento van a aflorar todas las dificultas que aquí apunto. Por lo tanto para Venezuela, las posibilidades de alguna ventaja comercial con EEUU como resultado de la elección de Clinton, se ven bien remotas.

c) **La política exterior**. En este contexto me refiero exclusivamente a la política de Clinton frente a un posible Golpe de Estado en Venezuela. Dada la posición formal, aunque algo diferente, según sea el caso, de EEUU respecto a la importancia del sistema democrático y lo inconveniente, para el desarrollo y para las relaciones hemisféricas, de una dictadura/gobierno de facto, la conclusión es la misma que si hubiera ganado Bush. EEUU condenará un Golpe de Estado en Venezuela. No reconocerán al nuevo gobierno. Y le impondrán sanciones económicas al país. (La intensidad de las mismas dependerá de la "naturaleza" del Golpe, pero siempre serán severas).

En la discusión de esta problemática y la relativa intensidad de reacción de los EEUU ante lo aquí planteado jugará papel importante el factor Jimmy Carter. No necesariamente el hombre, pero sí el ala del Partido Demócrata, que todavía refleja mucho del pensamiento del ex-Presidente. (La defensa de los derechos humanos y la visión de que estos derechos tienen mayor oportunidad de ser protegidos en un sistema democrático). Carter se adelantó a su tiempo. Clinton da la impresión que llegó justo a tiempo para ratificar un nuevo enfoque. Ya empezado pero no rematado.

LA MUERTE DEL NEO-LIBERALISMO. (Asesinato equivocado)

Hay oportunismos traídos de los cabellos. Decir que la elección de Clinton es una demostración concreta de la derrota de los enfoques económicos que sacuden al mundo en los últimos años

es... precisamente un oportunismo para intentar demostrar en Venezuela que hasta en los EEUU **esas** políticas vienen "de regreso". El problema es, por supuesto, "de regreso" **de dónde** y **adónde**.

En los EEUU hace ya muchos años **existe** una economía de mercado la cual se inserta dentro de un marco de políticas del Estado. Para muchos, en los EEUU el gobierno **no hace** lo suficiente. Para otros, **hace** demasiado. Y si desagregáramos la aseveración en forma sectorial, probablemente las dos posiciones tendrían razón. Además ¿quién ha dicho que en la economía de mercado no hay programas sociales? En el caso concreto de los EEUU el *Welfare System* ha pasado por muchas permutaciones, pero nunca se abandonó. Lo que puede haber pasado es que, en materia de salud y educación, el Estado norteamericano ha llevado el concepto de no "intervención" a extremos peligrosos. Y eso es grave. Pero no por eso deben regocijarse los "estatistas" nuestros. En Venezuela el Estado ha llevado el concepto de "intervención" al otro extremo. Y no tenemos sino que ver los resultados. No creo que debemos caer en el ridículo de ciertas afirmaciones, que lo único que invitan es a una revisión de nuestros fracasos dentro del modelo estatizante.

En los EEUU no hay un seguro universal de salud, lo cual conduce a la paradoja de que sea el sistema de salud más avanzado del mundo... y el más injusto en términos sociales. El más avanzado porque es el país que más gasta en salud (cerca del 15% de su PIB. Los países que le siguen son Canadá 9%. Suecia 8,7%. Austria 8,4%. Los Países Bajos y Alemania 8%. Por contraste Japón, que goza de buena salud, gasta solamente el 6,5%) Injusto, porque es el país industrializado donde existe el menor número de personas (21%) cubiertos por un sistema público de salud. (Por contraste Australia, Canadá, Dinamarca, Finlandia, Irlanda, Italia, Nueva Zelandia, Los Países Bajos, Noruega, Suecia y el Reino Unido tienen un 100% de cobertura. Austria, Francia, Suiza y España tienen un 99%. Bélgica tiene un 98%. Alemania un 92%. En este grupo también destaca Japón con un 100% de cobertura).

El problema de los EEUU es que no tiene un adecuado ordenamiento legal, que proteja en forma **básica** a la ciudadanía, y al dejar completamente a las fuerzas del mercado los costos y la cobertura de la salud, el resultado ha sido que el costo per cápita, en términos reales de 1990, fue para el mismo año, de $ 2.566. (En Canadá fue de $ 1.795 y en Irlanda de $ 697. En Suecia fue de $ 1.421 y en Japón de $ 1.113. El promedio para 19 países industrializados fue de $ 1.224).

En su programa de salud, el Sr. Bush ofrece subvenciones a los pobres y deducciones fiscales a la clase media. Le pide a los usuarios que unan esfuerzos para negociar una reducción de los costos de salud con médicos y hospitales.

El Sr. Clinton, (el del "regreso", según algunos observadores nacionales), ofrece crear un organismo de los consumidores y representantes del sector salud **para negociar** la reducción de costos médicos. El sector público ofrecerá un seguro de salud a los desempleados. Los empresarios ofrecerán seguros privados de salud a sus empleados. La pequeña y la mediana empresa recibirán subvenciones en los primeros años para cubrir sus costos.

Ambos ofrecen algunas subvenciones del Estado a los más necesitados. **Ambos** ofrecen directa (Bush) o indirectamente (Clinton) ayuda para cubrir los gastos médicos de los que trabajan. **Ambos** le piden a los usuarios y al sector salud que negocien una reducción de los costos en salud.

Ninguno de los dos propone la creación de un organismo estatal para ocuparse del problema. **Ninguno** de los dos proponen que para abaratar los costos y la especulación el Estado **regule** los servicios médicos, ni que los hospitales pasen a control/propiedad del Estado. **Ninguno** de los dos propone un Seguro Social Público Obligatorio para todos. **Ninguno** de los dos propone intervenir o regular el costo de los seguros médicos privados.

Ambos intentan resolver el problema mediante una pequeña participación del Estado en la administración del sector de la salud, para proteger al segmento más pobre de la sociedad. **Ambos** ofrecen mecanismos indirectos de ayuda, probablemente temporales, a la clase media, para solucionar sus problemas. Pa-

radójicamente, Bush le ofrece ayuda a las personas, mientras que Clinton le ofrece ayuda a las empresas. **Ambos** están de acuerdo, que son los usuarios y el sector salud los que tienen que resolver el problema del alto costo de los servicios médicos y hospitalarios.

Final e implícitamente, **ambos** reconocen que el deterioro ha sido progresivo, y que no obedece a las acciones de un solo gobierno. Aunque los últimos gobiernos hayan hecho muy poco por solucionar el problema.

En Educación, sucede algo parecido. El deterioro del sistema es evidente. En 1983 el gobierno de los EEUU dio a conocer un informe muy influyente: "Una nación en peligro". (*A nation at risk*). De su contenido lo más citado fue la oración siguiente: "Si una potencia enemiga extranjera hubiese intentado imponerle a los EEUU el resultado educacional mediocre que existe hoy, lo más probable es que lo hubiéramos considerado como un acto de guerra". (Citado en *We' re number one.* Andrew L. Shapiro. De donde he extraído también la información estadística).

Los EEUU son el país que más gasta en educación en términos absolutos (más o menos $ 300.000 millones). Pero es el N° 17 en términos del gasto educativo con relación al PIB. En términos del gasto para el sector público de la educación, como porcentaje del PIB está en penúltimo lugar con 4,72% (Alemania es última con 4,24%. Dinamarca y Suecia las primeras con 7,5% y 7,2% respectivamente. Japón gasta el 4,98%). Sin embargo, los EEUU son los primeros en términos del gasto privado en educación como porcentaje del PIB con 1,68%. (Suecia y otros países practicamente no gastan nada y Dinamarca gasta un 0,07%. Japón está cerca de los EEUU con un 1,41% del PIB).

Los EEUU son el país, junto con Holanda y el Reino Unido, que más años exigen de educación **obligatoria** (11). (Le siguen Francia, Alemania , Finlandia y Bélgica con 10. Suecia y Dinamarca con 9. Japón también con 9). No obstante, cuando se le pidió a los gerentes/ejecutivos de cada país que calificaran la calidad de la educación en una escala de 1 a 100, los Estados Unidos quedaron en el penúltimo lugar con una calificación de

47,6. El Reino Unido fue el último con 40,6. Japón con 75,5 obtuvo la mayor calificación, seguido de Alemania con 75,2. Dinamarca y Suecia que estaban altos en las otras estadísticas, cayeron a 65,4 y 57,9 respectivamente). No estoy muy seguro qué es lo que mide esta estadística, ya que pareciera lógico que los países más exitosos en materia de desarrollo económico, le atribuyeran el éxito a su sistema educativo. Mientras que otros países que miden el éxito bajo otros parámetros complementarios (bienestar social) salen algo mal parados cuando sus sistemas educativos son evaluados exclusivamente por gerentes ejecutivos).

Por último es interesante notar que los EEUU son también penúltimos en cuanto a días de clase efectivos durante el año, con 180 días. Japón es el primero con 243 días, seguido de Israel con 216 días.

Lo cierto es que no hay conclusiones claras que se puedan derivar de lo arriba expuesto. En cada renglón analizado se encuentran excepciones notables que no dan pie para una generalización. Quizás las únicas (generalizaciones) que se podrían hacer son: 1) Lo cualitativo es más importante que lo cuantitativo, en lo que al gasto se refiere. No es cuánto se gasta sino cómo se gasta. A cuántos educandos les llega lo gastado en educación y cómo se distribuye entre las capas sociales lo que les llega. 2) El éxito o fracaso educativo tiene una dimensión más amplia que el simple juicio gerencial del resultado económico. El éxito también hay que medirlo en términos de felicidad colectiva, justicia social y ausencia de pobreza crítica. En este sentido los países nórdicos europeos parecen merecer una calificación más alta para su sistema educativo que la que resulta del exclusivo juicio empresarial. Japón y Alemania, por su parte, parecen ser los únicos que han logrado armonizar lo cuantitativo con lo cualitativo.

En cuanto a los programas de Bush y Clinton, para la educación, cabría hacer el mismo comentario que hemos hecho para sus programas de salud. Sus diferencias son más de énfasis que de sentido de dirección. Aunque en educación, los candidatos abiertamente se pronunciaron por el fortalecimiento del sistema educativo privado (Bush) y por el fortalecimiento del sistema e-

ducativo público (Clinton). Pero más que un problema ideológico, lo que está planteado por Clinton es un mejor sistema de distribución del gasto educativo que tienda a nivelar los recursos disponibles para cada sector social, a fin de evitar las enormes diferencias de recursos asignados entre los más ricos de los planteles educativos en el sector privado, y los más pobres de los planteles del sector público. Como en casi todas partes, en EEUU el sector privado de la educación recibe recursos del sector público. De lo que se trata ahora, según Clinton, es de reasignarle esos recursos a quienes más los necesiten. **Ninguno** de los dos está pensando en **centralizar** la educación como mecanismo idóneo para controlar la calidad de la misma. Por el contrario, ambos han diseñado mecanismos para que los alumnos tengan la mayor libertad de asistir a las escuelas de su preferencia. Estimulan también la competencia educativa y la flexibilidad, dentro de parámetros muy precisos y limitados, de los pensa regionales de cada institución. En este sentido, el problema es visto más como un problema de distribución de recursos y de énfasis selectivo en aspectos puntuales de lo cualitativo (filosofía y matemáticas. Que es lo mismo que decir, curiosidad y lógica) y menos en los aspectos más conceptuales (aunque en este caso hay algo de eso) del rol del Estado en el proceso educativo. (Siempre como agente moderador y nunca como agente interventor/ejecutor).

LOS PROBLEMAS COMUNES. (Las diferencias son otras)

No hay duda de que se puede hacer una lista de los problemas comunes para EEUU y Venezuela, que se discutieron entre los candidatos presidenciales en estas recién finalizadas elecciones norteamericanas. Empecemos:

- **La credibilidad de los candidatos**. En Venezuela la falta de credibilidad en el gobierno, los partidos políticos, el Congreso Nacional, los sindicatos, los empresarios, etc. apuntan hacia una incredibilidad institucional, más que a dudas sobre la credibilidad de alguna persona. (Por más que intentemos personalizar la ausencia de credibilidad institucional en el Presidente Pérez).
- **El estilo del debate político**. Aunque no llegó a los extremos del insulto irreversible, y el proceso terminó con bastante elegan-

cia, no hay duda de que esta campaña electoral de los EEUU se concentró más en las personas y menos en los problemas. Siendo más visible en Bush que en Clinton y Perot, aunque estos también dieron lo suyo. La personalización del debate electoral en los EEUU, no debe sorprendernos en Venezuela. Sobre ataques personales podemos dar cursos aquí. La diferencia es que en Venezuela nos quedamos en la denuncia y la acusación, y en EEUU, casi siempre, llegan al fondo de lo denunciado. Más aún, las acusaciones insostenibles e irresponsables son mal recibidas por el pueblo norteamericano. Tanto Bush como Clinton tuvieron que pedirse excusas mutuas por algo "alegre" dicho por alguno de ellos sobre el otro. Sobre lo nuestro... huelgan los comentarios.

- **Caos económico**. Déficit fiscal y deuda externa, son problemas coincidentes de ambos países. Excepto por la "pequeña" diferencia, entre deber en la propia moneda (EEUU) y deber en moneda de otros (Venezuela). En materia de desempleo y crecimiento económico los Estados Unidos están ligeramente peor que nosotros. Sobre todo, dado el hecho de que su crecimiento no se ha traducido en una reducción del desempleo, ya que se debe más a aumentos de productividad de lo existente, y menos a la creación de nuevos empleos. En Venezuela es todo lo contrario, el crecimiento económico se debe más a creación de empleos que a aumentos de productividad. En control de la inflación, Venezuela está a años luz de los EEUU, y ese solo indicador mide más el fracaso de nuestra política económica, en términos relativos, que todos los demás.

- **Abstención electoral**. En los EEUU votaron más personas que en toda su historia. Sin embargo la abstención electoral fue más del 40%. Los vientos que soplan en Venezuela no son buenos en materia de concurrencia electoral. Si logramos superar un 60% de presencia electoral, habremos dado un gran paso.

¡Esperemos!

- **Inseguridad personal**. El problema es tan grave en los EEUU que tanto Clinton como Bush se declararon partidarios de la pena de muerte para quien cometiera ciertos crímenes contra la sociedad. Inseguridad personal tenemos bastante en Venezue-

la, hasta el extremo que aquí la pena de muerte no la decreta el gobierno sino los malhechores.

- **Problemas ambientales**. Tanto en los EEUU como en Venezuela existe un fuerte elemento de hipocresía cuando se discute, a nivel oficial, los problemas del medio ambiente. Pertenecemos al club que acepta que todas las medidas para proteger el medio ambiente son buenas, mientras no afecten nuestros propios intereses. En EEUU una planta industrial algo obsoleta y unos intereses económicos muy fuertes en materia electoral, le impiden acompañar a otros países en una verdadera y honesta campaña en pro de la conservación del medio ambiente, y por ende el futuro del planeta. En Venezuela, nuestra condición de país productor petrolero nos pone en la difícil circunstancia de querer apoyar, por razones ideológicas, el desarrollo de fuentes alternas de energía menos contaminantes que los hidrocarburos, y por otra parte, no poder hacer el sacrificio inmediato de reducir nuestra dependencia económica de la producción petrolera. Por el contrario, nuestro plan de desarrollo contempla aumentar nuestra producción petrolera de 2,5 millones de barriles diarios a 4 millones de barriles diarios.

- **Educación y salud**. Ya le dedicamos en la sección anterior los comentarios relevantes.

- **Las grandes diferencias**. Son dos básicamente: el funcionamiento del Congreso Nacional y la ideología del sector militar. En lo relacionado con el sector militar a nadie se le ocurrirá pensar en un Golpe de Estado en los EEUU para sustituir a su Presidente por un General. Conocedores somos de la tesis de la conspiración industrial/militar en el asesinato de Kennedy, y aunque ésta no haya sido nunca comprobada, no dudo que el sector militar de los EEUU tenga un peso importante en el mecanismo de decisiones **pertinente** a ese sector. Lo que no creo es que los militares norteamericanos den un Golpe de Estado porque el pueblo esté disgustado. Ni porque aumente el desempleo. Ni siquiera porque aumente la pobreza crítica. Ni porque aumente la inseguridad personal. En ese sentido, los militares norteamericanos comparten el criterio del Sr. George F. Hill

quien en la edición del 2 de noviembre de 1992 de la revista Newsweek, dijo que el proceso de escoger a un Presidente es: "Una elección y no una canonización". Luego, Hill se dirigió, antes de las elecciones, a los ciudadanos y les dijo: "Tranquilos. Si nos equivocamos el próximo martes, podemos arreglar esto dentro de 4 noviembres". A nosotros, y a algunos de nuestros militares, parece que se nos ha olvidado que "podemos arreglar esto dentro de dos diciembres".

- **El Congreso Nacional**. A mí siempre me ha llamado la atención el hecho de que el Presidente de los EEUU, cuando tiene un problema con el Congreso sobre algo que quisiera ver aprobado o rechazado, según sea el caso, llama directamente a senadores y diputados para tratar de convencerlos a que voten de cierta manera. Aquí el Presidente llama solamente a los secretarios generales de los partidos políticos, (cuando los llama), y si se atreve a llamar directamente a algún senador o diputado, la percepción popular inmediatamente asocia el voto del parlamentario, después de su reunión con el Presidente, con un acto de corrupción. (Que a lo mejor alguna vez se cometió. Pero ese no es el caso que queremos desarrollar). Desde luego que está claro para mí, que en los EEUU los parlamentarios votan de acuerdo con su conciencia y lo que consideran los intereses de sus electores, y aquí no. Tan es así, que en la sesión del Senado donde se le pidió al Presidente Pérez que le preguntara al pueblo en diciembre que si quería que siguiera en la Presidencia o no, seis senadores de Copei de mucha importancia, entre ellos, Hilarión Cardozo, Pérez Díaz, Briceño Ferrigni, Tarre Murzi, no asistieron a la sesión y mandaron a sus suplentes para que votaran siguiendo la "línea partidista". Ustedes, señores senadores me van a perdonar, pero eso, en una votación tan importante, es una irresponsabilidad. Ustedes han debido estar allí luchando con su conciencia sobre cuál iba a ser su voto. Como lo harán sin duda, en el futuro, aquellos parlamentarios electos por voto directo y uninominal que tendrán después que explicarle a los votantes las razones de sus decisiones.

CONCLUSIONES. (Distancia y categoría)

No somos ni tan diferentes .

Ni tan parecidos.

Menos mal. Si fueramos muy diferentes, no podríamos nunca ponernos de acuerdo.

Y si fueramos muy parecidos... tampoco.

12 DE NOVIEMBRE DE 1992

LO MALO (La protesta por ausencia)

La Abstención. A pesar de que en Caracas y su zona metropolitana la abstención (40%) fue considerablemente menor que en las últimas elecciones municipales, no hay duda de que a nivel nacional una abstención superior al 50% sigue siendo alta. Si, como se sospecha, los lamentables acontecimientos del 27N sirvieron de estímulo para que votaran muchos que, en ausencia de esos acontecimientos, no lo hubieran hecho, tendríamos forzosamente que concluir que para una relevante mayoría del país las elecciones regionales y municipales no tienen mayor importancia.

Sería tentador caer en el facilismo de atribuir exclusivamente la abstención a un sentimiento de rechazo a nuestro sistema democrático. Sin embargo, la ciudadanía ha dado repetidas muestras de no querer, tampoco, otros sistemas de gobierno. En el pasado reciente se atribuía el desinterés al hecho de que se votaba por colores y no por personas con nombre y apellido. Pero en esta ocasión, todas las opciones electorales, salvo las Juntas Parroquiales, tenían claramente definidos los nombres de las personas por las cuales se votaría para Gobernador de Estado, Alcalde y Concejal. De manera que, si la abstención es una forma de protestar, esa protesta no puede haber sido ni contra la democracia, ni contra el sistema uninominal del voto. ¿Contra qué es entonces? Cabe solamente la explicación de que la protesta es contra una presunta falta de opciones electorales **diferentes**, dentro del sistema democrático. Sin embargo, en esta ocasión hubo también abundancia de candidatos que no estaban asociados a los llamados partidos del status. Quisiera pensar que la disminución en la abstención electoral se debió, por lo menos en parte, a la presencia más activa de numerosas asociaciones civiles en el proceso electoral. Es posible que, a pesar de esta presencia, exista todavía la percepción generalizada de que las recientes elecciones eran "más de lo mismo" y que no valía la pena el esfuerzo de votar. Esa percepción puede deberse a tres razones fundamentales: 1) Los partidos políticos tradicionales

hicieron más ruido electoral que las nuevas asociaciones civiles. 2) Algunos de los candidatos que se presentaron con perfil de "independientes" eran antiguos miembros de partidos del status. 3) Los abstencionistas han perdido la esperanza en una solución electoral inmediata. Dado que las manifestaciones visibles que le da el entorno político nacional siguen siendo negativas, y además sugieren la imagen de un poder central omnímodo cuyos tentáculos abarcan y controlan, todavía, a los candidatos regionales.

A este grupo "abstencionista" es muy importante rescatarlo para las próximas elecciones nacionales, y la única manera de hacerlo será ofreciéndole al electorado una alternativa claramente diferente a la que le ofrecerán los partidos políticos tradicionales, con sus Caldera, Fernández, Lauría, Fermín, Canache. Etc. Precisamente, un grupo importante de éstos, los aquí mencionados, se dio a la tarea, la misma noche del domingo 6 de diciembre, de atribuirse personalmente el triunfo de los candidatos regionales. ¡Grave error! Que alguno de ellos ha pretendido corregir después, dándole a los triunfadores el mérito por la victoria. Pero el reconocimiento llegó muy tarde para que pudiera sonar sincero. Creo que es sumamente importante destacar que los ganadores lo fueron por sus propios esfuerzos. Bien porque ofrecieron una imagen nueva y refrescante, como Angel Enrique Zambrano en Baruta, o bien porque, en el caso de los que fueron reelectos, pudieron exhibir una tarea bien cumplida, como en el caso de Enrique Mendoza en Petare. El domingo nadie ganó porque se "retrató" con alguien. Oswaldo Alvarez Paz, Arnaldo Arocha y Enrique Salas Romer, entre otros, hubieran ganado así hubiesen salido **solos** en todas las fotografías. Es más, probablemente ganaron **a pesar** de algunas fotografías, en compañía de personas de las cuales algún día tendrán que desasociarse (si quieren romper con la imagen de ser "productos" de alguna institución central o de algún "notable").

Los verdaderos **padres** de la abstención son aquellos que se empeñan en decirle a los electores, que los triunfos del domingo 6 se deben a AD, Copei y el MAS. Que el "mapa político" ha cambiado y que ahora Copei tiene el 45% de los votos, el MAS 6

gobernaciones y AD está en proceso de liquidación. Esta **estrategia** no hace sino darle credibilidad a la especie de que estas elecciones fueron "más de lo mismo". No fue así. Durante los próximos tres años, los partidos políticos se darán cuenta que **ellos** no ganaron. En el Zulia ganaron Oswaldo Alvarez Paz y Fernando Chumaceiro. No ganó Copei. Ni Caldera. Ni Eduardo. Es más, en Caracas no perdió Fermín. Perdió AD. Y así hay que interpretarlo. Los partidos políticos **no ganaron** donde ganaron sus candidatos. Pero **sí perdieron** donde perdieron sus candidatos. Y si los partidos políticos quieren sobrevivir, es bueno que empiecen a analizar los resultados electorales del domingo 6 con esta óptica. De lo contrario, van a ir de sorpresa en sorpresa, y agrupaciones electorales relativamente pequeñas como Causa R y Decisión Ciudadana le van a seguir dando "sorpresas". Sólo que después del domingo 6 ya no lo serán tanto.

La Organización. A pesar de que en la mayoría de los casos, la organización del proceso electoral del domingo 6 justificaría su inclusión entre lo bueno del mismo, no hay duda de que, tanto en la región central como el interior del país, sucedieron cosas que no han debido suceder: algunas mesas no se pudieron instalar a tiempo. Hubo falta de material y ausencia de testigos y funcionarios. Se confundieron zonas que recibieron planillas y tarjetones equivocados. Las máquinas electorales no funcionaron. Hubo que sustituir a funcionarios importantes en algunos circuitos electorales. El acto del escrutinio fue lento y pesado y dio pie para que varios aspirantes se atribuyesen la victoria. Por cierto que, en esto de atribuirse la victoria, casi todos los candidatos, en mayor o menor grado, pecaron de exceso de anticipación, incluso en zonas donde claramente la votación era muy cerrada. Los medios de comunicación también jugaron un papel importante al estimular a los candidatos a que, muchas veces, hasta en forma irresponsable, se atribuyeran votos y victorias imposibles de precisar en esos momentos.

Negativa ha sido también la actitud de algunos representantes de los partidos tradicionales al impedir, a veces por la fuerza, el acceso de personas naturales y representantes de la

Fiscalía General de la República al acto del escrutinio que debió ser público. Con esta acción intentaron resucitar viejas prácticas fraudulentas que parece muy difícil erradicar totalmente: actas cambiadas. Tarjetones destruidos. Demoras en anunciar resultados para provocar disturbios. Negativas a operar las máquinas electorales. Etc. Etc. Todo lo cual no se corregirá hasta que **todas** las mesas del país tengan testigos de **todos** los partidos y grupos electorales que compiten por el voto popular. Hasta que **todos** los ciudadanos se sientan con el derecho y el deber de defender, con su presencia en los escrutinios, el voto que han depositado. Y hasta que no se instale un sistema para votar y escrutar que sea automático y por lo tanto imparcial. El fracaso de las máquinas electorales en este proceso, lamentablemente atrasará la confiabilidad popular en los sistemas de computación. Los cuales, por desconocidos para muchos, inspiran desconfianza en sus resultados. Cuando debería ser todo lo contrario. Sobre todo en Venezuela, donde el fraude electoral, admitidamente en pequeño, no es ajeno al sistema político.

LO BUENO (El nuevo optimismo)

El comportamiento cívico. En todo el país hubo tranquilidad. Los ciudadanos fueron respetuosos del proceso. Hicieron sus colas sin apresuramiento y sin intento de avanzar indebidamente en su turno. A veces la paciencia, ante las fallas en la organización del acto electoral, fue incluso sorprendente, ya que una protesta fuerte y formal hubiese estado más que justificada. Los representantes de las mesas, por lo general, fueron corteses y amables para con el público y hubo un genuino interés en solucionar los problemas que se le presentaron a algunos votantes, por no encontrar sus nombres en las listas de electores, y existir diferencias entre los nombres que aparecieron en las listas y aquellos contenidos en las cédulas de identidad. El apoyo que prestaron las Fuerzas Armadas en el llamado Plan República fue efectivo, tanto en la vigilancia del orden público durante el proceso, así como en la logística y protección del material electoral, antes y después, de la votación.

La presencia de los indecisos. El grupo que se abstuvo de

votar por considerar que el acto no le ofrecía opciones electorales lo suficientemente diferentes como para justificar su participación en el proceso, es tremendamente importante para el futuro del país. Es no sólo importante, sino que pudiera interpretarse como un signo positivo, que exista un grupo que piense que los cambios formales, que hasta ahora ha ofrecido el sistema democrático, no son suficientes como para crear un nuevo optimismo en el futuro del país.

En efecto, en lo visible el país parece estar polarizado entre: 1) Los que desean cambios estructurales inmediatos y apuestan a que su realización sólo se hará por la vía del atajo. Son los Apóstoles del acortamiento del período presidencial. De la Reforma Constitucional inmediata. Del Referéndum ya. De la Asamblea Constituyente ayer, y de cualquier mecanismo, aún alguno sospechoso en su constitucionalidad, que sirva para interrumpir el cronograma presidencial. 2) Los que piensan que las protestas continuas, y las sugerencias de cambio inmediato, violentando de paso la continuidad constitucional, son responsables de crear una atmósfera proclive al cambio violento. Y que las asonadas militares han sido posibles porque los representantes del descontento han creado un clima político lo suficientemente inestable como para apostar a la viabilidad de un Golpe de Estado. Son los que, agrupados por el temor a lo inestable, prefieren "dejar las cosas como están, ya que esto sería preferible a una interrupción del sistema democrático".

Entre estas dos posiciones extremas están muchos de los que se abstuvieron de votar el domingo 6. Son los que no se sienten representados por ninguna de las dos tendencias mencionadas. Son los que piensan que hace falta el resurgir de una nueva corriente que impulse el cambio estructural, mediante la aplicación de los mecanismos disponibles dentro del sistema democrático. Sin vías de atajo. Sin interrupciones precipitadas en el cronograma de gobierno. Mediante la creación de nuevos movimientos cívicos y la emergencia de un nuevo liderazgo político. Son, en fin, la mayoría silenciosa, ya cuantificada en su importante magnitud, que sólo espera la señal adecuada para

ponerse en marcha. El año 1993 pudiera ser el del rescate de aquellos que no consiguen una ubicación cómoda, ni en los impacientes oportunistas, ni en los pasivos resignados. Tiene que haber una tercera opción que se deslastre, tanto del peso de los partidos políticos tradicionales, como de las improvisaciones peligrosas sugeridas por los que predican las virtudes de la vía del atajo.

El domingo 6 se abrió el camino para una nueva manera de hacer política. No todos así lo han reconocido. Pero esa importante masa que se abstuvo, tiene ahora tiempo para recapacitar sobre lo sucedido y rescatar del proceso lo novedoso y positivo que indudablemente tuvo. Sobre todo en lo relacionado con la capacidad de divorciar al candidato de su organización política, cuando su imagen era positiva. Sin dejar de castigar, por eso, a otros candidatos por el sólo hecho de estar apoyados por partidos políticos seriamente cuestionados por la opinión pública.

Por eso es importante salirle al paso a las exclamaciones triunfalistas de cierto liderazgo trasnochado y desfasado que quisiera ver en el acto del 6 de diciembre apoyo popular a su decadencia. Hay que repetir, hasta la saciedad, que no fue así. Y que los hombres de partido que ganaron en estas elecciones, lo hicieron a pesar de su partido, y en eso reside su inmenso mérito. Otros no pudieron remontar la cuesta y pagaron el precio de un apoyo inconveniente.

Pero, repito, lo positivo de la abstención es que sirvió para cuantificar a una mayoría ciudadana que indudablemente piensa que todavía no hay una oferta electoral que recoja sus expectativas en una forma tan visible y concreta, como para llevarlos a los centros electorales a sembrar sus sueños.

El reto de la sociedad civil es, ahora, estructurar una nueva oferta que satisfaga a esa mayoría todavía desubicada.

CONCLUSIONES (Alegrías de Tísico)

El proceso electoral del 6 de diciembre fue un acto positivo de reafirmación de expectativas, aún cuando hubo una alta abstención.

La abstención, a su vez, pudiera verse como algo positivo a

futuro, si ella se interpreta como los deseos de cambio de una inmensa mayoría no satisfecha por las ofertas electorales y las reformas políticas desarrolladas hasta ahora. Y si sobre esos deseos no satisfechos se construye desde ya, una opción diferente de hacer política en Venezuela, en el fondo y en la forma.

Los partidos políticos, y algunos de sus líderes más importantes, se equivocan al pretender vincular el triunfo electoral de algunos de sus líderes regionales con un voto de confianza en sus instituciones. El voto regional y universal, por primera vez, se basó en las individualidades y no en los partidos políticos. La gente votó por Oswaldo Alvarez Paz, Arnaldo Arocha y Enrique Salas Romer, y no por Copei. De no ser así habría que suponer que los pueblos de Miranda, Carabobo y Zulia son copeyanos en más de un 60%. Lo cual es absurdo. Más aún, en dos municipios cuyas fronteras físicas son difíciles de separar, como lo son Baruta y Petare, y donde los dos incumbentes eran del partido Copei, en uno, Petare, ganó Enrique Mendoza y en otro, Baruta, perdió Gloria Capriles. ¿Entonces? Pero en algunos casos, ni siquiera la fortaleza y carisma de un candidato pudieron remontar la cuesta de la imagen negativa de un partido político. El mejor ejemplo es Claudio Fermín y AD en el Municipio Libertador. En la ciudad de Caracas se presentó con mucha fuerza el verdadero voto castigo institucional. En efecto, es muy difícil separar en la capital de la República, el voto regional del juicio negativo que se tiene de la labor del poder central nacional. En gran medida Fermín perdió por ser miembro destacado de AD. Por **eso** hay que concluir que los partidos políticos **no tuvieron triunfadores**. (Los triunfadores fueron las individualidades). Lo que los partidos políticos tuvieron **fueron víctimas**. (Aquellos que perdieron a pesar de haber realizado una labor razonable).

Independientemente del análisis anterior, hay que reconocer los méritos de Aristóbulo Iztúriz al ganar la Alcaldía del Municipio Libertador. De nada hubiera servido el voto castigo si no hubiera cabalgado sobre la imagen de un triunfador. Así como el fenómeno electoral de las primeras elecciones municipales fue

Salas Romer, el fenómeno electoral de éstas fue Aristóbulo. En él se conjugó la percepción de lo negativo de una gestión, con lo positivo de una imagen fuerte de cambio. Los partidos del status, y algunos de sus representantes más conspicuos, deben analizar cuidadosamente esta realidad. A fin de evitar que los resultados del domingo 6 se interpreten como un fenómeno coyuntural, y como tal, sujeto a la temporalidad que representa el falso optimismo del "llueve pero escampa". En materia electoral lo que viene ahora es "el diluvio".

Las elecciones del domingo pasado hay que verlas como parte de un proceso de cambio que se inició ese día. Los que así lo entiendan, tomarán lo positivo del proceso para construir sobre esa convicción el andamiaje de una nueva esperanza. Los que equivocadamente piensen que los resultados fueron un espaldarazo al pasado, estarán condenados a vivir en ese pasado y los vientos de cambio los borrarán de cualquier futuro posible.

Lo más positivo del proceso fue que los dinosaurios fueron rápidamente a la televisión para identificarse.

El pueblo los vio. Y en algunos casos, hasta sintió pena ajena.

Sepultadas con esa pena quedarán para siempre las falsas alegrías que les produjo un proceso para ellos incomprensible.

Pena e incomprensión... qué epitafio tan triste para un liderazgo en salida.

Sin embargo, consolémonos...

¡Lo escribieron ellos mismos!

10 DE DICIEMBRE DE 1992

TODOS A UNO. Pasada la euforia inicial, y casi superadas las "delicadas" expresiones con las cuales los partidos políticos se acusaron mutuamente de "fraudes", "roba votos" "delincuentes electorales" y otras calificaciones por el estilo. Y después de haber presenciado las expresiones triunfalistas del Dr. Caldera y del Dr. Fernández atribuyéndose, cada uno de ellos, el mérito de los triunfos logrados por los dirigentes regionales. Y después de haber visto y oído al mismísimo Teodoro, con satisfacción expresa, por el resultado de las elecciones para Alcalde de Caracas, donde hizo un lejano tercer lugar. Y después de leer las acusaciones directas e indirectas que se hacen entre si los dirigentes adecos, y de haber intuido por algunos de ellos, (Ramos Allup, Economía Hoy, 09-12-92) que de ser cierta la información, habría que "revisar" el sistema uninominal, y en general el proceso de Reforma. No sólo en el fondo sino en la forma de llevar el proceso electoral, ya que una modernización del escrutinio podría perjudicar a los dos grandes partidos que, hasta ahora, han controlado las decisiones en todas sus partes. No me queda la menor duda de que nuestros partidos políticos tradicionales se merecen una debacle electoral mucho más severa de la que sufrieron el pasado 6D. Por cuanto no hay ninguna duda de que quien tiene el control debe responder por el bochornoso espectáculo que en varias entidades regionales han dado los dirigentes partidistas.

Y si al final de cuentas, pese a la derrota de los candidatos adecos, Pérez se siente un triunfador. Y Caldera y Fernández son, según ellos, los responsables de los triunfos individuales de los candidatos apoyados por Copei. Y si de acuerdo con lo expresado por ellos mismos, adecos y copeyanos son truhanes electorales en los cuales no se puede confiar. Y si además, como resultado de la derrota, el partido AD, no sólo amenaza con separarse del gobierno, sino que amenaza con "revisar" lo mucho o lo poco que hasta ahora hemos podido avanzar en la modernización de la democracia. Y si el nuevo partido emergente, la Causa R, parece que tiene ahora, más votos que organización institucional. Y si voces respetadas independientes, al día siguiente del

"triunfo de la democracia", siguen pidiendo la renuncia de Pérez y proclamando que la abstención fue la gran triunfadora. Y si algunos, hasta se regocijan, post-facto de no haber votado... ¿Cuál es entonces la oferta "civilizada" que se le está haciendo al pueblo de Venezuela?

El clima post-electoral, en los cenáculos centrales partidistas y en sus críticos constantes, no ofrece sino señales lastimosas de pesimismo y una equivocada interpretación de los verdaderos deseos de la ciudadanía. Que no son, por cierto, un retroceso en el progreso logrado hasta ahora. Tanto en lo político, como en lo económico. Lo que se quiere es perfeccionar lo hecho. Y este presunto deseo de regresar a las cavernas históricas del gran Estado Paternalista, ni está presente, ni debe buscarse en los resultados electorales del 6D.

Lo que estas elecciones demostraron fue que las individualidades triunfaron sobre los partidos y los "slogans" políticos. Oswaldo Alvarez Paz y Henrique Salas Romer triunfaron abrumadoramente a pesar de haber defendido, en su sentido de dirección, al "paquete" económico. Tablante ganó en Aragua, pese a la perniciosa campaña que se hizo en su contra a nivel nacional. Velásquez repitió en el Estado Bolívar por amplio margen, pese a vivir constantemente amenazado por los aparatos partidistas que le pusieron toda clase de trabas a su gestión, incluyendo una acusación ante la Corte Suprema de Justicia.

El verdadero voto castigo operó en Caracas, donde Claudio luchó no sólo contra los de "afuera" sino en contra de muchos de los de "adentro", que estuvieron preocupados por la popularidad de Fermín a nivel nacional. Ese voto castigo no fue solamente contra el "paquete" económico. Fue contra la corrupción. La inseguridad personal. Los malos servicios públicos y, sobre todo, por una dirigencia adeca sin mensaje, sin estrategias claras y que no acaba de definir qué es lo que quiere y qué es lo que ofrece.

El mundo ha cambiado mucho desde que Oscar Wilde disminuyó el valor de la popularidad con su famosa frase: "Para ser popular hay que ser mediocre". Ahora la cosa es al revés.

¡Gracias a Dios! A una mayor cultura popular y a la, cada día,

mayor mediocridad del liderazgo político tradicional.

Acción Democrática. Dicho lo anterior, pareciera al final de cuentas, que AD no salió tan mal parado de estas elecciones. Pese a que hizo en algunas regiones todo lo posible por perder. El ejemplo más notable fue en el Estado Sucre, donde espero que, por fin, hayan entendido que la época de las candidaturas regionales seleccionados a dedo y por arriba, está definitivamente en salida.

En lo que sí no ha estado muy oportuna la dirigencia adeca ha sido en sus intervenciones y comentarios post-facto. El que dio la cara durante y después del proceso con, quizás, un pelo de exceso de optimismo y de entusiasmo, fue Carmelo Lauría. Quien además dijo cosas positivas y trató de contrastar con ellas el viejo mensaje adeco, que sabía vendría después. Quizás, por eso, para muchos miembros del partido blanco, Carmelo sigue siendo un advenedizo. Un falso o seudo-adeco. El problema es que los verdaderos adecos, como sugiere Cabrujas, están ahora en la Causa R. Espero que eso no signifique que vamos a repetir la historia en todos sus capítulos.

Copei. El partido verde tiene un problema posiblemente más complejo que el de AD. Los blancos se ven ahora más derrotados de lo que electoralmente están. Y Copei, a las primeras de cambio, se vio mucho más triunfador de lo que posiblemente resulte en definitiva. Más aún, en Venezuela y en política, a nuestros partidos siempre les ha resultado más difícil administrar la victoria que la derrota. Y si algún partido tiene problemas con esta victoria, es Copei.

Yo pienso que dentro de su corazoncito, así no lo digan ni Oswaldo Alvarez, ni Henrique Salas Romer, ni Arnaldo Arocha, a ninguno le debe gustar mucho que sus triunfos hayan quedado relegados a la parroquial lucha por el mérito entre Caldera y Eduardo.

Mal empieza el debate final entre los que se disputan los favores del pueblo copeyano. El pleito, se sabe ya, jamás se resolverá, salvo con la entrega o la salida de uno de los dos. En esta lucha no habrá jamás ni empate, ni co-existencia institu-

cional. Eso lo saben los dirigentes copeyanos, incluyendo a Oswaldo Alvarez Paz, quien intuye en el deterioro que, sin duda, le provocará el combate tanto a Caldera como a Eduardo, la apertura de una significativa brecha por la cual introducir su propia candidatura. En efecto, su llamado del lunes 14 a la unidad del partido, y sus expresiones sobre Caldera y Copei, y Copei y Caldera, no le deben haber sonado a música celestial a Eduardo. Y Caldera verá en la intención de Oswaldo, el evidente deseo de tomar las riendas del liderazgo como una alternativa que sustituya a los protagonistas de una agotadora batalla, y que, además, ofrece una solución con la cual, al final, les pudiera resultar muy difícil estar en desacuerdo a los partidarios de Eduardo y de Caldera. Más aún, Oswaldo va a traer al debate credenciales propias muy sólidas y un apoyo potencial extrapartido que quizás a un Caldera con el MAS y a un Eduardo con Copei le sería muy difícil obtener. Tal como están las cosas en Copei, una separación formal de Caldera del partido parece inevitable. Quedan por establecer las condiciones bajo las cuales se daría el divorcio. ¿Renuncia? ¿Expulsión? ¿División del partido? Veremos...

Pero cualquiera sea la forma, el resultado será traumático. Por lo menos en ese momento para el partido verde. Porque los traumas institucionales requieren de algún tiempo para superarse, es por lo que pienso que el rompimiento definitivo no podrá posponerse mucho más allá de los primeros meses del año entrante. Si no antes.

Por su parte, Eduardo sabe el poder de la maquinaria y no entregará su liderazgo voluntariamente y mucho menos a su compadre y antiguo entrañable amigo Oswaldo. Eduardo hará todos los esfuerzos por recuperar el terreno perdido, tanto dentro de su partido, como en las encuestas nacionales. Sigue teniendo una buena oportunidad de triunfar. Pero no debe olvidarse que hasta sus más cercanos colaboradores estarán examinando constantemente su progreso y pensando en otras opciones, si el progreso no es todo lo profundo y acelerado que muchos esperan.

MAS. Si alguna vez el partido naranja estuvo bailando en la

cuerda floja de la pérdida de identidad, ha sido después de estas elecciones, donde todavía demostró no poder competir de tú a tú con AD y Copei, y ahora le salió el muerto de la Causa R. Esa constante búsqueda del MAS por adquirir la antigua respetabilidad del status, sin perder la frescura de su primera oferta, ha terminado casi por enterrarlo cargado de los pesados fardos de la respetabilidad no obtenida. Sin poder exhibir las condecoraciones honrosas de una nueva frescura. El MAS corre el gran peligro de perderse en el tiempo entre dos ofertas, cuyo espacio ya no vale la pena llenar, por una parte. Y por otra parte, presencia la emergencia de lo que pudo haber sido. Si en la capital de la República Teodoro fue visto y medido con la misma vara con la que midieron a Claudio y a Luis Rizek, entonces el MAS casi debe resignarse a ser de ahora en adelante el más pequeño de los tres. Y no el que ofrece el rostro de una nueva esperanza. El mal viene de atrás y la historia no perdona. El MAS hace cuatro años en las elecciones nacionales no quiso abrirle el camino a los independientes e insistió en una fórmula presidencial perdedora desde el arranque. Quizás el resultado de hoy hubiese sido otro, si el MAS, antes de perder ese espacio hubiese ofrecido su organización para canalizar **todas** las voces de protestas que no encontraban ubicación. En lugar de insistir en presentarse como "otro" partido. No tenía, ni la fuerza de los "otros", ni la amplitud y la garra para ser percibido como diferente. Mientras que, a la vez, daba las señales de la ortodoxia. De ahora en adelante la salvación del MAS como partido estará en poder ofrecerle al electorado caras nuevas que puedan atraer votos, más por su individualidad y menos por el color naranja que los apoya. A lo mejor, con la flexibilidad de muchas caras, podrá borrar la vieja equivocación de querer tener una sola.

La Causa R. Ha sido la gran sorpresa electoral. Pero tampoco hay que exagerar la nota. Ganar en Caracas y a Claudio no era tarea fácil, por muy adeco que fuese el Alcalde. Ganar en Bolívar, demostró que Velásquez supo sobrevivir a la prueba de gobernar. Que ya es bastante. Repetir en Caracas pudiera ser más difícil, aunque no imposible. De ahora en adelante en

Caracas ganarán las personas que representen, o una nueva protesta muy fuerte, o una esperanza de cambio por su historia, o por su imagen. Los barrios de Caracas no están habitados por los obreros organizados de Sidor. Ni la marginalidad de la capital se reproduce, en todas sus miserias, en el Estado Bolívar. Caracas son los cerros, el 23 de Enero, Vista Alegre, la Universidad y el Country Club, aunque falsas fronteras las dividan en municipios separados. Son las televisoras nacionales. Las radios y Miraflores. Es donde se baten todas las merengadas políticas y donde el público estaba acostumbrado a pitar desde la galería del Teatro Municipal a mucha estrella mundial del canto y del teclado. Es la de la Plaza Bolívar y la Orquesta Municipal. La de los aguinaldos (todavía) y las patinatas (en salida). Definitivamente, Caracas siempre ha sido "otra cosa" en materia electoral. Aquí perdieron los populistas de cartel varias elecciones, y Uslar Pietri, alguna vez, ganó en La Charneca. Por esas "confusiones" se tendrá que pasear el nuevo Alcalde, y la Causa R con su nuevo caudal de votos en busca de una organización que pueda consolidarse, más sobre una estructura ideológica coherente, y menos en una emoción coyuntural. Así una vez empezó AD. Desearle el mismo éxito a la Causa R no es necesariamente una demostración de cinismo. Ni hay que leerlo entre líneas. AD podrá estar exhibiendo, para muchos, un balance negativo. Pero tiene un largo balance, que es mucho más de lo que pueden exhibir otros.

CONCLUSIONES

Si no fuese un abuso con el lector, en el análisis anterior debería haber incluido un espacio en blanco considerablemente largo, donde habría que incluir a todas las fuerzas de las sociedad civil que andan buscando un canal para su expresión. Ya han obtenido alguna visibilidad en lo regional. En algunas alcaldías y en algunos concejos municipales. Todavía no han llegado a tener expresión propia en las gobernaciones. Aunque pudiera decirse, con alguna relativa propiedad, que Salas Romer es casi un representante de la nueva política, aún cuando esté identificado con un partido político y apoyado por varios otros.

De lo anterior se puede también concluir, que los partidos

políticos sí tienen posibilidad de transformación. Tan pronto entiendan que la política del futuro hay que construirla con un nuevo mensaje y nuevas caras. De vez en cuando, se le pueden hasta permitir viejas caras con cirugía plástica efectiva. La cual no sólo les estire la piel sino que les flexibilice las ideas.

En definitiva el 6 de Diciembre ganaron casi todos los que hicieron mérito para ello. Lástima que los partidos políticos, que en esta ocasión tuvieron alguna pupila para escoger candidatos atractivos, no pudieron resistir la tentación de deshacer lo bien hecho, exhibiendo primero una inaceptable inclinación al fraude, y luego un lenguaje casi soez para calificarse entre ellos. Para concluir con la pretensión de individualizar, primero en el viejo liderazgo los méritos del triunfo, y colectivizándolo después en las viejas estructuras.

Todo lo cual nos obliga a muchos a sospechar que los aciertos en la selección fueron por las razones equivocadas.

Y ese es el problema. Hasta en lo positivo de sus acciones, los partidos ya dejaron sembrada la duda de su intención.

Peor aún, dejaron la trágica sospecha de que no saben explicar a ciencia cierta las razones detrás de sus pequeños éxitos.

Más les convendría guardar un piadoso silencio ante la sorpresa de que todavía puedan hacer algunas cosas bien.Todos se lo vamos a agradecer. De verdad que sí.

17 DE DICIEMBRE DE 1992

CLAUDIO Y ARISTOBULO

De los no escasos aspectos positivos que trajo consigo el domingo 6 de Diciembre, hay que poner en lugar destacadísimo las conductas exhibidas por Aristóbulo Iztúriz en la victoria, y Claudio Fermín en la derrota.

Aristóbulo. Todavía hay gente en Venezuela que ve a ciertos movimientos populares como algo sólo equiparable al Anticristo. De sus protagonistas se espera que sean tremendistas. Enemigos de la "gente decente". Convocadores de masas para manifestaciones callejeras que deben forzosamente terminar en violencia y saqueos. Promotores y apoyadores de los encapuchados. Atracadores de bancos y cómplices de los movimientos subversivos. Esto por decir lo menos. Justicia es decir que un hombre con la visibilidad nacional que ya tiene Andrés Velásquez, ha hecho mucho por disipar la noción de que la Causa R pertenece a la especie definida aquí. Sin embargo, Andrés está en el Estado Bolívar, y con la casi desaparición de todos los partidos de izquierda y ultra-izquierda en Venezuela, para algunos la Causa R ha llenado ese espacio. Con todas las connotaciones negativas que la definición, como ya hemos visto, tiene para muchos.

Por eso, cuando Aristóbulo sale en televisión pidiéndole a una masa, no convocada por él, pero que lo apoyaba en forma activa, que tenga calma, que no permita que "infiltrados" conviertan la protesta en actos de violencia... Y las masas le hacen caso. Cuando dice públicamente que no le "pidan", que él no va a regalarle nada a nadie. Que hay que trabajar. Que hay que unir esfuerzos. Y cuando sus primeros pasos como Alcalde electo son reunirse con el Gobernador del Distrito Federal y los otros Alcaldes de la zona metropolitana para discutir problemas comunes. Aristóbulo, para muchos, está dando señales "sorpresivas" en su racionalidad. Ya a muchos de los temerosos se les escuchan fuertes soplidos de alivio.

Pero quizás, el inmenso mérito de Aristóbulo, aparte de ganar que ya era suficiente, ha sido el exhibir el triunfo con modestia y dignidad. Dando siempre la impresión que la victoria es de todos, y no exclusivamente de él, ni de Andrés Velásquez, ni

siquiera de la Causa R. Los que vieron a cierto liderazgo tradicional exhibir como propio los triunfos ajenos, saben a lo que me refiero. Y agradecen el contraste. Ahora lo que le queda a Aristóbulo es arremangarse la camisa y ponerse a trabajar.

El comienzo es promisorio y, sin duda, tendrá mucho respaldo popular y ayuda del colectivo en el inicio de su gestión.

Ojalá pueda convertir la emoción de hoy, en una fuerza de trabajo constante y productiva.

Así se lo deseamos.

Claudio. Si Aristóbulo dio una lección política de cómo se gana, Claudio dio lección de dignidad de cómo se pierde. El acto de ser un "buen perdedor" no es para nadie tarea fácil. A menos que haya algo de masoquismo en el gesto. Para Claudio perder ha debido ser mucho más difícil que para otros. Primero, porque en su vida política inmediata se jugaba algo más que la Alcaldía, y segundo, porque en la percepción nacional la pelea en la Alcaldía de Caracas era para decidir el segundo puesto Claudio era el ganador. Y así se comportó durante su campaña electoral y durante las primeras horas del 6D. La metamorfosis de ganador confiado a visible perdedor, sin perder la compostura y asumiendo el nuevo rol, como si fuera algo que siempre había considerado como posible, no puede sino admirarse. Por todo eso, es eminentemente injusto que el Diario de Caracas le haya dado un "NO", en su muy leída columna editorial de aprobaciones e improbaciones a las acciones de los personajes del día. No fue Claudio quien se demoró en aceptar la victoria de Aristóbulo. Fueron los resultados de los escrutinios formales iniciales los que no llegaron a tiempo, como para que se pudiera hacer una proyección seria sobre el resultado final. Más aún, Claudio tuvo la gallardía de llamar a Aristóbulo "su Alcalde" y tuvo la increíble sinceridad de no buscarle públicamente excusas a su derrota. En una entrevista de TV, que debería conservarse como modelo de un nuevo estilo político, a una pregunta muy directa sobre si él (Claudio) le atribuía su derrota al apoyo y a su identificación con AD, contestó, palabra más o palabra menos: "Si yo hubiera ganado en Caracas, todo el mundo hubiese dicho que Claudio Fermín era

un político excepcional, que ganó a pesar de ser adeco. Ahora que perdí, tengo forzosamente que aceptar que yo tengo una parte importante de la responsabilidad por la derrota". Con eso, exoneró parcialmente a la organización política a quien fácilmente podría haber responsabilizado por su derrota. Con esto, Claudio demostró ser un hombre respetuoso de las instituciones. Contrasta esta actitud con la declaración de Henry Ramos Allup recogida en Economía Hoy del 09-12-92, quien al referirse al triunfo de Aristóbulo dijo: "En Caracas se derrotó a un estilo populista y populachero". Eso dijo un dirigente importante y joven de AD, sobre **su** candidato a la Alcaldía más importante del país.

Por su conducta digna en la derrota y por la poca elegancia con la cual lo han tratado algunos de sus compañeros, es de esperar que Claudio se recupere fácilmente de la derrota y continúe siendo una de las pocas esperanzas jóvenes de AD para el futuro.

Así se lo deseamos.

17 DE DICIEMBRE DE 1992

POLITICA Y ECONOMIA

PARABOLA DE TRES CIEGOS

DOS TIROS MORTALES. (La revolución envejece)

El cantante Carlos Varela manoseó la guitarra ante un público de más de cinco mil personas, en el Teatro Carlos Marx de La Habana. Cubierto por una bata negra y un sombrero tipo Chaplin, arrancó la letra de "Guillermo Tell": "Guillermo Tell/tu hijo creció/quiere tirar la flecha/. Le toca a él/probar su valor/usando tu ballesta/. A Guillermo Tell no le gustó la idea/y se negó a ponerse la manzana en la cabeza". La canción terminó así: "Guillermo Tell no comprendió a su hijo/que un día se aburrió de la manzana en la cabeza". El público enloqueció y llenó el auditorium de aplausos, gritos y silbidos. Días más tarde, Varela remataría la parábola de Guillermo Tell con la siguiente, muy directa, declaración: "La mía es una generación de personas que está cansada de que las traten como si fueran estúpidas". Después de una pausa añadió: "Somos una generación con proposiciones propias en lo social, lo económico y lo político. Estamos reviviendo el enfrentamiento entre Guillermo Tell y su hijo. No se nos oye". (Narrado por Andrés Oppenheimer en *Castro' s final hour*. Publicado por Simón & Schuster, 1992).

Cuba le pegó el primer tiro mortal a su Revolución cuando fusiló al General Arnaldo Ochoa Sánchez. A partir del auto-engaño que llevó a Fidel Castro a convencerse que la destrucción física de Ochoa se debía a las actividades ilícitas que, presuntamente, el General había practicado en Angola y en la misma Habana. Y no, como era obvio, a una reacción casi histérica de Raúl Castro que lo llevó a destruir a una figura que, sin quererlo, le hacía sombra a los hermanos Castro. A partir de ese engaño, repito, la construcción de las fantasías posteriores se hicieron más fáciles. En efecto: Si el comunismo a escala mundial bajaba la guardia y se pasaba, sin mucha discreción, a la doctrina capitalista... Entonces los equivocados eran **todos** los demás, y en Cuba se mantendría "Socialismo o muerte".

Si faltaba carne en la mesa de los cubanos... Entonces había que cantar las virtudes de una dieta vegetal y de frutas.

Si las medicinas escaseaban... Había que regresar a las hier-

vas naturales, que de todas maneras eran más saludables. Si la falta de repuestos industriales paralizaban las industrias... Entonces había que poner todo el énfasis en la agricultura. Lo cual era, en términos ecológicos, una salida mucho más sana. Por otra parte, de un día para otro, las autoridades cubanas se "dieron cuenta" de la obsolescencia e improductividad de las plantas y los equipos soviéticos, búlgaros y checos. La famosa industrialización de la Isla colapsó, casi de inmediato, sepultada bajo un torrente de explicaciones, que eran el retrato en negativo de las explicaciones dadas, cuando las mismas plantas y equipos eran consideradas de alta y valiosa tecnología.

Cuando las importaciones de petróleo disminuyeron sensiblemente... Se compraron cientos de miles de bicicletas para sustituir el transporte colectivo a motor. Este cambio también mejoraba la salud de los cubanos.

De manera que, de acuerdo a la enorme capacidad para el auto-engaño, que ha caracterizado al régimen de Castro, a partir de 1989 la dura escasez de comida, medicinas y petróleo, ha resultado en una población con "mejor salud". Pocas veces en la historia de la humanidad había un pueblo visto disminuir su ya bajo nivel de vida en tan poco tiempo. Y pocas veces en la historia de la humanidad, por no decir nunca, el liderazgo había podido racionalizar positivamente la escasez de lo imprescindible.

Pero no es tan grave la penuria, como lo es la ausencia de visión para entender lo que está sucediendo en Cuba. Inevitablemente. cualquier doctrina que no evoluciona, envejece. Y cualquier sistema de gobierno que haya podido sostenerse en las promesas de la posible creación de un mundo mejor, tiene también que tambalearse cuando, pasado el tiempo y hecho el sacrificio, los resultados no se ven. Cuando las promesas se convierten en frustraciones, por la acción del tiempo, éstas (las promesas) tienen que apoyarse en una nueva y diferente ilusión.

En Cuba la diferente ilusión pretendió ser el turismo y la biotecnología. Ambas actividades avanzaron con fuerza y algún éxito. Pero, como era de esperarse, no se pueden hacer cambios en sectores de una sociedad, sin cambiar también el resto de la

sociedad. El turismo ha provocado reacciones populares negativas, al crear dos Cubas, ambas muy visibles: La de los turistas, con abundancia de todo. Y la de los cubanos, con escasez de todo. Es prácticamente imposible que sigan co-existiendo, sin que una o ambas Cubas se revelen y entren en conflicto. Por otra parte, la biotecnología que desarrolló algunos fármacos con potencial para la exportación no ha podido, a la larga, satisfacer las muy estrictas normas internacionales relacionadas con investigación y período de prueba de medicamentos nuevos, antes de permitir su uso masivo. A pesar de lo anterior, Cuba ofrece curas para algunas enfermedades como el vitiligo y recibe pacientes del exterior. Sin embargo esto le da algún prestigio internacional, pero muy pocas divisas, en términos relativos a sus necesidades.

Lo curioso es que todavía en Cuba, Fidel es popular. Hasta sus detractores, especialmente la juventud, no lo consideran un dictador, ni un tirano, sino más bien un hombre entrando a la ancianidad, que una vez tuvo buenas intenciones, pero que ya no tiene ni la competencia, ni la visión que se requiere para poner a Cuba en el camino de un nuevo desarrollo.

Esta "comprensión" para con el "hombre fuerte" que, en la percepción de muchos, comienza a debilitarse, podría ser el segundo tiro mortal a la Revolución. En materia de ancianos, se pasa rápidamente de la "comprensión" a la "lástima".

Y no hay revolución que pueda sobrevivir a este proceso.

EL INDIFERENTE ADIOS. (Tiene que irse)

Si las elecciones norteamericanas se llevaran a cabo hoy, Clinton ganaría por más del 18%. Eso dicen las encuestas. Pero, a pesar de las encuestas, Clinton no acaba de convencer, ni siquiera a ese 53% de los encuestados que dice que votaría por él. La conclusión de esa mayoría es que votarían por él, pero sin entusiasmo y con bastante preocupación. El problema de Clinton es que no genera entusiasmo por algunas cosas que **ha** hecho. (Aventuras extra-matrimoniales y manipulación para no ser reclutado por las Fuerzas Armadas en su momento). Mientras que el Presidente Bush, no genera entusiasmo por las cosas que **no** ha hecho. (Acciones concretas para mejorar la economía). En esta si-

tuación de ausencia de entusiasmo, lo que se espera del pueblo norteamericano es una enorme abstención electoral el próximo noviembre.

Si Clinton gana las elecciones, será solamente porque, en alguna forma, le está ofreciendo al pueblo norteamericano cambios importantes en la forma de gobernar. Empezando por la visible juventud tanto de Clinton como el de su compañero de fórmula Albert Gore. Este último, por cierto, pronúnció un bien medido y elocuente discurso la noche de la proclamación tanto de Clinton, como de él, en la Convención del Partido Demócrata. Gore electrizó por única vez al público, cuando enunció, una a una, las razones por las cuales Bush tendría que irse de la Casa Blanca. Gore daba las razones y terminaba cada una diciendo: "Por **eso**, tiene que irse". Frase que todo el público coreaba después de cada razón. Una vez más se demostró que en materia de espectáculos políticos numerosos, es más importante la frase feliz pegajosa que refleja un sentimiento, que todos los sesudos análisis que apoyan un programa. Gore tuvo ambos. Pero solamente le aplaudieron la frase.

Bush, en la definición de algunos norteamericanos, debe parecerse a Gonzalo Barrios y a Leandro Mora: Le gusta ser Presidente, pero no le gusta ser candidato. Más aún, parece no gustarle tampoco los "detalles" de la Presidencia. Su "gerencia" es de amplio espectro. Lo cual no es criticable. Pero, para poder obviar el detalle, hay que conocerlo primero. Bush parece no haberse tomado el tiempo y el trabajo necesario para conocer el detalle. En esto se parece mucho a los políticos tradicionales que solamente "pintan" con la "brocha gorda".

Bush heredó la Era "Reaganeana", de la cual fue comparsa importante. Pero, lamentablemente, no lo acompaña el carisma que caracterizó al "Gran Comunicador" y que le permitió sobrevivir a su propia ineficiencia. Reagan cuando se hacía presente y "explicaba" su mensaje, no tenía que entenderlo. Era cuestión de **cómo** lo decía. Lo que los americanos llaman "*delivery*". Bush, por su parte, tampoco entiende mucho de lo que dice, pero a él no se le perdona. Se le nota demasiado. Le falta "*delivery*". Más aún,

como no **subraya** ni siquiera lo positivo, sus éxitos se le evaporan rápidamente. Tal fue el caso de la Guerra del Medio Oriente. A pesar de la cuidadosa "construcción" positiva que de la Guerra hicieron los expertos comunicacionales del Pentágono. A pesar de la casi sumisión con la cual los medios de comunicación norteamericanos repitieron los "partes oficiales". A pesar de la imagen triunfalista y de un enorme desarrollo tecnológico, que convirtió a los Estados Unidos en la única gran potencia bélica mundial. A pesar del entusiasmo popular generado por la visión de unos Estados Unidos poderosos, y sin temor a exhibir su poder. A pesar del cuidadoso diseño de un general héroe en el campo de batalla, y de otro general joven y negro, como el gran estratega del conflicto. A pesar de la visibilidad que se le dio a todos los estereotipos convenientes, a Bush la aureola triunfal le duró muy poco. Su inacción en el campo de los problemas domésticos, rápidamente consumió el inventario de tolerancia que le había construido el conflicto del Golfo. Poco a poco, su imagen se fue divorciando de todo lo que fue exitoso, y pasó a los tonos grises de lo indiferente.

Bush leyó mal al pueblo norteamericano. Pensó que lo heroico podría seguir sustituyendo a las necesidades nacionales. Se le olvidó que Reagan, en su primer gobierno, ya había agotado lo heroico, y que Gorbachov y Yeltsin tenían un espacio internacional mucho más importante. A Bush se le olvidó regresar a su propio país. Al "*Middle America*" que ocho años de olvido empezaban a destruir. A la clase media. A las pequeñas comunidades. A las raíces del enfoque y a los hombres y mujeres del día a día ("*The average person*"). Que son en definitiva los que construyeron al gran país del Norte. Al final, el descuido presidencial le hizo perder cierta majestad al cargo. Por eso, alguien como Ross Perot pudo sacudir al sistema. Porque representaba, en forma por demás visible, los valores norteamericanos. El trabajo. La remuneración del éxito. El derecho a ser rico, si se han hecho los esfuerzos para ello. El famoso "*Self made man*". El que es el retrato en negativo de la percepción venezolana del hombre rico. En pocas palabras, a Bush se le olvidó un poco la extensión de

los Estados Unidos, y pensó, equivocadamente, que todas las decisiones se tomaban en Washington, o en los diferentes centros de veraneo presidencial. Pero en los Estados Unidos la "cosa" no funciona así, y parece probable, aunque no seguro, que Bush pague con el rechazo del electorado el precio de su equivocación.

A pesar que es donde más abunda, la ceguera política no es enfermedad exclusiva del sub-desarrollo.

QUE NO VIAJE. (Que se vaya ya).

El CEN de AD. El partido Copei. El MAS. La Causa R y otros entusiastas se opusieron ferozmente al viaje de CAP a España. Humberto Celli justificó la posición con exquisita simplicidad. Palabra más o palabra menos dijo: "El Presidente hace más falta aquí que allá". Con tremenda perla de sabiduría, es difícil estar en desacuerdo.

Lo que no se entiende, es cómo dos o tres días en el exterior, pueden afectar las decisiones que tome CAP. O las horas que le dedique a su trabajo. O los gastos en los cuales incurra. ¡No! Seguramente debe haber algo más detrás de la decisión de no permitirle viajar al Presidente. Solamente se me ocurren dos razones: 1) Una forma no muy sutil de venganza de los partidos políticos, en contra de quien pretendió gobernar sin ellos. Una demostración visible de "quien manda aquí". 2) Un temor generalizado de que si CAP sale del país, "aquí puede pasar cualquier cosa". Es decir, que una ausencia de CAP, sería el detonante para acciones populares, acciones militares, o una combinación de ambas.

En el primer caso, la revancha pudiera ser muy costosa en términos de la percepción internacional sobre Venezuela. En efecto, un Presidente preso dentro de las fronteras de su país, que no puede cumplir con los compromisos internacionales de Venezuela, tiene que proyectar una imagen nacional muy pobre en el exterior. Esto lo saben los ilustres congresantes.

Y si a pesar de saberlo todavía actúan como actúan, a mí, por lo menos, me merecen muy poco respeto en sus intenciones, que no pueden sino tildarse de "pequeñas". Si la razón para su oposición es la segunda, entonces uno no se explica cómo, por una

parte piensan que una salida temporal de CAP pueda ser peligrosa para el sistema, pero por otra parte una renuncia a su Presidencia sería conveniente para el mismo sistema. En otras palabras, los congresantes quieren que CAP se vaya permanentemente, pero no se atreven a dejarlo ir por tres o cuatro días. Esto a mí me suena como si la verdadera sinceridad estuviera en el temor de que se vaya y no en el deseo de que renuncie. Lo último no corre el peligro de que suceda. Por lo tanto se puede hablar impunemente sobre ello. Mientras que una ausencia temporal puede representar un real peligro, y por lo tanto "mejor es no correr el riesgo". Cada vez que a CAP le niegan el permiso para viajar, se le acerca más la posibilidad de que termine su período completo. No va a renunciar. No habrá Referéndum para acortarle el período. Si además de lo anterior, tampoco viajará, entonces... A buen entendedor...

Pero los viajes no son sino el corolario de una larga lista de equivocaciones por parte de CAP. De haberse creído un superhombre que podría imponer su voluntad sin apoyo político. Que podría movilizar las masas sin medir los sacrificios que les imponía. Que podría **actuar** sin **explicar**. Que el pueblo sería el mismo de hace diez años. Que las promesas seguirían siendo detonantes para la paciencia ciudadana. Que su popularidad no sufriría los embates del tiempo. Que se podría sustituir un estilo de gobierno político, por un estilo gerencial. Y que **eso** iba a tener apoyo popular e institucional. Ni lo uno. Ni lo otro. Ni Fedecámaras apoyó el paquete económico. Ni la CTV apoyó los cambios sugeridos en la Legislación Laboral y apoyó, por el contrario, la marcha atrás que significó la nueva Ley del Trabajo. Ni AD estuvo dispuesta a ir al sacrificio por el nuevo programa de gobierno. Ni las estadísticas positivas del crecimiento pueden convencer a la población que un dólar a Bs. 67,oo y una inflación del 35% pueden resultar en una disminución del costo de la vida.

CAP envejeció. Sus atléticos movimientos de antaño son apenas una mala caricatura en el hombre de hoy. Más grave aún, sus percepciones sobre su propia imagen se han congelado en el tiempo. Pese a que los deseos de la población para que se vaya

antes de concluir su período no se han medido profesionalmente. No hay duda de que un Referéndum hoy le sería negativo. Eso no lo puede entender CAP, y es casi inevitable que así sea. Si no pudo entender todos los pasos que lo llevaron a esta situación, sería ilógico pedirle que de repente entendiera el "último" paso.

CONCLUSIONES. (Tres en uno)

El mundo de las fantasías de Fidel. La indiferencia de Bush ante los verdaderos problemas de su país. La visión permanente del pasado que tiene CAP sobre su propia imagen. Todo se resume en la ceguera que produce el auto-engaño. Esa habilidad de construir explicaciones para no ver la realidad.

Para Castro las bicicletas de La Habana, son la señal positiva que representa una nueva forma de felicidad. Para Bush, las voces optimistas de su entorno en Washington reflejan una realidad más veraz que las voces lejanas del "*Middle America*". Para CAP, las cada vez más exiguas manifestaciones de apoyo popular, algunas veces en su silencio, son interpretadas como aprobación a su gestión.

Los tres, además de su ceguera, tienen en común la abstracta presencia de un enemigo a quien cargarle las cuentas del fracaso. Castro tiene a los Estados Unidos. Bush tiene a los liberales de la clase media y CAP tiene a los partidos políticos y al Congreso.

Los tres están entrando a la ancianidad.

Los tres, todavía gozan de un alto grado de comprensión por parte de la población.

Cuando llegue la lástima... Se tendrán que ir.

23 DE JULIO DE 1992

MAS: LA MAYORIA DE EDAD

LA NUEVA IZQUIERDA . (Una mirada al pasado).

En lo ideológico hay que admirarle al MAS, en su 21 Aniversario, que desde su infancia rompiera con los esquemas convencionales de la vieja izquierda. La cual, contrario a lo que pueda pensarse hoy, ya se había hecho obsoleta bastante antes de Gorbachov y mucho antes de Yeltsin. No fue fácil el rompimiento, a pesar de las lúcidas razones de Petkoff. Ni pudo el mismo Teodoro divorciarse en lo inmediato. Por años las raíces del pasado impidieron una evolución definitiva. Los cantos de sirena condenando las viejas injusticias seguían articulándose en la nueva retórica... que no lo era. A pesar de que el ropaje ideológico era diferente, la voz seguía siendo igual. El gran fracaso del MAS es que aún, a estas alturas, no ha sabido reemplazar el viejo discurso por uno nuevo que no se parezca tampoco al de los partidos políticos del "status". En efecto, cuando el MAS intenta oposición severa su lenguaje suena a la vieja izquierda. Y cuando intenta una posición razonable o razonada, su lenguaje se confunde con el de AD y Copei. Pero el desencanto general con los partidos tradicionales es de tal magnitud que el MAS pudiera parecer diferente aún cuando su discurso fuera el mismo. El real peligro que acecha al MAS, hace ya algunos años, es que ese desaliento general los arrope a ellos también. Algo de eso pudo verse en las segundas elecciones (parciales) para escoger al Alcalde de Petare. Donde el MAS obtuvo una votación ridículamente baja.

Sin embargo, aunque el mensaje del MAS suene a veces como el pretendido y exclusivo defensor de las clases marginales, la verdadera fuerza del MAS está en la clase media. En los profesionales y técnicos. Profesores y maestros, y los asalariados urbanos. Y esta clase, **ahora** mucho más que en el pasado reciente, anda en busca de un "campeón" que defienda abiertamente sus intereses. AD, por ser el partido percibido por muchos como el responsable de la debacle social, no puede ser ese campeón. Copei se ha movido bien en esta área y su concepto sobre la teoría social de mercado intenta rescatar a la clase

media, sin cambiar radicalmente la orientación económica del gobierno. Entre las posiciones de AD y Copei hay una ventana abierta y una masa de indefinición que pudiera aprovechar el MAS para lanzar un mensaje concreto. Que no tuviera ni el peso negativo de la historia reciente de AD, ni las abstracciones de la economía social de mercado de Copei. El mensaje esperado por la clase media tiene muy poco que ver con el "qué" y mucho que ver con el "cómo". La clase pudiente se alimenta de pragmatismo. La marginalidad se nutre de promesas construidas alrededor de una nueva, aunque indefinida, justicia social. La clase media, lo es, precisamente porque pretende darle un toque de pragmatismo a las promesas indefinidas. Por **eso** su reciente abstención electoral, en parte se debe a que no ha oído la manera de implantar las medidas sociales que **todos** los partidos pregonan, **nadie** se lo ha dicho. El MAS, que todavía tiene una audiencia casi cautiva, podría intentar un mensaje diferente: que las universidades requieren de mayores recursos financieros. Concedido. ¿Cómo y de dónde? Que los servicios de salud no funcionan en Venezuela. ¿Cuál es la solución? Y, por supuesto, muchos otros problemas tales como la burocracia. El gasto oficial. Los servicios públicos. La corrupción. Etc. Todos los conocemos. ¿Cuál es entonces el programa de gobierno **específico** para remediarlos? CAP anunció un *Megaproyecto Social,* pero no explicó de dónde saldrían los recursos financieros para desarrollar el Plan, en una situación donde el Presupuesto Nacional es inflexible y deficitario, aún antes de sobrecargarlo con los miles de millones requeridos para implantar la nueva oferta.

Por otra parte el MAS, que ha demostrado extraordinaria flexibilidad y visión en el establecimiento de su democracia interna, no parece dispuesto a demostrar esa misma flexibilidad en el establecimiento de la democracia externa. Su oposición a la elección uninominal para seleccionar los concejales, no sólo es cuestionable en lo ideológico, sino que es un grave error en su ausencia de pragmatismo político, al ir de frente y en contra de los deseos, precisamente, de esa clase media a la cual tiene una oportunidad dorada de representar. Más aún, siendo el tercer

partido nacional en el tamaño y la eficacia de su maquinaria política, debería aprovechar la oportunidad de contrarrestar lo anónimo del producto de las maquinarias de otros, con la cara identificada, concreta y real de las candidaturas con nombre y apellido de su propio partido. En vez de creer y temer que las caras las va a fabricar **siempre** la maquinaria y/o los recursos económicos. Eso se confunde con debilidad institucional. Eso parece reproducir la vieja posición de la ortodoxia política, de anteponer sus intereses como partido, a los deseos y los intereses de la mayoría ciudadana. Es precisamente en situaciones como ésta, cuando el MAS empieza a parecerse demasiado a "los otros".

LA NUEVA DERECHA. (Una mirada al futuro).

Tal como lo pronostiqué en artículos publicados en El Diario de Caracas (24-08-88; 01-09-88) La "Nueva Izquierda" y La "Nueva Derecha" empiezan a parecerse y a integrarse en sus objetivos políticos y sociales. La Nueva Izquierda del MAS hace tiempo incorporó e hizo útil dentro de sus filas al antiguo MIR. La Nueva Derecha del MAS tiene ahora ambiciones más espectaculares. Nada más, ni nada menos, que incorporar como su candidato presidencial al Dr. Rafael Caldera. Lo cual pudiera no ser tan extraño como parece, ya que el mismo Caldera dice que en materia de filosofía social él está **ahora** probablemente a la izquierda del MAS. Lo cual tampoco sería de extrañar, habida cuenta que en el contexto mundial, los liberales de hoy son los que promueven el capitalismo y la economía de mercado. Mientras que los conservadores son los socialistas/comunistas de antaño. La antigua definición positiva del comunismo parece haber sido definitivamente enterrada. Y el socialismo, para subsistir, tiene que ser "demócrata", "cristiano" o "laboral". Lo cual en sí es la prueba más contundente de la nueva alianza que prácticamente ha borrado del mapa político las antiguas nociones de izquierda y derecha. Cuyos entrenamientos coparon las discusiones políticas por más de un siglo. Esta situación simplifica el rol del MAS como partido político del futuro. Borrado de su presente el peso ideológico de su pasado, ya no por la evolución de su ideología, sino más bien por lo irrelevante de su historia, el

MAS ya no tiene que "probarle" a nadie la sinceridad de lo que pretende ser. Basta con demostrarlo. Librado de esa carga, que por antigua, no se ha hecho en alguna circunstancia menos pesada, el MAS puede ponerse la ropa nueva que amerita la situación política y social de hoy, sin crear la sospecha de que aún lleva puesta la corbata vieja de ayer.

En el nuevo camino el MAS tiene que despejar algunas interrogantes:

- ¿Representa su liderazgo interno la nueva imagen política que empieza a dibujarse en la percepción ciudadana?
- ¿Cómo se resuelve lo conflictivo de un liderazgo popular, "saca votos", con la necesidad de mantener, en lo visible, una posición como partido, defensora de los valores de la sociedad y dispuesta a investigar a fondo acusaciones serias contra sus partidarios? (caso Tablante).
- ¿Conviene enviar a su máximo líder, ex candidato presidencial en dos ocasiones, a la aventura de una lucha por la Alcaldía de Caracas? Si pierde corre el riesgo de convertirse en un cadáver político. Si gana, se arriesga a que por su sola gestión se juzgue la capacidad para el gobierno de **todo** el partido. Si en la percepción popular lo hace mal, se dirá que "ni Petkoff pudo". "Qué quedará para los demás?" Si lo hace bien, será "porque es Petkoff, y **eso** no necesariamente demuestra que otros masistas podrían hacerlo igual". Esa aparente injusticia del juicio colectivo, es el precio que pagan los líderes institucionales máximos cuando se lanzan a aventuras, percibidas como menores, dadas sus experiencias anteriores.
- ¿Cómo seguir desarrollando una presencia activa y creciente a nivel de las pequeñas comunidades de los grandes centros urbanos (asociaciones de vecinos, juntas parroquiales, concejos municipales), si continúa manteniendo su posición anti-uninominal en las elecciones municipales? De hecho, el MAS alega no estar en contra de la uninominalidad. Lo que exige es una uninominalidad con representación de las minorías. El problema es que para lograr lo solicitado por el MAS, se requiere en cierta forma pervertir los mecanismos electorales, con un sistema de

votación y de escrutinios complejos que, por lo que se ha visto hasta ahora, lo que pudiera hacer es favorecer a las organizaciones políticas por encima de las candidaturas individuales.

- ¿Cómo presentar, cuanto antes, un programa de gobierno diferente al de los otros partidos políticos? Que se deleite menos en lo descriptivo y produzca ofertas de soluciones concretas a los grandes problemas nacionales. Ese programa tendrá que tener capítulos importantes sobre el Gasto Público. La Reforma Tributaria. La Política Comercial. La Política Monetaria y la Política Social. Con un balance claro entre lo que se pretende hacer y los recursos disponibles para hacerlo. Sin soslayar la discusión sobre subsidiar o no a la marginalidad, la gratuidad de la Educación Superior, la continua estatización de los servicios de salud pública, la nueva estructura del sistema de pensiones y jubilaciones y las reformas inaplazables al sistema de prestaciones sociales.

Pero en algún momento tendrá también que resolver el problema más difícil de todos: La candidatura presidencial.

LA DIFICIL SELECCION. (El peligro del inmediatismo).

El MAS ha pasado ya por cuatro elecciones presidenciales. Y en la primera y la tercera (José Vicente Rangel y Teodoro Petkoff, respectivamente) no hubo mayor discusión sobre la oportunidad y la justeza de sus candidaturas. La segunda y la cuarta son todavía motivo de controversia. Mi opinión al respecto siempre ha sido clara: José Vicente Rangel no ha debido ser el candidato del MAS en la segunda vuelta. (Era el momento de ir con candidatura propia). Y Teodoro no ha debido ser el candidato en la cuarta ocasión. (Era el momento de ir con candidatura independiente). (Para una discusión más completa sobre este tema véase "La Otra Opción", Alberto Quirós Corradi, publicada en El Diario de Caracas el 2-07-87 y recogido en *Los Peligros del Silencio*, publicado en 1989).

La situación para la quinta oportunidad está llena de peligrosas sinuosidades, de terrenos resbaladizos y de posibles equivocaciones en la evaluación de lo que el pueblo realmente anda buscando en el próximo candidato presidencial.

Comencemos por decir que al MAS, como partido, le es

imposible ganar en esta ocasión la Presidencia de la República con candidato propio. En reconocimiento de este hecho el partido parece haber decidido ir con candidato externo. Lo cual en principio sugiere que, salvo que el MAS resuelva apoyar a un candidato presidencial de otro partido político, (muy improbable) su candidato debería ser un personaje **independiente**. Pero eso no es lo mismo que un candidato **ajeno**. Y aquí comienzan las dificultades conceptuales al pensar en Caldera como candidato del MAS.

La primera pregunta es si esta candidatura le conviene al MAS. La mayoría de los analistas opinan que sí. Yo no estoy tan seguro, por las siguientes razones:

- La candidatura de Caldera no parece congregar a todos los militantes del MAS. Los disidentes podrían estar tentados a abstenerse o a votar por otro candidato presidencial.(Votando siempre, eso sí, por la tarjeta "pequeña" del MAS).
- La candidatura de Caldera, por ser externa y ajena, probablemente no aumentará el número de votantes por la "tarjeta pequeña" del MAS. Los votantes tomarán su decisión en función de su lealtad al partido (los masistas) y en función de las cualidades percibidas en los personajes que sean candidatos al Congreso en las listas del MAS (los independientes). También será difícil que los copeyanos y los adecos, disidentes de las candidaturas presidenciales en sus respectivos partidos que podrían votar por Caldera, voten también por los candidatos a congresantes del MAS. No sería lógico que extendieran su desacuerdo, en cuanto a la candidatura presidencial, a la composición del Congreso Nacional.
- A pesar del indiscutible atractivo que, por sus condiciones personales, Caldera tiene dentro del electorado nacional (sobre todo en estos momentos de grave crisis de los valores éticos y morales) no puede haber duda de que ese atractivo se manifiesta **más** como respeto colectivo y **menos** como votos contabilizables en los comicios electorales. Por lo menos esa ha sido la experiencia hasta ahora. (Y ya ha habido varias experiencias). Por eso la tesis de que Caldera arrastrará muchos votos copeyanos, adecos e independientes, en principio tiene que verse como una conclusión

cuestionable. La pregunta, por supuesto, es si la suma de los votos parciales del MAS, de AD, de Copei y de los independientes por Caldera podrán superar los votos partidistas e independientes de AD y de Copei. O si, por el contrario, la presencia de Caldera en la tolda del MAS no tiene otro objetivo que el de intentar que la candidatura presidencial de Eduardo Fernández sea derrotada por el candidato de AD. Lo cual hará del MAS el "tonto útil" de la contienda electoral, sin recibir a cambio ningún beneficio. (Ya que, como ya hemos dicho, Caldera no aumentará el caudal electoral del MAS en la "tarjeta pequeña" . Y de producirse, por la candidatura de Caldera, el triunfo presidencial de AD, el MAS quedaría en situación muy cuestionada ante el electorado nacional).

Si Eduardo Fernández logra imponer, en la práctica, la selección del candidato presidencial copeyano por todos los electores venezolanos que quieran participar en el proceso, Caldera tendrá pocas razones para negarse a contarse con Eduardo. Por lo tanto el pase "automático" a la candidatura presidencial del MAS pudiera verse como una porfiadez de Caldera y un oportunismo impropio por parte del MAS.

- Caldera no proyecta la imagen del "candidato independiente" que parece estar buscando el país. No puede. Tiene demasiada historia partidista. Demasiadas vivencias en nuestro, casi fracasado, proceso democrático. Demasiados mitos y realidades asociados a su paso por la política nacional. Es difícil ser pionero y fresco, novedoso y atractivo, 42 años después. Se puede... pero es casi imposible. Muchos electores se sentirán incómodos con la conocida imagen de Caldera en las pretendidas nuevas trincheras del MAS. Hay allí una fuerte incompatibilidad entre el ayer y la imagen de cambio que tiene que dar el MAS, si no quiere terminar siendo el tercer partido de la filosofía de "lo mismo".
- Esa incompatibilidad latente llevará también a muchos electores a pensar en las contradicciones, casi inevitables, que surgirán entre un Caldera Presidente y un MAS como partido de gobierno. Lo que sucede actualmente entre CAP y AD probablemente se podría ver como un gobierno coherente y apoyado por su partido,

ante las diferencias que surgirían entre Caldera y el MAS.

Sin embargo la política nunca ha sido una ciencia exacta, y no hay duda de que el MAS también puede exhibir razones para proponer a Caldera como su candidato presidencial.

Son casi el retrato en negativo de las dadas en contra de la potencial alianza:

- El MAS apoyaría "como un solo hombre" la candidatura de Caldera.
- Caldera lograría con su presencia como candidato presidencial del MAS, aumentar el caudal de los votos de la "tarjeta pequeña" del MAS. Ya que los electores no querrían ver a Caldera como Presidente una vez más con un Congreso hostil.
- En esta ocasión, por las condiciones muy particulares por las cuales atraviesa el país (decepción en la mayoría de los políticos, corrupción, promesas incumplidas, ineficiencia de los últimos tres gobiernos democráticos), a Caldera le llegó su verdadera hora. Su presencia aglutinaría a los electores que verían en él la posibilidad de rescatar los valores éticos de nuestra sociedad. Haciéndola por lo tanto más trabajadora y eficiente.
- Caldera no tiene por qué participar en un proceso electoral interno de Copei en el cual pueden votar todos los venezolanos. Esa es una actitud demagógica y desesperada de Eduardo. El resultado final será igual a que votaran solo los copeyanos de la maquinaria de Eduardo, ya que los no copeyanos no estarán interesados en participar en un proceso interno de Copei.
- En las próximas elecciones no parece probable la aparición de un fenómeno electoral independiente. Caldera no será un independiente químicamente puro, pero podría ser un fenómeno electoral.
- Si Caldera, en efecto, está ahora a la izquierda del MAS (su Ley del Trabajo parece comprobar la especie), entonces podría haber una simbiosis manejable entre una Presidencia de Caldera y el MAS.

La decisión para el MAS no es fácil. La candidatura de Caldera dentro de sus filas puede verse como una bendición inesperada o como una calamidad inmanejable.

A pesar de que he tratado de hacer un análisis objetivo del difícil tema, sigo creyendo que Caldera y el MAS no forman una alianza natural.

Pero aún falta tiempo para la decisión final y ésta no se producirá mientras que Caldera pueda deshojar la margarita de la indefinición, sin que Copei ni el MAS lo obliguen a tomar una decisión definitiva. Esta situación durará todavía hasta 1993, por cuanto Copei no obligará a Caldera a definirse, ya que ante una negativa de Caldera, a Copei no le quedaría sino la alternativa de expulsarlo. Y Copei no parece dispuesto a dar ese difícil paso. Al MAS le conviene poder seguir observando las tendencias electorales antes de casarse definitivamente con la candidatura de Caldera. Y Caldera se siente cómodo en la posición actual, donde nadie lo obliga, ni lo presiona, a tomar una decisión que pareciera no estar aún definida en su propia mente.

La segunda pregunta es si le conviene a Caldera ser candidato del MAS. La respuesta tiene que estar condicionada a la forma como pase Caldera de fundador y patriarca de Copei a candidato presidencial del MAS. Y no, como pudiera sugerir alguno, al resultado electoral.

Caldera, a pesar de haber perdido tres elecciones presidenciales de 1959 a esta fecha, se mantiene como un aspirante firme a la Presidencia de la República. Una nueva derrota no debe bajarlo del pedestal positivo de la opinión pública. Sobretodo si la derrota fuese percibida por la mayoría como resultado de un intento sincero de su parte de lograr la primera magistratura del país por segunda vez, y no como un intento exclusivo de desestabilizar la candidatura de Eduardo.

Pero no puedo dejar de pensar en que Caldera no podrá salir de Copei "por las buenas". Sobre todo si no puede alegar una razón muy convincente para separarse del partido. De ser así podría correr el real peligro de que su decisión de irse fuese interpretada, dentro y fuera de Copei, como el resultado de una ambición desmedida y de una soberbia que no tolera ni acepta la posibilidad que los militantes copeyanos prefieran a otro candidato presidencial. Puesto así, la simbiosis con el MAS se ve

menos operativa y Caldera descendería en la percepción de muchos de su posición de hombre "excepcional" a la posición de hombre "corriente". Esta sí sería su verdadera derrota.

Quizás mi conclusión al respecto es que en una aventura electoral fuera de Copei, Caldera tendría mucho que perder y poco que ganar. Y en este sentido, como ya hemos dicho, lo que menos perjuicio le causaría a su imagen sería perder las elecciones, si puede mantener, en el proceso, su prestigio de hombre cuya conducta ha estado y está por encima de las pequeñas miserias que acosan al hombre corriente.

Lo cierto es que en el problema global de la candidatura presidencial de Caldera, postulado por el MAS, nadie parece estar dispuesto a definirse desde ahora.

Lo cual nos da a los observadores la oportunidad de hacer más o menos lo mismo.

Esperemos todos. Algo pasará.

Pero no será durante este año.

¡Feliz Aniversario!

23 DE ENERO DE 1992

EL PROYECTO ALTERNATIVO: "LA REVOLUCION DE LA VERDAD"

La presentación oficial del Proyecto Alternativo del Partido Socialcristiano COPEI, por boca de Eduardo Fernández, tuvo lugar el jueves 13 de febrero ante una concurrencia selecta, aunque no masiva. (Aclaro: mucha concurrencia para una conferencia. Poca asistencia para un acto político de masas). Puede que haya sido por esa razón, que la sala del acto era modesta en sus dimensiones, aunque la extensión posterior del salón del Eurobuilding, estaba "lista" para ser "incorporada" al evento.

El equipo copeyano tenía anunciada la presentación para la semana anterior. Los acontecimientos insurreccionales, por todos conocidos, obligaron a la postergación. Salvando a Eduardo, de paso, de incluir en sus palabras las consabidas seguridades sobre la estabilidad de la democracia y la garantía que representan para ello nuestras Fuerzas Armadas. En alguna forma, Eduardo intentó rendirle pleitesía a la costumbre, cuando al final de su discurso dijo: "Estamos orgullosos de nuestras Fuerzas Armadas Nacionales y queremos verlas siempre al servicio de la libertad, de la soberanía y del progreso del país". Ya sutilmente se vio, en el primer discurso político post-golpe, la sustitución de la vieja seguridad por el nuevo deseo.

De entrada hay que decir que el discurso intentó, con éxito relativo, entrar de lleno en el ambiente de las ideas y de las soluciones. Apartándose, en lo posible, de las ofertas populistas sin base seria. De la carga de la culpa de todo al gobierno actual y de hacer demagogia barata con problemas serios y de difícil solución.

En su introducción Eduardo abordó, en forma breve, el problema de Democracia vs. Dictadura. El público agradeció la brevedad y que se mencionaran dos precisiones importantes: 1) "El pueblo reclama un cambio radical en la conducción del país". 2) "No hay excusas, ni justificaciones, ni explicaciones válidas para un intento de destruir por la fuerza un gobierno electo democráticamente". ¡Amén! (Algún cínico mencionó en voz alta, que la defensa de Eduardo a las instituciones democráticas se debía, en gran parte, a su ambición por ser Presidente de la República. La cual se vio seriamente sacudida por el intento golpista. De todas

maneras, no tiene nada de criticable la ambición individual, si ésta coincide con el interés nacional).

La segunda parte de la introducción del proyecto fue un mini-diagnóstico de la situación nacional a grandes brochazos: "Me opongo al 'paquete' económico porque no puede justificarse moralmente si produce el empobrecimiento de la gente". "La economía no puede estar al servicio de la teoría sino de hombres y mujeres de carne y hueso". "Propongo que nos comprometamos todos a elevar el tono moral, intelectual y político del debate nacional". "Necesitamos más democracia y no menos democracia". "Los cambios tienen que empezar en el terreno político". "La verdad es revolucionaria". Etc. Para muchos de nosotros, Eduardo se hubiera podido ahorrar las platitudes, lo cual le hubiera permitido ahondar un poco más, en casi todas las soluciones concretas que propuso. (Y haber hecho alguna proposición donde no la hizo).
A) En esta sección "general" Eduardo propuso:
1) Un "Programa de Acción Inmediata" con prioridades claras y objetivos concretos en lo moral, político, social, económico y cultural. "Que ese programa se discuta y ejecute a muy corto plazo, y que comprometa a todos los sectores responsables del país".

El fondo de esta intención no se discute, excepto que Eduardo, una vez más, aspira lo imposible: "El compromiso de todos los sectores del país". Lo que el país requiere es un esfuerzo especial de alguien (algunos) que tenga la fuerza moral e institucional para **imponer** un programa que convenga a los intereses de la mayoría, **aunque algunas instituciones se opongan a él** (al Programa). La búsqueda del consenso total, en nuestro país, ha sido la causa y la excusa para dejar las cosas como están. Basta ya del consenso engañoso. Nos hacen falta conflictos institucionales para poder resolver las diferencias existentes (en este sentido, hay que admirar y reconocer la tenacidad de CAP para imponer su política económica. Se requiere de igual tenacidad para imponer cualquier alternativa).
2) "Un Consejo Consultivo de la Presidencia de la República integrado por venezolanos de reconocidas credenciales y solvencia moral... Para procesar la crítica situación del país".

Estoy en total desacuerdo. El Presidente de la República estará siempre en posición de consultar con los venezolanos y extranjeros, aquellos asuntos sobre los cuales quiera y requiera asesoramiento, más allá del que pueda encontrar en su propio gabinete. Oficializar ese derecho, dentro de las limitaciones de un Consejo Consultivo es una pérdida de tiempo y de flexibilidad. Amén de que crea descontento, oposición y frustración en quienes tienen la responsabilidad **formal** de administrar y gobernar al país.
3) "Poner en manos del Fiscal General de la República y del Contralor General la potestad de señalar a personas, dentro de los partidos políticos, que tienen indicios serios de corrupción. Y que ese solo señalamiento sea suficiente para excluir del partido a los implicados".

No quiero ni pensar lo que este poder hubiera significado en manos de personas como el Fiscal General de Lusinchi. No puede haber poder personal de esta naturaleza. La corrupción se combate con el adecentamiento institucional. Con la eliminación de la "solidaridad automática". La cual es tan nociva, como podría serlo la "condena automática". En nuestra urgencia por eliminar la corrupción, tengamos cuidado en no caer en la tentación de acabar con la "corrupción por indiferencia", sustituyéndola por la "acusación infundada".
4) "Que ningún juez pueda ser designado sin el respectivo concurso de oposición previa". Totalmente de acuerdo.

Que los jueces, incluyendo a los magistrados de la Corte Suprema, "sean personas de absoluta independencia política y económica". En nuestro país hasta los independientes tienen posición política y la inmensa mayoría de nuestros ciudadanos honestos no tienen "absoluta independencia económica". De lo que se trata es de lograr que los jueces impartan justicia, de acuerdo con la Constitución y las Leyes, **independientemente** de su posición política y económica. En Venezuela existen muchas personas capaces de hacer precisamente **eso**.
5) "Reformar los procesos de administración de justicia por parte de la Corte Suprema de Justicia, el Consejo de la Judicatura y el Congreso Nacional".

De acuerdo. Nuestros procesos judiciales adolecen de dos defectos básicos: corrupción y demoras. Se requiere por lo tanto: Mejorar la selección de los jueces (ya mencionado). Creación de Tribunales especiales que se ocupen en forma expedita de los casos menores y rutinarios de administración de justicia (eso disminuiría la congestión de nuestros tribunales). Promulgar la Ley de Libertad bajo Fianza (disminuiría la corrupción de la justicia en los tribunales penales, la cual se apoya en la amenaza de la detención del acusado, hasta que se conozca de la causa).

6) "La creación de la figura del Primer Ministro y la reducción del número de ministros actuales".

De acuerdo en la segunda parte de esta proposición. Para cualquiera es imposible gerenciar y gobernar en forma efectiva, si se tiene que recibir cuenta y dar instrucciones a más de quince personas que representan la complejidad de quince o más organizaciones. De modificarse y reducirse el Gabinete Ejecutivo (lo esencial) la figura del Primer Ministro podría ser innecesaria.

B) Más adelante en su Proyecto, Eduardo propone "progresar simultáneamente en seis niveles de acción en materia económica y social".

1) "Derrotar la inflación y hacer realidad la Reforma Fiscal".

No hay aquí una oferta concreta, más allá del diagnóstico y del señalamiento del excesivo Gasto Público. Las dificultades de crecer sin inflación. La fragilidad de los equilibrios macro-económicos y sobretodo del equilibrio fiscal. No se dice, por ejemplo, si dentro del Proyecto Alternativo se propone una desaceleración del crecimiento económico, como medida para controlar la inflación. O si para controlar el crecimiento del Gasto Público, se sugiere una reducción drástica de la burocracia. Y si ese fuera el caso, cómo se neutralizaría el costo social de aumentar el desempleo. Ni tampoco se dice si en la reforma del sistema fiscal para reorientar sus prioridades "hacia la creación de empleos, la multiplicación de industrias productivas y el mejoramiento radical de los servicios públicos", esto conllevaría a mayores impuestos a la producción. O a una diferente filosofía impositiva para corregir las desigualdades de la distribución del ingreso nacional. O a

la creación de incentivos fiscales para la agricultura y la Pequeña y Mediana Industria. O a incentivos o subsidios para las industrias de empleo masivo. En fin, este aspecto importantísimo de cualquier Proyecto Alterno, esté lleno de buenos diagnósticos, excelentes deseos, y pocas soluciones.

2) Seguridad Social y Calidad de Vida.

En esta sección hay diagnósticos y soluciones, no siempre estructurados con absoluta claridad de causa/efecto. Y alguna pequeña contradicción. Su definición de que "la mejor Política Social es una buena Política Económica", suena demasiado a la política neoliberal actual, causa parcial de nuestros males, por haber ignorado la urgencia en la solución de nuestros problemas sociales, aún a costa de demoras o modificaciones a una "buena política económica". La noción de que la Política Social puede esperar y ser consecuencia de los resultados de una "buena política económica" es totalmente inadecuada por presumir que la justicia distributiva social, es una consecuencia **automática** del bienestar económico nacional. No es así. Estoy seguro que Eduardo tampoco así lo cree, dado su diagnóstico y sus proposiciones. Sin embargo, y por **eso**, su definición que suena a subordinación de lo social a lo económico, parece fuera de contexto.

Se reconoce la necesidad de un nuevo régimen de Prestaciones Sociales y la creación de un sistema de Fondo de Pensiones, con "criterio moderno, empresarial, de progreso e innovación".

Se propone la creación de un grupo de especialistas empresariales y sindicales para que "en un plazo no mayor de tres meses propongan acciones concertadas en cuanto a prestaciones y fondos de pensiones". Sugiero que a esta tarea debería agregársele, la de sugerir las modificaciones necesarias a nuestro sistema de salud, con énfasis especial en el redimensionamiento del Seguro Social Obligatorio. La regionalización de la salud. La participación de los seguros privados de salud en la solución de la prestación de la salud pública en el país. Los nuevos sistemas requeridos para la administración de hospitales y centros de salud. El desarrollo de la medicina familiar y los centros ambulatorios y permanentes de medicina preventiva.

"El establecimiento de un Fondo de Inversión en Empleo para estimular la contratación y entrenamiento de centenares de miles de venezolanos en el trabajo productivo". Este Fondo, a mi manera de ver, tendría que reglamentarse con sumo cuidado para evitar la corrupción de sus propósitos. Para que, además, sirviese de complemento a otras iniciativas paralelas, tales como el INCE y la reciente proposición del gobierno para la creación de escuelas integradas.

Propone además el Proyecto, la creación de un Fondo de Inversión en los Niños. Este Fondo no está descrito ni en su funcionamiento, ni en su financiamiento. En forma un tanto ambigua, se habla de la necesidad "de garantizarle al niño: nutrición, salud, educación y recreación". Algo con lo cual estamos todos de acuerdo. Sin embargo, para lograr esta aspiración no hay proposición alguna. Ni presente ni diferida. Salvo un nombre para el Proyecto: *Futuro Mejor*.

También se menciona al final de esta sección que "la empresa privada nacional tiene que dar una contribución significativa, y me consta que están dispuestos a hacerlo, al programa de Reconversión de Empleo, así como al Futuro Mejor y a toda la política social". Sería interesante que en el transcurso de la discusión que necesariamente se tendrá sobre este Proyecto, que Eduardo nos ilustrara a todos, sobre las razones por las cuales está tan seguro que el sector privado está tan "dispuesto a hacerlo". Y cuáles subsectores del sector privado han prometido ya su concurso.

3) "Redimensión del Estado por la vía de una privatización transparente, que contribuya a democratizar el capital. Hacer que los trabajadores se conviertan en propietarios".

"Hay que terminar con las empresas públicas que constantemente generan déficit y aplicarle la medicina de la privatización con criterio de Estado y noción de futuro". De acuerdo con la intención general, aunque será útil definir con precisión qué quiere decir "criterio de Estado" en el contexto de la privatización.

"Propongo que se profundice el proceso de reestructuración de las empresas de la CVG". Hay que privatizar "todas las empresas que sean privatizables, reestructurando las otras y liquidando

aquellas que sólo producen pérdidas y déficit".

Aclaremos: Si liquidamos las que "sólo producen pérdidas y déficit" ¿A cuáles privatizamos? ¿A las que producen ganancias? Más aún, ¿cuáles son las empresas privatizables? ¿Y cuáles las que hay que reestructurar? ¿Cuáles, en fin, son los criterios que debe utilizar el Estado para que la privatización se haga "con criterio de Estado"? Creo que esta sección quizás es la más floja de todo el Proyecto. Aún aceptando las limitaciones de espacio y tiempo que tuvo el discurso para la presentación del Proyecto, hay, sin embargo, descuidos y confusiones inaceptables.

4) Definir una nueva Política Industrial y una nueva Política Agrícola.

"Hay que aumentar la productividad de nuestra industria y de nuestra agricultura, y tenemos que ofrecerle condiciones que les permitan competir internacionalmente". La pregunta es cómo. ¿Subsidios? ¿Tasas de interés bancario preferenciales? ¿Precios baratos internos de transferencia, como por ejemplo energía? ¿Estímulo/subsidios a la exportación? Hubiera sido interesante conocer algunos ejemplos de estímulos concretos para aumentar la "productividad de nuestra industria y de nuestra agricultura" que a la vez no chocaran con definiciones específicas de asociaciones internacionales como el GATT, o de políticas específicas proteccionistas de algunos países con los cuales mantenemos relaciones comerciales.

Más adelante, en la filosofía más general sobre el rol del Ministerio de Fomento, su necesaria transformación en un Ministerio de Desarrollo Industrial y la enunciación de lo necesario para el establecimiento de una política industrial, el Proyecto se vuelve concreto en sus recomendaciones al establecer: "Apoyo planificado a la investigación y al desarrollo tecnológico, acción concertada hacia los parques industriales, creación de infraestructura, información estadística e inteligencia comercial, regulación y control efectivo de núcleos monopólicos, y coordinación de las cadenas o circuitos productivos".

Sobre el desarrollo de una estrategia de seguridad alimentaria para el país, también es claro en aspectos tales como: la nece-

sidad de establecer programas de "Seguridad Jurídica, fortalecimiento de la infraestructura global, apoyo financiero, acceso a nuevas tecnologías y fomento de la organización comercial" antes de desmantelar "de un golpe los estímulos de la estructura productiva agrícola".

Para concluir esta sección, una de las mejores del proyecto, a pesar de algunas debilidades al principio, se concluye que "los monopolios, las roscas y la especulación son inaceptables para una economía social de mercado". Agregaría yo que para cualquier tipo de economía. Ya que por su intermedio se encarecen innecesariamente los productos alimentarios al consumidor. No es, pues, un problema económico. Es un problema político. De ejercicio de fuerza y valor gubernamental para enfrentarse a la corrupción del acaparamiento y la especulación. Es, pudiera decirse, un problema de orden público.

5) **Formular una política petrolera nacional**.

Esta es una sección corta, pero importante del Proyecto. Consta básicamente de tres puntos:

a) "Asegurar el máximo desarrollo de las vastas reservas de hidrocarburos del país y potenciar el efecto multiplicador de la actividad petrolera sobre el resto del aparato productivo nacional". En esta proposición están englobados dos aspectos que han provocado una gran discusión en el país durante el último año. La pregunta es: ¿Se puede diversificar la economía nacional aprovechando al mismo tiempo "el máximo desarrollo de los vastos recursos de hidrocarburos del país"? Muchos piensan que no. Que el inmenso peso de la inversión petrolera neutralizará, en su tendencia a la revalorización de nuestra moneda, cualquier esfuerzo de diversificación nacional cuyos productos sean a la vez competitivos en los mercados internacionales. Este dilema se ha pretendido resolver diciendo que la Industria Petrolera podrá servir de palanca para el desarrollo de otras industrias en el país. Esto es posible, pero habría que aceptar, de entrada, que la diversificación estaría limitada a aquellas industrias vinculadas directamente al petróleo o a la energía en general (Petroquímica, Aluminio, etc.). Y aquellas industrias donde poseamos ventajas

comparativas naturales (frutas tropicales). El Proyecto evade el dilema incluyendo en sus objetivos tanto el desarrollo máximo de la Industria Petrolera, así como la diversificación económica del país y la reducción de la dependencia petrolera. El Proyecto, como hemos dicho, incluye los dos objetivos, pero no explica cómo se solucionará el aparente conflicto entre ellos.

b) "Una política flexible de asociación de PDVSA, para obtener recursos financieros, acceso a tecnologías de punta y a los mercados internacionales en mejores condiciones".

Estamos de acuerdo, siempre y cuando la Política de Asociación sea **selectiva** tanto en la búsqueda de los socios, así como en los sectores petroleros que se escojan para la asociación. No es lo mismo, ni tienen las mismas consideraciones económicas y estratégicas, una asociación en **petroquímica** que una asociación en la **producción** petrolera. Además, no puede haber una asociación en la **producción** petrolera si no se mantiene el **control** sobre los **volúmenes** a producir, los **precios** a vender y los **mercados** donde se colocarán nuestros crudos y productos refinados.

c) "Evitar el camino del endeudamiento de PDVSA para no seguir exprimiendo a nuestra Industria Petrolera para sostener una política de Gasto Público irresponsable e inflacionaria o para ocultar el enorme déficit fiscal que existe".

Con esto estamos totalmente de acuerdo, tanto en lo que dice, como en lo que sugiere.

6) **Acordar una Agenda Internacional del país y una estrategia económica para el Desarrollo**.

Como prioridad número uno se sugiere "Orientar nuestros principales esfuerzos hacia el gran bloque económico que está constituyéndose al Norte del hemisferio, y que incluye Estados Unidos, México y Canadá". Más adelante agrega, "Por supuesto debemos profundizar la ampliación de mercados en el área andina y en todo el continente". En estos objetivos complementarios puede haber alguna confusión entre deseos y realidades. En los Estados Unidos de Norteamérica existe una fuerte resistencia a todo lo que sea "Asociaciones de libre comercio" con América Latina. El programa Bush de "Iniciativa para las Américas" tiene fuerte

oposición en la práctica, tanto del Senado como de la Cámara de Representantes. Aún la asociación con México ha presentado y presenta enormes problemas. Por lo tanto, en forma realista, tenemos necesariamente que preguntarnos si la primera prioridad práctica no será la de asociarnos primero en nuestro hemisferio Sur mediante la creación de bloques sub-regionales, con miras a la conformación de un gran bloque Centro y Sur-hemisférico, antes de insistir en negociaciones con el Norte. Sin que esto signifique no negociar parcialmente con el bloque del Norte, acuerdo bilaterales que puedan ser de interés mútuo. A diferencia de otros países Centro y Sur- americanos, Venezuela tiene a su favor, la producción petrolera, que puede ser usada como palanca de negociación tanto en el Norte como en el Sur.

En cuanto a nuestra posición en el Golfo de Venezuela, Eduardo dijo lo que tenía que decir en muy pocas palabras: "El Golfo de Venezuela es un interés vital de Venezuela". "El gobierno no debe continuar enviando mensajes ambiguos sobre la materia". "Venezuela tiene derechos perfectamente claros sobre el Golfo. Colombia tiene en todo caso pretensiones y no derechos". No podía decir más, sin exponerse a crear las mismas ambigüedades que hoy critica. Tiempo habrá para fijar una posición más concreta sobre tan delicada materia.

CONCLUSIONES. (Las mías y las del Proyecto).

- **Las del Proyecto**. Más que conclusiones son un resumen y unas reiteraciones sobre lo ya dicho. Sin embargo hay una proposición y una declaración de intención que merece un comentario. Dice el Proyecto que "Intensificar la regionalización, fortalecer los gobiernos locales e **incrementar la personalización del voto** son aspectos fundamentales del proceso". (resaltado mío). Este deseo de "incrementar la personalización del voto" parece estar en abierta contradicción con la posición de Copei, en la discusión sobre la uninominalidad pura para los procesos de selección de los concejos municipales del país. Copei, como todos sabemos, se ha opuesto a la elección uninominal pura y favorece un sistema mixto que todavía deja la selección de un número importante de concejales, en las listas elaboradas por los partidos

políticos. En mi opinión esa oposición de Copei ha sido un tremendo error que no puede ocultarse en la contradicción de un Proyecto que parece sugerir precisamente lo contrario. Esto constituye la contradicción más grave del Proyecto y contribuye a mantener viva esa falta de credibilidad que históricamente ha acosado al Secretario General de Copei. Como hombre inteligente que es, Eduardo debería repensar seriamente su posición definitiva al respecto.

- **Las mías**. Finalmente es necesario agregar que el Proyecto Alternativo de Copei, más que una alternativa es un Proyecto Complementario. Que pretende salvar y conservar lo bueno que, hasta ahora, ha tenido el programa económico de Pérez. Señalándole al mismo tiempo observaciones importantes. Tanto en lo económico puramente dicho (el fracaso en el control de la inflación. El excesivo Gasto Público. La fragilidad de las cifras macroeconómicas construidas algunas sobre hechos coyunturales como los beneficios cambiarios y las privatizaciones). Así como también en lo social. Donde lo básico es la comprensión reflejada en el Proyecto, de que no es eficiente un Plan de crecimiento económico en abstracto. Sin consideraciones prioritarias y hasta subordinadas al problema social. (Aunque, a veces, esto último no queda muy claro).

El Proyecto contiene diagnósticos importantes y algunas proposiciones concretas. Para poder servir de base a una discusión nacional eficiente requiere:

1) Organizar la presentación del Proyecto en forma más racional. Separar las secciones en forma clara. Repetir en las secciones y análisis, las mismas definiciones y descripciones que se proponen en la introducción.

2) Procurar, aunque sea en forma esquemática, la inclusión de algunas proposiciones concretas sobre aspectos importantes que se quedan en el diagnóstico puro. (Más del "cómo").

3) Eliminar las contradicciones entre algunas partes del Proyecto y lo que se dice o se ha dicho públicamente en otras partes.

4) Hacerle seguimiento a las proposiciones del Proyecto. Provocar su discusión. Diseminar su contenido. Corregir. Agregar.

Aclarar. En fin, no aceptar que se olvide el esfuerzo.

No hay duda alguna de que el Proyecto abre las puertas para una discusión necesaria. Es conciso. Lo suficientemente claro. Y representa una nueva forma de hacer política en el país.
Que no se quede en el enunciado:
¡Dependerá de todos nosotros!

20 DE FEBRERO DE 1992

EL LABERINTO. (Se quiere pero no se puede).

Ahora sí se enredó el país. Lo cual probablemente no es malo, porque nos obliga a desenredarnos so pena de que nos desenreden los menos convenientes. La solución no puede ser la "última", como no puede ser la "última" asonada militar la del 4 de febrero. Simplemente porque dejó la situación inconclusa. Y en una situación inconclusa no pueden descartarse, a priori, las opciones. El país tiene para la **evolución** de la crisis (nótese que no dije **solución**) tres opciones claras:

1) Apoyar al gobierno para que llegue al final de su mandato, sin mayores cambios estructurales. 2) Promover cambios estructurales democráticos, dentro del período constitucional actual. Esto podría incluir entre otras cosas, la Reforma Constitucional y la convocatoria a una Asamblea Constituyente. 3) El Golpe de Estado Militar. Con o sin apoyo popular.

Pero mientras se escoge una opción estamos en un laberinto sin salida clara. En efecto, todos aparentemente creen que deben impedir un Golpe Militar. Pero todos discrepan sobre las formas de evitarlo. Entre otras razones, porque a los protagonistas políticos del proceso les es muy difícil separar la conveniencia nacional de la conveniencia personal. Casi todos (los que tienen capacidad de raciocinio) están preocupados por la situación actual. Pero muy pocos están dispuestos a inmolarse por el bien del país. El sacrificio es conveniente, siempre y cuando lo haga otro. El "susto" no ha sido lo suficientemente intenso. Todos piensan que "esto" se puede arreglar sin cambiar nada. El "culillo", como lo predije en mi artículo "La crisis silenciada" (El Universal. 12-3-92. Página 67 de este libro) ha sido de muy corto plazo. Nuestros líderes no entienden la diferencia entre que se le dé un plazo para el cambio y aceptar que no haya cambio alguno. Cuando les venga el próximo reclamo, ya no serán los tenientes coroneles **aislados** del Alto Mando Militar. Será el Alto Mando Militar **con** los tenientes coroneles. En forma implícita, porque en el fondo quieren evitar el golpe, el poder militar le ha dado un plazo al poder político. Los políticos, por su parte, han confundido el pla-

zo con una aparente decisión del poder militar, que dejar las cosas así es preferible a un golpe. ¡No es así! Yo **sí** creo que es preferible dejar las cosas así, como ya dije una vez, para darle una oportunidad al poder civil de corregir sus propios disparates. Pero esa, mi opinión, no es compartida ni por el poder militar que no está dispuesto a esperar mucho. Ni por el poder político que cree que puede esperar indefinidamente, tapando con una retórica gastada su muy real incapacidad para promover el cambio.

El juego está, por lo tanto, trancado. Y hay que revisar las opciones con objetividad y con el convencimiento de que no se puede, por una parte, imponerle a **toda** la población sacrificios dolorosos, y por otra parte, no tomar medidas necesarias porque afectan a **una pequeña parte** de la población. Nuestros políticos deberían tener claro que, por algún tiempo, se puede ser selectivo en la repartición de la riqueza. Pero no se puede ser selectivo, ni por un momento, en la repartición del sacrificio. También, ya deberían saber (los políticos) que han perdido credibilidad. (Hasta lo que hacen bien es sospechoso). Y que, por lo tanto, su **única** tabla de salvación está en **promover** el cambio. Lo que no pueden es **hacer** el cambio.

Este es el telón de fondo contra el cual hay que medir el posible éxito o fracaso de las opciones.

APOYAR AL GOBIERNO. (El trago amargo de lo conveniente).

Vista con objetividad esta opción tiene muchos atractivos. Entre otros:

a) No rompe el hilo constitucional por una amenaza de Golpe Militar. El "gesto" de Chávez no es el que deba "arreglar esto".

b) Permite a las fuerzas ciudadanas emergentes organizarse mejor para tomar el poder por la vía del cambio democrático. Mantener, con su protesta diaria y su presión, un clima adverso al estilo político de hoy. A la corrupción. Al amiguismo. Ya ha habido algunos cambios significativos. Por muy hipócritas que sean los propósitos de enmienda, lo cierto es que algunos pasos se han dado en la dirección correcta. Lo importante es mantener la presión. Seguir criticando lo que no nos guste. Proponer soluciones. Hacer saber todos los días nuestros desacuerdos. Des-

mitificar al liderazgo actual.
c) Permite comenzar a tomar algunas medidas importantes, como lo son la posibilidad de una Reforma Constitucional menor y la posible convocatoria a una Asamblea Constituyente. (Sobre esto hablaremos con más detalle en la próxima sección).
d) Le da al poder militar tiempo para reestructurarse, reorganizarse y unirse de nuevo bajo un mando coherente dentro de un sistema democrático claramente en evolución.
e) Al final del gobierno, cuando se le presenten opciones electorales a la ciudadanía, tendremos la ventaja de poder mirar de frente al cambio necesario. Sin tener nada que agradecerle a los que sólo pudieron quedarse en el gobierno, y cumplir con su período constitucional, por la tolerancia, el favor y el espíritu cívico de todos nosotros.

Lo negativo de esta opción está en que:
- Le da tiempo al sistema viciado de hoy de reconstruir sus fuerzas jugando con el tradicional potencial de olvido del venezolano.
- Afianza la noción, ya en desarrollo, de que aquí no ha pasado nada, y refuerza la creencia que tiene el liderazgo político en su impunidad, su capacidad de engaño y la incapacidad de la ciudadanía de organizar otras opciones de poder.
- Le da al Presidente de la República presuntas razones para seguir siendo sordo y continuar auto-engañándose en el sentido de creer que es popular. Que es carismático. Que en su gobierno no hay corruptos. Que todo lo que ha hecho es conveniente. Y que lo que pasó, no son sino "ruiditos" de revoltosos inmaduros.

PROVOCAR CAMBIOS ESTRUCTURALES DENTRO DEL PERIODO CONSTITUCIONAL. (De lo bueno... poco)

En reciente coloquio en el IESA el eminente constitucionalista Allan Brewer Carías, después de hacer un excelente análisis de nuestra evolución democrática y política llegó a varias conclusiones, que no por sencillas son menos elocuentes. Con alguna licencia de mi parte son, entre otras, las siguientes:
- En el país existe una crisis de verdad. Pero parece que los partidos políticos no se han enterado.

- El liderazgo nacional (si es que existiera) no da respuesta.
- Se ha perdido la legitimidad del sistema político. (Aspecto central de la crisis).
- Ausencia de consenso nacional, de representatividad institucional y de participación ciudadana.
- No hay, hoy, opciones democráticas a los partidos políticos.
- Los signos más visibles de todo lo anterior, los campanazos, si se quiere, fueron: La abstención electoral del 89. La protesta civil del 27 de febrero (89). El Golpe Militar del 4 de febrero (92) y el sonido de las ollas el 10 de marzo (92).
- El constitucionalismo es una ilusión. Se han perdido los balances institucionales. (Además, ahora se oyen los chasquidos de los sables desenvainados).
- Recuperar la legitimidad perdida, parece difícil.

La gran pregunta es, entonces, ¿cómo se recupera la legitimidad? Sobre todo cuando para cualquier proceso de cambio se requiere de un liderazgo... ¡Que no se ve!
- La respuesta es: se recupera la legitimidad a través del pueblo. Convocando al pueblo. Pero, ¿cómo hacerlo sin violentar el régimen de derecho? La Constitución Nacional no prevé sino una sola forma de convocar al pueblo: El "Referéndum"... para cambiar la Constitución.

Aquí voy a abandonar un rato a mi admirado Brewer Carías, para no comprometerlo con lo que sigue. Aunque estoy seguro de que su lógica estará presente.

Si hay una falta de legitimidad política. Si se ha perdido la fe, la confianza y sobre todo la esperanza en las personas que hoy nos seudo-representan políticamente, ¿cómo es entonces, que vamos a delegar en ellos una **amplia** reforma constitucional? Si de lo que se trata es de convocar al pueblo a un "referéndum", entonces parecería lógico que lo único que se reformara, o incluyera, fuese un artículo que permitiera la convocatoria a una Constituyente para reformar la Constitución. Y que en el mismo "Referéndum", se votará también por la inclusión de una "Disposición Transitoria" en la Constitución, que permitiera que la convocatoria de la Constituyente, por vía de excepción, y apoyada en

la Disposición Transitoria, se hiciera en ese mismo acto.

Algo así propusieron Brewer Carías y Carlos Ayala en artículo periodístico (Asamblea Constituyente. El Nacional. 11-03-92).

Si lo anterior fuese legalmente posible, y me atrevo a apostar que debe serlo, si Brewer Carías y Ayala así lo piensan, tendría enormes ventajas:

- Le daría una solución rápida, tanto al Referéndum, como a la convocatoria de una Asamblea Constituyente. Lo cual a su vez permitiría tener un poder legítimamente constituido en sitio, que podría tomar las decisiones sobre la Reforma Constitucional que considerara conveniente.
- Se habría convocado al pueblo. Los representantes de la Constituyente tendrían la legitimidad política que no tienen los que hoy dicen representarnos en las Cámaras Legislativas.
- Se podrían plantear los problemas de las reformas electorales. Leyes para reglamentar las actividades de los partidos políticos. Las elecciones sindicales y la duración del período presidencial. La conveniencia o no de una reelección presidencial, con o sin excepciones. Los derechos de los ciudadanos por nacimiento y naturalización. La elección del Defensor de los Derechos Humanos. Los derechos de grupos electorales de participar en procesos políticos. Crear la figura del Primer Ministro. Revisar la estructura del Poder Judicial. La creación de una estructura supra-Corte Suprema de Justicia: "Alta Comisión de Justicia". Lo cual se parece mucho a nombrar un auditor para que supervise al auditor. Si no confiamos en nadie, la pregunta es: ¿Quién, entonces, supervisa o controla a la "Alta Comisión de Justicia"? Yo, por lo menos, en lo personal, siempre he dudado de la excesiva desconfianza que nos lleva a creer que con la creación de nuevas instancias de control, de repente logramos por la vía extraordinaria, reunir a un grupo de extraterrestres que pueden obtener lo que un **sistema ortodoxo** de selección no puede lograr. Yo no creo en el concepto de los Nótables. Creer en ellos es aceptar que un sistema colectivo mayoritario se puede sustituir por la opinión de una élite minoritaria. De vez en cuando **eso** podría ser eficiente. Pero nunca será democrático. El gobierno de la mayoría

no puede ser sustituido por el gobierno de los pocos. Si creemos en esos pocos, entonces démosle el derecho de gobernar eligiéndolos por la vía del voto popular. Pero quien no puede llegar por esa vía, no puede tampoco ser supra-gobierno. Lo ideal sería que la élite del talento y de la eficiencia tuviese también el reconocimiento del voto popular. Pero mientras eso no suceda nos gobernará el producto de la percepción que de lo conveniente tiene la mayoría. Cada vez que **la minoría**, por muy ilustrada que sea (los Notables), o por mucha fuerza-poder que tenga (los militares), se asigne el derecho de **ser los árbitros** que resuelvan sobre lo que la mayoría ha decidido, pudiera ser que terminemos con un gobierno más eficiente. Pero no será un gobierno democrático. Ese riesgo de ineficiencia es el precio que tenemos que pagar si no queremos convertir en ficción el principio de que todos los votos tienen el mismo peso.

Por **eso**. Porque las consecuencias de lo que exige la mayoría de los votantes, es lo que le da legitimidad al sistema. (Siempre y cuando el sistema le permita a la mayoría identificar a sus representantes). Por **eso**, repetimos, es por lo cual hay que buscarle una salida a la crisis actual. Una salida que de alguna manera tiene que resolver el dilema de cómo armonizar variables contradictorias. En efecto, lo que está planteado es lo siguiente: 1) Hay que cambiar esta caricatura de la democracia bajo la cual nos gobiernan. 2) Pero... hay que cambiarla respetando las normas legales y constitucionales vigentes. 3) Hay que decidir si cambiar con ellos (los dirigentes actuales). O a pesar de ellos. O sin ellos. Esto a su vez nos obliga a pensar en lo siguiente: si cambiamos con ellos, dándoles la oportunidad de que sean ellos los agentes del cambio. Y si sobreviven a los dos años que le faltan al período constitucional, entonces: ¿No los estaríamos poniendo, nosotros los que queremos el cambio sin traumas, en una posición de poder exhibir ante los electores unos resultados que justifiquen su reelección? Y como no creemos en su sinceridad, ¿no estaremos haciendo nosotros, los defensores del sistema democrático, el papel de tontos útiles? 4) Si logramos el cambio, a pesar de ellos, o sin ellos, ¿cómo hacerlo sin violentar el hilo constitucional?

¿Cómo evitar que la fuerza militar o la anarquía popular atraigan y canalicen la frustración colectiva hacia una "solución" que, aún en su irracionalidad, parezca "mejor que lo que tenemos ahora"? Por eso paradójicamente el secreto está en no cambiar nada, para poder cambiarlo todo. Lo cual es el retrato en negativo de la teoría gatopardiana: Cambiarlo todo, para que no cambie nada. En la medida en la cual le abramos la puerta a la ilegalidad como mecanismo de solución a la crisis, en esa misma medida le estamos dando puerta franca a la arbitrariedad como sistema de gobierno.

Por todo lo anterior, la solución parece ser la convocatoria a un Reforma Constitucional que sólo incluya un artículo para legalizar un Referéndum y una Disposición Transitoria que, como ya hemos dicho, logre la convocatoria a una Asamblea Constituyente. Que después legítimamente decida sobre las reglas del juego que definan nuestro futuro político. Pero para ser honesto, esta opción tiene también sus peligros. Pudiera ser, que dada la euforia de cambio que nos agobia y la emoción que nos obnubila, llegáramos a la Constituyente enceguecidos por el reciente poder adquirido y tomáramos decisiones que no fueran del agrado de, por ejemplo, la institución militar. ¿Qué pasaría entonces? Tendríamos un Golpe de Estado, dado sobre la manifestación más reciente de la voluntad popular. Eso sería, en la opinión de muchos peor que un golpe ahora. Porque el de ahora, pudiera justificarse por el descontento popular. Yo no pienso así. Para mí, el Golpe Militar es inaceptable, inexplicable e injustificable en cualquier circunstancia. Lo que hay que aceptar, entender y creer en ello, es que ningún sector o institución nacional tiene el derecho de ser el árbitro de nuestro sistema de gobierno. El único árbitro es el número de votos en un proceso convocado dentro de las reglas constitucionales del país. Por lo tanto, si no nos gusta lo que tenemos como gobierno, cambiémoslo en la próxima oportunidad formal que nos concede ese derecho. Si queremos anticipar la fecha de lo formal, entonces, mediante los mecanismos puestos a nuestra disposición por la leyes vigentes, cambiemos lo que haya que cambiar, para que lo que queramos hacer lo haga-

mos dentro de un marco constitucional modificado. Pero si convocamos a una Asamblea Constituyente ahora o después, lo que tenemos que tener bien claro antes de tomar la decisión, es que **todos** tendremos que vivir con sus resultados. Si lo que estamos pensando, es que llamaremos a una Constituyente para ganar tiempo ahora, pero para no hacerle caso a su resultado después (si no nos conviene) entonces estaremos siendo culpables de la misma hipocresía que hoy condenamos y pretendemos sustituir.

Por años hemos vivido bajo un sistema sui-géneris de democracia, que nos resultaba cómodo porque nos daba todo lo que creíamos necesitar. Súbitamente nos dimos cuenta que ya no nos gustaba la comodidad. Precisamente porque se volvió incómoda. Y apelamos a la violencia parcial. Si logramos evitar la violencia crónica, quizás podremos construir dentro del sistema un nuevo y diferente país. Pero el precio inicial a pagar es el riesgo de que a las élites institucionales que hoy piden **un cambio**, no les guste **el cambio** resultado de una verdadera consulta popular. De ser así, mejor sería que se quitaran el antifaz del disgusto actual y defendieran de frente el sistema construido y tolerado por ellos mismos. Los que sí estamos dispuestos a aceptar los resultados de un nuevo experimento se lo vamos a agradecer.

EL GOLPE DE ESTADO MILITAR.
(No hay arbitraje con cañones).

No tengo mucho que agregar a lo ya dicho en ocasiones anteriores. No se justifica un Golpe Militar contra el poder civil. La excusa, en estos momentos, es que con el Golpe se estaría evitando una explosión social del sector civil. Marchas. Protestas. Saqueos. Hasta muertos. Es muy difícil pedirle a los militares que respeten un poder civil que en su percepción, y en la de otros muchos, ha sido el primer violador de las premisas fundamentales de todo sistema democrático. Pero aún así... se los pido. Denle tiempo al proceso. No se puede rectificar sin tiempo para organizar un nuevo entorno. Por otra parte, estoy convencido de que aún sin enmienda del gobierno, a ustedes no les corresponde intervenir. Más aún, si lo hicieran ahora, todos tendríamos la

sospecha de que lo estará haciendo el Alto Mando Militar, para evitar que los tenientes coroneles le caigan adelante. Lo cual, a su vez, significaría dos cosas: 1) Que el Alto Mando Militar no controla a sus oficiales. 2) Que el poder militar sigue pensando que su rol es evaluar el buen (o mal) comportamiento y desempeño de nuestros gobiernos civiles.

El día que el poder militar se convenza de que su rol se enmarca dentro de su subordinación al poder civil, ese día se acabarán muchos de los dilemas actuales.

CONCLUSIONES. (Retroceder es siempre lento)

Lo más conveniente para la solución de la crisis es:

- Lograr que el gobierno se mantenga en el poder hasta que concluya su período constitucional. Aunque se creen dos riesgos contrapuestos: a) Que el gobierno lo haga tan mal que provoque una solución de fuerza. b) Que el gobierno lo haga tan bien que resulte AD ganadora en las próximas elecciones.
- Desarrollar durante los dos años que faltan para vencerse el período: a) Grupos electorales nuevos. b) Asociaciones como "Queremos elegir" y "Pro-Calidad de Vida", entre muchas otras, para mantener la presión sobre el gobierno mediante la protesta pacífica y las recomendaciones positivas constantes.
- Someter al Congreso Nacional una Reforma Constitucional de un solo artículo (Referéndum) y una Disposición Transitoria (Convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente). Para devolverle a las instituciones formales la legitimidad perdida. No se debe aceptar que el Congreso actual le haga **reformas mayores** a la Constitución Nacional. Eso lo debe hacer el nuevo cuerpo de la Constituyente. Sin embargo, la creación de una Asamblea Constituyente en el futuro inmediato tiene el peligro de que la emoción popular lleve a su seno a representantes de movimientos coyunturales y no representativos, a mediano plazo, del verdadero sentir nacional. (El llamado "Chavecismo". Los movimientos insurreccionales de la ultra-izquierda. Los estimuladores de un regreso al estatismo ineficiente y "subsidiador" de antaño. Etc.) Por lo tanto ante las expectativas desbordadas de hoy,

la Asamblea Constituyente tiene también dos peligros contradictorios: 1) Que lo que resuelva no satisfaga las expectativas de la ciudadanía y regresemos al descontento popular de hoy. Corregido y aumentado por el nuevo fracaso institucional. 2) Que a los constituyentes "se les pase la mano" en sus decisiones y se provoque una crisis militar, peor que la actual. Pese a los peligros, sigo creyendo que la Asamblea Constituyente es la salida más viable a la crisis porque encausa en forma legítima los deseos de cambio, compartidos por la inmensa mayoría del país. Lo que allí se acuerde tendrá inmensa fuerza de legitimidad y quien o quienes quieran desconocer sus resultados, tendrán que enfrentarse, ahora sí, a una ciudadanía dispuesta a defender lo que acaba de construir. Más aún, en el experimento de una Asamblea Constituyente se podrá medir la madurez ciudadana. Tanto en lo que haga, como en lo que deje de hacer.

- Es imprescindible que **todas** las instituciones formales del país colaboren en la solución del problema aportando ideas dentro del marco constitucional vigente. Todos somos responsables parciales de la crisis. Unos por acción otros por pasividad. Todos somos, pues, responsables por la solución. Pero... las instituciones deben entender que una solución inconstitucional hoy, abre las puertas para soluciones inconstitucionales mañana. Nadie puede garantizarle a la ciudadanía que la violación "aceptable" de ahora, no se convertirá en la "práctica inaceptable" después.

El camino a la solución de la crisis está lleno de peligros.

Dentro de un marco constitucional nadie sabe hoy lo que puede resultar mañana de un nuevo experimento democrático. Pero de lo que sí podemos estar seguros, es de los efectos perniciosos que, a la corta y a la larga, le producirían al país un Golpe de Estado. Civil o militar.

Si no estamos claros en **eso**, entonces la crisis nacional es mucho más seria de lo que pensamos. No sólo en su contenido, sino en los años de retroceso que se nos impondrán de nuevo, antes de retomar el camino correcto para su solución.

Y si de algo estamos escasos... es de tiempo.

9 DE ABRIL DE 1992

"EL PACTO"

LAS FUERZAS DISPERSAS.
(No mojan (todavía), pero empapan).

Las reuniones privadas entre civiles y políticos no son nada nuevo en nuestra historia. Tampoco lo son, por cierto, las reuniones entre civiles y militares. Basta recordar cuatro fechas en nuestra reciente historia: 1945. 1948. 1958/59 y la década de los 60. Hay que recordar también las razones que, en cada una de esas fechas, se dieron para reunirse: La necesidad del cambio. Los peligros que se cernían sobre la Junta Revolucionaria de Gobierno (1945). El gobierno "sordo" de Gallegos (1948). El fin del Perezjimenismo y los angustiosos días que siguieron a su caída y a las elecciones presidenciales (1958/1959). Los turbulentos años de la década de los 60. Sobre todo, durante el gobierno de Rómulo Betancourt. Siempre hubo gente en lo individual y hasta asociaciones colectivas (los "fenómenos" Burelli Rivas y Uslar Pietri) que promovían un cambio de dirección del gobierno de turno para "evitar el caos". (Sobre comentarios y una documentación foránea de los procesos de 1945 y 1948, les sugiero se lean la fascinante recopilación de Simón Alberto Consalvi en "Auge y Caída de Rómulo Gallegos". Monte Avila Editores. 1991). Pero, y es un pero importante, nunca como hasta ahora, había habido tantos grupos civiles e individualidades constituidas también en grupos, dedicándole tiempo a aportar ideas para solucionar la crisis. Asociaciones de Vecinos. Asociaciones civiles sin fines de lucro. Intelectuales. Sindicatos. Profesionales. Grupos religiosos. Empresarios. Universitarios. Cada quien desde su particular punto de vista tiene ideas al respecto. No **totalmente** coincidentes, pero **bastantes similares** en la mayoría de sus postulados. Hay, por lo tanto, una enorme participación de la sociedad civil, dispersa pero organizada en pequeños grupos. El gran paso que falta es que algunos de estos grupos le presente al país soluciones "federadas". Pero aún cuando esto no suceda de inmediato, los grupos no deben desilusionarse ante una aparente falta de fuerza colectiva. Es preferible, la dispersión de grupos, que la **no existencia** de ellos. **Eso** era claramente lo que suce-

día en el pasado reciente. Los esfuerzos colegiados eran la excepción. Vivimos siempre en un país de individualidades. Por eso la emoción siempre se estructuró alrededor de un nombre. Todavía no hemos superado totalmente ese síndrome. Pero ya no somos el país de antropólogos que describió Moisés Naim, en su inteligente discurso en el IESA el día 21 de abril de 1992: "Nos portamos más como antropólogos que como ciudadanos... Es mejor observar y describir con distancia el proceso de deterioro nacional que actuar para tratar de detenerlo... es más divertido hablar mal de los políticos que serlo". Moisés sabe que en muchas instancias de nuestra ciudadanía eso ya no es así.

EL CONTENIDO DE LAS SUGERENCIAS. ("Todos a una")

En términos generales los grupos y las individualidades han dicho o recomendado lo siguiente:

En materia económica:

- Controlar la inflación.
- Eliminar el déficit fiscal.
- Coordinar la política fiscal con la monetaria.
- Mantener (temporalmente) los precios de la Cesta Básica y de los combustibles (gasolina).
- No manipular la tasa cambiaria para controlar la inflación.
- Crear la Superintendencia para la libre competencia.
- Promulgar la nueva Ley de Protección al Consumidor.
- Reducción selectiva del Gasto Público Consolidado.
- Control efectivo de la ejecución presupuestaria.
- Evitar la dilapidación, por parte de los partidos políticos, de los recursos financieros de las asambleas legislativas de los estados. (Especialmente en la proliferación de fundaciones).
- Reforma y modernización del Sistema Tributario.
- Revisar el concepto del llamado Impuesto al Lujo, para que este nuevo impuesto no sea una manera más de castigar a la Clase Media.
- Tener mucha prudencia en el endeudamiento nacional, y sobre todo, en el endeudamiento de PDVSA.
- Acelerar y profundizar el proceso de privatización buscando: Acuerdo político. Revisión de la Ley de Privatización. Incluir

algunas empresas de la CVG.
- Formalizar en forma legislativa el Fondo de Estabilización Macroeconómica para administrar las fluctuaciones del ingreso petrolero.
- Definir políticas coherentes en el área agrícola y en la Pequeña y Mediana Industria.
- Aprobar leyes para la reforma total del sector financiero. (Banca, Empresas de Seguros, Mercado de Capitales).

En el área social:
- Programas sociales efectivos no subordinados a intereses partidistas o electorales.
- Mecanismos de licitación transparentes para administrar los recursos financieros destinados a los programas sociales.
- Mejoramiento del transporte colectivo.
- Seguridad personal. Reducir el índice de delincuencia.
- Participación de las comunidades en el mejoramiento de los servicios de salud y expendio de medicinas. Educación. Infraestructura urbanística.
- Modernizar el sistema de Seguridad Social.
- Creación de nuevos sistemas de Fondo de Pensiones y Retiro.
- Revisión del concepto de retroactividad de las Prestaciones Sociales. Mejorar los salarios **ya**.
- Crear sistemas para incorporar a los empleados públicos a cualquier concepto nuevo de pensiones.

En el área política:
- Tregua política. Evitar discusiones estériles y concentrarse en lo prioritario.
- Elecciones presidenciales y del Congreso en 1993. Es decir, al final del Período Constitucional.
- Elecciones para alcaldes, gobernadores y concejos municipales en diciembre de 1992. (Como está previsto).
- Saneamiento y renovación del Poder Judicial en este año. (¡Ya!).
- Combate frontal, radical y prioritario a la corrupción.
- Política Comunicacional efectiva. Que destaque los logros de la democracia y lo negativo de las dictaduras.
- Organizar el gobierno. Hacerlo más eficiente. Revisar el núme-

ro de ministerios. Definir objetivos. Sentar prioridades.
- Reformar la Ley Electoral para permitir la **absoluta** uninominalidad en las elecciones municipales de 1992, la Asamblea Constituyente y el Congreso Nacional en 1993.
- Reforma Constitucional. Centrada en los aspectos críticos que ya se han identificado como deseos ciudadanos. A saber: Voto uninominal. Democratización de los partidos políticos, gremios y otras instituciones. La no reelección presidencial. Establecimiento de la figura del Referéndum y convocatoria a una Asamblea Constituyente.

En el área laboral:
- Democratizar las instituciones sindicales.
- Sancionar los paros ilegales.
- Cumplimiento, por parte del gobierno, de los contratos colectivos. Poner al día los pagos pendientes.
- Reprogramar las discusiones de los contratos colectivos en el sector público.

Lo anterior, ¿les parece aceptable?

Pues bien, oración más u oración menos, **eso** fue exactamente lo que le propuso a Eduardo Fernández, un pequeño grupo de empresarios informalmente reunidos en la casa de habitación de uno de ellos. ¿Por qué entonces se ha formado el zafarrancho que se formó? Veamos:

LA CONTROVERSIA SOBRE LAS SUGERENCIAS. (La "unidad" es buena... si mando yo!).

Antes de entrar en el verdadero tema de la controversia y sus razones, se debe aclarar las oraciones de más y las de menos que sirvieron de excusa para que "algunos" atacaran al documento.

1) En lo económico se recomendó vender de inmediato el 49% de las acciones de la CANTV que aún posee el Estado. Eso fue un error estratégico que no le da y sí le quita mucho al documento. La CANTV todavía no ha empezado a demostrar las virtudes de la privatización. Está siendo atacada por algunos por el incremento de sus tarifas y su no-mejoramiento del servicio. (¿Qué viene antes, cobrar más o dar buen servicio?)

2) En lo político se recomendó la no reelección presidencial en

forma absoluta. Es decir sin permitirle a los que ya habían sido presidentes un nuevo intento. En las actuales circunstancias **eso** corre el enorme riesgo de parecerse a un ataque directo a Caldera, que no se ha debido incluir en un documento "objetivo". Mucho menos en un documento dirigido a Eduardo Fernández, quien ya tiene suficientes problemas, sin que se los agraven más los que pretenden ayudarlo. Esta inclusión demuestra la falta de "cultura política" de los que prepararon el documento. Y lo digo, porque no supieron distinguir entre una posición respetable (la no reelección presidencial absoluta) y la oportunidad de manifestarse públicamente al respecto en un documento que tenía por lo menos otros 15 puntos importantes. Esa inclusión polarizó la discusión en ese solo aspecto y sirvió para que muchos, políticamente más hábiles, descartaran lo demás, como si el documento hubiese sido un Caballo de Troya para introducir el tema de la no reelección absoluta del Presidente de la República.

3) Como era de esperarse, aún cuando toca muchos aspectos de la vida nacional, el documento tiene un fuerte sesgo económico. Al pretender resumir, sobre todo el aspecto laboral y lo relacionado con Prestaciones, Fondo de Pensiones y rol de los sindicatos, no pudo, por mucho, hacerle justicia al tema. Pero, lo poco que dijo, puso el dedo en la llaga, a juzgar por las reacciones destempladas y fuera de lugar de la CTV. A quien se le han dicho cosas peores (el documento no personaliza en sus comentarios), por parte de sus propios miembros y por parte de movimientos sindicales disidentes (Causa R/Sutiss).

Ahora bien, lo anterior puede casi descartarse como la verdadera causa de la tormenta. Veamos ahora de **dónde** vienen los tiros.

Por todos los atacantes es bien sabido que no hubo la menor intención "cogollera" en la presentación de un documento, cuyas casi copias al carbón han sido elaboradas por otros grupos de la sociedad civil, sin que se formara escándalo alguno. Este esfuerzo es casi una comedia de equivocaciones **honestas** y **aisladas**. En efecto, un grupo de ciudadanos se reunió con Eduardo para expresarle su preocupación sobre la "inflación" y la falta de me-

didas adecuadas para combatirla. Le dijeron además, que el control de este flagelo era la primera prioridad económica nacional. Más que el crecimiento económico. Más que la política industrial y comercial. Le dieron argumentos. Le dieron razones. A Eduardo le gustó el concepto y les pidió un documento por escrito. Hasta ahora todo bien. Los ciudadanos se reúnen. Deciden que si van a elaborar un documento, ¿por qué no ampliarlo con comentarios sobre otros aspectos de la vida nacional? ¿Por qué no? A partir de aquí la secuencia es confusa. El documento le llega a Eduardo. Le llega también a Luis Alfredo Freites. ¿Tenía o no en ese momento las oraciones inconvenientes? No lo sabemos. Lo cierto es que tanto Eduardo como Freites le recomiendan al Presidente que lea el documento. CAP recibe a los ciudadanos el mismo día en que tenía a Eduardo invitado a cenar en Miraflores. Eduardo llega a la hora. (8:00 p.m.). No se ha terminado aún la reunión del Presidente con los empresarios. Eduardo es invitado a entrar a la reunión. De allí sale en la opinión de los medios de comunicación el "Pacto" que nunca existió. Aunque en la mente de los que se enteraron de la reunión sonó como algo plausible. ¿Pacto con quién? ¿Con un pequeño grupo de empresarios que redactaron un documento que ya estaba redactado en el sentir popular? Lo que había era un papel con algunas ideas, y cuyo pecado mayor fue que saliera a la luz pública como un posible borrador para la solución de la crisis. Un borrador que no mencionaba ni por implicación, al problema militar. Que no tenía grupo organizado, ni partido político por detrás. Y **allí** está la verdadera razón del escándalo. El documento que no tenía padre institucional, le llegó tanto a Eduardo Fernández como al Presidente de la República. Y además los firmantes eran empresarios. Si este papel lo hubiera firmado el Comité de Vecinos de Catia o el de La Lagunita, nada hubiera pasado y hubiera sido un documento más para ignorarlo. Aquí en esta actitud populista del poder y del control comunicacional reside uno de los obstáculos mayores al libre flujo de ideas constructivas. ¿Cómo arriesgarse a decir algo, si cuando lo que se dice se vuelve público, todas las instituciones se vuelcan a criticar a los osados que no pasaron

sus ideas por el filtro institucional? Hay un problema, y es que las instituciones se han olvidado que son las primeras cuestionadas por sus propios miembros. Matos Azócar en AD. Abdón Vivas Terán en Copei. Chávez en las Fuerzas Armadas. No son casos aislados. Ellos existen también en la CTV. En Fedecámaras. Y en la Universidad. Y, si se me permite la irreverencia, hasta en la Iglesia. Muchos miembros de estas muy formales instituciones, son a la vez miembros destacados de otros grupos emergentes de la sociedad civil, que tienen su propio mensaje y que no están dispuestos a subordinarlo a la censura o aprobación previa. Por **eso** es que pienso que nuestras instituciones están al borde del colapso. Porque nunca, como ahora, habían sido cuestionadas desde adentro. Allí está el verdadero germen del cambio. Por eso, se trata con tanta hostilidad cualquier gesto de independencia de criterio, así no afecte en lo más mínimo a la filosofía institucional. Pero es que ante los vientos de cambio, el liderazgo convencional lo primero que defiende es el "principio de autoridad" mal entendido. El que se traduce como la "obediencia ciega" y que se manifiesta en el principio de que "tú no puedes tener ideas, ni iniciativas, que no se me hayan ocurrido a mí primero". Yo entiendo que las instituciones tienen que tener cierta coherencia en sus manifestaciones públicas. Pero entre la anarquía comunicacional y la supresión de la libertad individual, hay un amplio campo para el compromiso.

El documento de los ciudadanos-empresarios fue básicamente atacado por los siguientes grupos:

1) **Aquellos a quienes no les conviene que "esto" se arregle del todo**. Los que viven del chisme. De la denuncia mal entendida. De la descalificación de cualquier grupo que intente aportar alguna solución. O porque son elitescos. O ignorantes. O gobierneros. O golpistas. O derechistas. O conservadores. O izquierdistas. Siempre habrá alguna razón para no discutir el fondo de lo propuesto. Este grupo fue el que descalificó al documento porque es imperdonable que un "Amo del Valle" tenga una buena idea. O porque lo que estaban haciendo era defendiendo sus intereses. ¿Y qué hay de malo en eso? ¿Si lo hace el sindicato

es bueno? ¿Si lo hace el empresariado es malo? ¿O viceversa? ¿O porque era un pacto entre "cogollos"? ¿Cuál Pacto? ¿El cambio que no ha logrado, ni la amenaza de los cañones, lo iban a lograr cinco o seis personas que ponen en un papel alguna sugerencia? ¡Por favor! Si vamos a ser destructores de todo lo posible, seamos un poco más inteligentes.

2) **Las instituciones formales**. Los partidos políticos. Fedecámaras. La CTV. Todos, básicamente esgrimiendo los mismos argumentos: a) No se debe elaborar un Pacto fuera de las instituciones formales. "Sólo Fedecámaras representa al sector privado". (Eddo Polesel. El Nacional. 13-4-92). b) "El acuerdo nacional debe incluir al sector sindical". (Federico Ramírez León. El Nacional. 22-4-92). c) "El verdadero Pacto debe ser por acuerdo nacional". (José Luis Santoro. El Diario de Caracas. 21-4-92). d) "AD niega que CAP haya suscrito un Pacto de emergencia". "Propuesta de Fedecámaras son un 'aliño' democrático". (Luis Emilio Rondón. Economía Hoy. 21-4-92). e) "En Copei no ha sido discutido el acuerdo nacional propuesto por Fernández". (Luis Herrera Campíns. El Nacional. 12-4-92). f) "Comunicado del CEN": "AD no rechazó iniciativas para un gran acuerdo nacional". (El Universal. 24-4-92).

Puras idas y venidas. Todos preocupados porque se hubiera suscrito un Pacto Nacional. Que no se suscribió. Pero que presentaba, por escrito, muchos aspectos lógicos para un acuerdo. Y lo que en realidad molestaba a las instituciones era que no fueran ellas (las instituciones), las autoras y presentantes del "borrador". Porque con el contenido, salvo las omisiones e inclusiones ya mencionadas, todos estaban de acuerdo. Por eso, este incidente ha sido tan útil. Puede haberles demostrado a ciertas instituciones la diferencia entre la soberbia/egoísmo y el desprendimiento y la verdadera voluntad de buscar soluciones. Al fin y al cabo, ¿qué es más importante, solucionar la crisis, o tener el mérito de haberla solucionado? Por favor, meditemos todos antes de responder. Recordemos la vieja máxima sajona: "No hay nada que no podamos lograr en esta vida, si estamos dispuestos a que 'otros' reciban el mérito por lo hecho".

CONCLUSIONES. (Seguimos confundidos).

- Pareciera que todos estamos de acuerdo en que lo que conviene es una salida democrática a la crisis. Sin embargo, la salida puede ser:

1) La renuncia de CAP o el acortamiento de su período presidencial. A pesar de lo riesgoso que sería crear un vacío de poder inmediato (renuncia) o un proceso electoral a fines de este año (reducir el período). En el fondo, aunque no lo admitan abiertamente los defensores de esta tesis, lo que existe es la convicción de que este sistema democrático no lo es tal. Por lo tanto no puede auto-corregirse lo que nunca ha sido. Y que **cualquier** solución es preferible a darle una extensión de vida a lo existente. Yo entiendo la angustia y la frustración de los que honestamente piensan así. (Excluyo de mi comprensión, por supuesto, a los oportunistas de la crisis. A los que quieren capitalizar sus intereses en la "quiebra" institucional). Pero, aún respetando sus buenas intenciones, les ruego también acepten la posibilidad de estar equivocados. De que podría ser preferible llegar a 1993 con un mal gobierno que con un desgobierno o un gobierno "diferente".

2) Continuar con el gobierno hasta su salida constitucional. Aquí, de arranque, hay algo interesante que decir. Muchos de los que se oponen a la "retroactividad" de una disposición constitucional que prohiba la reelección presidencial en forma absoluta, porque eso sería afectar los derechos ya adquiridos de los ex-Presidentes de la República, no tienen empacho en sugerir una Reforma Constitucional que acorte el período presidencial de quien, en estos momentos, está ejerciendo la Primera Magistratura. Es decir, no se deben invalidar los derechos de los ex-Presidentes. Pero sí se puede violentar el derecho de quien es hoy el Presidente. Por favor, seamos coherentes en nuestras manipulaciones. Tanto en un caso, como en el otro.

Pero seguir con el gobierno actual hasta el final pudiera también provocar una salida violenta a la crisis. Por la ceguera del gobierno. Por creer que todo está bien. Porque al fin y al cabo su legitimidad está "cuestionada". Pero... el problema es que si nos acostumbramos a sacudir lo constitucional por medio de actos

ilegales de fuerza, nos podemos enamorar de la forma y caer en resultados que solamente se apoyen en la fuerza sin tomar en cuenta a la razón. No hay nada más triste que perder la libertad por aupar al despotismo como instrumento para proteger a esa misma libertad. Los mayores de 40 años deben saber de lo que estoy hablando. Y los menores de 40 años, deben haber leído algo al respecto.

- Para llegar, sin interrupciones, al final del período y darnos todos una nueva opción, tenemos que empezar a pensar en lo globalmente conveniente. Olvidarnos un poco de las parroquias mentales y físicas institucionales que ya están al borde del colapso. Entender que no importa **quien lo diga**, si lo que dice está en la dirección de lo conveniente. Adoptemos lo dicho, sin necesariamente tener que adoptar a quien lo dijo. En esto está la diferencia entre el análisis objetivo de lo propuesto y la personalización negativa de quien lo propone.
- Hay que aprender a diferenciar entre lo que "suena bien" y lo que conviene. Años de populismo y de dejarle a la extrema izquierda el campo comunicacional, todavía nos impide hablar con claridad, sin miedo, sobre los problemas nacionales. El síndrome de la comodidad de defender al más débil nos ha traído como consecuencia la condena a ultranza del más fuerte. Así tenga razón. Eso es típico del atraso social. Cuando hay que condenar, sin oír, al aparentemente más fuerte, es porque no tenemos una sociedad que resista una discusión abierta. Sin sentimentalismo. Sin populismo. Sin teorías dogmáticas del mercado. Sin dividirnos entre populistas y neo-liberales. Dándole a cada bando lo peor de su caricatura. Me duele ver cómo los sindicatos y los empresarios se descalifican mutuamente. Cómo los civiles y los políticos no pueden co-existir. Sin darse cuenta que el sistema democrático es de todos y que cada institución tiene su derecho a un espacio bajo el sol. Siempre y cuando no le quite la luz, haciéndole sombra, al derecho ajeno.
- A pesar del optimismo que siento al pasearme por los diferentes grupos e individualidades emergentes que buscan afanosamente una nueva manera de hacer política, no puedo menos que entris-

tecerme ante la aparente fuerza que los cavernícolas del sistema tienen aún. Pero me reconforta pensar que esa fuerza es solamente aparente. No tiene ni raíces. Ni permanencia. Se derrumbará al primer empujón.

Y como lo he dicho muchas veces... Ojalá que ese empujón venga de donde tenga que venir.

P.D. Por si de lo anterior quedara algún equívoco. Mi posición es la siguiente:

- CAP debe terminar su mandato. Por lo tanto cualquier esfuerzo que apoye ese objetivo es el correcto.
- La renuncia de CAP, o el recortar su período, como consecuencia de una asonada militar, es la manera más segura de mantener por muchos años la no-subordinación del poder militar al poder civil. Más aún, la sociedad civil emergente no está todavía organizada como para llenar, antes de 1993, un vacío de poder. Si CAP se va y es reemplazado por más de lo mismo, la frustración ciudadana sería aún mayor que ahora, ante el dolor de **otra** oportunidad perdida.
- CAP debe corregir, dentro de su mandato, los aspectos que la ciudadanía presiona porque se corrijan. Pero, de ninguna manera, debe subordinar la presión civil a la amenaza militar.
- El gran problema de CAP, es que quizás no pueda atacar decididamente a la corrupción. (Primera prioridad de la presión civil). Por cuanto él mismo pudiera ser reo de sus esfuerzos. Si su entorno privado es tan cuestionable como para no permitirle su libre actuación pública, entonces... entonces, y **a pesar** de **eso**, la decisión final seguirá siendo suya y a lo mejor tendrá que tomarla antes de que "otros" la tomen por él.
- Lo que no se puede tener es una democracia sostenida y dirigida por la presión de las bayonetas en la espalda. Gallegos, en 1948, así lo entendió. Y la historia terminará reivindicándolo como el demócrata más puro de su época.

30 DE ABRIL DE 1992

PUNTO DE CUENTA (I)

LA CUENTA MILITAR ("Así es... si os parece")

El Presidente despidió al Secretario diciéndole: "Quédese por aquí cerca por sí lo necesito. Esta reunión va a ser privada y personal entre el Ministro y yo". El Secretario murmuró entre dientes alguna despedida y se fue pensando que no iba a ser testigo para la historia, como lo fue Barrios con Gallegos, de la reunión que pudiera marcar el principio del fin.

En efecto, desde el 4 de febrero, Miraflores y la calle eran un hervidero de rumores. Que si los militares le habían dado un ultimátum a Pérez. Que si la conspiración de Chávez tenía raíces mucho más profundas, o elevadas, de acuerdo como se le mirara, en el ámbito militar. Que si había muchos civiles comprometidos. Que si fulano o sutano, figuraban como ministros en el famoso video de lo que hubiera sido la primera proclama "bolivariana". Que si Pérez teniendo al canal 2 muy cerca de La Casona, en los Ruices, se fue al canal 4, después de un "toque técnico" en Miraflores, que le pudo haber costado la Presidencia... Y algo más. Que si Chávez preso seguía mandando, a través de una red de oficiales comprometidos con el Golpe. Que si ya se había decidido como primera condición de los militares, la salida de Miguel Rodríguez y de Pedro Tinoco del gobierno. Que si varios altos dirigentes políticos, tanto de AD como de otros partidos, ya habían enviado al exterior la chequera y la familia (en ese orden) en anticipación a otro Golpe. Que si Caldera ya había sido llamado por el Ministro de la Defensa para discutir la formación de un gobierno de emergencia. O, quizás, fue Uslar, dirían otros. Por otra parte, se sospechaba de "buena fuente" que el Ministro se había entrevistado con Eduardo Fernández y Teodoro Petkoff.

Sobre todo esto y mucho más, pensaba Pérez, en esa famosa y secreta mañana, cuando el Edecán le anunció que el Ministro había llegado.

Después de los saludos de rigor el Ministro buscó dentro de su chaqueta y sacó un papel. "Ah caramba", pensó CAP. "Este como que se vino con una lista de condiciones. Pero esta vaina **a mí** no me la echan". (Resaltado de CAP).

"Presidente" empezó Ochoa. "Creo que es hora de que nos sinceremos ante la gravedad de la situación. Las Fuerzas Armadas, y sobre todo el Ejército, están conmovidos y preocupados por lo que consideran una falta de respuesta a un estado de cosas ya insostenibles en el país. Los oficiales se sienten defraudados y engañados por la democracia. Se sienten abochornados de ser los defensores visibles y reales de un sistema ineficiente y corrompido. No ven propósito de enmienda en el mundo político, y temen realmente que se produzcan manifestaciones populares de protesta que pudieran degenerar en violencia". "**En ese caso**" continuó el Ministro, después de una pausa que a CAP se le hizo demasiado larga. "En ese caso", repitió Ochoa, "Me temo que las Fuerzas Armadas no estarían en posición de garantizar el orden público y la permanencia de su gobierno". CAP pensó que era el momento de intervenir, antes de que el Ministro le presentara alguna proposición concreta. "Estoy igualmente preocupado. Pero me parece que usted exagera un poco el peligro. De acuerdo a su propia información la insurgencia militar fue un hecho aislado dentro de las Fuerzas Armadas. El pueblo ha dicho bien claro que no quiere Golpe. Que defenderá al sistema democrático y a su Presidente. Mi liderazgo está intacto y, con su colaboración, estoy seguro que saldremos adelante, sin tener que efectuar cambios dramáticos en el rumbo que le he dado al país". "Este como que no se ha enterado todavía de lo que está pasando en la calle y en los cuarteles" pensó Ochoa, mientras recordaba con algunas trepidaciones las manifestaciones de apoyo popular recibidas por Chávez. "Presidente", dijo el Ministro atajando la avalancha verbal de CAP que amenazaba convertirse en un recital de los logros del gobierno bajo su dirección. "Le ruego me escuche. Estoy haciendo como militar constitucionalista todo lo posible por evitar un Golpe. Esta vez, no de los Oficiales Medios, sino del Alto Mando. Como Ministro le digo, que puede confiar en mí y que renunciaría a mi cargo antes de ser parte de un Golpe Militar. Pero así como le digo esto, también debo comunicarle que quien me sustituya en esa eventualidad será quien dirigirá el Golpe de Estado. Aquí ya no estamos jugando con leyes de

probabilidades. Aquí se trata de un caso concreto. O el gobierno toma algunas medidas de rectificación específicas y oportunas, o yo no le puedo responder por lo que pase". "Qué vaina" pensó CAP. "El hombre es hábil, poco a poco me llevó al terreno, donde voy a tener que discutir condiciones, sin que me haya amenazado con un ultimátum formal". "Lo primero", continuó Ochoa, aprovechando el evidente desconcierto momentáneo de CAP, "es incorporar a su gobierno a Copei y al MAS. Eso le dará cierta visión de amplitud. Tiene además que anunciarle al país su propósito de cambio y la aceptación de haber cometido algunos errores. Debe, además, combatir la corrupción y la inseguridad personal. Para eso sería muy conveniente que nombrara a alguien como Luis Piñerúa en el Ministerio de Relaciones Interiores. De paso, sería importante que anunciara también algunos planes específicos para mejorar las condiciones de vida de la Oficialidad. Por casualidad, aquí le traigo algunas recomendaciones". "Al fin salió el papelito", pensó CAP. "Pero es menos grave de lo que podría haber sido". "Bien", dijo CAP con seguridad de repente retomada, ante lo fácil que le iba a ser, después de todo, resolver la crisis. "Yo no le puedo garantizar que el Copei acepte participar en el gobierno". "Sin embargo", pensó CAP, sin decirlo, "eso va a ser tarea bien fácil gracias al Dr. Caldera". "Pienso", dijo el General Ochoa, adivinándole el pensamiento a CAP, "Que usted ya sabe que eso es posible". "Sobre el MAS", continuó CAP, "me parece que mejor sería no solicitar su colaboración con mucho entusiasmo. Lo seguro es que al primer intento digan que no. Además, éllos tienen interés claro en no colaborar con mi gobierno a fin de fortalecer la figura de Caldera". "Bueno", añadió el Ministro, "si el MAS no acepta, entonces habrá que dar con Copei la mejor demostración posible". "Le agradezco su compresión. Gracias señor Ministro", dijo CAP, con verdadera sinceridad.

Días después CAP nombraba a Carmelo Lauría Ministro de Relaciones Interiores, provocando una reunión del Alto Mando Militar con el Ministro, que de no haber sido por Ochoa ha podido desembocar en "otro" Golpe.

Reuniones posteriores con el Ministro de la Defensa convencieron a CAP de que, aunque todavía manejable, la crisis militar era en serio. De allí el nombramiento de Piñerúa y los discursos de CAP, anunciando rectificaciones.

Sin embargo, aún queda por parte del mundo político y de CAP mucho por **hacer**, y bastante que **temer**.

Las grandes preguntas son:

- ¿Por qué Copei, que debe "conocer el cuento" (que no lo es) sigue atacando y oponiéndose a la posición formal de Eduardo Fernández?
- ¿Por qué el MAS y otros, están tan seguros que pueden hacer una transición democrática y pacífica, recortándole el período a CAP? Pareciera que sería más fácil darle un Golpe al sistema durante un paréntesis de "temporalidad" y "provisionalidad" que durante un gobierno legítimo y democráticamente constituido.
- ¿Por qué algunos políticos tradicionales y supuestamente conocedores de la **verdadera** situación nacional, se empeñan en hacerse el "hara-kiri" funcional, dando la excusa con sus provocaciones a una interrupción del sistema?
- ¿Por qué el mismo CAP, a quien se le ha dado la oportunidad, más de una vez, de llegar más o menos intacto al 93, se empeña también en desafiar a la historia al continuar dando bandazos sobre todo en lo indefensible de lo que en forma eufemista se ha dado en llamar "su entorno íntimo"?
- ¿Por qué CAP no aclara, de una buena vez, sus políticas sociales y económicas y su posición ante temas tales como la privatización, la corrupción institucional y la estructura final de su gabinete? ¿Por qué mantiene abiertas las dudas, que sólo contribuyen a la inestabilidad de su gobierno?

LA CUENTA ECONOMICA. (Los números no dan)

CAP estaba ya cansado por las confusiones e inexactitudes de las cuentas financieras. La inflación no bajaba del 35%. El déficit fiscal era enorme. El Gasto Público seguía en ascenso. Las reservas internacionales corrían el riesgo, una vez más, de constituirse en la "caja chica" de la ineficiencia. Los ingresos por la privatización seguían demorándose y en todo caso se veían insuficientes para

tapar los huecos fiscales. Los salarios bajaban en términos reales. Los servicios públicos eran más caros y tan ineficientes como siempre. El Seguro Social Obligatorio seguía sin remedio a la vista, y ahora, para complicar aún más las cosas, existían acusaciones concretas de corrupción en contra de dirigentes sindicales. El ex Viceministro de Hacienda, Carlos Stark, declaraba sobre verdades incómodas. Roberto Pocaterra, con sutileza mal disimulada, acusaba al Ministro de Hacienda de estar haciendo las cosas mal. Fedecámaras, en forma incoherente y dañina, criticaba la política económica. La CTV, de nuevo, salía a la calle en protesta en contra del "paquete" económico. La salida de Miguel Rodríguez, en la mente de muchos, se vio injustamente neutralizada por el ingreso de Ricardo Haussman. Ruth de Krivoy, como Presidente del BCV se había mantenido, hasta ahora, en un discreto bajo perfil. Y Pedro Rosas Bravo, se mostró "muy bravo", no propiamente en un lecho de "rosas". Pero precisamente, por eso, ha tenido la virtud de hablar claro. Aunque equivocado en algunos aspectos estratégicos los cuales considera probablemente menores.

CAP, al hacer este análisis, se debatía entre pedirle, de una vez a Rosas la renuncia, o darle cuerda para ver, si por lo menos, en su **caso** (el de Rosas), la virtud de hablar claro y con carácter serviría para imponer lo conveniente.

"Pase adelante Ministro". "Gracias Presidente". "Lo he llamado", dijo CAP, "para que me diga, sin adornos, la verdad sobre nuestra situación financiera y económica". "Precisamente, Presidente, esa era mi intención, y por lo tanto le agradezco que me permita hablarle con toda claridad". "Adelante" dijo CAP, sintiendo la tentación de agregar "Manos a la obra". "Bien", empezó Rosas. "Tenemos una situación de déficit fiscal casi insostenible. Podemos extraer recursos de nuestras reservas internacionales, pero eso nos retrotraería a la situación en la cual el Presidente Lusinchi dejó al país". "Eso nunca" pensó CAP. "Más aún", agregó Rosas, "por elemental maquillaje político no podemos devaluar mucho más el bolívar y corremos el peligro de que se desate una mega-inflación, si nos vamos por la vía de imprimir más di-

nero sin respaldo real de la Tesorería Nacional. Por las mismas razones, creo que se nos está acabando el recurso de emitir Bonos Cero-cupón. De hecho, tampoco hay manera inmediata de reducir el Gasto Público. El Impuesto al Lujo sirvió para neutralizar a la CTV y a los que todavía creen, en este país, que el problema es un conflicto entre los pobres y los ricos. Pero, tengo que reconocer, que se nos pasó la mano cuando incluimos entre los aspectos sujetos al Impuesto al Lujo, el revestimiento de los pisos, o el uso de alfombras. Creo que hasta a nuestra población marginal ya se le olvidó el gusto por el suelo de tierra pisada. Además, ni el Impuesto al Lujo, ni el IVA, podrá recolectarse de inmediato. Razón por la cual no he acelerado todavía la aprobación del IVA, que lo que produciría sería críticas severas de la oposición. Sin la contrapartida de un ingreso inmediato para el Estado. Por su parte, el Impuesto al Lujo tampoco producirá nada, pero en este momento de crisis social suena bien y, además, es una manera inteligente de preparar el terreno al IVA, ya que tarde o temprano lo tendremos que decretar". CAP pensó, "Este mozo como que me ha salido más político que economista". Rosas, viendo la silenciosa aprobación de CAP continuó. "De hecho, aprobaremos en el Congreso las Leyes Financieras, sobre todo la de Bancos. Lo que le permitirá a la banca extranjera participar con aportes reales en nuestro sistema financiero. Los banqueros locales protestarán y eso nos permitirá tomar otras medidas económicas necesarias aunque impopulares que ya no serán tan cuestionadas por la opinión pública, ante el "gesto valiente" del gobierno ante los "poderosos". CAP volvió a impresionarse ante la astucia de Rosas. "Dónde ha estado este mozo por tanto tiempo". "Este es un Lauría moderno, sin las ambiciones políticas de Carmelo"... "¿O las tiene?"

LA CUENTA JUDICIAL. (El chivo expiatorio de la Corte).

CAP habló con David Morales Bello. Con el Contralor. Con el Procurador. Con el Presidente del Consejo de la Judicatura. Con el Fiscal no habló, pero lo dio por oído. ¿Qué hacer? ¿Cómo quitarle al Sistema Judicial el San Benito de corrupto y politizado, sin perder totalmente el control gubernamental sobre las

decisiones críticas? "Muy fácil". Le dijo el hombre que, por extranjero, tiene que permanecer secreto. "Lo que hay que hacer es desencadenar un proceso para reemplazar a la mayoría de los magistrados de la Corte Suprema de Justicia sin que se forme un escándalo. Buscar un mecanismo con visos de democrática visibilidad. Seleccionar, seleccionar y seleccionar. Y, al final, cuando tengamos un número de postulantes o postulados ya filtrados, entonces reduzcámoslos por la vía del acuerdo político a un número manejable, para llegar a la segura predicción del resultado final. Después preparamos "chuletas" para los electores en el Congreso Nacional. No hay pele, Presidente". ¡Así fue!

Pero todos nos olvidamos de que la Corte no legisla y no puede decidir sino sobre la base de los expedientes que le preparan los Tribunales Menores. Los cuales a su vez dependen de la solvencia de sus jueces, de la actuación de la acusación privada y de la oficina del Fiscal General de la República. Con la Corte Suprema de Justicia pasa algo parecido a lo que sucede con la Universidad. Es difícil sacar un producto final adecuado cuando el insumo que llega es deficiente. La ciencia de la moderna computación lo expresa en forma muy gráfica: "Si le metes basura al sistema, lo que saldrá por el otro extremo será también basura". Por eso, las decisiones finales de la Corte Suprema de Justicia serán un reflejo de la eficiencia, o falta de ella, de la instrucción de los expedientes por parte de los Tribunales Menores, de la Contraloría, de la Procuraduría y sobre todo de la Fiscalía General de la República. Por eso, ni se arregla la justicia en este país cambiando la composición de la Corte Suprema. Ni se arregla el gobierno cambiando al Presidente. Ni se arreglan los partidos políticos, la CTV y Fedecámaras cambiando a sus "cogollos". El mal viene de abajo, aunque se refuerce por el mal ejemplo de arriba. Ya no importa quién tuvo la culpa. La solución tiene que venir de la base. Por eso, cualquier remedio que sugiera la amputación de lo de arriba como solución, lo único que lograría sería mutilar al cuerpo sin curar al enfermo.

LA CUENTA POLITICA. (Lo importante es el sistema)

Eduardo Fernández entró en Miraflores como Pedro por su casa.

CAP estaba en otra reunión, pero atendió de inmediato al visitante. "¿Cómo está Eduardo?" (No estoy seguro si le dice Eduardo o como buen andino le dice Fernández). "Bien Presidente". "Vengo", arremetió Eduardo, "a plantearle algunos asuntos de gran importancia". "Ahora sí" pensó el Presidente, "me salió el muerto con éste. Pero hay que guapear, mientras el Ministro de la Defensa piense que el 'acuerdo' con Copei es necesario". "Primero", continuó Eduardo, "creo que el rompimiento con Perú fue precipitado. Más aún, el país ha quedado en ridículo ante la Comunidad Internacional. Y no se olvide que el Canciller de Venezuela es un copeyano". "Precisamente, **por eso**", pensó CAP, "fue tan fácil mi decisión. Las ventajas de aplicar una doctrina de condena a la dictadura, me favorece en lo personal. La decisión la tiene que compartir en alguna forma el Canciller: brillante". "Además", continuó Eduardo, sin notar el paréntesis de satisfacción de CAP, "las privatizaciones han sufrido retardos peligrosos. La CVG continúa 'reestructurándose', y no parece haber acuerdos definitivos sobre las fuentes de financiamiento de la Industria Petrolera. Recuerde que Calderón y Moreno fueron ministros de Energía y Minas, y que el actual Ministro Alirio Parra fue subordinado de ambos. ¿Cómo vamos a manejar ahora en el gobierno la presencia de tres expertos petroleros y un Presidente de PDVSA que no lo es? (experto). Pareciera que tenemos el peso del conocimiento petrolero donde menos hace falta. Roosen, que es un gerente y un planificador, tendrá la inclinación de dibujar la política petrolera. Mientras que el Gabinete de Calderón, Moreno y Parra, no podrá resistir la tentación de gerenciar y administrar a la Industria Petrolera. "Por otra parte" continuó Eduardo, casi sin tomar impulso, "el sacrificio de incorporar a Copei al gobierno, empieza a tener más costos que beneficios. Hasta mi propia gente me lo critica". CAP, interrumpió casi sin sutileza. "Fernández, usted tomó el riesgo a sabiendas de lo que le esperaba. Pero usted y yo sabemos que el sacrificio es conveniente tanto para el sistema democrático como para usted. Usted sabe también que los problemas del país no son solucionables de inmediato, ni siquiera a mediano plazo. Yo le voy a

entregar a usted un país en mejores condiciones del que recibí. Pero para que eso suceda, tenemos que llegar al 93. Usted así lo entiende. Por lo tanto, escucho siempre con atención sus sugerencias y críticas al gobierno. Pero lo que le va a ser muy difícil equilibrar en el futuro, es su visible colaboración conmigo y sus declaraciones públicas en las cuales me culpa por todo lo sucedido, y me señala como un gobernante soberbio e ineficiente. Usted mismo está destruyendo con sus comentarios negativos, lo positivo de su colaboración. Su problema, y perdóneme la franqueza, es que quiere mantener dos imágenes ante el público, contradictorias e incoherentes: Amigo y salvador de mi gobierno. Y crítico severo de mi actuación. Eso se lo pudo decir al pueblo en el momento de su decisión, pero no puede mantener hasta el final esa posición, como código de popularidad nacional". "A mí, lo que me está diciendo" apuntó Eduardo, "me suena como si usted pensara que mi apoyo es solamente el apoyo a mi conveniencia". "No es así" se apresuró a decir CAP, mientras pensaba "Claro que es así". "Continuemos hablando. Yo he decidido que en el futuro lo consultaré con frecuencia en todos los aspectos de la vida nacional que sean importantes. Sobre todo en aquellos que tengan que ver con la defensa del sistema democrático". "Se lo agradezco Presidente. Mientras tanto tengo algunas sugerencias concretas que aportarle en cuanto a política económica, actitud social y sobre todo política comunicacional". "Como no" dijo CAP, mirando el reloj.

PENSAMIENTOS EN PRIVADO. (El "cráneo"... soy yo).

CAP dio varias vueltas en la cama. Apretó la almohada como si ésta fuese su más agresivo interlocutor. Revisó. Pensó:

- "El Ministro de la Defensa no va a dar un Golpe. La razón es que no puede darlo. Las Fuerzas Armadas están dispersas. El pueblo me apoya y eso lo saben los militares. Más aún el Presidente Bush me apoya. La Comunidad Europea y Latinoamericana me apoya. Yo no soy un Fujimori cualquiera".
- "Seguiré con Copei hasta que me convenga. Fernández le tiene más miedo a Caldera que a la interrupción del sistema democrático. Cuando llegue el 93, Caldera será un derrotado por el tiem-

po y Eduardo un derrotado por su falta de credibilidad. ¿Qué podré hacer entonces? Es ese vacío de poder el que tengo que empezar a controlar desde ahora. ¿Candidato de AD? ¿Independiente? ¿Eduardo, a pesar de todo? Veremos.

- "Mi plan de recuperación económica seguirá con pequeñas modificaciones, pero sin retroceso. El peligro ya pasó. Y en 18 meses la situación estará visiblemente mejor que ahora. Las instituciones políticas, gremiales, sociales y empresariales regresarán al redil cuando se convenzan de que, después de todo, el Rey no ha muerto".

- "El pueblo regresará a aclamarme como siempre lo ha hecho. Dirán: "que cosa tan seria es Carlos Andrés". "Ni los militares, ni las huelgas, ni la oposición, ni la CTV, ni Fedecámaras, pudieron con él". "¡Ya verán!"

- "Los Tribunales y la Corte Suprema de Justicia seguirán haciéndome caso, por el bien de la estabilidad democrática. ¿Quién ha visto esa vaina de enjuiciar al Presidente? Los magistrados saben perfectamente bien, que ellos no aguantarían el primer empujón de un Golpe Militar".

Ya en el instante mismo de dormirse, a CAP le pareció oír a su Angel Protector decirle:

"Ten cuidado Carlos Andrés".

Le pareció oírlo... pero no lo oyó.

Al día siguiente se despertó sin memoria.

21 DE MAYO DE 1992

LA CUENTA INTERNA. (¿Qué pasa en Nueva York?)

Piñerúa se acomodó en el asiento trasero. Miró la cara del chofer por el espejo retrovisor y se cercioró de que el escolta en el asiento delantero se estaba ocupando de lo que sucedía al frente y no de lo que hacía Piñerúa atrás. Ya reconfortado, Don Luis sacó del bolsillo interior del "paltó" la "Lista" de los corruptos y la leyó por enésima vez. Al llegar al noveno en la lista, no pudo dejar de sonreír. "Con éste es que voy a gozar" pensó. "Con esa cara de yo no fui, con la cual tiene engañado a medio mundo. Si la gente supiera los billetes que se metió en el juicio aquel y la cuentecita que tiene el hijo en España. Porque hasta bruto es. Lo que pasa es que con esa fama de honrado ha robado tanto, que ya ni se cuida. Con sólo exhibir dos o tres saldos bancarios que tiene en otra parte, la carrera tendría que pararla en Australia". Siguió deleitándose Don Luis. "Dígame éste. Importó toda la maquinaria de su nueva fábrica con un sobreprecio bárbaro, aprovechando al "gángster" ese que tenían en Recadi. Después el Presidente de la República asistió a la inauguración del negocio y habló maravillas del esfuerzo. De la necesidad que tiene Venezuela de empresarios como él. ¡Qué bolas!". Siguió leyendo Don Luis, cada vez con indignación mayor. "Aquí está este vagabundito del sindicato. Con haciendas en Los Andes y casa en Suiza. Vacaciones en Europa todos los años y trajes hechos a la medida en París y Londres. A éste si es verdad que no lo salva nadie. La gente siempre piensa en "el otro" cuando se habla de corrupción sindical. El "otro" es una inocente paloma al lado de éste. Este es el propio ladrón de cuello blanco. Y además tiene talento para repartir". El Ministro de Relaciones Interiores se movió, y al hacerlo sus pies tropezaron con un paquete sumamente pesado que llevaba en el piso del carro. Eso le recordó algo. Miró de nuevo la "Lista". Sacó la pluma y anotó. "Quién lo diría", pensó, "hasta ahora éste se me había salvado. Pero la cara de vagabundo ya se le veía desde antes. Lo que pasa es que como al General Don Rito, de cuando Gómez, a éste tampoco lo habían puesto "donde haiga". En el camino hacia Miraflores, Don Luis se iba arrechan-

do solito, más y más, como se arrechan los hombres serios cuando les quieren ver cara de pendejos. "Ahora todo el mundo piensa que a mí me pusieron aquí para que me quemara y le hiciera el juego a cierto grupo. Lo que pasa es que la cosas hay que dosificarlas y el sentido de la oportunidad hay que administrarlo con malicia. Aquí todos sabemos quiénes son los ladrones. **Mi lista** la puede escribir y reproducir cualquiera. Lo que no puede hacer **cualquiera** es recoger las pruebas que se necesitan. Y el mejor sitio para recoger esas pruebas está en Carmelitas. Desde allí se controlan las policías y los tribunales. Dentro de dos o tres meses yo no voy a tener **"Listas"**. Lo que voy a tener son **expedientes**". Piñerúa se tranquilizó un poco al pensar en el dulce futuro. "Lo que pasa" continuó Piñerúa, "es que hay que escoger el momento para reventar el escándalo. Ahora es muy temprano. Los militares andan chimbos buscando una buena excusa para 'rasparnos' a todos. Honestos y corruptos. Cuando yo reviente los expedientes, será para que todos esos vagabundos vayan como presos de la democracia. Y si hay que esperar por un nuevo gobierno. O por las elecciones de diciembre de este año. O por la convocatoria a una Constituyente. O por un Referéndum. Pues se espera. Al fin y al cabo, si se denuncian ahora, es mucho más probable que se me escapen". Don Luis le pidió al chofer que acelerara la marcha, "No me voy a pasar el día en este carro" mencionó con un mal humor que ya no sentía. "Para no perder la imagen" pensó. Guardó la **lista** de nuevo en su bolsillo y con ella guardó también la arrechera y la frustración de no poder hacer nada todavía.

"Cómo está Piñerúa" dijo CAP, con entusiasmo no sentido. "Bien, Presidente" respondió Don Luis con cortesía forzada. "Presidente, aquí le traigo este paquete de escombros que recogí personalmente cerca de La Candelaria, para que usted vea cómo se están rompiendo y destruyendo aceras perfectamente adecuadas. Solamente para poder celebrar contratos de reconstrucción multimillonarios con, por supuesto, comisiones gigantescas". "Este como que se volvió loco" pensó CAP, apartándose aceleradamente del pesado paquete que se mecía peligrosamente en los

brazos de Piñerúa. Don Luis no se dio por enterado y continuó acercándose a CAP. "Vea usted mismo Presidente. Aquí hay hasta pedazos de acera que se repararon hace menos de un año, con otro contrato corrupto del cual usted conoce algo". A CAP se le hacía difícil pensar en cualquier cosa, ante los pedazos de acera, cemento y tierra que empezaban a regarse por la alfombra. "Le ruego Ministro que le entregue ese paquete al Edecán de guardia, para hacerlo analizar por el MINDUR" interrumpió CAP, ya definitivamente alarmado ante la presencia de Don Luis con dos piedras en cada mano, las cuales insistía fuesen revisadas por CAP. "Ese mozo de la Alcaldía" continuó Don Luis, sin soltar las piedras, "Lo que tiene que hacer es ocuparse de la seguridad de los ciudadanos. De los hospitales, como la Maternidad, de las escuelas, y dejarse de estar destruyendo el Patrimonio Público". "Estoy de acuerdo" asintió CAP. "Le prometo que hablaré con el Alcalde". "¿Cómo está la revisión de la Partida Secreta?", continuó CAP, buscando por todos los medios cambiar la conversación. "Sobre eso quería hablarle también" respondió Piñerúa, mientras colocaba cuidadosamente las piedras en un rincón de la oficina y se sacudía el polvo de las manos con el pañuelo. "Le tengo malas noticias", continuó Piñerúa. "La cuenta secreta del Ministerio del Interior no es auditable. Es imposible saber, ni cuánto hay. Ni cuánto había. Ni en qué se gastó". "Esas son buenas noticias" pensó CAP mientras desfilaban por su memoria algunas de las **partidas** de la Partida. "Caramba" apuntó CAP, sin poder ocultar su satisfacción, "eso que usted me dice es muy grave. Demuestra y pone en evidencia la irresponsabilidad administrativa de anteriores ministros". "El problema", interrumpió Piñerúa, "es que eso no es una Partida Secreta para gastos de seguridad del Estado. Esa es una caja chica, para gastar en rubros que no han sido presupuestados. Es una caja chica para hacer pequeños y grandes favores a los amigos. Allí hay dinero en efectivo de diferentes países. Lo que no hay son recibos que apoyen los egresos. ¿Y cómo se van a conocer los egresos si nadie sabe cuanto había al principio? Yo creo que desde su primera Presidencia nadie ha sacado las cuentas de esa caja".

"Bueno, entonces quizás lo que hay que hacer es un inventario de lo que hay ahora para poder controlar la Partida de hoy en adelante", se apresuró a sugerir CAP. "Otro borrón y cuenta nueva" pensó Piñerúa, mientras asentía silenciosamente y le agregaba mentalmente un nombre a su "Lista". "Otro problema que tengo" puntualizó Don Luis, "Es el de la creación de la Policía Nacional. Usted me prometió que haría grandes esfuerzos para resolver ese asunto". "Así es" respondió CAP. "Ya hablé con Fernández sobre este asunto y me prometió el apoyo de Copei". Piñerúa se puso de pie pensando que la próxima cuenta, en vez de rendírsela al Presidente de la República, se la debería dar a Eduardo. El pensamiento le produjo un ligero escalofrío que no pudo disimular. "Como que se está engripando Ministro", inquirió solícito Pérez. "No Presidente, es que me acordé de algo desagradable". "Bueno" continuó Pérez, "trate de solucionar el problema con el Alcalde. Revise bien la Partida Secreta. Espere noticias mías sobre la creación de la Policía Nacional y, para mayor tranquilidad suya, déjeme decirle que las Fuerzas Armadas ya están más tranquilas, y que el problema de los ascensos se va a manejar sin tropiezos". "¿Qué va a resolver, por fin, con el Ministerio de la Defensa?" preguntó interesado Piñerúa. "Sobre eso no he decidido aún. Usted sabe que el problema es que si dejo a Ochoa se me puede convertir, por lo menos en lo visible, en el hombre fuerte de Venezuela. Lo cual sería contrario a la total recuperación del sistema democrático. Por otra parte, si lo cambio, corro el riesgo de provocar nuevas tensiones dentro del Alto Mando Militar, porque habría un oficial contento (el nuevo Ministro) y por lo menos tres descontentos (los no nombrados). Esa situación también sería peligrosa para la democracia". "Si yo fuera usted" dijo Piñerúa con evidente sinceridad, "yo dejaría a Ochoa y correría el riesgo del hombre fuerte. Después, el próximo Julio, lo cambiaría ya que sería muy difícil para las Fuerzas Armadas explicarle al país un Golpe Militar, seis meses antes de las elecciones presidenciales". CAP, que ya había pensado en **eso**, le agradeció a Don Luis sus "muy valiosas sugerencias". Antes de salir, ya casi en la puerta, Piñerúa se devolvió y como un Columbo cualquiera,

le dijo a CAP, "por favor trate de arreglar el problema de las escoltas en New York. Realmente no vale la pena arriesgarse a un verdadero escándalo por algo que puede hacerse de diferente manera. Ya me llegó un rumor sobre unas fotografías que van a publicar en Miami". CAP asintió sin decir nada, mientras pensaba "Piñerúa dejó el plato fuerte para el final. Pero, por lo menos, no me obligó a hablar del tema".

LA CUENTA DEL MAS Y COPEI. (La mala y la buena cuenta)

- Teodoro decidió que reunirse con Eduardo era perder el tiempo. Ya lo había intentado en varias ocasiones. El problema mayor era el de la credibilidad. "Generalmente" pensó "es difícil llegar a un acuerdo importante con Eduardo, sin que uno se quede siempre con la duda sobre si el acuerdo se cumplirá o no". "Más aún", en todo momento, "hemos estado dispuestos a hacer arreglos electorales con Copei en cuanto a concejales, alcaldes, y hasta gobernadores si fuere conveniente. A nivel regional estos acuerdos siempre serán posibles. Es a nivel nacional donde se empieza a trancar el juego". Teodoro trató de organizar sus ideas al respecto. Si se reunía con Eduardo, de alguna forma saldría a relucir el "caso Caldera". Ahora, además, saldría a la palestra la reducción del período presidencial. Y **ese** problema, Eduardo lo quería discutir en función de la oportunidad de Caldera. Y él (Teodoro), tendría que discutirlo en función de la no oportunidad de Eduardo. "Juego cerrado" ratificó Teodoro.

Las cosas no le estaban saliendo bien al MAS. La presión para reducir el período a CAP se estaba desinflando. La discusión en el Congreso, como era previsible, sobre la Reforma a la Constitución, no avanzaba. La figura del Referéndum se alejaba en el tiempo, así como también se alejaba la posibilidad inmediata de convocar a una Asamblea Constituyente. Mientras tanto, se había atrasado también el diseño de una estrategia adecuada para las próximas elecciones para gobernadores y alcaldes. "El problema" pensó Teodoro, en un acto de autocrítica, "es que nunca planificamos para las alternativas. Para la posibilidad de que el plan básico salga mal. Lo que hay que hacer ahora, es prepararnos ya para el próximo diciembre. Pero, en esto también tene-

mos grandes dudas. Si con nuestros esfuerzos logramos reducir la abstención electoral, ¿no sería esto una manera de reforzar el sistema y atornillar a CAP en la silla hasta 1993? Y si por el contrario, persiste la abstención electoral, ¿no podría la abstención lograr que se contaran los votos disciplinados de los partidos mayoritarios y producirse un resultado electoral que en alguna forma diera la impresión de favorecer al gobierno? ¿Y si, además de esto, el MAS, como se espera, hace un mal papel electoral en Caracas y sus alrededores (Petare y Baruta), no perderíamos entonces el 'momentum' actual y lo que nos quedaría para diciembre del 93 sería una posición de verdadera minusvalía política? Todo lo cual me lleva a pensar que quizás nos precipitamos un poco al exigirle la renuncia a CAP. Al no suceder ese evento, Caldera lo pensará dos veces antes de comprometerse a esperar dieciocho meses más para decidirse. Y Copei, en el gobierno se fortalecerá. Digan lo que digan. Gobierno es gobierno y Eduardo sabe muy bien cómo aprovechar el tiempo. Precisamente, eso es lo que también está comprando Eduardo. Y todos nosotros, consciente o inconscientemente, se lo estamos vendiendo... y bien barato por cierto".

Eduardo, por su parte, había hecho un análisis similar, sólo que ahora la ventaja empezaba a ponerse a su favor. Eduardo, también construía su agenda alrededor de una posible reunión. "Teodoro tiene ahora que hablar conmigo. Primero porque si no hace alguna alianza con nosotros, y nos deja sueltos con AD, le podemos dar al MAS la sorpresa electoral más desagradable de los últimos años. Ha llegado el momento de ponerse duro con Teodoro. Si quiere hablar que me busque él. Ya debe saber que he girado instrucciones a todas las seccionales del interior de no hacer ningún tipo de alianza con el MAS sin que antes hayamos llegado a un acuerdo global Teodoro y yo. Ahora sí gané la partida. Tengo hasta cierto punto, por mi presencia y mi defensa de la constitucionalidad, controlado al gobierno y, de hecho, también tengo controlado el éxito electoral de la oposición. Por lo menos el del MAS. Si de las elecciones de diciembre salen gobernadores y alcaldes, resultado de nuestro pacto con AD. Y de posibles pactos

limitados y regionales con el MAS, nos habremos convertido, de la noche a la mañana, en los árbitros electorales del país. Eso es lo que no entiende Paciano. Teodoro **sí** lo entiende y empieza a preocuparle. Más aún, si fuerzas civiles emergentes ganaran algunos concejales y alcaldías, eso tampoco estaría mal. Nosotros los apoyaríamos en su gestión. Con lo cual, por ahora, cerraríamos el círculo del acto electoral: Aliados de AD. Aliados selectivos del MAS, y apoyadores de las fuerzas emergentes. Si diciembre del 92 sale **así**, diciembre del 93 será nuestro. (Mío)". Eduardo, apartó El Diario de Caracas del Domingo 24 de mayo y pensó "Cabrujas quiere que me arreche. Pero es precisamente por no arrecharme que empiezo a ganar terreno. Además, ¿con quién me voy a arrechar? ¿Con CAP que me dio gobierno? ¿Con Teodoro que me va a dar la oposición? ¿Con Caldera a quien el tiempo le matará las encuestas? ¿Con Paciano y su grupo, que se están desmoronando solos? Yo aprendí con los políticos modernos alemanes que los **estadistas** no se arrechan... calculan".

Eduardo terminó sumamente satisfecho sus abluciones matinales. Hizo una nota mental para **no** llamar a Teodoro y se apresuró con paso firme hacia Miraflores, donde lo esperaban discusiones importantes sobre asuntos de Estado. Ante la posibilidad de ser el próximo Presidente, y su acceso directo, desde ya, a Miraflores, Eduardo, si hubiese sido maracucho, habría pensado: "¡Qué molleja de entrenamiento!".

EL PUNTO COLECTIVO. (Los "demás" también piensan)

- Caldera ya vio con realismo la ausencia de voluntad política del entorno. "No habrá nueva Constitución. No habrá Referéndum. No habrá Constituyente, y aún si hubiera todo lo anterior, ya quedan pocas posibilidades de recortarle democráticamente el período a Pérez". "Bueno", pensó Caldera sin resignación, "unas se ganan y otras se pierden, pero yo todavía no he perdido ésta".
- Ochoa Antich (El General), se sentía casi como el hombre indispensable de las circunstancias. Sin embargo estaba aún dudoso de su propio éxito. Al constituirse en una figura democrática, no le quedaba más remedio que entregar el Ministerio si así lo decidiera el Presidente. El próximo Ministro, en ese caso, podría no

ser tan democrático y dar eventualmente un Golpe. En cuyo caso Ochoa se quedaría sin el prestigio del salvador y sin el poder del atrevido. "Me tiene que **ratificar**" pensó, con alguna esperanza.

- Andrés Velásquez miró a la Plaza desde su oficina. Leyó el Comunicado de Pablo Medina dirigido a Eduardo Fernández y pensó "el único en la oposición que está bien plantado soy yo. Soy imbatible en Guayana. Hemos crecido en otras regiones y, más temprano que tarde, le vamos a dar el Golpe de Gracia a la CTV. No necesito acuerdos, ni con Copei, ni con el MAS, y mucho menos con AD. Soy quizás el único político hoy en Venezuela que me puedo dar el lujo de ir solo a cualquier elección. Más aún, en una Constituyente daría muchísimo que hacer, y ya me da lo mismo que se quede o se vaya CAP. Bajo cualquier escenario nosotros vamos pa' rriba".

- Los 27 Fujimoris venezolanos que andan sueltos por allí, sumergidos en otras tantas asociaciones "emergentes", deshojan la margarita de sus posibilidades. Se reúnen. Hablan. Dan discursos. Algunos hasta escriben. Piensan en sus posibles campañas. En lo que harían si recibieran apoyo. En el fin de la democracia de partidos. En un gobierno distinto. Piensan, en una nueva estructura empresarial. Sindical. Neoliberal. Justa. De transición. Piensan... Piensan... Piensan.

Mientras tanto los dos diciembres próximos se acercan inexorablemente. Se les olvida a nuestros Fujimoris que en este proceso, como en todos los demás, lo único que no se puede detener es el tiempo.

"Todavía hay tiempo" piensan al unísono los 27 aspirantes a Fujimori.

¡Pero no es así!

28 DE MAYO DE 1992

"GOOD BYE EDUARDO"

ACTO I. LOS ANTECEDENTES. (Salvar a la democracia)

Me consta, lo que a mucha gente le consta también: Dentro del partido Copei había enormes dudas sobre su participación en el gobierno. Aunque fuese en forma parcial. Los argumentos eran impecables y pueden resumirse así:

1) CAP no va a cambiar, y el gesto de Copei será inútil.

2) Ya es muy tarde para salvar al gobierno. Las únicas salidas son la renuncia de CAP, o el acortamiento del período presidencial, y/o la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente.

3) La ciudadanía no entenderá el gesto como un "sacrificio" para defender al sistema de "algo peor", sino que lo verá como una maniobra de Eduardo para que el sistema llegue al 93, y el antiguo "tigre" tenga una clara opción presidencial.

4) Todo lo anterior conducirá a una pérdida de popularidad tanto de Eduardo como de Copei. Sobre todo por la posición popular de Caldera, quien defiende precisamente lo contrario, de lo que pretende defender la presencia de Copei en el gobierno.

La respuesta de Eduardo también fue impecable... Y algo más. Veamos:

1) Eduardo, como ya he referido en otra ocasión, fue convocado por el Ministro de la Defensa quien, palabra más o palabra menos, le dijo lo siguiente: "Dr. Fernández, lo he llamado para informarle que la situación del país es muy grave. Que la posición del Alto Mando Militar, en cuanto a la defensa a ultranza del sistema democrático, no es muy clara tampoco, y que en nuestra opinión, sólo un gobierno con una base política más amplia que la actual puede salvar la situación". "Por lo tanto", continuó el Ministro, "le pido, por favor, que ante lo delicado de la situación acepte que su partido forme parte del gobierno. Si fuese posible en forma de una amplia coalición. O si esto no es lograble en brevísimo plazo, entonces en forma de presencia parcial en el Gabinete Ejecutivo"... Eduardo aceptó la tesis, aún cuando aparentemente no se la explicó a muchos de los dirigentes nacionales de Copei.

2) Eduardo argumentó además que:

a) La caída de popularidad de Copei sería temporal y que la ciudadanía terminaría por entender el gesto.
b) Que Caldera se desinflaría en el camino al 93 y que la presencia de Copei en el gobierno era la **única forma** de llegar al 93.
c) Que recortar el período presidencial, era ponerle a Caldera la Presidencia de la República en bandeja de plata.
d) Que CAP entendía la situación, y estaba dispuesto a profundas rectificaciones, como se evidenciaba de los dos discursos pronunciados por el Presidente, inmediatamente después de los acontecimientos del 4.F.
e) Que lo más probable era que otros partidos de oposición, como el MAS, no aceptarían la invitación de participar en el gobierno, y que **esa** posición a la larga (antes de 1993) los dejaría en situación electoral precaria.
f) Que para las elecciones de diciembre de 1992 la alianza con AD y la elección uninominal de los alcaldes y gobernadores ayudaría, por la popularidad regional de los candidatos, a compensar por la posible impopularidad temporal de Copei a nivel nacional.

ACTO II. EL DESARROLLO. (La desesperación galopante)

Copei escogió con sabiduría los dos ministros y ministerios que les tocaría administrar. La Cancillería y el Fondo de Inversiones. El relumbrón y el dinero. En la Cancillería, Humberto Calderón Berti era carta segura de una actuación brillante a corto plazo. Con sus contactos internacionales y su habilidad para con los medios de comunicación, el Canciller estaba dispuesto a ser noticia diaria. Así fue. Además, sus gestiones en el despacho fueron todas positivas. Su retórica moderna y su habilidad para hacer y decir las cosas que se ven y se "oyen bien" fueron también incuestionables. Si acaso, alguna vez, más como chisme que como crítica seria, alguien comentó negativamente sobre su gusto por los viajes en los aviones privados de PDVSA. Pero, que un Canciller vuele en un avión de una empresa del Estado, no puede ni debe criticarse, sobre todo si se analiza el número de países recorridos por viaje. Lo que había que preguntarse, y nadie lo hizo, sería si el número de viajes y países visitados era necesario. Y no el medio de transporte (Yo, en lo personal, siempre he

desconfiado de funcionarios de primera categoría, que teniendo aviones a su disposición, viajan por líneas comerciales en clase turista. Me parece que en el fondo están pidiéndole comprensión y aprobación a la "galería" por viajar a donde **tienen** que ir. Además, hay maneras mucho más eficientes y profesionales de dar buen ejemplo).

Por su parte, José Ignacio Moreno León es sin duda un hombre de ideas claras y con una posición ideológica en cuanto a la filosofía del desarrollo nacional, que lo capacitaba idealmente para la posición de Ministro del Fondo de Inversiones. Sin embargo, aun sin haber hablado con él, tengo la sospecha de que su pasantía por el Fondo, no le fue tan grata como la de la Casa Amarilla le fue a Calderón. En efecto, pareciera que el Fondo de Inversiones ha perdido mucho de su antigua capacidad de acción. Entre otras razones porque no tiene "fondos". Y los fondos potenciales que podía obtener, mediante la privatización de empresas del Estado de verdadera envergadura, le está vedada por razones "políticas". Poderosas, aunque nunca explicadas a satisfacción. Más aún, la Ley de Privatización parece tener algunas disposiciones que dificultan bastante la privatización de modestos entes del Estado como, por ejemplo, los hoteles. Y, para complicar aún más el panorama, hay una red de intereses sindicales y privados que atentan juntos, y por separado, contra cualquier acción novedosa y creativa.

Si en el caso de la Cancillería, a Calderón le satisfizo la **acción**, en el caso del Fondo de Inversiones, a Moreno León lo frustró la pasividad de la inacción estructural.

Independientemente de la satisfacción, o falta de ella, de los ministros copeyanos en el Gabinete de CAP, lo cierto es que en los tres meses transcurridos desde el ingreso de Copei al Gobierno se produjeron todas, o casi todas, las calamidades que muchos de los amigos y copartidarios de Eduardo le habían pronosticado. En efecto: 1) Cayó su popularidad a extremos tales de ser, de acuerdo a algunas encuestas, el hombre más impopular de Venezuela después de CAP. (En esto no cabe ni siquiera el consuelo de poder alegar estar en "buena compañía"). 2) Los diri-

gentes y militantes activos y aspirantes a posiciones oficiales de Copei, empezaron a temer lo peor que puede temer un aspirante: No llegar. 3) Pese a que CAP parece haberle dado bastante independencia a los ministros de Copei (salvo en la posición oficial de Venezuela en el caso de Fujimori en el Perú, donde CAP actuó en contra de la opinión de Calderón), lo cierto es que en sus políticas globales ante el país, ni AD ni CAP parecen, en la percepción popular, haber hecho esfuerzos especiales o extraordinarios para de alguna manera neutralizar las críticas de la oposición y de la mayoría de los ciudadanos. En términos boxísticos, CAP dio la impresión de no haberse "sacado" aún el "Golpe" del 4F. Sin embargo, la pregunta es: ¿qué podría haber hecho CAP que no hiciera? Veamos lo que hizo:

- En el terreno de combatir la corrupción y la inseguridad personal, nombró a Luis Piñerúa Ordaz como Ministro de Relaciones Interiores. Lo cual era lo que todo el mundo quería.
- En el Seguro Social Obligatorio nombró una Comisión Interventora y Reestructuradora presidida por el Ing. Jorge Kamkof, quien tiene una exitosa carrera en la Industria Petrolera y el aval adicional de haber sido el "privatizador" de los servicios portuarios en Venezuela (INP). Algo que muchas personas no creían posible lograr a corto plazo.
- Sacó a Pedro Tinoco del BCV, a Miguel Rodríguez, primero de Cordiplan y después del BCV, y a Imelda Cisneros del Ministerio de Fomento. Esto, sin duda, ha debido ser una decisión dolorosa para CAP y un gesto ofrecido en contra de su mejor criterio. Todo en aras de buscar un mayor piso político y aceptación ciudadana.
- Mantuvo contacto permanente con las Fuerzas Armadas. Hasta el punto de nombrar como Canciller, a quien dentro de dos semanas, en todo caso, dejaría el Ministerio de la Defensa.
- Se produjo la sustitución de gran parte de los miembros de la Corte Suprema de Justicia. Lo cual había sido solicitado por los llamados "Notables" en más de una ocasión.
- Se inició en el Congreso Nacional la discusión de la Reforma Constitucional pedida por muchos participantes de la vida nacional y basada en una proposición de un Comité especial pre-

sidido por el Dr. Caldera.
- El Canciller Calderón fijó una posición clara e inequívoca en cuanto al problema del Diferendo con Colombia.
- Nombró en el Ministerio de Fomento a un conocido empresario independiente, que podía garantizar objetividad en el enfoque, y una ausencia de compromiso ideológico a ultranza, con el llamado "paquete" económico.
- Sometió a la consideración del Congreso Nacional y de la ciudadanía un "Megaproyecto Social" que, en muchos aspectos, contradecía la filosofía de "no más subsidios" del "paquete" económico.
- Nombró en PDVSA (Gustavo Roosen) y en el Ministerio de Energía y Minas (Alirio Parra) a dos personas profesionales y buen experto petrolero el segundo, para revisar la política de endeudamiento de PDVSA y la política fiscal del gobierno en relación con la Industria Petrolera. Además terminó con el feudo improductivo entre el Ministerio de Energía y Minas y PDVSA que mantenían Celestino Armas y Andrés Sosa Pietri.
- Nombró a Pedro Rosas Bravo en el Ministerio de Hacienda quien tiene muy clara la necesidad de una auténtica reforma fiscal en el país. De reducir la tasa impositiva de la Industria Petrolera y de modernizar todas las leyes financieras para permitir la inversión extranjera y la "liberalización" de las actividades bancarias, de intermediación financiera y de seguros en el país. Buscando lograr por esta vía, aunque parezca paradójico, un verdadero control sobre las actividades de los entes financieros, en defensa de los intereses del ciudadano común.

¿Qué no hizo CAP, en estos tres meses de matrimonio con Copei? Lo siguiente:
- A pesar de la "renovación" de la Corte Suprema de Justicia, no logró que AD tomara posición pública y fuerte sobre la necesaria reforma del Poder Judicial.
- No dio un "Golpe Maestro", en el sentido de pedirle a AD y al Congreso que limitara la discusión sobre la Reforma Constitucional a dos puntos fundamentales:
1) La figura del Referéndum.
2) Convocatoria a una Asamblea Constituyente, la cual tendría

como tarea básica, precisamente, la Reforma Constitucional Integral. El proceso de aprobación, convocatoria e instalación de lo anterior, probablemente llevaría a celebrar elecciones, tal como están contempladas hoy. en diciembre del 92 para gobernadores y alcaldes, y en diciembre del 93 para Presidente, asambleas legislativas de los estados y el Congreso Nacional. Pero, daría una clara señal a la ciudadanía de que se estaban elaborando "otras opciones" para garantizar la representatividad genuina y procesos diferentes en los mecanismos de toma de decisiones trascendentales del país. (Dicho sea de paso, en esta omisión, el único culpable no ha sido CAP. Ni Copei, ni AD le han puesto un "freno" a la discusión interminable sobre la Reforma Constitucional que se lleva a cabo actualmente en el Congreso. Por el contrario, parecen deleitarse ambos en un proceso lento, en el cual ya no cree ni su principal autor).

- Elaboración de un verdadero programa anti-inflacionario. Lo cual, hay también que admitir, no es fácil en una situación de crisis política y de inestabilidad social. De ataques constantes al gobierno. De peticiones para que el Jefe del Estado renuncie a su mandato, pero... eso sí, arreglando primero su sucesión. Algo así como pedirle que escriba en su lápida política, el siguiente epitafio: "Aquí yace Carlos Andrés Pérez, quien pasó a la historia de Venezuela, por ser el único pendejo que habiendo arriesgado mucho para obtener el poder, se lo entregó voluntariamente, y antes de tiempo, a aquellos que nunca arriesgaron nada". Muchos pensarán que pasar a la historia justifica cualquier compromiso... pero estoy seguro de que CAP tiene en mente otro epitafio para su lápida. Aunque sea éste: "Aquí yace Carlos Andrés Pérez quien por no cambiar su posición ante las presiones civiles y militares fue el responsable de un Golpe Militar". De ser así, estaría en la buena compañía de Isaías Medina y Rómulo Gallegos, y por favor... que nadie me diga: "guardando las distancias". Como estudioso de los tres procesos históricos, puedo decir con propiedad, que si corregimos para el momento, las "distancias" se hacen más cortas.

- La verdadera búsqueda de un gran "Acuerdo Nacional" con la

participación de todas las instituciones de poder. Pero... ¿Cómo se hace? ¿A quién se llama? ¿Cuál es la forma de convocar de manera creíble a todos los actores?, cuando muchos de los "todos" no quieren una solución. En parte porque creen genuinamente en la imposibilidad de un acuerdo. En parte porque muchos de los protagonistas tienen su agenda propia. Y **ésta** es más importante que una solución ortodoxa. Seamos claros. Dentro de las posibles alternativas para superar la crisis, toda solución tiene un fuerte ingrediente de interés particular. Cuánto pesa ese interés en la decisión final es materia de conjetura. Pero no hay duda de que CAP piensa en el costo de su posición ante la historia, si renuncia antes de tiempo. Caldera piensa que una candidatura suya en diciembre de 1992 tiene mucho más probabilidades de éxito que una candidatura presidencial en 1993. Eduardo piensa que a menos que el sistema dure hasta 1993, sus posibilidades de ser Presidente de la República disminuirán inexorablemente. El MAS piensa que habiéndose identificado con Caldera, lo que le haga daño a Caldera le hará daño a ellos. La Causa R piensa que en el río revuelto de un interinato presidencial, es más fácil pescar, que en el río de la constitucionalidad actual, por muy revuelto que esté el río de la "normalidad". Algunos grupos emergentes de la sociedad civil piensan que, dada la situación actual, podrían llegar con representación importante a una Asamblea Constituyente, si ésta se convocara cuanto antes. Algunos "Fujimoris" que andan por allí piensan que si se lanzan ahora para unas elecciones presidenciales en diciembre de 1992, ganarían sin problemas, porque el país está "maduro" para eso. Otros, por el contrario, piensan que no hay tiempo para organizarse de aquí a diciembre de este año, y que la continuidad del gobierno de Pérez hasta 1993 es su mejor garantía de éxito. Las Fuerzas Armadas, o mejor dicho, algunos de sus protagonistas importantes, piensan que a lo mejor el "Golpe" es inevitable por la "estupidez de los políticos". Si **eso**, es así, entonces ¿quién lo da y cuándo? El problema es que no se puede ser "suicida" y dar el Golpe a destiempo. Ni "pendejo" y esperar que "otro" lo dé.

Es ante esta situación, y todas estas preguntas sin respuestas que Eduardo decide irse del gobierno.

ACTO III. RESOLUCION (La desesperación es mala consejera)

Eduardo, entre otras razones aparentemente importantes para dejar al gobierno, invoca como la gota que derramó el vaso, la conducta de CAP en lo relacionado con su pretendido viaje a la "Cumbre de la Tierra" en Río. Por más que trate de ser objetivo, no encuentro en este argumento de Eduardo razón ni remotamente suficiente para justificar su acción. Que si un senador se ausentó y otro lo reemplazó para votar en forma diferente. ¡Por favor! Eso pasa y ha pasado muchas veces en el Congreso. Tanto la AD de CAP como el Copei de Eduardo, así lo han organizado cuando lo creyeron conveniente. Que si un senador votó de una forma hoy y en otra forma mañana. Pienso que deberíamos tener más rectificaciones individuales en la forma de votar de nuestros congresantes. Que si en ambos casos los votos se debieron a una actuación poco ética del Presidente, (Léase: le compró los votos a los dos senadores), entonces abramos una investigación de verdad. ¿Compró CAP los votos decisivos? ¿Hay fundadas sospechas o simplemente la percepción educada de que no ha podido ser de otra manera? ¿Habló Eduardo con CAP y le pidió alguna explicación al respecto? En todo caso, CAP no fue a Río y esa decisión me preocupa más que la decisión del Senado de autorizarlo a ir. ¿Por qué no fue CAP a Río? ¿Fue porque la salida de Copei del gobierno le produjo una fuerte crisis política? ¿Crisis que no aguantaba 24 horas que era lo que CAP iba a estar ausente? Las vacantes del gabinete podían ser llenadas interinamente por sus Directores Generales por 24 horas. Y los nombramientos de los titulares hechos después. ¿Qué pasó? Hay dos escenarios posibles: 1) CAP de verdad pensó que la salida de Copei, explícitamente por su programado viaje a Río era de tal importancia que él debería responder en especie demostrando que su viaje no era tan importante después de todo, como para provocar la salida de Copei del Gobierno. Al no ir a Río, CAP le dijo al país y a Copei que estaba dispuesto a no viajar si las consecuencias de su viaje eran la creación de una verdadera crisis política. Y digo ver-

dadera porque pareciera por la reacción de CAP, que si le hubieran dado un ultimátum "político" a lo mejor hubiese accedido a no ir, evitando de paso lo sucedido. 2) Que ante la salida de Copei el Alto Mando Militar le haya "aconsejado" a CAP no abandonar el país, ni siquiera por 24 horas. De ser esto cierto, el "Golpe" ya se dio. Y tanto CAP, como los que creemos en la necesidad de su permanencia en el poder hasta 1993, tendríamos que repensar nuestra posición.

Pero regresemos a las razones de Eduardo. Como ya hemos dicho, hay que descartar el viaje de CAP a Río como un detonante decisivo para que Copei abandonara el gobierno. Siendo "comprensivo" lo más que se le puede atribuir a esa razón, es la categoría de una excusa conveniente.

Aparte del "viaje", Eduardo ha dicho que CAP no quiere "entender" la magnitud de la crisis. En ese caso, ¿se la explicó Eduardo? ¿Cuáles proposiciones le hizo a CAP que éste desatendió? ¿Cuál fue el programa que, como condición de apoyo activo, le propuso? ¿Cuáles son los aspectos específicos en los cuales discreparon Eduardo y CAP? ¿Qué puso Copei sobre la mesa como condición de seguir en el gobierno? ¿En materia económica? ¿En materia social? ¿En materia de lucha contra la corrupción? ¿Cuáles fueron los proyectos de leyes específicos que Copei negoció con su socio AD, para ser presentados al Congreso? ¿Cuáles fueron concretamente las diferencias entre Copei y AD, que llevaron a Eduardo a la frustración que produce el reconocer que no se puede "hacer nada"? ¿De verdad se intentó con programas, leyes y sugerencias concretas cambios al sistema y al rumbo presidencial? Si fue así, ¿por qué en la justificación de la salida no hay sino un inventario de generalidades?

Tengo la impresión de que a Eduardo le faltó paciencia, determinación y valentía para darle tiempo a que su propio riesgo pudiera ser exitoso. Entró al gobierno y no forzó la ventaja de estar allí. Por lo menos no lo demostró públicamente. Se salió en el momento menos propicio y por la razón menos creíble. Si es verdad que entró para defender el sistema, ¿cómo entonces se va cuando el sistema sigue amenazado a diario por la subversión y

la desobediencia civil? ¿Qué ha cambiado del 5 de Febrero a la fecha? Si, como algunos pensamos, la mejor defensa del sistema es lograr que se llegue a las elecciones de diciembre de 1993, ¿cómo es entonces que se abandona el barco cuando más se necesita? Entiendo que se puede ayudar "desde afuera". Pero ayudar desde afuera es mucho más difícil, cuando después de haber "estado adentro" se retira el apoyo. Quizás, en retrospectiva, mejor hubiera sido quedarse afuera aún a riesgo de un Golpe Militar. Y hacer desde ese momento lo que ahora, con menos credibilidad, se pretende hacer. Aunque yo siga creyendo que la presencia de Copei en el gobierno fue la decisión acertada, y que su salida ahora es lo desacertado. Sobre todo porque, como ya he dicho, no se han dado razones ni concretas, ni creíbles para justificar esa decisión. Por lo tanto una de dos: O Eduardo habló con CAP y le puso condiciones que no se cumplieron. En cuyo caso ha debido y podido explicar su no cumplimiento como la razón de su salida. O no habló ni puso condiciones. En cuyo caso su salida es producto más de su falta de astucia para aprovechar la coyuntura, que de la "sordera" de CAP.

Así las cosas, Eduardo ha escogido el peor de los caminos. Salvo que esté convencido de la inevitabilidad de un Golpe Militar y no quiera ser "gobierno" cuando **eso suceda**.

Mis conclusiones, salvo la razón anterior, en cuanto a la decisión de Eduardo de abandonar el gobierno, son las siguientes:

- Eduardo perdió calle y popularidad por integrarse al gobierno de AD. Con su salida perderá más calle y más popularidad, por cuanto tendrá que buscar "espacio" entre aquellos que se opusieron dentro y fuera de Copei, a su decisión de apoyar a CAP. No se puede abandonar un enfoque, sin darle tiempo a que evolucione hacia lo positivo lo negativo que se había previsto antes de tomar la decisión.
- Eduardo dice ahora que CAP no entiende la magnitud de la crisis y por lo tanto no actúa en consecuencia. Pero, como ya hemos dicho, ¿cuáles fueron los planes, programas y actividades que propuso Eduardo formalmente y que CAP no aceptó? En cuanto a la percepción popular sobre las razones de la salida de Copei

del gobierno, éstas son aún más débiles que las razones que dio Copei para su apoyo al gobierno.

- La ciudadanía intuitivamente revisará este proceso. A esa revisión contribuirán los partidos de oposición para desacreditar lo hecho por Copei en los últimos tres meses. Dirán que las razones de Eduardo y de Copei no fueron todo lo puras (defensa de la democracia) que se alegó en su momento. Se habló de "sacrificio". Pero la pérdida de popularidad de Eduardo fue aparentemente más importante que su imagen como defensor del sistema. Parece entonces que el "sacrificio" tenía claros condicionantes de cuantificación previa.
- La falta de credibilidad de Eduardo, algo que sus amigos han tratado de modificar, sufrirá un nuevo Golpe. ¿Cómo explicar, sin razones creíbles, su salida ahora? ¿Cómo integrarse al bloque popular de oposición que pide la renuncia o el acortamiento presidencial de CAP? Sobre todo, ¿cómo justificar un cambio de posición, cuando no se tienen en lo visible acuerdos violados por CAP? ¿Cómo se puede transferir a una nueva posición acciones sugeridas a CAP que nadie conoce, posiblemente por no haber sido hechas formalmente? Cómo se puede decir "yo soy el mismo de antes, aquí está mi plan. Pero no me oyeron"? ¿Cuál plan?
- Creo que esta decisión de Eduardo, en el momento en que fue tomada, pone en duda su capacidad de recuperar el terreno perdido.

EPILOGO. (Ya no debe haber más de lo mismo)

En una Nota del Director de fecha 21 de mayo de 1986 en el diario El Nacional ("La otra opción"), al analizar el entorno político del momento, dije:

"La otra opción no es un sueño. Ha sucedido en otras partes. El momento parece estar maduro para medir fuerzas políticas, en el mejor sentido de la democracia, con los dos grandes partidos que hasta ahora han monopolizado (con razón) el poder político del país".

"Todavía hay tiempo para organizar la alternativa. Si se hace bien puede, a pesar del esfuerzo, no ganar. Pero sacaría suficientes votos para "sacudir" la modorra del "status". Sería una

nueva fuerza política importante después de 1988. Si lo único que consigue es que los grandes partidos modernicen sus enfoques, aunque sea por sentirse amenazados (no por conspiradores sino por instituciones políticas legítimas) entonces el esfuerzo habrá sido exitoso".

"¿Quién arranca?"

El problema sigue siendo el mismo. Ante el fracaso del sistema, nuevamente hay que preguntarse, seis años después:

¿Quién arranca?

Para que no arranque "otra cosa".

18 DE JUNIO DE 1992

LA IGLESIA Y LA CRISIS: EL GRAN ACUERDO BUSCA UN LIDER

LOS CUATRO PROBLEMAS NACIONALES (La felicidad engañosa)

En un foro de Pro-Calidad de Vida celebrado el 17 de junio de 1992, Diego Bautista Urbaneja dijo, palabras más o palabras menos, que la sabiduría de la democracia estaba en lograr que "todo el mundo no se pusiera bravo al mismo tiempo". Pero que en Venezuela alguna vez, mal interpretamos lo anterior y pretendimos "tener contento a todo el mundo al mismo tiempo". Para lograr esto mal utilizamos los enormes (en una época) recursos petroleros. Tiene mucha razón Diego, y su comentario da pie para intentar una interpretación más amplia del fenómeno. En efecto, la primera conclusión que se me ocurre es que, una vez más, una sociedad confunde dinero con riqueza. El petróleo nos dio mucho dinero y pensamos que teníamos riqueza. Nos pasó lo mismo que a los españoles que saquearon al Continente Americano de su oro y de su plata, pero lo gastaron todo comprando lo que necesitaban y no necesitaban a otros países europeos. Gastaron el dinero, y le transfirieron la riqueza a Francia y a Inglaterra, entre otros. Nosotros también gastamos mucho dinero en forma parecida y produjimos riqueza en otra parte. **Este** es un problema económico.

También confundimos felicidad con abundancia sin esfuerzo. Compramos silencios cómplices y creamos una sociedad donde la protesta se silenciaba con la entrega de algunas baratijas. Peor aún, creamos la figura del liderazgo dispensador de favores. Sin que la ciudadanía entendiera que **ese** liderazgo no le estaba regalando nada que no fuera de la propiedad de la sociedad. Se cometió el pecado del engaño y la mentira, al robarle al pueblo lo que era de él, y devolvérselo después como un favor. Al final las clases dirigentes no supieron distinguir entre lo que era propiedad colectiva de la sociedad, y lo que era propiedad individual de las personas e instituciones. **Esto** fue el punto de partida de la "democratización" de la corrupción. Y **este** es un problema moral.

En 1958 el pueblo le entregó a los partidos políticos el poder ciudadano. Le dio representatividad sin cara individual. Le per-

mitió gobernar sin la contrapartida del cuestionamiento permanente. Puso en sus manos a otras instituciones de poder con el pretexto de proteger al sistema democrático, amenazado todavía por tendencias insurreccionales. Mantuvo y concentró en el Poder Ejecutivo el poder histórico de siempre. Y puso, de hecho, al Poder Legislativo y al Poder Judicial a su servicio. Pasaron los años y los partidos políticos consolidaron la democracia (por lo menos en lo visible). Pero se olvidaron de devolverle a la ciudadanía lo que ésta le había cedido en forma temporal. Y **este** es un problema político.

Las Fuerzas Armadas Nacionales modernas, (para distinguirlas del concepto de "Ejércitos" y "Montoneras" de nuestra historia hasta más o menos 1940) habían dado ya dos Golpes al incipiente Estado Democrático, en 1945 y en 1948. En 1958, pese a la historia romántica de la insurrección civil, también fueron las Fuerzas Armadas el factor fundamental del derrumbe de la dictadura de Pérez Jiménez. No es pues de extrañar que Rómulo Betancourt estableciera, como una de sus primeras prioridades, la creación de mecanismos de control del poder civil sobre el poder militar. Y lo logró. Pero a las Fuerzas Armadas se les aplicó la misma equivocada estrategia que al resto de la sociedad: pretender, mediante la compra de su "tranquilidad", la felicidad de la institución. Es decir, en buen cristiano, el "acomodo" se logró a "billetazos". No debe pues, sorprender a nadie, que cuando se acabaron los billetes, acabara también la tranquilidad y empezara la protesta. Porque así, como en materia económica, se confundió dinero con riqueza. Y en materia moral, se confundió felicidad con abundancia. Así también, en materia militar, se confundió **control** con **subordinación**. En efecto, en Venezuela, por algún tiempo las Fuerzas Armadas estuvieron "controladas" por el poder civil. Pero jamás han estado totalmente **subordinadas** al poder civil. Y **esto** es un problema militar.

Y así, por la vía de una expresión de Diego Bautista Urbaneja, y una interpretación mía, llegamos a la conclusión, por todos conocida, de que en Venezuela tenemos un problema económico. Un problema moral. Un problema político, y un problema mili-

tar. Y las soluciones no necesariamente son las mismas para los cuatro problemas. Es más, pudiera ser que en algunos casos, tratar de solucionar un problema en forma aislada, pudiera agravar a uno o a todos los otros problemas restantes.

Por **eso** es importante el concepto del gran Acuerdo Nacional. Y por eso también es difícil que el liderazgo de **ese** Acuerdo lo tome el poder económico, el poder político o el poder militar. Eso nos deja solamente como alternativa el liderazgo del poder moral. El único que no tiene una agenda interesada. Ese poder moral en lo institucional lo representa la iglesia, y en lo particular, la ciudadanía. En efecto, parece mentira que el único participante de esta crisis, que no tiene agenda propia, sea la ciudadanía. Porque, hasta ahora, no tiene canales **representativos** para hacer sentir su voz. Puesto así, la conclusión inevitable parece ser que se requiere el liderazgo moral y efectivo de la iglesia venezolana y la creación de un mecanismo de expresión para la ciudadanía.

LA VOZ DEL CIUDADANO. (Ahora y ya!).

Para mí, los canales para la expresión ciudadana en estos momentos son dos: las elecciones de diciembre de 1992 y la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente.

Las elecciones de 1992. Resulta paradójico comprobar que la posibilidad de una masiva abstención electoral para diciembre de 1992 se produzca justamente cuando se han logrado reformas electorales tan importantes como la elección uninominal y directa para gobernadores y alcaldes. Además del 67% de los concejales. Se podría criticar que la desidia y la manipulación deshonesta de los partidos políticos, así como también cierta ineficiencia del Consejo Supremo Electoral, haya resultado en que las juntas parroquiales, siendo como son, la representación más comprobadamente genuina de la comunidad, se tengan que elegir por planchas y no por votos uninominales. Mientras más pequeño sea el circuito electoral, será menos aceptable la ausencia del voto uninominal. Lo que también es inconcebible es que el Consejo Supremo Electoral no haya podido, en los últimos 10 años, instalar máquinas electorales, aún cuando hubiese sido

solamente en los Centros Electorales más poblados del país.

Pero aún, con estas deficiencias, lo que las comunidades deben entender es que **sus problemas** no se arreglan en Miraflores. Y que por lo tanto más importante que la renuncia o el acortamiento del período presidencial de CAP, es tener un gobernador, un alcalde y unos concejales que representen **de verdad** sus intereses. El **poder** central no debería ser sino la **sumatoria** de los poderes regionales. Pero para lograr eso los electores tenemos que acudir masivamente a las elecciones regionales a fin de asegurarnos que elijamos a los ciudadanos de nuestra predilección y de nuestra selección. De lo contrario los partidos políticos, por sí solos y sin mucha consulta, nos van a imponer de nuevo al candidato escogido por los cogollos partidistas en Caracas. Si no votamos ahora, que tenemos la oportunidad del voto uninominal para elegir las autoridades regionales, no nos quejemos después de que el poder central continúe siendo el "dispensador" de favores con recursos nuestros. Hay que acabar definitivamente con la subordinación mental y física que tenemos ante el gobierno central, y en representación visible de éste, el Presidente de la República. Por eso me duele aceptar que todos los esfuerzos nacionales estén dirigidos a un acortamiento del período presidencial, para que el Presidente sea sustituido por "otro" hombre providencial que nos dispense favores mayores. ¡No! Lo que hay que hacer es rescatar ya el poder de las comunidades como factor de gobierno regional en lo directo, y nacional en lo indirecto. El día en que todas nuestras comunidades se hayan dado ellas mismas gobierno regional de verdad y no una mala caricatura del poder central, **ese** día importará mucho menos quién sea el Presidente de la República. Y en esa dirección tenemos que ir, empezando por votar **todos** en las elecciones de diciembre de 1992.

La Asamblea Constituyente. Así como en lo regional, el voto ciudadano uninominal y masivo nos dará todos los mecanismos de expresión y participación a nivel comunitario, así también el voto uninominal regional para elegir representantes a una Asamblea Nacional Constituyente nos dará voz nacional genuina

y representativa. Si estamos desilusionados con el Congreso Nacional, mal podemos delegar en él los **cambios** profundos a la Constitución Nacional. Mal podemos encargar al liderazgo actual el diseño de nuestro futuro. Si no queremos, por la vía de la violencia ilegal, estructurar el cambio institucional, entonces hay que buscarle salida a la frustración sin interrumpir el hilo constitucional. No hay mucho tiempo de aquí a diciembre de 1993. Creo que lo deseable y eficiente sería hacer una campaña fuerte y sostenida para que la ciudadanía acuda, como ya hemos dicho, a las elecciones regionales de diciembre de 1992. Y al **mismo tiempo** presionar al Congreso Nacional para que modifique la Constitución, **solamente** en lo que se requiera para poder convocar a una Asamblea Constituyente. Cuya tarea específica fuese la Reforma Constitucional profunda en lo relacionado con aspectos tales como duración del período presidencial. Reelección presidencial. Sistema electoral. Revocatoria de mandatos populares. Referéndum y, quizás lo más importante, darle un cambio de enfoque a la Constitución. Para que en forma subyacente deje de representar la figura de un Estado paternalista, garante de derechos imposibles de dispensar a **toda** la población en forma gratuita. Y estimuladora de actitudes pasivas y resignadas por parte de una población cuya tragedia es, precisamente, haber sido mal educada bajo una filosofía que desestimula la participación activa en la solución de sus propios problemas. En pocas palabras, nuestra Constitución en alguna forma tiene que reflejar menos al Estado como actor directo, y más al Estado como regulador indirecto de la justicia social. Sin que esto signifique, ni remotamente, que el Estado sea un ausente del quehacer nacional y deje totalmente la solución de nuestros problemas y la administración de la República al sector privado y a las fuerzas exclusivas del mercado.

Pero en todo caso, el proceso de la Constituyente permitiría desarrollar el marco de referencia constitucional para construir el país que queremos y que empezaría a regir finalmente nuestros destinos a partir de febrero de 1994, después de las elecciones nacionales de diciembre de 1993. Creo sinceramente, que este cronograma sería el deseable por cuanto nos permitiría:

1) Concentrar esfuerzos desde ahora para las elecciones regionales de diciembre de 1992 y asegurarnos de elegir, aún dentro de las deficiencias existentes, a aquellos gobernadores, alcaldes y concejales que verdaderamente representen nuestros intereses comunitarios.
2) Canalizar la protesta popular a través de: a) Las autoridades regionales que se eligen en el 92 y b) La selección de representantes regionales a la Asamblea Nacional Constituyente.
3) Discutir a nivel nacional con representantes diferentes a los que actualmente nos "representan" en forma indirecta en el Congreso Nacional, el telón de fondo y las reglas de juego de nuestro futuro quehacer político.
4) Evitaría la creación de un interinato presidencial y la convocatoria inmediata a elecciones nacionales, sin haber cambiado el entorno conceptual y práctico dentro del cual conviven los poderes nacionales. No habría Constituyente. No habría cambios constitucionales de fondo, y la población se vería de nuevo frustrada ante la imposibilidad de cualquier nuevo gobierno de solucionar la crisis, sin que se le hubiese dado a priori los instrumentos formales para hacerlo. Tanto un interinato del Poder Ejecutivo, como un nuevo gobierno elegido emocionalmente y sin cambiar las estructuras políticas y sociales actuales (aunque fuese solamente mediante la creación de instrumentos adecuados) sería caldo de cultivo, aún mayor que el actual, para la protesta civil violenta e incontrolable por métodos ortodoxos de gobierno. Lo que después vendría, no tengo necesidad de deletrearlo.
5) Como corolario del punto anterior la Constituyente daría tiempo para llegar a las elecciones de1993, con una Constitución Nacional ya reformada, como hemos dicho, en lo fundamental, y le daría también tiempo a las fuerzas civiles emergentes a reagruparse en forma eficiente para poder constituirse en verdaderas opciones de poder nacional para el próximo período presidencial.

EL LIDERAZGO DE LA IGLESIA. (¿Pasar agachados?).

Empecemos por decir dos cosas que para mí son fundamentales:
1) La Iglesia venezolana vive un momento estelar. 2) Un exceso de cautela comprensible, aunque probablemente innecesario,

pudiera poner en peligro la percepción ciudadana actual sobre ese momento estelar.

En efecto, pocas veces habían coincidido en la Iglesia venezolana tantos sacerdotes, no sólo de talento excepcional, sino con una habilidad natural para llegarle al pueblo y a las élites nacionales con mensajes, no de esperanza ciega, sino de esperanza racional. Desde el Cardenal Lebrún, pasando por los carismáticos Moronta y Sosa (muy diferentes). Eficientes y excelentes comunicadores como Porras, Padrón y Lukert y un Obispo de lujo en cualquier sociedad como Monseñor Ovidio Pérez Morales. Y muchos otros de alta dignidad eclesiástica así como también de jerarquía menor, pero todos sacerdotes en la mejor interpretación cristiana de la palabra.

Recientemente bajo la conducción secretarial de Monseñor Pérez Morales se realizó una Conferencia Episcopal con el fin de analizar la participación de la Iglesia en la crisis nacional y la posibilidad de que la Iglesia liderizara un Gran Acuerdo Nacional. Como todos sabemos, las conclusiones sobre el posible rol de líder de la Iglesia, fueron la de apoyar el proceso como participante activo, pero delegar en Pro-Venezuela el liderazgo de un Acuerdo Nacional. Esta actitud ha causado los más variados comentarios. Casi todos críticos de la decisión. La Iglesia, como buena pulsadora del sentir popular, no debe extrañarse por la frustración que en muchos ha causado su posición. Es el clásico ejemplo de crear expectativas sólo para desinflarlas después. Y no nos llamemos a engaño, la Iglesia sí creó expectativas de estar dispuesta a ejercer un liderazgo potencial en el proceso. Y debería haber anticipado que cualquier papel que asumiera en la solución de la crisis, que no fuese el de liderizar abiertamente el movimiento, sería visto como una evasión de responsabilidad de su parte. Esto podrá ser injusto en la percepción. Es probable que la Iglesia pueda decir con justicia, que nunca se comprometió a ejercer el liderazgo que hoy se le reclama. Pero el solo hecho de que se reuniera una Conferencia Episcopal para discutir esa posibilidad, creó grandes expectativas en la población. Y así lo tiene que entender la Iglesia, que ahora se encuentra en la más

incómoda de las posiciones. Se ha comprometido a participar en un proceso de convocatoria a un Gran Acuerdo Nacional, el cual será liderizado por Pro-Venezuela. Los escenarios son los siguientes: Si el proceso no arranca, y si arranca y fracasa, será porque la Iglesia no quiso liderizarlo. Si fuese exitoso, sería a pesar de la ausencia de la Iglesia como líder. Sería además una prueba concreta de que la Iglesia no tenía porqué temerle al fracaso. Y hablando de fracaso, y aún en el supuesto de un fracaso del proceso con la Iglesia como líder, su voluntad de servir y de tomar riesgos en aras de solucionar la crisis, hubiese quedado de manifiesto. En otras palabras, era mejor terminar con el comentario de que "ni la Iglesia pudo", que con la condena de que "la Iglesia no quiso".

Dicho esto y para ser objetivo, comentemos las razones de la Iglesia para no liderizar el movimiento. Los más activos en explicar la situación han sido Moronta y Padrón. Sus argumentos pueden resumirse así:

- La Iglesia no dejará de lado sus compromisos con los más necesitados.
- La Iglesia hablará claramente en defensa de la moralidad pública.
- La Iglesia no liderizará, pero formará parte de la Comisión designada por Pro-Venezuela para discutir el Gran Acuerdo Nacional.
- La posición de la Iglesia es ante todo pastoral. Es decir de liderazgo a nivel religioso.
- La Iglesia no pone ni quita gobierno.
- La Iglesia sí puede emitir juicio sobre la situación política, aún sin liderizar un proceso de cambio.
- Nadie sabe realmente de qué se trata el Acuerdo Nacional.
- La Iglesia no tiene ni el personal, ni la estructura para coordinar un movimiento nacional de este tipo.
- La Iglesia no es ignorada en Venezuela y por lo tanto, no necesita, ni tiene interés, en figurar liderizando un proceso político público.
- "El grave peligro sería que la Iglesia entrara en un juego en el

cual no sabemos para dónde vamos". (Mons. Padrón. El Diario de Caracas. 21-06-92).

En esta última aseveración está, en mi concepto, la verdadera, y más potente razón, para la negativa de asumir el liderazgo. En efecto, el llamado Gran Acuerdo es, en el mejor de los casos, una lista algo incoherente de buenos deseos. Además los socios potenciales del Acuerdo, o sea las instituciones de poder, no han mostrado mayor entusiasmo al respecto y continúan defendiendo su propia agenda. Además, el Gran Acuerdo Nacional incluiría sin duda el escabroso tema de la renuncia o el acortamiento del período presidencial, donde las posiciones están tomadas por diferentes sectores en forma que luce irreversible. Se ve, por lo tanto, muy difícil una discusión racional al respecto. Dentro de la propia Iglesia, voces como la del jesuita Arturo Sosa, ya tomaron posición irreductible, sin ni siquiera darle una oportunidad al proceso. Dice Sosa, al comentar la decisión de la Conferencia Episcopal: "La Iglesia no debe prestarse a una componenda cuyo objetivo sea "salvar" un sistema que no solo carece de legitimidad, sino que ha demostrado escasa flexibilidad... etc. etc." La palabra "componenda" y lo inflexible de una posición que parece decir a priori: "Yo apoyaría a un Gran Acuerdo Nacional siempre que se vaya Pérez antes de cumplir con su período presidencial. Cualquier otra conclusión sería sospechosa de deshonestidad", demuestra claramente la poca voluntad de algunos de tener un verdadero y objetivo diálogo que, en forma sincera, mantuviera abierta todas las opciones para lograr un verdadero Acuerdo Nacional. El cual debe responder a los criterios de la mayoría, después de haberle dado a **todos** la misma oportunidad de argumentar **su** caso. No puede haber proceso genuino y transparente si la agenda está de antemano cerrada a la discusión de aspectos fundamentales del potencial Acuerdo.

Por otra parte, cuando Sosa es menos vehemente y más analítico, sus razones para criticar la decisión de la Conferencia Episcopal son impecables. Veamos:

- La decisión es "indecisa y tambaleante". Representa un "primer paso y no la palabra definitiva" en el papel que la Iglesia debe ju-

gar en relación con la crisis. (Es decir, todavía hay tiempo para rectificar).

- "El temor a equivocarse y dar pasos que parezcan irreversibles, puede paralizar la toma de decisiones o intentar escamotear la situación". (No entiendo la última parte. ¿Qué quiere decir "escamotear la situación?").
- "La credibilidad de la Iglesia no puede (ni debe) ser transferida a Pro-Venezuela. Una y otra representan espacios, y aspiraciones muy distintas de la sociedad venezolana". Esta es una razón que desde el punto de vista formal puede ser rebatida, como en efecto intentaron hacerlo tanto Moronta como Padrón. Pero que desde el punto de vista de la "realidad percibida" refleja el sentir de la mayoría de los venezolanos.
- "El proceso de constitución de una legitimidad democrática sigue sin encontrar un sujeto social". Esta argumentación refleja, más que cualquier otra, la angustia nacional. ¿Cómo es posible, que habiendo llegado, casi por descarte, a la conclusión que solamente la Iglesia tiene la condición moral para liderizar el cambio, ésta no se atreva a asumir una posición donde la obligación tiene que ser más importante que el riesgo?
- "Si la base de la Iglesia muestra una actitud más valientemente participativa, y la sociedad civil pasa de la protesta emotiva a la acción organizada, los próximos pasos de la Conferencia Episcopal serán más audaces, más representativos de una Iglesia en movimiento y más efectivos en la búsqueda de salidas pacíficas y democráticas". Aquí está la visión de un estadista. Se requiere la más activa participación ciudadana en el proceso de solución de la crisis. Como reiteradamente lo hemos manifestado, los canales para esta participación están dados en las elecciones regionales de diciembre del 92 y en la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente, que con representantes genuinos regionales, busque y diseñe el telón de fondo constitucional que se requiere para la reconstrucción del sistema democrático.

CONCLUSION.

Pienso que la Iglesia tuvo buenas razones para no "encargarse" de liderizar el Gran Acuerdo Nacional. Si lo hizo porque pensó

que el entorno no estaba todavía maduro para que una "aventura" de este tipo tuviera posibilidad de éxito, y que era mejor que fracasara el esfuerzo **ahora**, ante la indiferencia de sus protagonistas, para provocar de esta manera una agudización de la crisis antes de actuar. Entonces... me quito el sombrero ante la Iglesia. Pero, si su ausencia en la posición de liderizar el cambio se basó exclusivamente en el temor del fracaso y la reticencia a tomar posición en una situación difícil, como podría sospecharse. Entonces... el Padre Sosa tiene razón.

Me quito de todas maneras el sombrero ante la Iglesia.

Pero esta vez por respeto y no por convicción.

25 DE JUNIO DE 1992

"DESPRECIO MUTUO"

QUIEN LE INFORMARA A LA CIUDADANIA?
(*¿Who will tell the People?*)

"Las visibles 'disfunciones' en política son descartadas como una aberración temporal, o explicadas cínicamente como algo que siempre fue así. La renuencia y la evasión son comprensibles: Algunas indeseables verdades son demasiado dolorosas para mirarlas cara a cara".

"Los ciudadanos son segregados de las políticas que afectan los más importantes asuntos de gobierno. El sistema representativo de gobierno ha sufrido una grotesca distorsión de su propósito original. Los vasos comunicantes que de diferentes maneras, alguna vez, vincularon al ciudadano común con el gobierno, los partidos políticos, los medios de comunicación y las instituciones de mediación secundaria, ya no funcionan en forma confiable".

"A los más altos niveles de gobierno el poder de decisión ha gravitado desde los más a los menos, tal como ya sospecha cualquier ciudadano ordinario. En vez de responder al sentir popular, el gobierno responde ahora, más y más, a los estrechos corredores del poder de los organismos económicos, la concentración de la riqueza y las influyentes élites que lo rodean".

Y todo lo anterior sucedió en parte "porque el 'Dinero Organizado' es predominante y poderoso, y la 'Gente Organizada' es floja e inactiva, porque el dinero ha aprendido a jugar a la política moderna en forma más efectiva que todo lo demás".

¿Algún ensayo sobre Venezuela? ¿Alguna percepción extranjera sobre nuestro derrumbe institucional y nuestra apatía ciudadana? ¿Alguna visión introspectiva sobre la mentira y el cinismo de nuestro Sistema Democrático? ¡No! Las citas anteriores son de un libro recientemente publicado en los Estados Unidos, bajo el título de "¿Quién le informará a la gente?" (*Who will tell the People?*) y cuya introducción: "Desprecio mutuo". (*Mutual contempt*) le da título a este artículo. El autor es William Greider, y el sujeto de su análisis no es Venezuela. Es, aunque usted no lo crea, la sociedad norteamericana, y muy particularmente su sistema político. Greider desarticula el sistema representati-

vo. Analiza la pérdida de credibilidad del mismo. Se lamenta de la separación entre electores y elegidos. Examina las "realidades del poder" en el Congreso y el Ejecutivo. Las "cercas visibles" que estas instituciones construyen alrededor de los grandes problemas nacionales. Describe cómo se evita la participación masiva de la ciudadanía en las grandes decisiones que afectan a todos. Cómo se disfraza, y se esconde, la realidad detrás de una "retórica" tranquilizante, pero orientada por favoritismos y manipulaciones de intereses monetarios. ¿Cómo y quién le dirá al pueblo la verdad? ¿Cómo y quién educará a ese mismo pueblo para que deje de reaccionar a ciegas contra el poder injusto del mundo político, y escoja mecanismos efectivos para la protesta? ¿Cómo acabar con el "Gran Bazar" que ha desarrollado una cultura permisiva donde se transan y se negocian, tanto en el Congreso como en el Ejecutivo, casi todas las decisiones importantes?

Todo lo anterior, y mucho más, se refleja en la obra de Greider. Pocas veces un libro sobre otras gentes, me ha hecho sentirme tanto en mi propia casa.

EL GRAN ENGAÑO (La democracia burlada).

En apenas seis meses, nuestro sistema político ha pasado, sin transición visible, del propósito de enmienda al cinismo. La lista de los ejemplos es larga. Sin embargo las discusiones en el Congreso Nacional sobre la Reforma Constitucional, y otros tópicos, pueden servir de ilustración sobre cómo se arma un andamiaje de engaños sin que casi nadie se dé cuenta.

La Ley Electoral. Ni el miedo originalmente sentido, ni la tranquilidad de ahora, han podido romper la resistencia de nuestros congresantes a la votación uninominal. Ciertos mensajes excepcionalmente claros, de parte de la sociedad civil emergente, han resultado en la aprobación de un sistema mixto para las próximas elecciones municipales. El 67% de los concejales serán electos en forma uninominal y el 33% por listas abiertas. Pero, el Consejo Supremo Electoral nos informa que en diciembre la votación será **toda** uninominal, pero los cómputos serán, una parte directa y otra parte aplicando el sistema de listas abiertas. Además, el Consejo Supremo Electoral reconoce que el sistema

de votar será "complicado", y que cada elector recibirá "una amplia explicación sobre lo que tiene que hacer cuando venga a votar y para ello, esa explicación que recibirá no tendrá límite de tiempo" (El Globo. 10-08-92). Igualmente se usará también radio, prensa y televisión para ilustrar a los votantes. Esa es la primera dificultad. Hay otras. Si con escrutinios sencillos, que todos los representantes de mesas electorales entendían, y para lo cual no se requería casi ningún entrenamiento previo, se robaban votos. Se anulaban votos válidos. Se alteraban actas. ¿Cómo y quién nos va a garantizar ahora una mayor pureza electoral en un proceso complejo? ¿Cuántos votos birlados habrá ahora, bajo las narices ignorantes de muchos representantes de mesas? Antes, las trampas mayores se hacían por ausencia de algunos representantes de grupos minoritarios de electores en las mesas electorales. Ahora, como mecanismos de fraude, a la ausencia histórica habrá que agregarle la complejidad y la falta de entrenamiento de algunos representantes de mesas. Otra preocupación: La Cámara de Diputados, como parte de la proyectada Reforma Constitucional, ha incorporado el voto uninominal absoluto para las elecciones municipales y de juntas parroquiales. Si por casualidad (**mucha casualidad**) el Senado aprueba esta disposición, y un Referendum popular celebrado antes de diciembre incorporara en forma definitiva esta disposición constitucional ¿podrá el Consejo Supremo Electoral manejar esta nueva variable? ¿Cuánto tiempo necesitará para poder administrar el cambio? De manera que tenemos: Un Consejo Supremo Electoral preparándose apresuradamente para administrar un sistema electoral mixto. Un pueblo hasta ahora desinformado sobre el mecanismo electoral. Unos potenciales representantes de mesas, no entrenados para la nueva complejidad de un escrutinio engorroso. Un Proyecto de Reforma Constitucional que puede, antes de diciembre, cambiar la mecánica del sistema electoral, para lo cual nos estamos mal preparando ahora... ¡Que Dios nos agarre confesados!

Renuncia de los gobernadores. Nuestros legisladores ponen la torta en las cosas más sencillas. Promulgan una Ley que le

permite a los gobernadores permanecer tres años en su posición, autorizándoles además la reelección inmediata. Pero esa misma Ley prohibe la postulación a Gobernador de Estado a quien esté en el ejercicio de un cargo público nacional, estatal o municipal. Etc. Etc. Para mayor confusión, el artículo mencionado incluye algunas excepciones a la disposición, pero no incluye, entre ellas, al cargo de gobernador. Según Juan José Rachadell la modificación al borrador inicial de la Ley para incorporar la reelección inmediata se hizo en forma apresurada, "sin revisar las implicaciones de la Reforma en relación al conjunto normativo". (El Diario de Caracas. 6-8-92). Independientemente de los argumentos legales, la verdad es que se ha presentado un dilema que aparentemente podría resolverse si el Congreso Nacional, en forma urgente, modificara la Ley de Elección y Remoción de los Gobernadores, para no dejar duda alguna que su intención fue siempre permitir la reelección inmediata sin separación del cargo. De no ser así, caeríamos en una nueva contradicción señalada por Andrés Velásquez. Quien no es abogado, pero que tiene bastante sentido común. Según Velásquez, si el gobernador se separa del cargo por tres meses, deja de ser gobernador. Por lo tanto en el momento de la elección no se le estará **reeligiendo de inmediato**, como se lo permite la Ley. Sino **eligiéndolo de nuevo**. ¿Estamos? ¿Por qué no actúa el Congreso urgentemente en algo que puede contaminar y complicar un proceso electoral sumamente importante para el país? ¿O es que como parte de la estrategia de no permitir cambios y transiciones sin traumas, también van a enredar un proceso cuyos resultados, hasta ahora, han sido positivos? Mi recomendación sincera es que los gobernadores se pongan "duros" y no renuncien. Y si ganan la reelección inmediata, y alguien se la quiere escamotear por un artificio legal, que apelen al pueblo que los eligió para que los apoye masivamente. Esa, por cierto, es una de las lecciones del libro de Greider. (En mis propias palabras):

Pueblo organizado y dispuesto, mata a manipulación. (Es más, si yo fuera político activo regional le recomendaría a los electores que no votaran a favor de aquellos gobernadores que,

ignorando los deseos del pueblo, se separaran de sus cargos por seguir instrucciones de un partido político. Esa sería la manera más directa de demostrarle a los renunciantes, que el verdadero compromiso de las autoridades electas uninominalmente debe estar con los electores).

La Libertad de Expresión. Todos hemos dicho lo suficiente sobre esta mala comedia, que nos obligaron a soportar nuestros ilustres diputados. Suficiente con recordar dos aspectos importantes: 1) En Técnica Legislativa Elemental, y sobre todo al redactar una Constitución, no se debe incluir en ésta disposiciones taxativas de detalles que pertenecen propiamente a las leyes ordinarias que rigen las materias específicas. Tal es el caso del monopolio de los medios de comunicación (Ley Antimonopolio). 2) No se deben redactar artículos de una Constitución, con disposiciones que se incorporan porque los legisladores "estaban bravos" con los medios. ("Derecho a réplica" en la forma como fue redactado y Regulaciones sobre la propiedad de los medios). Los artículos aprobados en Diputados sobre la Libertad de Expresión fueron retaliaciones de última hora que ignoraron por completo la posición y los puntos de vista de los dueños de los medios y, hasta cierto punto, también la de los periodistas profesionales. Ahora, parece que el Senado está empeñado en modificar estos artículos de manera de satisfacer plenamente a los presuntamente agraviados dueños de los medios, sin dejar demasiado mal parados a los diputados. ¡No se puede! Quizás la mejor salida sea la de regresar a la redacción propuesta originalmente por la Comisión Bicameral. Esto tranquilizaría a los dueños de los medios, aunque no cumpliría con la condición de salvarle la cara a los diputados. Alguien tiene que perder algo. Y el que mete la pata es por lo general el mejor candidato.

Referéndum Revocatorio. Aquí se puede ver con prístina claridad la posición del Congreso, y cómo se ha movido del miedo a la guapetonería. Al principio (después del 4F) todo era Referéndum. Darle al pueblo el derecho de deshacer, en cualquier momento, lo que con sus votos había creado. Incluyendo la destitución del Presidente de la República. Después, ante lo complejo

del cambio propuesto, se pensó en un Referendum diseñado exclusivamente para acortarle el período presidencial al Presidente Pérez. Para ahora terminar en una proposición de Referéndum que puede revocar cualquier cosa, **menos** al mandato presidencial. "Cosas veredes, Sancho".

Asamblea Constituyente. Otro buen ejemplo de nuestro camaleonismo político. Después del 4F, era la Asamblea Constituyente por todo el cañón con amplios poderes para reformar la Constitución y hasta sustituir a los poderes legislativos, judicial y destituir al Presidente. Algunos sugerimos, en su momento, que el Congreso se limitara a reformar la Constitución solamente en lo relacionado con la creación de la Asamblea Constituyente y la incorporación de la figura del Referéndum. Y que una disposición transitoria sirviera de aprobación popular a la Convocatoria de la Asamblea. Más aún, justo es decirlo, la Comisión Bicameral recomendó una Reforma Constitucional que incluyera la posibilidad de convocar a una Asamblea Constituyente fuerte y con amplios poderes, tal como se describe arriba. Pero, después de la euforia nacional, la Cámara de Diputados aprueba una disposición que ratifica la creación de la Asamblea y la limita solamente al derecho de dictar una nueva Constitución.

Descentralización. En este tema los diputados fueron más amplios que la Comisión Bicameral al aceptar incluir en el Proyecto de Reforma Constitucional, casi todas las sugerencias propuestas por los gobernadores en un documento único. No obstante, de cierta manera, deshicieron lo bien hecho, al incluir la posibilidad de que los gobernadores fueran destituidos por el Senado y por las asambleas legislativas. Es decir, le aplicaron a los Gobernadores, sin ni siquiera un Referéndum, lo que no se atrevieron a aplicarle al Presidente de la República, ni aún como resultado de una consulta popular. (En mis comentarios sobre el Referéndum, La Asamblea Constituyente y Descentralización, le quedo agradecido al profesor Ricardo Combellas, de cuyos comentarios en El Diario de Caracas del 11-9-92, recogidos en un magnífico trabajo de Maibort Petit, extraje las ideas fundamentales).

El Primer Ministro. Carlos Ayala, en una entrevista concedida

al Diario de Caracas el 12-8-92, califica generosamente como un "híbrido" a la figura del Primer Ministro, tal como está planteada en el Proyecto de Reforma Constitucional. Carlos es, por supuesto, un hombre muy educado. La propuesta figura del Primer Ministro no es un híbrido, lo que significa es una barbaridad operativa. Veamos: El Primer Ministro es de libre nombramiento y remoción del Presidente de la República. Lo cual, en mi opinión, lo convierte en un super-Ministro, que sigue dependiendo de la voluntad Presidencial. Es decir, nada que ver con la figura del Primer Ministro a lo Anglosajón, que de verdad gobierna y tiene total independencia dentro del Poder Ejecutivo. Lo nuestro seguirá siendo un régimen presidencialista. Pero la Cámara de Diputados también puede revocar su mandato mediante el voto de censura de las tres quintas partes de los parlamentarios. Lo cual, según Ayala, "implicaría además el cese de funciones de todos los ministros". "Puede ser que estos bloqueos sean hechos por el Congreso a espaldas del pueblo y que en verdad el colectivo esté apoyando al Presidente y a su política y no tenga manera de expresarse". "Es en este escenario que tiene sentido un Referéndum Revocatorio para resolver la crisis". En esta última parte, el profesor Ayala es particularmente certero al destacar los peligros de un Congreso con autoridad para desestabilizar un gobierno a espaldas del pueblo. Y lo conveniente de que sea el pueblo la única instancia facultada para revocar un mandato que él mismo (el pueblo) se dio.

"Una disposición a la calladita". En la misma entrevista, la periodista María Isabel Párraga, separa en un recuadro un comentario de Ayala sobre un artículo propuesto por Diputados en su Proyecto de Reforma de la Constitución, que ha pasado "calladito". Se trata, ni más ni menos, de la consagración de la posibilidad de que "los magistrados de la Corte Suprema de Justicia, el Contralor General de la República, el Fiscal General y el Defensor de los Derechos del Ciudadano, puedan ser removidos y suspendidos de sus funciones por medio del voto de las dos terceras partes de los senadores presentes". Ayala, con característica mesura, opina que este hecho terminaría con el princi-

pio de separación de poderes y la independencia del Poder Judicial. Precisa Ayala que además, sería muy peligroso por cuanto "implica la politización en el ejercicio de la función de estos funcionarios, que tendrían que preocuparse por satisfacer a la mayoría del Congreso, para no ser sometidos a la espada de Damocles de ser removidos de sus cargos". A mí lo que me parece es que al Congreso se le pasó la mano en su manipulación. De aprobarse lo sugerido, los funcionarios tendrían no sólo que preocuparse, como ahora, de quien los elige, sino que tendrían forzosamente que ser sirvientes de la voluntad congresional, para proteger su posición. Sin olvidarnos que para optar a ella y ser nombrados, tuvieron posiblemente que dar alguna manifestación, incómoda a sus principios, que tranquilizara a los mismos que ahora quieren, no sólo controlar su nombramiento, sino controlar también el tiempo de su vida "útil" dentro del cargo. Solo que bajo estas circunstancias hablar de "vida útil" sería una hipocresía.

CONCLUSIONES (Greider se quedó corto).

- La "Traición a la Democracia" es todavía peor de lo que muchos creen.
- Según París Montesinos (El Nacional. 9-8-92) "Rechazar la Reforma Constitucional no sería una catástrofe". Estoy totalmente de acuerdo. Lo que sería una catástrofe sería aprobar la Reforma Constitucional. Y todas las hipocresías que han respaldado el presente esfuerzo de darnos una "mejor" Constitución, no pueden **ahora** borrar de la mente ciudadana la noción de que este Congreso no tiene ni autoridad moral, ni credibilidad pública para imponerle al pueblo de Venezuela una Carta Magna que establecerá los términos de referencia legales y morales dentro de los cuales deberemos actuar en los próximos años. Por lo tanto, si se convoca a un Referéndum **todos** deberíamos ir a votar **"NO"**. Para evitar que una minoría organizada nos imponga con un **"SI"** algo que ni le hemos pedido, ni queremos que lo hagan ellos.
- Sin embargo lo anterior pudiera no ser tan sencillo como parece. El Congreso también podría intentar una manipulación audaz. Sin cambiar sustantivamente lo ya acordado por Diputa-

dos, y que como ya hemos visto contiene disposiciones totalmente inconvenientes, podría introducir una disposición transitoria para revocar el mandato presidencial de Pérez. Así, mediante la inclusión de lo popular podrían, cual Caballo de Troya, introducir lo inconveniente. Esto pondría al pueblo en el dilema de votar a favor de lo popular, aceptando de paso, todos los artículos perjudiciales a su propio interés. Sería cambiar la satisfacción transitoria del corto plazo por la pérdida de sus derechos desde ese momento y por un largo plazo. Si se votara en contra de las reformas, se estaría también votando en contra del acortamiento del mandato de Pérez. Ambos escenarios se prestan a interpretaciones erradas. Al votar "SI", los congresantes y políticos interpretarían ese voto como aprobatorio de su labor y de **todo** lo incluido en la Reforma Constitucional. Al votar "NO", CAP y sus seguidores interpretarían el voto como un apoyo popular a su gestión. Ambas interpretaciones serían peligrosas, por la carga de engaño que implícitamente llevarían.

En el último análisis, pese al "caramelito" del Referéndum Revocatorio, habría que votar "NO". Ya el papel de pendejo no le luce al pueblo.

- Al final de cuentas lo verdaderamente inteligente sería que el Congreso difiriera la Reforma Constitucional para que la retomara el próximo Congreso (1994), el cual con un poco de suerte pudiera ser considerablemente más representativo de la voluntad popular.
- También debemos votar todos en las elecciones que se avecinan el próximo diciembre. El elegir el poder regional que conocemos y nos convenga, es el único cambio a mediano y largo plazo disponible para sustituir a la élite que nos gobierna. No podemos dejar de utilizar los mecanismos de cambio que con nuestra voluntad hemos logrado. La única "maquinaria" que debería funcionar en los procesos electorales, es la maquinaria de la cuenta masiva de nuestros votos, por candidatos que escogimos nosotros. Y por aquellos que, aunque no los podemos escoger todavía, por lo menos los conocemos y representan los menos malos de la oferta electoral tradicional.

- Es importante destacar que en los últimos análisis sobre la intención ciudadana de acudir a las próximas elecciones, la abstención parece haber perdido puntos. Por todos los medios debemos insistir en que esta tendencia continúe aumentando en forma firme y progresiva.
- En medio de toda esta tormenta el gobierno parece estar considerando seriamente el relanzamiento del VIII Plan de la Nación. Así lo anuncia El Universal del 10-08-92. La periodista Fanny Pérez se hace la pregunta sobre si ahora se trata del "Viraje del Gran Viraje". Sinceramente no lo creo así. No obstante que para diferenciarse de lo anterior lo llamen ahora, como apunta la periodista, el Plan VIII. Punto 1. Para muchos no pasará de ser el "Paquete 2".

Después de ver el inventario parcial de nuestros desastres políticos y examinar la "distancia" entre el mundo político y la sociedad civil, ya no estoy tan convencido de las similitudes del libro de William Greider con nuestra realidad.
Lo nuestro podría titularse: "Los Capítulos que se le olvidaron a Greider".
Y serían unos cuantos.

20 DE AGOSTO DE 1992

EL DISCURSO PRESIDENCIAL: SE BUSCA UNA ACCION CONCRETA

En todos los análisis que se han hecho, hasta ahora, sobre el discurso del Presidente de la República el domingo 22 de agosto, y sobre las medidas propuestas, se confunden dos aspectos que necesariamente tienen diferentes respuestas: 1) ¿De quién es la culpa del desastre actual? 2) ¿Qué hacemos ahora?

Hay, sin embargo, que reconocer que el "¿De quién es la culpa?" influye mucho sobre la visión popular de el "¿Qué hacemos ahora?" Sobre todo si la culpa la tiene precisamente, en la percepción de la mayoría, quien está recomendando el "¿Qué hacemos ahora?" Lo cual nos conduce al problema principal sobre cualquier proposición que emane de Miraflores: la poca credibilidad del gobierno. En efecto, casi un 90% de las críticas, se basaron más en la duda sobre la posible ejecución de lo propuesto, y menos en los méritos de lo que se propone. Freddy Muñoz y José Vicente Rangel acusaron al Presidente de mentir. De poca sinceridad. De no estar dispuesto a cumplir lo ofrecido. Caldera recordó las promesas optimistas de hace tres años, y las contrastó con los sacrificios solicitados ahora. Y hasta los dispuestos a aceptar que lo propuesto "va en la dirección correcta", asomaron dudas implícitas sobre si la acción podría sustituir a las palabras. (Fedecámaras, de frente. Alvarez Paz y Calderón Berti, en menor grado).

¿DE QUIEN ES LA CULPA? ("Fuenteovejuna Señor")

En Julio de 1986, Don Enrique Sánchez en una conferencia sobre "Política Económica", demostró que de todo lo sucedido a la fecha, "La culpa la tiene Gómez". Para sustentar su tesis Don Enrique recordó que en 1934 Roosevelt devaluó el dólar por razones convenientes a la economía norteamericana. Todos los países del mundo capitalista ajustaron sus monedas al nuevo patrón. Menos dos: Suiza y Venezuela. Suiza corrigió a los pocos meses la omisión. Venezuela, por el contrario, no sólo no la corrigió sino que por los próximos 50 años exhibió con orgullo a la "moneda más estable del mundo". A partir de entonces, tuvimos una moneda sobrevaluada que desestimuló la producción interna. Estimuló las importaciones. Condujo a una política de sub-

sidios y consumismo que algún observador calificó como la del "está barato, dame dos". Mientras que los cuantificadores de la ilusión entendieron, con satisfacción y entusiasmo, que lo más barato que se podía comprar en Venezuela era precisamente el **dólar**. (Si no me creen, averigüen cuántos dólares venezolanos de **esa época** permanecen guardados todavía en las bóvedas de los bancos extranjeros).

Pero en un artículo del mismo mes de julio de 1986, al comentar el discurso de Don Enrique, me atreví a sugerir que además de Gómez, la culpa la tenían también Guzmán Blanco y Zamora. Bolívar y Cristóbal Colón. O quizás "aquellos remotos héroes nórdicos que pisaron a América sin establecer presencia permanente, quienes nos condenaron con su ausencia a una historia diferente. De conquistas sin colonización. De leyes complicadas. De permisología insoportable. De culto a la personalidad. De enormes dependencias jerárquicas".

Por lo tanto, además de Gómez, "los demás" también tienen la culpa de: los cogollos y los abusos de los partidos políticos. El desastre educativo y el de la salud. El no funcionamiento de nuestros servicios públicos. La subordinación y corrupción del Poder Judicial. La concentración del poder económico y la injusta distribución de la riqueza. La pobreza crítica. El desdén por la vida humana. La inseguridad personal.

Mi conclusión de entonces es mi conclusión de ahora: Siempre hay una buena lógica para echarle la culpa a alguien. El gobierno del momento siempre es atractiva carne de cañón para el propósito. Pero también es comprobable, como lo demostró Don Enrique, que "la culpa la tiene Gómez". Y "cualquier otro que se nos ocurra", agregaría yo. La conclusión incontestable es, que si la culpa la tienen todos los gobiernos, (y sus antecesores), entonces, sin duda, la culpa la tenemos todos.

¿Y quién estará dispuesto a admitir que todos somos culpables? ¡Nadie! Porque para ello nos tendríamos que poner todos de acuerdo.

Y de que nunca nos podamos poner de acuerdo... De eso también "la culpa la tiene Gómez"... Y "los demás".

¿QUE HACEMOS AHORA?
("Manos a la obra" y "Echarle pichón")

Veamos si en la proposición presidencial podemos encontrar alguna respuesta a la crisis actual.

Introducción. Fue lo peor de su discurso. Es más, fue una invitación abierta a que se cuestionara la credibilidad presidencial. (Como en efecto se hizo). Que se le acusara de hablarle a un país que no existe. (Como se le ha acusado muchas veces). Este era un discurso para entrarle de frente y sin preámbulo histórico a las soluciones. El largo rosario de justificaciones de lo hecho lo que logró fue que cuando al fin se llegó a las proposiciones, los oyentes ya estaban cansados, bravos y predispuestos en contra de cualquier cosa que viniera después. Veamos algunos de los detonantes de la desaprobación colectiva: (En el orden ofrecido en el discurso).

Al anunciar algunos cambios por venir, dice el Presidente: "**Ha sido precisamente el retraso en la aplicación de esta parte del Plan de reforma lo que ha provocado efectos negativos y perniciosos en la economía, y producido los desajustes fiscales que hoy padecemos**". Esto da la impresión que el Presidente sabía de siempre lo que tenía que hacer, pero por razones ajenas a su voluntad no se había hecho. Lo que correspondía era decir claramente que no haber hecho antes lo que propondría ahora, se debió a una serie de equivocaciones de su gobierno, a una ausencia de visión sobre la urgencia en la toma de decisiones críticas o a presiones de otras instituciones no cuadradas totalmente con el Plan. O mejor, quizás, hubiera sido no decir nada al respecto.

"**Hemos cumplido una gran parte de nuestra agenda**". Cualquiera que contraste lo ofrecido con lo hecho, tendrá que darse cuenta que esta aseveración es más que sospechosa de exageración. Es más, personas como Carmelo Lauría lo han dicho con meridiana claridad: "Los resultados obtenidos hasta la fecha desdicen de los postulados de la acción económica anunciada..." "La realidad es que se ha profundizado el déficit fiscal, ha aumentado la burocracia estatal, hemos aumentado el endeu-

damiento, crecen nuestras importaciones y decrecen nuestras exportaciones no tradicionales, la inflación se ha hecho crónica, la inversión pública ha crecido a una tasa superior a la inversión total y han colapsado, o están a punto de hacerlo, en el mejor de los casos, todos los servicios: La educación, la salud, los servicios públicos tales como el agua, la electricidad, etc.". (Citado por Fernando Luis Egaña en "El Naufragio del Paquete". El Universal. 28-8-92).

"**Abrimos la economía al comercio internacional y esto ha permitido que los venezolanos dispongan hoy de más y mejores bienes, mientras el mundo comprará cada vez más productos venezolanos**". No es cierto. Se han aumentado las importaciones. En algunos casos, en franca competencia desleal e inoportuna con productos manufacturados locales. No han aumentado las exportaciones de productos venezolanos. Por el contrario, hay un bolívar sobrevaluado y una ausencia clara de políticas para estimular la creación de un sector exportador venezolano fuerte y **permanente**.

"**Restablecimos el crédito externo del país. Lo que nos ha permitido acometer programas de desarrollo y activar inversiones productivas**". Al comienzo del gobierno de CAP, en efecto, la tendencia parecía ser esa. Pero ahora, hasta PDVSA tiene dificultades en obtener créditos externos, y el dinero que viene del exterior, no es precisamente para "inversiones reproductivas". Es más bien para aprovechar la diferencia en las tasas de interés entre Venezuela y países del exterior. Este es dinero de corto plazo. De pura y simple especulación financiera y que saldrá del país, con la misma celeridad con la cual entró, una vez que se modifiquen las razones coyunturales que provocaron su ingreso.

"**Restablecimos las garantías económicas**". Cierto. "**Creamos el marco jurídico para que esta libertad no sea absorbida por los monopolios, la especulación y la competencia desleal**". Esto es precisamente lo que no se ha hecho. La especulación goza de extrema buena salud y la concentración de capitales (monopolio) va en aumento, incrementando de paso la

competencia desleal. Basta revisar las solicitudes de quiebra que han presentado en los últimos meses las empresas de la mediana y pequeña industria.

El Presidente hizo referencia a **Programas de Carácter Social**. Algunos de los cuales han tenido algún, aunque limitado, impacto. Tales como: Bono Lácteo y de Cereales. Atención Materno Infantil. Extensión de la Cobertura Pre-Escolar (Muy deficiente). Financiamiento a la micro-empresa. (Casi inexistente).

Leyes Financieras en el Congreso. "Modernización del Sistema Financiero". Detenido por presiones fuertes del sector e indefinición de los partidos políticos.

Luego CAP hace una demasiado larga introducción a lo que ofrece hacer. Justificando los nuevos impuestos por la caída del ingreso petrolero, dando la impresión de que todo lo que se hace y se gasta en el gobierno está bien. No hay corrupción. No hay despilfarro. No hay mala administración. Lo que hay son menores ingresos y, por lo tanto, hay que sustituir a esos menores ingresos petroleros por impuestos diferentes. Se hace alguna referencia a la reducción del gasto público, pero sin hacer un "mea culpa" propio y colectivo por el criminal despilfarro administrativo de éste y los demás gobiernos, quienes son, y no la reducción de la renta petrolera, los responsables de la destrucción nacional.

En síntesis, la **Introducción** del discurso de CAP representa otro grave error en la estrategia comunicacional del Estado y refleja un desconocimiento inaudito de los verdaderos sentimientos de la población. Si CAP lo escribió, debe revisar urgentemente su enfoque. Si se lo escribió alguien, mi recomendación sincera es que lo erradique del Palacio. Sus consejos son extremadamente peligrosos.

Austeridad y reducción del gasto en la Administración Pública:

Congelación de cargos. Se estima en 14.000 cargos esta congelación del Registro de Asignaciones de Cargos y eliminación presupuestaria de los cargos vacantes. Esto debe cumplirse estrictamente. Y no es precisamente a la Contraloría General de la República, como sugiere el Presidente, a la que hay que res-

ponsabilizar por el cumplimiento de esto. Sino a todos los altos funcionarios del Estado. Si **ellos** no están convencidos, y no aplican las disposiciones al pie de la letra, será muy poco lo que podrá hacer la Contraloría o el propio Presidente. Este tipo de disposición no se hace cumplir con acciones punitivas y palabras bien hiladas. Se hace cumplir teniendo en los cargos de decisión presupuestaria del sector público a personas honestas, profesionales y comprometidas con el nuevo enfoque. No se reducirá jamás la nómina pública en 14.000 personas, si antes no se sustituyen 100 ó 200 funcionarios de mediano y alto rango que son, de hecho, los responsables del celestinaje, de la prostitución y de la ineficiencia del sistema. Ellos son la causa. Los 14.000 supernumerarios son la consecuencia.

Retiros de la nómina a los pre-jubilados. El problema es mucho más grave. No son solamente a los pre-jubilados a los que hay que sacar de las nóminas del personal operativo. Hay que sacar también a los jubilados, a quienes muchas instituciones les pagan su jubilación por nómina. Producto esto de una política de personal irresponsable, que compromete jubilaciones y otros beneficios mediante contratos colectivos incumplibles. No hace reservas adecuadas, como tampoco las hace el Seguro Social Obligatorio. Y para evitar un conflicto de incalculables proporciones cumple los compromisos de jubilación mediante la inclusión de los jubilados en las nóminas operativas de las empresas. Lo cual no hace sino posponer el problema del conflicto social, para cuando las nóminas ya no resistan la carga operativa de pagar por jubilaciones que, por definición, tienen que ser previstas a tiempo. Con reservas adecuadas, o con la compra de rentas de jubilación a empresas financieras especializadas. Esta es la única manera de garantizarle **de verdad** a los jubilados el pago de su pensión. La cual no debe dejar de pagarse oportunamente bajo circunstancia alguna. El problema de las jubilaciones del sector público es un detonante social potencial cuya mecha se hace cada día más corta. Me temo que , tanto las organizaciones sindicales, así como el gobierno y los partidos políticos, le siguen echando a este polvorín el combustible de una política demagógi-

ca y populista que no ha sabido entender la necesidad de un cambio de rumbo estructural inmediato.

Reestructuración del SSO. Reducción de su personal. Sin duda un paso importante. Pero el SSO tiene vicios más negativos que el exceso de personal. El SSO tiene vicios en el manejo de sus enormes recursos financieros. De dolo abierto y comprobable en sus adquisiciones de materiales y equipos. De complicidad gerencial, sindical, profesional, pública y privada, en el pozo sin fondo del despilfarro y la malversación. Me temo que la reestructuración tendrá que ser tan profunda, que más que una reestructuración deberá ser un nuevo nacimiento bajo una nueva concepción. Sorprende que nuestros tecnócratas de la administración central propongan para PDVSA un ejercicio presupuestario "base cero" (planificar y reestructurar como si se estuviera empezando de nuevo). Si hay alguna institución en Venezuela a la cual habría que aplicarle esa metodología para su reestructuración es sin lugar a duda, el Seguro Social Obligatorio.

Congelación de sueldos y salarios. Esta disposición hay que analizarla con mucho cuidado. Con una inflación de casi el 40% estimada para este año, congelar los salarios del sector público a "niveles de los compromisos contraídos en 1992" podría ser, de hecho, una política incumplible por lo oneroso que será para todos los trabajadores. Reducir posiciones vacantes... Sí. Terminar con las nóminas "blancas", con los muertos que cobran, con los suplentes invisibles, con el sobre-tiempo no trabajado... Sí. En fin, terminar con los excesos y corruptelas en el manejo del personal de la Administración Pública tiene que tener el apoyo de todos. Pero de allí, a congelarle los salarios a la gran mayoría que sí trabaja, que gana a duras penas menos de lo que requiere para vivir dignamente, hay un largo trecho. Para no ser solamente eficientes, sino también justos, es imprescindible que el nuevo enfoque se concentre en corregir lo que no sirve, o no funcione bien, sin castigar injustamente al importante sector humano que trabaja con fe y honestidad en la Administración Pública. Y créanme, no son pocos.

Reducción de Bs. 25.000 millones a PDVSA. A este renglón

le aplico el mismo criterio que en su parte final le apliqué al renglón anterior: No traten de "componer" lo que funciona bien. Esos Bs. 25.000 millones probablemente saldrán del atraso de mantenimiento de equipo y recortes artificiales e innecesarios en las condiciones de trabajo de los que honestamente contribuyen con su esfuerzo al bienestar del país. En el caso de los empleados públicos, congelarles los salarios podría ser el resultado de querer aparentar austeridad a costa de la productividad y del nivel de vida de los que sí trabajan. En el caso de PDVSA disminuir las condiciones de trabajo de sus empleados y trabajadores podría obedecer a la aplicación de la nefasta "política de la envidia": "Si yo no tengo, por qué van a tener otros". En lugar de: "Hay que luchar por obtener lo que tienen otros". ¡Cuidado! Hay que impedir que tanto en el caso de la Administración Pública como en el de PDVSA, las motivaciones para la reducción del gasto no sean gestos vacíos y perniciosos para complacer a la galería de esos personajes negativos que todo lo obstruyen sin contribuir en nada.

Automóviles. Escoltas. Aviones. En esto, una vez más, lo que hay que eliminar es el abuso y no el recurso en sí. Hay funcionarios que necesitan por su jerarquía, o sus condiciones de trabajo, de automóviles. Algunos, muy pocos sin duda, requerirán de escolta (así, en singular). Aviones ejecutivos, bien utilizados, no tienen porque ser un lujo, ni un signo de despilfarro. Por el contrario, pueden ser un instrumento muy efectivo de trabajo para aquellos que requieren de movilización constante dentro o fuera del territorio nacional. El problema, como ya hemos dicho, es el abuso. Y el signo de una administración eficiente es su capacidad de eliminar el abuso, sin eliminar la prestación del servicio, cuando éste es necesario.

Gastos militares. Por lo que se conoce del estado de mal funcionamiento de armas y equipo militar sofisticado, adquirido hace poco tiempo, parece sensata la disposición de destinar el presupuesto actual al mantenimiento y puesta en operatividad de lo existente. Sin embargo, tarde o temprano, se tendrá que dar el debate sobre la prioridad que tiene o no el gasto militar so-

bre otros gastos nacionales. En esta discusión no deben tomarse a priori posiciones extremas. Pero, como en muchos otros sectores, pareciera que el gasto militar, visto bajo otra filosofía del desarrollo y dada la globalidad internacional pudiera reducirse drásticamente, sin afectar sensiblemente la capacidad de defensa de la soberanía nacional. El problema no es la defensa de la soberanía. El problema es, en el mundo de hoy, asegurar esa defensa sin castigar injustamente a otras prioridades nacionales.

Obras de infraestructura. En esto se sugiere aplicar el mismo criterio que en el gasto militar. No iniciar obras nuevas sin concluir las que están en progreso, y darle mantenimiento a lo existente. Por supuesto que esta es una solución temporal pero que, bien manejada y administrada, pudiera demostrar con el ejemplo la posibilidad de que este país se haga operativo. Sin que lo operativo esté siempre asociado al despilfarro de las grandes inversiones. Lo que Moisés Naim alguna vez adecuadamente llamó "La ilusión del Edificio".

Privatización. En la percepción pública éste ha sido uno de los esfuerzos fallidos del gobierno. Tan es así, que ya la palabra "privatización" goza de mala reputación. A mi manera de ver esto se debe a varias razones. 1) Que el objetivo privatizador no ha sido definido claramente. Que el gobierno se ha dejado ganar la pelea de la opinión pública por elementos demagógicos y populistas de los opositores al proceso. Que el sector privado no ha participado tampoco activamente en la definición de la "filosofía" del proceso. Que el gobierno se ha dejado acorralar por la retórica de que lo único privatizable es lo que no funciona bien o pierde dinero. Que el concepto de descargar al Estado administrador del bien común, de la administración de aquellos bienes que se pueden administrar mejor fuera de su ámbito tutelar no ha sido bien explicado, y por lo tanto, no ha sido entendido. Que tanto en el sector público, como en el privado, se ha permitido que el proceso de privatización se visualice como un saqueo de los malos (sector privado) a los buenos (sector público y el "pueblo" dueños de los servicios). Por eso, no se puede privatizar un hospital del Seguro Social, porque eso "encarecería" el servicio. Ni la distribución del

agua. Etc. Etc. Lo curioso es que en muchos casos, las víctimas del desastroso sistema de la administración estatal son los que más defienden el status-quo. 2) El Estado ha dado demasiados bandazos en sus políticas privatizadoras. Algo tan sencillo como los hoteles, va de posposición en posposición. De duda en duda. ¿Con qué cara, puede entonces, el Estado asegurar su competencia para privatizar empresas o industrias de singular importancia? En resumen, en materia de privatización, el Estado ha manejado mal el "qué" y el "cómo".

Nuevos impuestos. No parece cumplible la oferta presidencial: "No menos del 75% de los ingresos recaudados por los nuevos impuestos se destinarán a programas de inversión en agua y vialidad, a los servicios de seguridad personal, al mejoramiento de la calidad de la educación y la salud y al mantenimiento de los programas sociales". Es más, pareciera contradictoria la oferta, con lo dicho en la **Introducción** del discurso, en cuanto a que los impuestos son necesarios para sustituir la caída en el ingreso petrolero. En otras palabras, **hoy** hay un déficit fiscal considerable. Algunos expertos estiman que aún cobrando los nuevos impuestos, el déficit sería del orden de Bs. 100.000 millones. Si lo que se recaudará no va a alcanzar para tapar el hueco fiscal actual, ¿cómo es entonces que el 75% de esa nueva recaudación se va a destinar a mejorar el funcionamiento de sectores cuyas partidas, para esos propósitos, no están incluidas en el presupuesto actual? Con el debido respeto, la oferta me parece una innecesaria ligereza que no hará sino aumentar el escepticismo de muchos sobre todo lo ofrecido. Más aún, todavía estamos esperando una explicación cuantificada del Ministro de Agricultura y Cría sobre el uso, en programas de vialidad agrícola, de lo recaudado por concepto del último aumento de la gasolina. Tal como fue ofrecido por él en su oportunidad. Dicho lo anterior, no hay duda de que nuestra Hacienda Pública ya no puede seguir funcionando sin un nuevo mecanismo recaudador, que asegure la recolección impositiva de lo causado y que sirva también, en alguna forma, de auxiliar a la implantación de un mecanismo redistributivo de la riqueza más justo que el actual.

La lucha contra la corrupción. Aquí el Presidente se quedó corto, aún cuando habló mucho sobre cosas donde el silencio hubiera sido preferible. Nada sobre un Acuerdo Nacional al respecto. Nada sobre el mal funcionamiento de la Administración Pública. Los peajes. La corrupción de los partidos políticos. Los sindicatos. El sector privado. De la posibilidad de iniciar una campaña para enrolar a los honestos en contra de este flagelo presente en todos los niveles de la vida nacional. ¡Nada! ¡Nada! ¡Nada! Esta omisión es quizás lo más triste del discurso.

Otros aspectos.

Pequiven. El anuncio de que Pequiven no actuará como inversionista, podría haberse obviado. Se hubiera podido hacer lo mismo ajustando el presupuesto de 1993, de esta filial de PDVSA, dejando abiertas sus opciones para el futuro. Lo hecho es subordinar políticas a medidas coyunturales.

Reestructuración del Ministerio de Hacienda. Esto hay que hacerlo también en todos los ministerios. Incluso hay preocupantes comentarios sobre una presunta marcha atrás en la reestructuración lograda en el Ministerio de Fomento por Moisés Naim e Imelda Cisneros.

Nuevo Presupuesto para 1993. Una consecuencia obvia de los ajustes propuestos.

CONCLUSIONES. (Demasiados "baches")

- Las referencias sobre lo hecho fueron innecesarias. Le restaron credibilidad a la intención de tomar correctivos distintos. (Si todo ha funcionado bien, ¿para qué más sacrificios?)
- Algunas promesas, en su lenguaje y en su oferta, se parecen demasiado a ofertas anteriores no cumplidas.
- No todos los aspectos fueron colocados en un orden de prioridades correctas. La hojarasca de lo intrascendente barrió muchas veces el contenido de lo importante.
- El problema del discurso es más de estilo que de fondo. Aunque no hay que olvidar lo que muchas veces se ha dicho: En materia política el estilo es el fondo.
- Casi todas las críticas al discurso tienen que ver con la poca credibilidad que le merecen las ofertas al entorno político. Sin

embargo no hay que olvidar que hay decisiones importantes ofrecidas. Las cuales deben ser apoyadas y sometidas seriamente a un análisis y a un seguimiento constante. La poca credibilidad en el gobierno no debe privar a los venezolanos de acciones que pudieran resultar en su beneficio. Vengan de donde vengan.

- Las medidas concretas sugeridas, como ya hemos dicho, son en mayor o menor grado, aceptables. El sentido de dirección es el correcto.
- La conclusión final es que CAP debe dar otro discurso, ordenado, concreto, cuantificado en su oferta, medido en sus promesas, con un cronograma de seguimiento para cada punto importante.
- De lo contrario, la razón aparente y visible la va a tener siempre el que critica. Eso, a pesar de cualquier esfuerzo, será casi siempre así. Pero no hay que, por falta de visión, darle voluntariamente a la oposición las municiones para desarmar cualquier intento rectificador. Hay, pues, que cambiar el mensaje ya.

De lo contrario, hasta los pocos que todavía le damos el beneficio de la duda al Presidente nos vamos a pasar al campo de los que, con alguna razón, piensan que el problema no es:
"Que no se puede".
Sino que el problema es:
¡Que no se quiere!

3 DE SEPTIEMBRE DE 1992

ACTO I (Toma de posición)

"Presidente" continuó Pedro Pablo Aguilar, "le aseguro que puedo convencer al Comité Nacional para que ordene a nuestros senadores a votar una proposición que yo mismo haré, para que la Cámara exhorte al Presidente a que haga una consulta al pueblo en las próximas elecciones del 6 de diciembre, en el sentido de que responda si quiere o no que CAP continúe en el gobierno". "No sé" respondió Caldera, "exhortar no me parece suficiente. Deberíamos considerar la solicitud de un Referéndum vinculante que quizás podría establecerse mediante una Reforma Constitucional de un solo Artículo (el Referéndum Revocatorio) y, de una vez, en el Tarjetón Adicional se le preguntaría al pueblo 1) Si está de acuerdo con el Referéndum y 2) Si quiere que Pérez se quede o no. Por cierto que algo parecido ya lo había propuesto Brewer Carías en el Contexto de la Convocatoria a una Asamblea Constituyente". "El problema" apuntó Pedro Pablo, mientras pensaba que se le estaba complicando la cosa, "es que por la vía de la Reforma ya no podemos ir, después, si me perdona Presidente, de la cómica que se dio en Diputados al discutir el tema". Caldera levantó silenciosamente la mano, dando por terminada la discusión. Y el gesto dio a conocer a la vez su desagrado ante la muy descriptiva definición de Aguilar. "Quizás tengas razón Pedro Pablo" respondió Caldera, sin ocultar lo difícil que le resultaba la concesión. "Sin embargo, como es seguro que Pérez no se dé por enterado ante la solicitud del Senado, debemos preparar el próximo paso. Cómo están las cosas por el Comité Nacional?". "Pienso" respondió Aguilar, "que el Comité Nacional aprobaría mi proposición y que después no le quedaría otro camino que, ante la negativa de CAP, insistir ante el Consejo Supremo Electoral para que sea este Organismo el que haga la consulta". " Y cómo están los votos en el Consejo?" interrumpió Caldera. Pedro Pablo pensó, "Caldera no se ha dado cuenta todavía hacia donde van los tiros", mientras respondía: "Esos los tengo amarrados. El MAS y Causa R votarán con nosotros, Aníbal Latuff también y a Isidro no le quedará otro camino que el de

apoyar a la mayoría. Lo que me preocupa", continuó Aguilar, después de una pausa que aprovechó para decidir si diría o no lo que faltaba "es que algunos senadores como Briceño y Tarre Murzi no están dispuestos a votar por mi proposición y probablemente manden a sus suplentes a la sesión de la Cámara". "Pues que los manden" contestó tajante Caldera, mientras pensaba "Pedro Pablo como que cree que yo soy pendejo, para no darme cuenta de su verdadera intención", luego continuó en voz alta: "Ya sabemos, hace tiempo que con Tarre Murzi no podemos contar. Después de todo lo que hicimos por él. Pero no importa..." Pedro Pablo vio en el suspenso la promesa de un futuro pase de factura y sintió el muy real escalofrío del recuerdo.

Mientras tanto CAP jugaba con la idea de llamar a Eduardo para conocer su posición sobre lo que se cocinaba y a Rafael Tudela para saber sobre lo que haría el senador Marsicobetre. En ambos casos decidió esperar. Por diferentes razones.

ACTO II (La confusión organizada)

El Dr. Martín Pelayo de Zaragoza, no salía de su asombro, una vez leída las opiniones de varios eminentes juristas sobre la constitucionalidad o no del acto del Senado de la República de Venezuela, mediante el cual se exhortaba al Presidente del país a solicitar la opinión del pueblo sobre si debía o no concluir su mandato constitucional.

Don Martín, visitante ocasional de nuestro país, pensó seriamente si la muy española verbosidad, propia de los análisis jurídicos, no habría resultado en Venezuela en una ausencia de claridad sobre lo que se pretendía analizar.

"Veamos" continuó Don Martín, "lo que podemos extraer de este embrollo. Joder, que son enredados los venezolanos". Tomó lápiz y papel y trató de darle algún orden lógico al problema. "Creo", se dijo, "que las preguntas y las respuestas son las siguientes":

- **¿Es o no constitucional el Acuerdo del Senado?** "Pareciera", anotó Don Martín, "que el consenso de los juristas es que el Senado tiene competencia para exhortar al Presidente de la República a realizar una consulta. Las razones dadas son:

- El Artículo 136 de la Constitución Nacional, al hablar de la competencia del Poder Nacional, incluye en su Ordinal Segundo: "La defensa y suprema vigilancia de los intereses generales de la República..." Según Brewer Carías, como el Presidente de la República es poder nacional, tiene "el derecho de ejercer esa competencia mediante la realización de una consulta popular".

"De esta interpretación", meditó Don Martín, "no me queda claro si el Senado como Poder Nacional puede exhortar **directamente** al Consejo Supremo Electoral para que éste haga la consulta, o si tiene que hacerle la exhortación al Presidente de la República para que el Presidente, a su vez, le solicite al Consejo Supremo Electoral que haga dicha consulta".

- El Artículo 4°. de la Constitución dice que "La Soberanía reside en el pueblo". Por lo tanto "hay que concluir que el pueblo cuando vota no delega su Soberanía, sino que continúa siendo soberano y como tal conserva todos sus derechos ". (José Guillermo Andueza). Y aún cuando en la Constitución "no están expresamente reguladas las consultas", esto "no se puede tomar como pretexto para negar la proposición".

- "La proposición Aguilar no está contemplada expresamente en la Constitución, pero tampoco está prohibida por ella, y lo más importante, no sólo no está en contradicción con la Constitución sino que es coherente con su normativa". (Ricardo Combellas).

- "La consulta al Soberano, fuente de todo poder político, jamás puede ser considerada inconstitucional". (Enrique Sánchez Falcón).

"De todo lo anterior se pueden deducir cuatro conclusiones", sentenció Don Martín:

1) Que la exhortación del Senado al Presidente no es inconstitucional.

2) Que no ha quedado claro en ninguna de la opiniones legales consultadas si la exhortación, ya definida, puede hacerla directamente el Senado al Consejo Supremo Electoral, y que en todo caso si para que el Senado pueda hacer esto se requeriría otra Resolución, en vista de que la ya tomada sólo autoriza a exhortar al Presidente de la República para que tome él la iniciativa de la

solicitud al Consejo Supremo Electoral.
3) Que mucho menos ha quedado claro si el Consejo Supremo Electoral puede, por su propia iniciativa, celebrar la consulta popular tantas veces mencionada.
4) Que no se puede tomar, ni la Resolución del Senado, ni las opiniones jurídicas consultadas, como base para concluir a) Que el Senado puede pedirle directamente al Consejo Supremo Electoral la celebración de la consulta y b) Que el Consejo Supremo Electoral puede organizar la consulta por iniciativa propia, ya que estas preguntas específicas no le fueron hechas a los juristas.
- ¿Es no vinculante el Acuerdo del Senado para el Presidente de la República?. "La respuesta más clara" pensó Don Martín, la da el joven Carlos Ayala: "Resulta evidente que la realización de la consulta popular, así como la vinculación de su resultado con la continuación o no del Presidente de la República en el ejercicio de su cargo hasta la terminación del período para el cual fue originalmente electo, dependen en definitiva de la voluntad política del Presidente, pues ni el acuerdo del Senado ni la realización de la consulta, ni su resultado, son constitucionalmente vinculantes para el Presidente".

Por su parte el Dr. José Guillermo Andueza, al comentar la ausencia de una disposición constitucional en Venezuela que establezca la figura de Referéndum o Plebiscito, y la "constitucionalización" de estas formas de consulta en otros países, expresa: "Pero esta constitucionalización no significa que un gobernante democrático, a quien la Constitución no lo obliga a consultar, no puede hacerlo. El puede consultar, pero ello sólo producirá efectos políticos. En cambio, cuando la consulta está constitucionalizada ella produce los efectos previstos en la norma constitucional".
- Allan Brewer Carías opina que "Dicha consulta popular puede ser constitucional y legalmente realizarse sin que ella incida jurídicamente en la duración del mandato del Presidente de la República".
- Por su parte, dice Ricardo Combellas: "La consulta no tiene carácter vinculante sino consultivo. Es decir su resultado no es

de obligatorio cumplimiento para los poderes públicos. Su carácter vinculante sólo vendría dado por una norma pre-establecida constitucionalmente... No obstante tratándose de un mecanismo excepcional para resolver una situación excepcional, la consulta se encuentra revestida de una autoridad cuyas consecuencias en situación de **crisis de legitimidad como la que vivimos**, son muy difíciles de eludir".(Subrayado de Don Martín Pelayo de Zaragoza).

Don Martín revisó cuidadosamente esta última opinión y le costó trabajo separar la opinión del jurista del deseo del ciudadano político. "En efecto", se dijo, "si la consulta no es vinculante, como en efecto no lo es, por cuanto la Constitución no prevé una norma para hacerla vinculante. Y si el período presidencial de cinco años ha sido establecido constitucionalmente. Y si las elecciones fueron realizadas sin violar a esa misma Constitución, ni a las leyes electorales, ¿cómo es entonces que se puede hablar jurídicamente de una crisis de legitimidad? ¿Dónde está la violación de lo legítimo del mandato? ¿Dónde se establece que la insatisfacción popular no demostrada, ni demostrable en forma jurídicamente vinculante, puede convertir en ilegítimo lo que se ha establecido en forma legítima?" Don Martín buscó en el sentido común, lo que no encontró en las leyes y se dijo casi con resignación "Estos tíos se han metido en un lío del cual no podrán salir... a menos que el esfuerzo no apunte realmente al Presidente". Don Martín se emocionó con la muy real posibilidad de que todo el montaje no buscara, en lo absoluto, lo que en la superficie parecía buscar: Hacerle presión al Presidente para que atendiera la exhortación del Senado. Perdiera la consulta popular y renunciara. "Nadie", concluyó Don Martín, "conociendo a Pérez, puede ser tan ingenuo. Si es de todos sabido que Pérez no estaba obligado a proceder de acuerdo con la recomendación. Ni tampoco estaba obligado a renunciar, aún ante un resultado negativo de la consulta... Entonces, si Pérez ha dicho repetidas veces que no renunciaría, ¿qué diablos es lo que se busca?" Don Martín no tuvo que pensar demasiado para encontrar la respuesta.

Gustavo Tarre Briceño pensó que si Copei apoyaba en el Senado la moción Aguilar, y Pérez no la acogía (como era de esperar) entonces el incidente terminaría allí y Fernández no pagaría, de nuevo, el precio de ser visto como apoyador de Pérez. Eduardo por su parte pensó lo mismo.

Pedro Pablo recogió con mal disimulada satisfacción los aparentes platos rotos de su iniciativa. "Que vaina tan seria es la inseguridad personal ante la crisis" pensó. "Eduardo ya no tiene serenidad para pensar objetivamente. Se ha vuelto un seguidor de todo aquello que suena popular. Y cuando lo popular se vuelve irracional, entonces recoge velas y pierde un capítulo más en la larga saga que ha construido su poca credibilidad". Pedro Pablo seguía regocijándose con su "carta en la manga" que estaba a la vista de quien la quisiera ver. Pero que, una vez más, ante la indecisión de Eduardo sirvió para sacudir las bases del sistema democrático y para enterrar, aún más, sus posibilidades presidenciales (las de Eduardo).

El largo camino del descenso, recordó Pedro Pablo, empezó con un exceso de confianza y una subestimación casi suicida de la capacidad de maniobra de Caldera. Primero, Eduardo se lanzó muy temprano a combatir a Caldera y triunfó solamente porque, **en esa ocasión**, Caldera a su vez subestimó a Eduardo y confió demasiado en su propia capacidad de recuperación. Caldera dejó que Eduardo se apoderara del partido, sin reaccionar. Y cuando quiso recuperar lo perdido, se encontró sin capacidad de respuesta. **Round de Eduardo**.

Luego en plena efervescencia triunfalista de Eduardo, Caldera habló abiertamente de su posible candidatura presidencial fuera de Copei, y Eduardo lo dejó hacer. Después vino la Ley del Trabajo y Eduardo hizo coro, cuando tenía todas las de ganar si se diferenciaba de la Ley y de Caldera. De haberlo hecho, hoy podría exhibir su posición como la única responsable por parte de un político importante ante lo que todos sabían era y es una Ley inaplicable en Venezuela. Como en efecto se ha demostrado. Ni el gobierno puede cumplirla. Ni la Pequeña y Mediana Industria

la cumple. Sólo algunas grandes empresas, con enormes dificultades, le dan a sus trabajadores todos los beneficios de una Ley que ha privilegiado precisamente a quienes no necesitaban mayores ingresos. Y ha condenado a los más pobres a recibir, ahora, menos beneficios de los que recibían bajo la vieja Ley.

Después vino el 4 de Febrero y el único gesto individual responsable y valiente que hizo Eduardo al apoyar al gobierno para que no se cayera el sistema, lo neutralizó, primero al no participar en forma verdaderamente activa e influyente en todas las decisiones del gobierno, y segundo cuando borró el gesto retirando su apoyo en momentos críticos para el país y por razones baladíes. Otra pérdida mayor de credibilidad. A partir de ese momento, y ante su caída vertiginosa en las encuestas, Eduardo se convirtió en un seguidor de los aullidos de la oposición a ultranza. Hizo que Copei apoyara la resolución del Senado propuesta por Pedro Pablo, cuando hubiera podido oponerse a ella y contar con el sostén de co-partidarios tan importantes como Pérez Díaz, Beaujon, Tarre Murzi, Briceño Ferrigni, Flores, Hilarión Cardozo y otros. Máxime cuando podía haber usado el argumento de que era sumamente inconveniente el contaminar las elecciones regionales y municipales con una consulta, no vinculante, de carácter centralista. Hubiera podido también demostrar que todo el esfuerzo senatorial no pasaba de ser una bufonería más, condenada de antemano al fracaso.

Sin embargo, después de haber dado el primer paso en falso, (aprobar la consulta popular), recoger velas y ponerse serio de repente no podía conducìr sino a abrir una nueva brecha por donde le iban a entrar las aguas de la desconfianza sobre sus "verdaderas intenciones".

Pedro Pablo y Caldera y los enemigos de Eduardo, dentro y fuera de Copei, casi pueden ya montar la fiesta para celebrar la derrota de Eduardo como futuro candidato presidencial de Copei. De repente se ha abierto el juego candidatural dentro del partido verde y hay mucha gente apartándose del, por ahora, visible perdedor, buscando un árbol más frondoso donde cobijarse.

Pedro Pablo se ha cobrado con creces las viejas cuentas,

apoyándose para ello en la misma figura que lo sacó, para poner allí a Eduardo, de la Secretaría General del Partido sin consideración ni ceremonia alguna.

EPILOGO. ("En el país de los ciegos...")

Don Martín confirmó su pasaje de regreso a Madrid, mientras pensaba que en Venezuela no se necesitaba un abogado más. El problema nunca fue jurídico y Don Martín, al principio, como todos los demás, había caído en la trampa que le habían tendido para que su opinión sirviera de comparsa a un proceso que tenía un propósito en lo visible, mientras mantenía oculta la agenda de sus verdaderas intenciones.

"El plan", concedió Don Martín, "había sido magistralmente elaborado. La única salida que le dejaba a Eduardo era oponerse desde el principio a la proposición Aguilar alegando, entre otras razones, que resultaría en un gesto vacío ya que 1) CAP no la acogería, 2) Cualquiera que fuese la decisión de CAP el resultado de la consulta no sería vinculante y 3) Que la consulta pervertía la verdadera esencia de las elecciones municipales y regionales. Sin embargo, no hay que dudar", continuó elucubrando Don Martín, "que aún tomando esa posición Eduardo corría el riesgo de que lo continuaran acusando de partidario de CAP. Pero, y era un pero muy importante, hubiese puesto orden en su propia casa y quizás podría haber obligado a Pedro Pablo a no presentar formalmente su proposición ante el Congreso. O declararlo en rebeldía si así lo hiciera. Independientemente de que lo acusaran de defensor de Pérez, Eduardo hubiese aparecido como consistente en su posición (a veces) de que lo sensato es terminar, sin interrupciones, este período constitucional. Hubiese además dado una demostración de fortaleza y liderazgo interno. Pedro Pablo apostó", continuó Don Martín "a que Eduardo haría exactamente lo que hizo: apoyar su proposición para salir del paso y desinflarse después ante la opinión pública, por muy sensata que pareciera 'post-facto' su segunda posición. En otras palabras, Pedro Pablo sabía que Eduardo no lo apoyaría más allá del gesto de permitirle la presentación formal al Senado. Eduardo cayó en

la trampa y Pedro Pablo y Caldera se anotaron **otro round**. Utilizando todos los recursos que permite la manipulación de la opinión pública, cuando esta opinión ya está condicionada a ver solamente lo que cree querer ver. En efecto, no hay lógica en la insistencia de Pedro Pablo, en cuanto a que su proposición tenga la menor posibilidad de éxito. Pero mientras esté allí haciendo ruido, obliga a Eduardo a defender la impopular posición contraria. ¡Brillante, sin duda!"

Don Martín pidió un whisky y miró las nubes desde su ventanilla de primera clase. Años de experiencia le habían enseñado como transitar los complejos vericuetos de las interpretaciones legales. Le habían enseñado, además, a buscar detrás de cada consulta la verdadera intención. Por **eso** era exitoso, y por **eso** estaba de regreso a Madrid.

Atrás quedaban los pedazos de un pleito parroquial. "¿Cómo es posible", pensó Don Martín casi en voz alta, "que estos manipuladores de lo obvio se crean sagaces? En España esa proposición del Dr. Aguilar hubiese sido el chiste de la semana".

El segundo whisky le dio tolerancia a Don Martín, "Que carajo, gilipollas hay en todas partes", se dijo, mientras acariciaba los seis ceros del cheque en dólares.

19 DE NOVIEMBRE DE 1992

CONVERSACION EN TRES TIEMPOS

Primer tiempo

Alfaro entró, sin tocar, a la oficina de Celli. "¿Qué vaina es esa de que Pérez gobierna sin el partido? ¿Tú como que lo que quieres es darle más cuerda a ese loco para que siga haciendo lo que le da la gana?". "No". Respondió Humberto, algo amoscado, poniendo de lado la Gaceta Hípica. "Lo que estoy tratando de hacer es proteger al partido para evitar que nos cobren a nosotros los desatinos de Pérez". "Nos los van a cobrar de todas maneras" ripostó Alfaro, sin cambiar el tono agresivo. "Ya verás la torta que vamos a poner en las elecciones municipales y de gobernadores". "Yo no estoy tan seguro de eso" apuntó Celli. "Fíjate que en Caracas ganaremos la Alcadía y en el Zulia le vamos a dar la pelea a Oswaldo". "Sí" interrumpió Alfaro. "Pero Claudio, Alcalde, nos va a resultar una piedra en el zapato. Si sólo con haberlo sido ya se cree Presidente de la República, ¿Cómo será una vez que derrote a Teodoro y llegue a la Alcaldía por segunda vez? Ese mozo va a echar mucha vaina. Que te lo digo yo". "Bueno" apuntó Celli, casi con resignación. "Qué le vamos hacer. Peor habría sido dejarle el camino libre a Miguel Henrique o a Teodoro". "No estés tan seguro de que no nos hubiera ido mejor con cualquiera de esos dos que con Claudio", dijo el Caudillo. "Al fin y al cabo nos vamos a poner morados dos veces con Claudio, ahora tendremos que aguantarle sus bravuconerías para que gane la Alcaldía y apoyarlo públicamente como si nos estuviera haciendo un favor. Y después, en 1993, tendremos que neutralizarlo para que no nos arranque la candidatura presidencial". "¿Y cómo vamos a hacer eso?", preguntó Celli. "Pues muy fácil", aclaró Alfaro. "Primero le damos cuerda en la Alcaldía para que coja confianza, lo cual, en su caso, no será difícil. Después empezamos a sembrar rumores y estimulamos a la oposición para que lo ataque. Esto tampoco será difícil. Miguel Henrique estará arrecho por haber tenido que salirse de la pelea, consecuencia más de la candidatura de Claudio, que de no haberse unido la oposición. Con otro candidato adeco, Miguel Henrique no se hubiera retirado ni de vaina. De manera que El

Nacional estará de frente. Teodoro, por su parte, no le va a perdonar nunca a Fermín que lo derrote en Caracas y que lo disminuya como figura nacional. A la Causa R no hay que darle mucha cuerda. Y al chiripero ese que anda suelto por allí, lo que le conviene es pelear con el más fuerte, que en este caso es el Negro". Alfaro cogió aire y continuó. "Después haremos una campaña popular para que la gente pida que Claudio se quede. Unos lo harán porque de verdad lo quieren y otros porque piensan que Claudio debería cumplir con su compromiso de tres años y defenderse de los ataques de la oposición. Finalmente otros (nosotros) lo llamaremos irresponsable, soberbio y ambicioso. Que nunca le interesó Caracas y que todo lo que hizo fue en función de su candidatura presidencial. Luego de este chaparrón saldremos a defenderlo como **Alcalde**, sin mencionar para nada su candidatura presidencial. Cuando los periodistas nos pregunten, les diremos que primero hay que solucionar los problemas de Claudio Alcalde, y después pensar en candidaturas. Que cualquier opinión al respecto sería prematura. Que el partido aún no se ha pronunciado, pero que en AD los funcionarios siempre han cumplido con sus obligaciones. Que Fermín lo está haciendo muy bien. Que es una víctima de la oposición despiadada, etc. En otras palabras, primero lo atacaremos por medio de la crítica de los demás y después lo mataremos a fuerza de cariño". "Y tú crees", preguntó Celli, aprovechando una pausa del Caudillo, "que en el caso de Claudio esa táctica va a funcionar". "Mira Humberto", apuntó Alfaro con cierta impaciencia "desde que Rómulo derrotó a Wolfgang a fuerza de hablar bien de él y de hacer que los reporteros lo pusieran a tocar cuatro, a cantar, y a besar viejitas, esa táctica no ha fallado con nadie". "El problema", insistió Celli "es que mientras hacemos lo que tú sugieres, tendremos que cocinar nuestro propio candidato. Y allí puede estar el problema". "¿En que sentido?" interrumpió Alfaro, pasando por primera vez a la defensiva. "Bueno", se regocijó Celli, tomando el control de la conversación. "¿Cómo vamos a ninguinear a Claudio mientras apoyamos, por ejemplo, a Lauría?". "¿Y quién te ha dicho a ti que vamos a apoyar a Lauría? Tú como que tam-

bién te crees todo lo que lees en los periódicos?". "A no, vale" dijo Celli, "si vas a seguir por caminos sinuosos, me lo avisas de una vez, para no hacer el papel de pendejo delante de los demás. Ahora ¿en qué nueva vaina estás pensando?". "No la tengo bien definida todavía", dijo Alfaro contentándose con su papel de manipulador del partido. "Pero creo que a la larga vamos a terminar con un candidato que sea adeco **de verdad**. Pero todo depende de si creemos o no que podemos ganar. Y si estamos convencidos de que vamos a perder entonces, decidir a quién tiramos al pajón y sacamos del juego". "Si sigues por esa ruta", apuntó Celli, "vas a terminar proponiendo a Claudio". "No", ripostó Alfaro, "porque a Claudio no lo podemos eliminar del juego porque pierda unas elecciones, dentro de las circunstancias actuales. Por el contrario, si hace un buen papel electoral, y lo hará, vamos a tener candidato, desde ya, para las próximas elecciones. Y esa no es la idea. Tienes que entender de una vez por todas que con Claudio perdemos, aunque gane (fíjate lo que está pasando con Pérez, y Claudio es otro Perecito). Y si pierde, como ya te dije, se nos monta en la candidatura presidencial por lo menos una vez más. ¡No!, lo que hay es que buscar a alguien que si gana gobierne con nosotros, y si pierde, ya no tengamos que preocuparnos por él en el futuro". "¿Quién es ese alguien?, preguntó Celli, con genuino interés. Alfaro lo miró sonriendo sin sonrisa y se sirvió un vaso de agua. Celli repasó mentalmente la lista y descubrió repentinamente al candidato. "Qué bolas tiene Alfaro", pensó, sin decir nada.

SEGUNDO TIEMPO

"Por cierto", dijo Celli retomando la conversación, "¿Cómo ves tú nuestra estrategia en relación con Copei?". "En qué sentido?", preguntó Alfaro. "Bueno", siguió Celli, "en el sentido de a quién vamos a apoyar indirectamente: ¿a Eduardo o a Caldera? No te olvides que Eduardo parece estar casado con la idea de mantener a Pérez en la silla, contra viento y marea, y eso nos conviene. Por otra parte, una candidatura de Caldera, paralela a la de Eduardo, nos podría dar una opción real de triunfo el año que viene". "Por eso", aclaró Alfaro, retomando un tono casi pedagó-

gico, "es que tenemos que apoyarlos a los dos". "¿Y si por estar con esos jueguitos perdemos las elecciones con Caldera?", dijo Celli al borde de la preocupación. "Vamos a ponerlo de esta manera", apuntó Alfaro, "si vamos a perder, es mejor perder con Caldera apoyado por el MAS. Por varias razones. Primero, le damos una estocada noble a Copei, cuyo candidato llegaría de tercero. Segundo, sin mayoría en el Congreso, y con Copei en contra, las grandes decisiones, y hasta las pequeñas, en ese Congreso, las tomaríamos nosotros. Tercero, bajo las circunstancias anteriores, y dada la falta de armonía entre Caldera y el MAS, el gobierno sería un desastre. La conclusión es entonces que con un mal gobierno del MAS y Caldera, y un Copei disminuido y atropellado por la derrota, en el 98 las perspectivas serían para un verdadero arrase adeco, con cualquiera que escojamos como candidato. Por eso es importante no darle a nadie, **desde ahora**, el poder de ser nuestro candidato automático después de la vuelta del 93". Celli se quedó mudo, pensando cuánto de manipulación habría en los argumentos de Alfaro. Cuánto se estaría guardando de su verdadera intención. Cuánto no estaría diseñado para "distraer" esfuerzos en lo externo, mientras que el Caudillo movía impunemente sus piezas internas. "Mosca, mosca", pensó Celli. "Hay que estar mosca, o me voy a despertar un día como Presidente del partido y sin ningún poder". "¿Me voy a despertar?". Celli se rascó la cabeza con la perplejidad del que acaba de descubrir algo, que hace tiempo tenía enfrente.

TERCER TIEMPO.

"En el medio de todo", exclamó Celli, "no puedo dejar de pensar sobre lo que vamos a hacer con Pérez después que entregue la Presidencia". "La respuesta", apuntó Alfaro, "es solamente de énfasis, de acuerdo con una u otra circunstancia. Si perdemos, el nuevo partido de gobierno y el resto de la oposición atacarán a Pérez por donde es más vulnerable. Lo que hoy muy graciosamente llaman el entorno íntimo. En ese caso, nosotros no atacaremos pero 'no nos opondremos a una investigación seria'. Si ganamos, no nos quedará más remedio que atacar y provocar

investigaciones a la gestión de Pérez y de alguna forma llevar la voz cantante. En cualquier caso lo preferible sería que Pérez se fuese al exterior. Lo crítico en esto, es no atacar la gestión oficial, ni a los funcionarios formales. Lo crítico es asegurarse que toda investigación gire alrededor del poder informal". "Pero", interrumpió Celli con algo de preocupación, "¿y si Pérez insiste en quedarse e intenta tomar el control sobre el partido como ya lo hizo en el umbral de las elecciones pasadas? ¿Entonces qué? Yo creo que no debemos confiarnos ni subestimar a Pérez. Desde ya deberíamos tener claro cómo vamos a manejar la situación". "El problema es que no podemos empezar desde ahora a sembrar el conflicto de mañana", sentenció Alfaro. "Si lo hacemos lo que puede pasar es que Pérez no llegue al 93. Y si eso pasa, todo lo que aquí hemos hablado carecerá de importancia, porque tú y yo estaremos en Miami o enconchados en alguna parroquia de Caracas. No te olvides que el centro neurálgico sobre el que descansa toda nuestra estrategia es la premisa de que Pérez llegue a las elecciones de 1993. Nosotros no tenemos ni plan, ni vocación para un interinato político presidencial. Por lo tanto, lo deseable es que Pérez llegue con la lengua afuera a ver si podemos, de una vez, cerrar ese ciclo. Aunque estoy de acuerdo contigo y pienso que el calvario no terminará en Febrero de 1994". "Yo insisto" recalcó Celli, "que aunque sea entre nosotros dos tenemos que tener un plan, para 'después de Pérez', de lo contrario nos vamos a conseguir con CAP despachando en Las Delicias y agrupando gente alrededor de él. Negociando favores y minando nuestra autoridad". "Lo grave", pensó Alfaro sin decirlo, "es que Humberto tiene razón en preocuparse. Pérez suelto en la calle es peligroso y podríamos todos terminar teniendo que negociar con él. En el fondo yo no descarto esa posibilidad y me da escalofríos tener que admitir, en confesiones de almohada, que Pérez terminará su vida política cuando quiera Pérez". "¿Qué te pasa?", preguntó Celli, "te veo muy pensativo". "No es nada", mintió Alfaro, "bolserías que se le ocurren a uno".

Alfaro se despidió de Celli pensando que el Secretario General, pese a ser un hombre muy curtido en el toma y dame parti-

dista, tenía todavía mucho de ingenuidad en su enfoque y que, precisamente por eso, podría ser el comodín ideal para cualquier circunstancia, donde el objetivo no fuese lo que estaba a la vista.

Humberto, por su parte, se quedó meditando. Una hora de conversación no le había aclarado la posición de Alfaro, ni sobre la candidatura presidencial de AD. Ni la estrategia a diseñar vis a vis a Copei. Ni la situación a esperarse en una Venezuela post-Pérez. Alfaro era un estratega inteligente que estaba a punto de enredarse en su propia manipulación. Celli sabía las respuestas a todas las preguntas hechas. Su agenda no era menos oculta que la de Alfaro. Pero sí más transparente.

Mientras Alfaro y Celli descansaban y se congratulaban por su buen juicio, el Alcalde de Caracas leía las encuestas con enorme satisfacción.

"Popularidad mata a manipulación", pensó Claudio. Luego miró un afiche de Teodoro y le dio un leve escalofrío ante la posibilidad de tener que empezar de nuevo.

El susto le duro poco. Pensó en el Palacio de Miraflores y en Alfaro y Piñerúa cargándole el maletín.
Pendejadas de negro, se dijo el mismo.

8 DE OCTUBRE DE 1992

EL HUECO NEGRO

EL PRE-GABINETE. (Ideas al viento).

Carlos Andrés Pérez convocó a su nuevo Gabinete y pensó: "No los he reunido todavía y ya empezaron a pelear. Rosas Bravo como que me salió mozo de pocas rosas y mucho bravo. Dale que dale con el IVA. ¿Es que no se ha dado cuenta que si lo aprobamos ahora no entrará en vigencia sino en el año 1993? Año electoral. Además lo que se va a recolectar será casi nada en el primer año. Entonces... ¿Alto costo político y pocos reales? Hasta Miguelito, que sabe mucho de economía, pero que en materia de política es totalmente analfabeto, ha entendido que el IVA iba una vez pero ya no va. Ese Muerto resucitará en 1994. Primer año del nuevo gobierno. Que es cuando hay que hacer las cosas desagradables. En fin, ya aprenderá. El que sí parece que tiene las pilas puestas es el nuevo Ministro de Sanidad, que ojalá deje de hablar pendejadas sobre la "privatización" de la salud y entregue de una vez los hospitales del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social a las comunidades, para que los "reestructuren" de una buena vez. Y para que aprendan, de paso que manejar un hospital, con pocos recursos económicos y con los gremios médicos, paramédicos y los sindicatos, no es merienda fácil. Sin contar con las roscas de suplidores de equipos y medicinas. Los que venden y revenden el mismo bien o el mismo mal. Que para el caso es lo mismo. Los que encargan las gasas y el merthiolate y después se "encargan" de que no haya ni lo uno ni lo otro. Sí... definitivamente las comunidades y las asociaciones de vecinos se merecen eso y mucho más. Por no hablar de los enfermos profesionales, que se la pasan todos los días en los hospitales porque les duele la cabeza o tienen tres días que no van al baño. Lo mismo provoca hacer con las escuelas, los liceos y las universidades y todas esas vainas que pretenden ser "centros de enseñanza". Con esos vagabundos de profesores, que ni corbata se ponen, y salen en televisión como si tuvieran seis días sin bañarse. Y después aspiran a que les paguen completo. ¡A la cárcel es que deberían ir! ¿Es que no entienden que estamos tratando de salvar el país? ¿Que hay que hacer sacrificios? ¿Qué vaina es esa de

reclamar el Fideicomiso que le ofrecí en 1976?. ¿Es que no se han dado cuenta tampoco de los gobiernos de Luis Herrera y de Jaime? Y, ¿cómo pretenden cobrar Bonos de Transporte y de Alimentación? Y salario retroactivo. Y el aumento de 1990 y 1991. No han visto los sacrificios diarios que hace mi Gabinete Ejecutivo que tiene que trasladarse de La Lagunita y del Country todos los días hasta Miraflores. O hasta esos mugres ministerios en el centro y en las torres de El Conde, donde no funcionan los ascensores. Con ese tráfico y esos autobuses por la calle con los escapes botando humo y ese negrero haciendo cola y estorbando el tráfico. Es que la gente no aprecia y reconoce la incomodidad de andar en vehículos importados, que no son de uno, y ese gentío de guarda-espaldas enterándose de la vida de uno y tomando café, comiendo y parados enfrente de la casa. Qué dirán los vecinos. Bueno ni modo. Ya llegaron todos. Vamos a salir de esto".

EL GABINETE (Viva la coherencia).

"Comencemos". dijo CAP. "Me gustaría que alguien me explicara qué vaina es esa del déficit fiscal. Que ya El Nacional, que no deja un minuto de atacar, tituló como el 'hueco negro'. Además", continuó CAP, "me gustaría que de aquí saliéramos cuadrados sobre cuánto real vamos a tener que buscar por otra parte para nivelar el Presupuesto y eliminar el déficit". "Si me lo permite", dijo apresurándose a tomar la palabra el nuevo Ministro de Hacienda. "Toda esta confusión se debe al Ministro Pocaterra, quien como usted sabe nunca se integró completamente al Gabinete, ni realmente aceptó las bondades del 'paquete'. Más aún, su actitud ha confundido un poco al Ministro Miguel Rodríguez, que últimamente también ha hecho algunas declaraciones inconvenientes. De lo que se trata es de aumentar el ingreso fiscal y la manera más sana de hacerla es mediante la imposición inmediata del IVA". "Y dale con el IVA", pensó CAP. "Aquí tengo un plan", continuó Rosas, "que podría salvarnos en el '93 de cualquier déficit fiscal, como el que tan irresponsablemente nos dejo el ex-Ministro Pocaterra". "Perdone Presidente", apuntó Miguelito, "pero aquí de lo que se trata de salvar el 92. Para el

93 ya veremos". CAP se movió en su silla. "Este ya está aprendiendo" pensó. Miguelito no permitió la interrupción presidencial y continuó: "No hay tal déficit". Celestino Armas, temiendo lo que venía después, pidió permiso para ir al baño, lo que aprovechó Pedro Tinoco para decirle al oído a CAP "No se preocupe Presidente, este déficit se lo arreglamos en el Banco Central devaluando el bolívar hasta llevarlo a Bs. 75,00 por dólar antes de fin de año". "¿Y la inflación?" apuntó tímidamente CAP "Esa la arreglamos recogiendo el dinero circulante con Bonos Cero Cupón". Mientras tanto, Celestino ya había regresado con cara de resignación. Miguelito, como si no hubiera pasado nada, continuó: "Repito, no hay tal déficit por lo siguiente. Lo que perdamos en el ingreso petrolero por la caída de los precios, lo compensaremos con un aumento de producción". "¿Y las cuotas de la OPEP?" interrumpió Celestino, casi sin convicción. Miguel buscó una señal en la cara de CAP. El Presidente miró para otro lado, lo que interpretó Miguel como señal de asentimiento y continuó "Con 2 millones 300 mil barriles diarios de exportación casi nivelaremos el ingreso petrolero, y la OPEP que se aguante. Así como nos hemos aguantado nosotros en el pasado". "Pero", intentó de nuevo Celestino, "acabo de ordenar que cortemos la producción en 50.000 barriles diarios". "Pregúntale a Andrés Sosa Pietri si te hizo caso", terció de nuevo Miguel, "sería la primera vez. Lo que he oído de PDVSA. es que aumentaron de nuevo la producción y la están enviando a Bonaire para acumular inventarios y estar listos cuando mejore el mercado". Celestino lo dejó de ese tamaño ante el silencio de CAP "Quisiera informar" intervino Gerver Torres, "sobre nuestros próximos programas de privatización". CAP asintió y Gerver continuó. "La LAV está casi lista. Los hoteles de Corpoturismo están medios enredados pero tenemos grandes esperanzas de poder concluir pronto el otro proceso para vender los de Barquisimeto (Hilton), Valencia (Intercontinental), Puerto Ordaz (Intercontinental) y los dos Meliá (Caribe y Puerto La Cruz). Después continuaremos con el Caracas Hilton". "Qué pasará con el Eurobuilding?" preguntó Imelda Cisneros. "De eso no sabemos mucho en el Fondo de Inversiones" apuntó defensi-

vamente Gerver. "Eso no está bajo discusión", exclamó bruscamente CAP. "Lo que sería bueno aclarar", insistió Gerver, "es lo que vamos a hacer con las empresas de Guayana". "Si lo que dice Henry Ramos sobre la colocación en Bonos Cero Cupón del dinero que le dimos es cierto, vamos a tener otro escándalo", dijo en voz baja el Dr. Carmona. Luis Alfredo Freites asintió silenciosamente. "La posición sobre la CVG está clara" dijo CAP algo molesto. "El Ministro Leopoldo Sucre ha expresado la expresión y la posición del Gobierno". "Será la suya" pensó Gerver sin atreverse a hablar. Rosas Bravo tomó nota mental para preguntarle a Tinoco cómo era eso que la CVG podía utilizar instrumentos financieros, sin que se enteraran ni el Banco Central ni el Ministerio de Hacienda. Más aún, "¿Por qué Ramos Allup lanza esa información sin hablar primero conmigo? Será que es amigo de Bobby y me quiere empezar a torpedear desde ahora? Con estos adecos uña en el rabo no se puede". El Gobernador de Caracas decidió que era el momento de estrenarse en Gabinete. "Con su permiso Presidente, quisiera informarle sobre algunas medidas que pienso tomar con relación al tránsito". "Qué vaina", pensó Martínez Mottola, "ni quedándose callado se puede evitar que se metan de entrépitos en el negocio de uno". Ledezma continuaba, "pienso imponer arresto y dar clases de instrucción cívica, ciudadana y de tránsito al que se pase una luz roja. Además tengo planificados varios operativos para inspeccionar los vehículos de transporte público. Sobretodo los busetes que bajan los domingos al litoral". "Ahora sí la pusimos de oro", pensó el Ministro de Transporte, "este loco va a paralizar a Caracas y el litoral, justamente el día domingo cuando todo el mundo baja a la playa. Y me van a echar la culpa a mí. Además, no pienso calarme las llamadas telefónicas, cuando detengan al chofer o a la señora de algún político. Este operativo se lo cargo al Gobernador completito". Mientras tanto, Miguel hablaba con Tinoco. Avila Vivas le pasó una nota al Presidente y Roosen pensó con alivio que lo que pasará los domingos no afectaba a su Ministerio. "Pero si siguen las cosas como están", siguió pensando, "Lo más probable es que lo que pase cualquier día tampoco afecte mi

Ministerio, ya que todos estaremos de asueto forzado". El Ministro del Trabajo tímidamente intentó meter la cuchara. "Me gustaría saber cuál será nuestra posición ante el salario mínimo". Miguelito intervino cortante. "Los aumentaremos a nueve mil por mes. Ya el Dr. Tinoco y yo sacamos las cuentas Presidente, y se puede si hacemos algunos ajustes menores". Rubén Rodríguez respiró tranquilo, a Rosas Bravo le comenzó una leve taquicardia al pensar en lo que esos 9.000 bolívares significan para los costos de la Administración Pública. "Bueno" interrumpió CAP, "creo que es el momento de resumir nuestra posición con relación al déficit". "Veamos: según el Ministro Rodríguez lo del petróleo se puede equilibrar con volumen adicional. ¿No es así, Ministro Armas?". Celestino asintió sin mirar al Presidente. Empezó a decir, "La verdad es que..." "Bueno, entonces sigamos", continuó CAP, sin dejar hablar al Ministro de Energía y Minas. "De la privatización debemos sacar unos Bs. 50.000 millones entre lo ya hecho y lo que queda por hacer". "Así es", interrumpió Tinoco, "podemos destinar ese dinero a inversiones, lo cual nos liberará partidas ya comprometidas que podremos usar para nivelar el Gasto Público". Rosas Bravo tragó grueso en silencio y pensó, "Aquí es bien difícil saber quién es el nuevo Ministro de Hacienda". CAP seguía sacando las cuentas. "Anunciaremos un corte de Bs. 15.000 millones en el gasto corriente". Gustavo Roosen pensó en que se le iba lo poco que le quedaba para solucionar el problema con los profesores y maestros. Vio huelgas y marchas y a 6 millones de estudiantes perdiendo el año escolar. Pensó en la Polar. En el Banco de Venezuela, y le dieron fuertes escalofríos que no pasaron desapercibidos, ni para el Ministro de Sanidad y Asistencia Social, ni para el Ministro de la Cultura, que se estaban paseando simultáneamente por el mismo panorama desolador. La nueva Ministra de la Familia anotó en su agenda: "Consultar con el partido hoy mismo". El Ministro de la Defensa pidió la palabra. "Espero, Sr. Presidente, que esos recortes presupuestarios no afecten las nuevas condiciones ya ofrecidas a las Fuerzas Armadas. Ni a los escasos beneficios de los cuales goza la oficialidad, tales como facilidades para la

importación de muebles, artefactos eléctricos, ropa, comida y licores. Ni tampoco a nuestros Clubes y Centros de sano esparcimiento como la Base de la Orchila y otros sitios". El Presidente y todos los ministros al unísono, con gestos de amistad y palabras reconfortadoras, descartaron esa posibilidad con entusiasmo. CAP, después del espontáneo éxtasis colectivo continuó sacando cuentas. "Tengo entendido por los ministros Rodríguez y Tinoco que podemos refinanciar la Deuda Externa no reestructurada y ahorrarnos unos 20.000 millones de bolívares, que ayudarán a nivelar el Presupuesto. ¿No es así?". Tinoco y Rodríguez asintieron con bríos. Rosas Bravo se preguntó de nuevo qué hacia él allí. "Más aún", interrumpió Gerver Torres, "Tengo entendido que en el Presupuesto hay varias partidas que no se gastarán, y que por lo tanto, al final podrán ser utilizadas para equilibrar el Gasto". Todos los ministros lo miraron con caras poco amistosas y el Presidente le hizo una seña para que se callara. "Bien", continuó CAP sin perder el hilo, "no hay duda de que tendremos que reformular el Presupuesto. Lo cual me lleva al punto del Megaproyecto Social". Miguel Rodríguez y Pedro Tinoco tosieron discretamente. A Gustavo Roosen le aumentaron los escalofríos y Rosas Bravo y la Ministro de Fomento empezaron a sacar cuentas mentales que no cuadraban. La Ministro de la Familia se regocijó abiertamente ante el tema y Beatrice Rangel rezó en silencio porque el Presidente no repitiera las cifras de su discurso de fin de año. "Bs. 450.000 millones disponibles para el Megaproyecto Social", había dicho CAP. Cuando lo que le recomendaron fue que no se mencionara cifras ni totales ni parciales. CAP repitió las cifras de su discurso. Varios ministros se miraron las caras buscando en los demás la aclaratoria necesaria. Al final nadie dijo nada. "Rodríguez" continuó CAP, "lo encargo para que me prepare el Megaproyecto que introduciremos en el Congreso a más tardar en abril". La Ministro de la Familia pensó, "Ya veremos quién tiene la última palabra sobre este Megaproyecto". Abreu soñó con orquestas juveniles, teatros y casas de cultura, mientras que Roosen, que sí sabe sumar, pensó en lo que tendría que decir y explicar cuando no se construyeran las escuelas inte-

grales, ni se ampliaran las capacidades físicas para los estudiantes del ciclo especializado. Ni muchísimo menos se inauguraran las nuevas aulas del Preescolar. "Roosen", continuó CAP, "Le ruego que ayude al Ministro Rodríguez en esta tarea". A estas alturas el Ministro de Educación ya se le habían pasado los escalofríos, y los había sustituido con la conformidad de la resignación. No así Rosas Bravo, que no le daba crédito a sus oídos y que estaba dispuesto a dar la pelea. Sobre todo para saldar cuentas con Rodríguez, su antiguo jefe en Cordiplan. "Ya verá Miguelito, como serán las cosas de ahora en adelante. ¡Ahora si hay aquí un Ministro de Hacienda!". CAP cerró la reunión pidiéndole a los ministros, "Trabajen con energía y continuemos como hasta ahora, trabajando en equipo para desmontar la especie de que aquí no estamos todos de acuerdo con lo que hacemos".

POST-GABINETE (La majestad de la incoherencia)

"Bien", pensó CAP, "este gabinete parece que me va a resultar eficiente. Por supuesto que tengo que cuidarme de los come-candelas del partido. Sobre todo en estos años electorales. La verdad es que me los vacile a todos. Esperaban un Ministro de Hacienda del partido. Pero ya con Bobby tuve suficiente. Por lo menos Bobby es gran amigo mío y me dio algunos datos y consejos importantes. Imagínese que yo tuviera que lidiar con Homero Parra o con Armando Sánchez Bueno. ¿Qué haría con Miguel Rodríguez y Pedro Tinoco? A quien voy a tener que meterle las cabras en el corral es a Luis Matos Azócar. Ahora y que pedirle al Congreso un voto de censura al Gabinete Económico. Y eso que es joven y se las echa de moderno. Lo que está bien claro es que de economía no entiende nada y de política menos. No pudo trabajar ni con Lusinchi, que no se metía en problemas de planificación. Menos mal que no me tocaron el problema del Golfo. Yo no me explico cómo alguien puede suponer que yo haya dicho la barbaridad que dicen que dije. Además me tienen y que grabado. Debe ser un montaje de Miguel Henrique y Alfredo Peña. Qué vaina con El Nacional. Ahora la cogieron con la denuncia del Fiscal y la campaña de descrédito contra Ramón Escovar. Bueno, por lo menos no me han culpado de eso... todavía. Mientras se lo

dediquen a la CTV no tengo que preocuparme. Pero volviendo al Golfo, ese problema lo arreglo yo antes de irme. Algo habrá que darle a los colombianos. Pero aunque nadie lo sepa aún, ya tengo eso casi cocinado. Ya verán. De quien no he oído en varios días es de Bush, sobre lo que vamos hacer en Haití. Al profesor Aristide me lo llevo yo de vuelta como sea. La democracia en Haití debe ser restaurada. Y con Aristide tenemos garantía de honestidad, prudencia y habilidad gerencial. Que es lo que se necesita. Como dice el malagradecido de Carmelo: Para ser Presidente (¿De Haití?) hay que ser pobre, célibe y alguna otra bolsería de la que no me acuerdo. Lo que sí voy a decidir pronto para que no se me embochinche, es el asunto de la Presidencia de PDVSA. Si Roosen no se me desestabiliza en el próximo mes lo voy a nombrar. Si no, dejo a Sosa Pietri, que al fin y al cabo maneja bien a los gringos. Y con eso le demuestro a los petroleros que ni son imprescindibles, ni hay que hacerles caso. Hay que poner a la gente en su puesto. Lo que me preocupa es lo de la OPEP Hemos reducido la producción para protegerlos precios. Pero ahora vamos a tener que aumentar la producción para compensar por la baja de los precios. Lo cual no es fácil de explicar. Pero el secreto es hacer bulla cuando se cierra la producción y no decir nada cuando se aumente, y dejar para fin de año el anuncio de la producción promedio para 1992. Para esa fecha ya todo el mundo habrá perdido la cuenta. Creo que también es oportuno decir algo sobre la corrupción. La verdad es que los casos más sonados empezaron en el gobierno anterior". Pérez aflojó un poco la velocidad de sus pensamientos. Cogió nuevo aire y decidió que las cosas estaban mejor que nunca. El estreno del Gabinete había sido exitoso. Con Rosas en Hacienda había coherencia en el equipo económico. El Megaproyecto Social al iniciarse, embalaría la popularidad del gobierno hacia el 93. AD ganaría a pesar de su oposición al gobierno. Pérez se sintió joven de nuevo. "La Gran Venezuela" se desplazó en el tiempo para casarse con "El Gran Viraje". "Este país es mio", pensó. "Mi puesto en la historia me lo tengo bien ganado".

5 DE MARZO DE 1992

LAS DE ARRIBA Y LAS DE ABAJO

El título parafrasea el de una conocida serie de televisión británica que en español se tituló "Los de arriba y los de abajo". Esto es solamente usado para hablar de las "manos" de los venezolanos. Es decir, de nuestra capacidad de "hacer" las cosas. Contrario a nuestra capacidad de "diagnosticar" las cosas.

LAS MANOS DE ARRIBA. (No miran "abajo").

En Venezuela ya es casi un lugar común decir que nos hace falta "gerencia". Por lo tanto es necesario poner "gerentes" en las funciones de mando del país. Todo lo cual nos lleva a la muy manoseada conclusión de que "hay que gerenciar al país".

Para hablar primero de la gerencia en sí, tratemos de definir esa falta de gerencia aparente en nuestra Administración Pública. Dividamos el problema en dos partes: 1) Hay falta de "gerencia" porque hacen falta "**gerentes**" y 2) Hay falta de "gerencia" porque se pervierten los **procesos** gerenciales.

En el campo de la falta de gerencia en el sector público, esto en mucho se debe a una perversión del proceso. Es decir, las causas 1 y 2 se confunden en algunos casos. Cuando se deja de seleccionar al mejor para una posición dada, se está comprando un fracaso cierto en la gestión por **intervenir** el proceso. Eso no es ausencia de gerentes. Cuando por falta de talento gerencial disponible se tiene que improvisar sobre la marcha, nombrando al **mejor** que tengamos a mano, **eso** es falta de gerentes. Un caso es cualitativo y el otro es cuantitativo. Dos ejemplos ilustran el punto: a) Los nombramientos de CAP en la Presidencia del Seguro Social Obligatorio hasta llegar, y sin incluir en el comentario a la actual Junta Reestructuradora, han sido típicos de mala selección. En algún caso de casi criminal irresponsabilidad. En el SSO, no hay gerente, ni gerencia. Pero como la Junta Reestructuradora pudiera probarlo, en el país sí hay **gerentes** que puedan, si los dejan, desarrollarle **gerencia** al SSO. b) Los nombramientos de CAP en la Presidencia de Sidor, han sido acertados y allí nó hace falta **gerente**. Pero sí hace falta una **gerencia** no intervenida por procedimientos extraños al bienestar de la organización.

El caso de la perversión de los procesos gerenciales que, como ya hemos dicho, afectan negativamente el resultado gerencial se ilustra por las siguientes preguntas.

¿Cómo puede haber gerencia sin continuidad de gestión? Si no hay continuidad de gestión no hay entonces continuidad programática y cada paracaidista recién llegado se siente obligado a diseñar su propio plan. La Industria Petrolera, por ejemplo, jamás en su historia tuvo un Plan Alfonzo Ravard. Ni un Plan Calderón Berti. Ni un Plan Natera. Ni un Plan Chacín. Ahora, por contraste, tuvieron un Plan Sosa Pietri y actualmente un Plan Roosen. El SSO nunca ha tenido un Plan. La recolección de la basura, nunca tuvo un Plan. (Aunque si tuvo algunos **programas** de emergencia). Etc.

¿Cómo puede haber gerencia sin un procedimiento interno profesional y objetivo que seleccione a los gerentes de todos los niveles?. En algunas instituciones del Estado esta ausencia se manifiesta por los nombramientos **políticos**. Y en la empresa privada por los nombramientos **familiares**. También se manifiesta en los ministerios, donde pese a algunos esfuerzos notables, pero aislados, no ha habido forma de distinguir claramente entre el funcionario administrativo público y el funcionario político. En este sentido, la Ley de Carrera Administrativa ha sido un fracaso gigantesco, por la discrecionalidad, de hecho, que le permite al funcionario superior político incluir entre los empleados de confianza (no cubiertos por la Ley) a todo tipo de funcionarios menores de clara condición administrativa pública.

¿Cómo puede haber gerencia, si no hay flexibilidad de decisión y mecanismos presupuestarios modernos? El viacrucis por el cual pasan los organismos de la organización central para poder operar, es harto conocido. La figura del "Control Previo" se parece más a la antigua bodega, donde el dueño desde la gaveta del dinero, controlaba toda la operación. Y menos al supermercado moderno, con flexibilidades construidas dentro de sus mecanismos de decisión. Tales como compras. Inventarios. Mantenimiento. Selección de personal. Etc. No en balde las teorías modernas de organización, en todas partes están destruyen-

do el concepto de la pirámide de autoridad y reemplazándolo por organizaciones horizontales, semi-autónomas. El concepto piramidal es, por supuesto, caldo de cultivo para la formación del "cogollo". Pero pese a que nos deleitamos calificando de "leninista" a ese tipo de organización (los partidos políticos), no son pocas las instituciones privadas, del mundo capitalista que han mantenido y mantienen el mismo principio. Es más, muchas de nuestras organizaciones privadas con prestigio de modernas, se manejan en sus complejidades a través de un Consejo de Administración. Que en muchos casos (no siempre) representa un verdadero "cogollo". En cuanto a la inflexibilidad de las **Partidas Presupuestarias**, esto ha llevado en muchos casos a que organizaciones como el INOS, tengan a veces que gastar fuertes sumas de dinero en construir nuevas facilidades (corte de cinta y comisiones), y no puedan mantener adecuadamente la infraestructura operativa existente.

¿Cómo puede haber gerencia sin una verdadera cultura organizacional que responda a los intereses de la institución? Sin que esto signifique que las organizaciones no se interconecten entre sí, y hasta en algunos aspectos se subordinen a un "interés superior". Pero lo que no pueden es construir exclusivamente **su** cultura, alrededor de la **cultura** del jefe recientemente designado. Los valores del trabajo. La disciplina. Las normas y procedimientos. Y **eso** tan abstracto, pero tan presente, que se llama el "estilo gerencial", son todo parte de lo que he llamado muchas veces el **alma** de la organización. Organización sin **alma** no tiene coherencia interna y por lo tanto no "funciona" eficientemente. Así vemos cómo muchas de nuestras instituciones y empresas públicas y privadas están **allí** "funcionando" por inercia. Enterradas por controles y malas costumbres. Sin cambios. Sin creatividad. Cuerpos inertes sin soplo de vida.

¿Cómo puede haber gerencia, dentro de un entorno externo sin reglas claras y sin árbitros (tribunales) que decidan las controversias que se presentan a diario entre las partes? Antes de que la actual crisis política se agudizara, los inversionistas extranjeros, al analizar el riesgo que corrían al

invertir en Venezuela, casi unánimemente señalaban como el factor negativo más preocupante, la falta de un sistema legal confiable. Sobre la inestabilidad política actual y la aparente inhabilidad del poder político y de la sociedad civil para ponerse de acuerdo, no vale la pena seguir comentando. Por ahora.

Pero donde se han puesto de manifiesto todos los vicios y dificultades dibujados en las preguntas anteriores, es en la reciente discusión del Congreso Nacional en relación con la libertad de expresión. Allí no hubo ni **gerentes** ni **gerencia**. Ya sabemos de la ausencia de representatividad que tienen nuestros congresantes. Así como también la percepción de ineficiencia (a veces injusta, pero percepción al fin) que de ellos tienen la mayoría de nuestros ciudadanos. No son gerentes, porque de las preguntas anteriores violan lo siguiente: 1) No son nombrados por sus "supervisores" naturales: el pueblo, sino por las cúpulas partidistas. 2) Aún dentro de la selección partidista, no se escoge a los mejores. Están presentes los vicios "políticos" y los "familiares" ya descritos. 3) No hay flexibilidad de decisión. Los congresantes votan de acuerdo con instrucciones recibidas de los partidos políticos (las excepciones a esta regla son muy escasas). 4) Los presupuestos que elaboran son inflexibles y responden en muchas de sus partidas a intereses muy individuales, que nada tienen que ver con la globalidad del interés nacional. Por otra parte, en teoría, el Congreso tiene a su favor la continuidad de gestión. Hasta ahora, dos partidos políticos han tenido en sus manos la posibilidad de tomar decisiones en lo importante, y los congresantes en sí, repiten varias veces su "mandato". Aquí lo único que se puede decir es que es muy difícil tener una gerencia exitosa sin continuidad de gestión. Pero que la continuidad de gestión, por sí sola, no garantiza la presencia de una buena gerencia. Para muestra basta el botón del Congreso. En la decisión sobre la libertad de expresión no hubo gerentes.

Tampoco hubo gerencia, porque la decisión fue improvisada, caprichosa y motivada por la coyuntura actual de un conflicto entre el sector político y el sector comunicacional. Aquí se pecó de falta de aliento y de visión. ¿Cómo se va a redactar la Constitu-

ción de mañana, con el criterio de resolver el pequeño pleito aldeano de hoy?

Entremos en el aspecto de la decisión, crítica por demás, ya que los agregados al Artículo 66 de la Constitución Nacional actual, pertenecen en propiedad más al campo de "las Leyes y sus Reglamentos", que a la Constitución. La cual como Carta Magna, es rectora de los principios dentro de los cuales se regirán las **otras** leyes. Por ejemplo, la Constitución puede decir: "No se permitirán los monopolios". Pero la descripción de lo que constituye monopolio en los diferentes sectores del país, lo tienen que dilucidar otras leyes. De lo contrario, la Constitución tendría también que decir, dentro del análisis de lo absurdo, que no se puede tener sino una hacienda (¿De qué tamaño?). Una bodega. Un telar. Una farmacia, etc. Pero, no abundemos más en este aspecto fascinante del debate. Examinemos más bien lo que la Cámara de Diputados le agregó a la Constitución actual, en lo referente al hoy famoso Artículo 66:

- Redactó un nuevo Artículo 22. El cual repite con cambios menores de redacción al Artículo 66 actual. Y le agrega al final el párrafo siguiente (el chaparrón): "No se permite el monopolio de los medios de comunicación". (Es innecesario distinguir entre los medios de comunicación y todas las otras actividades de la vida nacional). "Ninguna persona puede tener directa, indirecta o por interpuesta persona, la propiedad o el uso de más de un medio de comunicación". La noche de la tarde cuando se aprobó este agregado, estaba yo presente en una cena ofrecida por el Presidente Pérez al ex Presidente del Uruguay. Allí estaban no menos de cinco diputados que votaron a favor de la modificación señalada. No hubo entre ellos una interpretación coherente de lo que se quiso decir. Algunos pensaron que habían votado a favor de un artículo constitucional que prohibía que los dueños de medios de comunicación de un sector dado: radio, prensa o Televisión, tuviesen la propiedad de medios de otro sector. Es decir el Grupo Bottom/Granier, tendría que vender o Radio Caracas Radio, o El Diario de Caracas, o su estación de televisión. Pero el Grupo De Armas, podría mantener sus publicaciones de revistas

y periódicos. Otro grupo interpretó lo que parece decir la versión final. Es decir, que no se puede ser propietario de más de **un** medio de comunicación, cualquiera que sea el sector. Lo cual parece que provocaría, de aprobarse esta reforma, el desmantelamiento de algunas cadenas importantes de radio y periódicos/revistas. Ninguno pudo explicarme tampoco, a qué se refería la expresión "o el uso de más de un medio de comunicación". El "uso", por ejemplo, ¿lo tiene quien dirige una publicación? ¿o quien se la arrienda a otro? o ¿quien escribe regularmente en varios medios? José Vicente Rangel, en este caso, ¿tendría que escribir en un solo diario o revista? ¿Y no podría tener programa de televisión? ¿Ni podría tener programa de radio? No hay duda de que, como ya hemos dicho, hubo mala gerencia y malos gerentes en esta discusión. Además, se violó otra regla de oro: **El gerente tiene que conocer las decisiones que toma.**

- Redactó un nuevo Artículo (23). En este artículo aparte de una verborrea impropia de una Constitución por su detalle y desorganización, se deslizó lo siguiente: "**Todos tienen el derecho a comunicar**... etc". (Subrayado mío). ¿Quiere decir esto que la Ley de Ejercicio del Periodismo pudiera ser inconstitucional? ¿Así como también la obligación de inscribirse en el Colegio Nacional de Periodistas, para poder comunicar? ¿Qué dicen los gremios ante esta posible interpretación? De nuevo hay falta de claridad en la intención. Estoy seguro que si se les preguntara a una muestra de los diputados que votaron a favor de la modificación del Artículo 66 de la Constitución, la mayoría no sabría responder a las preguntas específicas que nos hemos hecho en relación con el proyecto del Artículo 23.

Para cerrar el círculo de este proceso, habría que decir que tampoco hubo **gerencia** en las respuestas de los propietarios y representantes de los medios de comunicación.

Al personalizar el debate y adjetivar la discusión, lo que hicieron fue dar una demostración visible, **precisamente** de lo que los acusaban los congresantes: Acusaciones sin fundamento. Parcialidad en el enfoque. Y cierto tremendismo en la información.

Pese a que no hay duda de la importancia, pasada y reciente,

que ha tenido en Venezuela el periodismo de denuncia, es indiscutible que, en ciertos casos, al periodismo nacional se le "está pasando la mano" en denuncias algo alegres, y en ciertas "tomas de posición" que, en la percepción de muchos, lucen sospechosas de defender intereses muy particulares.

Por ser **precisamente** medios de comunicación los acusados, e injusta y torpemente castigados en las disparatadas e incoherentes reacciones de los nuevos Artículos 22 y 23 sugeridos como reemplazo del actual Artículo 66 de la Constitución Nacional, los representantes de esos medios han debido intuir que lo que menos le convenía era una reacción inmediata, destemplada y tan improvisada, como improvisadas fueron las añadiduras de última hora que se le hicieron a los ya mencionados Artículos.

En su respuesta, fallaron los **gerentes** al dejarse llevar por sus emociones instantáneas. Y falló también la **gerencia** por no haber sabido leer el entorno. El cual, les ha debido sugerir acciones sopesadas y analíticas que demostraran lo injusto de la retaliación política.

LAS MANOS DE ABAJO. (No tienen "arriba").

Sin negar que, como ya hemos visto, falta de gerencia hay bastante y en todos los sectores de nuestra sociedad, es importante también reconocer que también fallan las manos de "abajo".

Es increíble la ineficiencia de las cuadrillas de mantenimiento y reparación de la mayoría de los servicios públicos. Para comenzar no hay comunicación efectiva y directa entre la alta gerencia y la primera línea de la función operativa. No hay pues, planificación operativa en el sentido estricto de la palabra. Esto se debe a varios factores: 1) Escasez de mano de obra especializada en la reparación de instalaciones eléctricas, mecánicas y hasta civiles. 2) Escasez de la figura importantísima del capataz competente. El famoso eslabón entre la gerencia y los trabajadores. 3) Escasez de recursos financieros, dentro y fuera de los presupuestos aprobados, para poder reaccionar en forma oportuna a los accidentes e interrupciones imprevistas. 4) Ausencia de una "cultura" de mantenimiento, lo cual lleva a ignorar el concepto de mantenimiento preventivo y a darle prioridad a todo lo

que se asemeje a nueva construcción de instalaciones. 5) Falta, hasta hace poco, de una verdadera presencia municipal en la solución de los problemas de mantenimiento y reparaciones de los servicios públicos. Planificando interrupciones. Racionando el suministro del servicio equitativamente cuando haga falta. Anunciándole clara y oportunamente a los usuarios los problemas del servicio. 6) La corrupción a todos los niveles de la prestación operativa del servicio. Sabido es que algunas cuadrillas de mantenimiento del INOS, y de la CANTV, reparaban lo necesario, solamente si algún vecino le pagaba algo "extra". 7) Los intereses creados en los suministros de medicinas al SSO y los camiones de agua. Los cuales a veces son los factores irritantes más importantes para poder instalar servicios eficientes. Estos "intereses" van desde la corrupción individual de un chofer hasta la participación activa de alguna rosca sindical o empresarial. 8) La falta de apoyo **visible** del alto nivel, hacia las pequeñas cosas. Lo cual ha creado un "estilo" gerencial público que desprecia el "detalle". Que no conoce oportunamente las interrupciones de un servicio público. Ni el mal estado de un hospital. Por lo tanto se ocupa de lo grande, porque aparentemente eso tiene "glamour". Pero se olvida que la no solución de los problemas pequeños se convierte después en un gran problema de prestación de servicio. Y esto sí no tiene "glamour". 9) La irresponsabilidad sindical y gubernamental que han firmado convenios colectivos de imposible cumplimiento y han desarrollado y estimulado a una gerencia ineficiente que culpa a los gremios de lo que ella también es culpable. Y unos sindicatos en el sector público, sobre todo, que han crecido y se han fortalecido bajo la filosofía de que el trabajo durante la jornada completa, no es la contrapartida a los beneficios recibidos, sino que estos beneficios son algo así como dádivas del Estado millonario que no requieren ser compensados por un esfuerzo. Es, por una parte, en esta ausencia de mística de trabajo de muchos trabajadores y, por otra parte, en la convicción de algunos empresarios de que la justicia social y la repartición equitativa de los beneficios generados por el capital y el trabajo son conceptos manipulables, donde

hay que buscar el incentivo para la corrupción mutua de las cúpulas organizacionales de ambos sectores.

CONCLUSIONES. (Arriba y abajo).

- Hace falta gerencia en Venezuela. Pero sería un error confundir gerencia con gerentes. La gerencia es un proceso que para ser exitoso necesita de algo más que de gerentes.
- La parte operativa de nuestros servicios públicos y productivos está en bancarrota. Por falta del factor humano. Por falta de entrenamiento. Por escasez de recursos financieros. Por una ausencia total de filosofía de mantenimiento. Porque no hay dolientes fuertes institucionales y porque los sectores del capital y el trabajo han buscado, en muchos casos, la normalización de sus relaciones a través de la componenda deshonesta, en preferencia a un verdadero proceso de negociación colectiva. En Venezuela, en muchos sectores, tenemos **contratos colectivos**. Pero no tenemos **negociación colectiva**.
- Los gobiernos han dado mal ejemplo al "participar" demasiado en las actividades de las manos de arriba. Y "participar" muy poco o nada en las operaciones de las manos de abajo.

Y al final. Si no lo hacemos a cuatro manos...
¡Nunca saldrá bien!

9 DE JULIO DE 1992

EL GASTO PUBLICO

El gobierno ha lanzado un Programa de Austeridad y me ha distinguido con la, para muchos, imposible tarea de hacerle seguimiento a lo dispuesto. Aclaremos. **Hacerle seguimiento** a las decisiones tomadas por el Ejecutivo no es tarea muy compleja. Requiere **organización**. Algún sentido de las prioridades y tenacidad para insistir en que se haga lo que todo el sector público se comprometió hacer.

Lo "imposible" de la tarea está relacionado con otros aspectos del llamado Programa de Austeridad. Veamos algunos de ellos:

1) **La cuantificación de lo ahorrado**. Esto es lo más difícil de todo, por cuanto si la mala administración impide una evaluación sensata del costo de lo que **se hace**, por definición impedirá también hacer un estimado sensato de lo que **se ahorra** al aplicar las medidas de austeridad. La mala administración conduce a la ausencia de **controles verdaderos** y a la corrupción. La mala administración produce cerros de papeles con, supuestamente, toda la información que se requiere. Y mucho más. Pero pocos, por no decir nadie, saben para qué se requiere esa información y que uso productivo se hace de ella. En su afán de pretender controlarlo todo a base de informes y estadísticas la Administración Pública ha sustituido **procedimientos** por **papeles**. Piensa que si lo sabe todo, lo controla todo. Es como el gerente que a las cinco de la tarde piensa que ha hecho bien su tarea diaria, porque ha vaciado su cesta de "entrada", y repartido los papeles. Hay que empezar por aceptar que no hay institución en el mundo que lo controle todo. Algo se le escapa. El arte está en que lo que se **escape**, sea **muchísimo** menos importante que lo que se **queda**. Un ejemplo ilustra el punto. Se habla mucho del exceso de personal de la Administración Pública. Pues bien, en la Administración Central hay alrededor de 612.000 personas entre empleados (416.000) y obreros (196.000). De esos, el Ministerio de Educación tiene 253.000, (más o menos el 41%). Pero el costo de esa nómina será para 1992 de más o menos Bs. 32.000 millones. Por su parte el Presupuesto Nacional será de Bs. 1.011.345 millones. O sea, el **gasto de todo** el personal de Edu-

cación es el 3,56% del total. Suponiendo que haciendo un esfuerzo enorme de reestructuración, se redujera en un 25% el personal (tarea casi imposible, ya que el 72% de **ese** personal es docente, y tenderá a aumentar en la medida en que se incremente la población en edad escolar) el ahorro será entonces de apenas el 0,9% del Presupuesto Nacional. Hecho el ahorro, si de verdad queremos ser eficientes, tendríamos que pagarle más a los que se queden. Lo cual borraría totalmente el ahorro logrado y quizás nos costaría más que ahora. Pero seríamos probablemente más eficientes. Y **eso** es importante. Porque son los eficientes que se queden quienes podrán reducir el Gasto Público, no sólo en la Partida de Personal, sino en el otro 80% de ese gasto que es donde está el grueso del despilfarro y la corrupción.

2) **El recorte de personal**. Veamos ahora el costo del personal en el Presupuesto Nacional. En el año 92 se estimó el costo directo en Bs. 205.000 millones, o sea un 20% del Presupuesto total. Esta cifra esconde, por muchas estadísticas que haya, un sobrecosto no incluido como es el de las prestaciones sociales. La ausencia de un fondo **adecuado** para este propósito ha creado la curiosa figura del pre-jubilado, que no existe legalmente pero que le cuesta al Estado una millonada al año. Veamos: al llegar a la edad de jubilación el trabajador no puede ser despedido porque "no hay fondos". Entonces se va a su casa o a otra actividad a esperar su pago. Mientras tanto continúa en nómina y sigue cobrando. El Organismo-Patrono emplea a un reemplazo, a quien por supuesto también le paga. Entonces, para esos cargos hay dos trabajadores con el agravante de que el pre-jubilado continúa "engordando" sus prestaciones sociales. Esto pasa en casi toda la Administración Central. Se requiere, por lo tanto, una acción inmediata para la promulgación de una Ley de Crédito Público, que provea parte de estos fondos necesarios. Se requiere también dedicar parte de los fondos de privatización para este propósito. Pero lo importante a futuro, es establecer un sistema que cree de verdad un fondo para estos fines. Preferiblemente con papeles negociables del Estado y efectivo disponible. Este fondo, a diferencia del actual, que se calcula como un porcentaje del ingreso

nacional (que no tiene nada que ver con la nómina pública) se debe calcular como un porcentaje del costo de la nómina. Tal como hacen todas las empresas serias en Venezuela. Pero además del costo de la nómina, visible e invisible (gente que no trabaja etc.), existe también otro costo oculto en relación con el personal, representado por las contrataciones por servicios profesionales, asesorías y ejecución de tareas puntuales. Nadie sabe con exactitud cuánto representa esto. Yo me temo que si esto no se controla de alguna manera yo le estaré haciendo seguimiento a la reducción de la nómina, mientras que algunos jerarcas del sector público se dan la vuelta y contratan por servicios lo que acaban de reducir en nómina de personal. La conclusión será que la estadística del personal se reducirá, pero el Presupuesto Global seguirá siendo de la misma magnitud. Se gastará por caja lo que antes se gastaba por personal. Por eso es que si uno se conforma con hacerle seguimiento a los puntos específicos del Programa de Austeridad, corre el gran peligro de tener mucho éxito en la estadística puntual y un gran fracaso en el resultado global. La conclusión indiscutible es que los resultados hay que medirlos por la **reducción neta** del Gasto Público. En este sentido, lo que hay que hacer es preocuparse menos de la estadística del personal y más del monto global del Presupuesto de cada institución pública. Por lo tanto, si las posiciones vacantes no deben llenarse, entonces más que vigilar el número de esas posiciones, hay que vigilar el costo de llenar esas vacantes por **cualquier mecanismo**, y reducir ese monto del Presupuesto de cada institución. No habrá dinero. No habrá posibilidad de endeudamiento. No habrá trampas.

3) **La Inflexibilidad del Presupuesto**. Reconozco no ser un experto en finanzas públicas. (Pero lo seré cuando termine esta pasantía). Lo cierto es que pareciera que casi el 85% del Presupuesto Nacional está comprometido de antemano por las inflexibilidades de nuestras leyes relacionadas con el Gasto Público. Por ejemplo, en el año 92 las obligaciones legales y contractuales siguientes representan el 74,3% del Presupuesto: Servicio a la deuda (22,2%). (Sobre lo cual hablaremos después). Situado

Constitucional (13.2%). Ley de Política Habitacional (2,3%). Fondo de Prestaciones Sociales (0,6%). FIV (1,5%). IVSS (0,6%). INCE (0,1%). Leyes Programas (6,9%). Vialidad Agrícola, Mantenimiento vial y transporte masivo (1,9%). Pensiones y jubilaciones (1,2%). Remuneraciones (20,3%). Obras en ejecución (3,1%). Rectificaciones al Presupuesto (0,3%). A esto hay que agregarle el Programa de Subsidios Sociales (10,8%). Para un gran total de gastos comprometidos de 85,1%. Lo cual, teóricamente, deja para la discusión 14,9% del Presupuesto. Es decir Bs. 152.000 millones. Como se está hablando de un déficit fiscal de Bs. 300.000 millones, y hasta más, entonces saque cada quien su propia conclusión. Por supuesto que la voluntad política tanto del Poder Ejecutivo como la del Poder Legislativo, se demostrará convirtiendo en flexible lo inflexible. El reto es, pues, empezar por establecer un marco legal que permita hacer las cosas de diferente manera. Y hacer las cosas de diferente manera, es lo que verdaderamente se requiere. De poco servirá, aunque ayudará algo, pretender recortar el Gasto Público identificando solamente aspectos puntuales donde se pueda gastar menos. (Aviones, carros, cargos vacantes, etc.). Lo que hay que hacer es reestructurar el enfoque, antes de reestructurar lo físico. Todos los ministros, presidentes y gerentes del sector público tienen que convencerse de lo siguiente: 1) Ninguno lo está haciendo bien. 2) La pretensión de controlarlo todo no lleva sino a no controlar nada. 3) Nadie tiene en su jurisdicción las prioridades claras. 4) Nadie se pregunta, todos los días, si todo lo que hace su organización es necesario para cumplir con las metas. 5) Pocos se han hecho la pregunta sobre cuáles son esas metas. 6) Nadie analiza el ahorro que significa el **no** hacer algo. Por lo tanto nadie sabe el beneficio de hacer **eso** mismo. 7) Todos están enredados en círculos viciosos de compromisos establecidos, presuntos costos políticos, presiones gremiales y sindicales. Si para resolver algunos de estos casos se necesita un verdadero conflicto, ¿ha calculado alguien el costo de ese conflicto? Como lo he dicho en otras ocasiones, a mí me enseñó una persona muy exitosa en lo financiero, que cuando a uno le proponen un negocio, lo más importante no

es establecer cuánto se va ganar, sino calcular cuánto **se puede** perder. 8) En toda evaluación de cómo hacer las cosas en forma diferente, hay que eliminar el concepto obsoleto de preocuparse más por cuánto van a ganar nuestros socios, y menos por los beneficios que vamos a obtener nosotros. 9) Nuestro sistema de controles y nuestro sistema legal está hecho para la trampa. (A mayor complejidad mayor posibilidad de dolo), y no para la productividad. 10) Hay que delegar responsabilidad y **confiar** en las personas dándole instrumentos adecuados de trabajo. Eso nos permitirá ser generosos con el éxito e implacables con el dolo. 4) **La Deuda Pública**. Todo lo que se diga sobre el costo improductivo que este "ítem" tiene sobre nuestra sociedad es poco. La lista de instituciones que configuran y fueron responsables por los primeros millones de dólares de esta deuda, se lee como un diccionario de la corrupción en Venezuela. Bajo cualquier estadística su peso es agobiador y lamentablemente no reproductivo. Veamos algunas comparaciones al voleo. En 1992 el servicio de la deuda (Bs. 223.000 millones) fue superior al costo directo del personal de la Administración Central (Bs. 205.000 millones). En 1992 en bolívares de 1984, la Deuda representó Bs. 82.398 millones. En 1984, Bs. 37.470 millones y en 1978, Bs. 13.357 millones.

Mientras que el costo de las remuneraciones fue Bs. 22.000 millones en 1992, Bs. 20.500 millones en 1984 y Bs. 23.000 millones en 1978. Es decir, en términos reales, la remuneración del sector público se ha reducido, con el consiguiente empobrecimiento real del servidor del Estado. Mientras que el servicio presupuestario de la Deuda, aumentó Bs. 75.041 millones entre 1978 y 1992, y Bs. 50.928 millones entre 1984 y 1992. Si vemos que la diferencia, siempre en bolívares constantes de 1984, entre el Presupuesto de 1978 y 1992 fue de Bs. 78.145 millones (1992 = Bs. 174.583 millones y 1978 = Bs. 96.168 millones) veremos que la sola Deuda es responsable por casi toda la diferencia, en términos reales, entre los dos presupuestos. La cuenta para 1984 es igualmente preocupante. La diferencia entre los dos presupuestos, es de Bs. 71.037 millones (1972 = Bs. 174.583 millones y

1984 = Bs. 103.546 millones) y está representada en gran parte por la diferencia en montos de la Deuda (Bs. 50.928 millones). El resto, más o menos, Bs. 21.000 millones, está dado por un aumento en los gastos de capital (Bs. 11.000 millones y transferencias corrientes Bs. 8.000 millones). Puesto en otra forma, y de nuevo en bolívares constantes de 1984, el servicio de la Deuda representó en 1978 un 3% del PIB. En 1984 un 8,9% y en 1992 un 15,9%. Mientras que los gastos corrientes y de capital fueron en 1978 el 18,8% del PIB. En 1984 fueron 15,7% y en 1992 fueron 15,5%. Lo cual, si confiamos sólo en estas estadísticas, nos llevaría a concluir que es la Deuda Pública y no la burocracia oficial la que nos está matando. Claro que uno siempre, pudiera argumentar que en 1978 nuestro Gasto Público también era ineficiente. ¡De acuerdo! Pero eso no debería impedir que pensáramos que en cualquier Programa de Austeridad deberíamos intentar aplicarle algún sacrificio al sector externo acreedor corresponsable de nuestra crisis actual. (Es también interesante notar el aumento considerable en gastos de capital en términos reales. Por ejemplo entre 1989 y 1992 se pagó, en bolívares de 1984, de Bs. 19.000 millones a Bs. 30.000 millones en 1992).

CONCLUSIONES

- Hay varias cosas puntuales que se pueden hacer para disciplinar el Gasto Público. (Aviones. Escoltas. Alquiler de vehículos. No llenar cargos vacantes. Reducir pagos por sobretiempo. Reducir permisos para ausentarse del trabajo. Liquidar a los pre-jubilados. Reestructurar en lo obvio algunos ministerios e instituciones y empresas del Estado). Esto aumentará la eficiencia operativa, pero **no reducirá** en forma **inmediata** el Gasto Público. Pero no hay que minimizar su impacto en la ciudadanía, por su visibilidad, ni mucho menos su capacidad de influir, de manera positiva, en la forma de hacer las cosas.
- Hay otras acciones, más a mediano plazo, que sí pueden influir en forma dramática en el Gasto Público.

(**Privatización** de lo eficiente y de lo ineficiente para no sólo reducir el costo, sino para no distraer recursos humanos profesionales en actividades que pueden ser atendidas por el sector pri-

vado. **Reducción de tareas innecesarias**, entre ellas informes y estadísticas inútiles. **Cambiar el enfoque gerencial para una búsqueda de productividad. Lograr consenso** mínimo con los gremios, sindicatos, sector oficial y sector privado, para atacar en forma conjunta algunos problemas comunes. **No temerle al conflicto** como mecanismo para solucionar lo que no pueda arreglarse por consenso. **Revisar el marco legal** apropiado. Ser selectivo en esta revisión. Establecer lo que se quiere hacer primero, y luego usar las leyes como servidoras del objetivo. Reconocer que una situación de controles complejos y un marco legal que pretende abarcarlo todo en su intento controlador, por la vía punitiva, no ha funcionado. Irse entonces, al otro extremo. Flexibilizar el sistema. Confiar más en el elemento humano, y entonces cuando esa confianza sea violada aplicar sin excepciones el peso del castigo. Que puede ser legal y puede ser moral. **Descentralizar al Estado**, transferir a los entes regionales los recursos y la responsabilidad por las operaciones de los servicios públicos, incluyendo salud y educación. Dejar en el gobierno central la planificación y las normativas de esos servicios. En otras palabras, usando palabras de moda, lo macro (planificación) es del Estado Central. Lo micro (operación y ejecución de obras) pertenece a los entes regionales. Ayudar a estos entes en la transición, para evitar algo que está sucediendo hoy: no se transfieren los recursos y las actividades a los Estados, pero sus autoridades toman en sus manos en forma algo anárquicas la prestación de algunos servicios, lo cual aumenta sus costos operativos sin que se disminuyan simultáneamente esos gastos en el gobierno central. Cuando se transfiere la responsabilidad a los Estados, por algunas actividades hay que transferirle los recursos y a la vez reducir los costos del gobierno central asociados con la actividad transferida. Eso parece obvio, pero permítanme aclararles que no sucede siempre así. Hasta en el gobierno central se duplican actividades a pesar de estar todas en Caracas. Una jubilación de un trabajador del sector público se calcula en tres sitios diferentes, lo cual no sólo atrasa el proceso (ineficiencia), sino que mantiene estructuras burocráticas en varios sitios

para hacer la misma tarea (costos excesivos).

- Hay que matar al "subdesarrolladito" que todos llevamos dentro. Aprender a apreciar nuestras habilidades. Confiar en nuestra competencia. Aceptar que el logro económico puede ser honesto. No molestarnos por lo que ganen "los demás", si nosotros también ganamos en la transacción. Correr riesgo. Tenerle menos miedo al costo político. El costo político, por si no se han dado cuenta, está en **continuar teniéndole miedo** a ese costo político. El término tiene ahora una nueva definición y un nuevo propósito. Ahora hay que complacer a la ciudadanía por la vía de las ejecutorias visibles y rápidas.
- Hay que reconocer que el problema del déficit fiscal no puede solucionarse exclusivamente por la vía de los mayores ingresos. Sobre todo aquellos, como los impuestos adicionales, que tienden a un empobrecimiento mayor de la población. Sin dejar de reconocer que es necesario una Reforma Fiscal progresiva y con énfasis inmediato en la recaudación.
- Hay que reconocer la necesidad imperativa de reducir el Gasto Público, tanto en lo operativo (a mediano plazo) como en los gastos de capital (plazo más inmediato). Esto significaría una rectificación importante en cuanto a la admisión de la dificultad de crecer estimulando el Gasto Público y controlar la inflación al mismo tiempo. Esto también conlleva a un cambio de estrategia y mentalidad que rebasa lo limitado de un Programa de Austeridad. (Basta con saber que el crecimiento del Gasto Público en términos reales entre 1989 y 1993 pudiera ser de un 20%. Mientras que, para el mismo período, el crecimiento económico sería de más o menos el 12%).
- Hay que buscar mecanismos adicionales para borrar el déficit fiscal. Entre ellos:

a) Refinanciamiento de la Deuda Externa no reestructurada.

b) Estimular las exportaciones no-tradicionales, entre otras formas, no permitiendo artificialmente una sobre-valorización del bolívar.

c) Evitar una caída en las Reservas Internacionales como consecuencia de un fuerte desequilibrio en la balanza de pago. Lo cual

podría llevar a reproducir en 1994 la crisis de 1989. (Con otro período doloroso de ajuste). Algo parecido aunque no igual a lo que sucedió en México, con la diferencia que Salinas continuó en forma evolutiva el programa del Presidente De la Madrid. Mientras que aquí, lo que podría suceder sería casi un empezar de nuevo.
d) Emitir Bonos de la Deuda Pública Nacional para financiar, aunque sea parcialmente, las prestaciones sociales de aquellos trabajadores hoy en situación de pre-jubilados.

Entender que ya no podemos seguir regocijándonos en discusiones de salón. En comités y comisiones.

Llegó la hora de la acción.

El riesgo mayor está en seguir rindiéndole pleitesía a la **forma** ortodoxa.

Hay que destruir los mitos que neutralizan la acción.

Con algún cuidado... pero sin miedo.

En eso está el país... y debería estar también el gobierno.

15 DE OCTUBRE DE 1992

LA AUSTERIDAD. LAS NORMAS Y PROCEDIMIENTOS

CONSIDERACIONES DE "ALTO VUELO".

El Alto Comisionado para La Austeridad revisó los planes. Los decretos del Consejo de Ministros. Las listas que contenían lo hecho hasta la fecha. Respiró con alivio. "Ahora sí parece que la cosa va en serio", dijo casi en voz alta. La secretaria se asomó a la oficina a ver si alguien se le había "colado". "Ahora sí es verdad que se me va a volver loco el doctor", pensó. "Con esta vaina de la Austeridad apenas tiene tres días y ya está hablando solo". Cerró la puerta pensando "Déjame trancarlo un rato, no vaya a ser que lo oigan los demás y empiecen a rodar los comentarios". El Alto Comisionado llamó a la secretaria y rápidamente le dijo "Llama por teléfono al Ministro de la Secretaría, al Ministro de Hacienda y al Ministro de Transporte y Comunicaciones. ¡Vamos a arreglar este problema de los aviones, ya!" Dos semanas después, y Bs. 7.000,oo gastados en llamadas telefónicas, revisó la situación. La mayoría de las instituciones públicas no habían enviado la lista de sus aviones al Ministerio de la Secretaría. Por lo tanto Secretaría reclutó a un director de algo en el MTC, quien "preparó" una lista de los aviones que se "podían vender" según su personal criterio. Otra lista de los aviones que deberían permanecer en los ministerios e instituciones públicas y una lista de 10 aviones, de 10 organismos diferentes que deberían constituirse en un Pool. ¿Cuál fue el criterio de selección? Debe ser un secreto muy bien guardado, ya que al final del ejercicio el "conteo" fue el siguiente: 48 aviones se pueden vender. Aunque no está claro si sus dueños actuales saben la "buena" noticia. 81 aviones se deben quedar en uso público. De esos, 22 permanecerán en el MTC, lo cual le da una enorme credibilidad al viejo dicho de que "el que reparte y comparte..." Del Pool, mejor no hablamos. "Lo curioso", pensó el Alto Comisionado, "es que hay como 12 aviones en las listas cuyas siglas se conocen, pero no sus marcas ni características físicas. Lo cual hace dudar de su existencia y/o de su disponibilidad real". "Otra curiosidad", siguió elucubrando el Alto Comisionado, "es que por ninguna parte

aparece la lista de los pilotos, copilotos, mecánicos, personal de tierra, etc., asociada con la operación de estos aviones, y que una vez reducida esta operación, quedarían en disponibilidad". ¿O no? Tampoco vio, el Alto Comisionado, por ninguna parte cuantificados los ahorros en gastos operativos (gasolina, hangares, tasas de aeropuerto, etc), ni los ahorros en costos de mantenimiento al vender los aviones. Pese a estas "pequeñas" complicaciones, el Alto Comisionado seguía optimista, hasta que recibió una copia de un oficio enviado por una oficina que se encarga, aparentemente, de establecer normas y procedimientos para "deshacerse" de bienes del Estado. En esta misiva, todo un poema gráfico y expresivo sobre el tema de "Por qué no funcionan las vainas en Venezuela", se le informaba al Ministro de la Secretaría que primero deberían contratar dos evaluadores para, presumiblemente, ponerle precio a los aviones. Luego, el director de la oficina ya mencionada aprobaría los avalúos, lo cual llevó al Alto Comisionado a pensar que si ese Director tiene la autoridad y los conocimientos para aprobar o improbar los avalúos, entonces, ¿para qué molestarnos en hacerlos? Luego de aprobados, se abre una licitación pública, bajo los engorrosos e inútiles procedimientos de la Ley de Licitación. Concluido este proceso, los resultados "regresan" de nuevo al Director de la misteriosa oficina, varias veces señalada, para su aprobación final. La cual es seguro no se dará, sin antes someterla a una consulta con el Fiscal General, el Procurador y el Contralor. Pero además, para evitar algún problema político, el Alto Comisionado pensó si no sería conveniente también consultar el caso con los secretarios generales de los partidos políticos y con Andrés Velásquez en Guayana, donde aparentemente "existen" unos 5 aviones. De allí a una interpelación por alguna Comisión del Congreso (probablemente la de Privatización) hay un solo paso. Por supuesto que, concluido el proceso con transparencia infinita, los aviones se venderán como chatarra, lo cual sin duda nos llevará a otras varias interpelaciones. "¿Qué pasaría", se preguntó de nuevo en voz audible el Alto Comisionado, "si nos dejáramos de tanta bolsería, publicáramos una lista de los aviones en los periódicos, nos buscára-

mos un par de *brokers* nacionales y extranjeros y le damos ese problema para que lo resuelvan?". "Probablemente", se contestó a sí mismo el Alto Comisionado, "venderíamos aviones y no chatarra y obtendríamos dinero rápido. Pero, sin duda, los brokers también ganarían buen dinero, y eso, por supuesto, sería 'sospechoso'. Es un verdadero dilema", siguió elucubrando el Alto Comisionado, "pero a este país, el proceso del mecanismo de toma de decisiones hay que ponerlo a prueba. Voy a publicar la lista a ver qué pasa".

LAS POSICIONES VACANTES. (Todos hacen falta)

El Alto Comisionado revisó la disposición del Consejo de Ministros donde se prohibía llenar posiciones vacantes y se estimaba en unos 14.000 cargos los que estarían afectados por esta norma. Vencido ya los plazos para que se informara al respecto por parte de las instituciones públicas el conteo era el siguiente: 32 instituciones habían consignado un total de 1.606 cargos vacantes y 42 instituciones no habían respondido. El Alto Comisionado se sentó a pensar en voz alta, como aparentemente era su nueva costumbre, y dijo "He visitado la Oficina Central de Personal, y el procedimiento sería recibir la información de cargos vacantes de todas las instituciones de la Administración Central. Verificar su información con el registro central. Cuantificar el ahorro, modificar las estadísticas y enviar la información a la OCEPRE (Oficina Central del Presupuesto) para que ésta, previa verificación con el Ministerio de Hacienda y Cordiplan, proceda a eliminar las partidas presupuestarias respectivas y ajustar, por ende, los presupuestos de cada una de las instituciones de la administración central, en forma bien exacta. Excepto, el pequeño detalle, de que como casi nadie da información confiable, como la información, cuando llega, ya es muy tarde para incluir sus efectos en el Presupuesto, nada se hace y el año que viene empezaremos de nuevo. Por lo tanto, hay que enfocar el problema de manera distinta. En lugar de tratar de establecer el cálculo de lo imposible, es preferible tomar la decisión arbitraria de lo aproximado. Como lo importante es reducir el gasto, entonces, reduzcamos el costo de la nómina de personal en un 10% de todas las institu-

ciones, tomando como base del cálculo la nómina registrada en la Oficina Central de Personal al 31 de agosto de 1992. El 10% de reducción no es una cifra muy arbitraria. Es el estimado que se tiene de la rotación del personal en la nómina de la Administración Central". Como decían los chinos en la infancia del Alto Comisionado, "si no hay real no hay ropa". "La única manera de controlar el abuso y la indiferencia del Programa de Austeridad es no asignarle de inmediato recursos financieros a las instituciones, para que de una vez por todas entiendan que 'no hay real' y actúen en consecuencia".

El Alto Comisionado consultó esta posibilidad con varios ministros. Ninguno le dijo de frente que no se podía hacer lo sugerido. Pero, por supuesto, surgieron razones lógicas para no ser arbitrario. "Basta", dijo el Alto Comisionado, "a mí me enseñó el Gral. Alfonso Ravard que arbitrario no es una mala palabra, y que lo que significa realmente es hacer algo sometido al 'arbitrio' de alguien. Bien, hagamos esto al arbitrio mío". Fin de discusión.

LAS CONTRATACIONES OPERATIVAS.

El Alto Comisionado casi estaba convencido de la existencia de un círculo vicioso en la argumentación, alrededor de la especie, de que había un exceso de personal en la Administración Pública. Más aún, un político muy ducho le dijo: "¿Para qué vas a crear un problema social reduciendo al personal, si casi simultáneamente 'alguien' forma una empresa, emplea al personal liquidado y contrata el servicio, que antes presumiblemente prestaba el personal liquidado, a un costo superior al muy costoso resultado anterior de hacer las cosas directamente?". El Comisionado se enredó en su propia lógica que invitaba a hacer las cosas de diferente manera y al fin encontró la respuesta: "El problema no está realmente en hacer las cosas de diferente manera, porque la rosca siempre encontrará la forma de hacerlo de diferente manera, a mayor costo. El problema está en no hacer las cosas que no son necesarias. Cada vez que se intenta sustituir el personal propio por una contratación externa, lo que se logra es abrir una brecha para contratar a alguien a mayor costo para lo que se hacía mal antes y se hará peor ahora. Porque el problema", con-

cluyó el Alto Comisionado, "es que muy pocos están buscando una respuesta productiva a la improvisación y a la ineficiencia. Lo que se busca es otra improvisación para abrir nuevos canales metodológicos para la corrupción". El Alto Comisionado pensó en el INOS, en Hidroven, en Hidrocapital y en los otros Hidros y le dio un escalofrío ver cómo las reestructuraciones de algunas empresas del Estado, no son sino la construcción de otro vehículo para seguir transitando el mismo camino. Ahora con mayor impunidad. Y la razón más importante es que la mediocridad ha aprendido a administrar, para su propio beneficio, los controles que esa misma mediocridad construyó para evitar el fraude. "El que inventó la Ley inventó la trampa", no es creíble, por cuanto ya estamos todos convencidos de que la "cosa" en Venezuela es al revés: "El que inventó la trampa inventó la Ley". Por eso es imposible "controlar" lo que ha sido diseñado para la trampa". De nuevo el Alto Comisionado concluyó que "El arte no está en hacer todo de manera diferente. El arte está en no hacer nada de lo que no hay que hacer". Y la mejor manera de averiguar si algo es o no es necesario, es sencillamente no haciéndolo. Y para no hacerlo, no hay mejor incentivo que eliminarle los recursos financieros". Por lo tanto, el Alto Comisionado decidió que la única racionalidad para recortar el Presupuesto Nacional, es disparar primero para averiguar después. En este contexto disparar, representa la decisión de solucionar algo sin haberlo pensado exhaustivamente. Tomar riesgos. No dejarse apabullar por lo que se ignora. Edison siempre dijo que de haber sido Físico de profesión, jamás habría inventado el bombillo eléctrico. El conocimiento de la dificultad hubiera hecho imposible tomar el riesgo. Sin embargo, el Alto Comisionado no acababa de entender cómo algunas instituciones públicas contratan servicios externos sin ni siquiera rendirle pleitesía a las credenciales del contratado. Inventan empresas. Conceden sobreprecios. Y nunca son investigados en serio. Otros, por el contrario, tienen que explicar su eficiencia. Pareciera que además de investigar las razones por las cuales algunas instituciones públicas proceden de cierta manera, habría también que investigar, por qué otras instituciones

abren investigaciones que parecen solamente responder a los intereses de alguien o algunos, escondidos detrás de los "tontos útiles" o de los "vivos cobradores".

CONCLUSIONES

- El Alto Comisionado llegó a la conclusión de que el primer paso en el seguimiento al Programa de Austeridad habría que darlo en la forma y no en el fondo. El problema ya no es el "qué" sino el "cómo".
- No hay tiempo de cambiar las leyes, las normas y los procedimientos para lograr resultados concretos en la reducción del Gasto Público.
- No hay tiempo para analizar cada uno de los detalles, bajo la óptica de la lógica convencional. La cual en Venezuela ya no es ni lo uno ni lo otro. (Por favor... tampoco es "todo lo contrario").
- El Alto Comisionado, va a obtener resultados, porque tratará de convencer a muchos de que en momentos de crisis, cuidar demasiado al enfermo con las medicinas convencionales es, posiblemente, la forma más eficiente de matarlo rápidamente.
- Al oír la última conversación del Alto Comisionado en voz alta y sin interlocutores visibles, la secretaria del Alto Comisionado pensó que, de repente, la loca era ella. Se tomó un Inderal con Ativan, lo cual la sedó y ahuyentó a la pesadilla recurrente que tenía sobre el fin apocalíptico del experimento del Alto Comisionado (su jefe), quien una vez fue normal. "Mejor reviso el Presupuesto Nacional" se dijo en silencio. "Hay que reducir el Gasto" dijo en voz alta. "Ahora sí es verdad" pensó al oír su propia voz. "Esta vaina como que se pega".

"¿Qué pasa?", preguntó el Alto Comisionado.

"Nada", dijo la secretaria.

Después se dio cuenta de lo acertado de su respuesta.

22 DE OCTUBRE DE 1992

LOS PREMIOS "CRISIS" 1992

Prometemos de acuerdo a nuestras esperanzas,
y cumplimos de acuerdo a nuestros temores.
La Rochefoucould

Estos premios fueron inventados por mí en el año 1991. En su momento establecí las bases que, hasta ahora, no requieren modificarse. Los ejemplos del año 91, que sustentaban el criterio para su otorgamiento pueden ya no ser aplicables, como en el caso del conflicto PDVSA/MEM, ahora superado. Pero la filosofía subyacente detrás de su otorgamiento se mantiene invariable.

Las "bases" y su racionalización fueron y son las siguientes: "Los Premios Crisis han sido creados con el exclusivo propósito de premiar a aquellas instituciones o sectores de la vida nacional que, como el nombre del premio lo indica, están en crisis. Y esas crisis, de alguna manera, afectan el buen desempeño productivo del país".

"En el caso de las instituciones, muchas veces se premia su habilidad para mantener una crisis en su propio beneficio (los partidos políticos). O de administrarse dignamente a pesar de la crisis (el sector militar). Otras veces se premian situaciones circunstanciales que afectan el rendimiento de las partes (PDVSA/MEM)".

"El premio no representa ni aprobación, ni impugnación. Pretende ser objetivo y reconocer los éxitos y las motivaciones que, a veces, alientan a los presuntos fracasos. Pretende también, por lo tanto, distinguir entre el fracaso real y el inducido por estrategias que persiguen perpetuar alguna ineficiencia para beneficio personal o institucional". (El Universal. 2-1-91. Recogido en el libro "La Desaceleración del Entusiasmo". 1992, Editorial Futuro).

LA GALERIA VITALICIA. (El inventario de la vergüenza)

Aquellos que no han compartido la suerte de los poderosos,
por lo general comparten sus infortunios.
Bertolt Brecht

Algunos líderes institucionales deberían cargar una
etiqueta con el PVP a la vista.
AQC

Este año (1992) se crea la Galería donde reposarán los premios vitalicios dados a aquellos sectores cuyas dificultades no parecen tener solución en el horizonte cercano. Aquellos que por su impacto y la negligencia continua en su solución tienen ya, dolorosamente, sitio permanente en el inventario de nuestra crisis.

Este año le hemos dado entrada a tres problemas que seguirán siendo permanentes invitados, hasta que algo se haga en serio para la solución de sus vicisitudes. Son la educación. La salud. Y la clase media.

La educación. A la que le otorgamos en el año 1991 el primer premio Crisis. Nada se ha hecho en 1992 para superar las causas negativas que motivaron su premiación. La educación que debería ser nuestro "Megaproyecto más rentable" ("La Desaceleración del Entusiasmo". 1992). sigue siendo el pariente pobre del sistema. Entiéndase bien, no por responsabilidad exclusiva del gobierno. Sino por responsabilidad compartida por los gremios, los maestros y profesores. Los padres y representantes y las autoridades educativas, tanto formales como informales. Nacionales y regionales. La baja prioridad que, de hecho, todos le hemos asignado a la educación es el obstáculo más fuerte para nuestro crecimiento y desarrollo, como sociedad digna y moderna. Por las deficiencias de nuestro sistema educativo tenemos una masa ciudadana que, aún en presencia de oportunidades de trabajo, no puede incorporarse al aparato productivo. Tenemos analfabetismo funcional, hasta en los estratos formales más elevados de nuestro sistema educativo. Tenemos una población, que en su angustia y en su ausencia de herramientas educativas para ayudarla a pensar, todavía cree en los cantos de sirenas de ofertas políticas anticuadas e irresponsables. En todo el sentido amplio y doloroso de la descripción no nos queda otra opción, sino la de ratificar la definición de nuestro sistema educativo que dio pie a que se le otorgara el primer premio Crisis 1991: "El analfabetismo recurrente".

La salud. Todo lo dicho sobre la educación puede extenderse a la salud en Venezuela. En 1991 definimos este servicio como víctima de "abandono, desidia, inmoralidad, corrupción, insensibili-

dad, improvisación, escasez..." A lo anterior hay que agregarle, el hecho imperdonable de una complicidad institucional (gobierno, partidos políticos, sindicatos, gremios, sector privado, asociaciones profesionales). Que no sólo desvía recursos de todos los venezolanos hacia sus bolsillos corruptos sino que desvía **los recursos** necesarios para impedir la muerte de muchos venezolanos. Los negociantes de la corrupción de la salud son el grupo responsable por más muertes en Venezuela. No es la policía. No es el hampa común. No son los golpes militares. No son los accidentes de tránsito. ¡Son ellos! Los que no aparecen en las estadísticas de la responsabilidad. Los criminales anónimos que negocian con los recursos de la salud nacional. No tienen perdón. Entre otras razones porque no tienen ni razón aparente, como la puede tener un policía amenazado por una turba. Ni necesidad, como la puede tener un hampón común. Ni ambición de poder o enfoque quijotesco mal entendido, como algunos golpistas. Son, en definitiva, el sector que ha decretado irresponsablemente la pena de muerte en Venezuela. Si yo no fuera un opositor consciente a esta pena, casi estaría tentado a decir que son los únicos que merecen que se les aplique.

Por todo lo anterior, y mucho más, el sector salud pasa a la Galería de los Premios Crisis Vitalicios.

La clase media. En el terreno de su estructura social Venezuela siempre había sido un país de gran movilidad. La esperanza de los marginales era ascender a la clase media, y la de la clase media era ingresar a la clase de los "ricos". La destrucción de la clase media por una operación "panzer", con pinzas que aprietan desde abajo y desde arriba está a punto de crear en Venezuela una rigidez social que puede, a su vez, ser un nuevo detonante popular para la violencia. En efecto, la clase marginal tiene cada día menos posibilidad de ascender. La clase media no sólo no asciende, síno que sufre un fenómeno involutivo que la lleva a convertirse en marginal. En Venezuela el problema empieza a ser, no sólo el de la rigidez de otros países latinoamericanos que impide el ascenso social. Aquí lo que se está produciendo es una movilidad regresiva que amenaza con destruir

todos los éxitos de movilidad ascendente del pasado. Dado que de la clase media sale todo el liderazgo nacional, no es de extrañarse que los "castigos" políticos y electorales salgan de su seno. Que hasta la protesta irracional empiece a sonar a racional, ante la pérdida de posición social de sus miembros.

En esta galería vitalicia de los premios Crisis la potencial destrucción de la clase media, tiene no sólo un lugar en los anaqueles estáticos donde se guardan los premios, sino también una presencia activa que puede, desde su inventario de calamidades, surgir como la fuerza destructora del status político actual. ¡Como siempre lo ha hecho!

PRIMER PREMIO CRISIS 1992. LOS EMBAUCADOS DEL AÑO (Los racionalizadores de la farsa)

Triste es el país que necesita héroes.
Bertolt Brecht

Ser héroe es la profesión más corta del planeta.
Will Rogers

Las revoluciones no se "comen" a sus jóvenes.
Se "comen" a sus viejos.
John Leonard

El año fue "rico" en algo que no había presenciado Venezuela desde el gobierno de Rómulo Betancourt, después de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez: El intento bufo del Golpe de Estado. Bufo entonces y bufo ahora. Bufo entonces, porque el país salía de una dictadura de 10 años, y no estaba dispuesto a regresar a lo que precisamente acababa de rechazar. Bufo ahora, porque después de 34 años de democracia, regresar a los experimentos de "algunos" desadaptados en lo militar (4F y 27N) y verdaderamente cómico (si no fuera triste) en lo civil, con personas grotescas llamando a la insurrección (27N), no parece ser menú preferido de nadie.

Lo que justifica el "honor" del primer premio, no es el acto insurreccional en sí. Eso hubiese pasado por debajo de la mesa. El premio se lo llevan los "justificadores" de la asonada. Los que encontraron en los problemas nacionales explicación para la insu-

rrección. Los que pensaron, como si la historia se les hubiese congelado en la memoria, que partiendo del falso heroísmo, para ellos justificado, del Teniente Coronel Hugo Chávez, se podía construir la posibilidad de un movimiento apoyado en los niveles seudo-racionales de una cómoda explicación. Que sonaba mucho más, en su culto al héroe, a novela rosa que a las duras realidades de la sociología política del Estado. En efecto, algunos políticos, notables, analistas sociales, profesores y alumnos universitarios, tomaron el "casito" Chávez y lo trataron de convertir en "fenómeno social". En su afán por protestar contra lo que indudablemente merece protesta, se olvidaron de los peligros de destruir con lo balurdo, lo que ha costado construir con sacrificio. Cuando la "emoción" de Chávez dio paso el 27N a los "tres chiflados" del Canal 8, todos pensaron de nuevo. No había necesidad de llegar a **eso**. Los "chiflados" son la consecuencia de Chávez. Cuando se abren las puertas a la destrucción de los sistemas organizados, nunca se sabe cuántos "chiflados" entrarán por esas rendijas. Cuando se prostituyen las reglas del sistema, ya no es lógico esperar que lo prostituido tenga capacidad de selección. Sin embargo, Venezuela tuvo muchos engañados. Tanto los que creyeron en la aventura como solución, así como aquellos que pensaron que la aventura podría servir de palanca para mejorar lo existente, sin cambiar las reglas del juego de la democracia. Grave error. Por ese error de pensar que se puede construir progreso sobre la destrucción de un sistema por la vía del atajo, se ganan el Primer Premio Crisis 1992, los bolsas pasivos y activos. Anónimos y activistas presentes, que pensaron que su impaciencia y su equivocación podrían ser el comienzo de una nueva esperanza.

SEGUNDO PREMIO CRISIS 1992
EL SISTEMA PENITENCIARIO (La justificación por olvido)

No estoy en contra de la policía. Lo que estoy es asustado.

La libertad es siempre un negocio inconcluso.

No digo que no debe haber prisiones. Pero no debe haber rejas. Detrás de las rejas un hombre nunca se reforma. Nunca se olvidará. Nunca se recuperará de la memoria de la reja.

Malcolm X

El año pasado el Tercer Premio Crisis se lo ganó el sistema judicial en Venezuela, por razones que, sin repetirlas, deben ser bastante obvias para todos. Este año, la corrupción de la justicia tiene una nueva cara, sin haber lamentablemente perdido la antigua. El Premio se lo gana ahora la consecuencia parcial y formal de la prostitución de la justicia. Así como es condenable el no castigo del culpable, así también es condenable (quizás más aún) el castigo injusto al inocente, y el castigo excesivo al culpable. El castigo al delincuente en las sociedades organizadas busca no solamente el efecto punitivo, visible y disuasivo para aquellos a quienes tiente el crimen en el futuro. Busca también lograr el rescate para la sociedad formal de aquellos que han violado algún código social. El equilibrio entre la búsqueda del castigo y la recuperación del individuo no ha sido, a nivel mundial, tarea fácil. El problema es que en Venezuela la tarea ni siquiera se ha planteado. Nuestras cárceles son, no sólo escuelas para graduar criminales. Son, además, estímulos constantes para afianzar el concepto de la desadaptación social. No puede haber propósito de enmienda, ni convicción de la necesidad de actuar de diferente manera para aquellos olvidados que sobreviven en nuestras cárceles. Si fueron antes criminales por necesidad o ignorancia, ahora lo serán por convicción. Sabrán que la sociedad no les ofrece otro camino. Que lo que sufren no es tanto un castigo a su equivocación. Lo que sufren es la indiferencia culposa de una sociedad que piensa que el remedio para la desadaptación social es encerrar al ofensor y botar la llave. Sin preocuparse por lo que sucede "allá adentro". El modelo ultra primitivo de nuestro sistema penitenciario olvidó el perdón como contrapartida de la pérdida de libertad por un período preestablecido. Olvidó también que el castigo, por sí solo, no es un disuasivo para no cometer futuras ofensas. La recuperación del buen ciudadano, que todos llevamos dentro, no puede ser exitosa en base exclusiva de castigo y olvido. No es por pura casualidad que nuestra injusticia carcelaria es coherente con la justicia de los Premios Crisis otorgados en forma vitalicia a los sectores de educación y salud. Todo es una cadena, y los procesos de la democracia sufren las conse-

cuencias de las debilidades de un sistema que, ni siquiera, sabe administrar al éxito. ¿Cómo puede aspirar, entonces, a administrar bien el fracaso?

TERCER PREMIO CRISIS 1992. EL CONSEJO SUPREMO ELECTORAL. (La complicidad previa)

El precio más alto que siempre se paga, es ... cuando no se paga nada.

Es peligrosísimo para ser candidato, decir cosas que la gente pueda recordar después.
Eugene Mc Carthy

El premio merecidamente se lo gana no sólo el Consejo Supremo Electoral, sino también los aprovechadores del resultado electoral. Los usurpadores del triunfo ajeno.

El Consejo se lo gana por ingenuo. Por pretender desconocer hoy lo que siempre ha sabido. Que se roban listas. Que "acta mata voto". Que los partidos grandes le roban a los pequeños los votos. Que la complicidad para el fraude, en algunas partes, se convierte en un ejercicio de recriminaciones, cuando lo que se le aplica a "otros", pretende ahora aplicársele a los grandes protagonistas. Tiempo tuvo el Consejo Supremo Electoral para advertir sobre lo que iba a suceder. Tiempo para presionar por mecanismos diferentes. El acto actual de dignidad herida, que amenaza con renunciar si no se cambia el sistema, suena a intención de rescatar la credibilidad perdida, sin el beneficio público de la explicación por el fracaso, sabido y anticipable desde hace tiempo. El momento para irse de la gente eficiente es antes y no después del fracaso. Sobre todo cuando el fracaso era anticipable, y por lo tanto sujeto a denuncia previa. Lo que no es perdonable es el fracaso por desidia. O por comodidad. La falta de profesionalismo en la mecánica del proceso abrió las puertas para que los oportunistas políticos de siempre hicieran campaña propia sobre el estiércol con el cual cubrían a los demás. Ese fétido olor de las acusaciones mutuas se debe, en mucho, a la impericia de un Consejo Supremo Electoral que piensa que el éxito descansa más en los apellidos que en el esfuerzo. Por otra parte, la presencia activa y decisoria de los partidos políticos en el proceso (se

pagan y se dan el vuelto) no hace sino comprobar el deterioro moral al cual han descendido estas instituciones. Las acusaciones post-facto eran innecesarias. Los resultados visibles de la impericia y la corrupción hablaban por sí solos.

El Premio es más que merecido. Por haber estimulado con su ineficiencia la trácala electoral. Por haber abierto las puertas a lo negativo de un cuestionamiento ético sobre los resultados de un proceso electoral que Venezuela necesitaba urgentemente que fuese transparente. Y por las explicaciones inaceptables que se dieron después sobre dificultades que se conocían antes del proceso. La renuncia de las autoridades del Consejo Supremo Electoral tiene que ser ya. No puede subordinarse a cambios en el sistema, cuya necesidad era evidente antes del último proceso electoral. El tiempo para condicionar su renuncia a un nuevo sistema electoral se le pasó ya al Consejo Supremo.
Ese capote ya no tiene remiendo posible.

CUARTO PREMIO CRISIS 1992. EL SECTOR MILITAR. (La incoherencia interna).

Los "Golpes" no preocupan si logramos mantenernos asustados todo el tiempo.

A los políticos y a las prostitutas todos los tratan con desprecio. Pero todos corremos hacia ellos cuando necesitamos sus servicios.
Brendon Frances

El sector más golpeado en este año ha sido sin duda el militar. No sólo por haberse originado dentro de su seno dos intentos de Golpes de Estado. Que ya hubiera sido suficiente distinción. Pero lo peor no fue eso. Lo peor fue la demostración de fracturas internas dentro de un sector que no es eficiente sino cuando es monolítico. Más aún, las fracturas de hoy son la inseguridad de mañana. Si la democracia y el sector militar se han salvado gracias a la posición del liderazgo castrense, ¿qué pasará cuando ese liderazgo se retire y sea sustituido por las promociones de donde salieron los movimientos de insurrección? ¿Cuánta convicción democrática hay en los que vienen atrás? ¿Cuánta solidaridad

generacional puede haber con el pasado reciente? ¿Cuánto rencor causado por las diferencias de salarios y otros beneficios tangibles que existen entre la alta y baja oficialidad?

Los dos intentos de Golpe, en la superficie, parecen haber estado apoyados por una minoría clara. ¿Cuántos indecisos habrá cuya conducta disciplinada pudo haber estado condicionada, más por la fuerza de las circunstancias coyunturales, y menos por convicciones irreductibles?

El gran mérito de la institución militar es que, a diferencia del estamento político formal, ha sabido resistir la tentación de usurpar el poder legítimo. Cuando contrastamos esta actitud, de los que tienen la fuerza de las armas, con la de algunos representantes del poder político, quienes usaron todos sus recursos para, en forma fraudulenta cambiar los resultados electorales, hay que agradecer, necesariamente, la sabiduría de un sistema que no le dio indiscriminadamente armas de guerra al poder político.

El Premio Crisis se da por la fractura interna del sector militar. Eso es lo negativo. Pero también se da porque el poder militar demostró fortaleza interna para resistir la tentación de sublevarse y sustituir a un poder civil que más de una vez estuvo colapsado de hecho. Eso es lo positivo. Más positivo aún, por cuanto, aunque las encuestas digan lo contrario, no hay duda de que en algunos momentos, ciertos representantes importantes del poder civil dieron demostraciones visibles de estar dispuestos a "colaborar" con algunos "salvadores" potenciales del sistema.

MENCIONES HONORIFICAS 1992

FERNANDO MARTINEZ MOTTOLA. (El chamo del año).

Por estar siempre claro sobre cuáles son sus metas. Desde la privatización de la CANTV hasta su reciente intervención pública a raíz de los sucesos del 27N. Porque ha logrado incorporar a su presencia un mensaje confiable y al día. Porque hasta habla "diferente" en lo positivo. Porque tiene visibilidad atractiva y porque de los tecnócratas de este gobierno, será probablemente el que se salve, en lo inmediato, del juicio negativo popular. Algunos de los otros posiblemente se salvarán después por el juicio

de la historia. Muy tarde, me temo, para que lo disfruten en el futuro previsible.

LA POLITICA EXTERIOR. (El gatillo alegre)

No importa quien sea el Canciller. Nuestra política exterior siempre responde al Estado de humor del Presidente. Desde la política fronteriza con Colombia, que varias veces ha puesto en peligro la aplicación de mecanismos de integración económica a todas luces convenientes, pasando por el sainete de Haití. Algunas votaciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas: Condenan a los Estados Unidos (buena votación) por promulgar la Ley Torricelli que agrava el boicot económico contra Cuba e interviene descaradamente en la soberanía comercial de otros Estados. Hasta la abstención en el caso de la proposición de condena a Cuba por violación de los derechos humanos. Sobre lo cual no puede haber duda alguna. (Mala votación). Para terminar en un torneo verbal de recriminaciones y calificativos impropios entre gobernantes en el caso del Perú. Sobre todo cuando Fujimori, a la brava y a lo democrático, sigue ganando apoyo popular.

Ya es hora de tener una política exterior coherente, profesional, menos caprichosa y más selectiva en sus prioridades. Por no ser así, merece la mención honorífica que, dentro de los Premios Crisis, hoy le otorgamos.

LOS NO-VIAJES DEL PRESIDENTE. (La exaltación de lo intrascendente).

Por cuanto, en impedir los viajes, más que una lógica comprensible, privó un deseo de revancha política y las ganas de hacer una demostración de fuerza. En efecto, tanto en el caso del viaje frustrado a Brasil (que provocó la salida del Copei de Eduardo Fernández del gobierno) así como en el caso del no viaje a España, el costo del ridículo internacional fue mayor que la pequeña satisfacción de algunos al poder demostrar la fuerza de sus caprichos.

LA PACIENCIA CIUDADANA. (Las promesas olvidadas)

Por la racionalidad que siempre ha demostrado la población en el proceso de entusiasmarse primero con las ofertas de los políticos y conformarse después con lo que no sucede. El Premio es, a ve-

ces, para la paciencia popular que puede ser virtud positiva. Pero también lo es, en lo negativo, por no saber reclamar sus derechos. Por conformarse con explicaciones blandas y acomodaticias. Por no haberse dado cuenta, todavía, del verdadero poder acumulado que tiene en sus manos. Por no haber despertado al hecho cierto de que la calle es de todos. Que la mayoría somos todos y que el falso consenso que nos proponen a diario, no es sino una manera de debilitar nuestra capacidad de promover los cambios globales que todos sabemos son imprescindibles.

El Premio también se da por la aversión al conflicto que todavía tenemos y que ha permitido que las minorías de todo tipo y color, chantajeen con la amenaza de una desestabilización a las mayorías sumisas, sin razón, ante esta usurpación del poder.

HERMINIO FUENMAYOR. (El ridículo del año)

Por seguir insistiendo en que el Grupo Santa Lucía es una organización conspirativa, porque dentro de su seno, militares y civiles discuten problemas políticos. Si ese es el juicio para el calificativo de conspirador, habría que incluir en la definición al Instituto de Altos Estudios de la Defensa, donde civiles y militares se "entretienen" en juegos de guerra, y discuten temas mucho más delicados que los temas globales del Grupo Santa Lucía. Habría también que incluir al SECONASEDE, Instituto que invita al Palacio Blanco (¡Qué horror!) a civiles para que discutan con altos oficiales temas tan "impolíticos" como las elecciones y otros. Pero el inefable General no se queda allí. Conspiradores son también, Marcel Granier, Uslar Pietri, José Vicente Rangel, Alberto Müller Rojas, Pablo Medina y el recientemente electo Alcalde de Caracas, Aristóbulo Istúriz. Además de acusar a Caldera de ser un estimulador del Golpe y al General Fernando Ochoa Antich de ser un golpista dentro del Gabinete.

A mí en lo personal me duelen los tiros al aire del General Fuenmayor contra personas insospechables de golpistas. Me duele también, por lo cercano, el Grupo Santa Lucía al cual le he dedicado desde su Comité Ejecutivo 16 años de mi vida, sin haber participado en Golpe alguno.

Por haber dirigido, sin miedo al ridículo, acusaciones volan-

deras contra algunos que pretenden darle una mejor fisonomía al país, y por la alegría que exhibe en el esfuerzo, el Gral. Fuenmayor se merece la mención honorífica de "Ridículo del Año" que aquí modestamente le otorgamos.

LA PERFECCION DE LA CORRUPCION. (¡Ahí estoy yo!)

Mucho se ha hablado de la evolución y "democratización" de la corrupción en Venezuela. Se ha pretendido establecer distancias entre lo que era la corrupción "eficiente" del Gral. Marcos Pérez Jiménez, y la corrupción "corrupta" de la democracia. Un cuento en boca de mi buen amigo Juan Ramón Garcés ilustra las diferencias, mejor que cualquier análisis social.

Un Presidente de Venezuela visita en su país a un Presidente del mundo industrializado. El Presidente anfitrión invita a nuestro Presidente a sus numerosas propiedades. El nuestro le pregunta asombrado: "¿Cómo haces para tener tantos bienes con un sueldo de Presidente?" El anfitrión lo lleva a la ventana de su despacho y le muestra en rápida sucesión un puente, y mientras se frota el pulgar con el dedo índice de la mano derecha, que en todas las sociedad significa dinero, le dice: "Ahí estoy yo". Le muestra un museo. Una urbanización militar. Diciéndole siempre: "Ahí estoy yo". Nuestro Presidente entiende con gesto de aprobación y regresa a Venezuela. Dos años más tarde el Presidente amigo visita a Venezuela y le pregunta al nuestro: "¿Aprendiste de la lección que te di?" "Claro", responde nuestro Presidente, "Además corregí tu técnica. Ven para que veas". Abre la ventana y señala hacia afuera mientras pregunta: "¿Ves ese edificio lujoso y enorme del Ministerio de la Familia?" "No lo veo", responde el visitante. "**Precisamente** dice el nuestro... "Ahí estoy yo".

CONCLUSIONES

El Premio final que abarca a todos los Premios anteriores hay que dárselo, **precisamente**, al concepto y la práctica del:
"¡Ahí estoy yo!"

24 DE DICIEMBRE DE 1992

1993: LA BOLA DE CRISTAL

El futuro se esconde hasta de aquellos que lo construyen.
Anatole France

A punto ya de enterrar a 1992, mientras menos se le recuerde será mejor para todos. Salvo algunas lecciones dolorosas. Entre las cuales no debemos nunca olvidar, que hasta talentos muy lúcidos en actividades económicas y culturales pueden ser muy poco claros en asuntos políticos y obnubilarse con salidas que parecen expeditas y que aparentan ofrecer soluciones por la vía del atajo. Las mayores lecciones de 1992 son, unas muy sabidas, sobre la naturaleza humana que tienen varios corolarios: 1) El talento no siempre es extrapolable y transferible entre unos y otros sectores del conocimiento. 2) La percepción sobre **lo malo** de una situación siempre es superada por **la realidad** que puede provocar la impaciencia. 3) Nadie es el culpable único de una situación social. 4) Todos gobernamos mejor desde la oposición que desde el gobierno. 5) El que llega al poder tiene **alguna** habilidad. 6) El que teme a la equivocación, ni decide, ni pronostica.

Para romper el molde del miedo al error, ofrezco de seguidas mis pronósticos para el año 93 sobre lo siguiente: El "paquete" económico. La inflación. El gasto público. Los servicios públicos. El consenso nacional. Las candidaturas presidenciales.

EL "PAQUETE" ECONOMICO. (No hay regreso).

Las cosas siempre se equilibran:
Cuando alguien recibe algo a cambio de nada...
Alguien recibe nada a cambio de algo.
Anónimo

Por mucho que se vapulee al "paquete" económico en algunas de sus consecuencias y en la forma de su aplicación, ya quedan muy pocas dudas sobre lo correcto de su sentido de dirección. Es más, la "apertura" económica que permite la inserción de un país en la nueva globalidad económica mundial, no admite muchas variables relacionadas con los elementos básicos del "paquete". La velocidad con la cual se intentaron algunos cambios necesarios, puede ser cuestionada. (El esfuerzo de reestructuración agrícola). La lentitud con la cual se atacaron otros debe ser criticada.

(La Reforma Financiera). A la poca cobertura e ineficiencia distributiva de algunos Programas Sociales Compensatorios, puede y debe asignársele mucho del rechazo popular al "paquete". En efecto, aquellos programas que se canalizaron a través de instituciones organizadas y existentes, tuvieron un éxito relativo. (Programa de Atención Materno-Infantil (PAMI) y Programa de Beca Alimentaria, Bono Lácteo y Uniformes Escolares). Pero fueron víctimas de la corrupción institucional y al construir su administración sobre instituciones existentes, como las escuelas, dejaron de atender a los más necesitados del sistema: aquellos niños no cubiertos por el sistema escolar formal. ¡Que son muchos!

Los otros Programas Sociales Compensatorios, que no tenían infraestructura existente sobre la cual construir su administración, han fracasado en su implantación, por lo exiguo de su cobertura (Programa de Hogares de Cuidado Diario. Programas de Promoción y Apoyo a la Economía Popular. Programa de Preescolar. Programa de Participación y Desarrollo Socio-Cultural. Programa de Consolidación de Areas Marginales). Estos programas pueden y deben mejorarse. Administrando mejor los recursos. Ampliando su cobertura y eliminando la corrupción en su gestión, mediante un programa de concientización de sus administradores y castigo ejemplar para los violadores. Sobre todo exponiendo al desprecio público a aquellos que roban descaradamente lo poco que le destinamos al bienestar de nuestros niños. Para el año 1993, se notará una leve mejoría en la administración de estos programas, aunque no se harán las modificaciones de fondo y forma que se requieren para optimizar el uso de los recursos que se le asignan.

La ausencia de piso político para el "paquete" persistirá, y probablemente se agravará en 1993. La cercanía de las elecciones presidenciales y la percepción que tendrán, tanto el gobierno, como la oposición, del costo político que podría representar una identificación demasiado estrecha con el "paquete", obligará hasta a los candidatos más comprometidos con la nueva filosofía económica, a ser muy cuidadosos en sus expresiones públicas sobre las bondades del "paquete". Pero... Y esto ya entrará en las

predicciones del 94, hasta los más acerbos críticos del "paquete" se verán obligados a mantener su sentido de dirección, cuando como gobierno se tengan que enfrentar a las duras realidades del nuevo globalismo y la interdependencia económica. Así como a problemas tales como la integración con Colombia. El Acuerdo de los Tres (México, Colombia y Venezuela). Las negociaciones con Chile y el uso del recurso petrolero como una palanca para lograr nuevas integraciones hemisféricas, mirando tanto al Sur como al Norte. Pero ya ni la fuerza del petróleo puede darle pasaporte de integración a una economía cerrada, proteccionista y estatista. En el debate entre los candidatos a la Presidencia, éste será el tema que servirá para desenmascarar a los voceros del nuevo populismo. A los cuales se les obligará a tomar posición concreta y ofrecer opciones diferentes. Mejor es que se vayan preparando desde ya.

En resumen, el "paquete" seguirá, aunque hasta sus creadores denigren de él. Los programas sociales mejorarán algo, pero no lo suficiente para darle un vuelco a la percepción negativa popular por las medidas económicas. Continuará la ausencia de piso político, y habrá, quizás, una mejor política comunicacional al respecto por parte del gobierno. Aunque esto último, tómenlo más como un deseo que como un pronóstico.

LA INFLACION. (El gran fracaso)

Fracaso, no es caerse... Es quedarse allí después de haberse caído.
Evan Esar

Poco habría que decir al respecto. La dificultad de lograr recortes reales en el Gasto Público (sobre lo cual hablaremos más adelante). El fracaso de obtener por vía legislativa una reestructuración moderna del sistema impositivo y el estancamiento relativo de los precios petroleros, atenta contra el logro de un equilibrio fiscal. Por lo tanto, para 1993 persistirán tanto un gasto público excesivo, así como un déficit fiscal elevado. Ambos factores unidos a un fetichismo por el crecimiento económico distorsionado, un irrespeto hacia los peligros de un mayor endeudamiento y el mantenimiento artificial, por razones cosméticas, de un bolívar sobrevaluado, contribuirán inevitablemente a que se

mantenga la tasa de inflación cercana al 40% durante el año 93. Pero ya casi hemos aprendido a vivir a ese ritmo. El verdadero problema se presentará en 1994, cuando forzosamente habrá que desenmascarar mucha de la artificialidad detrás de nuestro crecimiento económico, y de algunas estadísticas macro- económicas, como por ejemplo el origen real de nuestras reservas internacionales. Probablemente suframos otro "shock" parecido al de 1989, aunque de menos duración. Dado que ya estarán en sitio muchos de los cambios estructurales logrados por el "shock" anterior. (Política Comercial, Liberación de precios, etc.). Por eso, ya lo dijimos, el próximo Presidente, por muchos cambios que prometa como candidato, no tendrá otra opción que la de continuar administrando la política económica con el mismo sentido de dirección que instaló el "paquete".

En resumen, la inflación continuará siendo durante 1993, el gran fracaso visible de la política económica de este gobierno. El que por sí solo enmascara y oculta los aciertos. Que no son pocos.

EL GASTO PUBLICO. (La dificultad mayor)

Es fácil economizar cuando se está arruinado.
Evan Esar

Reducir el Gasto Público es un clamor popular y político. Pero ni los que miran el problema desde afuera, ni los que lo administran desde adentro, tienen la voluntad, los conocimientos y la valentía para impulsar el cambio. El Gasto Público, como todos los problemas difíciles, encontró hace tiempo su "chivo expiatorio" conveniente: La burocracia. No hay duda que hay exceso de personal en la Administración Pública y eso debería corregirse. De hecho se ha logrado bastante, en poco tiempo, aplicando mecanismos más o menos simples: 1) Congelando todas las posiciones vacantes. 2) Privatizando organizaciones del Estado. La primera busca por lo expedito de un control presupuestario, (se reducen los presupuestos de personal por la cifra en bolívares, que representa la rotación anual en la Administración Pública) y de un control estadístico. (Se eliminan del registro de posiciones que lleva la Oficina Central de Personal, OCP, las posiciones vacantes). Para 1992, este esfuerzo ya representa una reducción

de más de 30.000 posiciones. La segunda, (la privatización) no sólo representa otra manera de reducir la burocracia oficial (31.000 empleados y obreros transferidos, hasta ahora, al sector privado), sino que elimina otros gastos de capital y operaciones de los sectores que ya no permanecen en el sector público. No crea desempleo inmediato y, en algunos casos, hace de los trabajadores pequeños accionistas de las empresas transferidas al sector privado. Hay sin embargo una dificultad que hay que mencionar siempre que se pretenda reducir la burocracia oficial: El pago de las Prestaciones Sociales. La Nueva Ley del Trabajo y la Contratación Colectiva irresponsable, así como el también irresponsable descuido con el cual el Estado ha dejado de establecer fondos para los pagos de las Prestaciones Sociales, los intereses que por Ley, ahora generan estas prestaciones en el sector público y las pensiones de jubilación, conforman un círculo de insuficiencia financiera, que en una empresa privada ya hubiera provocado su cierre por incapacidad de cumplir con sus compromisos laborales. En efecto, la Administración Pública Central no calcula los montos de las Prestaciones Sociales que acumulan sus empleados y obreros. Esos montos no están incluidos en sus presupuestos. Ellos se acumulan en un Fondo especial del Ministerio de Hacienda cuyo monto es función de un porcentaje del Ingreso Nacional. No tiene, por lo tanto, relación alguna con el monto de la nómina pública. Este sistema es nocivo, tanto por no vincular el monto con la verdadera deuda laboral, así como por no asignarle a las instituciones públicas la responsabilidad por administrar el costo total de su burocracia. Por eso los presupuestos oficiales son una farsa. No reflejan, en el renglón de personal, el verdadero costo de sus empleados y obreros. Si lo reflejaran, probablemente los administradores serían menos "generosos" en la concesión de permisos injustificados, el empleo de suplentes innecesarios y el mantenimiento en las nóminas de personas que no asisten al trabajo. O son improductivas. O realizan labores innecesarias. Con los Fondos de Pensiones sucede algo parecido. No existen en la magnitud necesaria para cumplir la obligación que generan las rentas de jubilación. O sencilla-

mente no existen. La consecuencia, en estos casos, es que las rentas de jubilación se pagan como salarios, cargados a la nómina operativa de las instituciones. No hay empresa en el mundo que resista esa carga, año tras año, sin ir directamente a la quiebra.

Las consecuencias de todo lo anterior es que ya cada vez que se pretende reestructurar a un ministerio o a un instituto autónomo, se requiere obtener fondos adicionales mediante una Ley de Crédito Público, u otro mecanismo, para cancelar las obligaciones laborales. Esto toma tiempo. Mientras tanto, se siguen pagando los salarios al personal saliente y se engrosan las prestaciones sociales. Esto sucedió con el INP, ya resuelto. Y con el IMAU y el INOS, todavía por resolver. Pero sucede también en el Ministerio de Educación y en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social. En las Universidades. En el Ministerio de Agricultura y Cría. En donde quiera que exista personal por liquidarse y por pensionarse. Que es en toda la Administración Pública. Entre los graves problemas que tiene hoy la Administración Central están el tener que reestructurar su funcionamiento, reduciendo su personal, y no tener a su disposición los recursos financieros para ello. Lo cual obliga a estirar el status quo, con todos los costos e ineficiencias que esto representa.

La Administración Pública tiene que decidir casi de inmediato si puede o no cumplir con la Ley del Trabajo y sus Contratos Colectivos. Si no puede, tendrá que modificar la Ley y renegociar los contratos. Si cree que puede, tendrá que buscar recursos adicionales, pagar, ponerse al día y empezar a hacer las cosas de otra manera. Lo que no se puede es continuar con el engaño de exhibir compromisos incumplibles bajo la óptica de hoy. Esto será una tarea donde el gobierno, los gremios, los sindicatos, los partidos políticos y la opinión pública tendrán mucho que decir. Sobre todo la opinión pública, a la cual no se le ha dicho que probablemente una gran parte de los nuevos impuestos a pagar se tendrán que utilizar para cancelar prestaciones laborales ya incurridas, a trabajadores que, en su gran mayoría, se la merecen. Pero también se utilizarán para pagar prestaciones y jubilaciones multimillonarias a personas cuyo trabajo y nivel de

instrucción, en ningún momento justifican los exagerados montos que reciben.

Pero el problema del Gasto Público ni empieza ni termina con la burocracia. Al Gasto Público hay que disecarlo para investigar: ¿Qué se hace? ¿Por qué y para qué se hace? ¿Cuánto cuesta hacerlo? ¿Hay que hacerlo? ¿Se puede hacer de otra manera menos costosa?

Estas simples preguntas servirían para el inicio de una verdadera auditoría técnica y financiera de la Administración Pública. En efecto, la pregunta *¿Qué se hace?* ya produciría múltiples sacudidas en el sistema. La primera sacudida sería la sorpresa que se llevarían muchos ministros, directores y presidentes de empresas del estado al verdaderamente **saber** lo **que se hace** en sus instituciones. La segunda sacudida sería la segunda pregunta *¿Por qué y para qué se hace?* Esa probablemente no tendría respuesta inmediata. Nadie sabe *¿Por qué se hace?* por la sencilla razón que pocos saben "*lo que se hace*". La Tercera sacudida es casi mortal: *¿Cuánto cuesta lo que se hace?* Aquí respondo con la casi absoluta certeza de que pocos, pero muy pocos, saben lo que cuesta lo que se hace. Por **eso**, el Presupuesto Nacional es una farsa. Para la mayoría de los gastos de capital no hay **proyectos**. Hay libros que describen algo por hacer. Pero proyectos, lo suficientemente desarrollados como para vincularlos con un Presupuesto sincero... No. Hay que revisar las leyes programas pendientes, haciéndose las mismas preguntas *¿Por qué se hacen? ¿Para qué se hacen? ¿Cuánto cuestan?*. Para concluir, si son o no necesarias. ¿Vale la pena hacerlo? Lo mismo habría que decir del Megaproyecto Social y su distribución.

En la improvisación de proyectos para justificar el gasto. En proyectos inconclusos por esa misma improvisación, consecuencia de esos presupuestos insinceros. En proyectos terminados y abandonados después. En todo ese "inventario del abandono" en Venezuela, hay que buscar la ineficiencia del Gasto. En la privatización bien entendida. En la transferencia al sector privado de ciertas tareas públicas, con o sin transferencia de activos físicos. En la desconcentración y regionalización de actividades como la

educación y la salud. Que no pueden empezar a analizarse en su eficiencia, o falta de ella, sin desagregar primero el gigantismo que oculta los detalles críticos del éxito posible. En el control de la ejecución del Presupuesto. Pero de un Presupuesto que refleje honestamente el costo de cada actividad. En evitar la duplicación de esfuerzos del Gobierno Central, lo cual empieza ahora a agravarse por la duplicación de esfuerzos a nivel regional, sin que haya reducción proporcional de costo y esfuerzo en el Gobierno Central. En todo eso, y mucho más, están las semillas de un verdadero recorte del Gasto Público.

En resumen, para 1993, se puede anticipar una ejecución sumamente difícil del Presupuesto Nacional. Hay un claro déficit, que no se podrá cubrir parcialmente, sino con nuevos impuestos. Como estos serán de difícil promulgación por el Congreso Nacional y de más difícil recaudación en el año 93, se tendrá que apelar a un mayor endeudamiento. Que dicho sea de paso, fue la premisa que logró el equilibrio aritmético del Presupuesto. Pero como el mercado interno, probablemente no pueda proveer los recursos financieros requeridos, y el externo no se mostrará muy dispuesto, sobre todo después que el Congreso Nacional redujo en Bs. 20.000 millones la partida para el pago de las deudas venezolanas, entonces en año electoral se presentará una crisis presupuestaria importante que obligará a recortes severos en el Gasto Público. Parece que este pronóstico es de perogrullo: si no hay mayores ingresos, y los reales no alcanzan, hay, entonces, que reducir el gasto.

AD y el Presidente Pérez seguramente tendrán bastante que discutir al respecto. La oposición, en la forma de Copei, probablemente una vez más le meterá la mano al sistema. El MAS hará ruido y no hará nada y la Causa R tendrá las manos llenas tratando de complacer a su nuevo caudal electoral desde la Alcaldía de Caracas.

LOS SERVICIOS PUBLICOS (Poco a poco...)

Si no te gusta dar excusas... No hagas promesas.
Anónimo

Me voy a atrever a pronosticar que tanto el Agua, el Aseo Urba-

no y los Teléfonos tendrán mejoras visibles importantes. Algunas de ellas se verán claramente en 1993. Otras en los años subsiguientes. Lo importante es que en estos tres servicios públicos se han tomado medidas importantes de tipo operativo que permitirán, en el caso del Agua y el Aseo, la verdadera municipalización del servicio en forma profesional. No se trata, como muchos podrían pensar, de una transición simple. El problema no es ni siquiera exclusivamente financiero. Si no hay un verdadero y eficiente sistema operativo, todos los billetes del mundo ni surten agua ni recogen basura. Si algún día se examinara lo gastado hasta ahora en estos servicios, nos convenceríamos todos de la verdad de lo aquí dicho. Por lo tanto el esfuerzo tiene que ser conjunto. Todos los recursos técnicos deberán ser utilizados de inmediato para proponer una organización definitiva para la prestación del servicio. Sin que en el período de transición se agrave lo que ya es inaceptablemente deficiente.

En resumen, la sorpresa agradable de 1993 pudiera ser, una mejora pequeña, pero visible, en la prestación de estos tres servicios públicos. En estas áreas, en términos de satisfacción popular, **algo** ya es **bastante**.

EL CONSENSO NACIONAL. (La "Administración por excusa")

El consenso es fácil cuando se refiere a cosas que no nos interesan.
John Lancaster Spalding

Hace ya algunos años escribí un artículo bajo este título ("La administración por excusa" El Nacional. Agosto 1982). El tema, como el nombre lo indica, era la tendencia muy nuestra a encontrarle justificación al fracaso. Sobre todo justificación por actos ajenos. "Todo el mundo es culpable menos yo", fue un poco la frase precursora de la que años después puse en boca de algunos, que ante la crisis actual siempre pensaron que, "el sacrificio es necesario siempre que lo hagan los demás".

Ya desde 1982 corría por Venezuela el fantasma del consenso. A esa ausencia se le atribuían nuestros males. Ahora la "cosa" va en serio. De nuevo buscamos consenso para todo. "El país tiene que ponerse de acuerdo por lo menos en algunos aspectos críticos". Lo cual suena bastante a aquel "paquete al ganador" con el

cual nos amenazó Eduardo Fernández allá por el año 1984. Todo lo cual demuestra y comprueba que antes y después seguimos pensando que un consenso "arregla esto". Yo siempre he estado en desacuerdo. Yo creo que lo que se necesita son varios conflictitos a fin de evitar que venga **el** conflicto, a sustituir **el** consenso irrealizable. Casi tuvimos "el conflicto" y para muchos que hoy siguen hablando del consenso, "el conflicto" abrió las puertas a la discusión y a correctivos importantes. Que todo se haya quedado en propósitos de enmienda, no importa mucho. Lo importante es, que si un conflicto inaceptable e inconveniente como el del 4F, le abrió a muchos el camino a la comprensión de problemas sepultados en la desidia popular por mucho tiempo ¿cuántas puertas para el cambio no abrirán conflictos puntuales entre sectores que requieren urgentemente de una definición pública sobre sus diferencias de enfoque? Creo sinceramente que algunos conflictos pequeños, no por su importancia, sino por lo limitado de su enfoque, nos harían mucho bien a todos. En el terreno laboral pienso que ciertos Contratos Colectivos hay que renegociarlos con o sin conflicto, así como ciertos aspectos de la Ley del Trabajo, en el terreno financiero, que son incumplibles. Por otra parte, la misma Ley del Trabajo no acaba de incluir como concepto **incomprable**, el derecho del hombre al trabajo. Y por lo tanto, que no pueda ser despedido sin justa causa, pague lo que pague el patrono. Hay que modernizar el concepto de las Prestaciones Sociales, las cuales al aplicar la doctrina del **derecho incomprable al trabajo**, tomarán un nuevo cariz. Eliminar, aunque sea parcialmente, el aspecto retroactivo para permitir salarios más cónsonos con la realidad económica del momento. Establecer en forma separada fondos de pensiones confiables, a los que contribuyan patronos, gobierno y trabajadores y que garanticen pensiones dignas en la vejez, que sustituyan a esos adefesios corruptos que son las jubilaciones del Seguro Social Obligatorio. Al cual, por cierto, hay que eliminar y reinventar de nuevo. Como un seguro público de salud, separado de los seguros de incapacidad y muerte. Desempleo y renta de jubilación. Moléstese quien se moleste. Si algún conflicto vale la pena, es el que se produzca

por un afán de adecentar los servicios de salud, públicos y privados. Y el conflicto empieza con un enfrentamiento necesario con el gremio médico, si insiste en defender lo indefensible. Con los sindicatos y con los patronos maulas, que se resistan a aportar sus cuotas obligatorias a este servicio. Los usuarios, contra todos, si fuese necesario. Sin compromisos a medias. Sin transacciones que jueguen con la salud pública. En fin, sin consenso.

En el terreno político, conflicto con los partidos políticos. De frente. Exigiendo la Promulgación de la Ley que regule sus actividades. Sobre todo en lo relacionado con la elección de su liderazgo y el origen de sus recursos financieros. De igual manera hay que exigir (no pedir) masivamente la Reforma de la Ley Electoral. Elecciones uninominales para senadores y diputados. Se puede discutir, en principio, pero sin condiciones, alguna representación de las minorias (para evitar, por ahora, una Reforma Constitucional). Pero eso sí, eliminando el concepto de los suplentes. Que sea suplente el que, dentro de los no electos, haya sacado más votos. Parte de esta Reforma tendría que afectar la composición del Consejo Supremo Electoral. Nada de representantes partidistas en situación mayoritaria de poder. Testigos, los que hagan falta. Pero a nivel de escrutinio operativo hay que profesionalizar al Consejo. Automatizar el voto. Tener a verdaderos independientes en el poder de decisión. No podemos aceptar que en Diciembre de 1993, un Consejo Electoral, como el de hoy, supervise las elecciones. Y si se necesita un conflicto abierto para lograr el cambio. Vamos a tenerlo desde ahora.

Se requiere la Reforma Financiera. Y si necesitamos un conflicto con el sistema financiero formal, vamos a tenerlo.

Hay muchos que piensan que conflictos de esta naturaleza, pueden destruir al sistema por la anarquía y el caos. No lo creo. Estos serían conflictos legítimos entre instituciones y fuerzas que actúan con derecho dentro del sistema democrático. Muy diferente sería el "gran conflicto" que ya nos amenazó dos veces en 1992. Precisamente por pretender solucionar, sin legitimidad, pero con fuerza, lo que con fuerza y legitimidad se puede resolver institucionalmente. Usando el conflicto como medio de persua-

sión y medición de fuerza, cuando los argumentos de una parte no convencen a la otra.

Siempre he preferido la pequeña catarsis al *big bang*. Aunque hay opiniones.

En resumen, el año 1993, ofrece grandes posibilidades para el conflicto puntual. No habrá consenso. Ni siquiera es deseable. Habrá conflictos. Ojalá que la sociedad sepa escoger bien los temas y el momento.

LOS CANDIDATOS PRESIDENCIALES. (Sorpresas sin sorpresas).

Un candidato es un político que quiere solucionar
todos los problemas que nos han causado otros políticos.
Evan Esar

No habrá sorpresas. Porque habrá dos escenarios claros en la composición de las candidaturas presidenciales.

Escenario I

Mientras más se observa la política, más hay que
admitir que cada partido político es peor que el otro.
Will Rogers

Los partidos AD y Copei escogen a sus candidatos dentro de lo obvio. Es decir AD, escogerá a Fermín, Piñerúa, Canache, Alfaro (menos probable porque no quiere) o en un máximo alarde de flexibilidad partidista seleccionará a Lauría. No importa. Sigue siendo más de los mismo. Copei, escoge a Eduardo Fernández. El MAS se la juega con Caldera y la Causa R con Andrés Velásquez.

En este primer escenario, una candidatura independiente, bien estructurada y con algún apoyo financiero, tiene posibilidad de triunfo. Por primera vez la tiene. Depende, claro está, de muchas cosas. Pero no le será muy difícil ser diferente a los demás. Y eso ya será una ventaja en el arranque. Si esa candidatura no se organiza, las elecciones van a ser muy cerradas entre AD y Copei y Caldera. Dependiendo de su actuación en 1993, Fernández, aunque hoy esté venido a menos, tiene una buena oportunidad. Pero con el voto copeyano, más o menos dividido, AD pudiera meterse por los palos. A la "hora de la verdad", Caldera y el MAS no deben ganar.

Escenario II.

Los testarudos sufren mucho.

Proverbio Albanés

Igual al anterior, salvo que un partido busque como candidato a un independiente o a un militante que tenga apoyo independiente, sin perder su fisonomía de miembro de partido.

En AD no hay candidato propio con esas características, y no parecen dispuestos, en lo absoluto, a reclutar a alguien de afuera. El MAS, podría decirse que tiene en Caldera a ese candidato. Excepto que Caldera, fuera de Copei, arrastra mucha controversia negativa. La Causa R podría tratar de convertirse ahora, en lo que no quiso convertirse el MAS en las elecciones pasadas: La correa transmisora de una candidatura extra-partido. El problema es que la Causa R no tiene organización fuerte a nivel nacional y parece no tener todavía la madurez y el trajín político suficiente como para ser el centro de gravedad de una candidatura diferente con opción de triunfo. Sería muy útil como apoyo. Pero como partido pivotal... no todavía. Eso nos deja con Copei, que sí tiene a dos candidatos potencialmente atractivos: Oswaldo Alvarez Paz y Humberto Calderón Berti. Oswaldo tiene, por supuesto, mucho más cancha política. Pero Humberto pudiera tener el apoyo interno del Herrerismo. Ambos pudieran darle al electorado una imagen diferente aún dentro de Copei. La lógica indica que si Copei sacrificara a Eduardo, en esta vuelta el candidato sería Oswaldo Alvarez Paz. Humberto quedaría para después. Un después, que pudiera ser cercano. No hay duda que este escenario debilita al candidato independiente, si un hombre como Alvarez Paz arrastra los votos "de afuera" que parece arrastrar. Sin embargo, en este caso, la "economía" del voto podría jugar papel importante. Y sectores fuertes del partido de gobierno y de la oposición podrían intentar bloquear el ascenso de un copeyano, apoyando al independiente.

En resumen, los dos escenarios favorecen la figura de una candidatura independiente. En AD el juego candidatural está demasiado abierto todavía para un pronóstico serio. En Copei Eduardo tiene todas las ventajas, y peleará duro para quedarse.

Pero... Cuidado con Oswaldo. El MAS parece resuelto a ir con Caldera. La Causa R pudiera ir con un candidato independiente si lo encuentra a su gusto. En ese caso, podría tener una figuración importante en el mapa político nacional post-1993. Si va con candidato propio, aprenderá la dura lección de la diferencia que existe entre competir a nivel regional y competir a nivel nacional. No "hay vida" en ese caso.

En cuanto a resultados, el orden de llegada será el siguiente:

En el Escenario I. Cualquiera de los cuatro gana favoreciendo ligeramente al independiente y en segundo término a Copei.

En el Escenario II. Copei primero y el independiente después. AD y el MAS no tendrían nada que buscar en este caso.

CONCLUSIONES. (El "culillo" ayuda)

El temor es, a veces, más valioso que un buen consejo.
Anónimo

1993 pudiera ser, al fin, el año del candidato independiente. En todo caso, será muy importante mantener viva la percepción de la posibilidad de un independiente "ganador". Quiéranlo o no, los partidos políticos harán concesiones positivas ante esa eventualidad.

La amenaza de la posible pérdida del poder, (el culillo), es el más fuerte incentivo para el cambio.

A lo mejor, en 1993, Venezuela **gana** por el Independiente.
Aunque el Independiente... **pierda**.

31 DE DICIEMBRE DE 1992

LO BUENO. (El Poder Compartido)

"Mantén tus discursos ten breves como tus oraciones y serás siempre un ganador".

Ed Howe.

- Excelente en su brevedad. En su ausencia de introducciones monótonas y recitadoras de logros pasados que, por lo general, se apoyan en estadísticas sospechosas. Directo y al punto. Su primer párrafo demostró, desde el arranque, el estilo de lo que vendría después: "Termina el año de 1992. ha sido para todos los venezolanos de duros retos y de agudos conflictos. Se ha puesto a prueba hasta sus límites la posibilidad de la democracia como gobierno y como sistema de vida. Y hemos superado la crisis, enfrentando afirmativamente los conflictos y avanzando como nación hacia derroteros de progreso ciudadano. Afirmaciones optimistas que no pretenden ocultar los grandes problemas que vivimos".

- El presidente destacó los cambios que se han sucedido en el entorno político, con énfasis especial en los nuevos roles de los gobernadores, alcaldes y concejales, consecuencia de su elección directa por la población. Destacó también el hecho de que cuatro partidos compartan responsabilidades de poder, como algo único en la región. Seguramente la referencia está relacionada con la composición política de nuestras gobernaciones, donde hay gobernadores de AD, Copei, MAS y Causa R. Pero también hay independientes apoyados por algunos de esos partidos y un militante del MEP. En cuyo caso serían cinco los partidos. También a nivel de alcaldías hay grupos de electores como Decisión Ciudadana (Baruta), y alguno que otro grupo en el interior de la República que seguramente aumentará el número de agrupaciones políticas que, en la definición de CAP, "Comparten responsabilidades de poder". Algunos objetarán el calificativo presidencial. Pero no hay duda de que, por muy regionalizado que estuviera el poder, y en Venezuela no es ese el caso, los gobiernos regionales comparten la tarea **nacional** de gobernar. sin que hasta ahora se hayan presentado problemas serios entre el Gobierno Central y los po-

deres regionales. Es esa aparente armonía entre los que "comparten responsabilidades de poder", aunque estén en diferentes toldas políticas, y el Gobierno Central lo que verdaderamente hay que admirar. Y digo armonía, porque en efecto ha sido algo bastante más allá de una co-existencia pacífica. Lo cual sorprende. Aunque no tanto, ya que la mayoría de los servicios públicos aún no les han sido transferidos a las gobernaciones, y por lo tanto no han tenido todavía que responsabilizarse institucionalmente ante sus electores por sus graves deficiencias. Hasta ahora el Gobierno Central sigue cargando con sus culpas históricas. Pero independientemente de la historia, más temprano que tarde, los gobiernos regionales tendrán que abandonar el paraguas de la culpa central, que les ha permitido gobernar con relativa comodidad y, entonces, comenzarán los verdaderos conflictos.

- Buenas noticias fueron las de: Destacar el protagonismo del sector privado en la economía nacional, sobre todo en la creación de 270.000 puestos de trabajo. Por otro lado el sector público, como parte de su proceso de reestructuración y reducción de la burocracia oficial, disminuyó su nómina en más de 30.000 personas y eliminó más de 2.400 posiciones vacantes. Hay que destacar que esas cifras del Presidente corresponden a 1992 y que durante 1993 es dable esperar reducciones aún mayores por procesos que ya están en marcha.
- Es importante destacar también las cifras dadas en el discurso de una transferencia de más de 31.000 trabajadores del sector público al sector privado, como resultado de las privatizaciones de algunas empresas del Estado.

En dos de los aspectos positivos que mencionó CAP se encuentran, sin embargo, las semillas latentes de conflictos futuros. Son: la regionalización y la privatización. Al proceso de regionalización, cuyas consecuencias políticas positivas CAP ensalzó con razón, le falta todavía sus ingredientes más importantes: La transferencia de responsabilidades por los servicios de educación y salud. Además de otros como el agua y el servicio de cloacas. Algunas obras de vialidad urbana y rural interna y otras actividades, las cuales aun cuando se sigan coordinando a nivel cen-

tral, deben desconcentrarse a nivel operativo transfiriendo su administración a las regiones. Especialmente en los procesos de transición del centro a la periferia. Los mejores ejemplos son los servicios de salud y educación. Sólo así se podrá lograr una verdadera reforma estructural y cualitativa de estos servicios vitales. Desagregando complejidad para verle el corazón a la dificultad. No será fácil. Y, como ya dijimos, se debe esperar alguna resistencia de las gobernaciones que pretenderán que los servicios estén "saneados" y en buen funcionamiento **antes** de recibirlos como parte de su responsabilidad. Aunque se pueda entender la reticencia de hacerse responsable por el desastre del cual no se es culpable, también hay que entender que una gran parte del beneficio que se espera de la regionalización es, precisamente, que los estados puedan ser eficientes, para arreglar en lo pequeño lo que el Estado Central no ha sabido administrar en lo grande. Además, muchos de los que llegan "nuevos" al poder, lo hacen, precisamente, porque el "anterior" lo hizo mal. Es pues, inevitable, que hereden el desastre ajeno. Al fin y al cabo el pueblo tiene derecho a decir que "para **eso** lo eligieron".

En cuanto a la privatización, el proceso tiene cuatro "strikes" en contra: 1) La mala imagen que se ha y le han creado. En efecto, privatizar es casi una mala palabra que significa: Desempleo. Aprovechamiento por parte del sector privado de bienes públicos. Comisiones. Amiguismo. Concentración de riqueza en pocas manos. Encarecimiento de los servicios sin mejoras visibles. Etc. La mala imagen es más una percepción que una realidad. Los procesos han sido limpios, y no ha habido favoritismo. Sin embargo... 2) Improductividad o bajo rendimiento de algunas empresas o actividades a privatizar. Contrario a la percepción que produce la mala imagen, el Estado no está "regalando caramelitos" por todas partes. Es más, es difícil en muchas ocasiones encontrar compradores, aun a los supuestamente bajos precios a los cuales ofrecen los **bienes.** Caso típico es el del Hotel Barquisimeto Hilton. Para muchos una "perla" que se "regaló". No obstante, a la hora de la verdad, no hubo sino un solo oferente. 3) El marco legal y normativo. Como todo lo nuestro, engorroso y complicado.

No sólo para el proceso de "privatización" sino para la disposición de cualquier activo de propiedad del Estado, así sea chatarra. Los procesos de autorización y aprobación son como para disuadir a cualquiera de venir a comprar. Y así sucede. También son poco flexibles las reglamentaciones para disponer de los ingresos por la privatización. 4) Los tirapiedras profesionales que son de dos tipos: Los que en su honestidad y temor todo le parece mal hecho, y si un gringo le compra algo al Estado venezolano debe ser que nos "engaño" o algo "raro" hubo en la transacción. Y los deshonestos (sin comillas) que se venden para hacer ruido y descalificar un proceso con mentiras e insinuaciones indecorosas para favorecer a quien les paga. Son los mismos que ofrecen "arreglarle" la licitación al inversionista extranjero, el cual, aunque gane en buena lid, pensará siempre que ganó porque le pagó a algún aventurero. a esos hay que reventarlos públicamente.

- Por último debemos destacar del discurso presidencial lo siguiente:

- Su llamado a la concordia y al olvido de "confrontaciones y revanchismo de cualquier naturaleza". (Estoy de acuerdo con eliminar el revanchismo, pero pienso que nos hace falta una que otra confrontación. Aunque entiendo el espíritu bajo el cual lo dijo el Presidente).

- Su explicación sobre la defensa de la democracia. Su propósito de entregar el mando con una continuidad constitucional, y si se quiere hasta su "terquedad" al insistir en no renunciar a su mandato ya que "la dejación de los compromisos, el abandono de las misiones que los pueblos confían a sus dirigentes, conducen siempre a males peores que aquellos que se pretenden suprimir". ¡Amén! (Yo creo que el 27N ya convenció a quienes no deberían necesitar ser convencidos, que la única salida segura para la democracia es que Pérez continúe en el poder. Lo dije el 5 de febrero, después de la primera asonada, cuando lo popular era "sacar" a Pérez. Lo digo ahora de nuevo y lo diré en febrero de 1994 cuando Pérez le entregue pacífica y democráticamente a su sucesor. Con esta solución estoy comprometido, independientemente de las diferencias que en estos años he tenido con el go-

bierno de Pérez recogidas en más de 70 artículos de prensa).
- La afirmación de que "Venezuela no comienza ni termina cada cinco años" (algo que deberíamos institucionalizar como idea. Más que **nosotros**, los líderes políticos. Quizás, hecho esto, podríamos empezar a construir un país con políticas de largo plazo. Como se construyen las sociedades exitosas).

LO REGULAR. (Bueno... pero tarde. Malo... pero compartido)

"El hombre puede creer en lo imposible,
pero nunca creerá en lo improbable".
Oscar Wilde.

- Su solicitud para cumplir con el "Pacto de la Reforma". "Establecer la uninominalidad posible". "La Reforma de los partidos Políticos". "La reforma Judicial". "La reforma de la Ley de Contraloría". "La Reforma de la Ley de Salvaguarda". La Reforma del Consejo Supremo Electoral". "La Mecanización de las votaciones y escrutinios". "La Reforma de la Ley de la Administración Central". "La Reforma Fiscal y Tributaria... que no puede seguir siendo aplazada". (Todo lo anterior hay que hacerlo. Como también habría que incluir la Reforma de la Ley del Trabajo que CAP. no mencionó, aunque debería haberlo hecho. Así se molestara quien se molestara. Hubiera podido hablar, en ese contexto, de las Prestaciones Sociales. De los Fondos de Pensiones nuevos que exige el país. De la reforma o eliminación del Seguro Social Obligatorio, etc. Pero además de esta omisión importante, lo que le da calificación de "regular" a esta parte del mensaje, es la tardanza con la cual se anuncia la intención de lo "bueno". Peor aún, el fracaso visible que significa, a estas alturas del gobierno, el tener tantas cosas críticas pendientes. Seguramente el Congreso Nacional comparte algo de esta responsabilidad histórica. Pero al Presidente no se le ha visto, en estos aspectos críticos, la garra y la determinación que se le ha visto en otros aspectos de la vida pública. Lo trágico es que un año electoral es el menos propicio para darle "puntos" al Presidente, y a su partido de gobierno, promulgadno a última hora leyes que ya deberían estar vigentes. Como ya se intuye, el fracaso no es sólo del Presidente, sino de todo nuestro estamento político formal. Por

eso, se salva esta parte del discurso del calificativo de "malo". La responsabilidad es, sin duda, compartida. La ausencia de voluntad política para impulsar el marco legal del cambio, es manifiesta tanto en el Poder Ejecutivo como en el Poder Legislativo y **hasta** en el Judicial. Pero aún así, y aunque parezca algo injusto, la culpa mayor hay que asignársela al Presidente.

- El anuncio de que "Tenemos que hacer esfuerzos muy grandes para conjurar el déficit fiscal". También tardío. La Reforma del Estado, pasando por la Reforma de la Administración Central. La Privatización o el cierre de empresas crónicamente deficitarias. La Regionalización de algunos servicios públicos. La Desconcentración Administrativa. La reestructuración de los ministerios e institutos autónomos. La reducción gradual de la burocracia pública. La Reforma Fiscal y Financiera de PDVSA, La Revisión, caso por caso, de las Leyes programas, para decidir sobre su costo y su necesidad.

La Revisión ítem por ítem del Megaproyecto Social, donde hay partidas presupuestarias sin que existan verdaderos proyectos, ni establecimiento claro de prioridades. La sinceración del Presupuesto Nacional, sobre todo en la identificación puntual y exacta del compromiso financiero que representa el monto de las prestaciones sociales acumuladas de los trabajadores y los intereses que ahora generan. Así como también omisiones tales como alquileres, pagos por servicios de electricidad, agua y teléfonos. Pagos pendientes a contratistas y oficinas privadas de apoyo. Cuentas imter-ministeriales y entre otros entes de la Administración Pública. No se puede hablar de un Presupuesto sobredimensionado, puesto que es imposible calcular todos los compromisos del Estado con exactitud, dentro de un marco de insinceridad donde casi todos cubren su desconocimiento sobre las tareas a cumplir, con estimaciones financieras que poco tienen que ver con la realidad. El Presupuesto es, sencillamente, un mal ejercicio de escritorio, hecho para mantener un sistema administrativo perverso, engorroso y difícil de enderezar. Además de complacer a ciertos sectores políticos e institucionales y dar la impresión de estar encuadrado dentro de un marco

cuantitativamente razonable. y es lógico que así sea. No puede ser confiable un Presupuesto, resultado de la acumulación de un gran número de presupuestos institucionales no confiables.

Pues bien, el déficit fiscal no se eliminará, ni se convertirá en productivo el Gasto Público (con o sin déficit), salvo que se ataque en sus raíces los problemas aquí mencionados. Y todavía faltaría hacerle una cayapa a la corrupción y a las leyes y normativas obstaculizadoras de cualquier gestión eficiente. Tarde para empezar la tarea. Rectifico. Tarde para que este gobierno concluya la tarea, aún si empezara ahora. Lo lamentable del proceso es que por primera vez en mucho tiempo se ve voluntad de trabajo en el sector público. Deseos de rectificación. Comprensión y cierto apoyo de los partidos políticos. Clamor popular por mejorarlos sistemas de la Administración Pública. Pero ha faltado el último empujón. La voluntad máxima. el seguimiento continuo a lo que se empieza. ya el nuevo fracaso tiene muchos nombres.

Mucha responsabilidad compartida. El éxito necesario tendrá que esperar a 1994 para consolidarse.

- "La política social cumple los fines para los cuales fue concebida". No es cierto. Ni puede aceptarse sin críticas una aseveración tan tajante. Cierto es que se han destinado importantísimos recursos a este esfuerzo. Pero, salvo que se demuestre estadísticamente y por investigación profesional, es difícil estar de acuerdo con que se está "revirtiendo el proceso de desnutrición infantil" y que "ha disminuido el ausentismo escolar". Ojalá fuera así. Pero muchos profesionales señalan un aumento en la pobreza crítica y en la pobreza en términos generales que algunos ya colocan cerca del 80%. Más aún, programas como la Beca Alimentaria, Bonos Lácteo y de Cereales, Uniformes y Utiles Escolares, parecen no llegar a los estratos verdaderamente marginales que están ausentes de los recintos escolares donde se procede al pago y distribución de estos beneficios.

En su discurso de diciembre de 1991, CAP ofreció lo siguiente en lo social: "Bs. 12.000 millones para mejoramiento de la infraestructura urbana de 100 barrios de las ciudades principales del país". "Bs. 6.000 millones a través del FONVIS para las go-

bernaciones, destinados a programas sociales a nivel regional". "Más de 30.000 millones para mejorar y expandir las instalaciones de salud (infraestructura física)". "Inicio de Programas de Escuelas Primarias Integrales en las barriadas populares". "Cobertura Preescolar para 600.000 niños". "Absorción de 700.000 nuevos estudiantes en la Educación Básica". "Más de 200.000 nuevos cupos Educación Diversificada". "Plan Nacional para erradicar enfermedades endémicas recurrentes". "Incorporar 2.800.000 habitantes al Servicio de Salud de Atención Primaria".

Sería interesante hacerle un seguimiento a lo hecho en este año... Y a lo no hecho.

-La afirmación de que "hoy los venezolanos somos mejores y más aptos para enfrentar los retos de la vida. Los sinsabores y sufrimientos son el crisol de los pueblos". En el estado casi de desesperación en que se encuentra un sector importante de la población, recordarle las virtudes del sacrificio, sobre todo cuando ese sacrificio no se intuye compartido por igual, es por lo menos una desconsideración. Lo criticable es que era innecesario, en el marco de un mensaje de altura, introducir el lugar común, casi cursi, de expresiones como "sinsabores" y "crisol de los pueblos". Totalmente fuera de contexto.

- "El homenaje a la lealtad y al compromiso de las Fuerzas Armadas".

Yo tengo que confesar, a priori, que me cuesta entender como ciudadano, por qué los gobierno civiles de los países democráticos de América Latina sienten la necesidad permanente de ensalzar a las Fuerzas Armadas en su rol de defensores de la democracia. Yo no veo la necesidad de ensalzar a nadie por cumplir con su obligación. El año 92 no fue un año "bueno" para nuestras Fuerzas Armadas. Hubo dos asonadas militares. Una dada por oficiales menores (4F), cuya inclinación a la rebelión era conocida por el Alto Mando y, sin embargo, fueron colocados en posiciones militares estratégicas. En la segunda (27N) participó un General que había sido acusado de conspirador por un alto oficial de la Aviación. Ese Golpe fue casi anunciado y sin embargo se dio. La inmensa mayoría de la oficialidad cumplió con su deber. Como

han debido cumplirlo también los que se sublevaron. Les quedo agradecido a quienes mantuvieron la conducta a la cual les obliga su condición de militar. Si los insurgentes hubiesen sido neutralizados **antes** de la insubordinación, habría que rendirle homenaje a la visión y a los servicios de inteligencia del sector militar. Pero **después** de los incidentes, el mejor homenaje a la institución militar es el respeto demostrado en la discreción que tuvieron muchos, al no cuestionar la gestión del Alto Mando y darle, con su silencio, un voto de confianza.

- "Los retos mundiales". Otra sección que ha podido ser omitida. La definición de la crisis nacional que dio el Presidente fue impecable. Hubiera bastado explicar que nuestra crisis no puede manejarse con un deslinde total de las realidades internacionales. Los otros comentarios sobre Guerra Fría, nacionalismo, duelos religiosos, etc, suenan un tanto presuntuosos dentro del contexto de un discurso local de un pequeño país.

LO MALO. (La responsabilidad no compartida).

"Casi todos nuestros razonamientos están orientados a preservar el status quo".

AQC

"Venezuela ha experimentado tres años de crecimiento económico". Creo que en ese casi fetichismo por el crecimiento, que ha demostrado el Presidente Pérez, está escondida una de las razones poderosas responsables por el aparente fracaso de su Plan Económico. En gran parte este crecimiento es responsable por la inflación, que a su vez le impone penurias graves a la clase media y a las clases marginales. Ese crecimiento inarmónico también, y a todo evento, es responsable de que haya agravado la ya muy grave situación de la injusticia distributiva en el país. Que los ricos son más ricos y son los mismos ricos de antes. Y que los pobres son más pobres y hay más pobre que antes. Y que como consecuencia de lo anterior la clase media ha sido oprimida, desde arriba y desde abajo, no es cuento ni lugar común. El problema de los "paquetes" económicos en América Latina, es que han mejorado los índices macroeconomicos. Han reestructurado y modernizado el aparato productor, y eso no es

poca cosa. Pero lo que no han hecho es servir de instrumento de redistribución de la riqueza. La teoría de *laissez-faire* mediante la cual hay que dejar hacer y no intervenir al mercado, por cuanto la mayor producción extenderá sus beneficios a las clases marginales, que tendrán ahora empleo, abrigo, comida y techo propio, no ha funcionado nunca. Menos en América Latina donde los fracasos de los sistemas de Educación y Salud son evidentes. No se puede hablar de igualdad de oportunidades, cuando segmentos importantes de la población no tienen satisfechas sus necesidades básicas. Hay en esta sociedad un eslabón perdido. Que es precisamente el que hay que construir para ponernos a todos a un mismo nivel de oportunidades de educación y salud. luego podemos empezar a hablar de la "igualdad de oportunidades" a la cual se refieren algunos teóricos del liberalismo económico. La angustia por el crecimiento económico estadísticamente exhibible como el trofeo del éxito es, como ya hemos dicho, responsable importante de la inflación, de la mala distribución del ingreso y del aumento de la pobreza nacional. No es la dirección del "paquete" la que hay que cambiar. Es ese enamoramiento enfermizo con el crecimiento económico el que hay que neutralizar. Y en no querer entender que hay variables económicas y sociales incompatibles, nadie más responsable que el Presidente. Quien una vez más reincide en su discurso de fin de año en señalar como éxito al, potencialmente, gran responsable de nuestro fracaso: el crecimiento por el crecimiento mismo.

- "Nadie podrá negar que (los cambios) están ocurriendo en mi mandato y que forman parte de mi programa de acción de gobierno".

"A veces es difícil entender que quien se ha comprometido a fondo y sin desmayo por la Reforma del Estado... sea objeto de una campaña tan despiadada de ataques y descalificaciones..."

Aquí aparece el CAP de siempre. El que no puede controlar las ganas de decir algo, así le eche a perder el resto de una pieza oratoria importante. El recordar que todo está ocurriendo en "mi mandato" es una demostración de hombre orquesta: "Yo lo hice". "Otros me ayudaron, pero yo lo hice", desdice un poco del llama-

do al espíritu de equipo. Le da además la razón aparente a aquellos que siempre han pensado que si CAP es quien decide todo es por lo tanto el único responsable. Y en consecuencia al sacarlo a él se resuelve el problema. No es así. Y CAP no debería, por su propia boca, seguir alimentando la especie.

Por otra parte, así como lo anterior se parece mucho a CAP, la casi queja por las críticas recibidas no se aparece a él. A estas alturas de su vida, CAP no sólo debería saber, sino que **sabe**, que el precio de cambiar algo es el ataque frontal por los afectados por el cambio. En su caso la tragedia es mayor. Como el cambio ha sido imperfecto e inconcluso, CAP recibe los ataques, tanto de los afectados como de aquellos que, aún estando de acuerdo con la necesidad del cambio, critican la forma como se ha llevado a cabo.

CONCLUSIONES. (Un esfuerzo impresionante)

- Un excelente discurso en lo conceptual y en su mensaje de optimismo, llamado a la unidad y al trabajo en conjunto por el bien de Venezuela.
- Algunas recomendaciones muy puntuales y muy necesarias que llegan, sin embargo, demasiado tarde para premiar al gobierno por lo hecho en cuatro años. Al contrario, en su abundante listado, las recomendaciones son un recordatorio nacional sobre lo "no hecho" en cuatro años.
- El recuerdo que hace CAP. de su paternidad del proceso de cambio, así como su cuasi lamento por las críticas recibidas, lucen fuera de lugar en el contexto de este discurso. El cual parece haberse concebido originalmente como un instrumento para borrar de la percepción popular el viejo estereotipo autocrático y autosuficiente de CAP, y sustituirlo por una imagen más comprensiva y más participativa.

El discurso casi lo logra.

¡Casi...!

7 DE ENERO DE 1993

BALANCE PENDIENTE

Cuando termina un año y empieza otro el balance no puede ser tan "cortante" como cuando se "cierran" las cuentas de una corporación. Algo queda en la zona gris de lo que no define la cronología. Algún comentario se dejó de hacer a tiempo, porque los temas cabalgaron sobre la artificialidad de un 31 de diciembre.

Nuestro "cierre" definitivo del año 1992 abarca tres temas: Aristóbulo Istúriz y el Concejál N° 13. Carmelo Lauría y su propaganda post-electoral. Y Carlos Andrés Pérez y la Iglesia.

ARISTOBULO Y EL CONCEJAL Nº 13.

"Libertad es el derecho de hacer lo que permite la Ley".
La Rochefoucauld.

Aristóbulo se estiró en la silla y vio a Claudio victorioso en la T.V. "Eso no cuadra con mi cuenta" pensó. "Seguro que ya me robaron la elección". Tomó el teléfono e hizo varias llamadas. De todas partes la respuesta era: "Vamos ganando". Al final, por supuesto, ganó. La gran pregunta es y será: ¿Cuántos ganó? ¿12 o 13 concejales? Más importante aún ¿Cómo se pelea un concejal dentro de un sistema electoral, con visos y visiones de trampas posibles? ¿En qué momento la presión aceptable se puede convertir en chantaje inadmisible? ¿Cuánta comparsa importante se puede comprar con un gesto audaz, sobre todo cuando lo popular es apoyar al ganador inesperado? ¿Hizo bien, o empezó mal Aristóbulo, cuando dejó a todos con los crespos hechos en el día y en el sitio, donde le tocaba juramentarse? Veamos:

- Había y hay todavía una duda razonable sobre el resultado de la elección, de lo que ya popularmente se conoce como el Concejal N° 13. ¿Ganó la representante de la Causa R o el de AD?
- ¿Era imprescindible para la Causa R consignar su protesta ante la Junta Electoral Distrital, antes de que Aristóbulo asumiera la Alcaldía? ¿O, desde el punto de vista legal y formal daba lo mismo hacerlo antes o después? (Daba lo mismo).
-¿Dio Aristóbulo alguna lección de civismo al negarse a juramentarse en un acto protocolar, convocado con la debida anticipación, y al cual asistió un nutrido número de personas que, seguramente, no fueron a presenciar el desplante? (Pareciera que lo

cívico hubiese sido juramentarse y pelear después, como en efecto, tuvo que hacerlo al final).

-¿Tiene más o menos razón Aristóbulo, después de su gesto, para reclamar el Concejal N° 13? Trágico sería que la Junta Electoral decidiera **ahora** en función de la **forma** de protestar Aristóbulo. ganar **así** y por **eso**, es lo mismo, en términos morales, que escamotear los votos.

- Finalmente, al ejercer presión por la vía de no encargarse en el día y la hora cuando le tocaba, Aristóbulo dio una señal peligrosa: Los problemas se resuelven por presión y fuerza y no por la vía regular. No puede haber duda alguna que la vía regular no había sido agotada entonces, como no ha sido agotada todavía. A un representante importante de un partido/sindicato, al cual le han robado en le pasado triunfos indiscutibles por la vía de la fuerza y la arbitrariedad (SUTISS), le queda algo deslucido el aprovechar su nueva fuerza para intentar imponer resultados electorales, sin agotar los mecanismos que proveen las vías legales. El nuevo ejemplo ciudadano no se puede dar peleando con las mismas armas que usan los destructores del sistema. El ejemplo y la vía del atajo que la fuerza construye sobre el cadáver de la legalidad es tan criticable, cuando se origina por una acción de fuerza física, como cuando se origina por la presión irrazonable sobre las instituciones, que puede ejercer quien tiene la fuerza de popularidad sin tener, necesariamente, la razón.

A mí, no me gustó que Aristóbulo se negara a ser investido con la representatividad que le otorgó el pueblo. No creo que tenía derecho a jugar con ese nombramiento que no era de él. Especialmente, porque Aristóbulo no sabe, ni puede saber, si algunos de los que votaron por él, votaron o no, por la Concejal N° 13. el compromiso que impone la elección uninominal es que hay que aceptar que se puede elegir a personas diferentes toldas políticas para un mismo cuerpo colegiado. Ya no hay planchas. Y si no había duda alguna sobre la victoria de Aristóbulo, esa victoria no podía utilizarse como palanca para presionar e intentar consolidar la victoria uninominal de otra persona. Cuya elección no estaba tan clara como la de él.

Aristóbulo ganó **sin duda**. Y ese "sin duda" no es transferible para convertir en "sin duda" la elección de **otro** que **sí** tiene dudas.

Aristóbulo y la Causa R empiezan a transitar el camino difícil de un nuevo aprendizaje: el ejercicio del poder. El cual, a diferencia de la gestión opositora es medido por lo tangible de su éxito. El gran reto de la Causa R será, de ahora en adelante, resistir la tentación de ser opositores de su propia gestión y utilizar como mecanismo de supervivencia las mismas presiones indebidas que utilizan los otros partidos políticos para impedir que el poder legítimo se ejerza dentro del marco legal y constitucional. De ese marco no se debe salir ni el gobierno, ni la oposición.

Pero el gobierno... menos.

Y créalo o no, Aristóbulo ya es gobierno.

CARMELO Y LA PROPAGANDA ELECTORAL

Durante el último proceso electoral (Diciembre 1992) la figura política más vista en televisión no fue la de candidato alguno. No fue Fermín. Ni Aristóbulo. Ni Zambrano. Ni Alvarez Paz. Ni Chumaceiro. Ni Velásquez. Ni Salas Romer. Fue Carmelo Lauría, a quien no estaban eligiendo para nada.

El "caso" de Lauría es por demás interesante en la política nacional. Siendo aún muy joven y exitoso empresario, decidió que los representantes del sector privado no se arriesgaban en la política y que pretendían después, ya maduros, y sin tomar riesgo alguno, figurar en posiciones políticas destacadas. Restándole, por lo tanto, oportunidades a aquellos que habían hecho profesión de la actividad política. En su momento eso causó asombro en el mundo empresarial, y no muchos, por no decir casi ninguno, entendieron la estrategia y el gesto del entonces joven y siempre ambicioso Lauría.

Más de quince años después, y luego de haber figurado en forma preeminente en todos los gobiernos de AD desde CAP I, Lauría se decide ahora a capitalizar su ya viejo esfuerzo. Para ello pretende exhibir su antigua condición de gerente exitoso en el sector privado. Su gestión destacada en el sector público, en términos del ejercicio del poder, y su incorporación activa a un

importante partido político. Lo cual, teóricamente, le da una base sólida de sustento popular y el beneficio de una maquinaria que, cuando esta bien "aceitada" opera con una eficiencia impecable.

En verdad es ahora cuando por primera vez el "experimento" Lauría se pondrá a prueba. En efecto, toda la lógica de su acción estuvo basada en el simple hecho de que los partidos políticos no había que **combatirlos**, sino que había que **penetrarlos**. Hacerse uno de sus militantes y ganarle la pelea desde adentro a la supuesta mediocridad. No hay mucho que criticarle a la "lógica" Lauría. Excepto el hecho de que los fenómenos políticos no pueden ser analizados con la misma "lógica" con la que se analizan las decisiones corporativas, ni los conflictos universitarios. Dos áreas, donde Carmelo tuvo en el pasado algún trajín.

A Lauría el mundo empresarial lo mira con algún respeto, pero ya no lo ve como a uno de ellos. Ha habido muchas decisiones no compartidas por el mundo empresarial por las cuales se le hace responsable. Se ha identificado demasiado con la maniobra política, y la misma habilidad que ha demostrado para mantener una importante cuota de poder en gobiernos tan diferentes como los de Pérez y Lusinchi, lo convierte en un personaje a quien, como ya dijimos, se respeta, pero no se confía mucho en él.

Por otra parte, la paradoja del caso Lauría es que la razón por la cual puede fracasar su intento presidencial, es **precisamente** porque a pesar de estar "adentro" de AD, sigue siendo considerado por muchos como un advenedizo. Es más, lo que resiente cierto liderazgo adeco es que pretenda ser como ellos, cuando (según ellos) no lo es. Curiosamente, el experimento de penetración puede fracasar porque la institución "penetrada" sigue rechazándolo como a un cuerpo extraño. Lo verdaderamente trágico sería que después de todo el esfuerzo, resultara que los empresarios tenían razón y que había que mantenerse políticamente independiente, fuera de los partidos políticos, para tener una verdadera opción presidencial. (A veces pienso que para AD sería más fácil apoyar a un candidato independiente extra-partido, que apoyar a un candidato **propio**. Quien en la opinión de muchos... no, lo es).

En las próximas elecciones presidenciales habrá la muy real posibilidad de que un candidato independiente extra-partido haga un buen papel, y hasta le gane a Lauría (si es que éste tiene éxito en su intento de ser el candidato de AD). De ser así, Lauría habría aprendido en carne propia que las instituciones, por lo general, son más poderosas que las individualidades.

Pero **esas** son las malas noticias. Las **buenas** noticias son, que Lauría sí podría ser candidato de AD y que en una elección contra un Copei dividido, de hecho, entre Caldera y Fernández, y sin una candidatura fuerte independiente extra-partido, tendría alguna posibilidad de ganar.

Sin embargo Lauría, cuyo fuerte es según muchos su inteligencia, tendría que actuar con más inteligencia de la que ha demostrado hasta ahora como pre-candidato. Veamos:

1) Su aparición constante en la televisión durante el proceso electoral de diciembre del 92 fue excesiva y hasta extemporánea. La gente quería oír resultados electorales y lo que oía eran monsergas supuestamente adequizantes de Carmelo.

2) Su campaña en la prensa con sus mensajes y su "tarjetón" de Navidad, dio la impresión de ser prematura y excesivamente costosa. Lo cual, unido a su condición de ex-socio político de dos presidentes, cuyas virtudes no han sido precisamente la austeridad, ni pública ni privada, recordó lo inconveniente de las imágenes hechas a billetazos.

3) Sus mensajes parecen poco concretos y con visos algo populistas. Pero ésta puede ser una impresión muy personal de mi parte. Y, de todas maneras, hay tiempo para crearle un mensaje adecuado al pre-candidato.

En resumen, el experimento Lauría está a punto de tener su primera verdadera prueba de fuego. Al fin y al cabo, todo lo ocurrido hasta ahora no representa sino pasos en la dirección de la consecución de una meta, cuyo objetivo principal fue, y sigue siendo, ascender a la Presidencia de la República.

A Carmelo habrá siempre que admirarle su tenacidad, su voluntad de trabajo, su deseo de **legitimar** su condición de miembro de AD y su convicción de que el camino por él elegido, era la

ruta más corta a Miraflores para un político no-profesional.

Aunque al final tenga que aceptar que la legitimidad es, inexorablemente, el resultado de la percepción de otros.

Es precisamente el haber vivido adentro, sin que todavía lo consideren en AD como de "allí", donde puede haber estado el gran error estratégico de Lauría. Como muchos en Venezuela, Carmelo parece haber residido mucho tiempo como inquilino, sin convertirse en propietario. No pagó las cuotas del trabajo de base, ni pasó por las posiciones difíciles del apostolado menor partidista. Desde que llegó se instaló en el Pent-House, y habló muy poco con los conserjes. Ahora los propietarios del condominio le van a recordar esa omisión.

CAP. Y LA IGLESIA

Un intercambio reciente de frases entre CAP y algunos altos representantes del Clero, da pie para recordar en este "balance" de lo pendiente, la importancia que tiene la Iglesia en nuestra sociedad.

Por eso es casi inútil tratar de ponerle fronteras a la actuación de la Iglesia. Ni exigirle que se atenga a intervenir a lo que supuestamente la limita su condición de representante formal del sector religioso cristiano nacional. La religión va, por supuesto, mucho más allá de ser la depositaria y diseminadora de una fe. Ni los sacerdotes son almas aisladas y perfectas que deben, en las muy directas palabras de Monseñor Luckert, "dedicarse exclusivamente a rezar el rosario".

La iglesia tiene que ser lo que su conciencia le indique. Y la conciencia no puede estar limitada por fronteras de conveniencia. Ni encerrada dentro de los límites artificiales de un presunto campo de acción sectorial.

Yo, contrario a lo que pareciera ser la subliminal admonición de Pérez, en el sentido de que la Iglesia limite su actuación pública y su misión "hasta donde pueda intervenir y no intervenir en asuntos de política", creo, con el debido respeto, que la Iglesia siempre ha intervenido en "asuntos de política". Más aún, pienso que en las actuales circunstancias de Venezuela, cuando una inmensa parte del fracaso nacional se debe a la pérdida de los

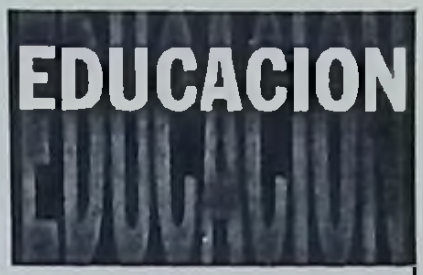
valores morales. A la destrucción de la familia. Al incremento de la corrupción y al considerar el trabajo y la honestidad como anti-valores de la sociedad, es precisamente labor de la Iglesia el intervenir activamente en la solución de la crisis. Sobre todas estas catástrofes la Iglesia tiene mucho que decir. Como también tiene mucho que decir sobre la formación de un ciudadano integral. El respeto al derecho ajeno. La necesidad de mejorar los servicios de educación y salud. El derecho de todos los venezolanos de vivir en forma digna y de recibir su justa cuota del producto del esfuerzo colectivo. De las virtudes de la democracia. De los inconvenientes de los gobiernos de facto. De los derechos humanos. Y, si al comentar y tomar posición sobre todo lo anterior, la iglesia no estuviera haciendo un **acto político**, entonces alguien va a tener que redefinirme el concepto de política.

Mi preocupación es más bien la poca diseminación que tienen hacia las clases populares los innegables aportes que en diferentes ocasiones han hecho nuestros obispos. Me preocupa que tengamos una gran pléyade de pensadores profundos en las altas capas de nuestra jerarquía eclesiástica que no parece reproducirse, en forma suficiente, en los niveles de sacerdotes parroquiales. De pastores de nuestros pueblos. De activistas populares de una religión que tiene mucho que aportar en términos del desarrollo de un buen ciudadano a todos los niveles. Admiro la brillantez abundante en lo vertical y horizontal de nuestros obispos. Lo que me preocupa es que nuestra Iglesia pudiera estar convirtiéndose en un círculo elitesco de pensadores y activistas sociales cuyos mensajes sólo les llegan a otras élites. Que sabe Dios que los necesitan, pero que no pueden ser los únicos privilegiados que los reciban.

En definitiva, la Iglesia tiene que ser más activa en sus intentos por cubrir con la brillantez que exhibe "arriba" las necesidades materiales y espirituales de la mayoría de nuestra población.

Y si al hacer **eso**, provoca la admonición del poder político, no tiene sino que recordar donde está el **verdadero poder.**
Tanto el Divino como el Material.

14 DE ENERO DE 1993


EDUCACION

AL MAESTRO CON CARIÑO

RECUERDOS Y AÑORANZAS (La "otra" sociedad)

Cuando el Maestro Rodríguez entraba al aula, en la escuela pública de cuyo número no me acuerdo, todos los alumnos nos levantábamos y le dábamos los buenos días. Fue la primera lección de "Educación Cívica" que me enseñó, por allá en los nebulosos días de mi tercer grado de Primaria. Para los inquietos niños de entonces, y de siempre, la Educación Cívica era una materia "fastidiosísima". Pero cincuenta años después, el único maestro de ese año que aún recuerdo con claridad es el Maestro Rodríguez. Todavía doy los buenos días en la oficina, en la calle, en los ascensores. Soy de esa sociedad que intenta rescatar Gustavo Coronel en sus caminatas diarias, cuando insiste en darle los buenos días a todo ser que le pasa cerca, a ver si se les "pega" la buena costumbre. Automáticamente me pongo de pie, así esté solo en mi casa, cuando escucho el Himno Nacional. Y me parece que una bandera tricolor sucia y descuidada es un irrespeto imperdonable. Le tengo respeto y consideración a los ancianos y pienso que para ganarse las cosas hay que trabajar con ahínco.

Una vez a la semana el Maestro Rodríguez nos ponía como tarea aprendernos una poesía y recitarla en clase. Desde entonces nunca sentí que mi virilidad se disminuía por amar las cosas hermosas. Sí... definitivamente tengo una deuda de gratitud impagable con el Maestro Rodríguez. Como la tengo también con Julio Bustamante y el Maestro Rojas, que me enseñaron, muchos años después, "en vivo y directo" que el que la hace la paga. Con Néstor Luis Negrón, que me enseñó el lado alegre de las matemáticas. Fernando Ríos, que el deporte era además de placer una forma de hacerse hombre. Beatriz Marcano, la tolerancia y la comprensión que se le debe a las "travesuras" de los jóvenes. Jesús Enrique Lossada y Eduardo Mathyas Lossada, la sencillez y la forma de hacerse notar e influir en los demás sin hacer ruido, en forma callada, sin estridencias, como si no se estuviera "allí". Liberio y Bonifacio, que desde su retiro del Colegio de los Hermanos Maristas en Maracaibo me demostraron que, a veces, hay que pagar un precio por ser honesto, y que no todos los

designios de Dios son incuestionables. Definitivamente fui un niño y un adolescente afortunado. Tuve **escuela** y tuve **casa**. Con un padre que trabajó hasta el último día de su vida y una madre a quien su trabajo diario en el hogar nunca le impidió ser una de las mujeres más cultas de su época, que he conocido.

Todo fue posible, porque había una verdadera simbiosis entre la escuela y el hogar. El Maestro, de nuestra aún pueblerina Venezuela, aunque tradicionalmente mal remunerado, recibía de la sociedad tanto reconocimiento, consideración y amor, que desde sus dificultades pecuniarias podía ver al mundo como un triunfador. Cuando hacía el balance de su vida se regodeaba con el recuerdo de los exitosos y los anónimos que un día fueron sus alumnos. Y la condición de alumno, que alguna vez se fue, no se perdía nunca. En el recuerdo sincero de los ex alumnos seguía paseándose triunfante la figura irremplazable del Maestro.

Pero nuestra sociedad evolucionó. Creció un tanto anárquicamente. El país se hizo rico en una sociedad de pobres. Crecieron las facilidades educativas. Se construyeron escuelas. Se dotaron las plantas físicas. Las escuelas y los liceos públicos tuvieron un auge que por muchos años les dio condición de liderazgo en la Educación Nacional. Los liceos Andrés Bello, Fermín Toro, Luis Razzetti, Aplicación, Baralt, y otros, competían de tú a tú, y a veces superaban a colegios de tanta tradición como el San Ignacio, La Salle y los Hermanos Maristas. Se creó el Instituto Pedagógico para la formación de profesores y la Escuela Normal para la formación de maestros, daba instrucción adecuada para la época. Pero el crecimiento continuó. Las aulas se hicieron pequeñas para la demanda escolar. Los maestros continuaron devengando salarios inadecuados y sufrieron el agravio de una sociedad civil que les dio la espalda. La institución familiar hizo crisis. Los padres ya no tenían tiempo para ocuparse de la educación de sus hijos y delegaron completamente en los maestros esa tarea. El abandono oficial le hizo coro a la desidia familiar y el sistema educativo colapsó. Con maestros sin información adecuada para un mundo en transición. Sin la cooperación de los padres o representantes de los estudiantes. Con facilidades físi-

cas cada día más inadecuadas. Los maestros fueron apartados y apartándose cada día más del conglomerado social. Se perdió la creatividad necesaria para lograr una evolución del sistema educativo que, en una sociedad marcada por la influencia de las comunicaciones, evolucionaba hacia una nueva relación maestro/alumno. Una nueva filosofía de los respectivos roles. Una mayor interacción humana en el aula. Un lenguaje de nuestro tiempo, que no destruyera lo fresco del lenguaje infantil con una imposición de estereotipos lingüísticos de adultos mal formados. Una escuela para enseñar a pensar, que tuviera como propósito central el rescate y la defensa de valores tales como trabajo, honestidad y patria. Que sembrara la semilla del buen ciudadano en cada niño que tocara. Un sistema que enseñara también las obligaciones y los derechos de todos. Que estimulara la participación ciudadana en la solución de los problemas comunitarios. La importancia de saber reclamar en lo que se tiene derecho. Todo eso, y mucho más, nos hubiese impedido transformarnos en un país de sumisos. Donde pequeñas estructuras políticas han asumido la administración y el control de nuestros derechos. Donde se violan no sólo las leyes de la República, sino las leyes de la más elemental moral pública y privada.

Parte de la perversión de nuestra sociedad se debe al haber convertido al maestro en una persona subvalorada a la cual le hemos transferido todas las obligaciones que deberían ser compartidas, al cual hemos disminuido socialmente negándole el acceso a nuestros hogares y a las instituciones de poder. A quien mantenemos con salarios de hambre sin que ni siquiera, como en el pasado, le demos la contrapartida de una especial consideración. Lo que hemos hecho es exigirle más y darle menos.

No es pues de extrañar que este ciudadano solitario y abandonado, que es el maestro de hoy, busque en la "Asociación" la fuerza y el reconocimiento que le niega la sociedad. Si lo hemos abandonado como individuo, ahora vamos a tener que hacerle caso como grupo.

Por otra parte, si la sociedad en su conjunto ha sustituido valores de ayer por el pragmatismo de hoy, no podemos pedirle al

maestro, formado en esa misma sociedad, que rescate por sí solo lo que todos los demás abandonaron. Ellos, aunque en la periferia, **son también** la sociedad. Ellos reflejan los valores de hoy y luchan por lo que la sociedad moderna considera importante: Medio ambiente adecuado para el trabajo. Reconocimiento por la labor cumplida. Remuneración justa. Formación profesional moderna y sólida. Materiales apropiados para cumplir con su labor. Ayuda y cooperación de la sociedad civil. Respeto a la dignidad humana. ¿Y por qué no? ¿Por qué hemos de suponer que deberían ser diferentes, si con nuestro abandono e indiferencia, típico de nuestra época, los hemos convertido en seres como nosotros? ¿O es que alguno de nosotros, con la educación y la instrucción de un maestro, aceptaríamos en silencio una remuneración mensual de Bs. 12.000? La cual es igual, en su monto, a la remuneración estimada por muchos sectores de nuestra sociedad como equivalente al salario mínimo aceptable. ¿Con qué derecho moral nos convertimos ahora en fiscales acusadores de la conducta magisterial?

Si el pensamiento neoliberal vigente argumenta que problemas como la marginalidad y el desempleo se solucionarán cuando el desarrollo económico cree riqueza nacional, que a su vez generará empleo y bienestar para todos, ¿cómo es entonces que le niega a los maestros el bienestar económico y el reconocimiento social que, de acuerdo a su propia lógica, son los ingredientes indispensables para que, junto con una instrucción profesional adecuada, resulten en la formación de un maestro moderno, creativo, eficiente y, sobre todo, feliz? ¿Dónde está la sensibilidad, la responsabilidad y la fuerza ciudadana colectiva que se entusiasma primero con una oferta presidencial de un Megaproyecto Social, con fuerte énfasis en la solución del problema educativo, para después de varias semanas aceptar pasivamente un corte presupuestario en la educación pública (Ministerio de Educación) de Bs. 5.779 millones, de un presupuesto ya, confesadamente, insuficiente para atender a compromisos existentes?

Después de analizar todo lo anterior, y muchas otras omisiones, hay que concluir en que lo sorpresivo es que aún existan personas en Venezuela que se dedican a la profesión de maestros.

LA HUELGA MAGISTERIAL
¿Dónde termina el derecho propio?

Empecemos por el principio: la contratación colectiva del sector público es, y ha sido en muchos casos totalmente irresponsable. Irresponsable porque con conocimiento de causa ha firmado compromisos que de antemano sabía incumplibles. Porque ha despreciado el principio básico de la contratación colectiva: lo que se conviene, se conviene de buena fe y hay que respetarlo. Hacer lo contrario es burlarse descaradamente del proceso. En muchas ocasiones anteriores he definido a la contratación colectiva como "la reglamentación del desacuerdo mutuo". Y es así. Es lógico que, en procesos de esa naturaleza, haya desacuerdo entre las partes. Pero la contratación colectiva busca establecer la paz industrial, comercial, institucional, o como quiera llamarse, mediante la reglamentación de ese desacuerdo. Estableciendo mutuas concesiones, obligaciones y derechos. El resultado final debe ser un convenio con el cual las partes pueden convivir por un período de tiempo establecido. Pero para que el convenio cumpla con los requisitos anteriores se necesita que las partes: 1) Negocien de buena fe. 2) Estén dispuestas a cumplir con lo acordado. 3) Posean los recursos financieros, materiales y de autoridad para garantizar el cumplimiento de lo acordado. 4) Que lo acordado refleje las realidades del entorno dentro del cual conviven las partes. Una sociedad **paternalista**, tenderá a "organizarle" la vida a los trabajadores mediante la concesión de **primas** de todo tipo: Por número de hijos. Por alimentos. Por vivienda. Por título académico. Por muerte. Por reacomodo. Por matrimonio. Por asistencia médica y medicinas, etc. Una sociedad **moderna** tenderá a pagarle un salario integral a cada quien, según su productividad y su posición en la empresa. Complementando lo anterior con planes y beneficios sociales para **todos**. Lo demás es decisión exclusiva de cada quien. 5) Que lo acordado sea lo más claro posible y que se reduzca al mínimo lo que pueda estar sujeto a diferentes interpretaciones de las partes. 6) Que exista un procedimiento establecido en el contrato colectivo, aceptado

por las partes, para resolver pacíficamente los posibles conflictos de interpretación que puedan surgir. Esto puede lograrse por arbitraje privado. Arbitraje legal. Arbitraje internacional. Tribunales de la República. Procesos establecidos en la Ley del Trabajo, etc.

No cumplir con lo anterior convertirá al Contrato Colectivo, no sólo en letra muerta sino, peor aún, en instrumento de conflicto latente, imposible de administrar y fuente de desconfianza y acusaciones continuas entre las partes.

Una manifestación clara de la irresponsabilidad del Estado y su desprecio por el proceso de negociación colectiva es la continua omisión de los presupuestos nacionales de partidas y fondos para cumplir con contratos colectivos existentes. O para cubrir negociaciones de contratos de vencimiento inmediato. O la discusión de nuevos contratos colectivos.

Es contra este telón de fondo que hay que analizar el actual conflicto de los maestros. En efecto, el gobierno parece haber violado casi todas las reglas de la Contratación Colectiva: 1) Negoció a sabiendas de no poder cumplir lo acordado, ya que no previó los recursos financieros para poder honrar el contrato. 2) Incluyó una serie de primas y beneficios de difícil cálculo a futuro. Hubiera sido preferible negociar un salario integral/global, de acuerdo con los méritos, habilidades y obligaciones de los maestros y establecer planes de beneficios globales para **todos**. 3) Acordó cláusulas confusas, como la famosa cláusula 6 del convenio que parece darle a los maestros el derecho a percibir cualquier aumento general de sueldos y salarios que decrete el Ejecutivo. Por su parte, el Ejecutivo alega que el último decreto general de aumento de salarios no se aplica al Contrato Magisterial, ya que éste se rige por las previsiones de sus cláusulas económicas y no por los decretos oficiales. En todo caso, no hay duda de que la redacción es confusa, a pesar que la letra y la costumbre pareciera favorecer la interpretación magisterial, aunque la intención original haya sido otra. 4) No parece haberse incluido en el contrato un mecanismo adecuado para la solución de diferencias de interpretación, dada la situación conflictiva a las cuales

ya han llegado las partes.

Si le agregamos a lo anterior que ni la Constitución ni la Ley del Trabajo prohiben explícitamente la huelga de los maestros, tendremos que concluir que los maestros, tanto por el obvio incumplimiento del gobierno con varias cláusulas del Contrato Colectivo, así como por la legislación vigente, tienen el derecho de ir a la huelga. Siempre y cuando llenen los requisitos previos que se establecen en la vigente Ley del Trabajo.

El problema es decidir si tienen también el derecho moral de ir a una huelga cuyo resultado puede ser la pérdida del año escolar para 6 millones de alumnos. La respuesta a esta interrogante no es fácil. Pareciera que ningún gremio debería tener el derecho unilateral de infligirle a la sociedad un costo social y económico de la magnitud aquí contemplada. Pero... entonces, ¿cómo se protege ese gremio de una sociedad, que en lo formal le incumple lo acordado (el Gobierno) y en lo informal le niega el apoyo imprescindible para mantener un status social aceptable e indispensable para poder cumplir con la tarea de educar e instruir? (La sociedad civil. Los padres y representantes). La respuesta entonces, sobre la moralidad o inmoralidad de una huelga de maestros tiene que estar condicionada a la severidad de las causas que la motivan. Los maestros no pueden **irresponsablemente** provocar una situación de crisis nacional como la actual. Pero, por otra parte, tampoco pueden ser **rehenes pasivos** de una sociedad que les reclama sus obligaciones pero que no les reconoce sus derechos. Lo que hay que buscar son mecanismos que, sin llegar al conflicto abierto, puedan apoyar la labor del maestro incorporándolo al quehacer social en su globalidad. A nivel exclusivo del Gobierno Central esto no parece posible. Por lo tanto, lo obvio sería regresarle el **acto diario** de la educación a las pequeñas comunidades. Dejando la política educacional y la administración de recursos materiales y financieros complementarios al Gobierno Central. En ese primer paso tenemos que participar todos. Los maestros por su parte también deben reorientar el compás de su sentido de dirección y regresar a ser miembros importantes y destacados de la sociedad civil. Dejar de lado ciertos

complejos de inferioridad y antagonismo social que años de abandono le han creado, y reconocer que la mitad del esfuerzo por el mejoramiento profesional y la recuperación de la planta física escolar es de ellos. Como es de ellos también, la responsabilidad de proponer las reformas educativas que requiere nuestra sociedad. De no hacerlo así, otros menos capacitados lo harán. A la defensa justificada del rescate de su posición social y económica, los maestros tienen que añadir el rescate de la defensa y la protección del quehacer educativo en el aula. La filosofía de la educación.

Sólo cuando la sociedad le otorgue a los maestros su justo reconocimiento, y estos le devuelvan a la sociedad, con su trabajo honesto, sostenido y creativo lo que de ella reciben, se alejará de la realidad nacional la amenaza de un conflicto social inconcebible.

Una huelga de maestros es la manifestación más visible del fracaso de un modelo social, político y cultural en su sentido más amplio. ¿Cómo es posible que los formadores de las **generaciones futuras**, tengan que recurrir **hoy** a acciones que, hasta la pretendida deshumanizada sociedad industrial empieza ya a abandonar? ¿Cómo es posible que gobierno y sociedad civil pretendan solucionar este conflicto como si fuese otro simple conflicto industrial sobre un reparto de utilidades financieras?

No hay duda de que en este conflicto hay un fuerte ingrediente económico. Pero muy equivocados estarán quienes pensaran que la solución puede lograrse "a realazos".

Hay abandonos que no se compran. Y heridas que no se cicatrizan con dinero.

Los maestros le están mandando un mensaje de angustia y desesperación a una sociedad viciada por la indiferencia.

Es hora de que empecemos a mirar más allá de lo que parece estar a la vista.

El Padre Ugalde ha dicho, con mucha propiedad, que el primer mandamiento de la Educación Pública es "dar clases llueve o truene, haya protesta o no, todos los días del año y todas las horas del día". ¡De acuerdo! Pero **esas clases** las tenemos que dar todos: El gobierno con ejemplos de sobriedad y honestidad en su cara pública y con una posición honesta sobre la prioridad

irrenunciable que tiene la educación en nuestra sociedad. Los padres y representantes ayudando a llenar las 24 horas del día, que el maestro por sí solo no puede llenar en el aula. Las comunidades, que ya empiezan a comprender que a largo plazo no hay beneficios sin esfuerzos, y que la educación es una actividad colectiva que requiere del concurso de todos. El resto de la sociedad civil cuyas personas e instituciones deberán reconocer la importancia que para su propia supervivencia y renovación tiene la educación.

El día que por la vía del esfuerzo y del ejemplo los maestros **seamos todos**, no habrá, por definición, conflicto.

Mientras tanto es imprescindible que nos vayamos incorporando todos a ese esfuerzo.

Aunque sea "poco a poco".

JUEVES 6 DE FEBRERO DE 1992

EL MITO DEL RECURSO HUMANO

Al Padre Ugalde cada día hay que leerlo y citarlo más, cuando se pretende hablar de educación en Venezuela. Porque además, hablar de educación es hablar, sin exageración, del origen, causa y no solución de todos nuestros problemas. El Padre Ugalde, repito, nos relata en la "La moral de cachicamo y morrocoy" (El Diario de Caracas, 9-5-92) los resultados de un concurso realizado en el Estado de Mérida para escoger nuevos docentes. Démosle la palabra al Padre Ugalde: "...a mediados de enero de 1992 se realizó un concurso para escoger nuevos docentes. De 50 aspirantes graduados, 21 fueron aplazados en comprensión de lectura, redacción y ortografía. Algunos de ellos pueden considerarse analfabetos funcionales, aunque tienen título universitario. 42% fue reprobado en conocimientos elementales que debe tener todo joven que llegue a 6° grado. Se trata de docentes que en su mayoría (86%) son graduados universitarios. O sea, que no sólo no se aprende a leer y a escribir en la Educación Básica, sino que muchos tampoco lo logran en la Universidad. Y esos ignorantes son los que van a ser formadores de los niños y jóvenes".

Entre otras consideraciones el Padre Ugalde se hace las siguientes :

- ¿Cómo puede ser educador una persona que en 16 años de estudio (Educación Básica, Diversificada y Universitaria) no aprendió ni a leer ni a escribir? Habría que agregarle a su cuenta, mi admirado Padre, otros dos o tres años de Educación Pre-Escolar.

-El costo de estos años de educación está estimado en más o menos Bs. 500.000,00. Y por lo general este costo, en una u otra forma lo paga el Estado. Por lo tanto, como quien disfrutó de este beneficio no puede dar la contraprestación de su aprovechamiento, y lo que "le devuelve al país es un analfabeta funcional", entonces esta persona es un corrupto. ¿Y cómo puede un corrupto ser educador? "¿Cómo puede él transmitir otros valores?". De acuerdo Padre, pero en descargo del "último" corrupto, habría que apuntar que él a su vez fue instruido por otro "corrupto". Yo interpreto su preocupación y la replanteo, no tanto en el sentido condenatorio de los analfabetas de hoy, sino más bien como la

angustia de no saber cómo podemos dejar de seguir produciendo "analfabetas" dentro de nuestro sistema educativo. Y como todo sistema es un tejido de eslabones secuenciales, agrupados tanto vertical como horizontalmente, hay también, entonces que suponer que esos **analfabetas** de Mérida se encuentran también en todo el país en el sistema educativo. Que es lo que usted señala. Pero deben encontrarse también en los sistemas políticos, sindicales, tecnocráticos, vecinales, empresariales, y me atrevería a decir, aunque no con tanta convicción en los sistemas eclesiásticos y los militares. (La duda me surge por cuanto los sistemas eclesiásticos y los militares tienen sus propios subsistemas de educación. Propios, pero no aislados del tejido de la realidad nacional).

Por lo tanto el problema de la mala formación ciudadana es general. El analfabetismo funcional lo tenemos en todos los sectores de nuestra sociedad. Hay pues en nuestro liderazgo analfabetismo funcional, político, sindical, tecnocrático, vecinal, empresarial, y como ya dije, hasta cierto punto religioso y militar. No es pues apropiado, ni sincero, ni realista, seguir hablando de Venezuela como un país con recursos humanos abundantes y preparados. Y seguir haciéndonos la pregunta: ¿Por qué con los recursos y las riquezas naturales que tenemos como país, seguimos sumergidos en la corrupción y en la ineficiencia? La respuesta es sencilla, y hay que buscarla en los resultados alarmantes del concurso para docentes en el Estado Mérida. En las preguntas y juicios del Padre Ugalde. En la angustia de los que por años hemos estado convencidos de nuestro elevado analfabetismo funcional y sectorial. Hablamos de la gran calidad de nuestros recursos humanos. ¡Falso! Precisamente lo que nos falta es desarrollar esa calidad, en términos de aprendizaje instruccional, así como también en desarrollo ético y moral. De afianzamiento de las buenas costumbres. De reconocer verdaderamente de una vez que ser eficiente no es acomplejarse ante los éxitos de otras sociedades, y buscar por la vía de la ideologías trasnochadas la explicación de nuestro fracaso cierto, en las presuntas debilidades de los demás. Ser eficiente es identificar nuestras

debilidades y corregirlas entre todos. Y no tenemos hoy debilidad mayor que la baja calidad de nuestro sistema educativo.

Y dentro de ese sistema educativo nuestro tema de hoy es la Universidad.

Por los momentos nos vamos a ahorrar una discusión sobre la deficiencia de la educación Pre-Escolar y Básica. La damos por sentada. Los comentarios ya hechos deben ser suficientes para ilustrar el punto. Pero aún aceptando la deficiencia educativa desde la base misma del sistema, no podemos perdonarle tampoco a la Universidad que consagre a su nivel lo que hereda desde abajo. Aunque reconozcamos también que mucho de lo negativo que viene de abajo se sienta a dirigir el proceso universitario. Pero, hay mucho talento en la Universidad que se salvó de la debacle educativa básica, y esos no tienen la excusa de actuar como analfabetas funcionales, por la sencilla razón de que no lo son. Su caso es quizás aún más criticable. No son las víctimas del sistema. Son sus sobrevivientes. Y como tal, la sociedad tiene derecho a esperar de ellos algo más que una alianza cómoda con la mediocridad, simplemente porque la mediocridad es la mayoría. La sociedad tiene derecho a esperar que esos sobrevivientes no defiendan el analfabetismo gremial, administrativo o profesional. Que le busquen soluciones globales al problema, para que en el futuro ellos no sean la excepción sino la media. Que, entonces, el liderazgo pueda sentirse orgulloso de lo que lidera. Y no tener que decir en privado lo que no se atreve a decir en público. Lo trágico de nuestra sociedad de analfabetas funcionales/sectoriales es que ha obligado al poco talento que queda a pasar a la clandestinidad. A vivir una doble vida. A decirle a "cogollos" intelectualmente desarrollados, lo que no se atreven a decirles a sus huestes de analfabetas. Mi propósito, ya no disfrazado, es invitar a la inteligencia nacional a que salga del "clóset". Si ya se defienden en todas partes las minorías raciales, religiosas y sexuales, es hora de que se defienda también a la minoría del talento.

Dicho lo anterior examinemos a nuestra Universidad Central. La nave insignia e nuestras universidades. Examinémosla sola-

mente en tres aspectos (por ahora).
1) La labor del Rector Fuenmayor, 2) Los programas de los aspirantes a Rector, 3) Algunas ideas para el cambio.

LA LABOR DEL RECTOR FUENMAYOR (Las extrañas coincidencias).

Lo primero a decir es que Luis Fuenmayor en su gestión tuvo, tanto con Carlos Andrés Pérez como con Gustavo Roosen, coincidencias, que el rector sería el primero en nó reconocer a priori. Me explico. Con CAP comparte la dudosa distinción de ser el peor comunicador de Venezuela. Y con Roosen el error de canalizar todo su esfuerzo en la discusión del problema presupuestario de la Universidad. Por supuesto que para Fuenmayor el Presupuesto es insuficiente. Para Roosen, está mal administrado. Y ambos tienen razón. Como estoy seguro lo reconocen ambos (dentro del "clóset").

En materia comunicacional, Fuenmayor se empeñó en mantener el estilo populista y anticuado que le critiqué en su discurso de inauguración como Rector ("El discurso del Rector". El Diario de Caracas, 21-6-88): "La primera regla que sobre el uso del lenguaje en la educación, dicen los sicólogos, sociólogos y lingüistas profesionales, es la necesidad de ser precisos. Otra regla es la de evitar los estereotipos. Fuenmayor falla lamentablemente en el cumplimiento de las dos reglas. Como comunicador esto es grave. Como educador es imperdonable. Ejemplo: Empresariados monopólico. Grandes mayorías. Acumulación capitalista. Universidad Autónoma, Democrática y Popular". Ya, casi cuatro años más tarde, Fuenmayor reincide al presentar sus logros: "Todo ese esfuerzo realizado corre el peligro de perderse, de desmoronarse, ante nuestros ojos, si las directrices del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional se cumplen y el Gobierno Nacional tiene éxito en su actual política de estrangular presupuestariamente a las universidades".

Pues bien, la retórica no parece coincidir con los hechos. En números gruesos el presupuesto de la UCV entre 1988 y 1992 aumentó en un 257%. Mientras que la inflación para ese mismo período, según el BCV., fue de más o menos 200%. Es decir que

el Presupuesto de la U.C.V. durante la gestión Fuenmayor aumentó en términos **reales**. Quizás, según Fuenmayor, el aumento fue insuficiente. Pero habría también que preguntarse qué hizo el Rector para utilizar **mejor** los recursos disponibles. Yo entiendo que se pueda alegar que el Presupuesto del 88, sobre el cual se construyó el nuevo aumento, ya era deficitario. Por lo tanto, el aumento no resultó en un presupuesto adecuado. Pero también le preguntaría al Rector Fuenmayor cuántos análisis hizo del presupuesto existente en el 88. ¿Investigó su distribución? ¿Revisó el número de profesores y de personal administrativo a la fecha? ¿Trató de evitar la duplicación de cátedras en diferentes facultades que podrían consolidarse y servirles a varias facultades a la vez? ¿Controló el ausentismo profesoral? ¿Evaluó la excelencia o falta de ellas en las diferentes cátedras? ¿Combatió la homologación de salarios como un sistema totalmente antiuniversitario, en la búsqueda de la excelencia académica? ¿Aplicó estrictamente el reglamento de repitientes? ¿Revisó en forma integral los aspectos cualitativos de la enseñanza universitaria? ¿Pensó alguna vez en diseñar un nuevo modelo de Universidad ante el innegable fracaso del modelo existente? Pareciera que el Estado venezolano, dentro de sus limitaciones de ingresos de los últimos años, hizo lo suyo al aumentar en términos reales el presupuesto de la UCV. ¿Qué hizo la U.C.V. para aumentar su productividad? Sin duda que algunas cosas:

-Creación de Post-Grados.

-Aportes importantes a la Direcciones de Cultura y Deportes.

-Intentos de reducción de la carga burocrática administrativa.

-Un esfuerzo general para mejorar diferentes áreas de la Universidad.

-Aumento presupuestario en las labores de investigación. Creación del Instituto de Ciencia y Tecnología de Alimentos. Instituto de Inmunología .

-Creación de nuevas cátedras y centros de estudios. Núcleo UCV en la Región Centro Occidental. Escuela Experimental de Enfermeras. Modificaciones curriculares en los estudios de Medicina, Estudios Internacionales y Economía. Veinte nuevos

Post-Grados.
-Labores y proyectos de extensión universitaria. Encuentros con barrios. Pescadores de Unare y Píritu. Integración Panamericana Inter-Universitaria.
-Desarrollo y mejoras a la planta física universitaria Nuevos comedores. Piscinas. Vialidad. Recuperación de estadios y canchas deportivas.

Y muchas otras obras relacionadas con la cultura y el bienestar estudiantil.

Todo lo anterior demuestra una innegable voluntad de trabajo. Un esfuerzo de buena fe para mejorar la institución universitaria. Pero... y el pero es grande. Fuenmayor se mantuvo dentro del principio de "más de lo mismo". No nos malentendamos. Se puede hacer mucho dentro de ese principio. Pero nuestra universidad ya no es administrable pegándole parches de alivio temporal al enfermo terminal. En este sentido Fuenmayor ha debido entender las diferencias entre **fatiga** y **trabajo**. Ambos son resultado de un **esfuerzo**. Pero fatiga es el esfuerzo improductivo. El tratar de componer lo que no tiene composición. O de modificar lo que no requiere cambios. Es precisamente en esa falta de diagnóstico claro donde se nos estrellan nuestros esfuerzos. Tenemos, por ejemplo, una Comisión de Alto Nivel para el Petróleo. El Congreso se preocupa a diario por la interpretación del Artículo 5° de la Ley de Nacionalización de la Industria Petrolera. Pero la CVG. sigue igualita y al Instituto de los Seguros Social le dejamos una infraestructura de corrupción que afecta la salud y la vejez de los venezolanos. Buscarle los tres pies al gato a lo que funciona bien es fatiga. Componer lo que no funciona es trabajo. Aplicarle la misma medicina, que ya sabemos no cura al enfermo, es fatiga. Buscarle otra receta es trabajo. Fuenmayor hizo grandes esfuerzos. Sin embargo, me temo que al final el veredicto será que en su gestión hubo más fatiga que trabajo, Lo cual es lamentable. Siempre pensé que Fuenmayor tenía el talento para haber actuado en la áreas que verdaderamente requerían un nuevo enfoque. Sobre todo en lo relacionado con la calidad de la educación. Fuenmayor es, sin duda,

uno de los no afectados negativamente por el analfabetismo funcional/sectorial.

Pero prefirió quedarse en el "clóset".

LOS CANDIDATOS A RECTOR. (¿Quién saldrá del "clóset"?)

Déjenme, decir de arranque, que conozco personalmente a algunos de los candidatos y a otros no. Pero de efectuar un análisis objetivo estoy dispuesto a aceptar que ninguno de ellos es analfabeta funcional/sectorial. Pero también estoy dispuesto a dudar, de que alguno de ellos esté listo a tomar por los cachos de las soluciones difíciles el problema cuantitativo y cualitativo de la UCV

La revista Paideia No.34 (Abril/Mayo 1992), al referirse a los programas de los aspirantes a rector, dice: "En sus programas suele hablarse de problemas generales de manera tal de no ahuyentar sus posibles electores. Se habla de lo posible, lo deseable y no de lo que efectivamente se hará, ni como... A los mismos problemas, similares respuestas, lo cual parece lógico, aunque también perverso, pues los cambios que requiere la Universidad, dado su esquema de relaciones (su tradición, su folklore político), deberían salir de la asunción de riesgos, incluso a contracorriente de sectores particulares (en el que por cierto, no vacilamos en incluir a las autoridades), y no del "consenso" y la "superconsulta" democrática que ha demostrado ser una traba en vez de una vía idónea para desarrollar políticas".

Hay sin embargo un punto resaltante de cambio:

Los partidos políticos no van en forma individual en estas elecciones, pareciera más bien que van en forma de comparsa rara. Esto puede ser más significativo de lo que el analfabetisno funcional/sectorial pudiera suponer. Es un poco, abrir el juego. Lo cual se puede interpretar: Como el último estertor de un sistema. O como la búsqueda de una alianza entre socios incómodos para defender el sistema. O la apertura para que nuevos protagonistas se introduzcan a través de las grietas de la debilidad de lo obvio. Sin embargo, bajo cualquier escenario, al analfabetismo se le rompió una pierna. Ya no podrá caminar como antes. Ojalá que el próximo Rector lo entienda así y bote de una vez las muletas del apoyo convencional, ahora innecesario. Mientras tanto,

solamente como un ejemplo del peso que aún tienen las muletas, veamos algunos aspectos de los programas de los aspirantes a Rector:

Roberto Ruiz :

-Diversificación de la fuente de financiamiento a la institución para reponer 1.600 profesores en los próximos cuatro años.

-Descentralización de las funciones administrativas del Consejo Universitario.

-"Posición beligerante hacia el gremio de los empleados administrativos, más no para el profesoral" (Paideia).

-Recobrar el valor de la carrera profesoral, supervisando la conveniencia de los ascensos y cursos de Post-Grado en el tiempo indicado.

-Salarios adicionales para los docentes/investigadores como estímulo a la productividad académica.

Simón Muñoz :

Frente a una posible reducción de la burocracia: "De arrojar el estudio la tesis de la reducción empleados, el equipo rectoral deberá establecer la relación perjuicio/beneficio que conlleva tal decisión, mediante la participación de todos los sectores para que la medida tenga una base colectiva de consenso".

- Deben actualizarse los curriculas en las facultades.

- "Existe en el país una corriente neoliberal que propone privatizar toda la vida económica y las instituciones del país (Educación Superior), situación que debemos enfrentar en defensa de la Universidad Autónoma, Democrática y al servicio del país".

- Crear una Ley de Educación Superior.

Angel Rengifo :

- Crear núcleos autogestionarios por especialidad, como una de las vías de ingresos presupuestarios. La otra vía de ingreso es la investigación científica a través de "microentidades".

- Redistribución del personal administrativo y ataque a la burocracia.

- Perfiles profesionales para un mercado productivo.

- Las instituciones, y no los sindicatos, deben determinar el alcance del contrato colectivo con los empleados.

-"Hay que imponer un criterio elástico y meritocrático para gratificar al esfuerzo docente con el permanente matiz de estimular la creatividad del investigador".

Alexis Ramos:

- Deslastrar a la Comunidad Universitaria del personal administrativo y profesional que es poco productivo.
- Fuerte cuestionamiento de los gremios.
- Descongestionamiento administrativo a través de las contralorías internas.
- Bono especial a la productividad académica.
- Mayor apoyo y estímulo a la investigación.

Alberto Ferrer:

- Promulgación de una Ley de Financiamiento de la Educación Superior.
- Mayor vinculación e intercambio de actividades entre Pregrado y Post-Grado.
- La privatización es para crear "técnicos especializados para abaratar los costos de obra que necesitan las transnacionales".

Algo que de inmediato salta a la vista es la ausencia de un pronunciamiento en torno al problema educativo en lo general, y al rol y posición de los estudiantes en lo particular. Pero sobre los estudiantes y su compromiso con la Universidad también hay que decir algo. No debería sorprender a ese sector, que se le ignore. Siendo como son ellos mismos, los primeros que en mayor magnitud se ignoran, al desaprovechar el derecho que el Claustro les da para participar en las grandes decisiones de la Universidad, un sector como el estudiantil, que en las elecciones universitarias tiene una abstención de casi el 80%, no tiene mucha autoridad, ni moral, ni pragmática, para quejarse después de los que los gobiernan. El resultado negativo de la evaluación de Mérida, en cuanto al analfabetismo de los aspirantes universitarios a las posiciones de nuevos docentes se explica, en parte, por la abulia y el desinterés sobre su propio destino que tienen los estudiante de hoy. Y cuando me alarmo, me preocupo y me frustro ante el resultado merideño, no puedo menos que acordarme que ellos (los analfabetas funcionales/sec-

toriales) alguna vez fueron estudiantes universitarios. Parte sin duda de ese 80% a quienes no les importa lo que sucede en la Universidad. Que es casi lo mismo que decir, que no les importa lo que les sucede a **ellos.**

También llama la atención en este proceso electoral, el respeto todavía, a la defensa de un poder inexistente. Reflejado en las declaraciones "cuidadosas" sobre el papel de los gremios, ataque a la burocracia, control de gastos, etc. Es decir, el culto a la permanente transacción y negociación con áreas y sectores que ya de por sí, en las actuales circunstancias, no poseen la supuesta popularidad en la cual antes descansaba su fuerza y su poder. (Sin embargo, en aspectos de algunos programas se nota cierta intención, aunque aún vacilante, de atacar verdaderas raíces del problema).

ALGUNAS IDEAS PARA EL CAMBIO
(La parroquia no es todo)

- Los que necesitan educación no son solamente los niños. Los adultos también requieren un fuerte reciclaje, para deslastrarse de lo mal aprendido.
- Como las necesidades educativas son para todos, no puede aspirarse a educar solamente mediante el aula y el maestro. Para lo cual, como ya hemos referido en anteriores artículos, la metodología de la enseñanza tiene que cambiar radicalmente. Donde la figura del profesor universitario autocrático se transforme dentro de un proceso de horizontalidad en la transmisión del conocimiento. En el cual en la generación del saber participen tanto profesor como alumno. Promoviéndose aspectos fundamentales en el desarrollo del ser. Tales como: El estímulo a la curiosidad. La participación del alumno en la construcción. La posible multiplicidad de soluciones a un mismo problema. El análisis que agrega y desagrega factores de un todo que parecía indivisible. La propiedad que todos tenemos sobre la forma de expresarnos.

Hay además que incorporar al sistema educativo las nuevas tecnologías comunicacionales: Satélites. Televisión. Cables de TV. Antenas Parabólicas. Accesos a centros de información. Construcción de redes. En pocas palabras, hay que aprovechar lo

que existe sin necesariamente ampliar las facilidades físicas para transmitir conocimientos. Esto puede hacerse desde lo simple hasta lo complejo. En lo simple hay que borrar las parroquias y estancos educativos en la universidades. La organización tiene que ser horizontal y no vertical. La Cátedra de Estadística puede servirle a todas las profesiones. Así como los estudios sobre la Ley del Trabajo. Las leyes sociales. Etc. Más aún, deberíamos intentar complementariedad entre las universidades. Ya las distancias importan poco. Se puede solucionar la lejanía con el uso de la tecnología comunicacional, o con la división cronológica, del esfuerzo. Por ejemplo, la Revista Time del 13 de abril reporta un programa conjunto de Maestría en Asuntos Internacionales entre las Universidades de Kyoto (Japón) y la American University de los Estados Unidos. Un año de estudios en los Estados Unidos y un año en Japón. Luego ambas universidades confieren el título. Pregunta: ¿Cuánto podría economizarse con programas similares entre, por ejemplo, la UCV y la USB?

- Las profesiones convencionales no son ya la única respuestas a la Educación Nacional. Ni en el tiempo de estudio que requieren. Ni en la inflexibilidad de sus horarios. Ni en lo global de sus programas. La necesidad social se movió más rápido que la estructura formal educativa. Así, por ejemplo, hay que desarrollar cursos breves en materias tales como reeducación de adultos. Administración de Asuntos Municipales. Participación ciudadana en la solución de problemas locales. Administración y Actitud Comunitaria ante la descentralización de los servicios públicos, educación y salud.
- Revisar los presupuestos universitarios, no solamente en sus necesidades para el crecimiento y la modernización. Eso puede aceptarse sin mucha discusión. Lo que hay que revisar es la base presupuestaria sobre la cual se pretende construir, sin cambio, la nueva necesidad. De lo contrario estaremos dando como bueno lo que obviamente tiene tiempo siendo ineficiente. En este sentido, sería muy interesante efectuar en la UCV lo que los planificadores llaman un ejercicio "Base Cero". Es decir, se toman los recursos disponibles. Con ellos se planifica la universidad como

si fuera un proyecto nuevo. Nos olvidamos de las trabas estructurales actuales. de los gremios profesionales. De los sindicatos. Y construimos un nuevo modelo. Después confrontamos ese modelo con el actual y empezamos a identificar los obstáculos existentes que nos impiden pasar el modelo ideal. Y a partir de allí empezamos a trabajar en orden prioritario para remover los obstáculos. Duélale a quien le duela. Porque en ese momento estaremos convencidos, por el efecto demostración y análisis científico, de que no puede haber ningún ingrediente del total educativo que sea tan importante como para permitírsele que afecte negativamente el deseable y necesario resultado final.

- Reestructurar los gremios educativos y los sindicatos de obreros y trabajadores administrativos. Todos tienen derecho a su espacio institucional. Pero dentro de ese espacio hay prioridades. Y no puede ser la prioridad mayor los beneficios gremiales. Por, y para, una mejor educación global de nuestra población, nos tenemos que sacrificar todos un poco. Y si queremos una universidad autónoma y libre, no podemos mantener la esquizofrenia de que la educación no es una empresa en cuanto a su costo, pero sí es una empresa en cuanto a su sistema de negociación colectiva y protección de los derechos sindicales, propio de la empresas capitalistas. Si la autoridad universitaria no debe responder a la sociedad por su gestión, bajo los parámetros convencionales de costo/beneficio, entonces tampoco puede administrar a su personal bajo los principios de las empresas que sí tienen que responder por los recursos utilizados en su gestión. Como no es posible administrar a una Universidad con un personal docente y administrativo de "sacrificados por la causa", entonces no queda otra opción que la de administrarla bajo algunos criterios de costos/beneficios. Y cuando eso se haga, la burocratización tendrá que derrumbarse. Porque, estemos claros. La gratuidad de la educación es un problema discutible en términos relativos. Pero lo que no puede aceptarse es que se pierda la oportunidad de algún subsidio educativo, porque ese subsidio se lo llevan los gremios y los sindicatos en su defensa de la ineficiencia, del sobreempleo, de su oposición a la modernización, y su apoyo

irrestricto a un sistema comprobadamente corrupto, dada la pobreza de sus resultados (Padre Ugalde dixit).

Finalmente, yo no sé realmente cuál es el mejor candidato a Rector. Entre otras razones, porque no me sugieren vientos de cambio los lugares comunes en los cuales apoyan los aspirantes su futura gestión. Pero sí puedo decirles que, dado el curriculum de todos ellos, es de suponer que, de tener la valentía para ser diferente a todo lo anterior, cualquiera de ellos pudiera tener el éxito que hace tiempo todo esperamos.

Hoy es la elección para Rector.

Lo más probable es que se vaya para una segunda vuelta.

Ojalá que de los dos que queden, por lo menos uno, anuncie su voluntad de salir del "clóset".

No se va arrepentir.

14 DE MAYO DE 1992.


COMUNICACION

LA POLITICA COMUNICACIONAL

Parece casi superfluo ante las diferentes aristas de la crisis actual, insistir en la mala política comunicacional que ha caracterizado a los últimos gobiernos de la era democrática.

Esta torpe política se ha manifestado en lo siguiente:

- **Una falta de "rapport" con los medios de comunicación y sus representantes.** Lo cual a su vez se ha traducido en que se malinterprete lo dicho por parte y parte. Que parezca que lo negativo es solamente noticia. Que lo positivo sea mal informado y que a lo exitoso se le busque siempre el lado oculto del fracaso.
- **Un excesivo simplismo por parte de la OCI para destacar lo que a su juicio constituyen los "éxitos" del régimen.** Sin tomarse la molestia de analizar si lo que aparenta ser un éxito pueda ser percibido por los ciudadanos más bien como un fracaso. Esto es particularmente notable y notorio cuando se comentan opiniones emanadas de instituciones del exterior sobre la situación en Venezuela. Ejemplos abundan. Un ensayo de Strob Talbot, en la Revista Time, donde se hablaba de la angustia de CAP al presenciar los "ranchos" y la pobreza del Perú, y su propósito de enmienda que lo condujo a adoptar la filosofía del "paquete" económico actual, fue traducido y difundido en la prensa nacional por la OCI, como algo positivo. El ridículo de un CAP sentimentaloide en el Perú y totalmente indiferente ante situaciones parecidas o peores en Venezuela, no parece habérsele ocurrido a nuestros "informadores" oficiales. Las diferentes cuñas televisivas de hace algunos meses, destacando los logros sociales y populares del gobierno, ante el visible empobrecimiento de la población parecen haber sido hechos para otro país. La última cuña intentando describir a los insurgentes del 4 de Febrero como delincuentes y asesinos comunes, causó rechazo e indignación en la ciudadanía. Lo cual puso, de nuevo, de manifiesto la ausencia de sensibilidad ante la opinión pública que ha caracterizado a las campañas de información de la OCI. Además, es importante recordar en materia de política económica el despliegue y la importancia que se le ha dado a las opiniones del Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial y a los "Ase-

sores Externos" en cuanto a sus coincidencias con la política económica de CAP y sus promesas de mantener el "paquete" contra viento y marea. Sabiendo como se sabe, que la mayoría de la población, con razón o sin ella, le atribuye al "paquete" las causas de sus males. Pareciera, por lo menos, equivocado en términos estratégicos el vender como positivo lo que en la mente de muchos es "el malo de la película". Por lo menos, un silencio prudente al respecto pareciera lo más inteligente "por ahora". Lo que pasa es que la OCI parece no servirle a la política informativa del Estado, sino al capricho informativo del Presidente. En ese sentido, mejor sería que CAP tuviera una Secretaría de Prensa y se olvidara de la OCI, de la cual algunos esperamos mucho más. De lo contrario correríamos el riesgo que muchos piensen que los comunicadores de la OCI reflejan la posición del **Estado** venezolano, cuando en realidad lo que refleja es la posición muy personal del Presidente. Que a fuerza de llamar al toro, parece haberle perdido temor a las cornadas. A pesar de la "mala tarde" del 4F.

- **Una ausencia de peso específico real en las personas nombradas para dirigir a la OCI**. En un país presidencialista y de preponderancia del Poder Ejecutivo sobre otros poderes, se ha creído que con la denominación de Ministro de Estado se puede dignificar la mediocridad. O tapar torpezas anteriores. En este sentido el nombramiento de Pedro Mogna como Ministro sin cartera Director de la OCI, llega al colmo del cinismo y del capricho presidencial. ¿Cómo se puede poner en una posición de Estado, donde la credibilidad en el mensaje es el ingrediente principal, a una persona cómplice (activo o pasivo) de un acto de forjamiento de un documento (carta) para desinformar a la colectividad? Persona que por lo demás no tuvo, ni ha tenido, la decencia de, por lo menos, pedir disculpas por el daño que pudo haber causado. Que por el contrario en recientes declaraciones, todavía tiene la osadía y la estupidez de pretender defender su triste e indecorosa actuación de ayer. (No, Sr. Mogna, usted avaló con su palabra a un documento forjado. Usted se negó a revelar la identidad de un delincuente quien, de acuerdo a sus propias pala-

bras, le merecía su confianza. Usted acusó al Director de El Nacional (quien esto escribe) ante fiscales especiales del Ministerio Público, y después se negó a declarar ante los tribunales penales sobre el caso, amparado en su inmunidad parlamentaria. Usted y sus cómplices lograron, en actuación que debería darles vergüenza, si la tuvieran, que los diputados de entonces encarpetaran el caso, y se negaran a discutirlo en Cámara plena, como se lo pedí por escrito en cinco ocasiones al Presidente de la Cámara. Usted, en definitiva, de ser un hombre gris del montón saltó entonces a la triste notoriedad de un irresponsable. Y usted, ahora, es el Ministro de Información del Estado venezolano. ¡Lo felicito! Usted no tiene la culpa. Ni tuvo valor para enfrentar la situación de antes, ni tiene méritos para ostentar la posición de ahora. La caricatura del sistema democrático que ha hecho posible su ascenso es, precisamente, lo que se está derrumbando. Y usted se derrumbará con ella (con la caricatura y con quien lo nombró). Aun cuando sinceramente espero, que quien lo nombró, pueda cumplir con su período completo por el bien del sistema democrático y por el fortalecimiento del poder civil. Aunque esto signifique que usted también dure en su cargo dos años más. Al fin y al cabo usted nunca ha sido importante (cargo más o cargo menos).

- **Las promesas incumplidas**. De las cuales se destacan tres: 1) La información relativa a las negociaciones de la deuda externa. 2) Las ofertas sobre los resultados inmediatos del "paquete" económico. 3) Las expectativas sobre el Diferendo con Colombia.

Sobre la deuda externa se mezclaron sin mucha claridad, las razones originales dadas para justificar el reconocimiento por el gobierno de la deuda privada a Bs. 4,30 por dólar. Pasando por, y abandonando sin mayor explicación, el llamado "Fococam", hasta llegar a la justificación del pago de una deuda adquirida, a todas luces ilegal. Caminando sobre "el mejor refinanciamiento del mundo", para concluir con una negociación final bastante buena, dado los errores anteriores, que sin embargo se vio mala ante las promesas hechas por Miguel Rodríguez de reducir la deuda en un 50%. Las consecuencias fueron, que una negociación en la cual se redujo nuestra deuda en más del 20%, se vio casi como

un fracaso del gobierno ante la magnitud de las expectativas creadas inicialmente.

Algo parecido sucedió con el "paquete" económico. Se le dijo al pueblo que el sacrificio sería por poco tiempo. Uno o dos años a lo sumo. Que la economía podría crecer sin inflación. Que se iba a reestructurar prácticamente de inmediato el aparato productivo del país. Que se iba a diversificar la economía y a reducir la dependencia nacional del petróleo. Que las exportaciones no petroleras aumentarían significativamente. Que se iba a reestructurar el Seguro Social. Que se crearían los fondos de pensiones. Que se privatizarían las empresas que le drenaban al Estado cantidades importantísimas de recursos financieros. Que se iba a abrir la economía a la inversión extranjera. Etc. En todo lo anterior hubo una mezcla de mentira abierta, ignorancia de las técnicas comunicacionales y desprecio a la reacción popular. Que en estos momentos a CAP se le pida renunciar, o que se manipule políticamente para acortar su período de gobierno, se debe, en no pequeña parte, a la falsedad con la cual se informó sobre lo negativo del "paquete" y a la ausencia de filosofía y técnica comunicacional en las informaciones sobre lo positivo del "paquete". Como ya hemos dicho, no son precisamente Kissinger, El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial los mejores avales ante el pueblo de Venezuela de las bondades del "paquete" económico. Se le debe, también, en cuanto al oportunismo popular, que también existe, a la asonada militar. Pero esta es la única "razón" que no tiene validez. Ni puede, ni debe aceptarse dentro de un Estado de Derecho.

En el Diferendo con Colombia se ponen de manifiesto las idas y venidas torpes e impensadas de una política informativa que no puede controlar la improvisación constante del Presidente de la República, quien no parece haber aprendido aún la muy eficiente ciencia de desacelerar las opiniones, dándole tiempo a la reflexión. ¿Cómo se explica, si no, las contradicciones entre "el Golfo es nuestro" y "Colombia tiene derecho sobre el Golfo"? El problema es, por supuesto, que no se puede servir a dos amos a la vez. Ni se puede racionalizar **simultáneamente** dos opinio-

nes contradictorias sobre un caso concreto. **Eso** es oportunismo irreflexivo o deshonestidad intelectual o ignorancia del tema o irrespeto a la audiencia. O, casi seguramente, una mezcla irregular de todo lo anterior. Hay problemas que no se pueden arreglar **sin** el concurso de la mayoría. Hay problemas que se tienen que arreglar **aún sin el concurso** de la mayoría. Y hay problemas que simplemente **no se pueden arreglar** en un momento en el tiempo. Establecer estas variables, y saberlas explicar, establece la diferencia entre comunicación, manipulación y propaganda.

- **Las múltiples ofertas**. A partir de la oferta del Megaproyecto Social, hecho a fines de diciembre del año pasado, las ofertas se han hecho interminables y el estilo del mensaje se modificó, moviéndose de la sabiduría absoluta a la admisión de la posibilidad de error. De la perfección de todo lo hecho, a la posibilidad de que hubiese que rectificar en algunos casos. De la descripción de un país ideal, a la posibilidad de un país en crisis. Una vez más, el momento (lo que los americanos llaman el "timing") estuvo errado. Los "propósitos de enmienda" obedecieron más a presiones de sables desenvainados que a convicción personal. Y tenía que ser así. Nadie puede cambiar totalmente su estilo y su mensaje de siempre en 48 horas... y ser creíble. En **este** caso, creíble hubiese sido que CAP hubiera dicho que no negociaría bajo la amenaza de la fuerza. Que defendería **su derecho** a gobernar al país. Que los militares se fueran a sus cuarteles (de donde no deberían haber salido) y que se le permitiera a la sociedad civil arreglar sus propios disparates. Pero no lo hizo así. Y demostró una vez más la pérdida de ese "toque" indefinible que hace que algunas personas intuitivamente sepan lo que tienen que hacer y decir en un momento dado. A CAP, y al mundo político, la asonada militar le trastoco los tiempos. Y como ya dije en otra ocasión, el "culillo" reemplazó a la razón.

- **Lo no dicho**. Así como la política informativa ha sido necia y absurda en lo que ha dicho. Así mismo ha sido torpe en lo que ha silenciado. En el establecimiento de las prioridades comunicacionales. En, por ejemplo, destacar los logros "macros" de la economía, olvidándose casi criminalmente de las necesidades "mi-

cras" de la población. De eso, que una vez se llamó salud, educación, servicios públicos y comer tres veces al día. Se olvidó también de la ofensa pública que se cometía con la exhibición diaria y ostentosa de un nivel de vida oficial no cónsono con los sacrificios **que se le imponían** (ya no se le **pedían**) a casi todos los demás segmentos de nuestra población. Que se dijera con convicción, digna de mejor causa, que en este gobierno no hay corrupción y que la corrupción es de gobiernos anteriores. Cuando todo el mundo sabe que aquí un permiso oficial sin "matraca", y una sentencia judicial sin "compensación", son la excepción y no la regla. Que licitaciones de obras de algunas empresas del Estado sirven para financiar las aspiraciones políticas de personas e instituciones... Decir, repito, que aquí no hay corrupción, es por lo menos una pesadez inaceptable.

- **Culpar a los medios de comunicación por su política informativa**. De ser los causantes del caos nacional, no sólo constituye un atrevimiento irresponsable sino que demuestra también un irrespeto hacia los lectores de medios impresos y público de radio y televisión, que ven a diario, en la calle, lo que los medios le confirman. Hacer esta acusación es además un error estratégico imperdonable, como lo fue el enviar "censores" a los medios para evitar que la gente leyera y oyera de ellos, lo que de todas maneras estaban presenciando. ¿O es que los tanques en Miraflores eran de mentirita? Y la ausencia de apoyo popular al régimen democrático la inventó El Nacional y el Canal 2? ¿Y el desastre social, el hambre y la miseria son creaciones ciencia/ficción de nuestros comunicadores? Y si todo lo anterior, y mucho más, era mentira o exageración, ¿cómo es entonces, que el "propósito de enmienda" presidencial ofrece ahora corregir casi todo lo que hasta ayer eran "exageraciones de los medios"? ¡Por favor!

CONCLUSIONES

- De aquí en adelante lo que se diga y cómo se diga a nivel oficial va a ser determinante en el tipo de reacción popular que se produzca.
- Hay que aprender a identificar la oportunidad de los mensajes. El contenido de los mismos. La credibilidad que puede ir asocia-

da a ellos.

Para lograr lo anterior se requiere básicamente:

1) Creer realmente en lo que se transmite.

2) Saber identificar las necesidades prioritarias de información que requiere la sociedad venezolana.

3) Tener respuestas coherentes a los problemas nacionales a todos los niveles de la Administración Pública (evitar, por lo tanto, las declaraciones constantes, sobre **todo**, por **todo** y de **todos**).

4) Erradicar la contradicción y la confusión en la información política institucional. En esto son igualmente culpables todos los partidos políticos. El último ejemplo lo dio Copei. José Ignacio Moreno León "lamenta" la salida de Miguel Rodríguez del gobierno. Pero el partido Copei votará en el Congreso a favor de un voto de censura al Gabinete Económico. AD, por su parte, veta en el CEN el nombramiento de Gustavo Roosen como Presidente de PDVSA. El MAS apoya al sistema democrático, pero pide la libertad de los golpistas. Es decir que ahora, después del susto, estamos menos asustados que nunca.

5) Eliminar el elemento sorpresa como forma de gobierno. El infantilismo del suspenso. Los cambios "guardados" hasta última hora en instituciones como PDVSA y el Banco Central cuya sucesión presidencial debería ser planificada y anunciada con bastante anticipación, como se hace en casi todas las corporaciones grandes y complejas del mundo. El engavetamiento en Venezuela de información divulgada y conocida por los medios de información del exterior (precios de algunas materias primas. Negociaciones con corporaciones extranjeras. Números de muertos y heridos en manifestaciones callejeras. La **realidad** de nuestra situación política y económica... En resumen, hay que sacar a "Alfred Hitchcock" del Gabinete Ejecutivo y olvidarse del "sólo Dios y yo sabemos...").

6) Tecnificar la Oficina Central de Información y dignificar su "status" nombrando a un Director cuya credibilidad no sea puesta en duda ni por la ciudadanía en su conjunto, ni por los medios de comunicación en lo particular).

Los desaciertos recientes en relación con todo lo anterior no

nos producen mucho optimismo al respecto. Por el contrario, confirman nuestras sospechas sobre las motivaciones hipócritas detrás de las "rectificaciones".
Por lo tanto, **esto** lo arreglaremos después.
Y ojalá que seamos **nosotros** y no los **otros**.

26 DE MARZO DE 1992

LA LIBERTAD DE EXPRESION

Creo que es hora de intentar, en relación con la libertad de expresión, o poner orden en el debate, que parece mucho pedir, o por lo menos identificar los elementos de la discusión. Veamos:

Los elementos parecen ser los siguientes: 1) Una Reforma Constitucional de los Artículos que rigen la libertad de expresión. 2) El estilo de hacer periodismo en Venezuela. 3) El periodismo de denuncia. 4) Las acusaciones de algún sector político a los medios de comunicación en el sentido, de ser los responsables del estallido de violencia en el país.

LA REFORMA CONSTITUCIONAL ("Estábamos bravos").

Sobre esta reforma se ha dicho mucho, sin resultados satisfactorios para nadie tal como lo predije en mi artículo "Desprecio mutuo" (El Universal. Jueves 20 de agosto), el Senado continúa intentando lo imposible: Complacer a todo el mundo sin hacer perder cara a la Cámara de Diputados. El resultado es que los dueños de los medios siguen bravos. Los diputados no dicen nada... todavía.

En un giro interesante, los directivos del Colegio Nacional de Periodistas, en un reciente comunicado, dicen que la Reforma Constitucional propuesta en el Senado en primera discusión, en "nada atenta contra la libertad de expresión". Y piden más bien que se amplíe lo ya incluido en la Reforma, en el sentido de obligar a los funcionarios públicos a informar sobre su gestión y que el Estado, bajo la "vigilancia" del Poder Legislativo, preste "servicios radio-televisivos públicos, suficientes, participativos y de calidad". Con lo cual, de ser incorporadas estas sugerencias a lo ya redactado por el Congreso, lo relacionado con la libertad de expresión en la Constitución pasará de una disposición constitucional a una sección de Normas y Procedimientos para la información.

Lo cierto del caso es que tanto lo enviado al Senado por la Cámara de Diputados, así como lo aprobado por el Senado en la primera discusión, es un verdadero arroz con mango. Se mantiene lo establecido en el Artículo 66 de la Constitución vigente. Todo lo demás que se pretende agregar pertenece más bien al

terreno de las Leyes y Reglamentos de la República. Tanto el derecho a réplica, así como las disposiciones antimonopólicas. Por lo tanto, mantener la redacción actual del Artículo 66, o modificarlo ligeramente como lo proponía la Comisión Bicameral, parece ser la única salida sensata. Dejando para las Leyes pertinentes los detalles que hoy, en forma inadecuada, pretenden incluirse en la Reforma Constitucional.

De todas maneras, los protagonistas del debate pueden dejar de tirarse de las greñas. Por lo siguiente: a) Los "detalles" que se le pretenden agregar a la disposición constitucional han sufrido tantas modificaciones, que de llegar a una redacción definitiva, ya no significarán nada, más allá del ridículo en el cual incurriría cualquier congreso al hacer una recomendación de este corte. b) El CNP, y los propietarios de medios de comunicación, pueden ahorrarse dinero en publicidad y agresividad en sus relaciones inter-institucionales. Si leemos con cuidado el adefesio propuesto, veremos que, pese a su presunta intención reguladora y renovadora, en su confusión deja las cosas tal como están. c) **No habrá Reforma Constitucional**. Lo cual, como en el cuento de las campanas, es por donde yo debería haber empezado este comentario.

EL ESTILO DE HACER PERIODISMO EN VENEZUELA (Redactan los que declaran)

La información periodística en Venezuela, sobre todo en materia política, no es más que una recopilación casi "verbatim" de las declaraciones diarias y repetitivas que hacen los políticos y funcionarios del sector público. En esta práctica se mezclan: a) Un estilo político que estimula la figuración personal. b) El "respeto" público al caciquismo protagónico, detrás del cual se esconde la visión del hombre providencial que "arregla esto". c) Cierta comodidad del reportero, que puede llenar cuartillas con lo que dice otro. Y si se lo dan por escrito, mejor aún.

Este estilo complica las cosas, por cuanto hace difícil separar lo que es noticia de lo que es interpretación. Más aún, refleja en los titulares lo dicho por alguien. Cuando ese alguien es escandaloso, o insultante, o está equivocado, ¿a quién se le debe repro-

char el escándalo de la desinformación? ¿Cómo hablar de "los medios" cuando "los medios" no son en gran medida sino un inventario de **declaraciones** ajenas? Tomemos por ejemplo las páginas D1 y D2 de El Nacional del viernes 25 de septiembre de 1992. Los titulares son: "Algunos medios de comunicación se convirtieron en sectas políticas" (CAP). "Si el terrorismo aparece en el país no será culpa de la pensa" (Miguel Henrique Otero). "La mayoría del pueblo apoya a mi gobierno" (CAP). "Las amenazas contra la Iglesia no son algo nuevo" (Cardenal Lebrún). "Estamos preocupados pero no tenemos miedo" (Monseñor Moronta). "Las fallas de la democracia se corrigen con más democracia" (Comunicado de la Conferencia Episcopal). "El Congreso condenó atentado contra Ríos" (Intervención en el Congreso de varios Diputados). "La violencia no resolverá los problemas del país" (Ministro de la Defensa). "Cuando la justicia es eficaz la gente no la toma en sus manos" (Ramón Escovar Salom). "Tenemos el control absoluto de la situación del país" (Vicealmirante Radamés Muñoz León). "La conducta de la Causa R es profundamente democrática" (Aristóbulo Istúriz). "La salida es acortar el período presidencial" (Freddy Muñoz). Iguales ejemplos podríamos tomar de cualquier otro diario de circulación nacional.

Por supuesto que, en este ir y venir de declaraciones convertidas en **noticias**, de vez en cuando el periodista puede mal interpretar algo de lo dicho por su interlocutor. O quien declara se arrepiente de lo dicho, después de haber visto por escrito la imprudencia de ayer. Ambos casos se prestan para recriminaciones mutuas que por lo general terminan en algún calificativo a los medios, como el de "irresponsables".

Creo que es hora que los directores de los medios repiensen el estilo noticioso político. Menos declaraciones de individualidades. Más narrativas sobre problemas específicos que incluyan puntos de vista de una o de varias personas.

Resaltar en las declaraciones individualidades sólo aquello que tenga trascendencia o sea novedoso. Por ejemplo que Freddy Muñoz diga, otra vez, que hay que recortar el período presidencial no es, ni lo uno, ni lo otro. Más aún, las declaraciones indivi-

duales lo que también hacen es estimular pleitos parroquiales entre personas, de poca inteligencia e importancia, las cuales sólo ven su nombre en los periódicos por cortesía de un estilo periodístico poco selectivo. Debo aclarar también, que entrevistar a alguien para obtener información es perfectamente normal. Lo que debe dejar de ser práctica constante es que cada opinión se convierta en un reportaje.

Parte del proceso de modernización del país es estimular la incorporación a los mecanismos de acción y decisión al mayor número de personas posibles. De este nuevo enfoque nacen las asociaciones de vecinos, las municipalidades preocupadas por su sector. Los comité de barrios. Los teatros y ateneos populares. Etc. Hay mucho que se está haciendo en el país que no tiene cara individual. Y así debe ser. No debemos pues, a través de los medios, publicitar siempre de manera excesiva aquellas caras que, por conocidas, ya hace tiempo aburren al lector. Además, no se olviden, amigos periodistas, que dentro de este sistema de información meramente declarativo, "ellos" necesitan más de ustedes que ustedes de ellos. Al fin y al cabo, la noticia es la noticia, y son muy pocos los que la "hacen". La mayoría estira la noticia para que tenga tela suficiente para arroparse con ella. Contribuyan con la modernización del país, modernizando la información. Un buen primer paso sería que los medios empezaran a buscar la noticia donde de verdad se produce, y no en la boca distorsionada de tanto "declarador" profesional que anda suelto por allí.

EL PERIODISMO DE DENUNCIA (¿De dónde viene la información?)

Paralelo al estilo anterior, ya descrito, existe también un periodismo de denuncia. Que, bien empleado, no es otra cosa que la investigación profesional de un hecho o acontecimiento, que se sospecha existe, pero que todavía no ha sido dado a la luz pública. En este periodismo, aún hecho en forma completamente honesta, existen dos fuerzas totalmente opuestas presionando al periodista. Una, el deseo de tener los suficientes datos certeros y concretos sobre los cuales poder construir un reportaje veraz. La otra, el deseo de ser el primero en dar la noticia (tubazo), lo cual

impulsa al periodista a tomar el riesgo de denunciar sin información suficiente. No hay editor, ni colegio de periodistas, ni universidad, que pueda enseñarle a un periodista cómo solucionar ese dilema. Al final de cuentas, será siempre una decisión muy personal del informador que tendrá que pesar los elementos críticos de esa decisión. Los cuales, aparte de su propia satisfacción, tendrán forzosamente que tomar en cuenta el daño potencial que se le pueda causar a una persona o a una institución al acusarla de hechos no cometidos. Es interesante contrastar a veces, las contradicciones éticas en las cuales puede caer una misma persona. Casi todos los periodistas estarán de acuerdo en que es preferible dejar en libertad a un culpable que castigar a un inocente, cuando este dilema se presenta en términos estrictamente relacionados con la filosofía de la Ley. Sin embargo, algunos de esos mismos periodistas, por lo general, prefieren publicar una noticia sustanciada a medias, o no sustanciada, así perjudiquen a un inocente, antes que correr el riesgo de no publicarla y que "otro la publique". Y justifican su acción con la débil excusa, en términos morales, de que: "Si no, la publico yo, de todas maneras la publicará otro. De manera que ¿por qué voy a perder el tubazo?". Que se parece mucho a decir, en otro contexto, que si todos roban, ¿por qué no voy a robar yo? Esta es la lamentable situación de nuestra sociedad, que confunde ser honesto con ser pendejo. Lo cual es la manera más expedita de justificar el pedacito de deshonestidad selectiva que todos llevamos dentro.

Ahora bien, hasta ahora, solamente hemos examinado la dificultad de ejercer el periodismo de denuncia en forma honesta y profesional. La honestidad empieza a perderse cuando comienza a ser más importante la satisfacción personal que el derecho ajeno a no ser calumniado. Cuando más y más se buscan los tubazos, menos en lo posible, y más en lo improbable. Cuando ya ni siquiera es importante un mínimo de investigación, y la suposición personal del periodista reemplaza a la información veraz y a la investigación exhaustiva. Cuando "la protección de la fuente" se usa para esconder la propia creación. Cuando por dinero, torpeza, flojera, o deseo de figuración, se acepta, sin cuestionamien-

to, lo que es información distorsionada e interesada de una parte para perjudicar a otra. Que de todo lo anterior y mucho más tenemos en la Viña del Señor. Por último, cuando se usa el periodismo de denuncia como máscara para esconder el deseo de perjudicar expresamente a alguien, por razones personales del denunciante.

Pero la existencia de las desviaciones no puede usarse como razón para condenar al género. Ni para confundir la honestidad con el palangre y otros vicios. La lucha por la libertad de expresión, incluyendo la denuncia como arma noble y aceptable, pasa por el ejercicio ciudadano del derecho a la réplica y por una campaña del mismo gremio de periodistas que debería hacer mucho más de lo que hace para proteger su propia imagen. En un estilo periodístico donde, como ya hemos visto, la declaración es la noticia, no sólo hay que erradicar la irresponsabilidad del que publica sin verificar. Hay también que castigar al que informa irresponsablemente. Denunciándolo públicamente. Demandándolo judicialmente cuando esto sea posible. Y en última instancia, condenándolo al silencio público, lo cual es quizás el castigo más apropiado y el más doloroso para el culpable.

LAS ACUSACIONES DEL SECTOR POLITICO (La transferencia de la culpa)

A estas alturas ya debe ser evidente, por todo lo expuesto, que acusar a los medios del malestar político, la crisis económica y la inquietud ciudadana es más que una exageración.

Los medios recogen lo que dicen los propios políticos, que son los enemigos más elocuentes que tiene el sistema político. Recogen también en la calle, lo que dicen los ciudadanos. La Comunidad Universitaria. Las acciones del hampa común. Etc. Por mucho que, en algunos casos, alguna información sea imprecisa y exagerada, también hay mucha información negativa que no se da. Por desconocimiento o por autocensura, que también existe, aunque lo dude cierto sector político. Más aún, parece casi un mal chiste culpar a los medios de cualquier insurgencia militar o popular, basado en la calidad de la información de la prensa, la radio y la televisión. El peor informador de todos es el propio

Estado. Que da bandazos continuos en el contenido de su información. Que permite declaraciones contradictorias entre sus propios funcionarios. Que dice y se retracta. Que saca a Chávez en televisión y luego de convertirlo en un héroe, pretende censurarlo después de haber dado el mal ejemplo inicial.

Nuestros medios informativos no son, ni totalmente desinteresados, ni mucho menos perfectos. Pero, en su conjunto, dan una idea bastante razonable del país. Que en estos momentos, los factores negativos pesen más en la mente ciudadana que los positivos, no se debe a los medios. Cierto es que siempre se puede intentar transformar lo positivo en noticia. Pero, lamentablemente, lo catastrófico y lo negativo, por ser la excepción, son aspectos prioritarios de la noticia. Que esa **excepción,** en Venezuela, esté a punto de convertirse en **la regla**, no es culpa de los medios de comunicación.

Aunque, por si acaso, no estaría de más que los medios le echarán una revisadita a su política informativa.

De repente... algo de culpa tienen.

1º DE OCTUBRE DE 1992

EL HOMBRE QUE ENGAÑO LA MUERTE

"Quiero vivir mi vida tan completamente, para que cuando llegue la muerte, como un ladrón en la noche, ya no le quede nada por robar".
Anthony Perkins.

En el viejo edificio, el viaje al tercer piso en silla de ruedas no era fácil. Llegado a su oficina, cómoda dada las circunstancias, empezaba la tarea. Día tras día, sólo interrumpida por la visita de los médicos, dentro y fuera de Venezuela. Pero lo suyo no era un problema médico. Sus males, no eran para la medicina. Eran para la teología. Para el esoterismo no científico. No había explicación lógica alguna que racionalizara su entusiasmo, ni explicara su supervivencia. Calamidad tras calamidad se le encaramó en el cuerpo sin doblegarle el alma. Sus manos sin movilidad fueron tendidas en ayuda constante a quienes lo necesitaran. ¡Y fueron muchos! Sus ojos sin vista veían más allá de la luz, desafiando todas las leyes de la física. No había persona que se le escapara de su campo visual, ni problema que no atisbara. Su parálisis jamás le restó movilidad y no hubo escalera que no subiera, ni reunión a la que no asistiera, si era necesaria su presencia. Su enorme dificultad para hablar, jamás le cortó la palabra.

No veía. Sus manos no podían manejar la máquina de escribir. Su voz era apenas perceptible. Los viajes eran escasos y difíciles. Sin embargo escribía, escribía y publicaba. Temas científicos simples y complejos. Domésticos y universales. Sus alumnos fueron sus piernas. Sus ojos. Sus manos. Su voz. La voluntad era sólo de él. La propiedad sobre su vida no era compartible. Por eso, la muerte se declaró en derrota por muchos años. Hasta que un día la vida que llevaba dentro, como un emblema de constancia, le dio permiso para que regresara por quien había olvidado.

Sus alumnos neutralizan la pérdida con el consuelo de que el descanso piadoso puso fin a su dolor.

Mi consuelo es otro.

Mi consuelo es saber que Arístides Bastidas llamó a la muerte cuando le dio la gana.

Paz a sus restos.

1º DE OCTUBRE DE 1992


ECOLOGIA

LA DESTRUCCION DEL PARAISO

LOS SIETE PECADOS CAPITALES. (Los caminos de la destrucción)

La Revista Newsweek de Junio 1, 1992, como casi todas las publicaciones extranjeras y nacionales de esa fecha, trae una sección dedicada al encuentro ecológico de Río de Janeiro. En una subsección, la Revista intenta una novedosa caracterización de lo que llama los Siete Pecados Capitales de la Destrucción Ambiental. 1) Desesperanza. 2) Tentación. 3) Glotonería. 4) Exceso de Confianza. 5) Negligencia. 6) Envidia. 7) Odio.

Usemos el modelo y los datos de Newsweek para nuestro propio análisis.

LA DESESPERANZA. (La desesperación).

La pregunta es, ¿cuánta conciencia conservacionista se puede generar en poblaciones carentes de los servicios más básicos de la modernidad? Si no hay agua potable, ni cloacas, ni medicinas, ni alimentos, ¿cómo se pretende convencer a nadie de la necesidad de gastar importantes recursos financieros en sistemas anticontaminantes o medidas para reducir el efecto invernadero?

Esta desesperanza tiene también sus estadísticas: tres millones de niños mueren al año (1991) por enfermedades gastrointestinales, que hubiesen podido ser evitadas con medidas adecuadas de sanidad, tales como el suministro de agua potable. Aunque el crecimiento global de la población se ha reducido algo, todavía quedan estadísticas alarmantes: En el Congo se procrean 5,8 niños por mujer. En Etiopía 7,5. En Kenia 6,7. En Madagascar 6,6. En Nigeria 6,5. En Arabia Saudita 7,1. Y en Zambia 6,1. (Fuente Newsweek). De acuerdo con las Naciones Unidas, la población mundial crecerá hasta 13.000 millones de habitantes (2,4 veces la población actual). Si el consumo creciera solamente las dos terceras partes del crecimiento histórico de los últimos 25 años, se cuadriplicaría en 70 años. Ya para el año 2100 la economía mundial, bajo estas premisas conservadoras, estaría produciendo 20 veces su volumen actual. Para muchos estas dimensiones no serían manejables. Para otros sí. La visión optimista se basa en la tecnología y en la seguridad de que el mundo desarro-

llado de hoy, aunque sea por motivos egoístas de supervivencia, subsidiará el crecimiento, el desarrollo y la "dignificación" del ser humano en el llamado Tercer Mundo. Por otra parte, los "desastres malthusianos" ya no se podrán corregir con las muertes causadas por guerras y epidemias. Tampoco, dirán los más pesimistas, se corregirán por la "bondad" de los países ricos. En Río de Janeiro no habrá respuesta concreta a este dilema. Pero no hay duda de que, de las conclusiones finales a las cuales allí se llegue, se podrán extrapolar tendencias hacia el futuro.

LA TENTACION. (El aliciente).

Los contaminadores de este mundo botarán en aguas que una vez fueron limpias: ríos, lagos, mares y océanos, los productos tóxicos de la industrialización y de la presencia del ser humano en ecosistemas, hasta hace poco intocados. La Revista Time de Junio 1, de 1992 hace un inventario de las regiones del globo donde próximamente se podrían producir desastres ecológicos: **Belice**. La industria turística podría afectar los corales y los pescadores deportivos e industriales están agotando las especies marinas. **Ecuador**. La exploración y producción petrolera está amenazando el ecosistema del Parque Nacional de Cuyabeno (656.000 hectáreas). Casi 12.000 hectáreas han sido afectadas por la construcción de carreteras de acceso, tanto para la industria petrolera como para la creación de una agricultura de subsistencia. **Chile**. Un programa gigantesco de cinco plantas hidroeléctricas amenaza con alterar el ecosistema del Río Bio-Bio, causando inundaciones y la erosión de las tierras adyacentes. **Argentina**. La Costa Atlántica de la Patagonia está amenazada por derrames petroleros (uno solo, el año pasado, mató a más de 16.000 pingüinos). Pesca y caza indiscriminada, bajo leyes blandas, amenaza con exterminar vida marina y especies terrestres, tales como el guanaco, el rea, y el zorro de la zona. **Florida**. Los arrecifes que forman los cayos de Florida se están "muriendo" a una tasa entre el 4% y el 10% al año. Este "santuario marino" está amenazado por desperdicios agrícolas, cloacas, erosión y calentamiento de las aguas.

En esta sección, la Revista Time clasifica, también, a varios

países con calificación de mejor a peor. De A hasta F en: Emisiones de CO_2. Crecimiento Poblacional. Porcentajes de la población con acceso a agua potable. Porcentaje del área territorial del país protegido por legislación. Venezuela, saca B en emisiones de CO_2, igual que México, Brasil y Argentina, y mejor que Canadá y Estados Unidos que sacan F. En crecimiento poblacional Venezuela saca D. Igual que México y peor que Argentina y Brasil que sacan C y los Estados Unidos y Canadá que sacan B. En acceso a agua potable Venezuela saca C. Mejor que México D y Argentina F. Pero peor que Brasil B y los Estados Unidos y Canadá A. En el porcentaje de tierras protegidas, Venezuela saca una sorprendente A. Mejor que México y Argentina que sacan D, Brasil F, Canadá B e igual a Estados Unidos A.

Otro aspecto del pecado de la tentación está en la destrucción de los bosques y las selvas. En este sentido la tradición de buscar a los culpables en el Tercer Mundo es bien conocida. Esto en parte es cierto. Aunque sería importante anotar que más del 60% de la costa Noroeste del Pacífico de los Estados Unidos y Canadá, donde está el mayor bosque conífero del mundo, ha sido cortado por el hombre. Cincuenta por ciento de tierra arable y de pasto de Norteamérica se ha convertido en un desierto. El total de volumen de pesca en el Atlántico Norte ha disminuido en 32% desde la década de los 70. Setenta y uno por ciento de los árboles en Checoslovaquia sufren de defoliación causada por contaminación del aire. Veintitrés por ciento de la tierra arable y de pasto de Australia se ha convertido en desierto. Por otra parte, más del 95% del Bosque Atlántico del Brasil ha desaparecido. (Cada año, 5.335 millas cuadradas de bosques son destruidas). Para el año 2000 Colombia perderá un tercio de sus bosques remanentes (Time y Newsweek). Dada la importancia de la interacción de nuestra red fluvial con la de Colombia, y la situación geográfica de las cabeceras de muchos de nuestros ríos, esta predicción debería ser de muchísima preocupación para Venezuela.

Todo lo anterior es cierto. Pero el problema, aparte del puramente ecológico, es político, económico y moral. En efecto, si los Estados Unidos con 5% de la población mundial utilizan el 25%

de la energía mundial y son responsables por el 22% de todo el CO_2 producido en el mundo, no es difícil concluir que en el camino hacia su industrialización y la búsqueda de un elevado nivel de vida para sus habitantes, **ya produjo** daños ecológicos severos. No sólo en su territorio sino además en el resto del planeta. Podría entonces concluirse que lo reclamable no es sólo la destrucción de sus propios ecosistemas. Sino también su desmedido uso energético, lo cual ha provocado no sólo emisiones tóxicas en su país, que contaminan la atmósfera de todos, sino que ha obligado a otros países a producir energía para su consumo (el de Estados Unidos). El efecto destructor ha sido doble y hoy la gran pregunta es, ¿cómo se va a compensar lo ya utilizado a la fecha en función del atraso y del daño ecológico, directo e indirecto, que han sufrido los países del Tercer Mundo? Quizás, más importante aún, la pregunta debería ser, si valió la pena el esfuerzo. Andrew L. Shapiro cree que no. En un libro *We' re number one* ("Somos el número uno"), el autor alega que de 19 países industrializados, los Estados Unidos tienen el mayor número de ancianos y niños viviendo en estado de pobreza. Tienen las viviendas más grandes, pero también tienen la mayor población sin vivienda. Tienen además el número mayor de casos reportados de SIDA y la mayor población mundial sin sistema de asistencia para la salud. (Reportado en Time el 1-6-82).

La explicación anterior, aunque interesante, no justifica la magnitud del daño ecológico que la tentación del facilismo le ha causado al planeta. El problema, como ya se ha dicho, tendría que resolverse en términos políticos. Pero la voluntad política no se hará presente si el facilismo no puede contrarrestarse por la convicción moral de que, independientemente de los errores del pasado, nadie tiene derecho, de ahora en adelante, a causar daños voluntarios irreversibles al planeta en el cual vivirán (si las dejamos) las futuras generaciones. Pero... y este es el gran pero, esa nueva responsabilidad, en términos prácticos (y aquí lo práctico equivale a lo posible) no podrá cumplirse a menos que el costo de ejercerla sea repartido entre todos los países, de manera que cada país pueda contribuir con lo que de verdad puede con-

tribuir. En esta nueva repartición de responsabilidades, con miras a eliminar la tentación de la fácil depredación del medio ambiente, tendrán forzosamente que tomarse en cuenta: El grado de desarrollo actual de los países y la corrección de otro tipo de facilismo, no menos depredador, representado por las obscenas, por improductivas y corruptas, deudas externas de los países subdesarrollados con los países industrializados. Y las enormes transferencias de capital y de recursos naturales que el pago de esas deudas le ha representado a los países del Tercer Mundo. Si parte importante del problema ecológico es la extensión de la pobreza crítica mundial entonces, a la injusticia del sistema financiero internacional, también hay que cargarle su buena cuota de responsabilidad por la depredación del medio ambiente.

LA GLOTONERIA. (La Gula).

Según la Revista Newsweek, los americanos pueden devorar cualquier cosa. Desde la llegada de los colonos todos, menos el 5% de los bosques vírgenes han sido talados. Pero la glotonería ambiental es sólo la consecuencia de otras glotonerías mayores: La glotonería del poder. La del crecimiento. La del desarrollo inarmónico. La que estimula la acumulación individual de riqueza. La del lado negativo, al muy positivo, del estímulo al progreso individual. La de creer que una sociedad puede, por las solas leyes del mercado, convertirse en una sociedad justa. La que mira con desprecio, por encima del hombro, la tragedia ajena y la atribuye a la falta de esfuerzo y de trabajo. La que puede descartar todo fracaso como una falta de iniciativa, y no como una ausencia de oportunidad. La que mide en las estadísticas de los promedios, la felicidad colectiva. No es pues de extrañar que las virtudes que sirven para impulsar desarrollo y tecnología en una parte del mundo, sean las mismas que contribuyen a la miseria del subdesarrollo en otra parte. El problema es que los triunfadores siempre analizan los factores del éxito dentro de su limitado "hábitat". Por eso es tan fácil para muchos condenar las malas prácticas ecológicas conscientes de países como la India, que tiene el 16% de la población mundial y consume apenas el 3% de la energía mundial disponible y es responsable por sólo el

3% de las emisiones de CO_2. Más aún, la glotonería no se detiene en consumir los recursos naturales del planeta. La glotonería ahora, apoyada en la tecnología, busca dar respuesta a su propia depredación. Sobre la destrucción de la capa de ozono y del efecto invernadero, propone como remedio, no necesariamente un uso más racional de los contaminantes productores de CO_2, sino el uso de la nueva tecnología espacial para poder "sembrar" en la estratosfera "partículas especiales" que sirvan para filtrar los rayos ultravioletas del sol y rectificar el clima terrestre, independientemente de cuánto CO_2 se genere y de cuánto ozono se destruya. Este enfoque está en sintonía con la filosofía de la preponderancia de la inteligencia humana sobre todos los otros elementos del planeta. La naturaleza no está para conservarla, sino para ponerla al servicio del hombre. Si los ecosistemas naturales se agotan, la tecnología creará nuevos equilibrios. Si hay que ir a la estratosfera para hacerlo, entonces hasta allá iremos. Si hay que viajar a las estrellas para extraer, en otra parte, lo que hemos agotado aquí, pues hasta allá iremos. La glotonería no tiene fronteras. Ni físicas ni mentales. Lo anterior, en lo relacionado con la atmósfera. En lo relacionado con la vida en el planeta, la biogenética apunta a metas aún más ambiciosas. Las especies en extinción, en cuanto a su contribución al equilibrio ambiental, podrían generarse en laboratorios de modificación y construcción celular. Lo que le preocupa a muchos países del Tercer Mundo es establecer de quién es la propiedad de la información genética. Aquella que, ahora o después, la biogenética va a reproducir artificialmente. La Revista Time pone, por ejemplo, a la esencia de vainilla. Que algunos bio-ingenieros han logrado reproducir y capturar en una célula hecha por el hombre. Si este descubrimiento logra un producto más barato que la vainilla vegetal ¿qué pasará con los agricultores de Centro América y Madagascar? Pues pasará lo que siempre ha pasado. Se impondrá la tecnología y le dará un valor ético al descubrimiento, apoyándolo en el hecho de que ahora millones de consumidores podrán comprar vainilla más barata. ¿Y Centroamérica y Madagascar? ¡Mal, gracias! La gran pregunta vuelve a ser entonces ¿de quién es la pro-

piedad de la información genética? La respuesta práctica es, desde luego, del que la domine, la desagregue y la vuelva a crear. Por eso, el problema de la desigualdad social no es solamente un problema económico. El hambre de los cultivadores de vainilla en Centroamérica y Madagascar no se va a resolver mediante el pago de un royalty por el uso de la información genética. El problema se resolverá cuando Centroamérica y Madagascar puedan también tener la **opción** y los **recursos** necesarios para construir su propia bio-ingeniería.

Para algunas religiones, cambiar la atmósfera, dominar y crear nuevas especies mediante la biogenética, es casi como jugar a Dios. Y presenta problemas éticos y morales de difícil análisis y más difícil solución. Así es, sin duda. Pero la creatividad y la inventiva humana nunca se han detenido por consideraciones de ese tipo. Hasta ahora, la tecnología emergente siempre ha conseguido puntos de apoyo en la filosofía y la religión. La glotonería siempre ha sido más fuerte que el dogma.

EL EXCESO DE CONFIANZA. (La arrogancia).

Este pecado es el retrato en negativo del éxito tecnológico. Se comete cuando, por soberbia, arrogancia o exceso de confianza el hombre y su sociedad pretenden poder dominar y corregir la naturaleza. Esto, como ya hemos visto, según los tecnólogos a ultranza, es posible. Sin embargo, en algunas ocasiones los resultados han sido desastrosos. Según información de la Revista Newsweek y un ensayo de James L. Graff, en la Revista Time, es particularmente cierto en las Repúblicas Socialistas de ayer. Dejando al lado el "sesgo" ideológico indiscutible de ambas publicaciones (hay ejemplos de lo mismo en otras sociedades), no hay duda de que la angustia del desarrollo provoca acciones lamentables de tipo ecológico. Time, titula su ensayo "La basura del socialismo" (*Socialism's Trash*), lo cual es, aunque sin decirlo, un poco la respuesta a los ambientalistas de izquierda que siempre han buscado en las "miserias" del capitalismo el origen y la causa de los desastres ambientales. Según Time, en Checoslovaquia 179 kilogramos de dióxido de azufre por persona son emitidos al aire cada año vs. 27 kilogramos en Francia. En la ciudad

de Ruse, en Bulgaria, 7 de cada 10 niños han sufrido de trastornos pulmonares, de la piel y los ojos, consecuencia de gases clorinados emitidos por una planta química al otro lado del Río Danubio, en la ciudad de Giurgiu en Rumania. El Río Vistula, el mayor de Polonia, está tan contaminado que sus aguas no pueden ser usadas ni siquiera para propósitos industriales.

Los problemas parecen haberse generado, más que por un exceso de confianza, por una falta de capacidad técnica para evaluar el daño ecológico y, desde luego, por una ausencia de recursos económicos para poder darle prioridad a la conservación ambiental. No deja de ser paradójico, sin embargo, que la sociedad que más ha verbalizado la protección y el bienestar del hombre sea la que, a la corta, menos haya cuidado el medio ambiente donde ese mismo hombre tenía que subsistir.

LA NEGLIGENCIA. (El Descuido).

Ninguna sociedad o nación está exenta de culpa por el desastre ecológico mundial. En el establecimiento de la dosis de responsabilidad se confundirán razones políticas, económicas, sociales y culturales. Se hablará de oportunidades ganadas, aprovechadas y perdidas. Se hablará del atraso tecnológico y el descubrimiento científico, que hace apenas algunos años no permitía cuantificar la magnitud del daño ecológico. Se hablará de todo eso y de mucho más. Como ya hemos visto, se pretenderá culpar a los países industrializados por su abusivo uso de los recursos naturales de otros países. Por su alto consumo energético. Por la depredación de bosques y selvas, tanto en sus países como en los de otros. Por su colonialismo financiero. Por su egoísmo de guardar en las "cajas negras" de sus inventarios el conocimiento que hubiese salvado a muchas sociedades del hambre, la miseria y la destrucción ambiental. Se les pedirá ahora que compensen el pasado con un costo a futuro. Por su parte, los países industrializados, implícita y explícitamente, condenarán al subdesarrollo como el resultado de una actitud negativa hacia el trabajo. Presentarán las cuentas del despilfarro y la corrupción. Los malos gobiernos. La apatía ciudadana. La irresponsabilidad de la destrucción ecológica, sin poder exhibir a cambio ni la frágil

excusa de un modesto desarrollo. En el fondo, "el descuido" construirá una cadena de acusaciones mutuas: Los poderosos "descuidaron" a los débiles. Los "débiles" descuidaron a sus propios intereses. Las cuentas del descuido mutuo serán muy difíciles de balancear. La reunión de Río intentará algunos parámetros para tratar de equilibrar las cuentas ecológicas del futuro. Pero será muy difícil empezar de cero. Porque, en efecto, las sociedades no tienen en cero los balances de su relación. Río de Janeiro hará algunos progresos en el establecimiento de los procedimientos ecológicos "contables" de "ahora en adelante". Pero, lo que si no podrá establecer, será la metodología para efectuar una buena auditoría del pasado. Y sin eso las cuentas no cuadrarán nunca.

LA ENVIDIA. (El cercado ajeno).

Puede ser que "envidia" sea la menos apropiada de las definiciones "pecaminosas". Más bien el sentimiento debería describirse como el deseo, a veces irracional, de alcanzar a los demás en la carrera del desarrollo, el crecimiento y hasta de la felicidad. Lo cierto es que por los motivos que fueren, por igualar al vecino, se han cometido enormes desastres ecológicos, todos ya mencionados bajo otros pecados. Por querer crecer más rápido y más allá de lo que el buen juicio permite, se han endeudado irresponsablemente países. Se han copiado modelos de desarrollo inadecuados. Se han importado tecnologías obsoletas, olvidándose que lo valioso no es solamente el instrumento, sino el buen uso que de él se haga. Bien lo dijo Samuelson hace algunos años: "La diferencia entre el desarrollo y el subdesarrollo es el buen uso de los recursos disponibles". El pecado de la envidia crea también frustración y suspicacia. Y no hay suspicacia mayor en el mundo de hoy que la de los líderes del Tercer Mundo en relación con las súbitas preocupaciones conservacionistas que demuestran los líderes del desarrollo. La sospecha es que el desarrollo, habiendo ya depredado y malgastado una buena parte de los recursos naturales del planeta, quiere ahora conservar lo que queda y seguirlo aprovechando para su beneficio exclusivo. Para muchos, pensar así, es irracional. Pero la historia reciente de la desigualdad social mundial, apunta en la dirección de la suspicacia.

EL ODIO. (La revancha).

Este, por supuesto, es el peor pecado depredador de todos. Tiene que ver con la destrucción del medio ambiente por el odio al prójimo o por un sentimiento de revancha ante agravios pasados. Reales o imaginarios. Está de moda utilizar como ejemplo de lo anterior, la destrucción de los pozos petroleros de Kuwait por las fuerzas invasoras de Irak. Pero ejemplos abundan. Desde la política de "tierra arrasada" de los rusos en su guerra con Alemania. Hasta el recuerdo de las ciudades borradas del mapa por las legiones romanas. Las cruzadas. Las quemas. Los saqueos. Los bombardeos. La humanidad siempre ha conocido el valor de los recursos naturales. Pero ese mismo conocimiento la ha impulsado a la destrucción consciente de esos recursos, para que otros no los aprovechen. Cuando eso se hace bajo un escenario de conflicto, se llama odio. Cuando se hace inconscientemente, mal utilizando y destruyendo innecesariamente esos recursos, se llama depredación. En ambos casos hay una deplorable violación de un código moral no escrito.

LA OTRA POSICION. (Los "beneficios" del Invernadero)

Paralelo a la tesis popular de la conservación, se levanta también la tesis opuesta. En el sentido de que, por una parte, las amenazas ecológicas han sido enormemente exageradas y, por otra, todas las consecuencias del efecto invernadero no son malas.

Según los defensores de esta tesis, el fin del planeta por cambios ecológicos está demasiado distante como para preocuparse desde ahora. Hay otras amenazas que pueden alterar nuestras vidas mucho más inmediatas, tales como: Una guerra nuclear. Desastres y calamidades naturales, como terremotos e inundaciones. Gobiernos opresivos e inhumanos. Pobreza crítica, y el odio entre los pueblos que puede producir guerras. No ha habido, por ejemplo, derrame petrolero alguno que cause tanta destrucción como la Guerra Civil de Yugoslavia. La Segunda Guerra Mundial dejó más de 35 millones de muertos (R.J. Samuelson. Time. Junio 1, 1982).

El efecto Invernadero, al atemperar ligeramente el clima, puede producir una reducción importante en el consumo energé-

tico (calefacción), lo cual a su vez reducirá las emisiones de CO_2. Más aún, la reunión de Río se celebra en un momento en el tiempo cuando ya se han hecho grandes esfuerzos de protección ambiental. A veces, según esta tesis, el costo de la protección ambiental es superior en términos económicos al valor de lo que se pretende proteger. Regulaciones excesivas, pueden producir desempleo en ciertas áreas. Lo gastado en el "capricho" ambiental, en ciertos países, podría haber solucionado problemas de desnutrición y pobreza crítica, que para muchos son más prioritarios que ciertas regulaciones ambientales de un celo excesivo. La tesis continúa alegando que sin desarrollo económico (la primera prioridad) no podrá erradicarse la pobreza. La pobreza es la causa de desnutrición, mala salud y educación deficiente. Solamente las sociedades ricas y educadas tienen la disposición y los recursos para pensar en "limpiar" el ambiente.

La tesis suena reaccionaria. Pero, sin duda, encierra en su realismo algunas duras realidades, que no podrán ser superadas solamente por la retórica conservacionista. Por muy pura y bien intencionada que ésta sea.

EL CASO VENEZUELA. (El problema de la doble moral).

En un documentado y muy bien escrito artículo ("La utopía del nuevo orden ecológico mundial". Economía Hoy. Mayo 31, 1992), el economista Francisco Mieres apunta al problema, casi de conciencia, que podría presentársele en esta discusión conservacionista a los países petroleros. Y dentro de ellos, por supuesto, a Venezuela. Uno no tiene necesariamente, para entender su angustia, que estar de acuerdo con el planteamiento de Mieres, en el sentido de que la posición de los países latinoamericanos está conectada directamente con la posición conservadora de Bush, en lo general, y con su Iniciativa para las Américas en lo particular. Según Mieres, existe "un bloque con fuerza suficiente para hacer fracasar los propósitos de reforma ecológica que animaron la convocatoria de la Cumbre para la Tierra". Uno, repito, no tiene que estar de acuerdo con Mieres en su construcción de esta presunta realidad. Pero hay que aceptar, en el fondo, los problema de tipo práctico y filosófico que se le presentarán a los

países productores de petróleo en esta discusión. Más que un conflicto entre el bien (los movimientos ecológicos) y el mal (las transnacionales), como sugiere Mieres, lo que de verdad existe es un conflicto entre el desarrollo de los recursos convenientes, aunque contaminantes (el petróleo), y la posible construcción de un nuevo enfoque global para defender al planeta, aún a expensas de la conveniencia individual de algunos países. Esto sí sería un verdadero movimiento transnacional, orientado hacia la conveniencia colectiva. Esta disyuntiva producirá los grandes conflictos y las graves decisiones. Allí surgirán todos los roces internacionales y todos los pecados ecológicos con su fuerte carga emocional. Allí se desnudarán las verdades y los prejuicios se quitarán los guantes de seda de la conveniencia. Asuntos como conservación energética. Sustitución de la energía fósil. Eliminación de contaminantes petroquímicos. Reducción de la destrucción ecológica por la minería. Todo ayudaría al planeta a ser un mundo mejor. Pero todo atentaría contra el desarrollo y el crecimiento de Venezuela. A menos que, de una buena vez, encontremos una razón indiscutible para diversificar nuestra economía y hacernos menos vulnerables. No ya solamente al hecho económico en sí, sino también al bochorno de una acusación colectiva de ser depredadores del ambiente por no cooperar en forma tangible a la construcción de un mundo mejor.

Si no actuamos desde ahora, algún día en forma no planificada vamos a tener que escoger entre nuestra conveniencia y nuestra conciencia.

Esa nunca será una decisión fácil.

¡Y menos si la dejamos para después!

4 DE JUNIO DE 1992

LA LICITACION DEL ACUEDUCTO

EL SUMINISTRO DE AGUA (Kafka se quedó corto)

La Ley de Régimen Municipal de 1978 le otorgó a los municipios el derecho y la obligación de responsabilizarse por el suministro de agua a sus comunidades. Pero, hasta hace poco esa obligación la descargaba el INOS mediante una concesión del Estado. Luego, bajo una figura jurídica cuya esencia no tengo muy clara, el INOS le transfirió a Hidroven dicha responsabilidad y los activos necesarios para prestar el servicio en todas las regiones del país. Excepto los activos del Acueducto Metropolitano y su sistema de distribución. Hidroven creó diferentes "Hidros" en el país, entre ellos Hidrocapital, la cual es la operadora del Acueducto Metropolitano y de toda la infraestructura y distribución del agua para Caracas, su zona metropolitana y otras áreas adyacentes. Hace apenas unas semanas se creó una Mancomunidad de las Alcaldías de los municipios Libertador, Baruta y Petare, con la finalidad de recibir del INOS los activos ya mencionados y poder entonces ejercer el control sobre la distribución del agua en las zonas de su competencia. Además, el objetivo inmediato que llevó a la creación de la Mancomunidad, fue la de disponer formalmente de una organización que pudiera recibir estos activos y negociar, a largo plazo, un contrato de operación con operadores de agua conocidos internacionalmente. Pero la complejidad del esfuerzo escribió un capítulo que hubiera hecho las delicias de Kafka, por el manejo destacado de lo absurdo: El INOS, propietario de los activos del Acueducto y su infraestructura tenía vencida la concesión del Estado, la cual le daba el derecho a operar el Acueducto y la distribución del agua por un período preestablecido. Pero... siguió operando. Los municipios, desde 1978, tenían el derecho y la obligación de operar y distribuir el agua a sus comunidades. Pero... no lo han hecho. Hidrocapital tiene ahora la operación de los activos. Pero... el INOS no se ha liquidado y sigue como propietario de los mismos, por vía de excepción, como ya hemos visto, en Caracas y sus alrededores. La Mancomunidad tiene la obligación de operar. Pero... no se le han transferido los activos, a pesar de que sería formalmen-

te la parte contratante en el proceso de licitación en busca de un operador. El Ministerio del Ambiente tiene tutela sobre el INOS e Hidrocapital. Pero... no sobre los municipios. El Fondo de Inversiones tiene la responsabilidad de administrar la Ley de Privatización y ha participado activamente en el proceso de licitación mencionado. Pero... este proceso no se rige por la Ley de Privatización, ya que ésta es aplicable a los activos de la Nación y no a los de los municipios. Sin embargo, como hemos dicho, los municipios no son todavía formalmente los propietarios de los activos. Entonces, ¿qué pasa ahora ante una licitación desierta? ¿Quién será el responsable de suministrar el agua a Caracas?

El capítulo dos de las "Delicias" de Kafka es el que contiene la descripción de los problemas del suministro de agua a Caracas y sus zonas adyacentes. Veamos:

- Las fuentes de agua son suficientes para comunidades de mayor población que la que nos ocupa.
- El Acueducto Metropolitano está bien diseñado y construido.
- La infraestructura de distribución también está bien diseñada y, con la excepción de algunas extensiones de distribución menor, que habría que hacer a fin de servir a nuevas comunidades, es suficiente para los propósitos deseados.

O sea, hay fuentes de agua. Hay Acueducto. Hay infraestructura. Pero... no hay agua en las comunidades.

Las razones son múltiples. Las principales son: 1) Se construye pero no se mantiene. Las instalaciones existen pero no funcionan adecuadamente. Eso es falta de gerencia operacional. 2) Muchos de los problemas actuales son fáciles y baratos de resolver. Por ejemplo, en algunas estaciones de bombeo existe una sola bomba la cual al pararse, por cualquier causa, interrumpe el suministro de agua. Poner una bomba adicional, en algunos casos, no costaría más de dos millones de bolívares. Pero muy pocos administradores públicos y políticos están interesados en problemas de dos millones de bolívares. Para ellos, lo importante es construir instalaciones gigantescas y multimillonarias, así se abandonen después. En lo gigante están las comisiones. La riqueza súbita. Cierta élite política y administrativa descubrió,

en la sobredimensión y construcción de lo innecesario, el filón más rico, de la muy rica mina de la corrupción. 3) Una gerencia no profesional, a veces corrupta y sin estabilidad alguna, también permitió por su mal ejemplo que se corrompiera el servicio. Las pocas, o muchas, cuadrillas de mantenimiento que circulan por la ciudad y sus alrededores, o no reparan lo que deberían reparar, o cobran peaje a los usuarios por hacer lo que ya se les pagó por hacer. O hacen con desgano y mal lo que deberían hacer con entusiasmo y bien.

El capítulo tres de las "Delicias" de Kafka se refiere a algunos políticos, concejales y usuarios. Nuestros barrios no tienen agua en forma segura y permanente. Sus habitantes, que son de muy bajos ingresos, tienen que pagar por agua suministrada en pipotes y camiones cisternas, 10 y 20 veces más de la tarifa oficial de un metro cúbico de agua suministrada por el INOS antes e Hidrocapital ahora. La experiencia del Estado operador directo del servicio ha sido un desastre. Y ese desastre lo pagan con sacrificios y amarguras el segmento de la población de menos recursos económicos. Pero algunos de los representantes formales de esos ciudadanos son los que se oponen en la forma más violenta a cualquier intento de buscar otras opciones para operar el sistema de distribución del agua.

Para el proyecto de contratación de la operación del sistema del Acueducto Metropolitano se convocó a una licitación. Se escogieron a cinco empresas de probada reputación técnica. Se creo una comisión para coordinar la licitación del proceso. En esa comisión estaban representados los alcaldes de los municipios Libertador, Petare y Baruta. Estas alcaldías se constituyeron en Mancomunidad rápidamente a fin de poder actuar como parte del Contrato de Operación a firmar con el ganador de la buena pro. La Subcomisión Especial del Congreso Nacional que estudia la problemática del agua, concluyó que: "Es conveniente dejar constancia de la participación activa de las alcaldías en este proceso..." (El Globo. Julio 8, 1992). Sin embargo, en el acto de apertura de sobres de la licitación, celebrado en el BCV el viernes 7 de agosto, un concejal declaró públicamente que los habían enga-

ñado, por cuanto se les había prometido que la creación de la Mancomunidad era con el fin de que ésta (la Mancomunidad) **administrara directamente** el suministro de agua. Es decir: se constituye un Comité de Licitación con representantes de las alcaldías. Se crea un Comité Especial en el Congreso para enterarse del proceso. Se llama a una licitación pública para otorgar un Contrato de Operación del Sistema de Agua... no obstante, algún concejal entendió que la Mancomunidad iba a operar directamente. Así lo declaró públicamente, aprobado por gritos destemplados de 9 ó 10 personas que interrumpieron la celebración del acto de apertura de sobres. Impidiendo que 200 personas asistentes, que sí estaban interesadas en el proceso, pudieran oír las explicaciones que el Presidente de la Comisión de Licitación intentaba dar. O sea, el sistema de distribución de agua actual comprobadamente no funciona. El responsable de que no funcione es el Estado/Operador/Administrador quien ni opera bien, ni le ha hecho mantenimiento al sistema, enterrando en el saco sin fondo de la corrupción los recursos que le asignaron para hacer un buen trabajo. Los que más sufren son las personas de menores ingresos. Pero cuando se abre un proceso honesto para darle una solución de largo plazo al problema, los primeros que torpedean el proceso son algunos de los "defensores del pueblo". Y los que más claman por una democracia justa, son precisamente los que violentamente interrumpen un acto donde 200 personas quieren oír y 7 personas no dejan hablar al que daba las explicaciones. A mí personalmente me dolió que se maltratara de palabra, y se le impidiera hablar, al Presidente de la Comisión de Licitación. Una persona que por meses le ha dedicado largas horas al proceso. Que pudiera ganarse la vida con mucha mayor comodidad en otra parte. Que es un profesional honesto. Y que no se merecía que la remuneración a su esfuerzo fuese que un pequeño grupo orquestado le escamoteara la pequeña satisfacción de, por lo menos, informar sobre la labor cumplida. Sin embargo, los culpables somos los 200 asistentes al acto que permitimos pasivamente que 7 personas pisotearan el derecho a oír en paz y tranquilidad lo que fuimos a oír. Una vez más, la mino-

ría agresiva se impone sobre la mayoría silenciosa. Pero el aplauso cerrado al final que le dieron al Ing. De Viana, que se oyó por encima del escándalo minoritario, lo quiero interpretar como un rechazo a la agresión como mecanismo de protesta y una esperanza de que, en próxima ocasión, la mayoría no será tan pasiva.

Este proceso que acaba de culminar al haberse declarado desierta la Licitación, sin duda tuvo fallas. Y con la sabiduría que da la visión retrospectiva (el lunes todos acertamos seis caballos), se pueden señalar algunos. Así como también sus muchos aciertos.

- No se hizo un buen trabajo informativo a nivel político. Se ha podido buscar más aliados, tanto en los concejos municipales, las asociaciones de vecinos, los partidos políticos y el Congreso Nacional.
- Se le ha debido prestar más atención a aquellas municipalidades que son dolientes del mal servicio de agua, pero que no son miembros de la Mancomunidad.
- Se ha debido aclarar, desde el principio, que no se trataba de "privatizar" al Acueducto Metropolitano (los activos no se venderán. Permanecerán como propiedad de la Mancomunidad. Lo que se iba a contratar era la operación y el mantenimiento del sistema).
- Se ha debido aclarar que el operador que ganara la buena-pro tenía que responsabilizarse, **desde el primer día,** del mantenimiento y reparación del sistema de distribución de agua para poder garantizar un buen servicio. Por lo tanto, corría un real riesgo de que el costo de poner al sistema en condiciones óptimas de operatibilidad fuese mayor que el determinado por ellos (después de todo, la mayoría de las instalaciones de distribución están "enterradas", y por lo tanto nadie sabe con certeza la extensión del daño que tienen, y del tiempo y el costo que significará repararlo todo).
- Las tarifas fueron construidas de manera de proteger a las personas de menor capacidad de pago y castigar a las de mayor consumo y despilfarro (debería ser más barato **ahorrar** un metro

cúbico de agua que **producir** un nuevo metro cúbico de agua. Por lo tanto las tarifas se estructuraron para que fuese más caro despilfarrar que reparar, o invertir en la producción de "nuevos" metros cúbicos de agua).

- Se insistió que en los consorcios que se formarán, el operador extranjero experimentado tuviese la mayoría accionaria. A fin de que la responsabilidad final estuviese donde estaba también la responsabilidad de responder.
- La remuneración al operador estaba en el cobro de la tarifa del agua. La cual, como ya hemos dicho, fue estructurada para evitar abusos. Proteger al usuario de menores ingresos y castigar al usuario derrochador. No se establecieron compromisos para inversiones gigantescas a futuro. No se ofreció comprar equipos y materiales en el exterior. No se hizo un contrato de operación con una remuneración garantizada para el operador. Por supuesto que ésta y otras condiciones alejaron a nuestros cazadores de comisiones y obligaron a los oferentes a pensarlo bien antes de comprometerse. Además, es bueno saber que esta licitación marcaría la pauta para otras contrataciones que se están estudiando en Latinoamérica. Por lo tanto, lo que aquí se acordara establecería un precedente para los demás. No es pues de extrañar que las mismas empresas seleccionadas trataran de manipular y ejercer presiones, buscando un cambio en las condiciones de la licitación. Algunas, a última hora, pidieron extensiones en el período de tiempo acordado. No para preparar su oferta dentro de los parámetros de la licitación, sino para tratar de cambiar esos parámetros y ajustarlos a su conveniencia. Las razones por las cuales se atrevieron a intentar esas maniobras y la cuota parte de responsabilidad que tiene nuestro entorno político y privado en todo esto lo analizaremos de seguidas.

¿COMO HACER NEGOCIOS EN VENEZUELA? (No hay reglas y ¿cuánto hay pa'eso?)

Lo más lamentable para todos nosotros, los ciudadanos de Venezuela, es la existencia de una fauna seudo-política/gerencial que "asesora" a las empresas extranjeras que quieren hacer negocios en Venezuela. Lo primero que les dicen es lo siguiente: 1)

Aquí no se respetan las reglas. 2) No se preocupen por las condiciones de la licitación. Esas se cambian. 3) "Nosotros" nos encargaremos de que usted entre a Venezuela y se gane el negocio que le interesa.

Déjenme darles dos ejemplos, usando como modelo la reciente fallida licitación de la Operación del suministro de agua a Caracas y sus zonas adyacentes., de cómo se descalifica una licitación y/o se gana alguien unos reales (las comisiones) sin que el proceso, en lo interno, se corrompa.

I) **La descalificación**. Usted es político. Tiene audiencia y por las razones que sea (porque es corrupto. Tonto útil. O equivocado honrado) usted quiere que la licitación de la operación del agua no culmine. O que si culmina, sea con la sombra de una sospecha de corrupción tan negra que pueda provocar después la invalidación del proceso. Las razones usadas por lo general son dos: de tipo legal y de tipo moral.

En este caso en particular, las razones de tipo legal aprovecharon la confusión, que sin duda existía en la mente de muchos, para invocar la violación de la Ley de Privatización. Ya hemos visto al comienzo de este artículo que no se puede violar lo que no es aplicable. Pero la comprobación de esa inaplicabilidad toma tiempo y siembra dudas. Se presta para servir de puente a cuestionamientos de tipo moral. En efecto, si los ministros del Fondo de Inversiones y del Ambiente, con toda su experiencia previa, violan la Ley de Privatización, seguro que lo hacen por razones de conveniencia propia (corrupción) o institucionales (búsqueda de buenos puntos políticos para el gobierno). A partir de allí, la discusión legal puede pasar a un segundo plano dándole paso a la discusión moral. La cual tiene muchas más "probabilidades".

También hubiera sido posible en este caso invocar la razón legal sin caer en la razón moral. Como el denunciante tiene poder y sembró dudas, se dirige entonces a una instancia formal: la Fiscalía General de la República o el Congreso Nacional. Si la presión es lo suficientemente fuerte, y si por "razones políticas" hay que neutralizar un escándalo, aunque no tenga justificación

el planteamiento, entonces lo más probable es que el gobierno solicite una postergación del proceso hasta que se aclare o dilucide el problema legal. Pero en toda licitación, la postergación favorece a alguien. Bien porque ese alguien **no pudo prepararse dentro del tiempo acordado en la licitación... y sus competidores sí.** O bien porque ese alguien quiere ganar tiempo para presionar por un cambio en las condiciones de la licitación ya que él no puede competir dentro de esas condiciones... y sus competidores sí. O bien porque ese alguien, al lograr la postergación del proceso, logra que se retiren otros competidores molestos por el cambio en las reglas del juego, **y se quede él solo y en posición de negociar directamente el contrato de la licitación.** Véase entonces, cómo una postergación de un proceso por razones legales que pueden, en su momento, verse como perfectamente válidas, obedecen a un plan ingeniosamente concebido por algún participante, con la ayuda consciente o inconsciente de algún político "denunciante".

Las razones morales. Estas dan para todo. Empiezan por una acusación irresponsable que pone en duda la transparencia del proceso y/o la honestidad personal de alguien. En este caso hubo, entre otras, dos instancias importantes. 1) El Presidente de Hidrocapital fue acusado de corrupción y manipulación del proceso por tener un familiar directivo o socio de una empresa venezolana que iba a trabajar con una de las empresas licitantes. Como ya la ciudadanía está condicionada para creer, a pie juntillas, que toda acusación de corrupción debe ser verdad, y como a las empresas extranjeras ya les dijeron, desde el principio, que esa es la forma de hacer negocios en Venezuela, entonces la mitad de la pelea ya está ganada. Así se demuestre después la falsedad de la denuncia (el Presidente de Hidrocapital no tiene la menor influencia en las decisiones del Comité de Licitación, ni la empresa donde está su familiar pesa mucho en las decisiones de la operadora extranjera. Además, no hay pruebas de que el proceso de licitación fuese objetable, ni el denunciante se molestó en darlas). 2) Se cuestiona el proceso en cuanto fue diseñado para favorecer a una empresa en particular (la inglesa), y se anuncia a

priori que ésta será la empresa ganadora. Esto se hizo en este caso. Veamos cómo: A la licitación concurrieron cinco empresas. Definámoslas "libremente" como tres francesas, una española y una inglesa. Durante las últimas semanas, previas a la ceremonia de apertura de sobres el viernes 7 de agosto, circulaban rumores en Caracas en el sentido que las tres empresas francesas se querían consolidar en un solo consorcio. Y que estaban dispuestas a negociar directamente con la Comisión de Licitación, bajo condiciones diferentes a las estipuladas en el llamado formal al Concurso. Más aún, en ciertos sectores de Caracas circuló una carta de una de las empresas francesas, presuntamente firmada por su Presidente y dirigida al Ministro Colmenares Finol (digo presuntamente firmada porque lo que he visto es una copia de la carta y no su original. Y sobre copias de cartas falsas relacionadas con los franceses yo debo haber aprendido algo). En esta carta se le explica al Ministro las razones por las cuales la empresa francesa no cotizaría en esta licitación. Pero que quedaba a la orden para negociar bajo otras condiciones. Lo curioso del caso es que esta carta nunca fue recibida en el despacho del Ministro. Por lo tanto, pareciera que su único propósito era provocar presiones del entorno "externo" para cambiar las condiciones de la licitación, sin que el Ministro pudiera responder a una comunicación no recibida formalmente. Esto, de ser así, constituye una manipulación inaceptable, que debería provocar de inmediato la descalificación de esa empresa. No sólo para este proceso de licitación sino para cualquier otro donde participe la República. Creo sinceramente que, independientemente de que la licitación haya sido declarada desierta, el origen de esta carta y sus propósitos deben investigarse. En primera instancia, el presunto firmante de la carta debería aclarar su posición.

También se sospechaba que los españoles no cotizarían dados algunos problemas y oportunidades que, presuntamente, se les habían presentado en España. Siendo este el caso, no era muy difícil para nadie "pronosticar" a priori, con mala intención, que todo estaba "arreglado" para que ganaran los ingleses. Con sigilo típicamente británico, éstos no habían dado a conocer sus inten-

ciones. En el acto de apertura de sobres se sabe que los ingleses presentaron una oferta, pero sin acompañarla de la fianza requerida. Lo cual, de hecho, invalida dicha oferta. Pero... hubiesen podido ofertar dentro de los parámetros establecidos en la licitación y ganarse el viernes 7 de agosto la buena pro. No obstante, ante las protestas y acusaciones del pequeño grupo orquestado presente en el acto, y ante las denuncias a priori de que todo estaba arreglado para que concluyera de esa forma y ganaran los ingleses, ¿cómo se eliminaba la sospecha de que, en efecto, alguna irregularidad ha debido haber en el proceso, si un importante político había previsto el resultado unos días antes? Personalmente, debo confesar, que me hubiera gustado que el proceso se hubiese resuelto el viernes 7 de agosto. Porque creo que, más temprano que tarde, con un caso concreto como éste por delante, hay que desenmascarar las verdaderas razones detrás de tantas denuncias infundadas que ponen en duda, dentro y fuera del país, la posibilidad de que en Venezuela podemos sobrevivir sin heridas graves a procesos complejos de licitaciones públicas. Es hora de que invirtamos el peso de la prueba. Antes de pedirle a los acusados que se defiendan, hay que pedirle a los acusadores que presenten algunas pruebas que apoyen a su denuncia. El caso del Acueducto Metropolitano le daba a los protagonistas responsables de vigilar la pureza de esta licitación municiones suficientes para defender la transparencia del proceso. Hubiese sido interesante ver hasta qué punto estaban dispuestos a defenderse, atacando a los atacantes.

II) **Las comisiones**. Es probable que en algún sitio de Caracas cinco personas se estén lamentando por haber dejado de ganarse una jugosa comisión en la Licitación de la Operación del Acueducto Metropolitano y la distribución del agua a las comunidades.

En toda licitación grande, compleja y especializada, es alta la posibilidad de un limitado número de concursantes. En el caso que nos ocupa se presentaron cinco. Pues bien, cinco personas simpáticas, inteligentes, conocidas y probablemente profesionales, se reúnen y deciden un plan de acción. Cada uno de ellos, por separado, establecerá contacto con una de las cinco empresas. Es

decir, cada uno tendrá una empresa asignada. Cada uno le dice a "su" empresa que él puede "arreglarle" la licitación para que la gane. El precio es, digamos, 50 millones de bolívares (menos de un millón de dólares), o lo que la licitación aguante. A partir de allí, los cinco simpáticos señores no tienen que hacer nada, sino esperar el resultado de la licitación. De vez en cuando visitarán a "su" empresa y le dirán que la licitación está "apretada" y que han oído que otras empresas están ofreciendo importantes sumas de dinero a "alguien" que tiene el poder de decisión. Al final se conocerá el resultado. Alguna empresa ganará **honestamente** la licitación. Le pagará a su contacto y éste después "repartirá" con sus cuatro amigos. Los fracasados le dirán a "sus" empresas que era imposible ganar. Que había mucho dinero y presiones políticas de por medio. Que ellos ya se lo habían adelantado. Etc. Etc. El comisionista ganador cobra y queda bien con "su" empresa. Hecho esto, ¿cómo se convencerá a las cuatro empresas perdedoras y a la empresa ganadora que la licitación fue transparente y honesta? ¿Cómo se convencerá a los políticos, a quienes sin duda les comentarán o denunciarán el caso alguna o todas las empresas perdedoras, que en efecto no hubo corrupción en el proceso? ¿Cómo se convencerá a los ciudadanos, expuestos a diario a este tipo de denuncia, que **esta** licitación fue honesta? ¿Cómo podemos evitar, bajo éste y el escenario anterior, que a la próxima empresa que venga no se le "explique" cómo hacer negocios en Venezuela? Si somos nosotros mismos por vivos, o por pendejos, los que mantenemos vigente el sistema de la sospecha permanente.

De ahora en adelante hay que proponerse luchar a brazo partido contra el enemigo de la corrupción. Pero también hay que luchar a brazo partido contra el enemigo de la sospecha permanente. No todas las transacciones comerciales en este país son corruptas. Ni nadie tiene derecho, con sus irresponsables y públicas acusaciones, a sembrar dudas sobre todo lo que honestamente se intenta hacer en el país para mejorar sus servicios, y por ende, el nivel de vida de sus ciudadanos.

CONCLUSIONES ("No hay mal que por bien no venga")

El proceso, aún fallido, dejó algunos resultados positivos, los cuales, sin la presión de la licitación, quizá no se hubieran logrado dentro del tiempo disponible.

- Se creó la Mancomunidad formada por las alcaldías de los municipios Libertador, Baruta y Petare. Este organismo podrá recibir del INOS los activos del Acueducto Metropolitano y los sistemas de distribución para la Región Central. Este es un paso muy positivo ya que pondrá la responsabilidad del suministro de agua en las municipalidades. Que es donde siempre ha debido estar.
- Al traspasar el INOS los últimos activos bajo su control, se podrá proceder a la liquidación formal de este organismo. Cerrando así un capítulo que no ha sido uno de los más felices en la historia de nuestra Administración Pública.
- Durante el proceso de licitación se analizaron profesionalmente y en profundidad los problemas del suministro de agua a la Región Central. Se logró la reincorporación de varios de los equipos técnicos de ingenieros y profesionales que tenían experiencia previa en la solución de los problemas complejos del Acueducto Metropolitano. Se liquidaron cuadrillas del INOS y se sustituyeron por empresas privadas de ingeniería de mantenimiento que pueden garantizar la prestación de un mejor servicio al no tener las restricciones operativas y de toma de decisiones presentes en el Sector Público.
- Se podrá ahora decidir con calma y con conocimiento de causa lo más conveniente para el próximo paso. Lo cual podría ser la creación de una empresa operadora del agua para Caracas y sus alrededores, propiedad de la Mancomunidad municipal. Pero con suficiente independencia operativa para garantizar continuidad de gestión, flexibilidad de decisión, independencia presupuestaria, normas modernas de administración de personal y la posibilidad de incorporar, gradualmente, en forma accionaria, a empresas de ingeniería y técnicas del país.

Hay muchas maneras de proteger al sistema. Disparar a ciegas no es el más eficiente.

Algún día. Pronto espero, se podrá castigar al corrupto. Eso

no se hace hoy.

Algún día. Pronto espero, se podrá castigar al acusador irresponsable de oficio. **Eso** tampoco se hace hoy.

No estoy muy seguro cuál de las dos omisiones es más peligrosa para la sociedad.

Honestamente... ¡No lo sé!

P.D. Quiero felicitar por este medio a los miembros de la Comisión de Licitación para la Contratación de la Operación del Acueducto Metropolitano y su infraestructura de distribución. Espero, sinceramente, que cuando tengan que tomar la decisión de servirle de nuevo a Venezuela, se acuerden más de los aplausos de la mayoría de los 200 asistentes y menos del escándalo de la minoría de los 7.

Aunque al comienzo del acto, el silencio y la pasividad de los 200 les haya dolido tanto como la algarabía de los 7.

13 DE AGOSTO DE 1992


PETROLEO

CARTA A LOS PETROLEROS

Queridos colegas y amigos;

Hace unos días, sin razón aparente, me acordé de una entrevista radial que le hicieron alguna vez a Marcos Pérez Jiménez, años después de su caída. El entrevistador llamó a Pérez Jiménez **ex**-General. El **ex**-Dictador (eso sí) le recordó a su interlocutor que había generales activos y generales retirados. Pero no ex-generales, y que por lo tanto le agradecía que no le retirara el título que en justicia le pertenecía. Tampoco hay ex-médicos. Ni ex-abogados. Ni ex-ingenieros. Y lo anterior viene al caso, porque tampoco hay ex-petroleros. Como los generales, nosotros estamos activos o retirados. Pero nunca en situación de "ex".

Por eso me siento con derecho a escribirle a todos ustedes. A mis amigos de siempre. A mis colegas de ayer. A los que no conozco. A los que llegaron después que me fui. Porque de alguna manera me pasé 32 años entre ustedes. Porque fui cargador de tubos y presidente de tres empresas petroleras. Porque por cuatro años fui visitante regular de la OPEP. (Cortesía de mi amigo Humberto Calderón Berti). Y porque cuando me fui, no les pedí nada que no me correspondiera. Y lo que me correspondió, fue una pensión mensual equivalente al 33% de mi último salario. (Luego de haber contribuido con el 25% de mis prestaciones sociales). Y porque me fui sin asesorías, ni permanentes, ni temporales. Lo cual, pensándolo bien, me dio la libertad de seguir asesorándolos a mi manera.

Desde afuera y con plena libertad de pensamiento y ejecución. Porque desde revistas, libros y periódicos, les he dicho siempre lo que pensaba. Sin tapujos. Sin compromisos. He criticado a mis amigos. Y he defendido a muchos que no lo fueron nunca. Y lo que les he dicho siempre estuvo enmarcado dentro de un entorno de optimismo. Porque ustedes eran desde mi particular visión, incorruptibles. Eficientes. Incontaminables. Y mientras **eso** continuara así, no había problema que no tuviera solución. No había capricho, ni presidencial, ni ministerial, que pudiera hundir a "esa isla de excelencia" de la cual alguna vez habló Uslar Pietri. Así era... Hasta hace poco.

Ahora estoy genuinamente preocupado. Porque por primera vez veo, no ya como excepción, sino como casi costumbre, la prostitución creciente de la eficiencia. El avance inexorable de la contaminación externa. La corrupción, si no material (por ahora), si la intelectual.

Hace ya muchos años, cuando se decidió nacionalizar la Industria Petrolera, sus ejecutivos y técnicos pensaron que, más temprano que tarde, el Estado politizaría a PDVSA. Que nombraría a políticos ignorantes en posiciones de mando. Que los presidentes y directivos de PDVSA y sus filiales serían aquellos recomendados por el partido político de turno. Que habría que emplear a quien tuviera carnet partidista. Y que a las licitaciones para obras y proyectos habría que agregarles la consabida comisión para el partido. Y era lógico que así pensaran aquellos que veían esas prácticas en otras empresas. Y que hasta ese momento habían estado protegidos, no solamente por las cercas físicas de los campamentos petroleros, sino que también habían construido sus propias cercas mentales, para segregarse de la realidad circundante. Yo fui un disidente. Yo vi el problema desde otra dimensión. Desde el primer momento pronostiqué que el día que la Industria Petrolera se politizara no sería por el nombramiento de políticos dentro de su seno. Eso no sucedería. El verdadero peligro estaba en que se politizaran los petroleros. Los de adentro. Que adoptaran las costumbres de los de afuera. Ese sí era el peligro. Era la constatación visible y real de la fábula de Schultz: "Hemos encontrado el enemigo...Y somos nosotros".

Y "somos nosotros" porque en tres aspectos críticos de nuestra gestión petrolera hemos empezado a corrompernos. Sin darnos aparentemente cuenta de la metamorfosis que hemos sufrido. Y que para los que estamos afuera, sin dejar de estar adentro, es motivo de constante angustia.

Los tres aspectos críticos son: 1) No cancelamos a tiempo nuestras obligaciones financieras. 2) Nos auto-engañamos, o permitimos que algún charlatán nos engañe, en cuanto a nuestra capacidad real de endeudamiento y en cuanto a las consecuencias de un plan gigantesco de inversiones. Nos engañamos tam-

bién en cuanto a la facilidad con la cual el capital extranjero va a venir a asociarse con nosotros. 3) Hemos desarrollado un nuevo sistema para llegar a posiciones elevadas. Hemos sido cómplices pasivos de la corrupción del sistema de la meritocracia. En esto hemos copiado un poco la actitud de las Fuerzas Armadas... ¡Y mírense en **ese** espejo!

NO CANCELAR A TIEMPO. (La mala costumbre se pega)

Es ya un lugar común decir que la Industria Petrolera no "paga a tiempo". Y si ustedes, mis queridos amigos, no lo han oído, es porque están más sordos de lo que he creído hasta ahora.

Pero al problema de no pagar a tiempo hay que agregarle ahora la forma de no pagar. Ya muchos de sus "teléfonos financieros" no contestan. Sus ejecutivos no devuelven llamadas. Cuando alguna secretaria contesta al fin, siempre están ustedes en reuniones y "el cheque estará listo el viernes". Es decir, ustedes ahora reproducen algunas de las malas costumbres que criticaban antes en los ministerios y otros órganos del sector público. Y lo que han logrado es que sus aliados más importantes, sus contratistas y empresas de servicio, ya no los miran con el respeto de antes. Peor aún, cuando se hacen encuestas sobre la imagen de la Industria Petrolera, como una que comisionaron el año pasado, tanto las comunidades como sus suplidores tienen mucho de negativo que decir. Lo sé, porque de alguna manera en esa ocasión, entrevisté a quien me entrevistó. Algo se aprende después de cuatro años dirigiendo medios de comunicación.

Uno entiende que en un momento dado pueda haber una estrechez de caja, aún en una industria como la Petrolera. Pero "un momento dado" no puede convertirse en "siempre". Ni puede mirarse con indiferencia el problema. Y si se me permite la redundancia, **ese es el problema**. La aparente tranquilidad con las cuales ustedes están enfrentando **el problema**. No quiero, ni debo generalizar. Sé de la preocupación de algunos gerentes al respecto. Pero la facilidad con la cual se están acostumbrando los más, hace inútil la preocupación de los menos.

Hay muchas maneras de corregir el problema. Una buena planificación del flujo de caja ayudaría bastante. Líneas de crédi-

to con los bancos locales. Tecnificación de los procesos de revisión, auditoría y aprobación de las cuentas por pagar. Y hasta quizás, quién sabe, si hasta contratar y comprar menos, ayudaría. Lo cual es algo así como decir, en buen venezolano, que de vez en cuando no hace daño "arroparse hasta donde alcanza la cobija". Lo cual me lleva al próximo punto.

EL PLAN DE INVERSIONES. (¿Megaproyecto o Megasuicidio?)

Nunca, con tantas razones, se había cuestionado un Plan petrolero. Y es lógico que así sea. Por cuanto **éste** no es cualquier Plan. **Este** es el Plan que puede obligarnos a endeudarnos más allá de lo razonable. Que puede obligarnos a entrar en asociaciones apresuradas. Que puede, en fin, convertir a la pujante Industria Petrolera en un elefante blanco más.

Lo peor es que ustedes lo saben. Ustedes conocen su verdadera situación de caja. Ustedes saben que si **algo** no sucede para mediados de este año, les será muy difícil continuar financiando el plan, a menos que se haga con auto-engaños como hasta el presente. Si la expresión les parece fuerte, paséense por lo siguiente: El endeudamiento del año pasado de la Industria Petrolera fue de más o menos 1.500 millones de dólares. Una parte importante de ese endeudamiento se hizo como un endeudamiento "puente" a ser pagado con los aportes que harían nuestros socios potenciales. ¿Cuáles socios? ¿Socios en qué? Lo que ustedes tienen son un rosario de Cartas de Intención que los compromete más a ustedes que a los "otros". Y ya que estamos hablando de asociaciones, vamos a quitarnos la careta. Hemos dicho hasta la saciedad que somos un país con enormes reservas de crudos pesados. De difícil y costosa extracción comparados con los crudos livianos. De tecnología moderna y cara para refinarlo y convertirlo en productos aceptables a los mercados de consumo. Todo lo cual significa altísimas inversiones de una vez. (¡Ya!). Lo que los anglosajones definen con exquisita simplicidad como: *Up-front*. Pues bien, ustedes y yo sabemos que ese dinero *up-front* no viene gratis. Más aún, es bien difícil que venga *at all*. A menos que acompañemos el "lagarto" de la Faja del Orinoco, con el "lomito" del Furrial (crudo liviano). Si no me creen hablen con la

British Petroleum (B.P.). Y no es del todo ilógico que así sea. Lo que sí parece ilógico es que no nos tomemos el tiempo de analizar nuestras opciones en profundidad, antes de comprometer nuestro crédito financiero. Y lo trágico es que lo hagamos para batir una especie de récord nacional o internacional de inversiones. Pasar a ser la segunda o la tercera empresa petrolera del mundo. Casi que pareciera que lo que queremos es que nuestras tarjetas de presentación leyeran: "Fulano de Tal. Presidente de la Segunda Empresa Petrolera del mundo". Sólo para dentro de unos años publicar en algún periódico: "Se remata al mejor postor, la Segunda Empresa Petrolera del mundo".

Hay muchas consideraciones que deberían hacerse antes de pedir prestado lo que se sabe no se podrá pagar. De paso, endeudarse bajo la ilusión de que el gobierno le va a reducir los impuestos a la Industria Petrolera es una simpleza. No lo va a hacer CAP. Ni Eduardo. Ni Caldera. Ni Piñerúa. Ni cualquiera de los aspirantes a Fujimori que empiezan a pulular por allí. Más aún, bajo el concepto de la teoría de los vasos comunicantes, lo que haría la Industria Petrolera al endeudarse, bajo la "ilusión" de una prometida pero no cumplible reducción de sus impuestos, sería financiar indirectamente la corrupción oficial y el excesivo Gasto Público corriente. Pero lo que no es sólo simpleza, sino irresponsabilidad mayor, es endeudarse a corto plazo, contando con el dinero de nuestros futuros inexistentes socio-petroleros. Así se arruinó el país. Con el espejismo del petróleo de $ 40 por barril pedimos prestado $ 35.000 millones que no podemos pagar. Y ahora, el causante inocente del espejismo de ayer, construye su propio espejismo, ya no inocente, para reproducir la irresponsabilidad. ¡No hay derecho!

Algunas consideraciones y preguntas previas a cualquier endeudamiento o asociación a futuro:

-¿Queremos seguir siendo un país petrolero monoproductor? De alguna manera el monto de la inversión petrolera está directamente asociado a la respuesta.

- Si la respuesta a la pregunta anterior, como me sospecho, es sí... entonces:

1) ¿De dónde saldrá el dinero para las inversiones?
2) ¿Se endeuda a PDVSA? ¿Cuánto? ¿En qué? ¿Bajo cuáles premisas? Yo diría que, por ahora, no deberían endeudarse más allá de su capacidad de **pago actual**. Bajo las premisas de que a) El gobierno no le reducirá los impuestos en el futuro inmediato. b) Los socios potenciales tampoco estarán aquí desembolsando dinero en el futuro inmediato.
3) ¿Se asocia PDVSA con empresas de alta tecnología y disponibilidad de capital? ¿Con quiénes? ¿En qué? ¿Cuándo? ¿Cuáles son los *quid-pro-quo* que podríamos ofrecer como incentivo a la inversión extranjera en la Faja, además de la Faja? ¿Participación en la explotación de crudos medianos/livianos? ¿Proyectos petroquímicos? ¿Orimulsión? ¿Carbón? ¿Refinación? **Quién ha sacado las cuentas de nuestra conveniencia**? ¿O es que firmar cartas de intención a diestra y siniestra es un sustituto del análisis serio y responsable? Cualesquiera que sean las respuestas, de una cosa estoy seguro: no podemos asociarnos sino en forma integrada. Es decir, hasta e incluyendo a los mercados de consumo.
4) Si por alguna razón (más que probable) haya que reajustar el programa petrolero, ¿dónde se harían los cortes? Creo que no queda la menor duda. En producción. Así tengamos que conformarnos con ser la "cuarta" empresa petrolera del mundo. No debemos reducir los gastos en exploración. Eso ya lo hicimos una vez y todavía estamos pagando las consecuencias de que en una ocasión nos comimos el inventario. Ni en refinación. Eso que llamamos crudos de la Faja, no vale nada. Ni tiene mercados, a menos que podamos convertirlos por medio de la refinación profunda en productos comerciables. Las otras opciones son: a) Convertir el crudo de la Faja en Orimulsión. Un producto de bajo precio en el mercado (compite con el carbón) y de colocación restringida (Plantas Termo-eléctricas). b) Mezclar el crudo de la Faja con crudos livianos o productos ya destilados. También tiene sus limitaciones. Escasez de crudos livianos. Necesidad de importar destilados. Alto costo operativo. Etc.
5) No debemos agotar a "cuenta gotas" nuestro poder de nego-

ciación. Es decir, si el objetivo es poder producir y refinar el petróleo pesado de la Faja. Y si para eso se requiere de fuertes capitales *up-front*, entonces guardemos sin repartir todavía nuestras riquezas petroquímicas. Nuestra industria del carbón. Nuestros proyectos de Orimulsión. Nuestras futuras refinerías. Tengamos a la mano todo lo necesario para lograr el objetivo final: seguir siendo un país petrolero importante sin arruinarnos en el camino. Se necesita un Plan Maestro. Y ustedes lo pueden diseñar. Lo que no se quiere, ni se debe aceptar, es un Maestro del Plan. Que fue lo que incomprensiblemente aceptaron durante los últimos dos años.

Por último, recuerden que los profesionales son ustedes, y sus compañeros y contraparte del Ministerio de Energía y Minas. Juntos pueden ir muy lejos en el camino de la eficiencia total. Pero para eso tienen que volver a ser los institucionalistas de siempre. Tienen que valorar muy alto su autoestima. Mejor ser acusados de soberbios que de pendejos. Sin que esto signifique que no haya, en el amplio espectro entre los dos extremos, un justo punto de equilibrio. Y hablar de ustedes, y no de los programas, me lleva al punto siguiente.

LA NUEVA MERITOCRACIA. (La politización adentro).

¿Ustedes recuerdan la máxima que dice que "La mujer del César no sólo tiene que ser virtuosa, sino parecerlo"? Pues bien, me duele decirle que ustedes, en el uso de sus evaluaciones internas sobre los méritos de sus colegas para ser promovidos, han empezado a perder la virtud. Quizás no en lo concreto de sus acciones pero, como en el caso de la mujer del César, en la percepción que ustedes mismos tienen sobre ustedes mismos.

Revisen la Junta Directiva de PDVSA. No en sus miembros "externos", que ya de por sí es bastante lamentable que el nuevo Presidente imponga en el Directorio a un hombre de "su confianza". Sino en la composición interna. No voy a dar nombres, por ahora. Pero si alguno de ustedes siente que mi opinión es injusta, le ruego se comunique conmigo, para aclararle por qué pienso que un número importante de petroleros en el Directorio de PDVSA no tiene méritos para estar allí. No tienen méritos mayo-

res, se sobreentiende, que otros muchos que están en la Industria Petrolera que no fueron seleccionados. Ya lo he dicho en otras ocasiones. El currículum que se publica del seleccionado es siempre impresionante. Pero más impresionantes son muchos de los currícula que no se publican. Los que se quedaron en otras posiciones.

Lo verdaderamente trágico es la percepción generalizada que hoy existe en la Industria Petrolera de que para llegar al Directorio de PDVSA hay que ser amigo del Ministro de turno. O hacer mini-campaña política. Por supuesto, que no ayuda a borrar esa percepción negativa, el que el Presidente de PDVSA tenga que entrevistarse con Alfaro Ucero para obtener su visto bueno y evitar el veto del CEN de AD a su designación. ¿Del CEN de AD? *No comment.*

Y lo peor es que a algunos directores petroleros de PDVSA, verdaderamente meritorios, también se les acusa de uso indebido del cabildeo político para lograr su designación. Y dije lo peor, porque en el fondo, no hay nada pecaminoso en ser amigo de los políticos (de algunos, por supuesto). Ojalá hubiera un mejor entendimiento entre el mundo político y el petrolero. El problema surge cuando el Ministro de Energía y Minas abusa de su posición para nombrar en el Directorio de PDVSA a aquellos petroleros que están muy bajo en la lista de potenciales aspirantes. O peor aún, no están en la lista y llegan a esa posición antes que los legítimos aspirantes. Así empieza a prostituirse el sistema del mérito para escalar posiciones. Así se sustituye el talento técnico por el talento de las "relaciones públicas" mal entendidas... Y hasta "serviles".

Déjenme decirles algo, mis queridos amigos, esa Junta Directiva de PDVSA, a pesar de algunas honrosas excepciones, que todos sabemos cuales son, ni en lo externo representa lo mejor del talento gerencial del país (también con excepciones), ni en lo interno están todos los que deberían estar. Un pequeño detalle: A Pablo Reimpell, el Vicepresidente de PDVSA. El Representante de la Continuidad Gerencial, Planificadora y Operacional de la Industria Petrolera lo jubilaron sin siquiera

darle las gracias públicas, el mismo día en que ratificaron a otro director de su misma edad. A quien mucho aprecio, pero que no tiene nada que buscar, ni que dar, en ese directorio. ¡Cuestión de contactos políticos!

De todos los problemas que ustedes enfrentan, como responsables de la buena conducción de la Industria Petrolera, este último que analizo hoy es el más grave. Los otros dos son, dinero y algunas malas costumbres. **Este**, son **ustedes**. Son el premio debido a su dedicación. Son el reconocimiento a lo único que ustedes pueden aportar: su lealtad. Su profesionalismo. Su compromiso. Su disciplina. Cuando esos valores se pervierten y se sustituyen por anti-valores como la sumisión y el oportunismo, entonces la situación se torna preocupante de verdad. No nos llamemos a engaño. En el pasado de PDVSA también hubo nombramientos caprichosos. Pero, créanme que los protestamos. Siempre mantuvimos un adecuado control sobre el abuso latente. Pero ahora... ahora, ustedes pasaron de una disminución real de los deberes del Directorio de PDVSA en los últimos dos años, a una situación casi, pero casi inaceptable. En honor a la verdad, su último Presidente se opuso tenazmente a los nombramientos caprichosos en el Directorio de PDVSA. Pero disminuyó tanto la autoridad de los directores, que le dejó campo abierto a la mediocridad. Creyó equivocadamente que a la mediocridad se le combate quitándole las obligaciones para que "no pueda tomar decisiones equivocadas". El equivocado fue él. La mediocridad se combate poniendo al descubierto su incapacidad. Asignándole tareas difíciles. Delegándole obligaciones. Solo así, en el campo de la dura prueba, no podrán esconder su incompetencia bajo la excusa de que nada se le exigió. Por eso, le pido a Gustavo Roosen, quien no es petrolero, pero quien es sin duda "una de las excepciones de la mediocridad", que ponga a trabajar duro a sus directores. Que los someta a prueba. Y cuando les fallen, como alguno le fallará, que lo regrese y lo reduzca a su nivel de competencia en otra parte, y lo sustituya escogiendo dentro de la verdadera "lista" de la Industria Petrolera.

Y ustedes, mis queridos amigos, "mosca" siempre. Listos a

defender a la Industria Petrolera. Que no es otra cosa que defenderse a sí mismo. Al país, al cual todos queremos ver progresar y no involucionar.

Ustedes pueden, a lo mejor, tener que pagar con atraso de vez en cuando. A lo mejor se equivocan en el nivel de endeudamiento adecuado para PDVSA. En las asociaciones con el capital privado. En las prioridades y magnitud del Plan petrolero. Pero, en lo que no se pueden equivocar, es en la Administración de su propio destino. En la objetividad que mide la dimensión de su talento. En la aceptación silenciosa de la injusticia convertida en sistema para las promociones internas.

¡Reclamen! Pongan sobre la mesa el inventario de sus esfuerzos. Háganle saber al Ministro de turno que su capricho no puede sustituir al mérito. Ustedes tienen la fuerza de la razón.

Recuerden que cada pequeña entrega de un principio fundamental pavimenta el camino para la racionalización de lo inaceptable.

Ustedes casi cruzaron con su silenciosa aprobación la línea divisoria del no-regreso. Y no la han cruzado, porque todavía no se han llegado a "politizar" los nombramientos de los Presidentes y directores de las Empresas Filiales. Pero recuerden que el Ministro Armas puso la primera piedra, exigiéndole a PDVSA la lista de los nuevos directores de las Empresas Filiales, **antes** de su nombramiento. **Esa** disposición todavía está vigente. Aunque a algunos de ustedes le hayan dicho lo contrario.

Estoy seguro de que el Ministro Parra y el nuevo Presidente de PDVSA, no contribuirán más al deterioro del sistema. Pero ellos son temporales. El daño podría ser de fondo y pudiera ser fácil perderse, y retomar el camino errado. Lo trágico es que, de ser así, en ese camino nos perderían a todos.

A los activos. A los retirados. Y hasta a uno que otro "ex".

Los quiero mucho.

Alberto Quirós Corradi.

Petrolero (r)

23 DE ABRIL DE 1992

De nuevo se puso sobre el tapete la fragilidad de la planificación en una economía monoproductora. (Petróleo). Sobre todo en una economía que además de monoproductora tiene a nivel gubernamental, y como país, un presupuesto de gastos casi inflexible, que cada día exige más y más contribución de su monoproducción, al mismo tiempo que le deja menos y menos a su Industria Petrolera para su propio crecimiento y desarrollo. Pero independientemente de los factores internos que inciden en el bienestar y la salud de nuestra Industria Petrolera, están los factores externos, poco o nada controlables por nosotros. Es decir, la oferta y la demanda global por energía, y dentro de ese balance la oferta y la demanda petrolera. En pocas palabras: el mercado.

A su vez, **ese** mercado tampoco se rige exclusivamente por las leyes puras y simples de la oferta y la demanda. **Ese** mercado es absolutamente imperfecto y es afectado, ha sido afectado y seguirá siendo afectado por decisiones estratégicas de los diferentes actores. Las cuales a su vez se transforman en decisiones políticas. A veces, solamente por decisiones de índole exclusivamente económicas. (Las decisiones internas de la OPEP sobre la conveniencia de obtener mejores precios sacrificando volumen, es decir, participación en el mercado o buscar mayor volumen sacrificando precios. La OPEP ha tomado ambas posiciones. Hasta 1986, el precio era más importante que la participación en el mercado. Por eso, a pesar de tener las mayores reservas petroleras del mundo la OPEP se convirtió en el suplidor marginal de la demanda mundial. A partir de 1986, que no fue un año tan desastroso para la Organización, como se le ha pretendido describir, los países que la conforman decidieron que ser un suplidor marginal tenía sus desventajas. Sobre todo de tipo político, y a partir de esa fecha la noción de participación importante en el mercado ha sido un elemento decisivo en la solución del dilema volumen/precios. En otras palabras, aunque la administración del volumen ha seguido siendo importante para la determinación de un precio aceptable, la OPEP no ha estado dispuesta a reducir a **cualquier** volumen para subir los precios. Por otra

parte sí ha estado dispuesta a aumentar el volumen cuando los precios han estado, en su percepción, **demasiado** altos. De manera que las políticas de no perder participación del mercado y no dejar los precios subir a extremos **estratégicamente** inconvenientes, se combinaron en lo interno para que la OPEP aumentara en los últimos años considerablemente su producción).

Pero las decisiones económicas en ocasiones han tenido que servirle de comparsa, a las decisiones políticas. (El embargo petrolero árabe. La invasión de Kuwait por Irak. La Guerra del Golfo. La política de producción de Arabia Saudita **antes y después** de la Guerra del Golfo. El volumen de producción de Irak después de la Guerra del Golfo. Etc.).

Recientemente, para complicar aún más la noción del mercado en el contexto del petróleo, ha aparecido a nivel mundial un nuevo actor: La protección ambiental. Que afecta la calidad de los productos refinados del petróleo.(Emisiones tóxicas). La exploración y la producción petrolera en zonas como la Amazónica de Brasil y Ecuador. El posible resurgimiento de la energía atómica (el mal menor). La búsqueda de energía limpia (solar). Los hábitos de consumo energético a nivel personal, comercial e industrial (ahorro energético. Menos despilfarro). Estas nuevas tendencias hay que separarlas de las motivaciones económicas y políticas para colocarlas en una categoría especial que podría describirse como la nueva prioridad de salvar al mundo para las generaciones futuras. Esta motivación podría estar por encima tanto de las consideraciones económicas, como de las políticas.

Con tantas variables cualquier predicción determinista sobre el futuro de los volúmenes y precios del petróleo corre, ya no el riesgo, sino la casi certeza de estar equivocada. Agréguese a la incertidumbre global, las incertidumbres regionales en cuanto a desarrollo económico (demanda) y las políticas de inversión de los países petroleros para aumentar su producción (oferta). Amén de que las políticas de inversión tendrán que resolver el problema de la escasez de financiamiento internacional, la competencia global por recursos financieros, y las dificultades políticas nacionales para entrar en nuevas sociedades petroleras con los

mismos socios, otrora nacionalizados, en actos casi unánimemente saludados como la "salvación del país".

- Oferta y demanda

La demanda por energía estará, de ahora en adelante, por detrás del crecimiento económico. Los días en que una unidad de crecimiento correspondía a una unidad de incremento en la demanda energética probablemente no volverán. Ya en la década de los 70 y principios de los 80 la tendencia de menor crecimiento de la demanda energética en relación con el crecimiento económico se había establecido. A finales de la década de los 80 y en 1990 esa tendencia fue sustituida por un regreso a la paridad crecimiento económico/demanda energética. Sólo para regresar en 1991 a la tendencia anterior, como resultado de la Guerra del Golfo, lo cual ha estimulado de nuevo fuertes campañas para la búsqueda del ahorro energético. En materia de demanda petrolera se estima que a dos unidades de crecimiento económico corresponderán de 1,2 a 1,6 de demanda energética. (Cada 0,5 del porcentaje de la demanda petrolera corresponde a más o menos 300 ó 400 mil barriles diarios por un año, lo cual en una década puede resultar en una reducción en la demanda de 2 a 3 millones de barriles diarios). Esto es importante por dos razones: 1) Porque demuestra lo importante del crecimiento económico en materia de demanda energética. 2) Porque demuestra también lo importante del ahorro energético, que aún con crecimiento económico adecuado puede reducir sensiblemente la demanda estimada para el petróleo. Algo de lo anterior ya se vislumbra, como ya hemos dicho, como consecuencia de la Guerra del Golfo y los movimientos conservacionistas.

- Para 1995 la demanda mundial por petróleo se estima estará entre 69 y 70 millones de barriles diarios. Mientras que para el año 2000 estará entre 73 y 76 millones de barriles diarios. Para el año 2.005 entre 78 y 81 millones de barriles diarios y para el año 2.010 entre 83 y 85 millones de barriles diarios. Lo anterior, como ya se ha dicho, dependerá del crecimiento económico mundial (entre 2% y 4%) y de la relación crecimiento/demanda energética.

- Para el mismo período se estima que la oferta mundial estará conformada así: Los países No-OPEP se quedarán estancados en una producción entre 41 y 42 millones de barriles diarios, incluyendo unos 2 millones de barriles diarios de petróleo equivalente en la forma de Gas Natural exportado por la OPEP. Siendo este el caso, la OPEP, para balancear la demanda con la oferta, tendrá que producir en términos de crudo, 27,5 millones de barriles diarios en 1995, 32,5 millones de barriles diarios en el año 2000, 38 millones de barriles diarios en el año 2.005 y 43 millones de barriles diarios en el año 2.010.

Desde el punto de vista técnico, la OPEP no tiene problemas para llegar a los 27,5 millones de barriles diarios que se requieren en 1995. (Aproximadamente). Como tampoco lo debe tener para llegar a 32,5 millones de barriles diarios en el año 2000. El problema está en que en dólares constantes se requerirá una inversión de aproximadamente 32 mil millones de dólares para llegar a los 27,5 millones de barriles diarios en 1995 y 60 mil millones para llegar a la cifra de 32,5 millones de barriles diarios en el año 2000. Estas cifras representan lo que cuesta **agregar** un nuevo barril de producción a la ya existente, y no toman en cuenta lo que cuesta **mantener** el nivel de producción actual. Es decir, las cifras asumen que la capacidad actual de la OPEP (más o menos 24,5 millones de barriles diarios) se mantendrá. Lo cual es una manera de sacar cuentas, típica del Gran Capitán. Para contrarrestar la declinación natural de los yacimientos hay que invertir, en un país como Venezuela, cuatro veces lo que le correspondería dentro de las cifras anteriores. Las cifras son, por supuesto, diferentes en cada país dependiendo de la tasa de declinación de los yacimientos. Lo importante a recordar son dos cosas: 1) Cuando se dice que la OPEP tiene que aumentar su capacidad de producción, por ejemplo, de 24,5 millones de barriles diarios en 1991 a 27,5 millones de barriles diarios en 1995, lo que hay que agregarle a la capacidad de producción de 1991 no son solamente 3 millones de barriles diarios. (27,5 menos 24,5 igual 3). Serán los 3 millones de barriles diarios adicionales, más 20% (caso Venezuela) de barriles de declinación

natural anual en la capacidad de producción. (Con una producción de 2 millones de barriles diarios **eso** representa 400.000 barriles anuales de reposición. En cinco años, eso representa aproximadamente 2 millones de barriles diarios para Venezuela solamente. **Eso** explica por qué PDVSA solicitó un Presupuesto de más o menos $ 20 mil millones en cinco años para "aumentar" su capacidad de producción en un millón de barriles diarios. El 80% de lo solicitado (más o menos 16 mil millones) hay que invertirlos **solamente** para mantener la capacidad de producción actual durante cinco años. 2) El volumen de inversiones requerido para aumentar la producción de la OPEP de aquí a 1995 es por lo tanto considerable. Más considerable aún para el segundo aumento, necesario para llegar a los volúmenes requeridos en el año 2000. (Es decir en apenas 8 años). Ni siquiera comentaré las dificultades anticipadas para lograr los volúmenes que balancearían la demanda con la oferta en los años 2005 y 2010. Sólo he presentado esos volúmenes como un ejercicio de escritorio. Las dificultades técnicas y financieras serían de tal magnitud que probablemente el mundo tendrá que resolver su problema energético de largo plazo con fórmulas distintas.

Dentro de estas estimaciones de suministro petrolero vale la pena destacar lo siguiente:

- Los Estados Unidos y Canadá pasarán de una producción combinada de más o menos 10,5 millones de barriles diarios en 1991 a 9 millones de barriles diarios en 1995 y 8 millones de barriles diarios en el año 2000. Sin embargo esto no toma en cuenta posibles desarrollos importantes de crudos extra-pesados, bitúmenes y esquistos en estos países. La Federación Rusa pasará de producir más o menos 10,5 millones de barriles diarios en 1991 a unos 11,5 millones de barriles diarios en el año 2000. (Para 1995 mantendrá su producción actual, lo cual como ya hemos visto con el ejemplo de Venezuela, requerirá de importantes inversiones, y en el caso de Rusia de un avance tecnológico drástico).

El caso Rusia es interesante por cuanto mucho se ha discutido y se discute sobre su futuro rol en el concierto petrolero mundial. Algunos observadores estiman que sus exportaciones

aumentarán, dada la crisis económica por la cual atraviesa, que ha reducido su demanda interna y ha aumentado su necesidad de generar divisas. Pero la necesidad de generar divisas lo que ha hecho es desviar sus exportaciones de Europa Oriental a Europa Occidental. Los ex-satélites soviéticos por su parte ahora tendrán que buscar y están buscando nuevas fuentes de suministro. Aquí lo que hay es un reacomodo que al final, en términos de balance entre oferta y demanda, probablemente sume cero.

Por otra parte, Rusia ha perdido la flexibilidad (re-exportaciones, trueques e intercambios de crudos) que le permitían los suministros de Irak a sus satélites y a la misma Rusia. Sus instalaciones petroleras son tecnológicamente obsoletas. Sus costos de reposición enormes y su población, aún cuando tenga la voluntad de ignorar estoicamente los sacrificios actuales, espera el momento de la recuperación económica para exigir mejores niveles de vida y mayores bienes de consumo. Todo lo cual apunta tanto a mediano como a largo plazo, a una situación dentro de la cual Rusia no jugará un papel muy importante en el mercado exportador del petróleo, y muchísimo menos podrá actuar como un agente desestabilizador de los precios petroleros. (Salvo por acciones muy coyunturales, esporádicas y a muy corto plazo).

- China es un elemento desconocido. Se sospecha (algunos dirán que se sabe) que tiene enormes reservas petroleras. Como en el caso de Rusia, tiene también una enorme población que reclama mejores condiciones de vida y que, por lo tanto requerirá más y más energía para su propio desarrollo.

El caso de Arabia Saudita es también interesante. Técnicamente no hay duda que pueda aumentar su capacidad de producción de más o menos 8,5 millones de barriles diarios hoy, hasta 11 ó 12 millones de barriles diarios en el futuro. Pero las expectativas son de que no alcanzará esos niveles, sino después del año 2000. Y aún esta predicción pudiera ser dudosa, dada las enormes inversiones que se requerirán, su estrangulamiento financiero actual y otras prioridades de inversiones.

- Kuwait e Irak. Entre los daños causados por la Guerra a sus instalaciones petroleras y el embargo político a Irak, no es proba-

ble que ambos países puedan regresar a su producción pre-bélica antes de 1993. Para entonces, la demanda se habrá recuperado casi lo suficiente para absorber su regreso al mercado.

Al final de cuentas, si los números sirven de algo, lo que parece estar planteado es una sobre-oferta petrolera por unos dos años más. A partir de los cuales (1994) la producción de crudos requerida de la OPEP será de tal magnitud (más o menos 26 millones de barriles diarios), como para que todos sus miembros produzcan a plena capacidad. ¡Amén!

- Precios. Yo seguiré insistiendo hasta que se me demuestre lo contrario, que salvo acciones de muy corto plazo, los precios del petróleo gozarán de estabilidad relativa hasta aproximadamente 1994. Dentro de un rango en dólares constantes entre 17 dólares por barril y 22 dólares por barril para la cesta OPEP. Con una tendencia a colocarse en la parte baja de la escala en los años 92 y 93. A partir de 1994, la tendencia se invertirá y los precios subirán lentamente para colocarse en el año 2000 entre los dólares 23 y 25, también en dólares constantes.

Aparte de la relaciones oferta/demanda y crecimiento/demanda energética ya mencionadas, existe un elemento político casi arrollador que no permitirá desviaciones importantes por períodos largos de tiempo en los precios. Me refiero, por supuesto, al rol de Arabia Saudita como estabilizador del mercado con su capacidad para abrir y cerrar producción de volúmenes importantes de crudo de acuerdo con sus intereses. Reales o percibidos. Y sus intereses están irremediablemente vinculados a los de los Estados Unidos, antes de la guerra del Golfo y mucho más aún después de la Guerra. Lo que esto significa es que Arabia Saudita no permitirá, ni que los precios bajen a niveles tales como para convertir a la Industria Petrolera Norteamericana en una Industria no competitiva por sus altos costos de producción. (Ese precio está por el orden de los $ 15 a $ 16 por barril. Muy cerca de la predicción del precio inferior del rango de precio que hemos estimado entre $ 17 por barril y $ 22 por barril). Ni tampoco permitirá Arabia Saudita que el precio del petróleo suba hasta límites que pongan en peligro el crecimiento y

la recuperación de la economía de los Estados Unidos y del mundo industrializado. Ese precio máximo es del orden de los $ 24 por barril. También bastante cerca del tope del rango estimado ($ 22 por barril). Lo interesante de esta posición es la especulación que puede hacerse sobre cuánto tiempo durará el poder de Arabia Saudita para, por sí sola, ser el arbitro de los precios de la OPEP. La respuesta es simple: Hasta que la demanda mundial obligue a la OPEP a producir a máxima capacidad en forma constante, incluyendo por supuesto a Arabia Saudita. En ese momento, todos los barriles de la OPEP tendrán el mismo poder de influir sobre los precios. Porque **nadie** podrá aumentar su producción y cualquiera podrá reducirla. Esa fecha podría estar muy cerca. (Alrededor del año 2000). Por lo tanto la estructura de poder dentro de la OPEP puede cambiar drásticamente en menos de 8 años. En consecuencia la pregunta sobre el futuro de la OPEP y los costos o beneficios para Venezuela de mantenerse o no dentro de la institución, hay que verla hoy a la luz de lo que va pasar dentro de la OPEP en 7 u 8 años y actuar en consecuencia.

- El caso Venezuela. Entre todas las perspectivas analizadas ¿cuál debería ser la posición de Venezuela?

A continuación una pequeña lista de lo que pareciera obvio:

1) Aumentar la producción hasta donde se pueda técnica y económicamente. Tomando en cuenta la calidad de nuestros crudos. (pesados y contaminantes). El costo de producción y refinación. El costo de financiamiento y la estrategia que escoja el país para su desarrollo futuro: País monoproductor. País monoproductor con diversificación selectiva. Diversificación masiva y menos dependencia del petróleo. Las opciones son claras, el mercado petrolero está allí para quien lo quiera atacar, y nuestras reservas petroleras pueden apoyar un aumento significativo de nuestra producción. Lo demás es tener políticas claras para el desarrollo.

2) Permanecer por los próximos años en la OPEP. Pero ir pensando desde ahora sobre cuál será nuestra posición cuando todos los países de la OPEP produzcan a capacidad total y todavía falte petróleo para satisfacer la demanda mundial energética. Este es

un escenario posible, si los países industrializados no se apuran en sus estrategias de ahorro energético y buscan alternativas al petróleo. No faltan sino 8 años. Pero estamos seguros que la crisis energética no se producirá. La tecnología, como hasta ahora, solucionará el problema. Recordemos que hace 10 años, estábamos pronosticando lo mismo para el año 1985. Y el mundo se las ingenió para evitar la crisis. Cierto es que la recesión mundial ayudó a la solución y que para la década de los 90 se pronostica crecimiento y no recesión. Veremos.

- La integración de la Industria Petrolera, tanto en Venezuela, como "aguas abajo". Lo que hay que tener es más participación directa en los mercados y no menos. En los años inmediatos esta participación nos ayudará a colocar nuestro crudo y productos mientras exista sobreproducción. En los años por venir, cuando se equilibre la oferta y la demanda, nos ayudará a obtener mayores beneficios económicos por nuestra materia prima. Que entonces ya no será "prima" sino que estará convertida en productos de consumo final. Por lo tanto hay que tener mucho cuidado en no vender lo que ya tenemos en el exterior. Por tres razones: 1) Porque vamos a necesitar más presencia y no menos en los mercados de consumo al aumentar nuestra producción. 2) Porque tener la propiedad total de empresas petroleras en el exterior nos da una flexibilidad de decisión que no tendríamos si tuviéramos que compartir **esa** propiedad con otros. Esa flexibilidad de decisión es mucho más que teórica. Cualquier socio privado de los Estados Unidos, tendería a optimizar ganancias a corto plazo. (Se presentan **resultados** cada trimestre). Venezuela por su parte, requiere de inversiones en las refinerías de su propiedad en los Estados Unidos para adecuarlas a sus crudos más pesados. Lo cual es una estrategia de largo plazo. A un socio doméstico no tiene porqué interesarle **ese** tipo de inversiones, ya que podría suponer que en el mercado abierto de crudos podría comprar crudos más livianos que harían innecesarias las inversiones en refinación, por lo menos a plazo inmediato. 3) Porque podemos mantener la cara doméstica del país en que están nuestras empresas, sin necesidad de compartir la propiedad accionaria la

cual para todos los efectos de visibilidad en los Estados Unidos es una empresa norteamericana, independientemente de que el dueño de las acciones sea PDVSA. Así debemos mantenerla. (caso CITGO).

- Mantener la Independencia de PDVSA de toda interferencia politiquera en sus operaciones. Entender de una buena vez que el accionista fija la política petrolera y PDVSA la ejecuta.

Entender también que siempre habrá zonas grises entre los derechos y obligaciones del accionista y del gerente. Eso sucede en casi todas las empresas del mundo. El secreto del éxito está en la buena administración de la indefinición. De hecho, de esta manera se reduce la indefinición a su mínima expresión. Evitar el caudillismo estatal y gerencial.

- Decidir de una vez sobre la política de asociaciones con el capital privado, nacional o extranjero, en materia petrolera. Ser selectivo en la aceptación de socios si se escogiera este camino. Decidir también sobre la política de financiamiento y endeudamiento de la Industria Petrolera. Sincerar de una buena vez la política impositiva para PDVSA y poner la solución del problema de no poder vivir con lo que se tiene donde corresponde: El Estado Venezolano.

CONCLUSIONES:

- El mercado petrolero será uno de sobre-oferta por los próximos dos años.
- Los precios serán estables dentro de un rango de $ 17 a $ 22 por barril, por ese mismo período.
- A partir de 1994 la oferta y la demanda petrolera tenderán a equilibrarse hasta el año 2000 cuando la oferta pudiera ser inferior a la demanda.
- Dentro de ese período los precios continuarán estables pero dentro de un rango de $ 23 a $ 25 por barril en dólares constantes.
- A partir del año 2000 los precios pudieran desestabilizarse con claras tendencias hacia altos precios, debido a que Arabia Saudita ya no podrá, por sí sola, controlar el equilibrio entre la oferta y la demanda. Ningún país de la OPEP podrá aumentar

su producción y cualquier país podrá reducirla para crear un déficit entre la oferta y la demanda.

- Venezuela tendrá la oportunidad de participar en el mercado con una mayor producción petrolera si así lo desea. Y si resuelve problemas de política petrolera, tales como: Asociaciones con capital privado. Financiamiento. Filosofía operativa de PDVSA. Estrategias de internacionalización. Estrategias de crecimiento del país.

La década de los 90 ha sido definida como la década de las oportunidades.

Ojalá que cuando estas oportunidades se repartan, nosotros ya hayamos aprendido a estar en el lugar preciso para recibirlas y aprovecharlas.

Ojalá...

16 DE ENERO DE 1992

LA BREVE HISTORIA DE SOSA PRIETRI.
(Los "caprichos" salen caros)

Empecemos por el final. Lo mejor de la gestión de Sosa Pietri será posiblemente el contenido de su carta de renuncia a la cual, si le restamos las cuantificaciones numéricas, gigantescas que fueron siempre, en su momento, lo peor de la política comunicacional de Sosa, nos deja aspectos de fondo que merecen reflexión profunda.

Veamos lo que Sosa propone y analiza:

1) **Que el período presidencial de PDVSA se alargue a cinco años**. Por cuanto dos años no son suficientes para desarrollar una labor eficiente. Estoy de acuerdo con lo segundo y no con lo primero. La Presidencia de PDVSA, como la Presidencia de cualquiera empresa, no debe estar sujeta a limitación alguna de tiempo. La Asamblea de Accionistas escoge al Presidente y a la Junta Directiva. Y la Asamblea de Accionistas cambia al Presidente y a la Junta Directiva cuando lo crea conveniente. No tiene porqué haber plazo. Más aún, los plazos lo que hacen es crear una falsa sensación de seguridad por un tiempo determinado que, a su vez, es suceptible de violación cuando la conveniencia nacional y el capricho presidencial así lo dicten. Se tiene pues, la peor de dos situaciones. Limita por una parte la posibilidad de una gestión a mediano y largo plazo. Y no garantiza seguridad de permanencia, ni siquiera por el absurdo e ilimitado período de dos años. Calderón Berti fue destituido sin cumplir su plazo. En esa acción hubo algo de justicia poética, ya que el muy eficiente Calderón fue quien, como Ministro de Energía y Minas, en 1979 cambió los estatutos de PDVSA, reduciendo el período presidencial de cuatro a dos años. Todo con la visible intención de hacer coincidir los lapsos presidenciales de PDVSA con su ambición de pasar del Ministerio de Energía y Minas a PDVSA. Lo cual le dio un excelente curriculum profesional y político a temprana edad. El nombramiento de Calderón, y su posterior destitución a destiempo, fue la primera manifestación visible de la politización de la Presidencia de PDVSA. Luego vinieron otros nombramientos. Algunos disfrazados por la "vía meritocrática" de la Indus-

tria. Y la "conveniencia" de tener en el directorio de PDVSA a representantes de otros sectores del país. Con el concepto de "meritocracia" se puede jugar, informándole al país sobre los "méritos" del nombrado. Lo que nunca se informa, con igual fanfarria, es sobre los méritos del que no se nombró. En cuanto a la conveniencia de la presencia del sector externo, la teoría puede usarse como Caballo de Troya para introducir a personas con problemas políticos en "otras posiciones" (Eglee Iturbe). Amigos de la "causa" (Jesús Alberto Lauría). O ilustres desconocidos (César Rojas Vivas). Por no nombrar sino a los más recientes y presentes en los dos últimos directorios. (Aclarando que mi muy respetada Dra. Eglee Iturbe no aparece en el último directorio).

2) **La limitación de la producción petrolera por nuestros compromisos con la OPEP**. La tesis es atractiva en su simplicidad: no debemos atarnos a cuotas de producción dictadas por la OPEP, por cuanto: a) No son efectivas en su impacto en subir los precios petroleros, ya que otros países No-OPEP, aprovechan la oportunidad para aumentar su producción y llenar los "vacíos" producidos por las restricciones voluntarias de los países productores agrupados en la OPEP. b) El resultado final es que la OPEP pierde mercados y los precios siguen bajos.

Algún día la tesis de Sosa será la apropiada. No lo ha sido en el pasado. La producción que cerró la OPEP (a veces hasta 10 ó 12 millones de barriles **diarios**) no fue **toda** reemplazada por otros productores. Más aún, **esos otros** productores por razones estratégicas hubiesen producido **aún** sin la contracción de la OPEP. Quizás lo más importante de destacar es que **esos** países productores no dependían tanto para su supervivencia nacional de los ingresos petroleros, como dependían los países de la OPEP. Por lo tanto, en una guerra de volúmenes y precios tenían mayor capacidad de aguante. Eso se demostró en 1986 cuando la OPEP aumentó su producción (la tesis Sosa) los precios bajaron a niveles insospechados ($ 8 y $ 9 por barril) y los países OPEP tuvieron que recoger velas y reducir de nuevo su producción. **Esa** es la verdad histórica, y el error de Sosa estuvo y está, en pretender extrapolar hacia el pasado una política que pudiera ser la

correcta a futuro. En efecto, en la medida en que la oferta petrolera se acerque a la demanda, y se reduzca la brecha entre una y otra, en esa misma medida la política de cuotas de la OPEP se hará más obsoleta. En esa medida, aumentar **ahora** nuestra producción en anticipación a esa nueva situación, pudiese ser la política correcta. Pero hay que identificar primero cuál será el momento oportuno para cambiar la política. A Sosa le restó credibilidad su inmadurez y su impaciencia. Pero **eso** no debe ser razón para no escuchar el contenido **evolutivo** de su tesis. A la larga, y en su momento oportuno, Sosa tendrá razón. Sosa también tiene razón en destacar y recordar la naturaleza coyuntural de las alzas violentas de los precios petroleros. Así como también tiene razón cuando destaca la existencia de una "banda" de precios petroleros entre $ 16 y $ 24 por barril (yo la reduciría a entre $ 16 y $ 21 por barril) dentro de la cual se posicionarán los precios petroleros en el futuro previsible. Entre otras razones, además de las dadas por Sosa, porque la Industria Petrolera doméstica de los Estados Unidos no podría subsistir a precios inferiores. Y la economía mundial no podría crecer armónicamente a precios superiores. (Amén de razones de tipo geopolítico, como lo son por ejemplo, la inconveniencia de que países como Irak e Irán reciban un ingreso petrolero demasiado "generoso").

En resumen, Sosa fue el producto de un capricho presidencial. Lo bueno y lo malo de su gestión (hubo mucho de las dos cosas) lo equilibrará la historia. Lo que sí debe ser motivo de preocupación constante, es que un Presidente de la República, por irracionalidad y capricho, se **obligue** a buscar en **otra parte** lo que tiene a la mano **dentro** de la industria. Yo puedo aceptar que en un momento dado **alguien** de afuera pudiera ser mejor que el mejor de adentro. Lo que no puedo aceptar es que en todo momento **cualquiera** de afuera sea mejor que el mejor de adentro.

Los caprichos se pagan. Y creo sinceramente que el capricho de CAP le ha hecho mucho daño a la Industria Petrolera Nacional. No necesariamente **por** Sosa. A lo mejor hasta **a pesar** de Sosa. De paso, he revisado la definición que de "capricho" da el diccionario de la Academia Española, impreso en París en

1824. Dice así: Capricho. "El concepto de idea que algunos forman fuera de las reglas ordinarias y comunes, y las más veces sin fundamento ni razón". Podrá haber "llovido" mucho de 1824 a la fecha. Pero en cuanto a la percepción perniciosa e implícita en los actos caprichosos... no ha "escampado" aún.

EL NOMBRAMIENTO DE ROOSEN. (Del mal... el menos).

Si uno acepta como una realidad inmodificable el capricho de Pérez, entonces hay que limitar el comentario sobre la designación del Presidente de PDVSA a lo disponible "afuera". Puesto así tengo que hacerme eco de lo dicho por Humberto Celli. "Es difícil no sentirme cómodo con el nombramiento de Roosen". Y yo, dentro de la incomodidad que siento ante lo absurdo y hasta ridículo de la posición presidencial, no tengo inconveniente alguno en reconocer en Roosen a un gerente probado. A una persona que pudo sobrevivir con dignidad tres años como Ministro de Educación. Y ese solo logro me coloca a Roosen muy alto en mi corta lista de las personas admirables del país.

LOS PROBLEMAS DE PDVSA. (La dificultad de ser "honesto")

Dicho esto, pasemos de inmediato a los problemas que Roosen heredará en PDVSA.

Son, entre muchos otros, los siguientes:

1) **Una gerencia petrolera disminuida en su motivación.** Por el injusto tratamiento que le ha dado en público el Presidente de la República.

2) **Una gerencia petrolera que ante el experimento Sosa Pietri, está más convencida que nunca de su capacidad para liderizar a PDVSA.** De la inconveniencia de "hombres providenciales" que vienen de "afuera" a "arreglar esto". El único hombre providencial que acepta la sociedad moderna es aquel que se hizo "providencial" por el conocimiento, el trabajo y la dedicación. Ya a la improvisación del liderazgo se le ha dado una cuota suficiente de oportunidad. Es hora de regresar a lo "básico".

3) Una discusión sobre el rol de PDVSA en el diseño de la política petrolera nacional. **Por supuesto que lo simplista es decir que el Presidente de la República y el Ministro de Ener-**

gía y Minas diseñan la política petrolera y PDVSA la ejecuta. Si eso fuera solamente así, no habría habido problemas entre el Gral. Alfonzo y Valentín Hernández. Ni hubieran destituido a Calderón Berti. Ni hubiera renunciado Brígido Natera. Ni Juan Chacín se hubiera enfrentado a Hernández Grisanti. Ni Sosa Pietri hubiese disparado misiles gruesos contra Celestino Armas. ¡No! El problema es mucho más de fondo. Gústele a quien le guste o le disguste, PDVSA tiene a diario el pulso sobre la situación del negocio petrolero. Y la OPEP, créanlo o no, es una organización profesional que también se ocupa de analizar las tendencias del mercado. Los ministros de petróleo, por lo general son políticos. Pero la OPEP como institución procesa información en forma profesional y le da a los ministros consejos que podríamos calificar de "gerenciales". Por lo tanto, la institución OPEP, se parece más a PDVSA que al Ministerio de Energía y Minas. Por eso siempre he creído conveniente que el Ministro de Energía y Minas de Venezuela se haga acompañar a las sesiones de la OPEP por altos funcionarios de PDVSA. En eso, Calderón Berti fue un maestro. De esta manera los equipos del MEM y de PDVSA se integrarían en la formulación de la política petrolera, en lugar de divorciarse. Si Sosa Pietri hubiese asistido en forma regular a las reuniones de la OPEP, se hubiese dado cuenta de que la labor de esa institución va mucho más allá del simplismo de imponer o no cuotas de producción. Por eso, y por muchas otras razones, me ha parecido siempre totalmente absurdo e ineficiente que Venezuela no tenga representantes técnicos incorporados formalmente a las diferentes actividades de la OPEP. Ojalá que el Ministro Alirio Parra, que sí conoce a la OPEP en forma íntima, logre remediar esta ausencia.

4) **Una discusión nacional sobre el monto, la oportunidad y la forma como se efectuarán las inversiones en la Industria Petrolera Nacional**. Aquí entramos en el fondo del problema.

a) Hay personas que piensan que no podremos jamás diversificar

nuestra economía si seguimos invirtiendo gigantescas sumas de dinero en nuestra Industria Petrolera. No pienso repetir todos los argumentos en pro y en contra de esta tesis. Pero sí quiero recordar que la tesis existe y tiene fuertes seguidores.

b) Cómo manejar el dilema contribución fiscal, endeudamiento o asociación con el capital privado nacional o extranjero. Por meses esta discusión ha tomado vericuetos de indefinición. Trataremos de organizar el debate:

- El gasto público es bastante inflexible a corto plazo. No existen ingresos no-petroleros crecientes en lo inmediato. Por lo tanto no parece posible disminuirle los impuestos a PDVSA, a pesar de todas las promesas al respecto.
- Si lo anterior es cierto, entonces para cumplir con el Plan petrolero no quedan sino tres opciones: Endeudar a PDVSA; Asociar a PDVSA con las transnacionales en algunos proyectos/actividades específicas; Reducir el Plan de Inversiones. (No cumplir con el Plan). Veamos:

Endeudar a PDVSA. No hay nada inconveniente en endeudarse. Siempre y cuando se esté convencido de que el endeudamiento es para proyectos rentables y que habrá un flujo de caja suficiente para pagar los intereses y el capital de la deuda. Esto es importante entenderlo. Es perfectamente posible que un proyecto sea rentable, pero que la empresa o el país, por **otros** compromisos no tenga flujo de caja (dinero disponible) para pagar sus compromisos financieros. **Eso,** en parte, le pasó al país. Le pasó a las empresas de la CVG y no **debe** pasarle a PDVSA. Por lo tanto en la medida en que PDVSA **dentro del régimen fiscal actual** pueda cumplir con sus compromisos de pago, puede y debe endeudarse. Pero en la medida en que su capacidad de pago a futuro esté subordinada a un cambio en la política fiscal del Estado, entonces no debe endeudarse. El riesgo es demasiado alto. Los indicadores financieros actuales de PDVSA tienden a sugerir que no hay flujo de caja disponible a futuro, a menos que se cambie el régimen fiscal petrolero. Señales abundan. La más evidente es el atraso, por parte de PDVSA, en los pagos a los suplidores y contratistas lo cual ha tomado ya

características crónicas.

Asociar a PDVSA con el sector privado en proyectos específicos. Tampoco tiene mayores inconvenientes siempre y cuando se observe y se comprenda lo siguiente:

- No es lo mismo asociarse en la función de producción de petróleo que en todas las otras actividades de la Industria Petrolera. Estas tienen una rentabilidad sobre la inversión comparable a otras actividades industriales no petroleras. Producción, además de rentabilidad tiene renta. Por lo tanto, las consideraciones económicas de la asociación tienen que ser diferentes.
- Venezuela sigue siendo un país monoproductor. Sus ingresos en divisas dependen en altísimo grado de la contribución del petróleo. Su presupuesto nacional. Su PIB. Todo está íntimamente ligado al comportamiento de la Industria Petrolera. En esta circunstancia privatizar a la Industria Petrolera es compartir con terceros decisiones críticas estratégicas que afectan a nuestro desarrollo y crecimiento como país. El nivel de producción. La política de precios. Los mercados que se atacan. Todo puede tener intereses enfrentados entre un país y un socio privado. Curiosamente los apóstoles de la privatización petrolera son los mismos que abogan por grandes inversiones en esa industria. Lo cual a su vez podría afectar negativamente el ritmo de una verdadera diversificación de la economía. Requisito indispensable para poder privatizar. En otras palabras, no se puede privatizar la monoproducción de un país. Cuando el petróleo deje de tener el peso agobiante que tiene sobre nuestra economía podemos privatizarlo. ¡Antes no! Podemos invitar a la participación privada en proyectos muy específicos, siempre y cuando sigamos teniendo el control de las decisiones estratégicas. Entre las cuales está en posición relevante la comercialización del petróleo. Los mercados. No nos llamemos a engaño. Lo he dicho varias veces. CAP nacionalizó los **activos** petroleros. PDVSA nacionalizó el **negocio** petrolero. Hay una diferencia y CAP tiene muy poco derecho de deshacer lo que no hizo.

Reestructurar el Plan de Inversiones. Este es el tema más difícil de debatir. Por cuanto engloba todos los temas anteriores.

¿Debemos seguir siendo o no un país petrolero monoproductor? ¿Debemos endeudarnos para expandir la capacidad productiva de la Industria Petrolera? ¿Debemos asociarnos con inversionistas privados nacionales o extranjeros? ¿Debemos hacer como nación un sacrificio fiscal y reducirle los impuestos a PDVSA? ¿Con qué los sustituiremos? ¿Será cierto que la situación del mercado petrolero aconseja diferir algunas inversiones petroleras hasta que el panorama se clarifique un poco más? ¿Habrá llegado el momento, como propone Sosa Pietri, de olvidarnos de la OPEP como mecanismo regulador de la oferta/demanda y precios? Deberíamos olvidarnos del nivel de precios e inundar el mercado con el máximo volumen de nuestra capacidad productiva? Por último, ¿No será que más allá de las consideraciones lógicas que pudieran racionalizar un reajuste de la inversión petrolera, lo que verdaderamente está por detrás de la intención es el enorme déficit financiero nacional, que pudiera "taponearse" con el dinero apartado para la inversión petrolera? Un hombre como Roosen, que ya ha tenido la experiencia gerencial privada y pública tendrá que pensar con sumo cuidado y honestidad intelectual el problema de la magnitud de la inversión petrolera. En este sentido me pareció un apresuramiento de su parte el anunciar, sin haberse sentado aún en la silla presidencial de PDVSA, una reestructuración del presupuesto de inversiones para "ajustarlo a la realidad nacional". A muchos eso podría sonarle como una desviación de fondos productivos para continuar alimentando el improductivo aparato público.

CONCLUSIONES. (Viva la confusión).

- No hay que echar en saco roto las recomendaciones (Canto del Cisne) de Sosa Pietri.
- Roosen es probablemente lo mejor que se podía reclutar fuera de la Industria Petrolera para la Presidencia de PDVSA.
- Es lamentable que la preparación, la competencia, la disciplina y la honestidad de los gerentes petroleros, para lo único que sirva es para descalificarlos como aspirantes a la Presidencia de PDVSA.
- Ojalá que dentro de dos años cuando como deseo termine, y no

antes, la Presidencia de CAP, se borre de la lista perniciosa de sus caprichos la desconsideración que ha tenido con la Industria Petrolera y que se le permita a sus gerentes colocarse, por lo menos, en igualdad de oportunidades con los gerentes no-petroleros, para aspirar a la Presidencia de PDVSA.

- Llama la atención la alegría y la firmeza con la cual CAP maneja a la gerencia petrolera. Cómo le cambia de un plumazo a su liderazgo. Yo respetaría mucho más sus caprichos, si los viera acompañados por la misma voluntad y determinación en la solución de problemas concretos de la Administración Pública, como lo son, por ejemplo, la selección de sus inmediatos colaboradores y la Presidencia de la CVG. Roosen, con su clara inclinación filosófica hacia la privatización, y sus indudables credenciales como gerente eficiente, hubiera sido un candidato ideal para darle un vuelco a la CVG. Pero claro, los de allí tienen la intocabilidad de la protección partidista. Que es, Dios nos libre, adonde vamos con PDVSA, si no nos cuidamos. Si no me creen, revisen las declaraciones de Roosen después de haber pasado su "examen de admisión" con Alfaro Ucero. ¡Por favor!

- Dentro de la debacle institucional y la cómica cada dos años en lo que se ha constituido el nombramiento del Presidente de PDVSA hay, por lo menos, aspectos positivos. El nombramiento del competente y super-veterano petrolero Mario Rodríguez como Vicepresidente de PDVSA, y la inclusión del brillante ingeniero Luis Guisti en la Junta Directiva. ¡Menos mal!

En conclusión, creo que Gustavo Roosen en los próximos dos años podrá desempeñar una buena labor en PDVSA. Tiene, como ya hemos dicho, que cuidar algunos aspectos críticos de su relación con la tecnocracia petrolera, con el MEM y los activistas políticos. Pero su mejor contribución estaría si conociera y estudiara las virtudes de los gerentes petroleros y seleccionara, entre ellos, a su sucesor.

Si esto sucediera. casi que le perdonaría a CAP las consecuencias negativas de su capricho.

¡Aunque mucho me cueste!

2 DE ABRIL DE 1992

LOS ULTIMOS DOCE MESES. (Estira y encoge).

Cuando Gustavo Roosen se encargó de la Presidencia de PDVSA, lo que se visualizaba formalmente (y hasta cierto punto informalmente) era un Plan Petrolero más o menos así: (Veamos los cambios anunciados por la "nueva administración").

- Una producción de 3 a 3,5 millones de barriles diarios para 1996. El medio millón de barriles de diferencia estaba relacionado con el período de tiempo que se planificaba y el nivel de inversiones. (Ahora se habla de un potencial de producción de más o menos 2,8 millones de barriles diarios).
- Un programa agresivo de refinación para aumentar la capacidad de refinación profunda en Amuay y Cardón, y la construcción de una moderna y compleja refinería en el Oriente de la República. (Se discute la muy probable cancelación de la Refinería de Oriente y de no conseguirse recursos financieros rápidamente habría que diferir las expansiones de Amuay y Cardón).
- Un importantísimo programa de desarrollo petroquímico con fuertes inversiones por parte de PDVSA/Pequiven. (Se han reducido considerablemente las inversiones programadas y se ha ratificado el rol de Pequiven como un ente promotor, pero ahora con un mínimo de inversiones propias).
- Inversiones importantes en exploración, transporte, orimulsión y carbón. (Se han reducido las inversiones propias en orimulsión y se busca tanto en este sector como en el del carbón que ambas actividades sean autosuficientes. En cuanto a transporte, a pesar de que ya se han puesto las órdenes para construir la nueva flota nacional, se tendrá que revisar la metodología operativa de la misma, ya que las nuevas condiciones laborales del país hacen casi prohibitivo su costo de operación).
- Todo lo anterior representaba un programa de inversiones de aproximadamente $ 48.000 millones en los próximos cinco años. Incluyendo el año 92. (El nuevo programa establecerá una reducción muy significativa).
- Incluía también la premisa que el gobierno eliminaría en tres años los valores fiscales de exportación. Disminuyendo por ende,

el Impuesto sobre la Renta pagado por PDVSA. Esta acción reduciría en forma importante la necesidad de endeudamiento por parte de PDVSA. (Esto no se materializó y solamente por parte del Ejecutivo se hizo una mínima reducción en los niveles de los valores fiscales de exportación, lo cual prácticamente constituye un saludo a la bandera).

- Un programa para licitar la operación de algunos campos marginales, cuyas condiciones específicas finales estaban algo confusas, debido a diferencias de opinión entre PDVSA y el MEM. (Como ya se sabe se licitaron las operaciones de estos campos y ahora hay una controversia entre el Congreso y el Ejecutivo sobre la validez legal de estos convenios. Lo cual plantea una discusión de lo intrascendente que pone en peligro lo importante: Las verdaderas asociaciones que serán necesarias en materia de producción y posiblemente refinación).
- Un endeudamiento de PDVSA por cantidades que, para finales del año 92, sumarían aproximadamente 5.000 millones de dólares. (Esta suma se mantendrá más o menos al nivel programado, siempre y cuando se consiga de la Banca Internacional el financiamiento requerido).
- Varias Cartas de Intención firmadas con empresas petroleras multinacionales para posibles asociaciones en la explotación de la Faja Petrolífera del Orinoco. Proyectos de Orimulsión, y en forma bastante vaga inversiones en refinación. (Se están revisando estas Cartas en cuanto a su contenido y sus intenciones).
- En lo administrativo y corporativo resaltaba lo siguiente:

a) Una Junta Directiva cuyos miembros, a excepción de los dos vicepresidentes, eran casi totalmente ignorados por la Presidencia de PDVSA. (La composición de la Junta Directiva de PDVSA, como ya hemos dicho en ocasiones anteriores, no es lo óptimo que podría ser. Por lo tanto, aún cuando la nueva administración quisiera apoyarse más en su directiva, este esfuerzo chocará con la ineficiencia de algunos de sus miembros).

b) Unos coordinadores con amplias atribuciones que reportaban directamente a la Presidencia. Esto estaba de acuerdo con los Estatutos de PDVSA. Aunque la práctica siempre había sido la

de que los coordinadores reportaran a los directores. (Los coordinadores probablemente continuarán desempeñando sus labores como antes).
c) Unas filiales, cuyos presidentes eran consultados en algunas ocasiones, y cuya autoridad empezaba a deteriorarse ante el centralismo personal impuesto por el Presidente de PDVSA. (Aparentemente los presidentes de las filiales son ahora menos consultados que antes. Esto, ante la debilidad de la Junta Directiva, podría ser un error de consecuencias graves).
d) Alguna satisfacción por parte de la gerencia petrolera, sobre todo al principio de la gestión Sosa Pietri, por la posición que el Presidente de PDVSA tomó ante el país en defensa de la Industria Petrolera. Por su disposición a hablar claro y apartarse del "bajo perfil" característico de administraciones anteriores. Y sobre todo, por su empeño e insistencia en remunerar adecuadamente al sector petrolero, impidiendo que perdiera su capacidad de competir en el mercado gerencial venezolano.

Algunas de estas virtudes, llevadas al exceso, se convirtieron después en factores negativos de su gestión. Sus constantes intervenciones públicas, inevitablemente, en algunas casos se vieron fuera de lugar. Su entusiasmo se volvió casi dictatorial. Y sus constantes roces con el Ministro de Energía y Minas terminaron por hacerle perder a PDVSA, de **manera formal**, algunos de sus derechos gerenciales respetados, hasta ese momento, por todos los gobiernos anteriores. (Fijación de salarios. Nombramientos de la Junta Directiva de las filiales. Y otros de tipo financiero).

Un beneficio indirecto, que la gestión Sosa Pietri habría podido producir, hubiese sido la posibilidad de que el Presidente de la República se diera cuenta de que no era tan fácil, como él creía, improvisar a un Presidente de PDVSA. Y que cualquiera de "afuera" no tenía porqué ser mejor Presidente de PDVSA que el "mejor" de adentro. No fue así, sin embargo, y CAP continuó, lamentablemente, convencido de que PDVSA, **en cualquier caso**, lo que necesita en su Presidencia es una figura no petrolera.

LA NUEVA ADMINISTRACION. (Good-bye Plan).

Roosen no ocultó desde el principio, como vimos en la sección anterior, la esencia de su mandato: Cortar inversiones. Cortar gastos. Darle un vuelco a PDVSA, que la convirtiera, sin ninguna duda, en el brazo financiero del Estado. Ya no solamente como un contribuyente especial, sino como un apéndice de su necesidad. En efecto, PDVSA dejó de ser una empresa con independencia financiera, que administra sus recursos y planifica sus necesidades con criterio exclusivamente petrolero. De ahora en adelante, PDVSA estará enclavada en el mismo centro de la planificación global nacional. Su disponibilidad de recursos dependerá de la visión de conjunto que sobre el uso de los recursos nacionales tenga el Estado. Su primera prioridad ya no será la de ser una eficiente empresa petrolera que produzca dividendos adecuados a sus accionistas, y pueda ser comparada, en sus resultados, con las más eficientes empresas petroleras del mundo. ¡No! Ahora la primera prioridad de PDVSA será la de ser una eficiente empresa que supla **de inmediato** las necesidades del gobierno nacional. Para muchos los dos objetivos son iguales. No es así. Las palabras "de inmediato" le imponen a PDVSA una visión cortoplacista que nunca tuvo en el pasado. La mejor prueba de una ausencia de esa visión cortoplacista está en el hecho de que PDVSA, por muchos años, tuvo recursos financieros propios, intocables, mientras que el Estado venezolano se endeudaba en el exterior por falta de recursos. Contra esta situación se rebeló, en primera instancia, Leopoldo Díaz Bruzual, quien siendo Presidente del BCV convenció a Luis Herrera Campíns que transfiriera al control del BCV, los recursos en dólares que PDVSA tenía en el exterior y obligara a la Industria Petrolera a presentar anualmente un presupuesto de divisas al BCV, para que esta institución administrara **todas** las divisas del país. Más aún, argumentó el Búfalo en su momento, que no era razonable que PDVSA percibiera en el exterior unos intereses inferiores a los cuales los mismos bancos extranjeros le cobraban a Venezuela, por prestarle, el mismo dinero "venezolano" que PDVSA colocaba en esos bancos. De hecho, en teoría, Díaz Bruzual tenía razón.

Como también la tiene ahora Roosen, cuando incorpora a PDVSA al mecanismo de planificación nacional. No es lógico que nuestra primera generadora de divisas y de contribuciones fiscales, ni siquiera apareciera dentro de las consideraciones de inversión nacional reportadas en el último Plan de la Nación. Hecho, que a la corta, produjo que muchos pensaran que cuando los nuevos tecnócratas del gobierno se olvidaron de la Industria Petrolera y sus enormes inversiones, al diseñar un Plan para el crecimiento, la diversificación y el control de la inflación, no vieron la "película" completa. Y se encontraron, de repente, que por lo menos en lo relacionado con la diversificación de la economía y el control de la inflación, la inversión petrolera introducía elementos que distorsionaban el nuevo enfoque.

Pero la inserción de la actividad petrolera como un elemento más en la planificación global nacional, y por definición, sujeta a ciertas reacciones económicas y políticas locales, que nada o poco tienen que ver con la Industria Petrolera mundial, pudiera ser lo más acertado y eficiente. Excepto que el problema siempre ha sido que el sector público/político nunca ha demostrado la capacidad para administrar en forma coherente la complejidad. Por eso, a la Industria Petrolera se le dejó aparte e independiente de esas variables. Para que ella misma se administrara bien y que sus óptimos resultados, aunque no fueran coordinados con el resto de la actividad económica nacional, fueran siempre superiores a los que podría producir un sistema consolidado de gestión, teóricamente más rendidor, pero mucho menos eficiente en la práctica. Por supuesto que aceptar esto era, aunque nunca se dijera abiertamente, una confesión de incapacidad de cualquier gobierno. Por lo tanto, como lo dije en varias ocasiones, era cuestión de tiempo para que algún gobierno rehusara seguir en el rol de incapaz y, por necesidad apremiante, o por respeto a sí mismo, incorporara a PDVSA al sistema de planificación y operación del Estado. Lo lamentable, en el momento actual, es que la nueva situación de PDVSA se ha creado por necesidad apremiante, y no por la íntima y segura convicción de que el gobierno puede ahora hacer bien lo que siempre ha hecho mal.

En efecto, los recortes acelerados en los programas de inversión y operación de PDVSA, dan la impresión de obedecer más a una situación de emergencia coyuntural económica que a un verdadero Plan de rectificación de lo hecho el año pasado. No es que defendamos el programa viejo. Somos de los que creemos que hubo alguna precipitación y ciertos sueños de grandeza en sus enunciados. Pero en su favor hay que decir que estaba apoyado en una tesis de crecimiento petrolero acelerado, que le permitiría a la Industria Petrolera Nacional reaccionar, en forma inmediata e importante, a cualquier emergencia mundial, o a cualquier aumento en la demanda, más allá de lo previsto en la actualidad. Lo más criticable del Plan fue un optimismo algo desmesurado en la posibilidad de obtener fácil financiamiento, de constituir asociaciones con capital extranjero rápidamente y pensar que el gobierno nacional en forma casi inmediata, aunque gradual, le reduciría a PDVSA la pesada carga impositiva, eliminando los valores fiscales de exportación. Todas estas premisas resultaron falsas. Y por supuesto el Plan, en su magnitud, estaba condenado de antemano al fracaso. Aunque parezca extraño el decirlo, lo menos importante como premisa es el comportamiento del mercado petrolero en el futuro **inmediato**. En efecto, hay muy pocas dudas de que a **largo plazo** la demanda petrolera será lo suficientemente alta como para consumir la producción potencial de la OPEP y la de los países fuera de la OPEP. El problema son los próximos seis o siete años. Lo cual no representa un verdadero problema puesto que el tope del incremento en la producción programada por PDVSA, no se lograría antes de esos años. Como tampoco puede excluirse la posibilidad de que en los próximos años existan interrupciones no programadas en la producción mundial, que nos permitirían en situaciones de emergencia aprovechar la coyuntura supliendo a buenos precios el excedente de producción que pudiéramos tener cerrado en ese momento. Además, las relaciones con la OPEP y sobre todo en lo vinculado con los controles de producción bajo el sistema de cuotas, tendremos que revisarlas más temprano que tarde. Para **evaluar**, una vez más, las bondades de la Organización versus algunas potenciales

ventajas que pudiera tener el flexibilizar nuestros mecanismos de decisiones en cuanto al volumen de petróleo a producir, separándonos de los compromisos que nos impone nuestra presencia en la OPEP. Como veremos más adelante, nuestras posibles asociaciones con inversionistas extranjeros en el sector petrolero, crearán una nueva realidad que podría obligarnos a repensar toda nuestra política petrolera, con énfasis especial en nuestra filosofía en cuanto a los volúmenes de petróleo a producir.

Visto de la manera aquí expuesta, el Plan de Inversiones de PDVSA, propuesto bajo la dirección de Sosa Pietri, podría revisarse a la luz, no tanto de las ambigüedades del mercado petrolero, sino de la fragilidad de las tres premisas fundamentales ya mencionadas. (Fácil financiamiento. Asociaciones rápidas con empresas extranjeras. Reducción de la carga impositiva nacional). Lo que habría que preguntarse sería lo siguiente:

- ¿Los recortes presupuestarios fueron, en su cuantificación, el resultado de un ejercicio técnico/administrativo, que al revisar los factores críticos del éxito, decidió que las nuevas cifras de inversión eran las adecuadas a la situación actual? ¿O, por el contrario, primero se estableció la magnitud de lo que habría que recortar, y luego se repartió la diferencia entre los varios sectores de la Industria Petrolera? Algunos sospechamos que hubo más de lo segundo que de lo primero. Lo cual apunta en la dirección de utilizar a la Industria Petrolera para solucionar problemas cortoplacistas. (Apunta también a la suspicacia, varias veces voceada, de que Roosen traía ya de antemano, en su maletín presidencial, las magnitudes a reducir, sin conocer por dentro los problemas de la Industria Petrolera).
- ¿Cuánto apoyo gerencial tiene realmente el nuevo programa de inversiones y operaciones en la Industria Petrolera?
- ¿Cómo se explica el diferimiento de los planes de remodelación para aumentar la capacidad de conversión profunda de las refinerías de Amuay y Cardón? Si el problema central es ponernos al día en la elaboración de los productos refinados que requerirán los consumidores de ahora en adelante. Y si cualquier aumento o reposición importante de nuestro potencial de produc-

ción tomará la forma de crudos pesados y extrapesados que son los más difíciles de refinar. ¿Cómo es entonces que aplazamos inversiones, precisamente en el sector donde se requerirá de inmediato, y a corto plazo, mayor flexibilidad operativa?

- ¿Qué planes tiene la Presidencia y la Tesorería de PDVSA? Para: 1) Empezar a repagar la deuda ya incurrida. 2) Contribuir con lo necesario al Fisco Nacional. 3) Aumentar la producción por encima de la cuota de la OPEP si, como se sospecha, Irak empezara a aumentar su producción en forma significativa a breve plazo. Lo cual posiblemente obligue a la OPEP a solicitar más bien una reducción importante en la cuota asignada a los otros países miembros. 4) Renegociar sus deudas a corto plazo y aumentar posiblemente su endeudamiento, ante la resistencia observada en la banca extranjera de correr mayores riesgos en Venezuela. 5) Negociar en posición de poder y no de minusvalía, presionada por las circunstancias, con los posibles socios internacionales en algunos sectores de la Industria Petrolera.

Cuando se ponen en forma de debe y haber estas dificultades. ¿Cuadran las cuentas de PDVSA a corto plazo? ¿A largo plazo?

Creo que el mundo político y la gerencia de PDVSA se deben pasear seriamente por estas interrogantes. Y después de pasearse, preguntarse sinceramente si el resultado de su último esfuerzo y nueva planificación es verdaderamente la mejor solución. O, si por el contrario, el esfuerzo de diferir algunas inversiones prioritarias es sólo un maquillaje superficial para disfrazar, en el corto plazo, los verdaderos y enormes problemas del mediano y largo plazo.

En materia petrolera la palabra "diferir" tiene, por lo general, un enorme costo a futuro. (Porque, casi siempre, se usa cuando no se sabe reconciliar el corto plazo con la supervivencia **eficiente** a largo plazo).

LAS ASOCIACIONES. (No se ve mucho entusiasmo).

La aceptación colectiva que parece rodear a la figura de la asociación petrolera, se debe en gran parte a una percepción generalizada de que "todo lo demás" no sirve.

En efecto, endeudar a PDVSA es "malo" y "contraproducente".

Reducir la carga fiscal significativamente, solamente aumentaría el déficit nacional, ante la aparente imposibilidad de recolectar de otros sectores lo que se dejaría de percibir por el petróleo. Buscar recursos financieros nacionales es imposible, dada la situación económica actual del país, y las magnitudes de las cuales estamos hablando. Por lo tanto, si se descarta todo lo anterior no quedan sino dos opciones: 1) No hacer nada. Invertir lo poco que podamos. Reducir el potencial de producción y tratar de vivir como país, sin un ingreso petrolero importante a muy corto plazo. (Tres a cinco años). 2) Permitir las asociaciones con empresas extranjeras, que puedan aportar capital, tecnología y mercado.

Como también, por instinto de supervivencia tenemos que descartar la posibilidad de no hacer nada. No queda, entonces, gústenos o no, sino la opción de asociarse.

El problema es que cuando hablamos de las asociaciones, lo que nos viene a todos a la mente, de inmediato, es la Faja Petrolífera o Bituminosa del Orinoco. Mientras que lo que les viene a la mente a los potenciales socios, son los campos petroleros que producen crudos livianos y medianos. O la exploración de riesgo, compensada por petróleo, si hay éxito, de algunas zonas de Venezuela, que tienen expectativas de poseer también crudos livianos o medianos. Empezamos pues, por tener expectativas totalmente antagónicas entre las partes.

Y la razón por la cual nos viene a la mente la Faja, aparte de la obvia de tipo económico (lo menos rentable), es que nos hemos convencido de que asociarnos en la Faja no es "desnacionalización". Asociarnos, en otros campos de producción, **sí lo es**. Tan es así que aún en los modestos campos marginales, que con bombos y platillos sacamos a licitación, tuvimos el cuidado de licitar solamente la "operación" de los campos. Manteniendo la Nación la "propiedad" del crudo. Aún en este caso, que probablemente no producirá más de 30 ó 50.000 barriles diarios en los próximos cinco años, no nos atrevemos a una "verdadera" asociación. Y aún así todavía nuestros ilustres diputados y senadores, quieren hacerle un "post-mortem" al proceso. Para asegurarse de que no se ha violado la inviolabilidad del Artículo 5° de la Ley que Re-

serva al Estado la Industria y el Comercio de los Hidrocarburos. Permitiéndoles de paso (a los congresantes) aderezar la inconsecuente discusión en el Congreso sobre la Reforma Constitucional, con algo más interesante.

La verdad, sin eufemismos, es la siguiente:

- Hay muy pocas empresas extranjeras, por no decir ninguna, interesadas en asociarse con PDVSA para la exclusiva explotación de la Faja Petrolífera del Orinoco. Los costos de extracción son más altos que para el petróleo convencional y los costos de transporte y refinación requieren también de inversiones muy importantes. El margen de ganancia no es muy atractivo, bajo los "estándares" petroleros, y el tiempo de recuperación de la inversión es muy largo.
- Hay muy pocas empresas extranjeras, por no decir ninguna, que están dispuestas a operar en Venezuela bajo las condiciones que imponen las Leyes de Nacionalización, Minas e Hidrocarburos e Impuesto sobre la Renta. Todas, o casi todas, exigen convenios que garanticen por un plazo largo, tasas impositivas de no más del 30%, con estímulos fiscales para la inversión, incluyendo posiblemente depreciación acelerada y alguna otra "consideración" fiscal de tipo operativo. Si estas peticiones se otorgan, entonces cabría preguntarse, si bajo similares condiciones, PDVSA no podría operar por sí sola.
- Hay muy pocas empresas extranjeras, por no decir ninguna, que estarían dispuestas a entrar en una asociación de producción, sobre todo en la Faja, si los volúmenes a producir estuviesen sometidos a disposiciones de la OPEP. Si el Estado venezolano está dispuesto a que cualquier corte de producción, consecuencia de nuestra afiliación en la OPEP, no se le aplique a las asociaciones, sino a la producción de PDVSA por sí sola, entonces el costo adicional para el Estado de esta pérdida de flexibilidad operativa tendría que tomarse en cuenta a la hora de negociar dichas asociaciones. Lo cual no hará sino encarecer, para ambos socios, la posible sociedad.
- Hay muy pocas empresas extranjeras, por no decir ninguna, que esté dispuesta a compartir con PDVSA los mercados a los

cuales iría la producción de la asociación. De no poder hacer una asociación desde el pozo hasta el mercado, correríamos el riesgo de perder posición, con nuestros propios crudos y productos, en el mercado petrolero mundial. Esto, para los que gustan de las "etiquetas", podría ser la verdadera desnacionalización. Para mí, sería una verdadera estupidez. Un mal negocio que erosionaría el mayor éxito de la Industria Petrolera Nacional: La conquista en forma directa de los mercados petroleros. Lo he dicho antes, pero vale la pena repetirlo: CAP nacionalizó los **activos** petroleros. PDVSA nacionalizó el **negocio** petrolero.

Por todo lo anterior, las expectativas creadas alrededor de las asociaciones de PDVSA con empresas extranjeras, como un mecanismo casi mágico para solucionar los problemas financieros de la Industria Petrolera, no son tan "mágicas" como nos lo pinta cierto optimismo casi irresponsable.

La verdad es que, muy posiblemente, para lograr las asociaciones tendremos que aceptar la participación del capital extranjero en ciertos sectores de nuestra industria petrolera. En esta posibilidad, hasta ahora, no se ha pensado seriamente.

Tendremos que hacer ciertas concesiones en materia fiscal.

Tendremos que revisar nuestras relaciones con la OPEP.

Ante estas perspectivas la gran pregunta es: ¿está nuestra élite política preparada anímicamente para asociaciones de **este** tipo? Si como sospecho, no lo está, será mejor que empecemos rápidamente a buscar otras opciones, que nos produzcan el dinero necesario para invertir y poder seguir siendo un país petrolero, por lo menos a mediano plazo.

Y, créanme, el dinero necesario no está en vender los aviones de PDVSA, viajar en Clase Turista y alojar en pensiones a los gerentes cuando viajen al exterior. No está tampoco en cerrar los comedores ejecutivos y beber exclusivamente gaseosas.

El dinero está en la creatividad de la dirigencia nacional. En saber remover algunos complejos del subdesarrollo. En no pensar que los posibles socios extranjeros están solamente esperando que les hagamos un "favor" al asociarnos con ellos. En analizar fríamente la situación y tomar decisiones profesionales y

nacionalistas. (No son incompatibles).

Yo confieso no estar del todo convencido de que **todas** las concesiones que nos solicitarán, serán necesarias. Pero estoy preparado ya mentalmente, para discutir en forma inteligente las opciones.

Es lo mismo que le pido al liderazgo nacional.

6 DE AGOSTO DE 1992

Una de las formas más gráficas de analizar el progreso, o falta de él, realizado en el tiempo sobre un tema en particular, es la de recordar los comentarios que en el pasado se hayan hecho sobre ese tema.

La Industria Petrolera, por muy dinámica que parezca su gestión en el tiempo, no escapa a la generalización anterior. Y para apoyar lo dicho, y no envolver a un tercero en la comprobación de lo propuesto, me voy a citar a mí mismo. Para ello, tomaré como referencia una conferencia que dicté en la Academia de Ciencias Políticas y Sociales en noviembre de **1986**, dentro de un ciclo titulado "Venezuela y su petróleo". En esa conferencia, entre otros, hice algunos comentarios relacionados con: La visión cortoplacista de nuestra sociedad. La desconfianza pública hacia la Industria Petrolera. El conflicto de enfoque entre políticos y tecnócratas.

LA VISION CORTOPLACISTA DE NUESTRA SOCIEDAD ("El que venga atrás que arree").

"Si uno pudiera adjetivar en forma sencilla el concepto colectivo de nuestra sociedad, la tentación estaría en definirlo como el resultado de la aplicación constante de la filosofía de la inmediatez".

"Esto, como veremos más adelante, ha sido la causa de la aplicación de políticas peligrosas en una materia tan vital para nuestro desarrollo como lo es sin duda la problemática del petróleo. En efecto, la filosofía de la inmediatez, incapaz de mirar hacia adelante con el lente positivo de lo correctivo, toma el camino fácil de 'planificar' a futuro la eliminación de lo que no comprende".

Mi discurso continuaba, en 1986, desmontando el concepto, entonces popular, de la Venezuela Post-Petrolera. La reiteración de la tesis, todavía subyacente, que mira al **desarrollo** como un pecado de la sociedad capitalista. Que la generación de riqueza es inmoral y debe, por ende, estar asociada a la corrupción. Que ser pobre es una virtud. Que nuestras desdichas se deben a la riqueza petrolera, y que por definición, para llegar a la Venezuela

Post-Petrolera, había que reducirle sus inversiones (a la Industria Petrolera) y bajar sus prioridades en el "festín" del reparto de los recursos públicos.

Pues bien, lo anterior citado parcialmente "verbatim" y descrito en forma resumida lo demás, podría escribirlo hoy sin rubor, y sin temor alguno de parecer anticuado en mi enfoque.

Precisamente, hay fundadísimas sospechas, que en el intento actual que se hace a nivel gubernamental y de la Presidencia de PDVSA, para reducir los programas y planes operativos y de inversión de la Industria Petrolera, se conjugan tanto una visión excesivamente cortoplacista del problema, así como también un deseo subyacente de eliminar "lo que no se comprende".

En lo relacionado con la inmediatez, tres ejemplos ilustran el punto: 1) La reestructuración, alargando el tiempo, de las modificaciones a las Refinerías de Cardón y Amuay para aumentar su capacidad de refinación profunda. Estas inversiones son particularmente importantes para la Industria Petrolera nacional ya que ayudarán a procesar una dieta mayor de crudos pesados, así como también a mejorar la calidad de algunos productos refinados para adaptarlos a los nuevos requerimientos del mercado. En materia de refinación, PDVSA debería también intentar participar en refinerías en construcción en mercados tales como los del lejano Oriente, a fin de lograr que se incorporen a estas refinerías plantas de conversión profunda que hagan posible el procesamiento de crudos pesados venezolanos. Esto podría ser bastante más económico que construir en Venezuela una **nueva** refinería de conversión profunda, además de que la existencia de plantas de conversión en varias refinerías situadas en nuevos mercados estratégicos, podría ampliar el ámbito geográfico de comercialización de los crudos pesados venezolanos. 2) La renuencia del gobierno y de algunos sectores de PDVSA de iniciar una **verdadera** política de comercialización de crudos pesados a largo plazo habida cuenta que, como todo el mundo sabe, estos crudos representan la inmensa mayoría de nuestras reservas de hidrocarburos. Hasta ahora, y sobre todo **ahora**, se ha tomado la fácil vía de comercializar los crudos de mayores precios (livianos

y medianos) y, dados nuestros compromisos con la OPEP que restringen nuestros volúmenes de producción, procedemos entonces a cerrar la producción de crudos pesados, ignorando con esta acción de corto plazo la importancia que tiene para Venezuela el desarrollo **inmediato** de mercados para nuestros crudos pesados. Lo cual, de tener éxito, podría disminuir la necesidad perentoria de construir nuevas capacidades de conversión profunda en Venezuela. Lo que no podemos hacer simultáneamente es diferir la construcción de nueva capacidad de conversión y retrasar el inicio de una política de comercialización de crudos pesados. Esto es, por omisión de lo impostergable, una política suicida a largo plazo. 3) La reducción, recientemente anunciada por el Presidente Pérez de 25.000 millones de bolívares en el presupuesto de operaciones de PDVSA para el año 1993. Este recorte presupuestario no podrá lograrse tan a corto plazo sin cancelar importantes programas de mantenimiento preventivo y ordinario. De todas las maneras de "ahorrar" dinero a plazo inmediato, ninguna tan nefasta y perjudicial para la salud de la Industria Petrolera a mediano y largo plazo, como la política de "dejar para mañana lo que se debe **mantener** hoy". Los que tengan alguna duda al respecto, no tienen sino que pasear su mirada por el desastre operativo de nuestros servicios públicos, lo cual se debe, no como muchos piensan, a falta de inversiones, sino en su mayor parte a una ausencia criminal de mantenimiento.

Relacionado con "lo que no se comprende", está el estilo gerencial de PDVSA, el cual ha sido responsable por sus éxitos, hasta ahora.

Se pretende reemplazarlo por la visión simplista de que en una industria compleja todo es cuantificable y medible en términos precisos y absolutos. Como probablemente sea posible en actividades mucho más sencillas, donde los mecanismos de decisión están construidos alrededor de una visión "completa" y "estática" de los problemas. Ese estilo de gerencia tiene la tendencia a sobre simplificar y reducir a índices financieros "facilistas" tanto las decisiones, como las evaluaciones sobre lo ya hecho. Dicho lo anterior, pecaría de poco objetivo si no reconociera que una de

las debilidades de la gerencia petrolera es, precisamente, su habilidad financiera. Pero esta laguna debería complementarse a nivel subordinado a la Presidencia, empleando especialistas en la materia. Y no necesariamente pensar que la función financiera de apoyo a la gerencia integral se debe convertir en el fin y objetivo de esa misma gerencia. En el negocio petrolero, por lo general, no se pueden sustituir decisiones técnicas, estratégicas y comerciales por el índice financiero del menor costo, o del índice que mide lo inmediato. El negocio petrolero es, por definición, una actividad de alto riesgo y de logros a largo plazo. Por lo general, los resultados de una decisión no se ven sino años después. Por **eso** es importante tener un **Plan Corporativo y no un Plan con nombre y apellido**. Por **eso**, es soberbio y pretencioso, atribuirse éxitos personales por los resultados de una cortísima gestión, que lo que hizo fue nutrirse de decisiones ya tomadas años antes (Inversiones). De hechos coyunturales imprevistos (La Guerra del Golfo). Y cuyas propias, y verdaderas decisiones, están siendo hoy, seriamente cuestionadas.

Por **eso** también, al cuestionar e intentar modificaciones a decisiones anteriores, hay que tener el cuidado de no agredir al sistema global para desmontar el capricho personal. Hay que saber respetar la cultura ajena. Sobre todo al pretender establecer comparaciones antipáticas entre sectores. Por **eso** y, **ahora sí**, sin el menor respeto por una decisión que considero caprichosa y equivocada, estoy en total desacuerdo con la política del Presidente Pérez, en lo relacionado con la decisión de no nombrar, bajo circunstancia alguna, a un petrolero profesional en la Presidencia de PDVSA. Tengo el suficiente respeto por el sector gerencial venezolano, no petrolero, como para aceptar que alguien de ese sector podría ejercer, en forma eficiente, la Presidencia de PDVSA. Pero me queda todavía memoria y orgullo de mis 32 años en la Industria Petrolera para sentir, como un agravio personal, la discriminación de la cual el Presidente ha hecho víctima a la gerencia petrolera.

De manera que en el fondo de una discusión, en lo aparente estrictamente presupuestaria, se esconden factores tales como:

- Una actitud global política y hasta popular que quisiera reducir la Industria Petrolera a dimensiones más comprensibles y menos complejas para lograr que se parezca más a todos "nosotros". El problema es que, hasta ahora, los esfuerzos de nivelación han sido hechos hacia abajo, y la Industria Petrolera empieza a desmontarse de su pedestal sin que "nosotros" hayamos hecho esfuerzo alguno para reunirnos con ella a mitad del camino.
- El programa petrolero de la "administración anterior", fue hecho con algunos designios de grandeza, y con total divorcio de los recursos disponibles. En su descargo hay que decir que su teoría del aumento de producción y modificación del patrón de refinación podría apoyarse en argumentos lógicos. Que la necesidad de su revisión se debe, en parte, al casi colapso de nuestro entorno político y económico como consecuencia del "shock" del 4 de febrero. Y que ese hecho no era pronosticable por los planificadores de la expansión. Pero aún sin el hecho fortuito, las fuentes de financiamiento previstas (propias y externas) se basaban en premisas excesivamente optimistas, que uno tiene que pensar, se aceptaron porque se apoyaban más en los deseos de los planificadores, y menos en los análisis fríos y objetivos. Su gran error fue el no saber redimensionar el sueño.
- El programa petrolero que se discute hoy, como ya hemos visto, tiene un ingrediente excesivo de inmediatez. Parece diseñado para solucionar un problema coyuntural fiscal del país. Aquí es importante introducir también el comentario siguiente. Es cierto que el petróleo es demasiado importante como para administrarlo en forma separada de los planes de desarrollo del país. Es cierto, por lo tanto, que es muy importante diseñar la política petrolera de una manera coherente con los objetivos políticos, económicos y sociales del país. Pero aún admitiendo lo indiscutible, no es menos cierto que por la misma importancia del petróleo, y por su grado de dependencia de factores exógenos al acontecer nacional, es necesario reconocer que, bajo ciertas circunstancias, la política petrolera tendría que desarrollarse independientemente de la política económica global del país. Lo que no se debe permitir es dejar que eso suceda sin estar consciente de ello. En con-

clusión, en algunas ocasiones una política petrolera aparentemente incoherente con el resto de la política nacional puede ser en términos prácticos la **política** más coherente.

Es imprescindible, por lo tanto, que el Plan Petrolero nacional se revise sin que en su reestructuración pesen demasiado, ni la agenda oculta de un deseo político de redimensionar a PDVSA a su conveniencia, ni la presión desmedida de un problema fiscal inmediato.

LA DESCONFIANZA PUBLICA HACIA LA INDUSTRIA PETROLERA (Es muy eficiente, pero...)

"Todo lo desconocido es sospechoso y la Industria Petrolera Nacional, que es la gran desconocida de Venezuela, es por lo tanto inmensamente sospechosa. Sospechosos fueron en su momento los convenios de tecnología con las antiguas concesionarias. Sospechosos fueron los convenios de comercialización que les permitía a las multinacionales comercializar en 1976 aproximadamente el 81% de nuestro petróleo. Sospechosos eran los convenios con Aruba y Curazao. Sospechosas las inversiones que se proyectaban. Sospechosas las empresas de ingeniería extranjeras que gerenciaban y ejecutaban algunos de los proyectos mayores. Sospechosos los viajes que hacían los ejecutivos petroleros ya "nacionalizados" en flotas de aviones propiedad de "la Nación". Sospechosos los sueldos que devengaban. Sospechosos los nombres extranjerizantes por los cuales se les llamaba: Tony, Mike, William. Sospechosas sus lecturas en inglés. Sospechosas sus amistades en el exterior. Sospechosos sus escritos técnicos en revistas extranjeras. Sospechosa la magnitud del presupuesto que administraban. Y, cuando al fin, algunos de los iconoclastas se salieron de su exilio interno para escribir en revistas y periódicos locales, asistir a actos y foros culturales, económicos o políticos; entonces, por diferentes, fueron **sospechosos** de su intención".

Eso, escrito en 1986, a diez años de la nacionalización petrolera, no recalcó el hecho de que las sospechas eran infundadas. Los convenios tecnológicos duraron 3 ó 4 años. Los convenios de comercialización fueron sustituidos por contratos directos entre las

filiales de PDVSA y sus clientes.

Pero, habiéndose comprobado el error de apreciación de la antigua sospecha sobre algunos hechos concretos, todavía hoy no ha podido eliminarse esa sospecha sobre aspectos aún no decididos. Y en efecto, algunas viejas sospechas aún se mantienen. Y al inventario de lo antiguo se le han agregado unas cuantas sospechas nuevas. En 1986, y en la misma conferencia citada, yo resaltaba la sospecha latente de las motivaciones sobre si se debía o no desarrollar la Faja Petrolífera del Orinoco. Pues bien, hoy algunas personas importantes piensan todavía que cualquier asociación de producción de la Faja con empresas extranjeras, no es sino una maniobra para reintroducir a las multinacionales en el país, y darles después el control de **toda** la Industria. Más aún, según este argumento, no se debe explotar la Faja, por cuanto tenemos suficientes crudos livianos y medianos y es mejor "guardar la Faja para después".

Resaltaba también en ese discurso la interrogante sobre si Venezuela debería producir o no, por encima de los dos millones de barriles de petróleo diarios. Hoy muchos piensan que esto no es necesario y, una vez más, la expansión de la producción no sería bajo esta visión, sino una excusa para buscar financiamiento mediante la traída nuevamente al país de las empresas multinacionales. Es decir que, en el fondo, a pesar de que durante 16 años la Industria Petrolera nacionalizada demostró con hechos comprobables, su **independencia total** de las empresas petroleras multinacionales, cierta opinión política y pública no se resiste ha admitir el hecho comprobado. Y tal como ayer, busca en cualquier nueva necesidad o conveniencia un "complot" para restituir la, según ellos, nunca perdida dependencia. Hasta se ha llegado a esgrimir el argumento de que los problemas financieros de la Industria Petrolera han sido causados **expresamente**, para devaluar a PDVSA y poder así vendérsela barata al mejor postor extranjero.

Como se comprenderá, en un ambiente tal donde a cualquier recomendación sensata se le puede buscar una oculta intención, es muy difícil ser creativo. Y muchas veces hay que aceptar la

peor solución para reducir la sospecha.

Tal es el panorama dentro del cual se discuten hoy las estrategias planificadoras y financieras de la Industria Petrolera Nacional. Veamos:

- **Hay** que modificar el Artículo 5° de la Ley Orgánica que Reserva al Estado la Industria y el Comercio de los Hidrocarburos. **No hay** que modificar el Artículo 5° Si se modifica es "desnacionalización". Si no se modifica es cerrar la puerta a cualquier asociación necesaria. Los dos argumentos son infantiles. Olvidan que la Ley es el sirviente del objetivo y nunca el objetivo mismo. Cuando aceptemos: 1) Que nos queremos asociar con el capital extranjero en la Industria Petrolera. 2) Que definamos cuáles son los límites sectoriales, si los hubiera, de esa asociación. (Exploración. Producción. Refinación. Transporte. Mercadeo). 3) Que conozcamos las condiciones bajo las cuales esas asociaciones pudieran ser mutuamente convenientes para Venezuela y sus potenciales socios. 4) Cuando hayamos identificado las otras barreras, si las hubiera, que obstaculizan dicha asociación. (Ley del Impuesto sobre la Renta. Ley de Hidrocarburos. Ley que Reserva al Estado la Industria y el Comercio de los Hidrocarburos). Entonces, y sólo entonces, sabremos toda la magnitud de lo que hay que redefinir. Las leyes que hay que cambiar. La nueva redacción que habría que darle a los artículos de las leyes que requieren cambios. De lo contrario, haremos lo que hicimos en 1975: redactar un artículo 5° que, después de 16 años sin ser usado, cuando se necesita, pudiera no contemplar, por obsoleto, lo que se requiere.
- La Industria Petrolera no puede seguir endeudándose. Pero tiene que seguir invirtiendo.
- Los Valores Fiscales de Exportación hay que eliminarlos. Pero el Estado venezolano no tiene otras opciones inmediatas para compensar por esa falta de ingreso.
- Hay que asociarse con las empresas multinacionales extranjeras. Pero no sirve el Artículo 5° de la Ley de Nacionalización. El Impuesto sobre la Renta es muy alto. La Ley de Hidrocarburos es muy restrictiva. La Faja Petrolera del Orinoco no es atractiva

por sí sola para las asociaciones.

Asociarse en campos de producción de petróleo liviano y mediano es "desnacionalizar". Todo es un "complot" para volver a traer a las transnacionales. El gobierno es el culpable del endeudamiento de PDVSA, por lo tanto el gobierno puede resolver el problema. Los convenios operativos para la explotación de los campos marginales no son ni tan ventajosos, ni tan necesarios. Lo pagado por PDVSA en el exterior, por sus inversiones en refinación y mercadeo en Alemania, Suiza y Estados Unidos es exagerado.(Hubo un enorme sobreprecio). ¿Cómo pretende PDVSA seguir invirtiendo en el exterior, cuando no tiene lo suficiente para desarrollar sus planes en el país? Vender acciones de PDVSA en el exterior es la verdadera desnacionalización. Los gerentes petroleros no tienen derecho a ser presidentes de PDVSA. A la directiva de PDVSA se le retrasan sus aumentos de sueldos, porque esos, los tiene que autorizar el Ministro de Energía y Minas y ese es un "problema político".

Pero en algo sí estamos todos de acuerdo. Hay que mantener a la Industria Petrolera sana y eficiente. No podemos dejar de producir. No debemos matar a la gallina de los huevos de oro. ¡Por favor! Si lo que hemos hecho, y estamos haciendo, es asesinando a mansalva a la Industria Petrolera. Con buenas intenciones mal dirigidas. Con contradicciones. Con intervenciones politiqueras. Con la prostitución de sus buenas costumbres. Con la seducción de sus ejecutivos por la vía del chantaje y el mal ejemplo, invitándolos de paso a que se parezcan a "nosotros".

Y detrás de todo lo anterior sigue paseándose la "sospecha" como elemento desestabilizador. Como impedimento para que cualquier proyecto de solución pueda discutirse inteligentemente.

La "sospecha" es el "qué dirán" de la Industria Petrolera. Y como todo "qué dirán" es terriblemente inhibidor de cualquier intento novedoso y creativo de solución.

EL CONFLICTO DE ENFOQUE ENTRE POLITICOS Y TECNOCRATAS (¡Aquí el que sabe soy yo!)

"Los políticos nuestros sabían (algunos por lo menos) que el negocio petrolero tiene detonantes políticos importantes. Los gerentes de la Industria Petrolera han pensado siempre que el negocio es estrictamente económico. Razones geopolíticas no lo afectan. Hay un libre mercado y las leyes de la oferta y la demanda son determinantes. Es más, se considera de mal gusto el pensar que puede haber, en el negocio petrolero, razones para la toma de decisiones, diferentes al cálculo estrictamente comercial. Lo que este escenario real demuestra es la dificultad de un diálogo comprensivo entre los políticos y los tecnócratas. En el último análisis lo que debe comprenderse es que los políticos son el sueño de lo que se quisiera ser. La tecnocracia es la cuantificación del costo del sueño. A unos les molesta que le concreten lo abstracto. A otros les molesta que se haga abstracción de lo concreto. Nadie por supuesto tiene la razón absoluta. Sin dejar de tener algo de razón las dos partes".

"Desde el momento mismo de la nacionalización dos grupos importantes, el político y el tecnocrático, empiezan a diseñar políticas. En más de una ocasión partiendo de puntos de partida totalmente opuestos".

"Ha habido en la política de comercialización esbozada por el Estado, para su aplicación por parte de PDVSA, un compromiso hasta ahora aceptable. Eficiente porque ha evitado el conflicto. Ineficiente porque, al evitar el conflicto entre políticos y tecnócratas, ha enterrado la posibilidad de discutir abiertamente las opciones".

Ratifico hoy, seis años después, en forma absoluta, lo dicho entonces en la Academia de Ciencias Políticas y Sociales. Sobre todo en lo expresado en la última parte de la cita. En Venezuela, en materia petrolera, como en algunas otras materias, lo que nos hace falta es un buen conflicto, producto de una discusión sin eufemismos. Sería muy positivo que destituyeran a algún presidente o director de PDVSA por "falta de respeto" al gobierno. Para ver qué pasa después. O que cambiaran a algún ministro de

Energía y Minas por presiones fuertes de la Industria Petrolera. O que el Presidente de la República tuviera que intervenir para solucionar una fuerte diferencia de opinión entre el gobierno y PDVSA. (Sobre algún punto trascendente, y no como hasta ahora para resolver aspectos de "riguroso gusto parroquial"). Sería más que productivo que algún petrolero repitiera en alguna interpelación del Congreso Nacional el gesto de Brígido Natera, cuando como Presidente de PDVSA le dijo a la Comisión que lo interpelaba que estaba cansado de que lo interpelaran. Que sospecharan de él. Que investigaran y que no tuvieran nunca una posición definitiva. Ni ofrecieran o informaran de alguna conclusión. Ni se ocuparan de buscar respuestas, más allá de lo intrascendente de una interpelación. Vamos a quitarnos todos de una vez los guantes de seda de la relación. Vamos a ser corteses pero claros. Vamos a decir lo que realmente pensamos de cada uno de nosotros. Yo he visto en los últimos meses que algunos diputados, denunciantes permanentes, no tienen el mismo guáramo para aguantar la acusación injusta, que tienen para lanzar la acusación infundada. Ni muchos insultadores profesionales tienen la misma valentía para dar la cara que tienen para insultar agazapados detrás de sus curules. Una de las consecuencias verdaderamente atractivas de la emergencia de una nueva sociedad civil, es que estamos aprendiendo a ser expertos en el "toma y dame". Y que es tan cristiano poner la otra mejilla, como sacar el látigo para castigar a los mercaderes.

La Industria Petrolera tiene, en esta oportunidad, que poner **todas** sus cartas sobre la mesa y jugarse el todo en esta discusión sobre su programa de inversiones. Su política de producción. Sus opciones de financiamiento. Sus relaciones con la OPEP y sus posibles asociaciones con las multinacionales. Sin eufemismos. Sin temerle a la posición contraria. Sin dejarse amedrentar por argumentos y acusaciones fuera de contexto. Por su parte, el Ejecutivo, el Congreso y los partidos políticos deben hacer lo mismo.

Vamos, al fin, a tener una discusión de verdad. Un conflicto abierto si fuera necesario. Donde cada quien utilice la fuerza de

sus argumentos y, en algún caso, hasta su fuerza institucional. Con destituciones y renuncias. Así es como se prueba, en última instancia, la fuerza de la convicción de cada quien.

La fuerza no está, como muchos piensan, solamente en el poder de imponerle castigo a los demás. La verdadera fuerza a veces está en estar dispuesto a soportar ese castigo sin flaquezas ni compromisos que atenten contra los principios que se defienden.

En Venezuela hace mucho tiempo que no tenemos ese tipo de fortaleza.

¡Y miren que nos ha hecho falta!

P.D: Mientras los actores desarrollan la fortaleza interna necesaria para una confrontación de la naturaleza aquí sugerida, es importante buscarle soluciones puentes al problema de encontrar recursos financieros inmediatos para la Industria Petrolera, sin endeudarla más y sin asociarse en forma definitiva todavía.

Se me ocurre que pueden intentarse algunos convenios de explotación de algunos campos mayores productores, donde se requieren inversiones importantes para su desarrollo y explotación. El operador externo invertiría lo necesario y cobraría por barril producido y entregaría a PDVSA una cantidad a negociar. Esto, aunque desde luego no es la solución definitiva del problema, tendría las siguientes ventajas:

- Podría ser negociado rápidamente.
- Entrarían de inmediato recursos financieros sin asociaciones ni endeudamiento formal.
- No atentaría contra la propiedad del petróleo. El crudo seguiría siendo de PDVSA. No caería bajo las disposiciones del Artículo 5° de la Ley de Nacionalización. No necesitaría la aprobación del Congreso. Aunque nunca estaría de más una consulta política previa.
- Ganaría tiempo para estructurar una discusión más abierta y honesta. Tal como se sugiere en el texto de este artículo.

¡Del mal, el menos! (Por ahora).

27 DE AGOSTO DE 1992

EL PROBLEMA FINANCIERO DE PDVSA

EL PLAZO INMEDIATO (No hay solución fácil).

Es importante poner en perspectiva el problema financiero a corto plazo de PDVSA. Se habla mucho en la prensa a nivel político de las soluciones que **no** deben tomarse para resolver la problemática de PDVSA. Sin embargo, se ven muy pocas recomendaciones concretas sobre la manera más adecuada de salir del foso. Más aún, hay una tremenda confusión en la discusión pública sobre los mecanismos que pudieran ayudar a PDVSA en el mediano y largo plazo, y aquellos que podrían ayudar en el plazo inmediato. Para 1993, de continuar los Valores Fiscales de Exportación al nivel del 20%, el déficit financiero de Petróleos de Venezuela será aproximadamente de 2.500 millones de dólares. A este déficit se llega después de haber reducido sensiblemente las inversiones. Por ejemplo, en producción solamente se invertirá lo necesario para reponer la declinación de la producción. En refinación se hará lo estrictamente indispensable para adaptar las refinerías nacionales a las necesidades de calidad de los nuevos productos de consumo y para adecuarlas a un mayor procesamiento de crudos pesados. Lo demás son gastos normales en exploración y algunas otras actividades menores. Es muy importante destacar que en este programa, con el déficit ya señalado, no se incluyen aportes de ningún tipo para Pequiven, Bitor, Carbozulia, Palmaven, y la Flota Petrolera. Es decir, se presume que estas actividades deben ser auto-suficientes desde 1993. Esto sencillamente no es realista y eso lo sabe también PDVSA. De manera que el déficit estimado de 2.500 millones de dólares será forzosamente mayor.

Las soluciones.

Empecemos por enumerar las que **no** son soluciones:

1) **Un Endeudamiento mayor por parte de PDVSA**. Dentro del esquema fiscal actual, el endeudamiento ya comprometido, los precios estimados del petróleo para los próximos años y el volumen de exportaciones anticipado, no permitirán un flujo de caja adecuado para incurrir en un nuevo endeudamiento. Amén de que, contrario a lo que muchos piensan, la banca internacio-

nal no está tocándole la puerta a PDVSA para ofrecerle financiamiento adicional. Es más, y es bueno decirlo de una vez, la relación entre la demanda y la oferta mundial de recursos financieros es totalmente deficitaria a partir del 93 hasta el año 2.000. Lo cual quiere decir, ni más ni menos, que el dinero irá adonde le ofrezcan las mejores condiciones. Esto no es simplemente el cuento del "Coco" para asustar a la gente, como parecen sugerir algunos comentarios de nuestros políticos, quienes deberían estar mejor informados sobre asuntos de tanta importancia. Esto es el resultado de una serie de acontecimientos a nivel mundial que han elevado considerablemente la demanda por recursos financieros. Entre ellos el desmembramiento de la Unión Soviética y la Guerra del Medio Oriente, para no mencionar sino dos.

2) **Asociaciones con empresas multinacionales**.

En esto es donde se refleja la verdadera ignorancia de los participantes en el debate. No hay forma de estructurar una asociación, ni bajo el Artículo 5°, ni fuera del Artículo 5°, que pueda realmente contribuir, **de inmediato**, al flujo de caja de la Industria. Las verdaderas asociaciones requieren para establecerse de largas y complejas negociaciones cuyos resultados concretos, de empezar hoy, no se verían hasta dentro de dos o tres años. Eso por una parte. Por otra, se sabe que las empresas internacionales no están demasiado ansiosas de entrar en asociaciones con nosotros, bajo las condiciones que el entorno nacional parece querer imponerle.

3) **No invertir**.

Por supuesto que, de no haber solución financiera, queda siempre esta alternativa. Esta opción es importante cuantificarla. La declinación natural de nuestros yacimientos es aproximadamente del 22% por año. Si lleváramos esta realidad a lo absurdo podríamos concluir que de no invertir en producción en los próximos cinco años, al final del año cinco, nuestra producción estaría en cero. Esto, por supuesto, no es tan aritméticamente exacto. Pero lo que sí es cierto, es que de no invertir en los próximos cinco años, nuestra producción caería a un nivel aproximado de medio millón de barriles diarios, comparado con los 2.300 millones

de barriles diarios que se producen hoy. Pero además hay un problema adicional. Las inversiones que se dejan de hacer hoy, serán mucho más costosas cuando se hagan mañana. No sólo por un fenómeno financiero como la inflación, sino también por fenómenos naturales que afectan la capacidad de producción de los yacimientos inactivos.

Por eso sería una decisión muy negativa de Petróleos de Venezuela, que por un déficit coyuntural de fondos dejara de invertir en producción. Ya que en los años subsiguientes la producción disponible mermaría sensiblemente lo cual reduciría, no solo su capacidad de aportar al Fisco dineros muy necesarios, sino también su posición privilegiada actual en el mercado mundial de los hidrocarburos. Precisamente cuando se espera que ese mercado empiece a recuperarse.

4) **Vender acciones de Citgo.**

Se ha propuesto la venta de acciones de Citgo como una posible solución parcial a la crisis. Por supuesto que todas las opciones tienen que ser examinadas. No obstante me parece, a priori, que vender acciones en Citgo pudiera ser más contraproducente que mantener el status-quo de la propiedad del 100%. En los Estados Unidos hay ciertas flexibilidades operativas y comerciales que se perderían totalmente al tener socios minoritarios, cuyos intereses son protegidos legalmente, más allá de lo que a muchos les parece razonable. Por lo tanto, vender una participación accionaria a Citgo, sería introducir un elemento de perturbación grave, a mediano y largo plazo, en nuestra operación. La perdida de flexibilidad operativa pudiera resultar, más costosa que el beneficio inmediato de obtener algún dinero para tapar un hueco financiero.

Soluciones a corto plazo.

Entre otras se nos ocurren las siguientes:

1) **Reducir los costos operativos sin afectar, ni el potencial de producción, ni las inversiones en refinación.** Esto es más fácil decirlo que hacerlo. Sin embargo no hay duda de que en alguna parte de la compleja estructura petrolera debe haber costos que puedan reducirse significativamente. En eso todos es-

tamos de acuerdo. Con lo que personalmente no estoy de acuerdo, es que se le imponga a PDVSA, a priori, una cantidad fija a reducir en materia operativa, tal como se ordenó en el discurso presidencial (Bs. 25.000 millones). Es posible que se pueda reducir más de Bs. 25.000 millones, o menos de Bs. 25.000 millones, sin afectar seriamente la viabilidad de la Industria Petrolera. Pero lo que se reduzca tiene que ser una resultante del esfuerzo gerencial de la Industria Petrolera y no una imposición caprichosa que cuantifique "a dedo" la magnitud de esa reducción.

2) **Eliminar los Valores Fiscales de Exportación.**

De esto se ha hablado mucho y se ha precisado poco ante la opinión pública. La verdad es la siguiente: para el año 93, aun cuando se eliminaran totalmente, de un solo plumazo, los Valores Fiscales de Exportación, Petróleos de Venezuela tendría todavía un déficit de 1.220 millones de dólares.

En esto hay que analizar varios aspectos: No es probable que el Estado venezolano elimine de inmediato los Valores Fiscales de Exportación. Todos conocemos el enorme déficit fiscal del gobierno en el año 92 y el proyectado para 1993, aún bajo la premisa de una reforma fiscal efectiva. Lo que sí se puede hacer, como ya se ha sugerido en varias ocasiones, es acordar una reducción gradual de los Valores Fiscales de Exportación dentro de un período de aproximadamente cuatro o cinco años. Esto **no** solucionaría totalmente el problema financiero de PDVSA. Pero si **por disposición de una Ley** se eliminaran los Valores Fiscales de Exportación, gradualmente, dentro de un período de cinco años, se le daría flexibilidad a Petróleos de Venezuela para reestructurar su deuda y, de ser necesario, lograr financiamiento adicional de inmediato. Lo que PDVSA no quiere hacer ahora es comprometer su crédito más allá de lo ya comprometido, mientras no tenga la **absoluta** seguridad de que en efecto se eliminarán para siempre los Valores Fiscales de Exportación. Y es correcto que así lo haga. Lo contrario sería irresponsable de su parte. Además, la banca internacional también se sentiría más "cómoda" en sus negociaciones con PDVSA si estuviera convencida de que a PDVSA se le ha reducido **legalmente** su carga fiscal.

3) **Reestructuración Corporativa.**

De esto se ha hablado muy poco. Como ya hemos visto el déficit financiero del año 93 de Petróleos de Venezuela es significativo aún sin que Petróleos de Venezuela contribuya a actividades tales como: Petroquímica, Carbón, Orimulsión y Flota Petrolera. La tesis es que estas actividades deben auto-financiarse. Con eso todos debemos estar de acuerdo. Sin embargo, para algunas de estas actividades, tales como la Petroquímica, autofinanciarse requiere de un cambio estructural. La Industria Petroquímica (Pequiven) no podría autofinanciarse si tuviese que cargar con los subsidios de los fertilizantes, o con la obligación de vender en el mercado interno insumos a precios por debajo de sus precios equivalentes de exportación. Por otra parte, Pequiven tampoco debería aspirar a recibir de las empresas petroleras insumos por debajo del precio de mercado (cosa que aparentemente sucede hoy) para vendérselos después de una transformación simple a empresas de "aguas abajo" a precios de mercado. En esto hay una ganancia artificial para Pequiven. De manera que tenemos dos artificialidades contrapuestas. Una, que le resta ganancia a Pequiven, por mantener algunos subsidios a sectores internos. Otra, que le añade ganancias artificiales por los bajos precios de transferencia de algunos insumos de la Industria Petrolera. Esto hay que sincerarlo. En una economía de mercado, como la que se pretende establecer en el país, todas las empresas deben sostenerse por sus propios medios. Pequiven soporta, además, otro factor negativo, y es que siendo parte de la Industria Petrolera está obligada a asumir, tanto ella como las empresas mixtas en las cuales participa, las políticas y normativas operativas y de salarios que usa la Industria Petrolera. La Industria Petroquímica no es la Industria Petrolera. Los márgenes de ganancia se parecen a los de cualquier otra actividad industrial. Y son muy pocas las actividades industriales convencionales que pueden resistir una estructura de costos como la de la Industria Petrolera. Por lo tanto, pienso que hay que examinar la muy real posibilidad de separar a la Industria Petroquímica de la Industria Petrolera. Creándole su propia estructura. Su propia organiza-

ción. Sus propios presupuestos. Sus propias realidades financieras. Y si después de haber hecho todo esto, la Industria Petroquímica es deficitaria, entonces habría que asumir que no es rentable. En ese caso sería mejor que nos dedicásemos a otra cosa.

4) **Contratos de operación**.

Creo que hay que considerar seriamente, como una medida temporal y de emergencia, la posibilidad de contratar la operación de algunos campos petroleros mayores. Ya lo he dicho en otras ocasiones. Si algún operador internacional responsable está dispuesto a operar un campo petrolero, efectuando de inmediato las inversiones necesarias en producción, y cobrándole a PDVSA un precio por cada barril producido, se podrían lograr ventajas como las siguientes: a) Una inversión inmediata sin endeudar a PDVSA. b) El costo operativo **total** sería deducible del Impuesto sobre la Renta, mientras que bajo la figura del endeudamiento lo único deducible serían los intereses del préstamo. Esta sería una manera sutil e indirecta de cobrarle al Fisco Nacional parte del costo adicional que significa una operación por un tercero. Pero ya que el Fisco Nacional es el responsable del déficit financiero de PDVSA, no es del todo injusto que pague una parte importante del costo de cubrir ese déficit. Las otras ventajas son de tipo político, en el sentido de que no se necesitaría aplicar el Artículo 5°, ya que la operación, por definición, no constituiría una asociación. La propiedad del crudo jamás dejaría de ser del Estado venezolano a través de PDVSA. c) Un arreglo de esta naturaleza no tendría que ser permanente. Se haría por el tiempo requerido para ayudar a cubrir el déficit financiero de PDVSA. d) Le daría un respiro a la necesidad financiera perentoria de PDVSA y permitiría que no se negociara con las multinacionales cualquier tipo de asociación, bajo la indudable desventaja de una necesidad inmediata.

La combinación de todo lo anterior ayudaría sensiblemente a resolver el problema financiero de PDVSA a corto plazo.

Estas son proposiciones concretas que deben analizarse exhaustivamente. Pero es importante que el entorno político entienda la gravedad de la situación y no se oponga irrazonable-

mente a medidas que hay que tomar de inmediato. Cualquier atraso en la implantación de las acciones necesarias a corto plazo, puede producir, como ya se ha demostrado, daños casi irrecuperables a largo plazo. Tanto para el país, como para el buen funcionamiento de la Industria Petrolera. Y en materias como ésta, es bueno recordarle a los posibles responsables de cualquier resultado negativo, que la **historia sí tiene memoria**.

Soluciones a mediano y largo plazo.

No hay ninguna duda de que la Industria Petrolera ha entrado en un proceso donde el margen de sus ganancias será cada día menor, debido, como ya se ha explicado antes, al costo adicional que representará, de ahora en adelante, extraer un barril de petróleo. No sólo por la declinación natural de los yacimientos existentes, sino por las dificultades técnicas y operativas de extraer crudos pesados de la Faja. Todo lo cual es mucho más costoso que la extracción de crudos convencionales. Por lo tanto a futuro, el margen de la ganancia petrolera que se denomina "renta", y representa una ganancia no atribuible a la "rentabilidad" que se espera normalmente del capital y del recurso humano, disminuirá en la medida en que se reduzca la diferencia entre el costo de extracción y el precio de venta.

Todo lo cual apunta a la casi inevitabilidad de establecer, a mediano y largo plazo, asociaciones con empresas multinacionales que traigan a Venezuela capital, tecnología y mercados. Pero para lograr que estas asociaciones puedan prosperar y funcionar en el momento cuando sean requeridas, hay que empezar a negociarlas pronto. La urgencia no está pues, en obtener de inmediato los recursos que estas asociaciones puedan aportar, la urgencia está en obtener los recursos que se requerirán a mediano plazo.

Hay una enorme discusión planteada sobre si se debe modificar o no el Artículo 5° de la Ley que Reserva al Estado la Industria y el Comercio de los Hidrocarburos. A mí me parece una discusión bizantina. Lo que habría que hacer, en lo inmediato, es establecer conversaciones abiertas con nuevos socios potenciales a fin de saber con certeza cuáles son las condiciones bajo las cua-

les se asociarían con PDVSA. Conocidas estas condiciones, estableceríamos si nos convienen o no. Si no nos convienen tendremos que seguir negociando o buscar opciones diferentes. Si las condiciones son aceptables, habría que revisar el marco jurídico y fiscal a fin de establecer si esas condiciones son insertables dentro del marco existente. Si no lo son, hay que cambiar el marco. Ya que, como he dicho en muchísimas ocasiones, el marco legal no es sino el sirviente del objetivo. No puede ser el objetivo mismo.

Establecido lo anterior, sabremos ya en definitiva, cuáles son los aspectos legales y fiscales que habría que cambiar a fin de poder entrar en asociaciones mutuamente convenientes. Estos cambios podrían incluir el Artículo 5° de la Ley que Reserva al Estado la Industria y el Comercio de los Hidrocarburos, algunas disposiciones de la Ley de Minas e Hidrocarburos y de la Ley del Impuesto sobre la Renta, entre otras. Lo importante en este debate sería no cerrarse de antemano al análisis de las opciones. Me parece, honestamente, que el CEN de AD no ha debido decir tajantemente: "No modificaremos el Artículo 5°", puesto que no sabe todavía las posibles modificaciones que este artículo requeriría, ni puede, por ende, concluir que esas modificaciones serían necesariamente inconvenientes para el país, o que constituirían una desnacionalización. Y hablando de desnacionalización, a mi me gustaría que alguien me definiera qué es lo que se entiende por "desnacionalización".

"Desnacionalización", y "nacionalización" no deben ser sentimientos indefinibles. Si estamos hablando de transacciones comerciales, que posiblemente haya que hacer para mantener la viabilidad de la Industria Petrolera, como soporte indispensable para el armónico desarrollo del país, pienso entonces que lo indefinible tiene que replantearse para que sea capaz de analizarse. Yo no le pido a nadie que abandone su emoción ideológica. Lo único que pido es que se analicen en detalle las diversas alternativas antes de decidir que alguna opción diferente a la existente atenta contra esa emoción ideológica.

Dicho lo anterior, quisiera analizar el problema de las asocia-

ciones bajo una nueva perspectiva. Creo que se pueden intentar dos "visiones". La que algunos llaman **nacionalista**, que se resiste a "devolverle" a las transnacionales, aunque sea parcialmente, lo que con tanto trabajo nacionalizamos. Este sentimiento puede también traducirse a términos netamente comerciales y estratégicos, para que la **ideología** no haga difícil entender la conveniencia. En efecto, el petróleo para Venezuela no es "cualquier" negocio. Es el motor de nuestra economía. De él dependerá nuestro desarrollo futuro por un largo tiempo. Más aún, PDVSA ha demostrado competencia técnica, administrativa y comercial. El negocio petrolero para Venezuela sigue siendo excelente, si se analizan sus resultados en **su globalidad**. Es decir, el Estado y PDVSA como un **todo**. Entonces no hay flujo de caja negativo en lo inmediato, y no hay tampoco **problema** a largo plazo. El verdadero **problema** es que el Estado quiere recibir del negocio una tajada de una magnitud que el negocio ya no le puede dar. Sin que esto quiera decir que el negocio sea malo. Es menos bueno que antes, que es otra cosa. Por lo tanto PDVSA, que es el brazo ejecutor del accionista (el Estado) tiene, para reinvertir y mantener "vivo" el negocio, que buscar en otra parte (endeudamiento y/o asociaciones) lo que el dueño no le permite retener. Yo personalmente preferiría que PDVSA no se asociara, sencillamente porque a mi mente gerencial le molesta repartir con otro lo que puedo ganarme yo solo. Tampoco creo que la Industria Petrolera requiera de Asociaciones para obtener tecnología y mercados. El problema es, como ya debe ser evidente para todos, que no hay recursos financieros propios **disponibles**, porque el dueño se los lleva **todos**. Lo curioso del caso es que el mundo político, que es el responsable directo por la ausencia de recursos financieros disponibles, es **precisamente** quien se opone a que PDVSA busque, para cubrir su déficit de caja, las mejores alternativas, dadas las circunstancias (asociaciones o endeudamiento). Lo cual no tienen otro propósito que el de permitir que el dueño pueda seguir llevándose una participación exagerada de los beneficios del negocio. Quizás lo apropiado sería que PDVSA le llevara al dueño el problema y dejara que éste

le buscara los fondos financieros que el mismo dueño se lleva. Al fin y al cabo, el mundo político siempre ha dicho que PDVSA es solamente una "operadora" y "ejecutora" de la política petrolera del Estado. Como tal, si PDVSA no tuviera un sentido de responsabilidad tan arraigado, le sería muy fácil, como hacen muchas otras empresas del Estado, solicitarle a éste instrucciones y recursos financieros, antes de proceder a ejecutar cualquier programa operativo, o endeudarse irresponsablemente a corto plazo, como también lo han hecho otras empresas.

La otra "visión" la tiene cierto sector privado que piensa que PDVSA, independientemente de su situación financiera, debería asociarse con las multinacionales. Por los momentos, yo no estoy de acuerdo con esa "visión", por razones de índole muy simple: 1) No hay nada que PDVSA no pueda desarrollar y/o comprar en el mundo si tiene los recursos financieros. Los mercados ya probó que puede penetrarlos. La tecnología se compra. La gerencia se contrata. Y todo esto se puede hacer sin compartir con un tercero, ni las ganancias, ni las decisiones de tipo estratégico (volúmenes de producción, precios, composición del paquete productivo y mercados). Para Venezuela mantener el control de esto es de particular importancia, por el enorme peso que las decisiones y los resultados petroleros tienen en el desarrollo de la economía nacional.

De manera que, resumiendo, desde mi punto de vista, la conclusión inevitable es que el sector político, que pretende impedir lo que, sin definirlo, llama "desnacionalización", es precisamente quien está empujando a PDVSA a buscar las soluciones que son del agrado de cierto sector privado. Por supuesto que el sector político para justificar su posición "ideológica" (ahora sí, entre comillas, por hipócrita) pretende el mejor de todos los mundos: 1) Seguir llevándose la tajada "imposible" del negocio. 2) Buscarse socios que aporten capital, tecnología y mercado. 3) Exigirle a esos socios que sólo participen en el sector petrolero de altas inversiones, bajos rendimientos y lenta recuperación del capital. (Faja Petrolífera del Orinoco). 4) Que el Estado mantenga totalmente el control de la asociación. ¡No se puede! Ya es hora de

quitarnos la careta y mirar el problema de frente: O el Estado le deja a PDVSA una parte importante de su tajada actual. O tiene que aceptar unas reglas del juego, mucho más realistas para que las asociaciones sean factibles.

Pero que quede claro lo siguiente: si asociarse bajo condiciones diferentes a las contempladas en el Artículo 5° de la Ley que Reserva al Estado la Industria y el Comercio de los Hidrocarburos, es "desnacionalizar", el responsable de esta circunstancia será el sector político quien es el autor intelectual de la situación presente, y no el sector petrolero que es solamente el brazo ejecutor. Así lo debe plantear el país.

CONCLUSIONES (Hay que entender el problema).

- A corto plazo la Industria Petrolera nacional tiene un problema serio de déficit financiero, que no parece poder resolverse por medidas convencionales, que de paso ya se han descartado.
- Hay algunas medidas no convencionales que podrían tomarse a muy corto plazo y que ayudarían a solucionar el problema. Entre ellas: Contratar la operación de algunos campos de producción. Reestructurar la Industria Petrolera nacional, transfiriendo fuera de su seno a la industria Petroquímica, para que ésta última sea verdaderamente autosuficiente.
- A mediano y largo plazo, si el gobierno insiste en continuar llevándose la tajada "arbitraria" del negocio, parece inevitable que serán necesarias las figuras de las asociaciones.
- Estas asociaciones, si se concluye que son necesarias, deberán empezarse a negociar pronto ya que es anticipar un período de dos o tres años, antes de que puedan verse resultados concretos, consecuencia de estas nuevas estructuras.
- Las discusiones sobre modificaciones al Artículo 5° de la Ley que Reserva al Estado la Industria y el Comercio de los Hidrocarburos y a otras Leyes, son extemporáneas, por cuanto hasta que no se conozca en detalle cuáles son las condiciones bajo las cuales se harán posible esas asociaciones. Y mientras no se conozca si esas condiciones son aceptables, no deben discutirse alternativas al marco legal vigente ya que se correría el riesgo de hacerle modificaciones que en nada ayudarían al proceso. Más

aún, la discusión es estéril. Todo análisis que se haga en ausencia de información concreta corre el peligro de resultar en recomendaciones improvisadas. Y en Venezuela ya hemos improvisado demasiado.

- No hay duda de que en una discusión sobre posibles asociaciones, aparte de los elementos estrictamente comerciales y técnicos que entrarán en el debate, se presentarán también posiciones de tipo ideológico. Yo, personalmente, respeto mucho esas posiciones y creo que es importante que toda negociación donde se ponga en juego el futuro comercial y económico del país tenga un ingrediente ideológico. Por lo general, contrario a lo que los pragmáticos a ultranza creen, el elemento ideológico muchísimas veces está asociado también a un elemento de conveniencia práctica. A veces la terquedad ideológica sustituye al razonamiento comercial. Y eso no es siempre malo. Lo que sí es malo es que sin posición ideológica, sencillamente por interrumpir y por torpedear un proceso, por darle a la galería lo que la política cree que la galería quiere oír, o por disfrazar hipócritamente el deseo de continuar extrayéndole al negocio lo que el negocio ya no puede dar, se tomen posiciones que puedan verdaderamente perjudicar al interés nacional. Mucha gente, al referirse a la Industria Petrolera, utiliza el cliché de que "no debemos matar a la gallina de los huevos de oro". Yo estoy seguro que esa gallina no la mataremos nunca. El problema podría ser que habiendo dejado a la gallina viva, los huevos que ponga, no sean precisamente de oro.

Sino de otra sustancia inmencionable.

10 DE SEPTIEMBRE DE 1992

INDICE

PROLOGO 3
INTRODUCCION 9
La nueva herencia 11
Que se quede CAP 25
EL GOLPE 33
La muerte de los mitos 35
Las sinrazones del Golpe 43
La subordinación militar 53
Post-data del Golpe 59
La crisis silenciada 67
Cuatro escenarios para la crisis 75
ELECCIONES 85
Los votos de la convicción 87
Carta a un candidato 95
Teodoro, ¿Alcalde? 103
USA: ¿A quién le interesa el resultado? 113
Venezuela: La visión USA 123
Venezuela y USA: El optimismo de la desesperanza 133
La victoria usurpada 147
El día después 155
Claudio y Aristóbulo 163
POLITICA Y ECONOMIA 167
Parábola de tres ciegos 169
MAS: La mayoría de edad 177
El Proyecto Alternativo: La revolución de la verdad 187
¿Quién hace el cambio? 199
El pacto 209
Punto de cuenta I 221
Punto de cuenta II 231
Good bye Eduardo 239
La Iglesia y la crisis: el gran acuerdo busca un líder 251

Desprecio mutuo ____ 263
Discurso presidencial: Se busca una acción concreta ____ 273
Crónica seria de un hecho bufo ____ 285
Conversación en tres tiempos ____ 295
El hueco negro ____ 301
Las de arriba y las de abajo ____ 309
El Gasto Público ____ 319
La austeridad. Normas y procedimientos ____ 329
Los premios Crisis 1992 ____ 335
1993: La bola de cristal ____ 347
El discurso ____ 361
Balance pendiente ____ 373
EDUCACION ____ 381
Al maestro con cariño ____ 383
UCV, la elección rectoral ____ 393
COMUNICACION ____ 407
La política comunicacional ____ 409
La libertad de expresión ____ 417
El hombre que engañó a la muerte ____ 425
ECOLOGIA ____ 427
La destrucción del paraíso ____ 429
La licitación del Acueducto ____ 441
PETROLEO ____ 455
Carta a los petroleros ____ 457
El mercado petrolero ____ 467
La politización de PDVSA ____ 479
Se busca un Plan Petrolero ____ 489
Los factores emocionales de la ineficiencia ____ 501
El problema financiero de PDVSA ____ 513

Con este libro el lector vuelve a ver la película de 1992, pero recreada desde la pluma de un hombre inteligente, bien informado nacional e internacionalmente y de excepcional capacidad de análisis con sentido ejecutivo.

Hay dos cosas que me atraen particularmente en los artículos de Quirós Corradi, además de la forma amena y ágil de decir cosas difíciles: saber hacerse las preguntas pertinentes y desmenuzar las propuestas. El quiere soluciones, las busca con afán y ello le lleva a hacerse preguntas... Una pregunta bien hecha es para un hombre de acción media solución.

La segunda gran cualidad de la presentación que él hace de Venezuela en 1992 es que no se trata de una película en blanco y negro haciendo depender de generalizaciones ideológicas o de estereotipos fáciles la alabanza o el vituperio de las propuestas... desdobla las realidades, las desmenuza, elabora escenarios, ordena, como un general que prepara la batalla.

Quirós Corradi es un empresario y un analista político, que no se deja encerrar en la a menudo estrecha visión de aquellos, ni encorsetar en el agotado lenguaje político ni en gastadas formas de pensar y de analizar de éstos. Se trata fundamentalmente de un heterodoxo con frescura para transitar caminos nuevos. Cuando estamos agotando las maneras trilladas de pensar y de hacer las cosas, el futuro es de los heterodoxos que encuentren las nuevas sendas entre los objetivos inaplazables y la actual perplejidad nacional.

LUIS UGALDE S.J.